

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Contemporánea**



**PUERTO RICO BAJO LA ADMINISTRACIÓN  
ESPAÑOLA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL  
S. XIX.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Emilio de Diego García**

Bajo la dirección de los doctor

Vicente Palacio Atard

**Madrid, 2010**

- ISBN: 978-84-693-3355-6

Emilio de Diego García

PUERTO RICO BAJO LA ADMINISTRACION ESPAÑOLA DURANTE LA  
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Departamento de Historia Contemporánea

Sección de Historia

Universidad Complutense de Madrid

1983



La idea y la dirección de este trabajo ha sido de D. Vicente Palacio Atard, a quien debo de manera primordial que haya podido realizarse.

He contado en todo momento con el estímulo y la ayuda de mis compañeros de la Cátedra de Historia de España de esta Facultad de la Universidad Complutense. Todos me alentan siempre con el mayor desinterés.

Habré de referirme de manera especial a la ayuda recibida de M<sup>a</sup> Teresa Solano Sobrado que trabajó muchas horas con esfuerzo en mi apoyo.

Finalmente quiero dedicar también mi reconocimiento a los empleados de los distintos centros donde hube de pasar numerosas jornadas y que siempre me atendieron correctamente.

A todos mi gratitud y el ofrecimiento de esta Tesis Doctoral.

# **I N D I C E**

# IV

	Pág
<b>INTRODUCCION: Objetivos y métodos</b> .....	VII
<b>Fuentes</b> .....	1
<b>Fondos documentales y bibliografía específica</b> .....	3
<b>Tabla orientativa de las principales unidades de medidas utilizadas</b> .....	11
<b>Mapa de Puerto Rico</b> .....	12
 <b>CAPITULO I</b>	
<b><u>PUERTO RICO DE ENCLAVE ESTRATEGICO A LA AUTOSUFICIENCIA ECONOMICA</u></b> .....	14
<b>LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: REPERCUSIONES EN PUERTO RICO</b> .....	24
<b>LA ELECCION DEL DIPUTADO A CORTES POR PUERTO RICO</b> .....	27
<b>LA ADMINISTRACION</b> .....	30
<b>LA POBLACION HASTA 1810</b> .....	33
<b>NOTAS</b> .....	36
 <b>CAPITULO II</b>	
<b><u>SECUELAS DEL PROCESO EMANCIPADOR DE LAS COLONIAS CONTINENTALES</u></b> .....	40
<b>LA CONSTITUCION DE 1812 EN PUERTO RICO</b> .....	70
<b>PUERTO RICO EN LAS CORTES ESPAÑOLAS: 1810/1814 - 1820/1823</b> .....	74
<b>Las Cortes del Trienio</b> .....	77
<b>LAS DIFICULTADES FINANCIERAS</b> .....	84
<b>La moneda macuquina</b> .....	88
<b>LA CEDULA DE GRACIAS</b> .....	91
<b>LA HACIENDA PUBLICA, CLAVE DE LA ADMINISTRACION</b> .....	97
<b>LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS</b> .....	112
<b>LA EVOLUCION DEMOGRAFICA</b> .....	116
<b>Análisis sociológico</b> .....	121
<b>LOS SERVICIOS PUBLICOS: PRIMEROS AVANCES</b> .....	122
<b>Correos</b> .....	122
<b>Enseñanza</b> .....	123
<b>Otros aspectos culturales y administrativos</b> .....	125
<b>NOTAS</b> .....	130
 <b>CAPITULO III</b>	
<b><u>CRECIMIENTO ECONOMICO Y CRISIS POLITICA 1826 - 1838</u></b> .....	138
<b>LEYES ESPECIALES: INICIO DEL FRACASO</b> .....	145
<b>EL SUBSIDIO EXTRAORDINARIO DE GUERRA</b> .....	150
<b>POLITICA DIFICIL</b> .....	156
<b>El Bando de López Baños</b> .....	157
<b>Problemas domésticos acusaciones a López Baños</b> .....	162
<b>LA PROTESTA INTERIOR: EL PELIGRO DE LOS LEVANTAMIENTOS MILITARES</b> .....	164
<b>PROBLEMAS MONETARIOS</b> .....	169

	Pág
LA HACIENDA .....	171
Los gastos e ingresos de 1826 a 1838 .....	174
Otras causas de la situación de la Hacienda .....	175
El control del gasto .....	176
La organización de las aduanas .....	181
La Hacienda Municipal 1835-38 .....	182
LA POBLACION .....	184
LAS ATENCIONES AL SECTOR PUBLICO .....	187
Escuelas y otros servicios .....	187
LOS CAMBIOS EN LOS ORGANISMOS DE LA ADMINISTRACION CENTRAL RELACIONADOS CON LAS POSESIONES ULTRAMARINAS .....	190
NUEVAS INSTITUCIONES EN LA ADMINISTRACION DE PUERTO RICO .....	192
LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA .....	195
NOTAS .....	197

#### CAPITULO IV

HACIA EL AGOTAMIENTO DE UN MODELO SOCIOECONOMICO 1838-1850 .....	204
LA COMISION REGIA DE ULTRAMAR .....	204
EL GOBIERNO DE PUERTO RICO DURANTE ESTOS AÑOS .....	210
PRIM: Puerto Rico y los sucesos de 1848 .....	218
LA HACIENDA PUBLICA DE 1838 HASTA MEDIADOS DE SIGLO .....	234
Impuestos en Puerto Rico con destino a las necesidades de la Península .....	235
Nuevas obligaciones: Nuevos impuestos .....	237
Ingresos .....	240
Organización de las Aduanas .....	243
LA DESAMORTIZACION EN PUERTO RICO .....	246
LAS DIFICULTADES MONETARIAS Y FINANCIERAS .....	249
GASTOS DE PERSONAL EN LA ADMINISTRACION DE PUERTO RICO .....	251
LA POBLACION .....	254
LAS TRANSFORMACIONES EN LA ADMINISTRACION CENTRAL: REPERCUSIO- NES EN ULTRAMAR .....	258
LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA .....	259
INSTRUCCION PUBLICA .....	261
OBRAS PUBLICAS Y SERVICIOS .....	264
Correos .....	266
NOTAS .....	268

#### CAPITULO V

<u>LA ESCLAVITUD</u> .....	277
EVOLUCION CUANTITATIVA DE LA POBLACION ESCLAVA Y SU SIGNIFICADO RELATIVO EN LA DEMOGRAFIA PUERTORRIQUEÑA .....	277
LA SITUACION DE LOS ESCLAVOS EN PUERTO RICO: PRINCIPALES ASPEC- TOS .....	281
LAS CIRCUNSTANCIAS INTERNACIONALES Y SU INFLUENCIA .....	286

## VI

INTENTOS DE ALCANZAR LA LIBERTAD: ALGUNOS LEVANTAMIENTOS .....	290
EL COMERCIO DE ESCLAVOS .....	302
NOTAS .....	317

### CAPITULO VI

<u>LA PRODUCCION</u> .....	322
ELEMENTOS DE LA PRODUCCION AGRARIA .....	323
COSTOS Y RENDIMIENTOS .....	330
Rendimiento del cultivo y elaboración de azúcar.....	334
Costos de la producción de café .....	337
Rendimientos del cultivo del café.....	339
Desarrollo de la producción .....	343
Análisis por cultivos .....	344
Evolución de los cultivos de café, tabaco y algodón .....	347
Desarrollo de la agricultura menor .....	349
GANADERIA .....	352
Ganadería dedicada a las necesidades interiores .....	356
EXPLOTACION FORESTAL .....	358
LAS SALINAS .....	359
NOTAS .....	361

### CAPITULO VII

<u>EL COMERCIO</u> .....	365
El arancel de 1835 .....	367
Necesidad de un tratamiento fiscal .....	376
El arancel de 1849: sus repercusiones en Puerto Rico.....	379
El depósito mercantil .ç.....	384
LAS RELACIONES MERCANTILES ENTRE PUERTO RICO Y LAS ISLAS PROXIMAS .....	386
CUANTIFICACION DEL COMERCIO EXTERIOR PUERTORRIQUEÑO: IMPORTA CIONES Y EXPORTACIONES .....	388
La composición del comercio exterior: procedencia y destino .....	394
La composición del comercio: elementos esenciales .....	400
Relaciones mercantiles entre España y Puerto Rico .....	402
La coyuntura mercantil en España y Europa .....	406
Estructura de la propiedad del comercio en Puerto Rico .....	407
Comercio interior .....	409
NOTAS .....	412
CONCLUSIONES .....	417
APENDICE: RELACION DE DOCUMENTOS (- TOMO II) .....	430

## VII

### INTRODUCCION: Objetivos y métodos

Una vez concluida mi Memoria de Licenciatura, y como paso prioritario en los trabajos de investigación, me planteé la posibilidad de realización de una Tesis Doctoral conexas de algún modo con la temática de aquella. La historia de nuestra presencia en Puerto Rico - a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, período de interés - destacado por las grandes transformaciones operadas en la situación de la Isla, me pareció lo más adecuado. A tal fin comencé mi labor de "acercamiento" al problema, informándome de la posibilidad de llevarlo adelante.

La bibliografía existente al respecto es bastante amplia, aunque centrada especialmente en la segunda y no en la primera mitad - de la pasada centuria, sin agotar las posibilidades que el tema ofrece, o con tratamientos metodológicos distintos de los que este trabajo pretende.

Los fondos documentales, para basar un intento de investigación de este tipo, son también abundantes, parcialmente consultados, en buena parte inéditos y, desde luego, accesibles.

Debemos apresurarnos a señalar que el título de esta Tesis sobre la Administración española en Puerto Rico, no pretende circunscribirse al aspecto técnico, ni político, ni militar, social ...etc. aisladamente, antes bien, intentaremos bajo tal concepto un estudio global de la realidad puertorriqueña producto de una doble corriente de relaciones entre la Metrópoli y la Antilla. Principalmente el análisis de un modelo económico colonial con muy especiales características espacio-ambientales en relación con la potencia colonizadora y el resto del área de su emplazamiento.

Bajo estas pretensiones y en función de los logros que se alcanzan deberá ser considerado este esfuerzo.

## VIII

Para conseguir nuestro objetivo habremos de analizar los factores de la evolución histórica puertorriqueña, en este período, superando simplificaciones tópicas, frecuentemente inexactas, o conceptos manejados con muy escaso rigor.

La complejidad, una vez más, define la realidad a conocer y de modo muy acentuado en el Puerto Rico de 1800 a 1850, porque además de factores de índole interno, en que se entrecruzan intereses de grupos sociales, económicos y étnicos diferentes, hay que añadir las especiales circunstancias exteriores en que se encuentra inmersa nuestra posesión caribeña.

No consideramos válida, pese a cierta historiografía en contrario, una explicación que arranque de plantear la historia de Puerto Rico bajo la administración de España, en el medio siglo citado, como resultado del enfrentamiento de dos entidades antagónicas, de una parte la colonia y de la otra la nación colonizadora. Existe una comunicación que alcanza muy variados niveles y muy diferentes intereses.

Lo que acabamos de reseñar no significa de ninguna manera que nosotros pretendamos hacer un cántico de alabanza a las excelencias de la gestión española, como por otro lado intenta otra corriente historiográfica, aunque menos abundante. Nos mueve sólo el afán del mejor conocimiento a través de un análisis, "sine ira et studio", dentro de nuestras modestas capacidades.

Vamos a asistir durante las primeras décadas de la pasada centuria a la cimentación de una nueva nacionalidad, ~~si no~~ de un modo absoluto, sí en lo fundamental. No tenemos anteriormente un espacio vacío, es cierto que la presencia de distintas sociedades humanas es remota, aunque podamos agruparlas en dos: antes y después de la conquista por los españoles, pero son las transformaciones demográficas económicas, sociales, culturales etc ..., que ahora se producen, so-

## IX

bre las pervivencias anteriores, las que desembocarán en el nacionalismo del Puerto Rico independiente de España.

En el período a que nos referimos la Isla pasará de ser una - avanzada, al servicio de la estrategia española de penetración en - el continente, carente de entidad económica autónoma, con una escasísima conciencia de su propia realidad, a una formación socio-económica con posibilidades en sí misma. Para llegar a este punto se - agotará un modelo de producción esclavista, desarrollado en una co- yuntura internacional que ha convertido tal sistema en anacrónico.- Pese a ello el incremento económico que genera es importantísimo.

Las instituciones de diverso tipo se suman, de modo parejo al- crecimiento de la riqueza del país, para irle permitiendo tomar esa conciencia de sus propias posibilidades. En este desarrollo institu- cional se conjugan las demandas de la Isla y los intereses de Espa- ña. La iniciativa en las medidas que Puerto Rico necesita para su - auge o para la solución de sus problemas, surgen frecuentemente de- las autoridades españolas al frente de la Administración, en contras- te con los intereses de grupos de la Metrópoli. Esta circunstancia - nos habla de una modalidad de dependencia Colonia-Potencia Coloniza- dora, como decíamos en su momento, de aspectos bastante especiales.

Desde el punto de vista metodológico intentaremos superar la me- ra descripción episódica de lo acontecimental, que ya está parcial - mente realizada, pero sin perder de vista los hechos que nos precipi- taría a movernos en el terreno del ensayo, en que con harta frecuen- cia puede caerse. Este es el reto: intentar insertar la descripción al servicio de la explicación. Poder articular los acontecimientos - en una lógica global será nuestro objetivo. Sé que con ésto no ha- go otra cosa que manifestar una aspiración vieja en el quehacer de- los historiadores, pero no por antigua menos válida.

El margen de maniobra política, que España puede llevar a cabo



en Puerto Rico, encuentra abundantes y determinantes limitaciones. Estas limitaciones, procedentes de la propia situación de la Isla en cada momento, de las circunstancias internacionales y de las propias necesidades de la Metrópoli, no pueden ser olvidadas, en ningún momento, si pretendemos valorar en su justa medida la Administración española. La importancia de estos tres tipos de factores irán variando proporcionalmente a lo largo de los cincuenta años que estudiamos, variaciones, a veces, lo suficientemente importantes, para poder establecer a partir de ellas una serie de etapas desde el punto de vista cronológico, para una clarificación de nuestra obra.

Esta tarea siempre es difícil porque admite una crítica inmediata, cualquier periodización en historia tiene imperfecciones. Ningún criterio resulta completo ni definitivo. Siempre existe algún desfase cronológico en la evolución de los distintos niveles de la sociedad. Aún así, una estructuración funcional resulta imprescindible a la hora de acometer el trabajo y en su conformación definitiva. El criterio cronológico es uno más dentro de los posibles y con mayor rentabilidad que otros desde una perspectiva de pragmatismo. No con ello pretendemos un desarrollo lineal de nuestra exposición, sino en tanto la comprensibilidad y claridad del discurso lo demanden.

Entendemos que se debe señalar un primer período de estudio que arrancaría de una aproximación, muy sucinta, a los elementos fundamentales de la situación de la Isla en la última parte del siglo XVIII, hasta 1810. El inicio en estas fechas de las tensiones independentistas en Venezuela constituye un hito en el devenir histórico de la Isla.

Una segunda época se abriría entonces, desarrollada bajo el proceso emancipador de nuestras colonias en el continente americano

## XI

no, telón de fondo del papel que Puerto Rico protagoniza como sujeto agente y paciente en relación con áquel, hasta 1826, en que con el fracaso del Congreso de Panamá finaliza la amenaza inminente del separatismo. Fracaso debido tanto a la incapacidad propia de las nuevas Repúblicas constituidas sobre nuestras ex-colonias, como por los intereses internacionales; en un sistema de fuerzas que condiciona el futuro de nuestras Antillas, apoyado en los dos vértices antagónicos de Estados Unidos e Inglaterra y en donde España aparece como el tercer punto de referencia, beneficiario circunstancial de aquella contraposición.

Un tercer estadio abarcaría hasta 1838, fecha de la fallida intentona sediciosa del Regimiento de Granada en que llega al punto más álgido la "contestación" interior, en la primera mitad del siglo pasado.

Finalmente una etapa en torno a 1850, momento en el cual las medidas políticas del entonces Capitán General D. Juan de la Pezuela, abren la puerta definitivamente a un período estructuralmente distinto.

En una segunda parte trataremos individualizadamente, de forma monográfica, algunos temas claves para la comprensión y la explicación del desarrollo histórico de Puerto Rico, entre 1800 y 1850. Habrems de referirnos a la esclavitud en la Isla y los diversos aspectos que la rodean; la evolución de la producción en sus principales sectores y fuerzas que la integran; el comercio, esencialmente de exportación etc.

### Fuentes:

Las fuentes para el conocimiento de lo acaecido en Puerto Rico en el marco cronológico que hemos escogido se agrupan de manera fundamental en dos clases: a) bibliográficas; b) documentales.

La bibliografía que hemos manejado ha sido predominantemente de tipo específico y entre ellas relacionamos aquí por su valor - destacado la obra del Coronel de Infantería D. Pedro Tomás de Córdova, que ha constituido el elemento imprescindible en cualquier estudio de naturaleza historiográfica realizado sobre Puerto Rico. Son dos los títulos que produjo Córdova, en primer lugar, "Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico" que en seis tomos refiere los acontecimientos importantes de cualquier clase que se producen en la Isla hasta 1833, desde la llegada de los españoles. En segundo lugar: "Memorias sobre la Administración de todos los ramos en la Isla de Puerto Rico". Publicada en la imprenta Yenes en Madrid el año 1838. Y que ensancha su campo de estudio hasta alguna fecha posterior a 1833, después de hacer una síntesis parcial de su obra anterior.- El período tratado ahora más ampliamente es el que va desde 1829 a 1834.

La finalidad informativa que le mueve y el afán por justificar algunos comportamientos de las autoridades además de su alineación ideológica, ofrecen limitaciones importantes a su trabajo que no podemos dejar de considerar. En cuanto al rigor que puedan contener sus estadísticas, tendremos que observar asimismo una prudente cautela. Normalmente este planteamiento previo inexcusable se ha olvidado con frecuencia.

Otra obra de características parecidas aunque mucho menos conocida es la producida en 1847 por D. Darío Ormaechea bajo el título de "Memorias acerca de la Agricultura, el Comercio y las -

Rentas Públicas" que completa el volumen de datos que nos ofrecía la obra de Córdova de la que en buena medida recoge información.- El libro "clásico" de la historiografía puertorriqueña sobre el siglo XIX, publicado por D. Lidio Cruz Monclova en 1956, que sobre los aportes de Córdova añadió una gran masa de datos obtenida en el Archivo General de Indias y, en menor medida, en el Archivo Histórico Nacional.

El resto de la bibliografía tiene, en su mayor parte, un carácter más limitado en su ámbito cronológico, o en sus pretensiones temáticas. Su valor es más reducido, pues, para el investigador que intenta un trabajo de conjunto, aunque siempre se trate de materiales útiles. Al final del presente trabajo relacionamos la más destacada.

Las publicaciones periódicas para la primera mitad del siglo XIX en Puerto Rico presentan un relativo auxilio a la investigación, excepción hecha de la Gaceta Oficial del Gobierno de Puerto Rico que salida a la luz muy tempranamente se mantuvo a lo largo de todo el tiempo que duró la presencia española en la Isla.

Aunque para su utilización concreta debamos tener presente siempre su carácter oficial, no pretendemos al afirmar la importancia que tiene, frente al resto de las publicaciones, excluir totalmente otras como el Boletín Instructivo Mercantil, el "Diario Económico" o algunos otros de los periódicos isleños que citaremos en el desarrollo de nuestro trabajo, pero o lo tardío de su aparición, o lo localizado de su ámbito, limitan su auxilio a nuestra tarea.

Fondos documentales:

La documentación sobre Puerto Rico es abundante, de modo especial para los años que median entre 1835 y 1850, y se encuentra catalogada y ordenada en su mayor parte, de manera que su consulta - en este sentido es relativamente asequible. La principal dificultad proviene quizás, del volumen que alcanza la misma.

La relación de archivos donde se encuentra depositada la parte fundamental de los documentos concernientes a la primera mitad del siglo XIX es como sigue:

- Archivo General de Indias (Sevilla):

Sección VIII, Correos. Años 1800-1854.

Sección X. Ultramar. Años 1800-1854.

- Archivo Histórico Nacional (Madrid):

Tomo I. Legs. Serie Gobierno.

Tomo II. Legs. Serie Fomento.

Tomo III. Legs. Serie Gracia y Justicia.

Tomo IV. Legs. Serie Hacienda.

Tomo V. Legs. Oficios de Guerra.

- Archivo de las Cortes Españolas (Madrid):

Diario de Sesiones.

- Archivo de Presidencia de Gobierno (Madrid):

Libros de Actas con referencia a Puerto Rico a partir de 1825.

- Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid):

Desde 1842.

- Archivo del Ministerio de Justicia (Madrid):

Concesión de Títulos Nobiliarios.

- Archivo de la Dirección General del Tesoro y Presupuestos (Madrid).

- Archivos Militares:

. General de Segovia.

- . Servicio Histórico Militar (Madrid).
- . Vicariato Castrense (Madrid).

- Archivo General de Simancas (Valladolid):

Catálogo XVII.

- Archivo General de Puerto Rico.
- Archivos Nacionales de Washington.
- Public Record Office.

El trabajo se ha desarrollado en Archivos españoles, sobre todo en el Archivo Histórico Nacional y en menor escala en el resto de los ubicados en Madrid. Los documentos utilizados del Archivo General de Simancas, aunque limitados en número, no eran conocidos hasta ahora por los investigadores de este tema.

Bibliografía específica:

- ABAD Y LASIERRA, I.- "Historia geográfica civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico". Río Piedras. Universidad. 1979.
- ACOSTA, J.J.- "La esclavitud en Puerto Rico", discurso pronunciado por ... Madrid 1872.
- ALEGRIAS, J.- "EL periodismo puertorriqueño desde su aparición hasta los comienzos del siglo XX. San Juan. Instituto de Cultura Puertorriqueña. Barcelona. 1960.
- ARANA SOTO, S.- "Defensa de los Capitanes Generales Españoles". San Juan. 1968.
- ARANA SOTO, S.- "Puerto Rico peculiar". San Juan Biblioteca de autores puertorriqueños. 1978.
- ARANA SOTO, S. "puerto Rico. Sociedad sin raza y sin trabajos afines" San Juan. 1976.
- BELAVAL, E.S.- "Los problemas de la cultura puertorriqueña". Puerto Rico. Editorial Cultural. 1977.
- BELTRAN, H.- "Ideología y gasto público en España 1814-1860. Madrid. Instituto de estudios fiscales. Ministerio de Hacienda. 1977.
- BLANCO, T.- "Prontuario histórico de Puerto Rico". San Juan. Biblioteca de Autores Puertorriqueños. 1955.
- BLANCO LAZARO, E.- "Anatomía de una isla". Río Piedras. Edic. Puerto Rico. 1973.
- BLANCO HERRERO, M.- "Política de España en Ultramar". Madrid. 1890.
- BLANCO LAZARO, E.- "Anatomía de una isla" Río Piedras. Edic. Puerto. 1973.
- BRAU Y ASENSIO, S. "Puerto Rico y su historia". San Juan. Edit. IV-Centenario. 1972.
- BURGOS, Javier.- "Anales del Reinado de D<sup>a</sup> Isabel II"

- CIFRE DE LUBRIEL, E. "Catálogo de extranjeros en Puerto Rico en el - siglo XIX". Río Piedras. Universidad de Puerto Rico. 1962.
- CIFRE DE LOUBAIEL, E.- "La inmigración a Puerto Rico durante el si - XIX". San Juan Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1964.
- COLECCION DE LOS DECRETOS Y ORDENES GENERALES DE LA PRIMERA LEGISLA-  
TURA DE LAS CORTES ORDINARIAS DE 1820-21. Madrid 1821.
- CORDOVA, P.T.-"Memorias geográficas, estadísticas y económicas de Puer-  
to Rico".
- CORDOVA, P.T.- "Memorias sobre todos los ramos de la Administración de  
Puerto Rico". Madrid Imprenta Yenes. 1838.
- CRUZ MONCLOVA, L.- "Historia de Puerto Rico en el siglo XIX".Río Pie-  
dras. Universidad de Puerto Rico. 1956.
- CUESTA MENDOZA, A.-"Historia eclesiástica del Puerto Rico colonial".-  
Ciudad Trujillo. 1948.
- CUESTA MENDOZA, A.-"Historia de la Educación en Puerto Rico" 1821-1898.  
Ciudad de Trujillo. R.D. Imp. Arte y Cine 1948.
- DIAZ CANEJA, I.- "La cuestión Ultramarina: Bosquejo crítico e histórico  
político y gubernativo administrativo y económico" por el Dr. -  
D. .... Puerto Rico. 1885.
- DIAZ SOLER, L.- "Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico".Río  
Piedras. Universidad de Puerto Rico. 1965.
- ENSAYOS EN TORNO A PUERTO RICO.- Selección Armando Torres León. Prólogo  
José A, Torres Morales. San Juan Departamento de Instrucción  
Pública. 1968.
- FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor.- "La emancipación de América y su reflejo-  
en la conciencia española". 1944.
- FERNANDEZ MENDEZ, Eugenio.- "Historia Cultural de Puerto Rico 1493-1968"  
Ediciones El Cemi. San Juan. 1970.
- FIGUEROA, L.- "Breve historia de Puerto Rico. Desde sus comienzos his-  
tóricos 1800". Río Piedras. Edit. 1971.
- FIGUEROA, L.- "Historiografía de Puerto Rico". Madrid. Paraninfo.1975.
- GARCIA MADARIA, J. M<sup>a</sup>.- "Estructura de la Administración Central 1808-  
1931.



- GARCIA OCHOA, M.- "La política española en Puerto Rico en el siglo XIX". Madrid. Tesis Univesidad Complutense. 1975.
- GAUTIER DAPENA, J.A.- "Trayectoria del Pensamiento puertorriqueño en el siglo XIX". San Juan. Instituto de Cultura Puertorriqueña 1963.
- GOMEZ ACEVEDO, L.- "Organización reglamentaria del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX". San Juan. Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1970.
- GONTAN, J.A.- "Historia político-social de Puerto Rico. Colonización: Española 1508-1898. Estados Unidos desde 1898. Madrid. Imp. S Suc. de Vda. G. Saez. 1974.
- GIL-BERMEJO, GARCIA, J.- "Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico". Sevilla. 1970.
- GUTIERREZ DEL ARROYO, I.- "Historiografía puertorriqueña desde la Memoria Melgarjo 1582 hasta el Boletín Histórico" 1914-1927. San Juan 1969.
- GUTIERREZ DEL ARROYO, I.- "El liberalismo en la Constitución" Conferencia en la Universidad de Puerto Rico. 1974.
- GUTIERREZ DEL ARROYO, I.- "El reformismo ilustrado en Puerto Rico". México. E.C.E. Nuevo Mundo. 1953.
- G. MATHEWS, T.- "La visita de Victor Schoelcher a Puerto Rico". Rev. - del Inst. de Cultura Puertorriqueña, XIV. 1971.
- HALPERIN DONGHI, Tulio.- "Historia Contemporánea de América Latina" - Alianza Editorial-Madrid 1969.
- HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, M.- "Historia general de América. Ed. Alhambra 1981.
- HILL EVERETT, A.- "América . Exámen general de la situación política - de las colonias de las diferentes potencias del continente occidental con conjeturas sobre su suerte futura." Nothamptom. Mass 1928.
- JOVELLANOS, M.G.- "Carta". Tomo LXII. BAE.
- LABRA, R.M.- "La abolición de la esclavitud". Madrid. 1869.

- LABRA, R. M<sup>a</sup>.- "Cuestiones de Ultramar y la cuestión de Puerto Rico". Madrid. 1870.
- LALINDE ABADIA, J.- "La administración española en el siglo XIX puer<sup>a</sup> torriqueño." (Pervivencias de la variante indiana del derecho-castellano en Puerto Rico). Sevilla. CSIC. Escuela de Estu -- dios Hispano-Americanos. 1980.
- LOPEZ DE HARO, - "Constituciones Sinodales.
- MALDONADO DENIS, M.- "Puerto Rico. Una interpretación histórico-social" México. Siglo XXI. 1969.
- MALDONADO DENIS, M.- "Puerto Rico: Mito y realidad". Barcelona. Penín-sula. 1973.
- MELLADO, R.- "Puerto Rico y Occidente". Puerto Rico. Universidad, 1973.
- MORALES CARRION, A.- "Autores históricos del capitalismo en Puerto Ri-co. 1972.
- MORALES CARRION, A.- "El centenario de la Abolición: Una visión histó-rica", en la revista de la Universidad de Puerto Rico, XXI. 1973.
- MORALES CARRION, A.- "Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto-Rico 1820-1860."
- MORALES CARRION, A.- "Ojeada al proceso histórico y otros ensayos". San Juan. Cordillera. 1974.
- OLIVAR BERTRAND, R.- "Prim". Madrid. Pórtico. 1975.
- ORMAECHEA, D.- "Memorias acerca de la agricultura, el comercio y las - rentas públicas. 1847.
- PALACIO ATAAD, V.- "La España del siglo XIX". Madrid. Espasa-Calpe 1978
- PEREZ MARTINEZ, A.- "Puerto Rico y su historia". Puerto Rico. 1973.
- PEREZ RUIZ, J.A.- "Notas históricas de Puerto Rico". San Juan. Departamento de Instrucción Pública. 1979.
- PEZUELA, de la J.- "Crónica General de España" (Antillas) Madrid. 1871

- PRADO DE LA ESCOSURA, L.- "Comercio exterior y cambio económico en España" en la economía española al final del Antiguo Régimen. Madrid. Alianza-Universidad 1982.
- RAMOS DE SANTIAGO, L.- "El gobierno de Puerto Rico" Río Piedras. Universidad. 1976.
- REVERT, E.- "Las Antillas" Bilbao. Moretón. 1969
- REVILLA ROJAS, M.- "Agricultura y esclavitud en Puerto Rico en el siglo XIX: una revisión historiográfica" en Quinto Centenario Nº1 1981.
- REVISTA HISPANOAMERICANA.- "Lo que está hecho y lo que se debe hacer en las colonias españolas" Madrid 1866, Febrero 27.
- RIESTRA, M.A.- "Pobreza y colonialismo. ¿Reforma o revolución?. San Juan. Praxix. 1974.
- RODRIGUEZ SAN PEDRO, J.- "La legislación ultramarina" Madrid 1856-65
- RUIZ BELVIS, S. y otros.- "Proyecto para la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.
- SACO, J.A.- "Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en los países americano-hispanos. La Habana. 1938.
- SALINAS CANO DE SANTAYANA, M<sup>a</sup>. V.- "El sentimiento nacionalista puertorriqueño del siglo XIX en la historiografía contemporánea". Madrid. 1981.
- SALIVIA, L.A.- "Historia de los temporales de Puerto Rico". San Juan. La Milagrosa. 1950.
- SANCHEZ BELLA, I.- "La reforma de la Administración Central en 1834" Madrid. Symposium de Historia de la Administración 1974.
- SANCHEZ TARNIELLA, A.- "La economía de Puerto Rico". Río Piedras. 1973
- SANROMA, Joaquín.- "Puerto Rico y su Hacienda". Madrid 1873.
- SANTOVENIA, K.- "Charles Walker's letters from Puerto Rico" 1835-1837. Caribbean Studies.
- TORRES RAMIREZ, B.- "La isla de Puerto Rico 1765-1800". San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña. 1968.

TORRES VEGA, A.- "Penumbbras en la vida de mi pueblo". San Juan. Im -  
prenta Soltero. 1952.

VICENS VIVES, J.- "Manual de historia económica de España" Barna. -  
Vicens Vives. 1964.

VIDAL Y SAURA, G.- "La política exterior de España durante la menor  
edad de Isabel II." Madrid. Reus. 1924.

VIVAS MALDONADO, J.L.- "Historia de Puerto Rico". Madrid Anaya - Amé-  
rica. 1974.

ZENO, F.M.- "Historia de la capital de Puerto Rico". San Juan. 1959.

#### PERIODICOS

Boletín Instructivo y Mercantil. San Juan de Puerto Rico.

Gaceta Oficial de Puerto Rico.

L'Etoile. París.

The Spectator. Jamaica.

Tabla orientativa de las principales unidades de medidasMedidas de capacidad

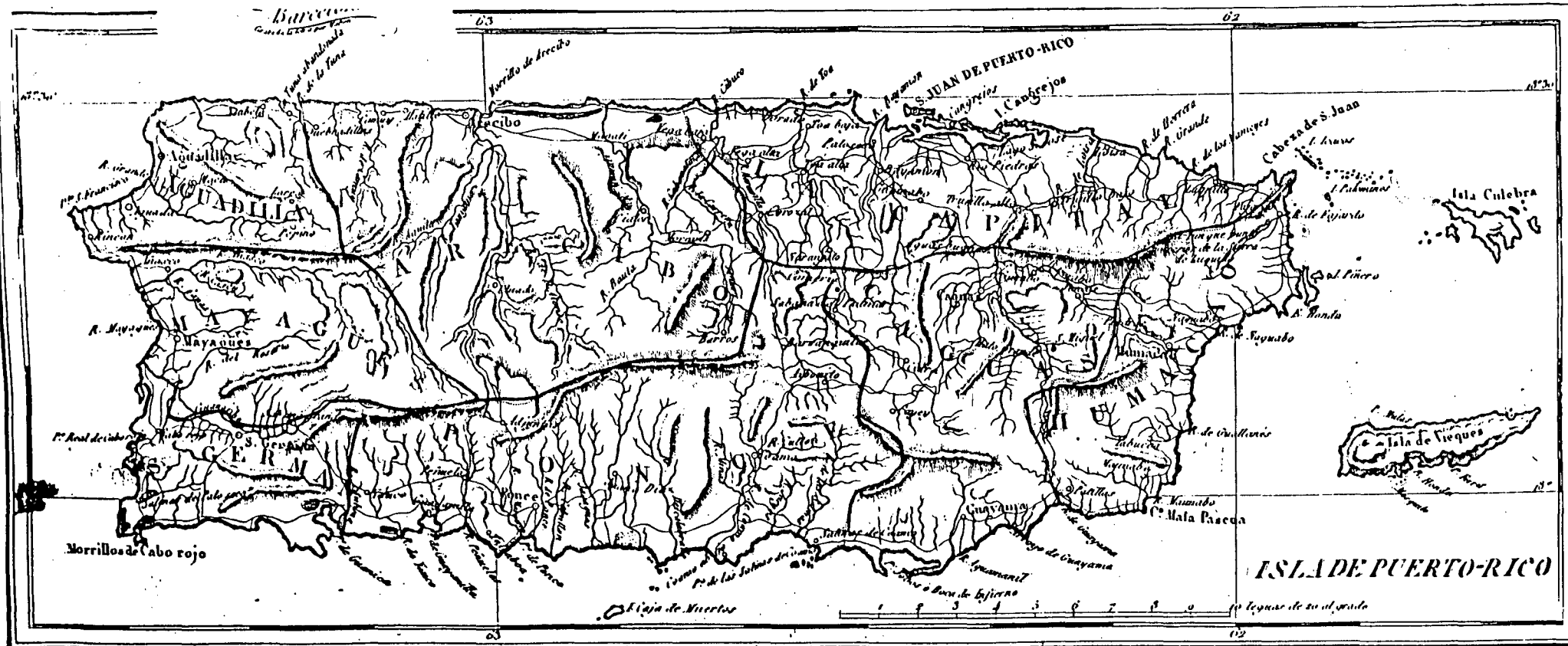
1 Bocoy de melado .....	1105 galones.
1 Bocoy de harina de maíz grande .....	112 galones.
1 Bocoy de ron .....	115'7 galones.
1 Bocoy de arroz .....	900 libras.
1 Barril de ron .....	100 cuartillos.
1 Pipa de ron .....	600 cuartillos.
1 Pipa de vino .....	28 arrobas.
1 Fanega de cacao .....	110 libras.
1 Galón .....	4'75 cuartillos.

Medidas de peso

1 Libra .....	16 onzas .....	460 gramos.
1 Quintal .....	100 libras .....	466 Kg.
1 Quintal .....	4 arrobas.	
1 Arroba .....	25 libras .....	11'5 Kg.
1 Tonelada española ..	20 quintales .....	920 Kg.
1 Tonelada inglesa ...	1'23 toneladas españolas.	
1 Tonelada USA .....	1'23 toneladas españolas.	
1 tonelada francesa ..	1'56 toneladas españolas (antes de Marzo de 1838)	
1 Tonelada francesa ..	1'81 toneladas españolas (después de Marzo " )	
1 Tonelada belga .....	1'63 toneladas españolas.	
1 Tonelada holandesa .	1'63 toneladas españolas.	

Medidas de superficie

1 Caballería .....	200 cuerdas .....	1.125.00 varas castellanas.
1 Cuerda .....	5.625 varas cuadradas .....	3.930'43 m. <sup>2</sup>
1 Caballería .....	786.068'62 m. <sup>2</sup> .....	78'6 Has.
1 Legua .....	50 caballerías.	
1 Vara castellana .....	83'59 cm.	
1 Vara en cuadro ...	6.987'28 cm. <sup>2</sup>	



C A P I T U L O    I

## PUERTO RICO DE ENCLAVE ESTRATEGICO A LA AUTOSUFICIENCIA ECONOMICA

Las primeras disposiciones, que sirvieron de base a los cambios que se pueden constatar en el siglo XIX puertorriqueño, tuvieron lugar apenas superada la primera mitad de la centuria anterior. No intentaremos hacer aquí una recopilación exhaustiva de la gestión realizada por España desde 1750, en relación con nuestra colonia, pero debemos de considerar algunas de aquellas medidas por su importante influencia.

Resulta común la afirmación de que "hasta la independencia de la América hispana, Puerto Rico llevó una vida vegetativa, pobre y mísera ..." (1) y que "... el siglo XIX marca el período decisivo en su formación como pueblo, como nacionalidad ..." (2). Este proceso, que parte de una realidad específica puertorriqueña, como eslabón estratégico debida a su circunstancia de situación geográfica (3) lleva a una formación socio-económica con posibilidades de autorrealización. La primera etapa de este camino es la que pretendemos encuadrar hasta 1810.

En 1753, D. Felipe Ramírez de Estenós introdujo en la Isla el cultivo del café (4), y en 1755 logró que se otorgara el derecho a la Compañía Barcelonesa para comerciar con otros puertos de la Península además del de Sevilla. (5) Estas medidas tuvieron necesariamente un mayor significado cualitativo que cuantitativo, dada la capacidad económica de Puerto Rico en aquellas fechas.

Por una R.O. de 1758 se entregaba, título de propiedad sobre las tierras, a los vecinos y naturales de la Isla que las poseyeran, aunque esta disposición no fue reafirmada, por Carlos III, hasta el 14 de Enero de 1778. (6)

La visita de O'Reilly en 1765 y la Memoria que emitió informando sobre la situación puertorriqueña en los más diversos aspectos, ponía en marcha una serie de importantes reformas por parte de la -



Administración española. El Gobernador Muesas elaboró en 1770 un Reglamento de responsabilidades de los funcionarios, que deberían registrar cuidadosamente las propiedades, los haberes públicos, etc.. Reconoció también el derecho de propiedad a quienes por entonces poseían la tierra y la trabajaban, a cambio de una contribución sobre dichas propiedades, que fue el primer tributo de la propiedad inmueble en el país. A estas alturas del siglo XVIII de unas 8.400 caballerías de tierra sometidas a explotación, más de 7.000 se dedicaban a pastos. El resto se repartía en pequeñas haciendas dedicadas a "cultivos menores", de subsistencia.

Otra medida de menor influencia pero destacable, fue la concesión en 1765 a la Compañía AGUIRRE-ARISTEGUI de un permiso para surtir de esclavos negros a varios puertos de la Isla durante diez años. La disposición se producía tras la anulación en este campo del derecho de asiento que los ingleses disfrutaron hasta 1758.

La legislación mercantil de 1776 y de 1778 que autorizaba el comercio con países amigos, desde nuestras posesiones americanas, fue preparando el camino al Reglamento de Comercio Libre de 1788, rompiendo el centralismo de la actividad mercantilista. Se completaba este panorama, en la circunstancia propia de Puerto Rico, con la creación en 1784 de la Intendencia y la puesta en vigor de un sistema de Aduanas y algunas otras medidas hacendísticas.(7) El 12 de Noviembre de 1791 se nombraba al fiscal de la Audiencia de México, - D. Domingo Hernani para organizar la Hacienda en Puerto Rico "según los modelos de Nueva España y Buenos Aires" (8).

A pesar de lo señalado, las consecuencias inmediatas no debían resultar muy notables, por cuanto "... en 1785 el Capitán General - Dabán intentó visitar la Isla y sólo pudo hacerlo por la costa, sin que lograrse penetrar al interior por la maleza y espesura de los bosques y por la falta absoluta de caminos ..." (9)

La preocupación por distribuir lo más equitativamente las cargas tributarias se patentiza en una Real Cédula de 23 de Agosto de 1786, por la que se acordaba hacer un estudio y redistribución de impuestos de todo tipo, a fin de mejorar la situación de los naturales de Puerto Rico. Esta Real Cédula fue mandada tener presente por otra de 18 de Octubre de 1798 para que se reuniera la Junta de Real Hacienda y se realizasen entre otras cuestiones un nuevo cuadrante de diezmos, a lo que se había opuesto el obispo D. Juan Bautista de Zengotita en 1786. (10)

Hasta aquí hemos venido recogiendo, sucintamente, los factores de un marcado carácter positivo para la evolución isleña en diferentes aspectos, pero otras circunstancias, de índole negativa - inciden fuertemente a finales del siglo XVIII. Puerto Rico entra de lleno en una estrategia británica tendente a anexionarlo a sus posesiones como refuerzo de su presencia en el Caribe y de sus intereses en América en general. Se produce una oferta inglesa para canjear la Isla por Gibraltar, en el contexto de las negociaciones para reconocer la independencia de Norteamérica, que se mantendrá hasta 1790.(11) En 1797, fruto de las relaciones internacionales - en el marco de la Europa contrarrevolucionaria, los ingleses ponen cerco a San Juan, en una nueva tentativa de apoderarse de Puerto Rico, ahora por la fuerza. Concretamente, el 17 de Abril del citado año, la flota británica, mandada por el almirante Harvey, llega a la vista de la capital puertorriqueña. Dos meses antes, el 18 de Febrero, había tomado Puerto España. El intento que no prosperaría, dada la firme reacción de los habitantes del país, se mantuvo hasta el 1 de Mayo, y si no fue muy dilatado en cuanto a duración, si se trató de una intensa y dura pugna. Los ingleses llegaron a desembarcar y a punto estuvieron de conseguir su objetivo.(12) Cabe resaltar el entusiasmo y la fidelidad con la que se batieron los puertorriqueños, virtud ésta que pese a tensiones y algunos inci -

dentes en contrario, de los que hablaremos en su momento, define esencialmente las relaciones de España con la Isla, durante el período que estudiamos.

Las consecuencias económicas del cerco británico, se manifestaron durante cierto tiempo. Más allá de las pérdidas por destrucciones de la acción, deben citarse las deficiencias del abastecimiento durante el año 1797 y la carencia del "situado", salvo -- 209.000 pesos que llegaron a bordo de la fragata "Anfititre", lo que contribuyó a poner a la hacienda pública en muy graves dificultades. El incremento de los gastos militares vino a sumarse a los problemas citados. Algunas dependencias públicas afectadas, como las Casas Capitulares tardarían más de tres años en reedificarse. También la Catedral presentaba daños muy importantes hasta el punto de no poder atender a las necesidades de culto con normalidad. El aspecto de la capital no era demasiado halagüeño en estos primeros compases del siglo XIX.(14)

Los ataques ingleses se repitieron, aunque esporádicamente y con objetivos más localizados, en los años siguientes. En 1801 una fragata de esta nacionalidad intentó ocupar el puerto de Aguadilla, pero fue rechazada. También Ponce sufrió las tentativas inglesas en estas fechas, que pudieron quedar igualmente repelidas. En 1804, un nuevo conato de invasión inglesa se produjo por Mayagüez.(15) La amenaza británica se mantendría hasta la inversión de las alianzas en Europa, dentro de la lucha contra Napoleón.

El más importante de los problemas con los que se encuentra la Administración de la Isla, y de paso todo el conjunto de la realidad puertorriqueña que en aquellos momentos depende de ella en gran medida, es la falta de medios económicos motivado por la irregular primero, y nula después, llegada del "situado" procedente de México.(16) En la segunda parte del siglo XVIII se produjeron interrup

ciones en la percepción de dicho subsidio, como en 1970, 1978 - y otros años, pero será en los años primeros del siglo XIX cuando se llegue a situaciones alarmantes por su carencia. En 1809 cesará definitivamente, con lo cual podemos afirmar que se abre para la Isla una etapa radicalmente distinta a las anteriores.

El Gobernador D. Ramón de Castro (17), que había defendido Puerto Rico contra los ingleses, habría de enfrentarse a este enemigo - más difícil de las penurias financieras. Lucha en la que su sucesor D. Toribio Montes (18) debió continuar. Para evitar el hundimiento de la Administración hubo de recurrir a " ... los fondos de las iglesias y cofradías, los préstamos de particulares, el arbitrio de girar letras sobre Costa Firme, el impuesto de veinticinco pesos por la composición de los negros clandestinos y el recurso que adoptó sobre las tiendas y pulperías, de 30 pesos mensuales las primeras y 10 las segundas, con calidad de devolución, y a los labradores 4 reales en quintal de algodón, 3 en el de café, 2 en el azúcar y 1 en el tabaco bajo el mismo concepto ..." (19). Este incremento en el capítulo de ingresos hubo de ser completado con una drástica reducción de los gastos, tanto en la realización de obras necesarias a los intereses públicos, como allos sueldos de los empleados lo mismo civiles que militares. Para 1807 llevaba la guarnición más de cuarenta y cinco meses a media paga y la situación se prolongará durante más de dos años y medio.

Desde 1797 hasta la desaparición del "situado" definitivamente en 1809, las cantidades recibidas por tal concepto fueron todas juntas un total de 4.408.911 pesos, cuando debieran haber sido 8.523.110. Como resultado de la situación expresada, en 1810, la deuda de las Reales Cajas con los cuerpos militares de la guarnición ascendía a 724.273 pesos y 5 reales. En esta deuda no se incluyen al resto de las clases y empleados. "... no hay medio de obligar a trabajar al que no cobra ..." (20). Este negativo balance no se podía imputar a

la actuación negligente de las autoridades en Puerto Rico, pues todos los gobernadores de esta época realizaron ímprobos esfuerzos para paliar el problema en lo posible. Reclamaron siempre que pudieran a las autoridades a las que correspondía el envío de tan esenciales subsidios. Mandaron, con este fin, agentes a México en varias ocasiones (21), y recurrieron a diversos medios de allegar fondos - directamente, algunos de los cuales ya hemos señalado en qué consistían.

Paralelamente se lleva a cabo una intensa obra con el fin de incrementar la riqueza interior de la Isla, que permitiera generar una masa tributaria en que basar las finanzas de la Hacienda Pública, sustituyendo unos ingresos de procedencia exterior que comienzan a faltar. La más importante de las medidas legales, tendente a favorecer la expansión económica, se produce el 17 de Febrero de 1804, - cuando se firma en Aranjuez una Real Orden que establecía: "Para - dar al comercio de esta Isla la extensión posible, así con la Metrópoli como con la América española, facilitando la extracción de sus frutos y producciones, y evitar el contrabando que se hace desde - las colonias extranjeras inmediatas, se ha dignado el rey habilitar los puertos de Fajardo, Ponce, Cabo-rojo, Mayagüez y la Aguadilla - en clase de menores, con todas las libertades y franquicias concedidas a la Isla de Cuba por R.D. de 28 de Febrero de 1789 y órdenes - posteriores. Asimismo para fomentar su población, agricultura y comercio ha resuelto S.<sup>a</sup> M. que todas las gracias concedidas a la Isla de Cuba y providencias expedidas para su prosperidad sean y se entetiendan para ésta" (22).

Estas disposiciones que igualaban la preocupación de la Metrópoli en nuestras dos Antillas, se completaron y ampliaron a la hora de su aplicación en Puerto Rico por el Gobernador Montes, que llegó a la apertura de estos nuevos puertos y el principal de la capital, al comercio con los buques norteamericanos y neutrales, para que a

abastecieran de víveres al país y de los efectos más necesarios.

El mismo año de 1804, concretamente el 22 de Abril, una R. C. autorizó a los súbditos españoles a importar negros bozales libres de hecho por un plazo de doce años. A los extranjeros se les otorgaban los mismos beneficios, pero reducidos a la mitad del tiempo anterior. (23) Se facilitaban de esta manera, en gran medida, la incorporación de mano de obra a la que sería la más importante de las actividades económicas de la Isla: la agricultura.

Los resultados de cuanto acabamos de recoger no se manifestaron de modo inmediato en toda su importancia, pero si contribuyeron progresivamente a aumentar la población y la producción. Las mutaciones, sin embargo, como ya indicamos para otras tentativas de objetivos análogos, a finales del siglo anterior, tenían una mayor entidad cualitativa al abrir la vía de la transformación esencial de Puerto Rico.

Las dificultades existentes trascendían el marco de la Hacienda. Problemas incluso de abastecimiento venían a sumarse a los obstáculos para el desarrollo puertorriqueño. La capital, San Juan, por residir en ella la mayor parte de la guarnición militar y los funcionarios de la administración civil, acusaba tales inconvenientes en mayor medida que el resto del país. Necesitaba adquirir productos alimenticios de otros puntos de la Isla y del exterior. La carne y la harina suponían, por lo imprescindible de su consumo, y las circunstancias que rodeaban su comercio los productos cuyo -- aprovisionamiento se hacía más problemático.

Se obligaba a los ganaderos a vender las reses a un precio oficialmente establecido, menor que el habitual del mercado. Por una disposición de 29 de Julio de 1799 se establecía un cupo de veintidós reses de diez arrobas, que debían ser aportadas alternativamente por cada partido de la Isla, según sus posibilidades, pa

ra el abasto diario. Otras cargas, en forma de impuestos, en especie o a metálico recaían sobre los ganaderos provocando gran descontento. Hasta 1809 estuvo prohibida toda exportación de ganado vacuno con el fin de evitar carestías internas. La actividad ganadera se resintió negativamente, hasta el punto que numerosas tierras dedicadas a pastizales fueron paulatinamente roturadas y dedicadas a cultivos. Ante tal estado de cosas, el 11 de Noviembre de ese año, se autorizaba la exportación de hasta mil reses anualmente, siempre que el consumo interior quedase garantizado.

La harina procedía de España y de los Estados Unidos, fundamentalmente. Su comercio estaba sujeto a disposiciones arancelarias que protegían a la enviada desde la Península. El Gobierno de la Isla tenía la obligación de garantizar el suministro para satisfacer las exigencias de la demanda. Este "estanco" originaba notables trastornos y contribuía a impulsar el contrabando, por cuanto la diferencia de calidad y precios era muy importante. En un oficio de 19 de Julio el Capitán General de Puerto Rico comunicaba al Cabildo de la capital su decisión de que este organismo se hiciese cargo del abastecimiento.

Los esfuerzos de las autoridades no conseguían una fluidez normal del mercado y un equilibrio entre oferta y demanda de estos productos. Las consecuencias negativas se manifestaron en diversos abusos cometidos por los comerciantes al por menor, tales como no admitir la moneda de vellón y obligar a los clientes a percibir ciertos géneros bajo la amenaza de no venderles aquello que deseaban en caso contrario. Los precios seguían la lógica espiral alista en tal coyuntura. La libra de pan superaba el precio oficial señalado en medio real y la carne los dos reales el arrelde. (24) Exigencias demasiado fuertes para una guarnición que no percibía más que media paga en el mejor de los casos. Guarnición que estaba compuesta desde 1784 por el Regimiento de Nápoles, en lugar de los de la Victoria

y Bruselas que la formaban hasta entonces. (25) Entre 1798 y 1802 permaneció también en la Isla el tercer batallón del Regimiento de Africa. En 1809 las fuerzas militares estaban integradas por un Regimiento de Infantería denominado Fijo, que era el antiguo de Santo Domingo, un Destacamento de Artillería y otro de Ingenieros. - Además un Regimiento de Milicias de Infantería, otro de Caballería y una sección de Estado Mayor.

El resto de la población acusaba las dificultades con intensidad similar. En aquellas fechas el sueldo anual de los maestros de primeras letras, que dependían del municipio, oscilaba entre 150 y 175 pesos anuales (26). Cantidad parecida percibían los empleados-subalternos de la Administración.

El estado sanitario ofrecía también, a principios de siglo, aspectos negativos. En 1803, un fuerte brote de viruela sembró la desgracia por todo el país. Para atajarle se realizaron las primeras vacunaciones, gracias al celo del Dr. Francisco Oller, que trajo la vacuna desde la isla danesa de St. Thomas. Meses más tarde, - el 9 de Febrero de 1804 llegó a Puerto Rico la corbeta de guerra - "María Pita" con la Real Expedición formada por Carlos IV, para - conducir el virus antivariólico a nuestras posesiones, bajo la dirección del Dr. Francisco Javier de Balmés. (27)

El mismo año otros factores positivos hay que reseñar también entre lo sucedido en la Isla. Un súbdito francés, Delarne, introdujo la primera imprenta. El Gobernador, D. Toribio Montes, la adquirió instalándola aneja a Capitanía General. Pronto sirvió para sacar a la calle una Gaceta, pequeño periódico en principio bisemanal, el primero editado en la Isla, que vio la luz el 31 de Diciembre de 1807.

Los acontecimientos internacionales siguen, por otra parte, - marcando la historia de Puerto Rico. Resaltan, en estos años de -



principio del siglo XIX, los efectos del tratado de Basilea, por el que habíamos cedido a Francia la parte española de la isla de Santo Domingo.

La salida forzada de muchos habitantes de este territorio llevó a Puerto Rico un buen número de nuevos colonos y capitales para potenciar su riqueza, pero muchos de ellos tenían idea de volver, - cuando las circunstancias lo permitiesen, y reconquistar las tierras de las que se le expulsó. Uno de estos emigrados dominicanos fue D. Juan Sánchez Ramírez, que se estableció en Mayagüez en 1803, al no aceptar el cambio de nacionalidad que los franceses imponían. - Sánchez Ramírez se convirtió en el líder y principal impulsor de los intentos por recuperar nuestra zona en Santo Domingo. En cuanto los recursos de Puerto Rico ofrecieron la posibilidad, convenció al Gobernador Montes para que le proporcionase la ayuda necesaria y cuando nuestro país entró en guerra con Francia pudo comenzar su empresa. El auxilio prestado consistió, en un primer momento, en una tropa de ciento veinte soldados, con cabos y oficiales para instruir a los paisanos a los que se sumaron más tarde otros trescientos cincuenta al mando de D. José Arata, teniente coronel del Regimiento Fijo. Mantuvo también tres cañoneras a la boca del río de Santo Domingo, impidiendo así la libertad de movimiento de los franceses por una vía tan importante para la Isla.

La expedición de Sánchez Ramírez consiguió vencer a los franceses en Palo Hincado, el 7 de Noviembre de 1808. En este encuentro militar llegaron a participar más de un millar de dominicanos que se impusieron a las tropas mandadas por el general Ferrand. Las noticias de la victoria alentaron el envío de nuevos refuerzos desde Puerto Rico. Más soldados, voluntarios del Regimiento Fijo y de las milicias, artillería y, sobre todo, un bergantín de guerra y cuatro cañoneras a las órdenes del teniente de navío D. Ramón Power. (28)

El auxilio de los ingleses desde Jamaica facilitó que el intento fuese coronado con el éxito, el 11 de Julio de 1809 se consiguió la capitulación francesa. Se restablecía la soberanía española en nuestra antigua posesión dominicana.

Al erario puertorriqueño le costó la intervención 92.599 pesos, aparte de las armas, municiones, víveres y otros artículos. Se mantenía el papel de Puerto Rico como base estratégica de nuestros intereses en América y aún lo seguiría desempeñando durante los años sucesivos, hasta la pérdida definitiva de nuestras colonias en el continente, pero está cambiando su estructura económica de modo simultáneo, preparándose para un destino diferente.

#### LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: REPERCUSIONES EN PUERTO RICO

Los sucesos de Aranjuez, que ponían de manifiesto la crisis, por la que atravesaba la monarquía borbónica a principios del pasado siglo, se conocieron en Puerto Rico en el mes de Mayo de 1808, según la comunicación de D. Pedro Ceballos, Secretario de Estado y Despacho de Guerra, del R. D. de 19 de Marzo, por el que abdicaba Carlos IV en la persona de su hijo. En una Cédula de 10 de Abril el propio Fernando confirmaba el citado decreto y ordenaba que se le proclamase Rey. Así se había procedido, aún antes de recibirse ésta, y fue celebrada con grandes festejos la exaltación al trono del nuevo monarca.

La invasión de la Península por los franceses tuvo notables repercusiones en la Isla. El 9 de Julio el vicealmirante Cochrane desde la Martinica comunicaba lo acaecido en Mayo en Madrid. Unos días después, el 24, llegaban a Puerto Rico, en la fragata "Intrepida", los comisionados de la Junta de Sevilla para informar de la situación en la Metrópoli. Estos delegados, que habían partido para los territorios de Ultramar el 19 de Junio eran el Coronel de Infan

tería, D. Manuel de Jáuregui y el Capitán de Fragata, D. Juan Jabat. Al día siguiente de su llegada se publicó en San Juan un bando con la declaración de guerra a Francia y el armisticio con Inglaterra - procediéndose a un nuevo y solemne juramento al señor D. Fernando - VII levantando su Real Pendón. (29)

A las pocas fechas recibió el Gobernador Montes despachos del gobierno intruso desde Madrid que recogían las renunciaciones de Bayona (30). En ningún instante tuvieron eco las pretensiones de las autoridades encabezadas por José I, la reacción puertorriqueña fue, una vez más de ejemplar fidelidad, el Gobernador pudo rechazar el proyecto de formación de una Junta, reconocimiento de alguna forma de excepcionalidad, manteniendo la situación totalmente controlada como si todo continuase igual que en las épocas normales.

El 15 de Septiembre se presentó en San Juan el Marqués del Real Tesoro, a bordo del navío "San Justo", para informar a las autoridades de los resultados en la lucha que manteníamos contra Napoleón. - Se supo de este modo las ventajas que habíamos obtenido en Bailén, Valencia, Zaragoza y otros puntos (31).

Puerto Rico dentro de lo limitado de sus recursos se volcó en intentos de ayuda a la Metrópoli en circunstancias tan difíciles. - El Cabildo de la capital, en los días finales de Agosto de 1808, ya había procedido a crear una comisión encargada de recaudar frutos - para España (32). No podía enviarse de momento otro tipo de ayuda - por la carencia de numerario en que la Isla se encontraba. Algunos - sectores como el clero no se mostraron tan dispuestos a colaborar.

La llegada en 1809 del último "situado", por valor de 500.000 pesos, permitió que se enviasen a la Junta de Sevilla 112.516, que el vicealmirante Cochrane se encargó de hacer llegar a Cádiz. El Gobernador Montes invirtió parte del resto en la adquisición de un bergantín en Jamaica, al que llamó "San Lorenzo", conocido después

como "Marte", para la defensa de la Isla frente a posibles intentos franceses de ocupación. Todo ello sin perjuicio de acometer algunas obras públicas en el país, como el camino a Caguas o la fuente de Miraflores.

Una de las disposiciones emanadas de la Junta Suprema Central, que más repercusión podían tener en Puerto Rico debido a la fuerte presencia de franceses en la Isla, fue la dictada el 2 de Febrero de 1809 que ordenaba la incautación de las propiedades y la expulsión de los residentes de esa nacionalidad. La actuación de las autoridades en aquellas tierras supo tener presente el interés del país, antes que cumplir ciegamente unas normas cuya validez resultaba negativa en el área puertorriqueña. La mayor parte de los posibles afectados procedían de Santo Domingo eran excelentes agricultores y habían contribuido en gran medida al auge de los cultivos en el país. No fueron molestados dando así ejemplo de tolerancia y sentido práctico, en beneficio de Puerto Rico, que afortunadamente no constituyó una excepción sino una norma de actuación que veremos reflejada en numerosos campos.

En los inicios de 1809, considerando por un lado el peligro que la invasión napoleónica suponía y por otro la favorable reacción que nuestra Antilla ha tenido ante los acontecimientos, se promulga un texto legal de gran alcance, la R. O. de 22 de Enero, en la que se lee: "Considerando el Rey Nuestro Señor, D. Fernando VII, y en su real nombre la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, que esta Isla no es propiamente una colonia o factoría como la de otras naciones, sino una parte esencial integrante de la monarquía española y deseando estrechar de un modo indisoluble los sagrados vínculos que unen esta Isla y demás dominios de América con los de España y corresponder al mismo tiempo a la heroica lealtad y patriotismo de que acaba de dar tan decisiva prueba a la Madre Patria en la-

más crítica coyuntura en que se ha visto hasta ahora nación alguna, se ha servido S.M. declarar, teniendo presente la consulta del Consejo de estas Indias, de 21 de Noviembre último, que los reinos, provincias e islas que forman estos dominios deben tener representación nacional inmediata a su real persona y constituir parte de la Junta Central Gubernativa del Reino por medio de sus correspondientes diputados, y para que tenga efecto esta soberana resolución ha de nombrar esta Isla un individuo que la represente ..." (33). Este intento de formar un bloque ante las dificultades, entre todos los territorios que constituyen la nación es, por un lado, una circunstancia repetida a lo largo de la Historia por diferentes imperios, pero en el caso español, una vieja y mantenida aspiración en cualesquiera circunstancias. La opinión pública en la Isla acogió favorablemente el texto citado y sus consecuencias fueron muy importantes.

#### LA ELECCION DEL DIPUTADO A CORTES POR PUERTO RICO

En cumplimiento de la parte final de la disposición que hemos re recogido, la Isla hubo de designar su representante para la Asamblea que en la Península se encargaría de llevar adelante la nave del Estado.

Los Cabildos de las Villas entonces existentes en el país procederían a la elección.

En la capital, San Juan, reunidos el Cabildo con la asistencia de todos sus miembros, se debería nombrar tres individuos y entre le los designados se sortearía, para definitivamente seleccionar al vocal por Puerto Rico, ante la Junta Suprema Central Gubernativa. Los candidatos propuestos fueron D. Antonio Sánchez Bustamante, presbítero; el teniente de navío de la Real Armada D. Ramón Power; D. Francisco Martos Santaella; y D. Juan Antonio Mexia, caballeros Regidores; D. José Gutiérrez del Arroyo, vicario general y D. Rafael Chico,

sargento mayor de la plaza. Cumplidos los trámites preceptivos quedó el teniente Power designado representante del país.

El Gobernador solicitó el 19 de Julio que de acuerdo con la R. O. de 22 de Enero se procediese a extenderle las instrucciones y poderes correspondientes. Hasta el 27 de Octubre no estarían concluidas éstas. El mismo Gobernador pidió para Power el 14 de Agosto, en virtud de la representación que iba a desempeñar, varios honores, entre ellos el de Regidor Decano Perpetuo de la capital. Dos días más tarde, en una ceremonia en la Catedral se comprometía el diputado a desempeñar su cometido, "en bien y por felicidad de la Patria" Término éste de fuertes connotaciones emotivas al que se ha pretendido dotar de contenidos políticos y jurídicos, tal vez más allá de las propias ideas de quién lo pronunciaba. En la misma línea se manifestó el obispo Arizmendi. Las referencias "a la Patria puertorriqueña" están presentes en sus palabras de ánimo a Power. En todo caso los habitantes de la Isla, con su compartimiento a lo largo de este período, antepusieron muy claramente su concepto de Patria-España a Patria-Puerto Rico. Hablar de una España de las Patrias, o simplemente de las Españas, en la que Puerto Rico sería un elemento con ciertos niveles de conciencia de diferenciación, pero dentro de un esquema que la inmensa mayoría de los puertorriqueños no se cuestionaron, podría ser el alcance más aproximado de las expresiones de Arizmendi y Power.

Los acontecimientos en la Península, derivados de la marcha militar de las operaciones, transformaron la situación de tal modo que la misión de Power había de quedar modificada en cierta medida y de momento aplazada. Aunque en Septiembre se recibían despachos, firmados por Martín de Garay en Mayo en el Alcázar sevillano, quitando importancia a los rumores acerca de las victorias francesas, lo cierto es que España atravesaba los momentos más dramáticos de su

lucha contra Napoleón. A principios de 1810, hubo de recurrirse a - instaurar un Consejo de Regencia en lugar de la Junta Suprema Central Gubernativa ante la que ya Power no podría ser vocal. El 7 de Enero de 1810, por una R.O., se prescribía el método de elección de diputados de la Península para las próximas Cortes Generales y el - aviso que se había mandado publicar, para suplir los de América de - momento, hasta que los naturales de aquellas tierras recibiesen es - tas normas y realizasen la correspondiente designación. Fray José - Antonio Bonilla, presbítero oriundo de Puerto Rico y residente en - la Península, se ofrecía como posible diputado a Cortes por la Isla " ... si esta no tuviese número suficiente de personas que puedan ir con mejores luces..." (34). El 30 de Enero se instauraba en España el Consejo de Regencia.

Un Decreto de 14 de Febrero de 1810, dado en la isla de León, - pedía al Ayuntamiento de San Juan y al resto de los de Puerto Rico - que nombrasen al diputado que hubiera de representarlos en las Cortes Extraordinarias, cuando los sucesos militares lo permitiesen. - Casi por estos días se recibió en San Juan un oficio de D. Francisco Benegas, Capitán General de Cádiz, en que manifestaba las últimas incidencias, invitando a los españoles de América a la reunión, fraternidad y obediencia de las dos Españas, que fuese el presagio seguro de la victoria. Hacía una llamada a los vínculos de sangre, de relaciones y de intereses comunes.

Se procedió a la nueva elección del diputado y realizada la misma el resultado fue el siguiente: D. Alejo de Arizmendi, obispo de San Juan, cinco votos; D. José Ignacio Valldejuli, oidor honorario de la Real Audiencia, cuatro votos; D. Ramón Power, siete votos; D. Antonio Sánchez, tres votos; y el resto de los candidatos, menor número de sufragios. Un sorteo entre los tres más votados favoreció a Power que quedó definitivamente elegido (35). En la primavera de -

1810 estaba, pues, preparado para emprender viaje a la Metrópoli el primer representante de Puerto Rico.

### LA ADMINISTRACION

Hasta 1810 la labor administrativa española en Puerto Rico podemos definirla con tres términos: dependencia, centralización y simplicidad. El primero como algo inherente a su propio papel colonial, ahora bien, cuando empleamos aquí el calificativo nos estamos refiriendo a su comportamiento en algunos campos, por ejemplo el judicial, con respecto a otras colonias españolas. El segundo concepto concretado en la función que desempeña la capital, San Juan, que, salvo parcialmente en el caso de la organización religiosa, monopoliza cualquier gestión de importancia notable. El tercero por lo limitado de los objetivos, esencialmente militares. Las modificaciones que hemos reseñado en los diferentes sectores de la Isla irán produciendo, al generar nuevas necesidades, una variación sobre las características del sector público puertorriqueño. Progresivamente, sin que el núcleo rector pierda su carácter, las ramificaciones del aparato administrativo irán extendiéndose por el resto del país y de modo simultáneo el crecimiento demográfico y económico complejizará la tarea.

Hagamos un pequeño repaso del estado de los distintos ramos. - En 1788 había en Puerto Rico un total de ciento veintiseis religiosos, de ellos sesenta y dos, seculares; diecinueve monjas; y cuarenta y cinco regulares, entre dominicos y franciscanos. La situación no había experimentado grandes cambios en la primera década del siglo XIX. Para su administración, en cuanto a lo religioso se refiere, la Isla estaba dividida en dos circunscripciones: la encabezada por San Juan, sede episcopal y la regida por la villa de San Germán. La preminencia de la primera era clara, pero la segunda recibía sus



propias rentas y atendía a controlar el funcionamiento ordinario en la parte suroeste. (36).

Atendiendo a las necesidades militares la Isla se encontraba dividida en cuatro comandancias: Norte, Sur, Este y Oeste. También la importancia de la capital era decisiva en este campo pues en ella residía la casi totalidad de la guarnición. En las cabeceras de las otras zonas había sólo pequeños destacamentos y su fuerza estaba constituida por la milicias disciplinadas, compuestas de vecinos que gozaban de sus propios fueros independiente de la justicia ordinaria y, las Milicias Urbanas formadas por todos los vecinos no alistados en las anteriores y que podían ser movilizadas en caso de necesidad.

La cuestión sanitaria sólo contaba con alguna atención pública en San Juan, en el resto no existían instalaciones notables. El obispo, D. Manuel Jiménez Pérez, al hacerse cargo de su misión pastoral, se dedicó desde 1774 a la creación de lo que se llamaría el Hospital Militar, por estar destinado esencialmente a las necesidades de las tropas de la capital, aunque originariamente no fue éste el objeto de su creación sino la asistencia a los pobres.

El Hospital de la Concepción, con doce camas disponibles, se dedicaba a la asistencia de las mujeres.

Las obras públicas presentaban importantes deficiencias a comienzos de siglo. Los caminos eran prácticamente inexistentes y las comunicaciones sólo eran posibles por medios marítimos. El interior del país se encontraba aislado incluso del modo más absoluto, cuando las lluvias se producían intensamente. Estas circunstancias, junto a lo accidentado del relieve en el interior, produjeron el asentamiento de la población en la zona costera.

La enseñanza estaba bastante desatendida y las escasas escuelas

que funcionaban eran en su mayoría subvencionadas por iniciativas privadas. En San Juan había dos de primeras letras a cargo del Ayuntamiento. El resto de los niveles de instrucción presentaron, en su funcionamiento hasta fechas posteriores, graves deficiencias.

La administración de Justicia en sus instancias superiores dependió primero de Trinidad y después de la pérdida de ésta en 1797, de Cuba, con el consiguiente entorpecimiento, dilación de las causas y encarecimiento de los trámites. En el interior existía una división en cuatro partidos según la R. C. de 20 de Enero de 1778. - Eran éstos San Germán, Coamo, Aguada y Arecibo.

El personal que atendía las necesidades, no militares, de la gestión pública se podría clasificar en dos grupos: uno, los cargos más destacados, que eran servidos en su mayoría por funcionarios peninsulares; dos, una serie de oficios auxiliares, denominados vendibles y renunciables, eran ocupados por individuos que los adquirían pagando en la subasta correspondiente y los explotaban en beneficio propio. Los más frecuentes de este tipo eran las escribanías,

La vida municipal tiene poco desarrollo en estos primeros compases del siglo (37). Sólo hay cinco ayuntamientos en la Isla. En San Juan, el núcleo más importante, el Cabildo, está fuertemente sometido a las decisiones del Gobernador y los miembros rectores del municipio representan los intereses de un sector del criollismo, enlazado con las autoridades españolas perpetuándose en los cargos. - Otro grupo, criollo también, detenta durante estos años papeles importantes en el Concejo de modo ininterrumpido hasta 1807. Son los Powers, D. José y D. Manuel Angel, y los Quiñones, D. José o D. Buenaventura, embrión de una cierta postura contestataria, más adelante, al poder central.

Al frente de todos los resortes de la Administración de la Isla, tanto civiles como militares, aparece el Gobernador. Las compe-

tencias de esta primera autoridad fluctuaron durante el transcurso del tiempo, según las necesidades del país o las circunstancias de la Metrópoli, pero siempre se mantendrán enormemente amplias. (38) Ahora bien, no a capricho de quienes detentaban tal cargo, puesto - que como tendremos ocasión de verificar más adelante, estaban sometidos al final de su gestión a un juicio de residencia que se llevaba a cabo con rigor y de acuerdo a una serie de formalidades esenciales. Podrán ponerse en duda las consecuencias prácticas que para la ulterior carrera de los enjuiciados significasen los resultados de su gestión en Puerto Rico, pero las decisiones del Tribunal encargado de juzgarlos si que sirven para conocer sus aciertos y errores con toda puntualidad.

Podríamos decir que, hasta 1810, la relación existente entre el papel desempeñado por los órganos unipersonales y las instituciones colegiadas en la función pública de la vida puertorriqueña, están dominados por los primeros. El peso decisivo de las atribuciones del Gobernador desnivela la balanza en aquel sentido. A lo largo de las décadas siguientes esta circunstancia se modifica y la esfera de actuación, la independencia en la misma y el control sobre sectores claves del poder aumentan extraordinariamente en beneficio de organismos colectivos que son creados paulatinamente.

#### LA POBLACION HASTA 1810

Un aspecto imprescindible para conocer el alcance de las transformaciones que hemos venido señalando que se producen en Puerto Rico, es el fuerte incremento cuantitativo de la población. Tenemos abundantes datos al respecto, desde los recogidos por O'Reilly en su estancia en la Isla, hasta 1811 que podemos tomar como censo más próximo al límite de la etapa que analizamos.

La población, tomando como base el año 1765, se había multipli-

cado por cuatro y arrojaba una tasa de crecimiento media anual desde comienzos de siglo de 13'1%, tremendamente alta para una situación correspondiente a un período en el que la medicina y la alimentación tienen un pequeño grado de desarrollo. Hay que pensar pues que el crecimiento vegetativo se vería fuertemente completado por la inmigración.

Evolución de la población en Puerto Rico

<u>Años</u>	<u>Total</u>
1765	44.883
1794	127.183
1796	132.982
1798	144.525
1799	153.232
1800	155.426
1801	160.000
1802	163.192
1805	174.902
1811	183.014

(39)

Según el más completo de los estudios demográficos realizados para el siglo XIX en Puerto Rico, durante la primera década del mismo - llegarían a la Isla un 6'4% del total inmigratorio de la pasada centuria. (40) Valor ligeramente superior a la media obtenida entre 1800 y 1850. No podemos cuantificar en valores totales el aporte poblacional recibido por este medio, debiendo conformarnos con las cifras índice. Unicamente resaltar que su procedencia fundamental, para este período, es desde Santo Domingo y Haití y sus causas las connotaciones, en el área caribeña, de los sucesos revolucionarios que sacuden Europa.

Lo más importante por su valor explicativo, para nuestros propósitos, además del fuerte incremento global que reseñamos es la propor

ción entre elementos libres y esclavos que existe. Al inicio de un cambio de estructura económica la Isla precisa, para desarrollar el modelo hacia el que se orienta, un elevado componente de mano de obra esclava. Resulta a tal fin claramente insuficiente el apenas 10% que sobre el total de la población significan los esclavos. Desde 1815 las dificultades para procurarse este factor de la producción serán enormes. Existirá casi desde los comienzos una antinomia entre el ritmo de la demanda de mano de obra generada por el modelo económico y la oferta que permite una coyuntura internacional basada en una política de signo contrario.

Otras circunstancias de enorme interés, presente ya en estos momentos, y que se irán potenciando a lo largo del tiempo que estudiamos son los fuertes valores de población relativa. En 1810 la densidad de población en Puerto Rico era de 20'57 hb/Km.<sup>2</sup>, muy superior a la de Cuba, por ejemplo, circunstancia que origina un notable consumo interior gravitando sobre el sector productivo que habría de generar un fuerte excedente para la exportación. Esta dificultad se agrava por: 1.- atraso técnico; 2.- descapitalización; 3.- enorme tasa de dependencia entre población total y población productiva; 4.- carencia de infraestructura de transportes y comunicaciones en el interior. La tasa de productividad, en la que confluyen todos estos factores, era muy baja, con lo cual la capacidad excedentaria será muy débil.

Completa el cuadro de referencia, a la hora de iniciar un análisis objetivo de la realidad puertorriqueña, la dinámica generada por el proceso independentista en nuestras Colonias del Continente y los problemas internos de la Metrópoli.

NOTAS AL CAPITULO I

- (1) CIFRE DE LOUBRIEL, E. "La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX". Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan de - Puerto Rico. 1964.
  - (2) MALDONADO DENIS, M. "Puerto Rico, una interpretación histórico social". Ed. Siglo XXI. México. 1969.
  - (3) CORDOVA, Pedro T. "Memoria sobre todos los ramos de la Adminis<sup>tración</sup> de Puerto Rico". Imprenta Yenes. Madrid. 1838. Pág. 1.
  - (4) VIVAS MALDONADO, J.L. "Historia de Puerto Rico". Ed. Anaya-Amé<sup>rica</sup>, Madrid. 1974. Pág. 164.  
"Aunque algunos afirmaron que lo fue en 1736".
  - (5) SANCHEZ TARNIELLA, A. "La Economía de Puerto Rico". Río Piedras 1973. Pág. 41.
  - (6) ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. Legajo 1065. ULTRAMAR. Expediente - 42. Documento nº 1.
  - (7) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1065.  
"En la extracción de frutos de la Isla se pagará por extranje - ros el 5% según R.O. de 10 de Febrero de 1785. Exceptuándose - los ganados y también las maderas de construcción, cuyos embarques están prohibidos sin expreso permiso del Gobierno.
  - (8) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1072. Expte. 3. Doc. nº 6.
  - (9) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Pág. 4.
  - (10) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 2. Doc. nº 3.
  - (11) VIVAS MALDONADO, J.L. Ob. Cit. Pág. 172.
  - (12) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas, estadísticas y económicas - de la isla de Puerto Rico".  
"La plaza tenía 376 cañones, 35 morteros, 4 obuses, 3 pedreros, 10,209 quintales de pólvora, 189.000 cartuchos y 3.376 fusiles. Sus obras no estaban completadas, su guarnición veterana era es casa y reducida al Regimiento Fijo con 938 hombres, (al que añ<sup>a</sup> dir un Regimiento de Milicias de Infantería, con tres batallo - nes, y 4 compañías de morenos, más un Regimiento de Milicias de Caballería con tres escuadrones. Todos ellos completados con un buen número de urbanos procedentes de todos los puertos de la - Isla).
- La escuadra inglesa la componían los siguientes buques:
- |                     |                |
|---------------------|----------------|
| Navío "Reina"       | de 98 cañones; |
| "Príncipe de Gales" | de 98 cañones; |
| "Venganza"          | de 74 cañones; |
| "Asia"              | de 74 cañones; |

"Torvau"	de 74 cañones;
"Mahamouth"	de 74 cañones;
"San Dámaso"	de 74 cañones;
"Madrás"	de 74 cañones;

Además de 4 navíos denominados de la India de 54 cañones y 6 - fragatas.

Entre buques de guerra y transportes, llegaban a 60.

Tropas y marinería hasta un total de 14.100 hombres.

- (13) A.H.N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico. 17 de Mayo de 1802.  
Se leyó un oficio del Secretario de Estado y Despacho de Hacienda, D. Miguel Cayetano Soler, basado en una R.O. de 25 de Febrero de 1802, decía:  
"En atención a los justos motivos y estado de ruina que amenaza la Casa Consistorial de esta ciudad de que V.S. da cuenta en su carta de 25 de Septiembre de 1800 ... se ha dignado S. M. se verifique su reedificación, según lo acordado por esta Junta de Real Hacienda ..."
- (14) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo III. Pág. 130.  
La reconstrucción de la catedral comenzó en Noviembre de 1802, el mismo mes que moría el Obispo Zengotita. Al año siguiente fue elegido para el cargo D. Juan Alejo de Arizmendi, primer obispo puertorriqueño de San Juan.
- (15) ARANA SOTO, S. "Defensa de la Capitanía General Española". San Juan. 1968. Pág. 17.
- (16) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1072. Expte. 2. Doc. nº 2.  
El "situado" era el subsidio que desde México se enviaba para mantener la administración española en Puerto Rico. Se cifraba en 376.896 pesos, establecida esta cantidad por una R.O. de 27 de Junio de 1784. De ellos 100.000 especialmente dirigidos a construcción y mantenimiento de defensas militares.
- (17) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo II. Pág. 65.  
D. Ramón de Castro tomó posesión de su cargo el 21 de Marzo de 1795 y cesó el 12 de Noviembre de 1804. Hasta el 28 de Abril de 1809 no encontró medio de abandonar Puerto Rico, de aquí fue a St. Thomas para aguardar allí un convoy británico que le llevó a Cádiz.
- (18) A.H.N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico.  
D. Toribio Montes tomó posesión de su cargo el 12 de Noviembre de 1804, había sido nombrado por Real Despacho en Aranjuez, el 11 de Julio del mismo año. Cesó el 30 de Junio de 1809.
- (19) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo II. Págs. 163 - 164.

- (20) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1072. Expte. 1. Doc. nº 1.
- (21) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo III. Pág. 163.  
El Gobernador Montes envió para su logro, en comisión, al Teniente del Regimiento Fijo, D. Diego Pizarro, que tuvo que luchar con las privaciones, la angustia y la miseria.  
El Gobernador Meléndez envió también otros agentes en posteriores ocasiones con los mismos fines.
- (22) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1065. Expte. 60. Doc. nº 2.
- (23) DIAZ SOLER, L. "Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico"
- (24) A.H.N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico de 1800.
- (25) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1072. Expte. 2. Doc. nº 3.
- (26) A.H.N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico de 1800-03.
- (27) BRAU, S. "Historia de Puerto Rico". Ed. Vosgos. Barna. 1978.
- (28) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas..." Tomo III. Pág. 158.
- (29) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo III Pág. 159.
- (30) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo III Pág. 170.
- (31) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo III Pág. 161.
- (32) A.H.N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico de 1808.
- (33) A.H.N. Ibidem. 1809.
- (34) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1072. Expte.
- (35) A.H.N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico de 1809.
- (36) CORDOVA, P.T. Ob. Cit.
- (37) Ibidem.
- (38) Llegando a disfrutar de facultades omnímodas cuando las condiciones lo hagan necesaria.
- (39) A.H.N. ULTRAMAR. Varios Legajos.
- (40) CIFRE DE LOUBRIEL, E. "La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX." San Juan de Puerto Rico Instituto de Cultura Puertorriqueña 1964. Pág. 76.



C A P I T U L O    I I

### SECUELAS DEL PROCESO EMANCIPADOR DE LAS COLONIAS CONTINENTALES.

En los años que median entre 1810 y 1826 vivió la sociedad puertorriqueña el más agitado de los períodos de su existencia durante el siglo XIX. Acelerando el ritmo de los acontecimientos se consolidaría la transformación iniciada en los años inmediatamente anteriores, mientras los avatares políticos externos mantienen a la Isla en una tensión continuada.

Las alteraciones ocasionadas por la Guerra de la Independencia en la Península proyectan sobre las colonias hispanoamericanas la ocasión para iniciar su movimiento de emancipación. Puerto Rico se vió involucrado intensamente en el problema, de modo directo en lo relacionado con la más próxima de nuestras posesiones en el Continente, Venezuela, aunque de forma indirecta con todas las secuelas de la pérdida de nuestro imperio colonial.

El 19 de Abril de 1810 se produjo la defección del Ayuntamiento de Caracas, iniciándose así las dificultades. El 27 del mismo mes se envió, desde esta ciudad, un documento a San Juan comunicando lo sucedido. Se daba cuenta de la instauración de una Junta Revolucionaria, que se había depuesto a las autoridades españolas, la negativa a obedecer al Consejo de Regencia,... se instaba al Cabildo de la capital a imitar su acción. (1) Rápidamente el Gobernador Meléndez(2) publicó un bando previniendo al público para que todo el que recibiese impresos, gacetas, o escritos sediciosos de Costa Firme, los dejase en la administración de Correos o los entregase en la Secretaría del Gobierno. Casi al mismo tiempo, el 6 de Junio, enviaba a España informes de lo ocurrido por medio del correo-goleta "Nº Señora de los Clarines".

La reacción de las autoridades en Puerto Rico, además de intentar frenar la propagación de rumores derrotistas, potenció la xenofobia y comenzó una pequeña "caza de brujas" de la que las primeras

víctimas serán algunos de los franceses residentes en la Isla. Entre Abril y Junio se inició la expulsión, aunque la medida quedó pronto en suspenso, debido al gran número de reclamaciones presentadas por parte del vecindario de la capital, Mayagüez y otros puntos, con lo cual la mayoría pudo permanecer en el país (3).

Puerto Rico se mantuvo en esta coyuntura como la avanzada española para defender los intereses de los partidarios de la Metrópoli desde donde se enviaron los refuerzos posibles y donde se recogieron aquellas personas que debían abandonar el Continente. Ya en los primeros días llegaron a la Isla 48 individuos de los cuerpos de la Reina y veteranos de Caracas, con 2 oficiales que no quisieron permanecer allí bajo el mando del gobierno que se había establecido. Lo mismo ocurrió con el arzobispo de Santa Fé, Sacristán, que escapó de la Guaira y fue consagrado en San Juan. Era sólo el inicio de un largo proceso por el que gran número de refugiados acudió a establecerse entre los puertorriqueños.

Las comunicaciones fueron abundantes y prontas entre Puerto Rico y Venezuela desde los primeros momentos, a través del coronel D. Manuel de Fierro desde Caracas y de D. Félix Miralles, Gobernador de Maracaibo. Las vinculaciones entre ambas zonas resultaron muy intensas y pronto la Isla presentó síntomas de cierta tensión. La situación de nuestra Antilla no era muy halagüeña para afrontar un ambiente enrarecido. " ... Todo son deudas de ocho años a esta parte. Mal pasa cada agricultor con el poco café que produce ... Antes de convocar a los comerciantes y hacendados para empujarlos a un empréstito, que será el cuarto o quinto no pagado, he apurado bastante sus posibilidades y cuanto se me ha ofrecido alcanzará para el medio haber de un mes, poco más o menos ..." El estado de la guarnición no podía ser peor. " ... El soldado en Puerto Rico es más infeliz que el de cualquier otra parte ..." (4) Así informaba el Gobernador Me-

léndez a las autoridades de Cádiz, en Noviembre de 1810. A pesar de todo la Isla se mantuvo dentro de la más estricta fidelidad a España, salvo pequeños incidentes, lo que viene a indicar en su justa medida el valor y la dirección del sentimiento "criollista" en aquella tierra.

La situación, pese a todo, resultaba propicia a la desconfianza y al enervamiento de los gobernadores españoles. El 28 de Junio de 1810 llegaron a San Juan tres seminaristas del Gobierno eclesiástico de Caracas para ser ordenados en la capital puertorriqueña. Con este motivo surgieron discrepancias entre el Gobernador, que sospechaba de las ideas de los aspirantes, y el Cabildo, llegando a pedir la deportación del provisor de la diócesis, D. José Gutiérrez del Arroyo. Casi por las mismas fechas fueron detenidos en San Juan y, encarcelados en el castillo del Morro, tres agentes de la Junta Revolucionaria de Caracas, Vicente Tejera, Diego Lago y Andrés Moreno. Se recelaba también de la entrada de espías napoleónicos. Estos pequeños incidentes no tuvieron mayor transcendencia, pero para prevenir más graves problemas, el Consejo de Regencia confirió el 4 de Septiembre facultades omnímodas al Gobernador. Esta medida suscitó fuertes reacciones de crítica negativa en algunos sectores isleños, línea que ha mantenido alguna historiografía, olvidando las circunstancias en que se produjo, a las que había que afrontar con disposiciones acordes a las necesidades. El 23 de Octubre arribó a Puerto Rico el Comisionado Regio, D. Antonio de Cortabarría, con la finalidad de someter a los insurrectos de Venezuela. Su misión no fue coronada por el éxito y cesó en su cargo el 11 de Diciembre de 1811.- Aún así, desde el primer momento, Puerto Rico se volcó en ayuda de las autoridades españolas en tierra firme. El Gobernador Meléndez -envió un ejército de más de 1.000 hombres y la fragata "Cornelia", - una corbeta, dos bergantines, y tres goletas con la intención de apoderarse de Cumaná.

Para asegurar la defensa de la Isla adoptó diversas disposiciones militares: creó dos nuevos batallones con los milicianos urbanos; reorganizó el Regimiento Fijo; y en lo referente a Marina autorizó el armamento de corsarios que defendiesen las costas contra posibles ataques, especialmente de los venezolanos. Completó estas prevenciones reforzando la censura y dotando un servicio de espionaje con el doble objetivo de descubrir las actividades de los separatistas y de los posibles partidarios de Napoleón.

La propaganda de los sublevados, que por todos los medios intentaban provocar una reacción a su favor en Puerto Rico, no encontró más que un mínimo eco entre algunos medios resentidos por motivos heterógeos con España. Tan sólo consiguió desencadenar un pequeño intento de conspiración encabezado, en 1811, por Francisco Antonio Ramírez, Juan Eloy Tirado y Vicente González, que fue fácilmente reprimido.

El fracaso de la primera fase de la insurrección en Venezuela provocó que tras la campaña de la Guaira, el mismo Miranda fuera hecho prisionero y trasladado a Puerto Rico donde llegó el 12 de Febrero de 1812. La presencia del caudillo independentista encarcelado en el Morro no suscitó las más mínimas manifestaciones a su favor, reflejo claro del estado de opinión de la mayor parte de los puertorriqueños sobre el movimiento separatista. Se ha tratado de dar diversas explicaciones justificativas de esta indiferencia popular, pero todas carentes de entidad. Según algunos sectores de la historiografía "criollista", Miranda no era popular porque había publicado en París en 1795 una obra titulada "Opinion du General Miranda sur la situation actuelle de la France" en la que afirmaba el derecho de Francia a quedarse con Puerto Rico para compensar sus pérdidas de territorios ocupados por España en la campaña de 1793 - 95. Otra hipótesis afirmaba que al redactar un plan para la emanci-

pación de las colonias de España contemplaba la entrega de Puerto Rico a cambio de ayuda, a Inglaterra o los Estados Unidos. (5) En ambos casos, aparte de lo cambiante de las ideas de Miranda, no encontramos ninguna razón seria en que basar la indiferencia de los posibles partidarios del movimiento separatista en la Isla.

Podemos afirmar que la tranquilidad tensa, lógica en aquellas circunstancias, continuó siendo la nota dominante en el país. No por ello deja de registrarse algún pequeño conflicto como el surgido en la noche del 15 de Octubre de 1813, fácilmente controlado y que por ello se motejó de "falso motín de la noche de Santa Teresa", atribuyéndose su inspiración al propio Capitan General, para con este motivo suspender el régimen constitucional. Este juicio no encontró confirmación posterior en las disposiciones de Meléndez que se limitó a mantener la situación totalmente controlada, (6)

A pesar de lo limitado de sus recursos económicos, las autoridades españolas desde Puerto Rico siguieron ayudando a combatir a los sublevados de Venezuela. Un envío importante de hombres, armas, municiones, un bergantín y víveres se hizo para reducir a los rebeldes de Coro y Puerto Cabello. Precisamente con fuerzas procedentes de la Isla, D. Domingo Monteverde derrotó en 1814 a Bolívar en esta última ciudad.

El Decreto de 4 de Mayo de 1814 suspendiendo la Constitución se conoció en Puerto Rico el 30 de Junio, fecha en que llegó de Cádiz la goleta correo "Mariana" con una comunicación del General D. Juan-M<sup>o</sup> Villavicencio. El mismo día suspendió el Gobernador Meléndez la situación constitucional en el país y cambió el orden existente hasta entonces restableciendo el de la soberanía de Su Majestad. Poco más tarde quedaron sin vigor todos los empleos, gracias, ascensos y leyes de carácter político aprobados durante la Regencia y las Cortes. Se suprimió la Diputación provincial y se estableció la censura de-

prensa y representaciones dramáticas.

Esta vuelta al absolutismo en la Metrópoli produjo en la sociedad puertorriqueña reacciones encontradas: en los medios conservadores, grandes fiestas, en las que se destacaron entre otros D. Alejandro Ramírez, D. Nicolás M<sup>a</sup> de Andrade, D. Pedro Tomás de Cordova, etc. Lógicamente en las filas liberales se produjo, en contrapartida, el descontento de quienes contemplaban el fracaso de sus ideas e intereses, pero ambas reacciones dentro de una pequeña minoría políticamente implicada.

El 12 de Octubre de 1814 moría en Arecibo el Obispo Arizmendi - que tanto se había significado por su talante liberal y su actuación con motivo de la convocatoria para representante de la Isla en las - Cortes de Cádiz. Para sucederle fue designado Fr. Fausto Clavero, el 25 de Enero de 1815, que no pudo hacerse cargo de la diócesis puertorriqueña por fallecer el 22 de Abril, siendo designado D. Mariano Rodríguez de Olmedo como nuevo pastor de la iglesia en la Isla.

Restablecido en España el absolutismo y derogada la Constitución de Cádiz, las consecuencias sobre la marcha de los acontecimientos en la pugna separatista, y por ende en Puerto Rico resultaron definitivas. Las operaciones militares adquieren un nuevo ritmo. Los realistas, con la llegada de la expedición de D. Pablo Morillo, toman la iniciativa, a la búsqueda de una solución definitiva del problema, por la fuerza de las armas. Pero en el bando de los independentistas, eliminada la posible alternativa que el texto constitucional suponía para algunas de sus aspiraciones, la decisión de continuar la lucha se hizo también más firme.

En Junio de 1815 se reunieron en Ciudad de México los representantes de los separatistas de Cuba, Santo Domingo, México y Puerto Rico. Su objetivo era planificar la liberación de estas colonias del dominio español. Fue elegido para dirigir tal empresa el teniente de -

navío D. José Álvarez de Toledo. No tuvo éxito el afán de los reunidos en México por cuanto no consiguieron organizar el ejército que debía llevarlo a cabo. Por su parte, los insurgentes venezolanos intentaron en repetidas ocasiones alterar la situación en la Isla. El 25 de Enero de 1816, se produjo un pequeño desembarco en Fajardo, con esta finalidad, que fue fácilmente rechazado. A mediados de este mismo año vencido Bolívar hubo de refugiarse en la isla de Vieques donde permaneció bastantes fechas hasta que se rehizo y pudo trasladarse en una goleta de nuevo a la Guaira.

Simultáneamente y pese a la presión exterior, Meléndez continuó su labor de atender, en lo posible, a las mejoras que el país necesitara (7). Por estas fechas encargó la realización del mapa topográfico de Puerto Rico al primer piloto de la Real Armada, D. Antonio Cordero y al teniente de Infantería, D. Alejandro Ordóñez. Durante su estancia al frente de aquella Capitanía General no cejó en este empeño. También emprendió la reconstrucción del puente de Martín Peña, absolutamente necesario para el normal desenvolvimiento de la vida de la capital.

Ahora bien donde más claramente se refleja el celo del Gobernador Meléndez es en el impulso de cuanto pudiese suponer un medio para el incremento de la riqueza del país. Entre los mayores inconvenientes para el crecimiento de la producción destacaba la escasez de mano de obra, dificultad que se mantendría durante toda la primera mitad de siglo. Con el fin de paliarla en lo posible dictó en 1813 y especialmente en 1814, una serie de disposiciones sobre la corrección de vagos y su inserción en el trabajo. (8) Este campo de legislación laboral atrajo prácticamente la atención de todos los Capitanes Generales que posteriormente desempeñaron cargos en la Isla y se presta a una crítica fácil pero, en ocasiones, demasiado superficial. Resulta evidente que los primeros y principales benefi-



ciarios de la incorporación, por la ley, al trabajo de los indivduos catalogados como vagos eran sus patronos, que adquirirían así - una fuerza laboral a bajo precio. Pero debido a las condiciones del clima y lo parco de las necesidades de alimentación, el número de individuos al margen del sistema productivo, catalogables como vagos era enorme y limitaba negativamente la capacidad de expansión de la economía puertorriqueña. Faltos de estímulos, el único medio para romper esta dinámica del absentismo laboral, a corto plazo, - era la acción coercitiva.

A veces en su afán llegará a inmiscuirse en el campo de atribuciones de la Intendencia, o a cometer errores, debido a su propia iniciativa o presionado por los intereses de instituciones o grupos de la Isla. Así lo denunciaba D. Alejandro Ramírez, cuando el 27 de Marzo de 1815, pretendió atribuirse la jurisdicción en materia de - rentas públicas o las medidas sobre limitación de exportación de ganado. Pero también tuvo aciertos importantes, además de su cooperación con el citado Intendente en el desarrollo de la Cédula de Gracias, adoptó algunas disposiciones totalmente positivas, como la habilitación para el comercio del puerto de Humacao, en la costa del-este, el 9 de Abril de 1815. Así mismo se debía a su quehacer la supresión del tributo de guarnición...

La difícil circunstancia por la que atravesaba la Hacienda, - obligó al Gobernador Meléndez a solicitar numerosos préstamos. En - Febrero de 1817 intentaba contraer un empréstito en Cuba por 25.000 pesos, en Marzo otro en Venezuela por 50.000 y en Junio , nuevamen- te en la Habana, otros 30.000 pesos. Agotado el campo del endeuda - miento exterior, al año siguiente, hubo de recurrir a la deuda interior. En Febrero contrató un préstamo de 10.000 pesos con los comer- ciantes de la Isla. En Agosto y Septiembre tres más: uno por 12.000 pesos, otro por 20.000 y otro por 6.000. En los meses finales de es

te 1818 conseguirá 8.600 pesos de diversos particulares, y ya en - Marzo de 1819, obtuvo 6.000 pesos del Ayuntamiento(9). Los esfuerzos fueron pues ímprobos para evitar el hundimiento de la Administración en una coyuntura en la que los gastos crecen a ritmo trepidante y no se tiene un capítulo de ingresos por vía tributaria que pueda paliar aquéllos en proporción adecuada.

Las noticias de numerosas conspiraciones para invadir el país, muchas veces figuradas pero otras reales, y la proliferación de los ataques corsarios procedentes de Venezuela, hacían permanente la - preocupación de las autoridades de Puerto Rico.

El 14 de Marzo de 1817, tras haberlo solicitado de Su Majestad, procedió al Capitán General a la reorganización de las Milicias Urbanas, aumentando en lo posible sus efectivos. A medida que el esfuerzo militar realista decrece y se va agotando en el Continente, - los peligros para la permanencia de la presencia española en las Antillas se incrementa. Entre las más temidas amenazas, durante el - año 1818, apareció la manifestada por varios avisos de La Habana sobre un desembarco que se proponía realizar el corsario Brown con - tres buques y 10.000 fusiles, en colaboración con simpatizantes del interior (10). No se llevó a efecto, como tantas otras, fundamentalmente por la falta de eco que tales pretensiones encontraban en Puerto Rico.

En 1819 la actuación de los corsarios continuó manteniendo cierta inseguridad e intranquilidad en la Isla. Además de los temores a posibles desembarcos, se sumaban los inconvenientes que para el comercio suponía esta irregular fuerza enemiga. El Capitán General trató de contrarrestar con la creación de corsarios españoles, a los cuales intentó subvencionar con los impuestos denominados de corso y convoy. Este esfuerzo no pudo tener más que un mínimo desarrollo por la carencia de recursos económicos.

Precisamente el 5 de Septiembre de 1819 reunió al Capitán General una Junta compuesta por todas las autoridades, eclesiásticas, militares y de Hacienda para estudiar soluciones al estado crítico financiero (11). La situación hacía sospechar la existencia de irregularidades en el manejo de fondos, aunque la causa real de los problemas fuese el déficit crónico de gastos e ingresos, motivado por el propio cambio que se está operando en cuanto a la fuente de recursos públicos y las dificultades del comercio que hemos mencionado. Se había llegado a tal penuria que no podía afrontarse los gastos del hospital, ni alimentar adecuadamente a tropas y empleados.

La Intendencia propuso como solución reducir los ingresos militares a lo que se negó, por considerarlo imposible, el Gobernador Meléndez. La guarnición llevaba soportando las deficiencias de las Reales Cajas sin percibir ningún sueldo durante ocho meses. Más, ni siquiera en los primeros años de la pérdida del "situado" se había llegado a tal extremo. La imposibilidad de satisfacer todas las obligaciones que pesaban sobre la Hacienda Pública hacía necesaria una ordenación prioritaria del gasto. Sólo se atenderían los pagos militares, y a tal fin quedó constituida la Caja Militar. El día 9 se reunió otra vez la Junta acordándose que de modo provisional e interino desempeñase el Capitán General, además del Gobierno, la Intendencia, debido al súbito fallecimiento del Intendente Morales.

La contaduría formó una especie de presupuesto, a finales de mes, calculando unos ingresos para el año siguiente de 393.946 pesos con los que se pensaba pagar medio haber de la guarnición.

Los agobios de todo tipo que hemos mencionado no apartaron al Gobernador Meléndez de su preocupación por el bienestar de Puerto Rico. El 25 de Marzo de 1819 quedó instalada la Junta para el Repartimiento de las tierras del Estado, que pese a haber sido dis -

puesta en 1815 no funcionó hasta entonces y su papel fue bastante importante para el fomento de los cultivos. La integraban el propio Meléndez, el Intendente, el Auditor de Guerra, D. José Sterlin del Monte y el fiscal de Hacienda, D. Francisco Marcos Santaella. También en Marzo intentó por primera vez en el siglo XIX una visita oficial a la Isla según las tradicionales disposiciones, pero hubo de suspenderla y regresar a la capital para atender a la defensa de la plaza de un presumible ataque inspirado por refugiados en Londres.

Pocos meses más tarde, el 8 de Noviembre de 1819 cesado Meléndez. Permaneció en Puerto Rico durante unas semanas más y entregó el mando el 24 de Marzo del año siguiente, cuando ya se conocía la noticia de los levantamientos de Riego y Quiroga. Regresó a la Península en el bergantín "Marte". Había cubierto una larga y difícil etapa en la que frecuentemente hubo de adoptar medidas transcendentales con total responsabilidad, no pudiendo consultar instancias superiores por permanecer el país, durante amplios períodos de tiempo, sin comunicaciones con la Metrópoli y Cuba. (12)

La vuelta en España al sistema constitucional acarreó para Puerto Rico los inevitables cambios, empezando por un relevo en la más alta magistratura política y militar. El 24 de Marzo de 1820 tomó posesión del mando en la Capitanía y el Gobierno, el brigadier D. Juan Vasco Pascual. Dado que por circunstancias ya señaladas, la Intendencia estaba unida a los cargos citados también hubo de posesionarse de ella. Esta situación, sin embargo, no duró mucho, ya que apenas un mes más tarde se hizo cargo interinamente D. Luis de Santiago.

Con la llegada el 14 de Mayo, del bergantín americano "West", procedente de La Habana, se supo por medio de D. Magín Baró la noticia de haber sido proclamada la Constitución en Cuba el 17 de Abril. No había esperado Vasco Pascual a saber tales nuevas para realizar lo mismo en Puerto Rico. Habiendo convocado a las autoridades más

destacadas, el 5 de Mayo, se juró solemnemente el texto de 1812. Voluía así la ~~Isla~~ ser considerada como provincia de España abandonando el papel de colonia que el restablecimiento de 1814 le reasignó - tras el período gaditano..Las disposiciones oficiales, emanadas de - la Península sobre la obligatoriedad de aceptar la Constitución, llegaron al país el día 21 de Mayo en el correo "Dirigente" però, una - vez más, las autoridades puertorriqueñas se habían adelantado.

El brigadier Vasco Pascual no tuvo tiempo de realizar grandes - empresas pues el 7 de Agosto del mismo año 1820 entregaba el poder - al también brigadier D. Gonzalo Aróstegui Herrera (13). Casi simultáneamente el día 10 arribaba al puerto de San Juan el correo "Ligero", con la noticia de haberse instalado las Cortes en la Península.

La llegada de Aróstegui a Puerto Rico, a bordo de la corbeta de guerra "M<sup>a</sup> Francisca", fue recibida por los liberales con la publicación de un manifiesto el día 16 firmado entre otros por Céspedes, Escuté, Nicolás Vizcarrondo, Pedro Delgado etc, en el que le hacían patentes sus principales aspiraciones. Las muestras de contento que saludaron el retorno del absolutismo en 1814, se reproducían ahora, pero protagonizadas lógicamente por el sector contrario. Aunque la inmensa mayoría del pueblo puertorriqueño permaneciese al margen en estas ocasiones.

En los meses de Julio y Agosto se desarrolló la elección del representante de la Isla a las Cortes instauradas en la Metrópoli. Fue designado en la definitiva reunión de la Junta de Provincia, D. Demetrio O'Daly como diputado y a D. José M<sup>a</sup> Quiñones como posible sustituto. La voz de nuestra Antilla suena de nuevo junto a la de las - demás tierras de España en la máxima asamblea del Estado.

Desafortunadamente los cambios económicos no son tan inmediatos y notables como los políticos, antes bien se mantiene incluso se agraba la dinámica negativa que afecta a Hacienda. En el mes de Octubre-

se llega al extremo de no poder satisfacer ninguna de las atenciones públicas. Como siempre que las dificultades agobian aparecen las tensiones. La Intendencia, separada nuevamente del Gobierno, y la Diputación, recreada otra vez por las disposiciones liberales, entran en conflicto acusándose mutuamente de mala gestión y de interferencias-recíprocas. Esta pugna se mantuvo e incrementó a lo largo de varios meses. Las causas de la incapacidad hacendística, más que en las deficiencias técnicas de la gestión radicaban en obstáculos insalvables por el momento para las autoridades. Los ataques corsarios, pese a la petición de auxilio a La Habana de Aróstegui, continuaban limitando a una reducida actividad el comercio del país y, por tanto, las rentas de aduanas, partida clave de los presumibles ingresos, no alcanzaban los valores esperados. Se sumaba a esto la recesión que en el ámbito isleño producía necesariamente la marcha negativa de los acontecimientos bélicos en el Continente. En este marco de nada servían las acusaciones y las desconfianzas. El Capitán General llegó a suspender en sus funciones al Intendente y al Contador pero sin que por ello supusiese una mejora en los resultados.

Las preocupaciones del Gobernador Aróstegui en materia económica fueron constantes. Intentó corregir el desorden en que se practicaban los repartos a los contribuyentes y dispuso que toda exacción que hubiese de hacerse al vecindario se practicara en un sólo cuerpo, para proceder con claridad, y que no se viesen afectados jornaleros, ni artesanos pequeños, debiendo gravar especialmente a los que más poseían. Luchó por arreglar el crédito público, prácticamente nulo por el reiterado incumplimiento de sus compromisos, a fin de lograr este propósito comisionó a D. Vicente Pizarro y D. Mariano Velilla, que entre otras medidas debían constituir un fondo de garantía con base en los bienes eclesiásticos desamortizados. Mientras tanto, para cubrir las más perentorias obligaciones hubo de recurrir al trilla

do camino de colocar un empréstito entre los comerciantes de la capital. Esta vez por 12.000 pesos. (14)

No eran sin embargo privativos de la Hacienda los problemas de este tipo. La falta de numerario obligaba a los propietarios agrícolas, especialmente a los pequeños, a vender en flor sus cosechas, - por la mitad o menos de lo que deberían producir. Si lo recolectado al madurar los frutos no alcanzaba a cubrir las cantidades recibidas, el labrador debía devolver en metálico y a precio corriente de mercado la diferencia, con lo cual tenía en numerosas ocasiones que reintegrar el dinero que había recibido.

Las disposiciones del Gobierno liberal tuvieron gran incidencia en materia religiosa. Un Decreto de 9 de Marzo de 1820 suprimía el - Tribunal de la Inquisición. El 1 de Octubre, la Ley de "monacales" - abría el camino a la supresión de conventos. En Puerto Rico los de - Santo Domingo y San Francisco fueron clausurados secularizándose casi todos sus frailes. En Diciembre del mismo año el Gobierno previno a Aróstegui para que hiciese saber al Obispo Rodriguez, el Decreto - de las Cortes sobre los sesenta y nueve diputados firmantes del Manifiesto de los Persas. Debía elegir entre la renuncia a la mitra o la formación de causa. El prelado decidió abandonar su silla pastoral.

En 1821 de nuevo los acontecimientos de Santo Domingo irrumpen en la vida puertorriqueña. En Diciembre, Núñez de Cáceres, Auditor - de guerra en aquella Isla, proclamó la enajenación de la parte española, separándose del Gobierno de Su Majestad. Invitó a Aróstegui para que hiciese lo mismo en Puerto Rico. El Capitán General se negó - publicando el 29 de Diciembre un "aviso del Gobierno" en los siguientes términos: "Aislese el Sr. Núñez en sus proyectos, deje en pacífica posesión a sus vecinos, no se introduzca a presentarles el detestable veneno que ha derramado en su país aprenda más a conocer los - hombres, estudie los deberes de la sociedad, los de la América, los-

de un empleado respecto de su gobierno, y su corazón le dirá, haserrado y en los términos que yerra el hombre más vulgar. Me detendría más en la materia, pero basta para que aquel nuevo prosélito de la revolución no ignore mis principios e intenciones; los pueblos de esta Isla conozcan lo detestable de sus miras, sus deberes imprescindibles y la opinión y carácter de su Jefe actual, igual a la que deja en los que le suceden e identificada con la de los naturales de esta fiel Isla". (15) Así concluía Aróstegui contestando a la mencionada propuesta. Al poco tiempo la aventura de Núñez de Cáceres terminó al ser anexionada esta parte de Santo Domingo por el presidente Boyer.

El 12 de Febrero de 1822 entregó el mando de Puerto Rico al coronel D. José Navarro, embarcándose para La Habana, en el bergantín "Aguiles", unos días más tarde. Había sido elegido diputado a Cortes por Cuba. Sus desvelos por el progreso del país durante el tiempo que ejerció el cargo de Capitán General le llevaron a realizar dos visitas oficiales para conocer más de cerca los problemas (16).

El coronel D. José Navarro cedió el mando político a D. Francisco González de Linares, el 30 de Mayo de 1822, que había sido nombrado para el cargo, en virtud de una Ley de 25 de Abril de 1820 separando la Capitanía General del Gobierno. La política de desconcentración de poderes, que ya habían emprendido los liberales, en la época de Cádiz, se restablecía ahora. El "Gobierno Superior Político" resultaba la instancia superior de la Isla, únicamente quedaba la posibilidad de recurrir ante Su Majestad. Al frente de él quedaba constituida la figura del Jefe Político. El primero de los cuales fue el citado González de Linares que se mantuvo en el cargo hasta el 4 de Diciembre de 1823. En esta fecha se conocieron en San Juan las normas derogatorias de las disposiciones del Trienio y se reunían nuevamente en la persona del Capitán General los empleos de la



más alta magistratura civil y militar (17)

La interinidad de D. José Navarro finalizó con la entrega del mando militar al Mariscal de Campo, D. Miguel de la Torre, el 7 de Septiembre de 1822. El nuevo Capitán General había combatido en el Continente contra los sublevados siendo uno de los jefes más destacados en las campañas venezolanas. Practicamente no hubo acción importante en la que no participara. La derrota de Carabobo había reducido ~~las posiciones a~~ Puerto Cabello y a algunas zonas de Coro, puesto que poco después del combate se rindieron Cartagena y Cumaná, batido finalmente en los últimos reductos que habían permanecido fieles, tuvo el Mariscal de la Torre que trasladarse a Puerto Rico donde desembarcó en el puerto de Mayagüez. Hubo algunas reticencias para reconocer su autoridad al frente de la Capitanía General, puesto que su nombramiento no se había recibido por la vía habitual, pero pronto consiguió imponerse.

Permaneció en la Isla durante un largo período de tiempo y tuvo así ocasión para desarrollar una amplia labor. Sus primeras gestiones estuvieron encaminadas a informarse del estado del país y elegir los medios de allegar las mejoras posibles. Con este fin reunió el 13 de Diciembre de 1822, a las pocas semanas de su llegada, una Junta formada por las autoridades e individuos más descolantes de los distintos campos. Este recurso consultivo fue utilizado con cierta frecuencia por los Capitanes Generales,

Los peligros de una invasión de la Isla por parte de los separatistas del Continente eran cada vez mayores. A todos los viejos y graves problemas, se anteponía ahora esta zozobra provocada por continuos avisos sobre diversos ataques. Se imponía una atención especial a los asuntos militares. El Mariscal de la Torre procedió, en primer lugar, a reorganizar las Milicias. Incrementó sus efectivos, de 3.607 a 7.041 y estableció una nueva distribución de las -

fuerzas. Hasta entonces habían estado diseminadas por todo el territorio y ahora dispuso que se concentrasen en los puntos principales de la costa quedando una parte de reserva en el interior, para auxiliar donde fuese preciso. Propuso también aumentar la caballería - hasta 911 plazas y estableció compañías de artilleros, en los pueblos de Cabo-Rojo, Patillas, Ponce y Fajardo. Adoptó algunas otras disposiciones menores completando las citadas para incrementar sensiblemente nuestra capacidad militar, pero de modo paralelo creció el presupuesto de sus gastos, pasando de 47.884 pesos a 107.672 pesos. En estas fechas, la guarnición de tropas veteranas peninsulares ascendía a unos 400 soldados que hacía año y medio que no recibían más que un cuarto de sus haberes. Situación que parecía una constante en el país durante los años que venimos estudiando.

La resaca de la derrota en el Continente y con ello el peligro para nuestra presencia, llega al máximo entre 1822 y 1826. Para los separatistas había llegado la hora de apoderarse de Cuba y Puerto Rico. Sobre ésta última realizaron numerosos intentos, uno de los cuales, tal vez el de concepción más ambiciosa, fue el encabezado por Luis Guillermo Ducoudray-Holstein a propuesta de los exiliados en Curaçao, La expedición debía realizarse con los siguientes medios: 1.- como fuerzas se embarcarían los voluntarios precisos en Nueva York; 2.- el traslado se efectuaría en los bergantines de Ducoudray-Holstein, "María" y "Saratoga", junto con otros barcos que pudiesen botarse para la travesía; 3.- la financiación correría a cargo de diversos grupos separatistas radicados en el área caribeña y en los Estados Unidos; 4.- se contaría con apoyos desde el interior que facilitasen información y cooperasen a la lucha provocando un alzamiento. (18)

La primera parte de la operación se desarrolló con más o menos dificultades, consiguiendo emprender la partida desde Norteamérica,

pero no pudo llegar a Puerto Rico. El Gobernador de la isla de San-Bartolomé, D. Juan Norderling, informó a las autoridades españolas de la llegada a Curaçao de dos bergantines y una goleta con 400 ó-500 hombres, 6000 fusiles y gran cantidad de pertrechos embarcados en Boston y Nueva York. A estos buques deberían sumarse otros, hasta 8 ó 9 en total, para emprender la marcha contra nuestra Isla(19) Este aviso confirmaba las advertencias de nuestro vice-cónsul en U.S.A.

Ante la presión española las autoridades de Curaçao se vieron forzadas a intervenir. Los barcos fueron incautados y Ducoudray-Hos<sup>1</sup> tein detenido por el Gobernador Cantzlaar. Sometido a proceso manifestó la existencia de una trama en el interior de Puerto Rico, que ya se sospechaba, aunque se negó a descubrir a los comprometidos. Tras un proceso fue condenado pero la intervención del Rey de Holanda consiguió su indulto. Los colaboradores en nuestra Isla habían introducido por medio de D. Pedro Biguet, una proclama de Ducoudray dirigida a los habitantes del país, que fue difundida desde Naguabo por D. Pedro Dubois, cuñado del anterior. Este era el principal cabecilla encargado de realizar la máxima propaganda y junto con otros cómplices señalar el momento más idóneo para el desembarco. Escogieron Añasco. Descubiertos fueron encarcelados Dubois y un súbdito holandés llamado Romano y ejecutados, pocos días más tarde, el 12 de Octubre de 1822, en el Morro. Otro sospechoso, José Aluche, de ascendencia italiana, fue expulsado del país y conducido preso a España de donde se fugó posteriormente.

Fue ésta, por su envergadura, una de las más serias amenazas de invasión, que fracasó debido a dos factores fundamentales: a) los intereses de las grandes potencias implicadas en el área; b) el escaso apoyo en el interior.

Las pretensiones de Estados Unidos y Gran Bretaña sobre Puerto-

Rico no favorecían una acción independentista. En estas fechas comienza a manifestarse por parte de los norteamericanos, lo que será su estrategia en este campo a lo largo del siglo XIX y que tendremos ocasión de ver confirmada posteriormente. Los intentos de invasión - se les antojaban señales de la codicia de grandes potencias sobre Cuba y Puerto Rico, ante los que habría que tomar enérgicas medidas(20) En Abril de 1823, el entonces Secretario de Estado J. Quincy Adams, siguiendo las instrucciones del Presidente Monroe, envió a Hugh Nelson, embajador en Madrid, una nota para que la hiciese llegar a Fernando VII, en la que se consideraba a Cuba y Puerto Rico como apéndices de América del Norte, por lo que Estados Unidos no verían con - buenos ojos su paso a otras potencias por ningún medio.

Inglaterra mantenía sus apetencias sobre nuestras islas antillanas, pero no podía arriesgar por ellas un enfrentamiento con U.S.A. y quizás el resto de las potencias europeas. La posesión de otros enclaves en la zona les aseguraba un apoyo suficiente a sus intereses-comerciales, que podía completarse mediante concesiones logradas de-España por la vía diplomáticos. Invocando el peligro que para los barcos ingleses suponía la presencia de numerosos corsarios, algunos de ellos españoles, Canning se quejó al embajador español en Londres y amenazó veladamente con un bloqueo, caso de que España no ofreciese las suficientes garantías. Por otra parte, en el marco de las sesiones del Congreso de Verona, que se desarrollaron casi por estas fechachas, a Inglaterra no le fue difícil presionar al Gobierno español - bajo la promesa de estorbar la inaceptable decisión de aquella asamblea. En Noviembre de 1822 se señalaron una serie de ventajas comerciales que hubimos de conceder a los ingleses "... en gratitud y a - proporción de los servicios que se nos hacían ...". Las Cortes por - Decreto de 9 de Enero de 1823 aprobaron las demandas británicas y - así se lo comunicó D. Juan Gabriel de Sabat, nuestro embajador en la capital londinense a Canning en los últimos días del mes. (21)

El resultado en cuanto al escaso eco interior de ésta y otras intentonas separatistas podemos considerarlo como consecuencia de las contradicciones esenciales entre los posibles grupos a implicar. Los criollos, que fuesen partidarios de la separación de la Metrópoli, no podían atraerse a los esclavos y sumarlos a su lucha contra ésta. Sus intereses económicos se lo impedían. La proclama que Ducoudray dirigió a los puertorriqueños resulta un claro ejemplo de estas contradicciones. Prometía en lo político, la separación de poderes. En lo económico, la libertad de comercio, medida cara a los sectores más importantes de la actividad mercantil de la Isla. En lo social, la igualdad de todos los habitantes sin distinción de raza ni religión... pero, en el artículo tercero de la misma, se señalaba: "Los esclavos no serán liberados, se arruinaría el país y daría lugar a los más graves desórdenes". Los esclavos, interesados en combatir un régimen que les oprimía, quedaban así al margen, y no colaborarían con quienes no presentaban alternativa alguna a su situación. Debemos tener en cuenta también que los intereses del sector criollo, relacionados con la producción agraria de base esclavista, encontraban en la Administración española un respaldo muy favorable. Se percibe un antagonismo entre importantes estamentos de la sociedad puertorriqueña que favorece la presencia española.

Las autoridades españolas en la Isla intentaron reforzar nuestra capacidad militar defensiva y para ello, consiguieron el envío de 1500 fusiles desde Santander, y la fragata de guerra "M<sup>a</sup> Isabel", aunque no por ello cesaron las escaramuzas sino al contrario. En la estela de la derrota de Aymerich, en Pichincha, se desarrollaron a lo largo de 1823 otras tentativas separatistas sobre Puerto Rico. Resalta por su importancia la que debía encabezar el coronel Suárez, prevista para estallar en San Juan, con auxilio dentro y fuera del país. A fines de Julio tuvo noticias el Capitán General del golpe que se avecinaba, proporcionada por varios notables de la

capital. La vigilancia establecida condujo a la detención del coronel Suárez, a bordo de la balandra "Júpiter", cuando iba a desembarcar en la Isla. Lo mismo ocurrió con su principal cómplice, el militar D. Manuel Escuté, que había combatido en Tierra Firme a favor de España. El primero fue encarcelado en el Morro, mientras el segundo era enviado a la Península y encerrado en el castillo de Santa Catalina.

El 2 de Diciembre de 1823 se conocieron, por medio del comandante de la fragata "La Flora", Mr. Mallet, las noticias de la restauración del régimen absolutista en la Metrópoli, precisamente cuando flotaba en la atmósfera de San Juan el aviso de una enésima conspiración que no llegó a estallar.

El 4 de Diciembre quedaba derogada la Constitución y se procedía a reorganizar el país sobre la base de la situación anterior al 9 de Marzo de 1820. Estas medidas fueron publicadas en la Gaceta de la capital, al día siguiente, junto a sendas proclamas del Capitán General y del Jefe político, que debía abandonar el cargo.

La nota del Mariscal de la Torre señalaba la satisfacción que le producía la vuelta al absolutismo y hacía un llamamiento a " ... la fraternidad, la unión, la amistosa concordia y conveniente armonía, tan precisa, para dar empuje a la prosperidad pública ..." y terminaba manifestando su confianza, " ... en vuestra sensatez que no pondrá en compromiso mi autoridad ... así lo creo y espero de vosotros fidelísimos habitantes de Puerto Rico y, creedme dispuesto a velar sobre vuestro reposo, así como pronto a escarmentar al que atrevido lo perturbase por cualquier accidente". (22)

D. Francisco González de Linares se mostraba en su proclama de acuerdo con que el Gobierno político de la Isla volviera a reunirse a la Capitanía General y se despedía haciendo una breve exposición-

de las miras que habían guiado su tarea al frente del país.

Prorrogado en su cargo por Su Majestad Fernando VII (23) y controlando de nuevo los resortes del poder se hallaba La Torre en mejores condiciones de hacer frente a los problemas que le acuciaban: 1) mantener el orden en el interior; 2) combatir los peligros procedentes del exterior. Para lograr su propósito, en el primer caso, disolvió las sociedades políticas y las agrupaciones de francmasonería y prohibió hasta hablar de la Constitución. En una circular de 10 de Diciembre de 1823 establecía, como una de las obligaciones más estrechas de los alcaldes ordinarios, la persecución de vagos, ladrones y desertores. Estas disposiciones fueron reiteradas en Enero y Febrero del año siguiente. (24) Al amparo de estas medidas podría reprimirse a aquellos que manifestasen cualquier oposición. Aunque existían circunstancias muy claras que limitaban en buena parte las posibles ansias persecutorias que los liberales denunciaban en la máxima autoridad en Puerto Rico. En efecto, el ambiente de peligro en que vivía la Isla hacía imprescindible no provocar descontentos que sirvieran de caldo de cultivo a los intereses independentistas. Se imponía una política de equilibrio que fue intentada por el Mariscal La Torre según el Decreto de 2 de Marzo de 1824 prometiendo una amnistía bajo ciertas condiciones.

Los absolutistas, por su parte, recibieron la noticia de la liquidación del ensayo liberal, con las naturales muestras de contento y fiestas en honor de Su Majestad Fernando VII. Otra vez los vaivenes de la situación política peninsular provocaban a su favor el cambio de los esquemas en la Isla.

Debemos resaltar especialmente durante este período la dificultad de las comunicaciones con la Metrópoli y Cuba, aislamiento que confería a Puerto Rico una gran autonomía para su administración en aquellos momentos.

Entre los afectados por la vuelta al sistema anterior al Trienio

nio, estaba el obispo D. Mariano Rodríguez, que regresó del exilio en el que se hallaba, para hacerse cargo nuevamente de la Diócesis. En una pastoral publicada con tal motivo escribía entre otras cosas: " ... Arrojad lejos de vosotros para siempre los libros perversos que en la dolorosa época pasada se han introducido descaradamente con tanta abundancia y que contienen noticias, las más extravagantes y perniciosas para vosotros mismos ... " (25) Había llegado la hora de su triunfo y se sucedían las condecoraciones y ascensos. El 3 de Noviembre dejaba la Isla para desempeñar el arzobispado de La Habana y por una R.O., aparecida en la Gaceta de Madrid el 19 de Febrero de 1824, se le concedía la Gran Cruz de Isabel la Católica. Otros destacados absolutistas, como el deán D. Nicolás Alonso de Andrade, desterrado a Cuba por Aróstegui durante el Gobierno liberal, recibían también recompensas y honores. Sin embargo la presión de los enemigos de la Administración española, ejercida desde fuera ensombrecía este festivo panorama.

Los años de 1824 a 1826 resultan cruciales en la vinculación de Puerto Rico a España. Las derrotas finales en el Continente, de los restos de las fuerzas que combatían por la Corona española, hacen crecer las ansias de los separatistas sobre Cuba y Puerto Rico. Los corsarios llegan a constituir una auténtica pesadilla.

El Capitán General dispuso en Enero de 1824 que se extremase la vigilancia y todo tipo de esfuerzos para acabar con aquel peligro, pero la falta de medios dejaba en buenos deseos estas medidas.

Desde Costa Firme, Santo Domingo y St. Thomas se hacía una guerra terrible a la opinión pública de Puerto Rico. Agitadores encubiertos y todo tipo de propaganda llegaban a la Isla abundantemente. En Marzo, el Mariscal de la Torre creó una policía secreta interior para combatir a los separatistas infiltrados, pensaba que estaba "amenazada la Isla de enemigo pérfidos, inmorales y audaces..



Se había descubierto una reunión en la isla de St. Thomas de varios sujetos... notoriamente perversos para perder a Puerto Rico, eran el padre Fray Manuel Bonilla (franciscano del país) que ya había estado confinado en un convento en Barcelona; D. Andrés Level, natural de Cumaná, conocido revolucionario también había sido remitido a la Península a mediados de 1820, ... por sus hechos y escritos para sublevar a negros y mulatos, escapado de Madrid a fines de 1821, retornó a la zona; D. Nicolás Marquina, militar que combatió en Tierra Firme con Morillo, hubo de ser detenido por ladrón y remitido a España, escapado de Cádiz se convirtió el secretario de Bonilla; D. José Aluche, de quien ya hemos hablado con motivo de la intentona Ducoudray-Holstein que había vuelto a las Antillas. Estaban por entonces también en St. Thomas, D. Demetrio O'Daly y D. Martín Escuté. pero no parece que se mezclasen con los anteriores". (26)

En el interior fueron detenidos varios jóvenes separatistas y el agitador D. José Ignacio Grau. Fueron desterrados a Cuba varios sospechosos más, entre ellos D<sup>a</sup> Mercedes Barbudo. Estas prevenciones hicieron posible mantener una aunque tensa calma durante el año 1824 plagado de informes de presumibles intentos separatistas.

Un incidente, ajeno en su origen al problema de la soberanía en el país, se convirtió en el más inquietante para nuestras autoridades, pues podía suponer el enfrentamiento con Estados Unidos. El 30 de Octubre el comandante de la goleta de guerra norteamericana "Reagle", encontró dificultades al solicitar la devolución de unas mercancías que pensaba se encontraban en Fajardo y habían sido robadas unas fechas antes. En respuesta a la resistencia del pueblo, varias unidades de la flota mandada por el Comodoro Porter, fondearon en el puerto, amenazaron a sus habitantes y clavaron la artillería en el mismo, era el 14 de Noviembre. La prensa de Baltimore se hizo eco del incidente condenando duramente la actitud de los españoles. Afor

tunadamente el Gobierno estadounidense atendió las reclamaciones - del Mariscal de la Torre y suspendió de su empleo al Comodoro Porter, a quien veremos relacionado con posteriores intentos de invasión a Puerto Rico promovidos por los secesionistas. (27)

Todas las dificultades mencionadas no apartaron a D. Miguel - de la Torre de su afán por conocer las demandas de la Isla y en - Abril de este 1824 emprendió la tradicional visita a los pueblos, - empezando por Vega Baja, Este comportamiento del Capitán General - muestra claramente el celo con que nuestras autoridades procuraron, frecuentemente, comportarse.

El año se cerró con la definitiva derrota de las tropas españolas en Ayacucho y, en los medios independentistas, la euforia empujó toda una avalancha de tentativas sobre nuestros reductos isleños, a lo largo de 1825. Ya en Marzo se produjo un desembarco venezolano sobre Aguadilla, consiguiendo ocupar el fuerte que existía - al nordeste del pueblo, pero fueron rechazados. Nuevamente la cooperación interior había fracasado. Tan sólo en la capital se mantenía algún núcleo sospechoso y se procedió a expulsar a D. José Barbudo.

En la lucha contra los corsarios insurgentes se consiguió un - importante éxito con la captura de varios elementos. Destacando especialmente entre ellos Roberto Cofresí, figura casi mítica en - aquel ambiente. Fue fusilado junto con otros diez el 29 de Marzo. - Pero el problema continuaba siendo muy arduo, pues "...las corre - rías que continuamente practicaban los piratas y corsarios ... no - sólo traían casi destruido el comercio, sino que cometía robos es - candalosos en tierra en las casas de los pacíficos vecinos situa - dos en las playas ..." (28). Por una R.O. de 30 de Mayo de 1825 se procedió a la construcción de varias cañoneras para mejorar nues - tras posibilidades de lucha en este campo.

La propaganda anti-española continúa produciéndose por diver-

sos medios. En Septiembre, fue interceptado en Cabo-Rojo un ejemplar de la comedia "Riego", escrita por Mejía en Norteamérica "... producción escandalosa que denigraba a los Soberanos... papel incendiario" Como vemos los problemas se amontonaban y a todos debía hacer frente el Capitán General que, ante la gravedad de las circunstancias, había recibido de Su Majestad, el 28 de Mayo, "facultades omnimodas". Volvía así la Isla a la situación que durante parte del Gobierno de Meléndez había atravesado.

La ayuda de la Metrópoli era prácticamente nula y las comunicaciones escasísimas. Para reforzar su capacidad militar, ante las noticias de la prensa norteamericana sobre una expedición encabezada por el Comodoro Porter, al servicio de los disidentes de México que proyectaba un desembarco sobre la costa sur de Puerto Rico, retuvo una fuerza de 1300 hombres que D. José Miranda Cabezón dirigía a Cuba. El mantenimiento de ésta originó un gasto extraordinario de -- 30.000 pesos, que subvencionaron voluntariamente los más destacados personajes de la capital. (29).

El Gobierno español, ante el cúmulo de dificultades y la crisis de sus finanzas que no le permitían un esfuerzo militar defensivo con suficientes garantías, estuvo a punto de deshacerse de la Isla en favor de Inglaterra. Así se desprende de la correspondencia del Conde de Alcudia, cuando posteriormente fue embajador en Londres, durante 1825. Se celebraron contactos entre el Secretario de Estado español y el embajador británico, Lord Dudley. Este propuso a nuestras autoridades la cesión de la Isla a cambio de pagar una serie de reclamaciones por la guerra en América. Nuestros negociadores exigieron además 500.000 libras para Su Majestad el rey de España. Los ingleses consideraron excesiva esta suma y por el desasosiego originado en otros países, que se veían afectados por tal cesión, rompieron los proyectos. Caso de que Inglaterra hubiese poseído Puerto Rico, -

teniendo ya Tobago y Trinidad, sería dueña de los tres puntos de escala para penetrar en el Golfo de México, con todas las ventajas para su comercio. Una hipotética recuperación de América por parte española no significaría nada, ya que dueños los ingleses de tan im - portantes accesos, de poco serviría a nuestro país la Isla de Cu - ba, (30) La veracidad de estos contactos aparece confirmada por otros medios. La propaganda de los liberales exiliados en Londres recogía entre sus acusaciones a Fernando VII, la pretendida venta de nues - tras colonias, a los ingleses, para beneficio personal del monarca. La prensa francesa se hizo eco también de estas denuncias (31).

La situación se complica desde finales de año. En Noviembre de este 1825, con motivo de la presentación de las cartas credenciales del ~~em~~embajador estadounidense en Londres, la correspondencia de nues - tro encargado de negocios en la corte de San Jorge, de la Serna, al Ministro de Estado, recoge las noticias que van llegando sobre un - Congreso de toda América en Panamá: " ... Meten mucho miedo con este proyecto ... suponiéndole en oposición a los congresos de las nacio - nes europeas ... exaltando sus varios artículos, entre los cuales, - presentan uno para la consideración del estado de las islas de Cuba - y Puerto Rico, sobre el modo de conquistarlas y dejarlas independien - tes o reunir las a alguno de los otros estados del Continente ..." Se apresura a tranquilizar a nuestro Gobernador diciendo: " ... Parece - imposible que resulte algún arreglo que pueda tener efecto entre paí - ses tan distantes ... entre el estruendo de un plan tan extraordina - rio, se distingue, a mi modo de ver, acaso la principal idea de Bolí - var de hacerse nombrar presidente o cosa tal por los diputados de to - dos aquellos pretendidos estados separados." (32) El general Santan - der, en su discurso al Congreso de Colombia, señalaba que el Congre - so de Panamá tendría por objeto: "... Ratificar de la manera más so - lemne la resolución de mantener y defender la independencia nacional

y la libertad ..." (33).

Un viajero norteamericano refiriéndose a la situación escribía: "La separación de esta Isla (Puerto Rico) ... es un suceso probablemente muy cercano, porque España ha llegado en el curso de su decadencia, al punto de debilidad cuando una nación pierde o abandona sus colonias. Y su precario estado constituye la condición que más ha favorecido y favorece la independencia ..." (34) No se cumplieron estas profecías, pero la descripción de la incapacidad española se ajustaba a la realidad.

El Congreso de Panamá se presentaba como una amenaza decisiva para nuestras últimas posesiones americana, pero los intereses de las grandes potencias, especialmente U.S.A., sentenciaron el futuro de Cuba y Puerto Rico.

En un informe del Presidente del Congreso de Estados Unidos se resume lo que habría de ser la línea de actuación de su país. El principio general declarado por Norteamérica, en la negociación pendiente con Rusia, de que ninguna potencia europea tenía derecho a establecer colonias en el continente americano, sin detrimento de las existentes, pues semejante establecimiento comprendía la usurpación de un comercio exclusivo con perjuicio del resto. Por lo demás el Gobierno U.S.A. no concurriría en ninguna decisión hostil a Europa... que puede excitar justamente el resentimiento de alguna de sus potencias ...! En cuanto a la condición de las islas de Cuba y Puerto Rico, es de la mayor importancia a los intereses presentes y a las miras futuras, de la unión anglo-americana. La invasión de estos territorios, por las fuerzas unidas de Colombia y México, podría dar lugar a convulsiones debido a la composición peculiar de su población y el peligro que resultaría de que cayesen, por último, en manos de alguna otra potencia europea, que no fuese España, pone en guardia a los norteamericanos sobre los resultados del Congreso panameño. Su

interés se dirigirá a mantener el estado de cosas existentes y la -  
tranquilidad de las islas. (35)

Una comisión del Senado estadounidense se manifestaba también -  
por la prudencia y la cautela en la actuación que debía seguirse -  
respecto al tema. Debía evitarse a todo trance una decisión del Con  
greso de Panamá que pusiese en peligro el equilibrio en la zona....  
Cualquier movimiento perjudicaría a U.S.A. ... Ha de mantenerse la -  
postura de no mezclar sus intereses, con los de los demás estados -  
americanos, para defender su influencia en Europa. Estados Unidos -  
aparecía a los ojos de los europeos como un cierto garante del nue -  
vo orden y habría de mantener este papel; ... Caso contrario, cada -  
potencia europea se esforzará en asegurar sus intereses, con sus -  
propios medios, y no siendo considerado el poder de España como su -  
ficiente para la protección de sus restantes posesiones en América, -  
comenzará, probablemente, una lucha sobre quién obtendrá primero -  
las islas de Cuba y Puerto Rico, cuya posesión debe ser siempre de -  
la mayor importancia para el comercio de este hemisferio ..." (36)

La reunión en Panamá se inauguró el 22 de Junio de 1826 con -  
asistencia de los representantes de Perú, Brasil, México, Colombia -  
(Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Panamá), Centro América (Guate  
mala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica) y observadores  
de Inglaterra y Holanda. Limitada a priori la asamblea por la acti -  
tud norteamericana, ninguna medida con incidencia práctica pudo adop -  
tarse sobre nuestras Antillas. Hubo, eso sí, la inevitable serie de  
declaraciones, más o menos ampulosas, y los rumores habituales sobre  
expediciones armadas, pero quedaron sobre el papel. Lo mismo ocurrió  
con los proyectos, para enviar un ejército de 25.000 hombres al man -  
do de Paéz y Valero por la recién constituida Junta Patriótica de Mé -  
xico, para liberar Cuba y Puerto Rico. En los meses siguientes, un -  
anunciado intento de Bolívar tampoco prosperó y la misma suerte si -

guieron otros planes, alguno casi fantástico. Como el que debería protagonizar una gran escuadra que partiría de Buenos Aires. Se trataba de los últimos esfuerzos, para completar la expulsión de España, tremendamente desequilibradas entre sus pretensiones y sus medios. Con respecto a Puerto Rico tan sólo llegó a concretarse un pequeño intento sobre Patillas realizado por dos barcos venezolanos - el 29 de Noviembre de 1826, que fueron rechazados, careciendo, una vez más, del más mínimo apoyo interno.

El Mariscal de la Torre tomó, entre tanto, las precauciones militares que pudo, aumentando las fuerzas de las milicias y proponiendo la creación de una bandera de recluta en las Islas Canarias, aprobada por R.O. de 10 de Abril de 1826. Para articular su estrategia defensiva estableció siete cabeceras militares radicadas en Bayamón, Arecibo, Aguada, Mayagüez-San Germán, Ponce, Humacao y Caguas. La falta de recursos le llevó a proponer a las demás autoridades de la Isla, solicitar un préstamo de 1.000.000 de pesos en el extranjero, pero esta idea no prosperó. En medio de todas las adversidades había conseguido el Capitán General, que se pagasen dos tercios del haber a los empleados civiles y militares de la Administración y su actuación en todo momento cabe evaluarla como altamente positiva, así lo entendía el Ayuntamiento de la capital que el 16 de Agosto de 1826 acordó pedir para la Torre el título de Conde de Puerto Rico.

Reconoceremos, sin embargo, según se desprende de lo que hemos venido señalando, que la permanencia de la vinculación de Cuba y Puerto Rico a España se debió, más que a los muy plausibles esfuerzos de nuestras autoridades, a la coyuntura internacional mencionada, y a las prontas disensiones entre los principales dirigentes de los nuevos estados hispanoamericanos. Finalmente las sacudidas post-independientistas, con matices revolucionarios sociales, en las recién nacidas repúblicas del Continente, tampoco constituían un ejemplo atractivo para los intereses del estamento criollo dominante en las islas, al que la política española ofrecía mejores garantías.

### LA CONSTITUCION DE 1812 EN PUERTO RICO

El texto promulgado en Cádiz el 19 de Marzo de 1812 significaba el punto álgido de un proceso de integración de la Isla, en pie de igualdad, con el resto de las provincias de España. Las repercusiones producidas fueron numerosas, de modo especial en el orden político y administrativo, ya que excepcionalmente, en el ámbito económico aportó escasas innovaciones e incluso podría calificarse de restrictivo.

La corriente asimilacionista, que ahora culminaba, se inició con un decreto de la Junta Suprema y Gubernativa de Estado e Indias, de 22 de Enero de 1809, al que ya nos hemos referido, que borraba el carácter de colonias y convertía en parte esencial de la Monarquía, a los dominios ultramarinos. (37) Este camino siguen las concesiones que las Cortes van otorgando, prácticamente desde su apertura, a las demandas del representante puertorriqueño.

La Constitución promulgada en Marzo en la Península llegó a San Juan en la goleta "Galatea" y publicada el 14 de Julio. Fue acogida con esperanza por algunos, con reserva por otros, y con indiferencia por los demás, reacción completamente normal si tenemos presente la naturaleza y composición, su nivel cultural y sus encontrados intereses. Oficialmente, pese a las ideas del Gobernador Meléndez fue plenamente aceptada y puesta en vigor, desarrollandose sus instrucciones principales con toda normalidad. Puerto Rico aceptó el cambio producido en la Metrópoli, con toda sumisión, como lo hará siempre en el período que estudiamos.

Las dos ideas fundamentales que se advierten en la Constitución, por un lado, la división de poderes y por otro la tendencia a limitar un poder ejecutivo unipersonal demasiado fuerte, se reflejaron claramente en el país durante los apenas dos años que estuvo en vigor. El mismo espíritu con que se trataba la figura y atribuciones-



del Rey en la Península es el que mueve a considerar el cargo de Gobernador en Puerto Rico.

La descentralización dió origen a nuevas instituciones y potenció otras buscando una mejor, más ágil y más justa gestión administrativa. La creación de las Diputaciones Provinciales, según el modelo de las existentes en Navarra y Vizcaya, y la renovación de la vida municipal son algunas de las realizaciones para este fin.

En Puerto Rico la Diputación Provincial inauguró sus sesiones el 5 de Agosto de 1813. Constaba de nueve miembros, dos con carácter nato, por la naturaleza de otros cargos que lo llevaban anexo y siete electivos. A la primera categoría pertenecía el Gobernador y el Intendente. Las funciones de este organismo abarcaban tareas político-administrativas, en ningún modo legislativas. Su misión principal consistía en: organizar los nuevos ayuntamientos, examinar sus cuentas, supervisar el correcto empleo de los fondos públicos, la beneficencia y las obras de utilidad común. Debía, asimismo, fomentar la riqueza de la Isla, impulsar la agricultura, la industria y el comercio. Finalmente estaba también entre sus competencias la instrucción pública.

Establecía también la Constitución, una Junta preparatoria de elecciones, cara a conseguir una renovación del sector oficial, principalmente el diputado que representaría a Puerto Rico en las Cortes de la nación. La Isla quedó dividida a efectos electorales en 45 parroquias y 5 partidos. El censo electoral lo componían 13.547 ciudadanos, sobre una población global aproximada de 183.000 habitantes. El primer partido estaba encabezado por San Juan, 907 electores y las parroquias de Vega Baja 45, Toa Baja 85, Corozal 95, Vega Alta 150, Toa Alta 273, Bayamón 560, Guaynabo 98, Río Piedras 69, Cangrejos 13, Trujillo 93, Loiza 92, Luquillo 48, Fajardo 352, Naguabo 216, Humacao 352, Maunabo 66, Barranquitas 149, Las Piedras 55, Jun

cos 133, Caguas 504, Hato Grande 104, Total 4.449 electores para designar 23 compromisarios parroquiales.

El segundo partido, encabezado por San Germán, 551 electores, y las parroquias de Yaucó 276, Cabo Rojo 325, Mayagüez 685, Añasco 641. Total 2.478 electores designarían a 12 compromisarios.

El tercer partido encabezado por Coamo con 210 electores y las parroquias de Juana Díaz 219, Ponce 712, Peñuelas 185, Cayey 88, Cidra 84, Guayama 66, Patillas 112, Yabucoa 174. Total 1850 electores habrían de designar once compromisarios.

El cuarto partido cuya cabeza era Aguada 662 electores, y las parroquias de Aguadilla, 716, Moca 340, Rincón 520, Pepino 518. Total 2756 electores, para nombrar 15 compromisarios.

El quinto partido, cuyo núcleo capital era Arecibo con 529 electores y las parroquias de Utuado 305, Isabela 405, Manatí 775. Total 2014 para designar quince compromisarios.

No existía correspondencia equitativa entre el número de electores y el de compromisarios en los diferentes partidos de la Isla. En el primero existía una proporción de 193 votantes por cada compromisario, mientras que en el quinto la relación era de 134 a 1. Esta desproporción se acentuaba si consideramos que la Junta de Provincia la integraba un representante por cada partido y las diferencias de población eran muy notables.

Pese a las imperfecciones y que a primera vista el censo electoral aparece como muy reducido con respecto a la población global, excluyendo los esclavos, las mujeres y los individuos sin edad para participar, nuestra consideración varía notablemente. Las limitaciones sí son más fuertes a la hora de definir los requisitos de los miembros electivos. Para ser tenido como tal había de haberse nacido o ser residente durante más de 7 años en la Isla, mayor de -

25 años y especialmente" ... tener propiedades para mantenerse con decencia".(38) Estos criterios consagraban los objetivos burgueses poniendo la propiedad como factor definitivo. Eran los intereses de quienes habían elaborado el texto constitucional de Cádiz, - que coincidían plenamente con los de la inmensa mayoría del estado criollo puertorriqueño.

La elección, por sistema indirecto, se realizaba a tres niveles:

- a) Las parroquias se reúnen para elegir a los compromisarios de cada una de ellas. Estos eligen el Ayuntamiento de cada pueblo.
- b) Los compromisarios de parroquia se reúnen en las capitales de partido y eligen al elector del mismo.
- c) Los cinco electores así proclamados constituyen la Junta de Provincia bajo la presidencia del Gobernador. Esta Junta elegía la Diputación Provincial y el Diputado a Cortes. (39)

Sobre estas bases se celebraron las elecciones a partir del 1 de Diciembre de 1813 y, finalmente, el 13 de Marzo de 1814 se reunía la Junta de Provincia. Y se proclamaba nuevo diputado a D. Gabriel Ayesa, representante de los sectores más liberales. Este triunfo se manifestó en una presencia dominante "liberal" en los nuevos Ayuntamientos.

PUERTO RICO EN LAS CORTES ESPAÑOLAS: 1810/1814 - 1820/1823

De un modo especial queremos hacer mención de la actividad que los diputados puertorriqueños tuvieron en las Cortes de 1810 y en las del Trienio por su significado político.

Elérido D. Ramón Power Giralt en Abril de 1810 para representar a la Isla en las Cortes Extraordinarias de Cádiz, desde el mismo instante en que obtuvo su nombramiento se preocupó el Gobernador de que le fuesen facilitados los medios necesarios para emprender viaje a la Península con la mayor rapidez. Para los gastos de traslado, navegación y arribada se le asignaron 1000 pesos. La travesía había de realizarla en la corbeta "Príncipe de Asturias", correo para España detenido a tal fin por el Gobernador Meléndez, que acució a las villas de la Isla para que enviasen a Power sus correspondientes instrucciones y poderes.

El 25 de Abril aceptó el diputado electo su nombramiento y solicitó del Cabildo se le procurase la forma de devengar los 6 pesos diarios que se le habían asignado por el tiempo que durase su comisión. En concepto de anticipo de esta dieta le fueron entregados otros 1000 pesos, el resto se le iría pagando mediante letras giradas por él. Se le adelantaron, pues, los 1000 pesos de los fondos municipales y se solicitó al ayuntamiento de Palma de Mallorca, lugar donde se pensaba habrían de celebrarse las Cortes que "... en cualquier evento y caso urgente y necesario se digne auxiliar al expresado diputado a fin de que tengan efecto las reales intenciones". (40)

La travesía se realizó con normalidad y el 8 de Junio llegaba a Cádiz D. Ramón Power, quien, en carta del 30 del mismo mes, anunciaba la celebración de las Cortes en la Isla de León. Desde este momento y hasta el 10 de Junio de 1813, fecha de su muerte. (41), la gestión del representante puertorriqueño en Cádiz fue destacadísima, orgullo para Puerto Rico y para España, y los resultados que obtuvo muy importantes, tanto para la Isla como para la Metrópoli.

Haremos un bosquejo sobre lo más descollante de lo protagonizado por Power en los órganos constitucional y legislativo en los que figuró, sin extendernos excesivamente en un tema que ya ha sido objeto de algunos trabajos.

Las instrucciones recibidas de los cinco Ayuntamientos puertorriqueños enmarcan la línea de actuación de D. Ramón Power ante la Asamblea gaditana, de la que fue electo primer vicepresidente por mayoría absoluta, con 63 votos, el 25 de Septiembre, al día siguiente de abrirse las Cortes Constituyentes. Cabe señalar como guías de su intervención, de una parte "un cierto nacionalismo", fruto de la "conciencia puertorriqueña", a que hemos aludido anteriormente, y -consecuente con él un deseo notable de conseguir la máxima liberalización, dentro de las coordenadas establecidas, junto con la mayor participación posible del elemento criollo en la gestión de los destinos de la Isla. Ahora bien, cometeríamos un error si considerásemos el "criollismo" como un bloque uniforme de comportamientos homogéneos. No era así y las tensiones que recogen las actas del Cabildo de San Juan, órgano más representativo de la participación criolla en la vida política a principios de siglo, lo demuestran. Lo mismo se refleja en la otra institución de relieve y de notable presencia isleña; el clero catedralicio. Los enfrentamientos entre sus miembros son un claro exponente de la contraposición de ideologías e intereses. Mayor sería nuestra equivocación si confundieramos además, como con harta frecuencia se viene haciendo, a un sector criollo con la totalidad de la población puertorriqueña, y sus anhelos con los de todo el pueblo.

Las demandas más radicales procedían del Ayuntamiento de San Germán que, entre otras cosas, decía: "... en Puerto Rico nos someteremos a la Junta Suprema mientras ésta gobierne en nombre del Rey, sí el Rey no vuelve, Puerto Rico queda independiente, y se gobierna

como convenga." (42) Este texto considerado como la primera declaración de independencia puertorriqueña, en sentido estricto sería una posible alternativa a la ruptura de una superestructura política en la que fallaría el nexo de unión. Es una idea coherente con la "conciencia puertorriqueña" en un contexto más amplio.

En el orden político-administrativo pedía la creación de una Junta provincial a la manera de las de España, deseo éste que despertó los recelos del Gobernador, formada de siete miembros, el Capitán General, el Obispo, y cinco diputados, uno por cada Ayuntamiento (43). Según su criterio debía, también, ser nombrado un Alcalde-Mayor natural de la Isla.

El Cabildo de San Juan planteó la conveniencia de que los empleos públicos fuesen desempeñados por los naturales, patricios, en las mismas condiciones que los peninsulares. La villa de Aguada solicitaba que los oficiales de las Milicias fuesen puertorriqueños y que los soldados del Regimiento Fijo fuesen también naturales del país.

El 15 de Febrero de 1811 planteó Power en las Cortes el tema de las facultades omnímodas concedidas al Gobernador, y solicitaba que la Real Orden de 4 de Septiembre de 1810, por la que se le otorgaron, fuese derogada. Según la demanda del diputado antillano, no estaba de acuerdo con la actitud mostrada por los habitantes de aquella Isla. Los miembros de las Cortes así lo entendieron y, aceptando la propuesta, suspendieron los poderes extraordinarios del Gobernador. Obtenido este éxito, trató de que D. Salvador Meléndez fuese destituido del cargo, este empeño no pudo lograrlo pues la Asamblea gaditana se manifestó incompetente. El Consejo, que encarnaba el poder ejecutivo, se negó a la propuesta. (44)

En el aspecto económico consiguió Power algunas concesiones importantes, la más destacada fue la separación de la Intendencia y

el Gobierno, al que había, hasta entonces, estado unida, a tal fin presentó una demanda el 7 de Abril de 1811, que fue aprobada por resolución de las Cortes el 28 de Noviembre del mismo año. Obtuvo también que se derogase el abasto forzoso, la libre importación de harinas, el establecimiento de una Sociedad Económica de Amigos del País, cierta libertad para la exportación de ganado y la habilitación nuevamente para el comercio de los puertos de Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Cabo Rojo y Fajardo, que ya lo estuvieron por Ley de 1804, pero que había sido cerrado por una disposición posterior del Gobernador de la Isla. Consiguió asimismo la supresión del tributo de Indias el 23 de Marzo de 1811. (45)

La actividad de Power y su participación en las sesiones de las Cortes, fue mucho más amplia pero las que hemos reflejado serían las medidas de incidencia más notable en Puerto Rico.

#### Las Cortes del Trienio

Los acontecimientos de 1820 en la Península produjeron la oportunidad de una nueva participación de Puerto Rico en las Cortes de la nación.

Prácticamente un año se dilataron los trámites, desde el triunfo del movimiento liberal, hasta la apertura de las Cámaras. El 1 de Marzo de 1821, en que Su Majestad, Fernando VII dirigió el discurso inaugural.

Ya nos hemos referido a la elección de D. Demetrio O'Daily para representar a la Isla en la primera etapa de las Cortes del Trienio. A las pocas semanas del inicio de las sesiones y una vez que aquellas se hubieran ocupado de temas absolutamente perentorios, como la formación de un nuevo Gobierno, o la cuestión eclesiástica, consiguió el diputado puertorriqueño que se aprobara en satisfac-

ción de sus demandas, un decreto por el que se separaban el Gobierno y la Capitanía General de Puerto Rico (46), pasando a constituirse en dos cargos cuyo desempeño correspondía a personas diferentes y cuyas misiones eran también distintas. La figura del Capitán General quedaba circunscrita a las cuestiones de índole militar esencialmente, mientras que la materia civil se convertía en competencia del Jefe Político que habría de desempeñar el Gobierno.

Esta separación de poderes constituía, según hemos tenido ocasión de comprobar, una de las permanentes aspiraciones de los liberales, y junto a ésta, anhelarán una mayor participación en la vida pública de los órganos de poder colectivo, especialmente de la más típica en este terreno de las instituciones liberales, la Diputación Provincial.

Habiendo conseguido tan importante logro D. Demetrio O'Daily, - en lo referente al primer punto, la segunda parte de las aspiraciones citadas sería alcanzada por su continuador en el cargo al año siguiente.

La brillante y positiva actuación de Power en el primer ensayo-constitucional español y la muy destacada de O'Daily, fue seguida de modo no menos notable por su sucesor. Parecía convertirse el protagonismo, en característica obligada de Puerto Rico en las Cortes.

El ex-oidor de la Audiencia de Caracas, D. José M<sup>a</sup> de Quiñones tomó el relevo de sus eminentes antecesores haciendo sonar de nuevo, directamente la voz de la Isla ante la máxima Asamblea española. Fue, sin ninguna duda, uno de los primeros intelectuales autonomistas y propuso un amplio proyecto de reformas con especial incidencia en lo referido a la Hacienda.

La reducción de los gastos públicos ordinarios, la administración escrupulosa de los fondos y la intervención de la Diputación y



la Intendencia en caso de aprobación de impuestos extraordinarios, eran algunos de los puntos que solicitaba. Aunque paralelamente a estas demandas, de la más clásica línea liberal, tiene un reconocimiento a la gran importancia de la Real Cédula de Gracias de 10 de Agosto de 1815, pidiendo que se mantenga en lo posible, y no opuesto a los tratados vigentes sobre el tráfico de negros.(47)

Las Cortes, después de estudiar los deseos del representante-puertorriqueño, el 29 de Junio de 1822, aprobaron el siguiente texto:

Artículo 1º.- El Gobierno dispondrá que se proceda inmediatamente a un arreglo de gastos en todos los ramos del servicio público de la Isla de Puerto Rico, previendo que hayan de reducirse a unos límites fijos, y por ahora a los puramente indispensables, de manera que queden nivelados en todo lo posible con los ingresos ordinarios de las rentas actuales sin necesidad de nuevas cargas sobre los habitantes.

Artículo 2º.- Dicho arreglo deberá practicarse con intervención de la Diputación Provincial, la cual informará al Gobierno y a las Cortes lo que se le ofreciere acerca de la necesidad, legitimidad y objeto de los gastos.

Artículo 3º.- En las partidas de gastos no deberán entrar sino los que se supongan necesarios para las obras de fortificación, para la subsistencia de la plaza en el pie de paz y para los sueldos y haberes de los que los tengan declarado con anterioridad por disposición general o especial dada o confirmada por las Cortes, entendiéndose por tal para dicho efecto la que habiendo sido dada por S.M. antes del restablecimiento de la Constitución, no se halle derogada, con advertencia de que deberán ser sueldos y haberes cuyo pago esté consignado sobre los fondos de aquella tesorería, quedando prohibido el pago de cualquiera que no tenga el dicho origen

y los demás gastos que se hagan en objetos distintos de los expresados.

Artículo 4º.- Si ocurriese algún gasto extraordinario de indispensable necesidad sobre objetos de nueva importancia y que no admita espera, no pudiendo cubrirse con el fondo que para casos imprevistos deberá existir de reserva, sólo se podrá hacer con acuerdo de la Diputación Provincial, la cual arbitrará el modo de cubrirlo y dará cuenta en la primera ocasión a las Cortes con justificación de la necesidad.

Artículo 5º.- Se aplicarán, precisamente al pago de los gastos fijos, los productos de las rentas inferiores de la Isla que actualmente subsisten, incluso la del subsidio, haciéndola extensiva proporcionalmente a los productos de toda especie de riqueza, de modo que se verifique que todos contribuyan en razón de sus haberes sin más excepción que la que se acordó en favor de los nuevos colonos durante los cinco primeros años de su establecimiento en virtud de la Real Cédula de 10 de Agosto de 1815 expedida para el fomento de aquella Isla.

Artículo 6º.- Se aplicarán al mismo objeto y con la propia calidad los productos de Aduanas, a excepción de los derechos cobrándose por las mismas estén aplicados, en virtud de órdenes especiales, para fondos de la Diputación Provincial y otros efectos señalados.

Artículo 7º.- De la masa total de los productos de dichas rentas que haya habido cada año no podrá sacarse ninguna cantidad para otras atenciones ni aún para el pago de deudas atrasadas, hasta que quedar cubiertas completamente las corrientes del mismo año, propias de aquellas cajas y con motivos fundados de que no faltará para atender a las de los primeros meses del inmediato siguiente.

Artículo 8º.- Si verificado el presupuesto de los gastos se conociere que los calculados de las rentas no alcanzan ni aún con los

auxilios anteriores que tiene señalados la Isla, para cubrir los puramente precisos, queda autorizada la Diputación Provincial para - que oyendo al Intendente acuerde el modo de llenar el déficit que - resulte, bien con algún aumento moderado de las actuales contribu - ciones de subsidio, papel sellado, ... etc, bien con otra nueva, - que atentas las circunstancias de la Isla, sea de más fácil y segu - ra exacción y menos perjudicial a sus habitantes, del modo que sea más conveniente.

Artículo 9º.- Para cada año se hará en la conformidad que queda dicho con los antecedentes artículos, el arreglo de los gastos y de las contribuciones que han de regir en él, y con todos datos que sean necesarios para dar una completa instrucción sobre el asunto, - se remitirá con anterioridad de uno, por medio del Gobernador, a la fin de que ellas decreten de nuevo o confirmen anualmente lo que crea conveniente, no pudiendo hacerse alteración ninguna en lo que esté establecido, hasta no llegar la resolución de las Cortes, a menos que sea necesaria y urgente alguna innovación, en cuyo único caso, si en todo mes de Octubre de dicho año anterior, no estuviese ya en Puerto Rico la indicada resolución, podrá la Diputación Provincial, reconocida la necesidad, acordar que se ejecute provisional lo que pareciere conveniente, hasta el recibo de lo que resuelvan las Cortes.

Artículo 10º.- Se imprimirán y publicarán al principio de cada mes los estados de ingresos y erogaciones de la Tesorería que haya habido en el inmediato anterior y se remitirán dos ejemplares de cada oficina a la Diputación Provincial o a su Presidente, si no estuviere reunida, y además cualesquiera oficina de aquella Hacienda Pública, deberán dar a la Diputación, las noticias y explicaciones que pidiere.

Artículo 11º.- Por ahora continuará la Tesorería de Puerto Rico dando cuentas en la Contaduría de la Habana, quedando a cargo del -

Gobierno fijar los términos en que aquellas las ha de presentar cada año y ésta examinarlas y ponerlas corrientes, de manera que, sin admitir excusa alguna, las correspondientes a cada año, sin más de intermedio que uno, han de presentarse a las Cortes en la Legislatura sucesiva, empezando por la del año veinticuatro.

Artículo 11º.- Se observará en la Isla de Puerto Rico la Real-Cédula de 10 de Agosto de 1815, que se expidió para su fomento, en todo lo que fuere favorable a ella y no opuesto a la Constitución y a los tratados vigentes sobre el tráfico de negros; y se conceden - además a la Diputación Provincial las facultades que se han dado a la Habana en los artículos 11, 12 y 13 del Decreto de las Cortes anteriores de 27 de Enero de este año bajo el mismo concepto y en cuanto sean aplicables a dicha Isla. (48)

Las importantes funciones de la Diputación y a través de ellas el reconocimiento de un notable grado de autonomía para Puerto Rico son quizás las consecuencias primeras que se desprenden de este texto, que pasó a ser conocido como "Ley Quiñones". Los poderes y las atribuciones del Capitán General quedan recortadas en casi la misma medida que crecen los de otros órganos colectivos.

Con la política arancelaria seguida por la Diputación, los ingresos se redujeron y el déficit llegó a ser insostenible. No siempre los fines políticos pueden conseguirse sin tener presentes los límites económicos de una determinada situación histórica en la que se pretenden.

Al fin del Trienio la vuelta al absolutismo supuso la derogación de las disposiciones liberales y de las Instituciones como la Diputación, de esta manera la pervivencia de la "Ley Quiñones" fue escasa.

A la eficacia que había sido una nota de la participación de Puerto Rico en las Cortes de Cádiz y en las del Trienio, se une la

brevedad de la duración de los resultados de modo inmediato.

El abogado D. Gabriel Ayesa, en 1814 quedó electo y sin participación posible por la disolución de las Cortes. El cura de Moca, D. Ildefonso Sepúlveda, elegido por la Junta de Provincia de la Isla el 9 de Marzo de 1823, tampoco tuvo tiempo de incorporarse a su escaño por el precipitado final del Trienio a manos de los soldados del Duque de Angulema.

LAS DIFICULTADES FINANCIERAS

La falta de "situado", los débitos provocados por el sitio de 1797 y el déficit de la balanza comercial colocaron a la Isla en una posición próxima al colapso económico. Los recursos experimentados hasta entonces, reducción del gasto público, la contratación de empréstitos interiores, tenían un límite máximo casi inmediato, por la inexistencia de contrapartidas que equilibrasen la continua descapitalización provocada por la naturaleza deficitaria de los intercambios exteriores.

En esta textura agobiante habían de arbitrarse soluciones nuevas, urgentes y salvadoras. El Gobernador Meléndez recurrió a la emisión de papel moneda, garantizado por la Hacienda Pública de la Isla, con base en las futuras remesas del "situado".

El 1 de Septiembre de 1812 se pusieron en circulación papeletas por valor de 80.000 pesos, que se estimaban suficientes para afrontar las necesidades de dos meses. A esta primera emisión hubieron de seguirle otras muy pronto:

18 de Noviembre de 1812 .....	85.000 pesos.
15 de Enero de 1813 .....	85.000 pesos.
11 de Marzo de 1813 .....	50.000 pesos.
3 de Mayo de 1813 .....	25.000 pesos.
10 de Junio de 1813 .....	40.000 pesos.
22 de Julio de 1813 .....	13.000 pesos.
	<hr/>
	500.000 pesos. (49)

El grado de aceptación popular a este medio de pago fue muy pequeño desde el principio. A los pocos días de su puesta en circulación su valor se encontraba por debajo de un octavo del nominal. (50) El peligro de falsificaciones y su ineficacia impulsaron a las autoridades, en breve plazo, a su regogida, aunque por el momento no -

cabía otra solución que intentar utilizarlo normalizando su circulación.

El Gobernador el 3 de Agosto de 1814 se vió obligado a publicar un bando para que el papel-moneda fuese admitido a la par que el metálico existente y, sancionando con graves penas a quienes desobedeciesen esta disposición. La línea coercitiva en materia monetaria raramente consigue otra cosa que potenciar las actitudes negativas de aquellos a los que se dirige, especialmente la desconfianza. Las reacciones, como era de esperar, incrementaron una pasiva resistencia que boicoteó las disposiciones oficiales. Desaparecieron los abastos, se cerraron las tiendas y se hundió el escaso comercio que todavía se había mantenido hasta entonces. Simultáneamente los pagos de los particulares a las Reales Cajas se efectuaban, casi exclusivamente, en este tipo de papel moneda, con lo que el circuito de actuación quedaba limitado a la esfera oficial convirtiendo de ~~esa~~ <sup>esta</sup> manera este efecto monetario en una masa de deuda pública fortísimamente depreciada, cuya consecuencia más destacada era la disminución de la capacidad financiera de las Reales Cajas.

La Junta de Hacienda se había reunido el 23 y 29 de Julio para tratar de arbitrar otros medios, de tipo técnico y no coercitivo, que hiciesen viable el empleo del papel moneda. La primera de las medidas consistió, lógicamente, en despreciar el papel respecto al metálico, en un 25%. Cobrar obligatoriamente los derechos de Aduanas en plata. Pagar a los acreedores la mitad de la deuda en papel. Crear una lotería para su amortización, cuyo primer sorteo se efectuó en la plaza mayor de San Juan el 1 de Septiembre de 1814... etc. Pero estas medidas o eran insuficientes, o tardías y se encontraban ya superadas por la realidad. La confianza de los habitantes de Puerto Rico, con relación al papel moneda, no creció.

Fracasadas las anteriores tentativas, hubo de recurrirse a un -

intento de acuerdo con los comerciantes, elementos fundamentales en el proceso de circulación monetaria. El 1 de Octubre se llegó al acuerdo siguiente: el papel moneda sería extinguido paulatinamente, mediante la amortización de 100.000 pesos anuales, para lo cual se destinaban: 1º.- Los ingresos generados por el derecho adicional cobrado sobre el comercio; 2º.- los productos de la Real Lotería establecida; 3º.- El beneficio de las harinas; 4º.- los nuevos impuestos a los buques y a la extracción de frutas. Caso de no llegarse a la suma prevista, se repartiría entre toda la Isla, proporcionalmente, un impuesto para cubrir la cantidad que faltase.

Adoptaron también una parte de las medidas establecidas en España para la extinción de los vales reales, según la Pragmática Sanción de 30 de Agosto de 1800. Para llevar adelante este proceso se creó en Noviembre de 1814 una Caja de Amortización. Durante este año se habían recogido ya más de 40.000 pesos papel y para completar el previsto saldo amortizable de 100.000 pesos, se procedió, entre otras cosas, a negociar un cargamento de negros bozales, de cuyo precio se entregaron 9.000 pesos fuertes y el resto, 36.600, en libranza contra las Cajas de la Habana. (51)

A principios de 1815 se habían amortizado 20.000 pesos más y estaba en vías de lograrse recoger otros 33.700 llegándose así a la extinción de unos 120.000. En Mayo dejó de circular prácticamente el papel moneda. El 12 de Agosto eran ya 140.000 los pesos amortizados y extinguidos pública y solemnemente y podía procederse igualmente con otros 60.000. El 5 de Febrero de 1816 se aprobó un Real Decreto para hacer desaparecer de la vista del público todo el papel-moneda. El 30 de Abril, superando las previsiones más optimistas, se dió por concluida la cantidad total de 500.000 pesos que se habían emitido, menos de 18.432 que se dieron por perdidos. Durante los meses siguientes se recogieron algunos otros, dándose

algunos otros, dándose



por cerrado el proceso de amortización el 17 de Diciembre faltando únicamente por recogerse 17.135 pesos.

Este éxito se produjo debido, en buena parte, al interés de los particulares por deshacerse de tal moneda; pero los problemas no habían terminado. Para la amortización se había satisfecho a muchos de los tenedores del papel, la mitad de su valor prometiéndole abonarle el resto posteriormente. Se adeudaban por esta partida -- 168.684 pesos especialmente a funcionarios que no habían tenido otra opción que admitir su salario en papel-moneda a su valor nominal y lo habían entregado con la pérdida del 50%. Los soldados de la guarnición puertorriqueña eran, una vez más, los principales perjudicados.

El pago de esta deuda pensaba efectuarse con un arbitrio especial de un 1% sobre los frutos de la Isla para la Habana y demás posesiones españolas de Indias. En la misma medida se gravaría la importación de estos productos. Otro 1% se fijaría sobre toda clase de mercancías de las islas extranjeras por buques españoles e igualmente cualquier otro producto extranjero de la misma bandera. Pensaba aplicarse también el derecho de los buques con lastre que procediesen de puertos extranjeros. Un 6% adicional, en plata, en lugar del 2% en papel que se cobraba sobre algunos artículos no considerados de primera necesidad. Una contribución sobre las herencias y legados. El 15%, una sola vez, de los bienes raíces y derechos reales que adquiriesen las manos muertas por cualquier título, con arreglo a la Real Cédula de 2 de Noviembre de 1796. Además de las multas de los juzgados y 14.000 pesos a cuenta de una contrata todos estos arbitrios se refendrarón por una Real Orden de 16 de Septiembre de 1816, que prohibía además la creación de papel-moneda, por ningún otro motivo. Los arbitrios citados produjeron hasta fines de 1828 un total de 183.104 pesos, pero no fueron empleados en la finalidad

que los motivó, con lo cual 22 años más tarde seguía sin extinguirse la deuda y manteniéndose una carga impositiva suplementaria.

El 10 de Marzo de 1835 se ordenó al Intendente y demás autoridades de Puerto Rico llevar a cabo aquello que considerasen necesario para liquidar este dilatado asunto. En Diciembre de 1834 la suma recaudada por los arbitrios citados llegaba a 325.836 pesos y en Junio eran ya 422.915, pero no por ello se había conculcado el tema del papel moneda. Las cuentas se fueron complicando hasta tal extremo, que en Diciembre de 1837 se hizo necesario, a propuesta de la comisión auxiliar y consultiva del Ministerio de Hacienda, crear una Junta para rematar este negocio, compuesta por el Capitán General, el Regente de la Audiencia, y el Intendente.

En 1849 era tal el embrollo que todavía no se había resuelto el tema. Los intereses en torno al mismo, cada vez más complicados, concurrían para que se perpetuase. No podemos sino condenar aquí la ineficacia de la gestión de las autoridades españolas en este asunto.

#### La moneda macuquina

El fracaso rotundo del papel-moneda y la carencia de medios de pago hicieron necesaria la puesta en circulación nuevamente de un tipo de moneda, que ya había estado vigente en la Isla en épocas anteriores, concretamente hasta 1784, la llamada moneda macuquina. Carecía ésta de los requisitos básicos de todo elemento de tal naturaleza, es decir, cuño, peso y ley inalterable. También, a la larga, este intento se convertiría en un importantísimo problema.

El tipo de moneda a que nos referimos era originario de Caracas y los emigrantes, que empujados por la sublevación acudían de Venezuela la introdujeron en cantidades importantes en Puerto Rico a partir de 1813. Sus especiales características la hacían fácilmente manipu-

lable y pronto los agiotistas de turno se encargaron de llevarla a Estados Unidos, donde la "arreglaban", reintroduciéndola en la Isla en mayor cantidad ya devaluada. Como cualquier medio fiduciario que ofrezca desconfianza, además justificada, pronto la moneda macuquina comenzó a sufrir depreciaciones. (52)

Un Decreto de 18 de Junio de 1813 mandaba que fuese admitida en tesorería "... por el valor que la estimación común le diese..(53) reconocimiento de lo aleatorio de su cotización. Gracias a esta disposición la Hacienda Pública no se ve involucrada en dificultades tan graves como las que el papel-moneda le había generado, no garantizando una moneda que debía flotar, aunque las falsificaciones y manipulaciones si que originaron grandes trastornos para la economía isleña.

Su eficacia, como elemento de pago, quedó pronto bastante disminuída, además de por los inconvenientes mencionados, por el poco valor nominal de las piezas que circulaban. Había solamente monedas de cinco reales de vellón, 2'5 reales y 1 real y 8 maravedíes, (dándose la circunstancia de que había piezas de 2'5 reales de mayor tamaño que las de 5), para reunir una cantidad importante hacía falta una enorme masa de monedas.

Las consecuencias más inmediatas de todo lo expuesto fueron: - a) un atesoramiento generalizado de la moneda acuñada o de cordon cillo; b) las dificultades para las operaciones comerciales con el exterior de la Isla; c) el descontento de los funcionarios civiles y militares que percibían sus salarios, al menos parcialmente, en este tipo de dinero hasta 1815 y totalmente después.

Una vía de solución para las dificultades monetarias hubiera sido la instauración de un Banco que, entre otras funciones, hubiese tenido la emisión de moneda, combinándola con otras actuaciones com

pensatorias. Ya en 1812, D. José Andino abogaba por la adopción de este sistema, aunque la idea no prosperó. El Intendente Ramírez y el Capitán General Meléndez pensaron, como medio de auxilio al desarrollo de la economía isleña, la creación de una Compañía de Puerto Rico, para promover el comercio, con un fondo de 200.000 pesos.

La escasez de numerario y la falta de instituciones crediticias adecuadas fue un constante problema para el País, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, como tendremos ocasión de comprobar.

### LA CEDULA DE GRACIAS

La vuelta al poder en 1814 de Fernando VII acarreó consecuencias de enorme impacto en Puerto Rico. En el orden político y administrativo ya hemos tenido ocasión de estudiarlas en sus apartados correspondiente. Vamos a analizar en éste las repercusiones económicas. Las nuevas pautas adoptadas, en este terreno, fueron las más liberales y permisivas de cuantas hasta entonces había tenido la Isla. La nueva realidad económica del país, tendente a la autosubsistencia y el valor ejemplificante que puede tener frente al resto de América, demanda una legislación que favorezca al máximo el desarrollo de la riqueza de Puerto Rico.

El 10 de Octubre de 1814 solicitó Fernando VII información sobre las medidas más convenientes para el fomento de la Isla. La orden se recibió en San Juan el 2 de Enero de 1815, el informe con las aspiraciones del país fue trasladado a las Cortes por D. Manuel Hernaiz, donde lo entregó el 23 de Abril, de acuerdo con las aspiraciones en él recogidas (54) Este texto ha sido reputado por todos los historiadores del tema puertorriqueño, como un hito clave en el devenir de la Isla durante el siglo XIX. Constaba de 33 artículos y se hallaban en ella integrados los artículos 48, 49 y 50 de la Real Cédula sobre comercio libre de Indias, la Real Cédula de 21 de Enero de 1778 para la isla de Trinidad y la Real Cédula de 24 de Noviembre de 1783 para Nueva Orleans. Fue el cauce por el que discurren los avances de la producción y el comercio hasta la década de 1840. Tuvo la virtud, además de su valor intrínseco, de producirse en unas circunstancias que permitieron el arranque de una coyuntura expansionista.

Entre sus muchas repercusiones originó consecuencias inmediatas para el comercio exterior, la agricultura, y la ganadería, además de incidencias notables en la demografía y en la administración de la -

isla.

El desarrollo de las concesiones de la Cédula de Gracias, en base a un arreglo de 12 de Diciembre de 1815, se produjo por una serie de acuerdos, entre el Capitán General y el Intendente, a partir de Enero de 1816, que fueron concretando operativamente los privilegios concedidos. (55)

El Decreto de 24 de Enero declaraba enteramente libres de derechos el comercio con España, excepto el dinero por razones obvias. Otro Decreto, cuatro días más tarde, permitía a los habitantes del país, el comercio con las islas vecinas, en buques propios matriculados en los puertos habilitados por las Aduanas. Estas actividades les estaban vedadas a los extranjeros residentes en Puerto Rico durante los cinco primeros años de su estancia. (56)

Se establecía también el primer arancel, cuyos apartados más importantes eran los siguientes: - las mercancías de toda clase procedentes de Europa, o de las islas extranjeras y de los Estados Unidos paguen el 15% de su valor; - Los víveres y demás provisiones, - el 10%, excepto las harinas que continuarían pagando 2'5 reales por barril; - Los utensilios de labranza, instrumentos de artes u oficios y demás artículos de esta especie paguen el 3%; - Los efectos o frutos españoles, bien de la Península o de otros puntos de América española introducidos en buques extranjeros en la Isla, paguen el 2%. - Los frutos y productos de Puerto Rico para puertos extranjeros habrían de pagar el 5% y los que lo fueran para puertos españoles el 2% (57). También dispusieron, de acuerdo el Capitán General y el Intendente que siguiesen siendo admitidos por un año, los buques extranjeros en todos los puertos de la Isla donde hubiese aduanas, autorización que luego se hizo extensiva a las receptorías.

Estas disposiciones transformaban por completo el panorama de la importación y la exportación en aquella Antilla, y arrastraban -

inevitablemente a otros sectores de la economía hacia planteamientos muy distintos de los hasta entonces habituales. La riqueza del país experimentó grandes avances en relación con las consecuencias de la Real Cédula de Gracias.

Las incidencias sobre la agricultura y la demografía se interrelacionan. La admisión de colonos y el reparto de tierras, guardan estrecha relación con el aumento de la productividad agraria.

El Gobernador Meléndez y el Intendente Ramírez, aprobaron el 15 de Enero de 1816, las siguientes normas para el establecimiento de colonos extranjeros: "... que sólo se admitan gentes útiles, que profesen nuestra sagrada religión y lo acrediten con su piedad y buenas costumbres y se dediquen a la agricultura e industria interior, y no abusen del domicilio pretendiendolo unicamente para ejercer el comercio y abandonar la Isla llevando sus lucros después de los primeros cinco años, y que el recelo de embargos y secuestros, muy comunes en otros tiempos, no retraiga de fijar aquí su residencia a los verdaderos hombres de bien y padres de familia laboriosos". (58)

Sobre estas bases se elaboró un texto de 18 artículos que reglamentaban lo relacionado con los nuevos colonos. Sucintamente podríamos resumir su contenido en tres apartados:

- 1º.- Exigencias para la admisión; Ser católico. Declarar el oficio y bienes a la entrada de la Isla. Registrarse en el libro de Matrículas. Juramento de fidelidad. Los que no cumpliesen estos requisitos no podrían establecerse en el país, y los que ya lo hubiesen hecho tenían un plazo de tres meses para abandonar Puerto Rico.
- 2º.- Concesiones: Carta de domicilio. Tierras de realengo. Igualdad de derechos con los españoles. Libertad para adquirir propiedades. Libertad absoluta para volver a su patria llevándose o dis

poniendo de sus propiedades, excepto de las tierras que hubiese recibido. Ni aún en guerra estarían sus bienes sujetos a requisas. Disponer testamentariamente de sus bienes. No estar sometidos en cinco años a tributaciones ni a gabelas.

3º.- Limitaciones: No podrían ejercer directamente el comercio marítimo durante cinco años. (59)

La amplitud de las concesiones destaca poderosamente sobre los apartados de exigencias o limitaciones. Las ventajas que se ofrecían superaban a las de cualquier otro país. Especialmente novedoso resultaba el derecho de transmisión de bienes que prácticamente ningún otro estado había reconocido hasta entonces, Como contrapartida, tendríamos el requisito limitatorio de la catolicidad, pero burladórfa-cilmente por aquellos que lo deseaban, según lo atestiguan numerosas referencias posteriores.

El cumplimiento de estas disposiciones quedaba a cargo del Gobernador quien había de formar y rectificar la matrícula de extranjeros, expulsar a los que no conviniese y mantener sobre ellos la conveniente observación, sin perjuicio de su libertad industrial. (60)

La concesión de tierras contemplaba que se repartiesen, entre - los solicitantes, las baldías y de realengo. (61) Según la Ley de Tierras de Enero de 1813, había establecido ya en 1815, el Goberna-dor Meléndez una Junta para el repartimiento de las tierras del Estado. Una vez más, las autoridades de la Isla dieron un excelente ejemplo de su competencia y preocupación por los intereses del país. En-sus acuerdos fueron mucho más allá de lo que la Cédula señalaba, añadiendo a la masa agraria susceptible de reparto: 1º) las tierras que habían sido de propiedad particular y pertenecían o estaban aplicadas al fisco por motivos legales; 2º) las donadas o repartidas de las que no se había hecho uso y se encontraban eriales.

Una filosofía totalmente progresista en este campo motivaba to-



da una serie de disposiciones complementarias de gran efectividad:-- se daba un plazo de tres meses para que los propietarios de tierras incultas o mal cultivadas, comenzasen en ellas los trabajos o las mejoras, en caso contrario se declararían de realengo. Cumplidos los tres meses el comandante del partido y su comisionado procederían a visitar la tierra y a observar si se cumplía lo ordenado. Deberían acompañarse de tres vecinos de la localidad que declararían si el dueño las había trabajado o no. Se avisaría al propietario para que alegase lo que estimare conveniente y se sometería a dictamen del juez.

Hasta entonces se había procedido ya a la expropiación de algunos hatos que tenían poco ganado, según una Real Cédula de 1778, actualizada por una Circular de Octubre de 1813 y mandada leer en cada pueblo por una Instrucción de 16 de Mayo de 1815. Entre estas tierras incultas, que se sometían a la resolución para pasar a manos de aquellos que las trabajasen, se hallaban las propiedades del duque de Mahón, del conde Delage, de Dña. M<sup>a</sup> Saenz de Peralta, del duque de Harley y de Croy, del conde de Gálvez ... Unicamente escapaban de la expropiación por consideración especial, según acuerdo del 17 de Junio de 1816, las tierras concedidas al duque de Crillon

Completaban las normas anteriores, con una política fiscal que gravaba en mayor medida las tierras no cultivadas, ni debidamente aprovechadas por sus dueños. Pensaban que de este modo, estimularían su mejor aprovechamiento, o que las enajenasen, o las devolviesen voluntariamente al Gobierno ... "Con lo cual aumentaría el fondo de las repartibles, sin agravio, ni coacción." (62)

La riqueza forestal de la Isla, sujeta a fuerte control hasta 1815, sufrió algunas alteraciones, de positiva influencia para su explotación, por otro de los acuerdos siguientes a la Real Cédula de Gracias. El 21 de Marzo de 1816 se regulaba el aprovechamiento

de maderas, sus cortes y embarques, se autorizaba, sin necesidad de permiso especial la tala de maderas por los propietarios en sus tierras, para cubrir sus necesidades. Las Cortas de árboles para ser vendidos debían sujetarse aún a algunas solicitudes especiales.

El cumplimiento de la Real Cédula de 1815, en cuanto a la ganadería se refiere se manifestó en las disposiciones de 22 de Mayo de 1816. Se reafirmaban las concesiones, aunque bastante limitadas, que Power había alcanzado en su momento. También se aumentaban las desgravaciones de ciertos impuestos de abastos y otros tipos de cargas, cuya liberalización habían acordado ya parcialmente las Cortes Gadi-tanas.

Las repercusiones en materia impositiva fueron quizás las más-espectaculares e inmediatas, El artículo 18 de la Real Cédula de Gra-cias estableció que por quince años no se pagasen diezmos y después sólo el 25% de los mismos. En iguales términos se producía el artículo 19 sobre alcabalas. Estas medidas, disminuían lógicamente los-ingresos de la Hacienda pública, por lo cual debía arbitrarse algún otro tipo de imposiciones compensatorias. El 1 de Diciembre de 1815 se comunicaba por las autoridades, a los jueces de partido que hicie-sen saber a sus respectivos pueblos que el año siguiente se estable-cería un subsidio con aquel fin.(63)

Esta nueva contribución venía a repartirse por encabezamiento, para lo cual se necesitaba una reorganización administrativa. Así -de modo indirecto se producía una consecuencia de la Cédula de Gra-cias. Se dividió la Isla en seis distritos, con cabeceras en: Bayamón, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce y Humacao. Desde 1788 ha-bía habido cinco distritos y antes cuatro.

El valor global de este nuevo "subsidio" se fijó en una cuota de 112.187 pesos, cantidad ligeramente superior incluso al montante del diezmo y la alcabala a los que sustituía, pero de aplicación mu-cho más justa.

LA HACIENDA PUBLICA, CLAVE DE LA ADMINISTRACION

Al separarse, el 28 de Noviembre de 1811, la Intendencia y el Gobierno, se daba un paso importante hacia la instrumentalización de una política hacendística en Puerto Rico con preocupaciones esencialmente de carácter económico, adecuada a las nuevas necesidades, que trascendía la subvención del gasto público generado por el papel militar de la Isla. La legislación que en materia económica se produce desde ese momento persigue unos objetivos mucho más amplios y radicalmente diferentes a los que se había tenido hasta entonces. Al servicio de estos nuevos fines se desarrolló toda una infraestructura de carácter técnico. La Intendencia, para alcanzar su cometido como órgano ejecutivo de la Hacienda, se organizó en tres secciones: - 1ª - Administración, compuesta de un contador, un tesorero general y un administrador general. 2ª - Intervención, con un funcionario al efecto y 3ª - Juzgado, con un asesor y un fiscal. (64)

Con la llegada al país de D. Alejandro Ramírez se puede considerar que comienza el funcionamiento de la nueva institución. Tomó posesión de la misma, el 12 de Febrero de 1813 y desde el primer momento dió muestras de una gran capacidad y preparación adquirida a lo largo de una dilatada carrera en Ultramar. (65) La obra que este Intendente llevó a cabo mereció general alabanza y cuantos historiadores se han ocupado de este tema coinciden en el elogio más encendido. (66)

La finalidad que guió a Ramírez fue el incremento de la riqueza por todos los medios a su alcance, para conseguir este objetivo hubo de desarrollar los dos recursos más destacados de Puerto Rico: la agricultura y el comercio. Ambos sectores profundamente relacionados e interdependientes. Sin una legislación que permitiese la fácil salida de los frutos no podría aumentarse la producción. Un comercio que no se basase en la exportación de sus productos tropicales resul

taba utópico. La evolución del comercio y la agricultura habría de ser, pues, pareja.

El Consejo de Regencia el 17 de Mayo de 1810 había promulgado una R.O. por la que se autorizaba el comercio directo entre nuestras colonias, las naciones extranjeras y las colonias de éstas, pero bajo la presión de los comerciantes gaditanos este texto fue anulado el 27 de Julio del mismo año, con lo que prácticamente podemos afirmar que no pasó de una declaración de intenciones. Un posible choque de intereses entre los sectores metropolitanos, implicados en la actividad mercantil, y las ventajas de una política arancelaria favorable a los anhelos de desarrollo de la colonia en esa parcela, limita casi siempre las posibilidades de la Administración. Especialmente cuando la potencia colonizadora no es capaz de absorber todo el comercio en las mejores condiciones, cual era el caso de España en relación con Puerto Rico.

El Gobernador Meléndez dejó en suspenso desde 1811 la habilitación de los puertos de la Isla, excepto la capital, presionado por contradicciones similares ahora entre los propios comerciantes isleños. El panorama en este campo económico, a la llegada de Ramírez, no era excesivamente halagüeño. El nuevo Intendente convencido de las ventajas del liberalismo emprendió, en pocas semanas, una auténtica obra de renovación. Esta agilización comercial se vió favorecida por una circular que dió el 15 de Marzo de 1813 para la creación de receptorías y equiparación auténtica de los puertos habilitados con el de la capital. Esta habilitación de puertos menores la continuaría mediante un expediente iniciado en Septiembre de 1814 en el que se lee: "Urge y urge infinito que la importante y abandonada Isla de Puerto Rico empiece a experimentar la diferencia que hay de un Gobierno providente y justo, a las charlatanerías de los revolucionarios. El establecimiento de puertos menores y to

dos los alivios que incrementan el comercio de la Isla, y de consiguiendo los ingresos del erario, parece muy importante a tan interesante fin, conforme a todos los principios de economía pública - que es necesario contradecir para negarlo y probar que es más útil el comercio de algunos monopolistas que el general de todos los habitantes". (67)

Con la organización de la aduana de San Juan, los puertos habilitados y las receptorías, estableció un embrión de estructura - arancelaria que en 1816 hizo posible la aplicación de la primera - tarifa general que tuvo la Isla. El control comercial podríamos afirmar que empieza a tener una disposición racional.

Paralelamente incrementa el número de miembros de la Junta de Real Hacienda, por una R.O. de 23 de Junio de 1813, posteriormente reafirmada por otra de 19 de Abril de 1815, estaría constituida por el Intendente, su asesor, el fiscal, el ministro más antiguo de las Reales Cajas, un representante del Cabildo eclesiástico, otro del Ayuntamiento y un letrado particular. El 12 de Julio de 1813 remitió al Contador General de Indias una carta solicitando que se aprobase una instrucción, para "gobierno de los gobernadores e interventores en los puertos habilitados de la Isla, con arreglo a lo dispuesto por la ordenanza de Nueva España". Hasta entonces estos funcionarios se habían movido a su libre albedrío, y ni siquiera llevaban libros ni cuadernos para la debida cuenta y razón, Ante el desbarajuste existente propuso como medida provisional, que los alcaldes constitucionales ejerciesen funciones de subdelegados para el control de las Cajas de Hacienda en sus municipios. Por una R.O. de 6 de Noviembre de 1815 se procedió a la separación de las oficinas de la Administración hacendística de la Isla, practicamente una reorganización general en la misma línea de evitar las deficiencias de la contabilidad, se rompía así una mancomunidad que funcionó hasta

entonces basada en una R. O. de 21 de Marzo de 1794. Habrían de pasar aún algunos años, concretamente hasta 1824, para que se llevar--  
sen las cuentas por partida doble, pero las basen estaban puestas(68)

En su preocupación por dar nuevas dimensiones a la actividad mercantil, el Intendente Ramírez, intentó convertir a Puerto Rico - en un depósito de mercancías que traficasen con todos los puertos y naciones. Los objetivos de esta política harían que nuestra Isla - incrementase su riqueza jugando un papel parecido al que desempeñaban las posesiones de otras potencias europeas, y superando la función de mero exportador de sus productos agrarios, diversificando - de este modo su economía y disminuyendo su grado de dependencia. La coyuntura creada por la contienda entre Inglaterra y los Estados - Unidos, ofrecía en principio expectativas favorables a esta idea.- La preocupación de Ramírez era que estas mercancías de depósito no se recargasen excesivamente de impuestos pues en este caso se dirigirían hacia la isla sueca de San Bartolomé o a la de Guadalupe.(69)

Este proyecto concebido perfectamente no pudo llevarse a cabo hasta bastantes años más tarde, cuando ya las circunstancias eran mucho-peores. A principios de 1814 quedó bloqueado, pues según comunicaciones de la goleta "Perla", procedente de Boston, los Estados Unidos establecían un embargo absoluto en sus puertos, a todo tipo de mercancías para Puerto Rico. (70)

Los esfuerzos por aumentar la riqueza de la Isla debían armonizarse con la atención a los gastos públicos, vertiente ésta que-

planteaba dificultades ingentes a la Administración, acentuadas por las circunstancias del proceso independentista en el Continente. - El capítulo de atenciones a cargo de la Hacienda, según el presupuesto de 1814, llegaba a la importante suma de 545.160 pesos (71) que deberían cubrirse con ingresos procedentes de estos apartados: a) las rentas interiores; b) las rentas de aduanas. Bajo la denominación de rentas interiores incluiremos todos los tributos de cualquier tipo que revertían en las Reales Cajas, excepto los derivados del comercio exterior que originaban los ingresos de Aduanas(72)

El mantenimiento del equilibrio presupuestario, una vez reducidos los gastos a lo imprescindible, debería verse afectado negativamente, al menos a priori, por una política de reducciones arancelarias del tipo de la pretendida por el Intendente Ramírez. La solución de ajuste estaría en un incremento de las cargas tributarias interiores, siempre que el resto de los elementos del sistema permaneciesen invariables. Ahora bien el desarrollo de la presión fiscal conlleva costos sociales y políticos, que aún en una sociedad de limitada capacidad de respuesta, como la puertorriqueña de este momento, se acusa notablemente y las circunstancias ambientales no eran las más apropiadas para provocar el descontento popular. La compensación presupuestaria podía conseguirse, sin embargo, por la potenciación de algunas variables positivas: 1º.- reorganizar técnicamente el sistema impositivo aumentando su eficacia; 2º un in

crecimiento del tráfico de mercancías que permitiese superar los ingresos de las rentas aduaneras pese a las reducciones de tarifas arancelarias.

Algunas de las mejoras de carácter técnico del Intendente Ramírez ya las hemos mencionado, pero era tal la deorganización en el campo de las rentas interiores, que pudo llevar a cabo otras muchas. En 1814 simplificó la tributación fundiendo en un sólo impuesto, los diezmos, alcabalas, juego de gallos, truco de billares, aloja, saca y menudeo del aguardiente de caña, estableciéndolo sobre la riqueza urbana, rural, comercial e industrial, previa estadística formada de los ramos productivos. Para la distribución de esta carga, cada pueblo tenía su apoderado que contrataba con el Intendente la cuota que le correspondía, actuaban como recaudadores y repartidores dos personas de confianza de cada localidad que procedían del siguiente modo: atendida la estadística y tomando por base el 3<sup>5</sup>% sobre la renta designaban la cantidad a pagar por cada vecino. Después de proceder al cobro de la misma la entregaban en tesorería deduciendo un 5% por su gestión. Los pobres de solemnidad no contribuían con nada. (73) Existía un camino para tramitar posibles reclamaciones relacionadas con este impuesto. Funcionaban las Juntas de Agravios, formadas por el Teniente a Guerra, el comandante de Armas, el sargento mayor de Milicias, el cura, el capitán del puerto y dos vecinos de características idóneas. Ante este organismo podía recurrir cualquier vecino que se considerase injustamente tratado.

La capital no quiso contratar esta contribución por encabezamiento, por lo que se impuso una cuota de 12.000 pesos anuales. Los merceros habían de recaudar y entregar en las Reales Cajas 4.000 pesos y los pulperos el resto. Por este sistema de encabezamientos se impusieron en 1814 un total de 137.000 pesos, en virtud de un contrato celebrado con los apoderados de los pueblos. En este mismo año se



calculaba que la riqueza total en Puerto Rico ascendía a 3.784.153 pesos. La evolución posterior de este ingreso se vió afectada por las disposiciones de la Real Cédula de Gracias de 1815.

Otras de las medidas adoptadas por Ramírez fue el establecimiento en San Juan de un Consulado de Comercio, por Real Cédula de 1813, "... Para que se entienda en las materias de comercio y sea un ensayo para observar las ventajas que pudiera ofrecer un Tribunal Completo." (74) Este organismo fue constituido posteriormente al amparo del artículo 54 del Reglamento de Comercio de 1778. Estaba integrado por el propio Intendente como Juez y otros dos elementos, uno por cada una de las partes en litigio. Su objetivo era entender las causas de comercio en primera instancia. Tenemos noticias de su funcionamiento por una carta que Ramírez dirige a la Metrópoli el 6 de Junio de 1815.

La dificultad mayor surge cuando se hace necesario apelar a las instituciones superiores. A la vista de ello solicitó la elección de un cónsul anual o bienal que procurase la avenencia entre las partes en discusión y evitar la intervención de letrados, para no alargar y encarecer los procesos. (75)

Por una Real Cédula de 30 de Mayo de 1816 le fue concedido, que en los puertos habilitados o en las poblaciones de bastante tráfico, se nombrase un diputado con igual jurisdicción y el establecimiento de un Tribunal de Alzadas. Asimismo la organización de una Junta de Comercio, para asistir al cónsul en los problemas económicos, constituida por ocho miembros, cuatro comerciantes y cuatro hacendados de los de más nota de la comunidad. Tanto el cónsul, como los diputados consulares en los puertos, serían nombrados la primera vez por el Intendente con aprobación real. (76)

A medida que la actividad mercantil fue creciendo, la importancia y la frecuencia de las intervenciones de estos organismos fue -

cada vez mayor. Su eficacia puso de manifiesto, repetidas veces, lo acertado de su creación. En una época caracterizada por la lentitud de los trámites burocráticos de cualquier tipo, toda institución - que agilizase el normal desenvolvimiento de las actividades resulta ba encomiable. Desde 1824 hasta su desaparición tuvo su etapa de má ximo apogeo.

La política arancelaria y la legislación comercial "liberalis- ta" produjeron una evolución muy positiva de las rentas de aduanas, debido al incremento del tráfico mercantil. Poseemos los datos cor- rrespondientes para todos los años del período que tratamos en este apartado, con lo que tenemos un conocimiento perfecto del proceso - en la aduana de la capital. En cuanto al conjunto de la Isla nues- tra documentación no es tan extensa pero si suficiente para corrobo- rar la dinámica ascendente señalada.

Ingresos producidos por la aduana San Juan

Año	PesBesos	Reales	Maravedies
1813 (Desde 1-10 a 31-12)	17.094	3	7
1814	132.996	4	24
1815	144.461	7	23'5
1816	75.584	1	22
1817	94.547	-	32
1818	97.312	3	29
1819	88.117	5	14
1820	103.810	-	23
1821	106.263	3	25
1822	149.017	2	13
1823	129.485	2	5
1824	130.130	3	20
1825	116.839	4	23
1826	149.017	-	-

Tomando como índice el producto del año 1814, en que se recaudaron 44.332 pesos en moneda fuerte, (equivalentes a los 132.996 - en papeletas), hasta 1826 se operó un crecimiento del 336%.

El conjunto de las rentas de Aduanas en Puerto Rico queda reflejado en el cuadro que a continuación elaboramos, teniendo presente que las cifras en el recogidas engloban las de la Aduana de San Juan, los puertos habilitados y las receptorías.

Evolución de rentas

<u>Años</u>	<u>Pesos</u>
1817	373.496
1818	215.271
1819	393.946
1823	362.209
1824	484.683
1825	497.984
1826	547.934

Los ingresos para 1826 significaban con relación al año 1814, - tomado como valor 100, un 257%, crecimiento algo menor que el de San Juan para el mismo período.

La premura de las necesidades era tal que, pese a lo acertado de las gestiones realizadas, se hacía imprescindible atender a equilibrar las finanzas públicas por medio de disposiciones de resultados más inmediatos. Hubo de acudir a los empréstitos de todo tipo, tanto en el interior de la Isla como en otras del área, especialmente St. Thomas. (78)

También la promoción de la riqueza agraria ocupó al Intendente Ramírez. Las vías para un desarrollo de la producción se basaban en un aumento de la superficie cultivada y en la introducción de algu-

nas mejoras técnicas. La extensión de los cultivos se vió favorecida por la Real Cédula de Gracias. La mejora de los rendimientos se produjo por la incorporación de la variedad de caña denominada othai ~~otai~~, cuyos resultados superaban claramente a los de la clase utilizada hasta entonces. Simultáneamente algunos hacendados comenzaron a usar en la elaboración del azúcar, el trapiche de bueyes o "tren-jamaiquino", que conseguía obtener hasta el 50% de rendimiento de la caña exprimida. Estos avances en la agricultura de exportación se intentaron completar con mejoras en la producción destinada al consumo interno, aunque aquí los resultados fueron menos espectaculares. Se inició el cultivo de una raíz, parecida a la yuca, llamada marante y la adaptación de plantas correspondientes a otros tipos de climas, por ejemplo el trigo, así lo comunicaba Ramírez a las autoridades de la Metrópoli: "Los ensayos hechos con el trigo van probando bien en varios de estos terrenos. No cesó de distribuir semillas e instrucciones para alentar el cultivo de todos los artículos que puedan ser adaptables. ..." (79)

Otros ramos de la riqueza isleña, aunque de menor importancia, tampoco escaparon a la preocupación de D. Alejandro Ramírez. La ganadería, que constituyó una importante fuente de ingresos estaba sometida a medidas de control muy rígidas, algunas de las cuales señalamos en su momento. El Capitán General prohibió el 28 de Abril de ~~181~~ 1814, la venta de reses con destino a mercados de fuera de la Isla, lo que, entre otras repercusiones negativas, produjo una disminución de las rentas del erario en más de 34.000 pesos y un incremento del contrabando. El 21 de Febrero de 1815 consiguió el Intendente que se permitiese la exportación de 4.000 cabezas de ganado al año. (80) Has ta las salinas y algunos otros recursos mineros intentó movilizar (81)

Completó Ramírez su modélica gestión fundando el 9 de Marzo de 1814 "El Diario Económico" y contribuyó al establecimiento de la So-

ciudad Económica de Amigos del País en Puerto Rico. El 23 de Julio de 1816 abandonaba la Isla para proseguir su carrera en Cuba, a donde había sido destinado. Para sustituirle, al frente de la Intendencia fue designado D. Francisco Javier Arambarri, aunque interinamente se hizo cargo de la misma D. José Ramírez de Arellano.

Las principales medidas que afectaron el desarrollo del comercio durante 1816 se produjeron al amparo, como en tantos otros campos, de la Real Cédula de Gracias. La gestión de Hacienda hasta 1819 corrió especialmente a cargo del Intendente D. Juan Ventura Morales, basada en la misma Filosofía que la de sus predecesores.

Los problemas fundamentales que hubo de resolver fueron principalmente el contrabando, por su incidencia negativa sobre las Cajas Reales y el antagonismo de intereses entre diferentes grupos-de comerciantes isleños. Este enfrentamiento daba lugar a una polémica mantenida durante casi toda la primera mitad de siglo. Unos se mostraban partidarios de concentrar el comercio sólo en el puerto de San Juan, al menos para los grandes barcos, aduciendo que la concentración de capital permitiría la existencia de grandes empresas; otros defendían la conveniencia de mantener el mayor número de puertos posibles abiertos al tráfico comercial, con la máxima autonomía, como medio de favorecer la riqueza del país.

La Intendencia mantuvo en funcionamiento las receptorías y a-aduanas auxiliares considerando esta política la mejor forma de conseguir el bienestar para Puerto Rico.

Las rivalidades locales por motivos semejantes a los señalados para la capital extendían y hacían más compleja esta dificultad administrativa. Un reflejo de la falta de unidad de criterio en la cuestión mencionada lo podemos apreciar en el expediente iniciado el 4 de Junio de 1818 por la Administración de Humacao solicitando el traslado de esta aduana al puerto de Patillas. Los informes de

los distintos pueblos afectados fueron contradictorios. La Junta-Superior Directiva de Hacienda, reunida en 18 de Agosto y 5 de Septiembre de 1818, elaboró las Instrucciones para el Gobierno de las receptorías. Recogidas en 31 artículos, fueron publicadas el 1 de Octubre. (82) Pese a ello, como resultado de esas presiones internas referidas el Capitán General cerró este tipo de establecimientos, hasta el 22 de Julio de 1820 en que el Intendente Luis de Santiago, consiguió su reapertura, a instancias de los pueblos en los mismos lugares en que ya estuvieron. (83) Y no sólo eso sino que en 12 de Septiembre se autorizaba la entrada en ellas de buques extranjeros, sin necesidad de que hubiesen tocado antes en el de la capital. Este privilegio les fue reiterado el 25 de Septiembre de 1824. (84).

En 1820 se pidió la apertura de receptorías en los puertos de Guayanilla, Manatí y Arecibo. El Intendente se mostró favorable a la idea y lo mismo el Contador General, pero el Gobernador se opuso, alegando perjuicios para la aduana de la capital, aumento de gastos administrativos y razones de seguridad. Tenemos una vez más un ejemplo de las diversas posturas sobre el tema. El Consejo de Estado, en un primer momento, el 13 de Enero de 1821, apoyó la resolución del Capitán General, pero a la vista de los informes de la Secretaría de Hacienda, el 29 de Agosto, declaró que era compatible la seguridad de la Isla y el establecimiento de receptorías. Fueron definitivamente aprobadas por un Decreto de las Cortes de 30 de Diciembre. Tampoco podemos señalar una línea clara en la actuación de las autoridades de la Península.

Después de los avatares que sufre durante la primera parte del Trienio y de la interinidad de D. Juan Guillermeti se hizo cargo de la Intendencia, el 11 de Junio de 1822, D. José Domingo-Díaz, que permaneció al frente de la misma hasta el 8 de Agosto de

1828. Tuvo ocasión por el amplio período de tiempo de su gestión, de llevar a efecto una obra importante.

El contrabando seguía siendo uno de los grandes lastres para la Hacienda. El 1 de Enero de 1823, el Intendente pide que se establezca un agente en la isla de St. Thomas, entre cuyas atribuciones, "... sea una de las primeras autorizar todas las facturas y registros de los buques que trafican entre ambas islas, debiéndose dar por decomiso cuanto se encuentre a bordo en clase de artículo de comercio fuera de este registro o factura originales autorizados. (85) Las autoridades danesas protestaron de los intentos en este sentido.

Las condiciones naturales de la Isla favorecían el comercio "irregular". Cualquier buque llegaba al amanecer con carga desde St. Thomas, atracaba en uno de los puertos pequeños que abundaban en la circunscripción de cada aduana y que distaban 4 ó 6 leguas de la misma y desembarcaban lo que quería, protegido de casi todos los vecinos que son los interesados, y marcha después a la aduana donde manifiesta lo que queda a bordo.

El incremento de la actividad comercial hizo necesario en 1823 la elaboración de un Reglamento para el personal de las aduanas, un aumento de las plantillas de las mismas y la reordenación de la legislación en este campo producida entre 1813 y 1823 y la reorganización de las instalaciones de la aduana de la capital.

Las instrucciones señalaban que el personal tendría una jornada laboral de seis horas y exigía un estricto control del movimiento del puerto. La misión fundamental de vigilancia sobre el tráfico de mercancías, la llevaba a efecto un resguardo terrestre, compuesto de dieciseis personas, y un resguardo marítimo, formado por un patrón, un proel y once marinos, según la instrucción de 25 de Junio de 1818. (86)

Propuso el Intendente José Domingo Díaz el 15 de Enero de 1824 una nueva serie de reformas para adecuar a las nuevas necesidades - el servicio aduanero. En primer lugar debía sustituirse el sistema de retribuciones, basadas en la percepción de porcentajes, un 3% para el administrador, y un 2% para el interventor, por sueldos fijos. Así además de evitar la heterogeneidad de las percepciones y las posibles irregularidades en el desempeño de los cargos, se conseguía una reducción en los gastos. (87) El 19 de Enero se publicaba la Instrucción General de Aduanas Marítimas de la Isla de Puerto Rico. En la primera parte se hacía referencia a las establecidas en aquellas fechas: de primera clase, San Juan. De segunda, Mayagüez y Ponce. De tercera, Aguadilla y Patillas. Y de cuarta, Cabo Rojo y Fajardo. Se añadían 15 receptorías y hasta 55 puertos abordables al tráfico. En otros apartados fijaba los sueldos según las categorías, el modo de llevar el registro, las cuentas, las funciones de vigilancia y las formalidades para controlar la carga y descarga. (88)

Para modernizar las instalaciones, convocó a los principales comerciantes de la Isla a finales de Septiembre y principios de Octubre de 1824, acordando instituir un impuesto voluntario de dos pesos por cada 100 quintales de frutos que entrasen en la aduana y otro de un cuartillo por cada quintal de todos los artículos. (89)

Algunos funcionarios no aceptaron de buen grado las disposiciones del Intendente y a comienzos de 1825 se notó un descenso importante de los ingresos de las aduanas, debido a irregularidades en su funcionamiento.

Este comportamiento obligó al Intendente a nombrar funcionarios adjuntos para supervisar la administración. Hubo de proceder contra funcionarios de las aduanas de Patillas, Mayagüez y Ponce, de acuerdo con la Junta de Hacienda a la que convocó para tal fin el 10 de Mayo. A fines de año había conseguido normalizar la situación.



En este 1824, las circunstancias internacionales obligaron a la corona española a adoptar una serie de disposiciones, sobre concesiones autorizando el tráfico comercial recíproco entre sus colonias y las naciones extranjeras. Buscábase evitar un reconocimiento inglés de las independizadas posesiones del Continente y, por otra parte, facilitar el apoyo francés dentro de la Santa Alianza para una posible reconquista de aquellas tierras. El respaldo oficial de Inglaterra a las nuevas naciones americanas al inicio de 1825, y la falta de ayuda efectiva de las potencias europeas a nuestra política americana, hicieron rectificar la línea concesiva de la libertad mercantil.

La ineficacia de las concesiones, orientó nuestra política comercial hacia el proteccionismo, reservando en lo posible el mercado antillano a algunos de nuestros productos, especialmente, las harinas castellanas.

La Junta de Aranceles de la Península, en 1824, con el fin de preparar una nueva tarifa para las aduanas de España e Indias, llevó adelante una serie de actividades, fruto de las cuales fue la publicación, el 19 de Octubre de 1825, del "Real Arancel de Frutos, Géneros y Efectos del extranjero para el Gobierno de las Aduanas del Reino". Entró en vigor el 1 de Enero de 1826 y fijaba unos derechos ligeramente inferiores a los de 1820. Puerto Rico permaneció prácticamente al margen de esta legislación, debido a la pervivencia de la Real Cédula de Gracias.

Las fluctuaciones que hemos podido reseñar a lo largo de las páginas anteriores no impidieron, como balance de este período, que superado el primer cuarto del siglo XIX se hubiese operado un notabilísimo incremento de las riquezas y un avance apreciable hacia el funcionamiento eficaz de la máquina administrativa.

LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

El origen de una de las instituciones más representativas de la política "ilustrada", estaba en la misma Real Orden por la que se creaba la Intendencia, en uno de cuyos artículos se recogía:

" ... Con la mira de plantear y fijar un método instructivo y sólido en la administración de esa Isla, auxiliar su industria, poner en práctica todas las mejoras posibles, hacer florecer su tráfico y agricultura, y propagar los conocimientos útiles, cuidará el mismo Intendente de crear y organizar una Sociedad Económica de Amigos del País, bajo las reglas y estatutos con que fueron establecidas las de España, con las diferencias que exijan la diversidad de países y su variedad de fines, participando oportunamente del arreglo y remitiendo copia de su reglamento para que recaiga la soberana confirmación y resolviendo entre tanto sobre este y los demás puntos indicados a favor de esos naturales, cuantas dudas ocurran acerca de su ejecución ..." (90)

Formados sus estatutos, el 17 de Abril de 1813, le fueron remitidos al Capitán General quien dió su visto bueno a fines de dicho mes. Se designaron como socios natos un total de 15 miembros, encabezados por el Gobernador Meléndez, que procedieron a la primera Junta el 17 de Mayo. En la segunda de sus reuniones, el 15 de Julio, se llevó a efecto la aprobación de los estatutos por parte de los miembros que componían la Sociedad. Abierta la admisión de socios de número se llegó hasta 77 " ... todos individuos de notoria aptitud ..." (91)

Una Real Orden de 2 de Julio de 1814 recogía la conformidad de S.M. a los 37 artículos en que se había concretado el Reglamento de la Institución. Para atender a cada uno de sus objetivos fundamentales se organizó una Comisión de carácter permanente: agricultura, industria, población e instrucción pública, que deberían reu

nirse cada 15 días de modo ordinario y cada 6 meses de forma general, para hacer público el resultado de las gestiones de la Sociedad. A pesar de estos propósitos hasta el 20 de Mayo de 1816, no se celebró ninguna reunión y apenas tuvieron lugar tres más hasta 1820, debido a la escasez de medios económicos. Los fondos debían conseguirse por: 1.- aportación de los socios de número, 4 pesos cada uno al ingreso y la misma cantidad anualmente. Además las cantidades que voluntariamente aportarían los socios honorarios y natos. 2.- Los auxilios de la Administración. El Intendente Ramírez destinó a tal fin 1000 pesos anuales que provendrían de un 0'5% sobre el impuesto denominado "derecho de avería", pero no pudieron percibirse por el estado de las Cajas. Excepcionalmente se solicitó la aplicación de otros recursos, como los 100 pesos que cada pueblo debía destinar al pago del maestro de escuela allí donde no lo hubiese. - Hacer socios de número a todos los alcaldes ,.. (92)

La situación mejoró en 1821, cuando la Diputación aportó los 1000 pesos que no habían entregado las Cajas, y que empezaron a cobrarse desde 1822. Al año siguiente fue suprimida la Diputación con lo cual hubo la Hacienda de hacerse cargo de estas subvenciones. En 1828 su situación económica era agobiante y consiguió salvarse gracias a una asignación anual del Capitán General, por valor de 600 pesos.

La carencia de fondos hacía que la Sociedad de Amantes de la Patria de Puerto Rico, que tal era su primitiva denominación, tuviese que utilizar para sus reuniones y actividades, unas dependencias cedidas del convento de San Francisco. Pese a estas limitaciones las propuestas encabezadas por la Institución fueron importantes. - En Noviembre de 1821 abogó por el establecimiento de Casas de Beneficencia en cada una de las poblaciones-cabeceras de los partidos de la Isla, donde se ocuparía en trabajos adecuados, a los más débi

les y menos útiles de los vagos y prisioneros en ella recogidos, que no pudieran ser utilizados en otro tipo de obras públicas. La construcción de caminos, tan necesaria al desarrollo de la riqueza del país, debería realizarse empleando a los vagos: " ...que deben ser muy numerosos en una población de casi 300.000 personas y, en la mayor parte no hallegado a poseer los goces de una buena educación..." La vagancia es inadmisibile "... porque la actividad es el tesoro más apreciable de un pueblo libre ... la indolencia es la madre de la esclavitud: la reina de los países muy calientes o muy fríos." (93) Exposición de toda una filosofía pragmática ilustrada, y de las mejores esencias de Humbolt a Montesquieu, reflejo del pensamiento y los intereses del estamento que dirige la sociedad puertorriqueña. Una ideología del grupo dominante que defiende, como objetivos de la educación, la creación de ciudadanos activos y, por tanto, útiles.

El 9 de Septiembre de 1820 acordó la Sociedad establecer una escuela, que aplicaría el método de Lancaster, y una cátedra para la enseñanza de la Constitución. En Marzo de 1822 se estableció una Escuela de Matemáticas, cuyo material auxiliar fue adquirido en Estados Unidos y casi por los mismos días, otra de Dibujo, " ... con el aplauso general aún fuera de la Isla ..." (94) La aspiración de crear otras cátedras, de Gramática Castellana y Filosofía, no pudieron lograrse por el momento. La preocupación por incrementar las posibilidades educativas es constante y parte del reconocimiento de la insuficiencia existente "... la educación privada no es bastante. Pocos padres hay capaces de desempeñar por sí tan importantes ministerio .. es pues indispensable consagrarle un establecimiento público .."(95) Continuamente intentó establecer, la Sociedad, una Escuela de Primeras Letras completamente dotada.

La situación de sus recursos económicos continuó siendo precaria, hasta que por un Real Decreto de 9 de Noviembre de 1832, todas-

las Sociedades Económicas de Amigos del País pasaron a depender - del Ministerio de Fomento. Terminaba así la primera etapa de la an-dadura de esta Institución en Puerto Rico.

Debemos resaltar la participación en la misma de los más des-  
tacados elementos liberales y conservadores de la Isla. Pertenecían,  
entre otros a la Comisión de Agricultura, D. Andrés Vizcarrondo y D.  
Buenaventura Quiñones. A la de Arbitrios, D. Nicolás de Andrade. Era  
Contador de la Sociedad D. Pedro Tomás de Córdova ... etc. Siendo es  
te carácter integrador una de las notas positivas de la Institución.

LA EVOLUCION DEMOGRAFICA

Entre 1811 y 1826, la evolución demográfica continuó manteniendo un alto índice de crecimiento, según podemos constatar por los censos que conocemos, aunque a la hora de manejar las fuentes, debemos tener en cuenta notables imperfecciones que en las mismas aparecen. Salvando, en lo posible estas dificultades y admitiendo un margen de error notable, podemos confeccionar el siguiente cuadro:

<u>Años</u>	<u>Total</u>
1812	183.014
1814	182.984
1817	207.368
1819	220.892
1820	230.622
1823	211.413
1824	221.268
1826	280.225

Un incremento absoluto de 97.211 individuos que representan un 53'11 por ciento de los valores de partida de 1812. Estas cantidades debemos matizarlas con arreglo a varios criterios: 1) aportes migratorios, porcentualmente considerados respecto a otras fechas; 2) incremento diferenciado por razas; 3) incremento en los valores de la relación esclavos/libres; 4) composición por edades.

La llegada de inmigrantes entre 1811 y 1820 representó un 7'7% del total de la aportación por este capítulo a lo largo del siglo - XIX y fue la década de mayor significación de la primera mitad de - la centuria.(96) Las razones son varias y de diferente naturaleza. Cabría referirnos, en primer lugar, a los individuos procedentes de nuestras posesiones en el Continente, empujados por el levantamiento separatista. La mayor parte originarios de Venezuela y su llegada se produce sobre todo en dos momentos, el primero de los cuales cabe situarlo entre 1810-12, durante la primera fase de la sublevación y el segundo al final del proceso, con la pérdida definitiva, - de aquel territorio. Después de la derrota de Carabobo, el 24 de Ju nio de 1821, llegaron a Puerto Rico 8 barcos españoles y una corbeta inglesa con inmigrantes. La capitulación de Cumaná y Cartagena - incrementó el número de los que buscaban refugio en la Isla, proceso que continuó con la pérdida de Maracaibo y Puerto Cabello.

Producto de la Real Cédula de Gracias de 10 de Agosto de 1815 es el segundo contingente notable de inmigrantes a Puerto Rico. Son muchos los colonos que amparándose en sus concesiones vienen a instalarse desde la Louisiana y las Antillas inmediatas. Los motivos - que les impulsan son muy variados, a la búsqueda de una situación - más favorable, no sólo en lo económico sino en cuanto a su seguri - dad se refiere, en buena parte este nuevo componente de la población es de origen francés.

La aportación peninsular de inmigrantes hasta 1820 es muy pequeña, hasta 1814 había resultado prácticamente nula. La más importante de las remesas de inmigrantes llega a la Isla este mismo año, procedente de Canarias y poblaron fundamentalmente Trujillo. La inmigración peninsular, además de su aspecto cuantitativo, ofrece, co mo destacado carácter, su significado de cara al fortalecimiento - del sentimiento "españolista" en el país.

Entre 1821 y 1826 desciende la tasa de inmigración ligeramente. Varía, no sólo la cantidad, también la procedencia y calidad social de los componentes. Practicamente la totalidad de los ahora llegados proceden del Continente, y algunos de los cuales pasarán posteriormente a Cuba. (97)

La evolución por razas es un referente necesario para comprender el auténtico significado de los incrementos demográficos, esencialmente de cara a consecuencias de orden socio-económico. Para 1826 los tres grupos de población puertorriqueña, habían experimentado desde 1811 las siguientes transformaciones:

	<u>1811</u>		<u>1826</u>	
	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>
Blancos	81.025	47'27	139.272	49'7
Pardos	65.100	35'57	84.663	30'2
Negros	36.899	20'1	56.270	20'1

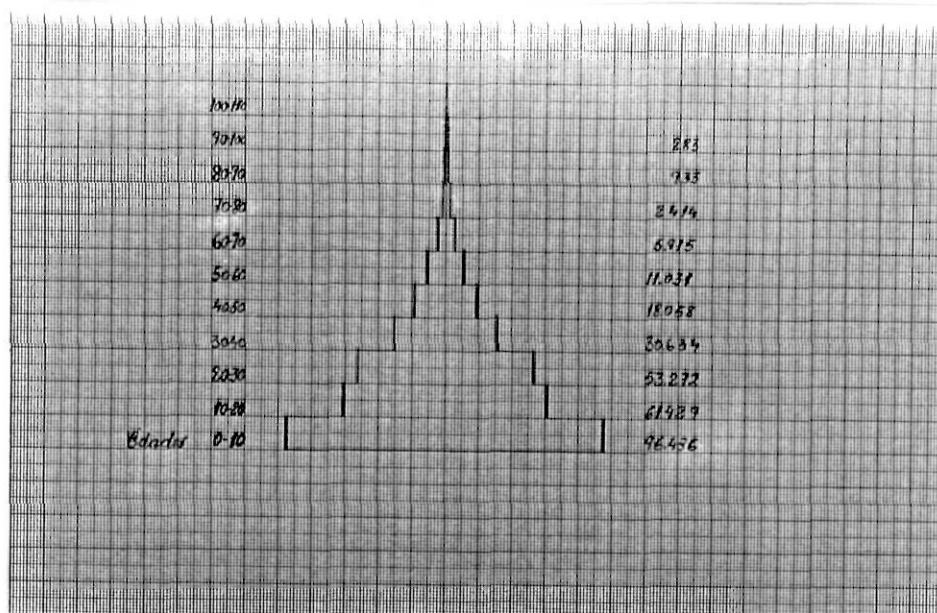
Representan un crecimiento de la población blanca de un 71'8% frente a un 30'05% de pardos y un 52'5% de la raza negra. Continúa el notable predominio de los blancos que crece porcentualmente en un 4'43% a lo largo del período 1811-1826, de modo relativo.

En cuanto a la proporción entre libres y esclavos, estos últimos pasan de 17.536 en 1811 a 28.418 en 1826, lo que supone un aumento absoluto de 10.882, significando el total de la población esclava un 9'58% en 1811, sobre la población absoluta de la Isla, frente a un 9'87% en 1826.

Una más completa idea sobre la población puertorriqueña podemos tenerla añadiendo a los anteriores datos los correspondientes a la distribución por edades, sexo y ocupaciones. A tal fin hemos elegido como año tipo, para el período que estudiamos, 1826:



Composición por edades y representación gráfica de la misma



Distribución por ocupaciones:

14 escribanos;  
 34 maestros de escuela;  
 53 médicos;  
 55 curas párrocos;  
 3.170 artesanos;  
 733 comerciantes;  
 446 mercaderes;  
 443 pulperos  
 291 ventorrilleros;  
 13 boticarios;  
 77.350 labradores;

Los inmigrantes para esta fecha eran 2.894, 434 domiciliados, 262 naturalizados, y 207 con licencia temporal.

Las consecuencias inmediatas de la llegada masiva de los refugiados de Tierra Firme fueron importantes en diversos aspectos. Las arcas de la Hacienda sufrieron una nueva carga, pues muchos de ellos

llegaban en tal estado, que se hacía necesario prestarles toda clase de auxilios. Con el fin de lograr los recursos imprescindibles para ello, hubieron el Intendente y el Capitán General, de común acuerdo, de establecer un impuesto especial llamdo del ramo del cacao, consistente en: 4 reales por fanega de este producto; 8 en quintal de añil; 4 en quintal de café; dos en el de algodón; y además 17 maravedies a cada cuerpo que procediese de Venezuela, (98) este último apartado tuvo poca duración en sus efectos pues pronto quedaría suspendido el comercio por aquellas tierras. El Ayuntamiento de San Juan, por su parte, procedió el 20 de Noviembre de 1817, a crear un impuesto de dos cuartos en libra de pan, también para las atenciones de los inmigrantes.

La situación se agravaba por cuanto muchos de los llegados reclamaban no sólo asistencia a sus necesidades más esenciales, sino también la concesión de pensiones dotadas con importantes cuantías, e incluso, la satisfacción de deudas contraídas ante ellos por las autoridades españolas durante la campaña en el Continente. En otros apartados tendremos ocasión de volver sobre este asunto.

En 1824 se intentó aliviar la presión económica que los inmigrantes suponían, botando un barco, "El Palomo", para trasladar a la Habana, a los empleados civiles y militares de cualquier clase, procedentes de Venezuela que lo desearan.

En otro orden de cosas con la llegada de los inmigrantes penetraron en Puerto Rico las primeras logias masónicas, pese a la prohibición que el Consejo de Regencia promulgó el 1 de Septiembre de 1812. Se fundaron sociedades masónicas en San Juan, Ponce, San Germán y Mayagüez. En un principio tuvieron una influencia limitada, pero a lo largo de las décadas posteriores su papel resultó de gran trascendencia.

Los colonos llegados al amparo de la Cédula de Gracias, produ-

ieron consecuencias económicas bien distintas para la Isla. Incorporaron capitales y mano de obra esclava y contribuyeron a aumentar - la superficie cultivada, la producción agrícola, el comercio de exportación ... etc, en una palabra, la riqueza del país.

#### Análisis Sociológico

La composición sociológica, de gran interés para comprender - comportamientos políticos y económicos, obedece en el Puerto Rico - de estos momentos a un esquema típico de la sociedad colonial en - la América española. Tendríamos en su representación una pirámide - de muy amplia base y escasos elementos en los estratos superiores, cohesionados por rígidos valores, de raíz étnica. Los roles que desempeñan en la estructura social, tampoco difieren de otras formaciones de origen similar. En la cúspide se hallarían los individuos con funciones administrativas de nivel superior, procedentes de la Metrópoli. Inmediatamente debajo la élite criolla con destacado - protagonismo económico. En un escalón inferior el resto de los elementos de raza blanca, jerarquizados por su riqueza, y sustentando a los anteriores la gente de color, divididos en pardos y negros - con una diferencia radical, su condición de libres y esclavos. La mayor parte de estos últimos eran de raza negra, africanos o descendientes nacidos en la Isla. Su papel era desempeñar el trabajo básico en diversas formas domésticas ó agrícolas.

La posición dominante de los peninsulares, causa del complejo de frustración criolla, uno de los factores claves en el desenca - denamiento de emancipación de nuestras colonias americanas "...no es imputable, fundamentalmente, a causas económicas de postergación, ya que ellos eran los ricos; ni tampoco a la sola preterición para los empleos político-administrativos, sino que se proyecta también sobre un transfondo de "racismo social" establecido por los propios

criollos" (99) El resto de la población libre desempeña funciones de muy distinta naturaleza, pero en el mejor de los casos, escasamente ligada de modo directo a actividades productivas primarias. Un número elevado de personas evaluable en un nivel ligeramente inferior al de los esclavos, blancos y pardos, se ocupan de labores agrícolas de forma autónoma, con objetivos de subsistencia, al margen de la agricultura de mercado; en su mayor parte en tierras que los hacendados les ceden a cambio de algunas condiciones. Son los denominados "agregados".

### LOS SERVICIOS PUBLICOS: PRIMEROS AVANCES

#### Correos

Las comunicaciones han constituido una necesidad imperiosa para toda sociedad en cualquier tiempo. Nos hemos referido en varias ocasiones, y tendremos que hacer frecuente hincapié, en las deficiencias que en este aspecto atravesaba Puerto Rico, de manera fundamental la carencia de vías terrestres entre el interior y la zona costera. La penuria impedía, no sólo los transportes de mercancías, o los encarecía extraordinariamente, sino que ni siquiera existió un servicio de correos con organización eficaz hasta la segunda década del siglo XIX.

En 1811 se aprobó por las Cortes un proyecto en este campo de D. Esteban de Ayala, que se puso en práctica por una instrucción de 10 de Mayo del mismo año. Los días 1 y 14 de cada mes debían salir de la capital los correos terrestres con las valijas conteniendo la correspondencia oficial y de los particulares para los distintos pueblos. En 1812 se tenían en funcionamiento 24 estafetas por todo el país, pero al año siguiente hubo de suspenderse el servicio por falta de fondos.

La Diputación Provincial, en 1822, volvió a plantear el esta-

blecimiento de Correos con la misma organización que tenían en 1812. Esta segunda tentativa tuvo escasa vigencia, pues debido a las mismas razones que en la primera ocasión, quedó nuevamente en suspenso el año 1823.

La correspondencia circuló desde entonces sin ningún tipo de garantías y sin estafeta. Los alcaldes estaban encargados de la apertura de las valijas, conducidas por milicianos urbanos, que les daban guardia de pueblo en pueblo. Lógicamente se producían numerosas irregularidades y resultaba difícil establecer las responsabilidades correspondientes. La lentitud, hasta 17 o más días tardaba una valija en llegar a la capital y el alto coste perjudicaba notablemente al comercio, pero especialmente a la administración pública (100).

Habrían de pasar aún bastantes años hasta que se normalizara tan vital servicio, sobre un plan de D. Manuel Sanz Just, al que en su momento habremos de referirnos. Estamos ante una etapa en la que se intenta establecer los elementos básico de la infraestructura de una sociedad más compleja que los demanda para su modernización. Las dificultades de toda índole hasta 1816, impiden, pese a los esfuerzos, la consolidación de muchos de ellos.

### Enseñanza

El panorama en lo tocante al terreno de la enseñanza, permaneció con escasas variaciones en los primeros años de la etapa que va de 1810 a 1826, pero sufrió importantes modificaciones a partir de 1814, y, sobre todo, desde 1820. Hasta 1814 tan sólo había en la capital, dos escuelas públicas de niños y cuatro de niñas, y en el interior podemos afirmar que prácticamente hasta 1819, no existió la escolaridad oficial para los primeros niveles.

La enseñanza secundaria se impartía en los conventos de Santo -

Domingo y San Francisco, el primero de los cuales estaba capacitado para conferir grados académicos, con validez en todos los colegios y Universidades del Reino, desde 1788 y el segundo alcanzaría esta concesión en 1819. (101) También existía un centro de este mismo nivel en Mayagüez y una escuela de latinidad en San Germán,

La iniciativa del Obispado consiguió poner en marcha, en 1814, una cátedra de Gramática Latina, y otra de Moral, financiadas a su costa. A estas se unió una escuela de diseño bajo el magisterio de D. Juan Facundo.

Una Real Orden de 30 de Enero de 1816 creaba la Escuela de Medicina, según un proyecto de D. José Espallart, apoyado por el Capitán General Meléndez. Fue instalada en el convento de Santo Domingo y pudo comenzar a funcionar a partir del 17 de Junio. No cabe duda que se trataba de un logro importante pero que tendría escasa duración.

Durante el Trienio se originaron las incidencias más notables, tanto en sentido negativo como positivo. En el primer caso podemos incluir la supresión de los conventos de Santo Domingo y San Francisco el 19 de Enero de 1821 que acarreó la desaparición de sus respectivos centros de enseñanza secundaria los cuales no fueron restablecidos cuando después de 1823 volvieron a abrirse los establecimientos religiosos.

Como positivo cabe destacar la puesta en vigor de una Instrucción Metódica, redactada por D. Francisco Tadeo de Riveró, para "... el régimen y gobierno de escuelas de primeras letras." (102), que impulsó la enseñanza en este nivel y consiguió darle una cierta uniformidad. La figura de Riveró aparece también unida a un proyecto de Universidad, elaborado en 1820 y 1821, y aprobado con el apoyo de D. Francisco Gonzáles de Linares, el 4 de Marzo de 1823. Tuvo desgraciadamente escasa vigencia. Se implantaron varias cátedras entre --

1820 y 1823. El 15 de Mayo de 1822 se inauguró una de Filosofía y poco después los días 1 de Marzo y 1 de Septiembre de 1823, las de Física Experimental y Derecho.

La mayor parte de estas instituciones quedaron en suspenso con la caída del Gobierno liberal. Posteriormente, D. Nicolás Alonso de Andrade creó el colegio de San Ildefonso, el 21 de Enero de 1825. Este centro religioso, de clara tendencia absolutista, contó con cátedras de Filosofía, Teología y Moral y Liturgia Eclesiástica.

Indudablemente cuando llegamos a 1826, las posibilidades educativas de la sociedad puertorriqueña habían mejorado de modo apreciable, aunque siguieron adoleciendo de graves carencias. En primer lugar las instalaciones seguían concentrándose en San Juan, siendo, - salvo escasas excepciones, casi inexistentes en el resto de la Isla. En segundo lugar continuaban las grandes insuficiencias, de modo fundamental para el eslabón básico. En tercero se significaba la falta de enseñanza de tipo técnico. Otras limitaciones y defectos - como la escasez de recursos, las deficiencias pedagógicas ... etc, marcaban también el campo de la instrucción pública, pero aún con todos los defectos se estaban abriendo unas vías de formación importantes.

#### Otros aspectos culturales y administrativos

El 30 de Enero de 1821 se estableció una Junta para la elaboración de un Plan general de Obras Públicas, que atendiese a las necesidades más inmediatas. El Gobernador Aróstegui designó para integrar la misma entre otros, a D. José Navarro, D. Andrés Vizcarrondo D, Antonio Cordero, D. Buenaventura Quiñones ... (103) Los caminos fueron el objetivo principal de la atención de este organismo, que propuso la realización de lo siguiente: Utuado-Ponce, Camuy-Pepino,

y San Juan-Río Piedras.

La capital experimentó notables mejoras. En 1812 empezó a funcionar un servicio de recogidas de basuras, la subasta para hacerse cargo del mismo fue ganada por D. Manuel Padilla, que se convirtió así en el primer contratista del servicio de limpieza de San Juan. En 1820, el Intendente Luis de Santiago consiguió la instalación de alumbrado en las calles. Paso a paso la vieja ciudad iba renovando su aspecto, hermoseándose con nuevos edificios como el Teatro. Esta obra comenzó el 21 de Septiembre de 1824. Se pretendía un recinto capaz para 1000 plazas y cuyo costo alcanzaría los 150.000 pesos. Diversos particulares, un total de 58 de toda ideología, suscribieron las acciones de 100 pesos necesarias para adelantar un tercio de los fondos precisos. Este dinero les sería reembolsado mediante un impuesto de un maravedí sobre cada libra de pan, excepto las destinadas a la guarnición. (104) Unos años antes, el 26 de Febrero de 1821, se había abierto el Jardín Botánico, obra de utilidad y prestigio para la ciudad.

Simultáneamente se había producido una auténtica ebullición en los ambientes culturales, a la cual no era ajena la masonería. Uno de los frutos fue la aparición de un buen número de periódicos amparándose en la libertad de prensa, entre los cuales citaremos: "El Investigador", "El Cigarrón", "El Eco", "El Diario Liberal" y de "Variedades".

La Administración de Justicia experimentó desde el 30 de Septiembre de 1822 un cambio notable con la implantación del Código Penal vigente en la Península. Aunque no se logró el deseo manifestado, este mismo año, de que se instalase una Audiencia en la Isla.

La vuelta de Fernando VII, tras el paréntesis de la Guerra de la Independencia, produjo en la Metrópoli cambios muy importantes en el terreno administrativo que afectaron a nuestras posesiones -



americanas. En Junio de 1814 suprimía S.M. la Secretaría del Gobierno de Ultramar. Este organismo tenía a su cargo la Sanidad, Abastecimientos, Instrucción Pública, Fomento, Minería, Obras Públicas, Navegación, Comercio Interior y lo correspondiente a la Estadística y la Economía Pública. En resumen las mismas competencias que la Secretaría de Gobernación en la Península, excepto lo relativo a Correos y Postas, siendo de su competencia a cambio lo concerniente a economía, orden y progresos de las misiones para la conversión de los indios infieles, e igualmente establecer y fomentar el comercio entre los mismos indios. Restableció, en su lugar, el Ministerio Universal de Indias, tal y como se encontraba antes de la reforma de Carlos III de 1787 (105)

Esta disposición tuvo una corta vida, apenas un año más tarde, volvió a suprimirla, " ... convencido intimamente de las ventajas y utilidades que resultaron a mis vasallos de España e Indias, cuando los negocios, de una misma naturaleza de ambos hemisferios se instruían y despachaban por los respectivos ministerios de España, he tenido por conveniente suprimir, como lo hago, el Ministerio Universal de Indias, y mandó que sus negocios de repartan y distribuyan entre aquellos según sus respectiva clase, en los mismos términos que mi augusto Padre tuvo a bien mandar por Decreto de 25 de Abril de 1790" (106).

Hubo de reiterar esta supresión por una Real Cédula de 33 de Febrero de 1816. En ella decía: "Uno de mis primeros cuidados, después de mi regreso al Trono de mis mayores, fue fijar con particularidad mi soberana atención sobre los habitantes de las Indias donde una guerra desoladora e intestina redujo a la miseria más extremada una porción de sus más hermosas provincias. Informado, pues del triste estado en que se hallaban muchos de sus pueblos y de la necesidad de poner término en lo posible a tantas desgracias, creí que una de las

medidas que por de pronto debían tomarse era la de restablecer el Ministerio Universal ... pero habiendo conocido después que no era este remedio bastante para tamaños males ... tuve por conveniente - suprimir ... el expresado Ministerio Universal de Indias ... Habiéndose examinado en mi Suprema Junta de Estado ... y teniendo presente la conveniencia de uniformar el Despacho de los negocios de Indias con el de España como partes integrantes de una misma nación - he resuelto y mandado: 1º que se lleve a efecto la supresión del Ministerio Universal de Indias; 2º que los respectivos Secretarios de Despacho cuiden de que se formen los Departamentos de Indias que se sean necesarios, distintos precisamente de los de España; 3º que los individuos de que se compongan sean personas versadas en los negocios de América ...; 4º que para evitar la postergación que pudieran sufrir... se me lleven al Despacho los asuntos Indias en cada semana ... con absoluta separación de los de la Península; 5º que - cuando se necesite la concurrencia de uno o más ministerios, se comuniquen mutuamente ordenes para el puntual, pronto y símultáneo - cumplimiento; 6º que se traten con la misma preferencia en el Consejo y en la Suprema Junta de Estado los asuntos graves de Indias y España; 7º que mi Supremo Consejo de Indias me consulte en todos los asuntos de importancia ...; y 8º que por este mismo tribunal se expidan en lo sucesivo en forma de cédula todas las resoluciones que tengan fuerza de ley. En su consecuencia mando a los Virreyes, Gobernadores, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Reales Audiencias en ambas Américas e Islas Filipinas, y a todas las demás autoridades y personas a quienes toque su contenido, vean lo dispuesto en esta mi Real Cédula y lo tengan entendido para su puntual cumplimiento en ~~de~~ todo lo que les corresponda". (107)

Tras el paréntesis del Trienio, que puso de nuevo en vigor las instituciones liberales más caracterizadas ensayadas ya en la etapa

de Cádiz y a las que nos hemos referido al estudiar su incidencia en Puerto Rico, a partir de 1823 se producen nuevas modificaciones.

Un Decreto de 27 de Noviembre mandaba reducir en todos los ramos de la "Administración del Estado" el número de empleados y los sueldos que éstos disfrutaban, debido a las escaseces del Real Erario. La abolición del texto constitucional produjo la supresión de los organismos administrativos creados por los liberales, tanto en la Península como en nuestras tierras de América. La organización de la Administración Central sufrió modificaciones notables aunque en muchos casos breve. Desaparecieron los Secretarios de Gobernación de la Península y de Ultramar, creándose a cambio la Secretaría del Interior. Apenas cinco meses más tarde era suprimida este embrión de lo que pudo haber sido un Ministerio del Interior, preconizado por Javier de Burgos, poco más tarde. No tuvieron excesiva influencia en la administración puertorriqueña algunas disposiciones sobre los cambios en la Administración Central, como la sustitución entre 1823 y 1825, del Consejo de Ministros por la Real - Junta Consultiva de Gobierno.

NOTAS AL CAPITULO II

- (1) A. H. N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico. 25 de Mayo de 1810.
- (2) S. Salvador Meléndez Bruna fue nombrado Gobernador e Intendente de Puerto Rico por la Suprema Junta Central y Gubernativa. Llegó a la Isla el 30 de Junio de 1809 y fue recibido por los representantes del Cabildo D. Pedro Isizarri y D. Vicente Becerra. Cesó el 24 de Marzo de 1820.
- (3) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ... "
- (4) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 1 Doc. nº 1.
- (5) CRUZ MONCLOVA. "Historia de Puerto Rico en el siglo XIX". -- Pág. 56.
- (6) Suele pecarse de excesivo rigos crítico sin apoyo suficiente.
- (7) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Tomo III.
- (8) CRUZ MONCLOVA, L. Ob. Cit. Pág. 71.  
La serie se inicia con una circular de 15 de Agosto de 1813, de dejada sin efecto por el Consejo de Regencia pero al año siguiente volvería Meléndez sobre su idea.
- (9) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Tomo III. Pág: 323.
- (10) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Pág. 425 y ss.
- (11) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Pág. 454.
- (12) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 5.
- (13) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo III.
- (14) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Tomo III. Págs. 453-454.
- (15) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo III. Pág. 457.
- (16) Ordenada por Leyes de Indias se efectuaron irregularmente.
- (17) González de Linares aceptó sin reistencia la suspensión de su cargo.
- (18) Fue el intento más peligroso para el dominio español en la Isla.
- (19) CRUZ MONCLOVA, L. Ob. Cit. Pág. 142.  
CORDOVA, P. T. En sus "Memorias geográficas ..." Tomo III pág. 427, habla de que la expedición constaría de 27 buques reclutados en Estados Unidos, en tierra firme e islas de San Bartolomé y Santo Tomás, 10.000 fusiles, algunos cañones y otras armas.

- (20) ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Catálogo XVII. Leg. 8.182.
- (21) A. G. S. Catálogo XVII. Leg. 8.184.
- (22) GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO RICO. 5 de Septiembre de 1823.
- (23) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo IV. Pág. 472.  
Una Real Orden de 10 de Febrero de 1824 suspendía en nombramiento hecho al brigadier D. Domingo Monteverde como Capitán-General de Puerto Rico y confirmaba al Mariscal La Torre.
- (24) Bando de Policía y Buen Gobierno de 2 de Enero de 1824.  
Se prohibía el tránsito por las calles después de las 22 horas.
- (25) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Pág. 101.
- (26) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.078. Expte. 55. Doc. nº 1.
- (27) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo IV. Pág. 260.
- (28) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo IV. Pág. 335.
- (29) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo IV. Págs. 441-444.
- (30) A. G. S. ESTADO. Leg. 8.192. Doc. 652.  
L'Etoile 1 de Enero de 1827. Pág. 3.
- (31) A. G. S. ESTADO. Leg. 8.192. Doc. 652.
- (32) A. G. S. ESTADO. Leg. 8.188. Doc. 9.
- (33) A. G. S. ESTADO. Leg. 8.188. Doc. 73.
- (34) HILL EVERETT, A. "América. Exámen general de la situación política de las colonias de las diferentes potencias del continente occidental con conjeturas sobre su suerte futura".  
Nothampton. Mass. 1928. Pág. 211.
- (35) A. G. S. ESTADO. Leg. 8.188. Doc. 79.
- (36) A. G. S. ESTADO. Leg. 8.188. Doc. 80.
- (37) LALINDE ABADIA, J. "La administración española en el siglo XIX puertorriqueño". C.S.I.C. 1980.  
Dice que la Metrópoli alternó esta posición asimilacionista con la variante indiana del derecho castellano, que significaría el tratamiento colonial.
- (38) GUTIERREZ DEL ARROYO, I. "El liberalismo en la Constitución" - Conferencia en la U. P. R. en 1974.
- (39) CRUZ MONCLOVA, L. "Historia de Puerto Rico en el siglo XIX". - Ed. U.P.R. 5ª Edición. Pág. 52.
- (40) A. H. N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico. Abril - 1810.

- (41) A. H. N. Actas del Cabildo de San Juan de Puerto Rico. Junio 1813.
- (42) GARCIA OCHOA. "La política española en Puerto Rico en el siglo XIX". Madrid, 1975. Pág. 295.
- (43) IBIDEM.
- (44) Existía una rivalidad personal entre el Capitán General Meléndez y D. Ramón Power por cuestiones de precedencia con motivo de un incidente en la catedral de San Juan.
- (45) El tributo de Indias era uno de los símbolos del imperialismo y su abolición tuvo el mismo carácter esencialmente representativo. "Habiendo las Cortes tenido a bien examinar el tributo de los indios y a las castas de todas las provincias de América, ha resultado igualmente que el Consejo de Regencia les manifieste por medio de V.S.: que arbitrio podrá adoptarse para resarcir a los encomenderos, subdelegados y gobernadores y el medio real del Hospital y ministros, para que en vista de dicho informe de lo que resulte de los expedientes que mandó formar y remitir al virrey de Nueva España, puedan tomar la providencia oportuna a los fines indicados y a subrogar la pensión que convenga establecer en lugar del tributo".  
ARCHIVO DE LAS CORTES. Leg. 20 nº 18. Madrid. 1811.
- (46) GARCIA OCHOA. Ob. Cit.
- (47) IBIDEM.
- (48) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Pág. 448.
- (49) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 58. Doc. nº 1.
- (50) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 74.
- (51) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073.  
Las Cajas de la Habana debían 80.000 pesos que la Regencia mandó se pagasen y se aplicasen a la amortización de papel moneda por orden de 29 de Julio de 1813.
- (52) Desde un principio la moneda macuquina sufrió un quebranto del 25%.
- (53) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072.
- (54) A. H. N. Actas del Ayuntamiento de San Juan de Puerto Rico. - Acuerdos 1815-17.
- (55) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo III.  
Basados en Juntas con los individuos del comercio de la capital celebradas en 24 de Noviembre y el 15 de Diciembre de 1815.

- (56) Acuerdo nº 6, sobre la Real Cédula de Gracias, en 31 de Enero de 1816, entre el Gobernador y el Intendente.
- (57) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 2.
- (58) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.076. Expte. 37. Doc. nº 2.
- (59) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.076. Expte. 37. Doc. nº 5.
- (60) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.076. Expte. 37. Doc. nº 3.
- (61) CRUZ MONCLOVA, L. Ob. Cit. Pág. 78.  
Al colono blanco de uno y otro sexo se le entregaban cuatro y  $2/7$  fanegas de tierra por cada persona y la mitad por cada esclavo negro o pardo. Al colono negro o pardo libre se le concedía  $2/7$  fanegas de tierra y no se le eximía de tributos personales.
- (62) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo IV. Pág. 293.  
Disposición adoptada el 6 de Mayo de 1816.
- (63) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.076. Expte.
- (64) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072.  
Hasta principios de siglo la única dependencia de Hacienda era la Contaduría principal. En 1811 se constituyeron algunas administraciones de carácter interino.
- (65) Era natural de Alcalá de Henares y durante bastante tiempo fue secretario de la Presidencia en Guatemala y después de Puerto-Rico continuó sus tareas en Cuba.
- (66) JOVELLANOS, M. G. en B.A.E. Tomo LXIII Carta III. Pág. 558.  
Recoge las cartas de Cabarrús le dirige sobre "los obstáculos de la legislación respectivos a la circulación de los libres- y a las imposiciones que en España se debía establecer un sistema contributivo, como el que Ramírez puso en vigor en Puerto Rico.
- (67) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 3.
- (68) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 7. Doc. nº 1.
- (69) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 1. Doc. nº 2.
- (70) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 1. Doc. nº 4.
- (71) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 1. Doc. nº 6.
- (72) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 1. Doc. nº 9.  
BELTRAN, M.A. "Ideologías y gasto público en España. 1814-60". Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda. Madrid 1977. Págs. 172-73.  
Según el artículo 342 de la Constitución de 1812, se establecía

criterio de elaboración presupuestaria, basado en los gastos presumibles, que se cubrirían arbitrando las contribuciones correspondientes. Precisamente en 1809 Jovellanos ordenaba a la Junta especial de Hacienda lo contrario, es decir fijar primero los ingresos y después los gastos. El presupuesto de 1814 en la Península es el primero que puede calificarse de "moderno" y para este año hemos visto que en Puerto Rico se habla también de un presupuesto elaborado con el criterio señalado por la Constitución.

A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 82. Doc. nº 1.

Una Real Cédula de 28 de Diciembre de 1818 mandaba que se eulibrasen los gastos y los ingresos en la isla de Puerto Rico, lo que resultaba imposible sin acudir nuevamente a la emisión de Deuda. Los comerciantes hubieron de aceptar un empréstito forzoso de 20.000 pesos, con la garantía de la Intendencia, a pesar de lo cual se suspendió el reembolso en Septiembre de 1819, con lo que el prestigio de la Hacienda sufrió un duro golpe.

El primer presupuesto de gastos e ingresos, que técnicamente merezca ese nombre, para Cuba, Filipinas y Puerto Rico hubo de esperar hasta 1839.

(73) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo III, Pág. 90.

(74) CORDOVA, P. T. "Memoria para la Administración de todos los ramos de la isla de Puerto Rico". Madrid. 1838. Imprenta Yenes. Pág. 280.

(75) GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO RICO. Vol. VI. Nº 280. San Juan 6 de Octubre de 1825.

(76) GUTIERREZ DE ARROYO, I. "El reformismo ilustrado en Puerto Rico". Pág. 81.

(77) 1813-14: en papeletas. Tres papeletas=1 peso. 1816 en plata.

(78) CRUZ MONCLOVA, L. Ob. Cit. Pág. 65.

A D. Santiago Rijos llegaron a debersele más de 10.000 pesos, A un comerciante hebreo de Santo Tomás 14.742.

(79) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.075. Expte. 1. Doc. nº 2.

(80) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.075. Expte. 1. Doc. nº 18.

(81) La primera disposición al respecto se tomó por Real Cédula de 1 de Junio de 1718 dada en Valsain.

(82) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 2. Doc. nº 4.

(83) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 1. Doc. nº 33.

(84) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 60. Doc. nº 2.



- (85) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 2. Doc. nº 1.
- (86) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 4. Doc. nº 12.
- (87) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 5. Doc. nº 4 y 5.  
Para 1824 este capítulo representaba 11.500 pesos mientras que en 1823 había llegado a 12.397.
- (88) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 5. Doc. nº 2 y 3.
- (89) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 7. Doc. nº 6.  
Relación de los hacendados que citó D. José Domingo Díaz para-  
arreglar asuntos de la Aduana de la capital en Octubre de 1824.  
D. Manuel Salavarría. Río Piedras; D. Francisco Zepero. Bayamón;  
D. José Javier Aranzamendi. Bayamón; D. Pedro Vasallo. Bayamón;  
D. Eugenio Lasalle. D. Nicolás Cortai; D. José M<sup>a</sup> Nater; D. Vi-  
cente Andino; D. Augusto Cottés. Río Piedras; D. Nicolás Rober-  
só. Río Piedras; D. José Joaquín Soler. Río Piedras; D. José Ca-  
nales. Toa Baja; D. José Geigel. Toa Baja; D. Antonio Cordero.-  
Loiza; D. Nicolás Canning. Loiza; D. Andrés Vizcarrondo. San Mi-  
guel; D. Buenaventura Quiñones. Toa Alta; D. Jaime Kiernan. Can-  
grejos.  
Resalta, en un primer análisis, de esta relación, el alto compo-  
nente de apellidos extranjeros y la coexistencia de significados  
dos conservadores y liberales, que protagonizaron destacados -  
acontecimientos de la vida puertorriqueña.
- (90) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 32. Doc. nº 1.
- (91) IBIDEM.
- (92) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 294. Expte. 1. Doc. nº 3
- (93) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 294. Expte. 1. Doc. nº 1 y 2.
- (94) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 294. Expte. 1. Doc. nº 4.
- (95) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 294. Expte. 31. Doc. nº 5.
- (96) CIFRE DE LOUBRIEL. Ob. Cit. Pág. 76.
- (97) IBIDEM.
- (98) CORDOVA, P. T. "Memorias ... " Pág. 187.
- (99) PALACIO ATARD, Vicente. "La España del siglo XIX" Espasa-Calpe.  
Madrid 1978. Pág. 143.
- (100) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.064. Expte. 6. Doc. nº 2.
- (101) CRUZ MONCLOVA, L. Ob. Cit. Pág. 98.
- (102) IBIDEM.
- (103) CRUZ MONCLOVA, L. Ob. Cit. Pág. 157.

- (104) CORDOVA, P. T. Ob. Cit. Tomo IV. Pág. 218.  
El Obispo adquirió 30, el Capitán General 2, Buenaventura Quiñones 2, Nicolás Vizcarrondo 1, etc...
- (105) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 4.440 Real Decreto de 28 de Junio de 1814.  
En GARCIA MADARIA, José M<sup>a</sup>. "Estructura de la Administración-Central 1808-1931". Pág. 61.
- (106) Real Decreto de 18 de Septiembre de 1815.
- (107) GARCIA MADARIA, José M<sup>a</sup>. Ob. Cit. Pág. 61.

C A P I T U L O    I I I

### CRECIMIENTO ECONOMICO Y CRISIS POLITICA 1826 - 1838

Esta etapa del devénir puertorriqueño supone, sin duda alguna, el asentamiento definitivo de la nueva realidad del país en su calidad de elemento residual del antiguo imperio español, con una orientación nueva respecto a su función anterior. Asistiremos a un rápido crecimiento económico motivado entre otros factores, por un descenso progresivo en la tensión de los avatares políticos exteriores, que hasta entonces habían limitado en buena parte el desarrollo de sus recursos.

Los cambios afectaran no sólo al nivel económico, sino también social y político. Este período tiene su momento de eclosión en 1838, fecha en que confluyen un conjunto de fuerzas que provocan una censura importante en la dinámica del país. El Capitán General D. Miguel de la Torre, continúa, prácticamente, a lo largo de todos estos años rigiendo los destinos de la Isla. Los primeros compases de esta nueva andadura están marcados por las sacudidas epigonales del proceso-independentista en el Continente, que no cesan súbitamente, aunque la hora definitiva de esta pugna ya ha pasado.

Puerto Rico protagoniza un cierto intervencionismo activo apoyendo a las últimas guerrillas "españolistas" que se debaten aún en el Continente y, simultáneamente, sufre las tensiones provocadas por los rumores de posibles invasiones de los separatistas. Los contactos con las partidas "realistas" que operaban en Venezuela, son particularmente intensos desde la primavera y verano de 1826. El jefe supremo de aquellas fuerzas, D. José Antonio Arizabalo (1) mantiene comunicaciones frecuentes con las autoridades puertorriqueñas informando de su situación y solicitando auxilios para conseguir derrotar a las fuerzas venezolanas. Según Arizabalo, sus más de 3.000 hombres, con la cooperación naval suficiente, desde nuestras Antillas, podrían ocupar Caracas, el valle de Aragua, la Guaira y las Costas de Río -

Chico y Llano Alto. El Mariscal La Torre demandó a Vives, Capitán-General de Cuba, el envío de la escuadra del Almirante Laborde para efectuar las operaciones militares necesarias sobre las costas de Venezuela.

El 20 de Diciembre de 1826 entraron en el Puerto de San Juan la fragata "Iberia", el navío "Guerrero" y el bergantín "Hércules" y se embarcaron en ellos 1.100 fusiles, 30.000 balas y 20.000 piedras de chispa con destino a las partidas de Arizabalo. (2) La aparición de la escuadra de Laborde sobre el Río Chico causó en Caracas la mayor sensación, "... Páez llamó a las armas desde quince a sesenta años, prohibió la lectura de impresos de Puerto Rico, adoptó muchas medidas de policía y despachó avisos a todas las provincias ... " (3). La planificada operación militar fracasó por cuanto no hubo suficiente coordinación y las partidas del interior no lograron llegar hasta la costa. En Febrero de 1827 se supo en Puerto Rico que la flota abandonaba su empeño de auxiliar a los "realistas". Este intento fallido causó la desmoralización y el hundimiento de la guerrilla en Venezuela, aunque todavía permaneciese activa, pero ya en franca descomposición hasta Octubre de 1829 en que Arizabalo capituló ante el Gobierno de Caracas, desde donde se trasladó a la Isla. Las operaciones de 1826-27 fueron el canto del cisne de las fuerzas realistas guerrilleras en Venezuela.

Las circunstancias se invirtieron rápidamente y a principios de 1827 corrió el rumor de una posible invasión del país desde Venezuela. Una vez superadas sus diferencias con Bolívar, y según noticias que llegaban a Puerto Rico, el mismo Páez encabezaría una fuerza de 9.000 hombres para arrebatarse la Isla a España. Esta posibilidad no se descartaba totalmente por el Capitán General, D. Miguel de la Torre, pero parecía difícil de llevar a la práctica por las dificultades para el traslado de aquellos soldados. La falta -

de barcos para aquella empresa la hacía casi imposible, sabiendo - además que no contaban los venezolanos, con el apoyo decidido de - ninguna potencia europea o de los Estados Unidos, que hubiesen podido facilitar los medios precisos. La capacidad de decisión suficiente para variar el rumbo de los acontecimientos en este campo - no estaba, definitivamente, ni en manos de España ni de las nacientes repúblicas hispano-americanas. Paulatinamente la situación se estabiliza dentro de un marco de las nuevas realidades.

La cuestión económica mejoraba para las arcas públicas, a lo que contribuía, por un lado, el aumento de la producción agraria, - y de otro el incremento del comercio por la menor actividad de los corsarios. Pudo hacerse así frente al pago de los haberes de los - funcionarios en activo, 8/9 de los de la tropa y cantidades apreciables del resto de los acreedores. Paralelamente pudieron afrontarse algunas obras públicas de gran interés como la construcción del canal que comunicaba la laguna de Cangrejos, San José y Piñones, en la zona de San Miguel de Trujillo y Loyza, tal como publicó la Gaceta del Gobierno el 24 de Febrero de 1827.

Continuando el procedimiento habitual, para informarse del estado del país, entre el 121 de Agosto y el 13 de Septiembre, giró D. Miguel de la Torre una breve visita a la Isla. Durante 1828 pudo centrarse, libre en buena parte de preocupaciones exteriores, - en remover los obstáculos que se oponían al desarrollo de Puerto Rico. Los medios más adecuados, para lograr tal objetivo, le parecieron: 1º. Completar y agilizar la administración; 2º Conseguir - movilizar un mayor aporte de mano de obra a la tarea productiva.

La política laboral del Mariscal La Torre para conseguir el - último de los fines señalados se concentró en la publicación de un Reglamento de Esclavos en 1826. Este texto señalaba las obligaciones esenciales de los dueños para con sus esclavos y las condicio-

nes en que debería desarrollarse la actividad de éstos.

El 7 de Septiembre de 1829 dictó el Capitán General nuevas disposiciones en torno a diversas materias de interés, y entre ellas - sobre los esclavos, que según podemos constatar atraían su atención de modo prioritario, debido a su papel en la producción azucarera.

Durante 1829 son abundantes las noticias que llegan de la Península y algunas tan importantes que ocasionaron fuerte impacto en la opinión pública puertorriqueña. A primeros de Julio se supo la muerte de la Reina acaecida en Mayo en la Península y la elevación al solío pontificio del Cardenal Castiglioni, con el nombre de Pío VIII.

Hemos de destacar en el campo de las comunicaciones, donde tantas dificultades se atravesaban, hasta el punto de permanecer aislado el país, durante semanas y aún meses enteros, en los años inmediatamente anteriores, ~~que se consiguió por fin~~, el establecimiento de correos marítimos regulares entre Cuba y Puerto Rico, tal aislamiento debe ser tenido en cuenta a la hora de considerar, en su justa medida, la influencia de Cuba en nuestra Isla. El 23 de Octubre de 1829 se acordó por el Capitán General de Cuba, Vives, y el Intendente, Conde de Villanueva, establecer un contrato con la empresa de D. Antonio Guerrero para realizar cinco viajes de ida y vuelta anuales, entre ambas islas, desde San Juan a la capital cubana o Matanzas. La cuantía de este acuerdo sería de 6.000 pesos, pagaderos en partes iguales por las Reales Cajas de La Habana y San Juan, el 3 de Diciembre se firmó en la capital puertorriqueña, por D. Miguel de la Torre, y el Intendente, D. Mariano Sixto, la parte del contrato correspondiente a Puerto Rico. (4)

La situación de la Isla siguió acusando la influencia de las convulsiones generadas en el exterior del país y en escenarios muy diversos. El proceso político de las nuevas naciones hispano-americanas, con sus lógicas tensiones, prácticamente en todas ellas, Venezuela, Colombia, Perú, Chile... Producían sacudidas que desde nuestras Antillas se siguen paso a paso por sus inevitables repercusiones. Los-

acontecimientos de Julio en París intensificaron los aires independentistas en el Caribe, y en respuesta lógica la preocupación de las autoridades para evitar sorpresas en este sentido. Finalmente los avatares de la Metrópoli, con el enfrentamiento cada vez más acusado de liberales y absolutistas, no podían por menos que provocar intensa expectación. Las intentonas de Bordás en Galicia, Chapa Langarra en Ordax, Mina y Valdés en Vera o Placencia en Aragón, - tuvieron eco destacado en Puerto Rico.

Este mismo año pareció que el mando de D. Miguel de la Torre había llegado a su fin, pues fue nombrado para sustituirle D. José Santocildes. Hasta tal punto parecía inminente el relevo, que el entonces Capitán General de la Isla dirigió a sus habitantes una proclama de despedida. Los sucesos de la Corte impusieron un cambio en el criterio del Monarca, y el nombramiento de Santocildes fue anulado cuando estaba a punto de embarcar para su destino. En Julio de 1831 se tuvo conocimiento de esta nueva situación, lo que provocó en algunas instituciones, como el Ayuntamiento de San Juan favorables manifestaciones por la continuación de de La Torre al frente del Gobierno de Puerto Rico.

En esta año se estableció definitivamente, por una Real Orden de 10 de Abril, la obligatoriedad de las visitas anuales por los Capitanes Generales para el conocimiento de los problemas de la Isla. Aunque las Leyes de Indias preconizaban esta obligación de la primera autoridad, los intensos problemas que había vivido el país especialmente desde 1810, obligaron a numerosas alteraciones. Se regulaba ahora la forma en que había de procederse y la distribución de las cargas, que conllevaba, entre los vecinos.

Los años finales del reinado de Fernando VII abrieron un compás de espera ante el inmediato futuro político, tanto en la Metrópoli, como en las posesiones de Ultramar. La muerte del Rey y las-



secuelas que suscitó dieron paso a un nuevo tiempo en la historia puertorriqueña, por la trascendencia de la nueva política tributaria y por el progresivo asentamiento del Estado liberal en la Península que paradójicamente produciría una grave frustración en los medios liberales de Puerto Rico.

Al Gobierno de Cea Bermúdez de escasa incidencia en Puerto Rico, sucede el encabezado por Martínez de la Rosa, cuyas consecuencias tuvieron mucha mayor importancia. El 17 de Febrero de 1834 uno de los primeros pasos del nuevo ejecutivo, fue la conclusión de un convenio, gestionado por sus predecesores, con los Estados Unidos. Reclamaban los norteamericanos por los perjuicios a su comercio en el trato recibido de las autoridades españolas, arancelarios particularmente, y por irregularidades cometidas por buques españoles en relación con el tráfico de mercancías, tanto españolas a puertos estadounidenses, como de mercancías norteamericanas a puertos españoles. Terminaba una negociación complicada, fijándose las cantidades que debería abonar el Gobierno español, para reparar los daños causados. Se estableció que fueran 120 000.000 de reales, pagaderos en títulos de Deuda perpétua al 5%, cuyos intereses se abonarían cada 6 meses. (5)

Este quebranto a las agonizantes Cajas de la Hacienda española, tenía importantes raíces en el comercio antillano con EE.UU., tanto de Cuba como de Puerto Rico.

La inminente reforma política se aguardaba con verdadera expectación y su primer paso, el Estatuto Real de 1834 se publicó en la Isla el 19 de Junio y, como consecuencia, la convocatoria para la elección de los procuradores del país en los estamentos que creaba. Según las directrices del texto auspiciado por Martínez de la Rosa, fueron elegidos, el 20 de Julio de 1834, como defensores de los intereses de aquella Antilla en las nuevas Cortes, D. José San Just y

D. Esteban de Ayala, personalidades de fuerte raigambre en Puerto-Rico. El primero militar destacado y el segundo, entre otras credenciales, presidente e impulsor que fue de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Los objetivos que deberían plantear estos portavoces de la Asamblea Peninsular se recogen esencialmente en algunos párrafos de las Instrucciones que les fueron entregadas y que en síntesis, no eran otras que remover los obstáculos para el desarrollo económico y político de Puerto Rico. Entre las primeras cabría citar la baja productividad, la falta de capitales, la carencia de instrucción pública, etc, que en tantas ocasiones venimos señalando. En el ámbito político la misión que desempeñarían en Madrid debía propender a la puesta en vigor nuevamente de las instituciones claves que apenas tuvieron tiempo de funcionar en los anteriores intervalos liberales, sobre todo la Diputación. Demandarían además el aumento de dos a cinco representantes por la Isla.

Poco pudieron lograr los parlamentarios puertorriqueños de lo contenido en el ambicioso proyecto que las instrucciones recibidas les señalaban. Lo más destacado de aquellas sesiones de las Cortes del Estatuto fue el Decreto de 23 de Julio de 1835, estableciéndolos ayuntamientos electivos.

La disolución de aquella Asamblea obligó a nuevas elecciones-cuya celebración en Puerto Rico se encargó al Mariscal La Torre en Febrero de 1836. Fruto de ellas, el 5 de Abril, resultaron designados representantes isleños D. Juan Francisco Pérez y D. Juan Francisco Díaz, prácticamente incapacitados para intervenir en ninguna sesión de las Cámaras, pues el 23 de Mayo se ponía fin al estamento de procuradores.

Los sucesos de Agosto en la Granja, que impusieron la Constitución de Cádiz en la Península, provocaron que el 22 de Septiembre,-

ante las primeras noticias que llegaban de Puerto Rico sobre tales acontecimientos, el Mariscal La Torre se aproximara a proclamar vigente el texto de 1812. Una Real Orden de 20 del mismo mes mandaba separar la Secretaría Política de la Militar en la Isla, tal y como lo había estado en los años 1820 a 1823. Los gastos que ello - acarreaba produjeron, el 23 de Mayo de 1837, una intervención en - las Cortes promovida por Canga Argüelles y apoyada por Justo José Banqueri y D. Domingo de Torre contraria a aquellas pretensiones, argumentando que según la nueva Constitución, las posesiones de - Ultramar habrían de gobernarse por leyes especiales y no convenía hacer modificaciones hasta tanto aquellas no estuvieran aproba - das (6). Distinto punto de vista sustentaba el Ministerio de Mari - na, Comercio y Gobernación afirmando que "... ahora más que nunca debe hacerseles conocer (a las posesiones de Ultramar) la atención que al Gobierno merece ..." (7). La separación, manifestación una - vez más de la dispersión de poderes que preconizaba el liberalismo, se produjo de todos modos y fue nombrado Secretario del Gobierno - Político D. Ramón Carpegna, aunque por poco tiempo, pues en Septiembre de 1837 una Real Orden causaba su unión nuevamente.

A finales de 1836, concretamente el 6 de Noviembre, se verifi - caron elecciones en Puerto Rico para las Cortes Constituyentes, ~~se~~ siendo elegido D. Juan Bautista Becerra García, quien con las mis - mas instrucciones de 1834 emprendió viaje a la Metrópoli incorporán - dose a la Asamblea en Enero de 1837. Con los últimos compases de - 1836 se agotaba el largo Gobierno de D. Miguel de la Torre, cesado el 3 de Septiembre, entregó el mando el 14 de Enero de 1837 a su - sucesor D. Francisco Moreda Prieto.

#### LEYES ESPECIALES: INICIO DEL FRACASO

Las posesiones ultramarinas tuvieron pronto en las Cortes de 1837, un tratamiento diferencial, como problema aparte del resto-

del territorio nacional. En sesión secreta, D. Víctor Sánchez propuso, el 16 de Enero, a las Comisiones de Ultramar y Constitución que se aprobase un dictámen por el cual Cuba, Puerto Rico y Filipinas fuesen objeto de una legislación distinta que las otras provincias españolas. El 12 de Febrero comenzó a discutirse dicho dictámen en medio de gran polémica y profunda división entre las principales figuras de aquella Cámara. Los debates fueron arduos hasta que el 16 de Abril concluyeron con la aprobación de una doble propuesta:

- a) Las posesiones americanas y asiáticas serían regidas por leyes especiales;
- b) Los diputados insulares, representantes de aquellos territorios no tenían ninguna misión en la tarea parlamentaria y debían ser suspendidos de sus funciones.

Por un Decreto de 22 de Abril se concedieron al Capitán General amplias facultades para mantener la seguridad de la Isla, hasta que las nuevas leyes estuvieran elaboradas.

En un primer momento esta propuesta de leyes especiales, para Cuba, Puerto Rico y Filipinas, basada en las diferencias de toda clase existentes, entre la Metrópoli y Ultramar (8), no pareció mal al menos en el caso puertorriqueño a los sectores partidarios de todo lo que pudiese suponer una cierta autonomía. El desencanto comienza cuando la esperada legislación va retrasándose meses y años, sin que el Gobierno de Madrid encuentre el momento de elaborarla. Los problemas en la España de aquel momento revisten tal gravedad, que la atención de los gobernantes se ve absorbida totalmente por los mismos. La guerra carlista era el centro de estas dificultades políticas, económicas y sociales, que hacía que otros temas, como la administración ultramarina, estuviesen ciertamente relegados. Puerto Rico, al igual que las demás posesiones de Ultra

mar, soportaran mientras tanto un Gobierno personalista y, sobre todo, discrecional.

Resultaba básico comprender que las atribuciones que tenían los Capitanes Generales eran casi tan amplias como lo habían sido en las más caracterizadas etapas anteriores de Gobierno unipersonal, pero en unas circunstancias peores pues ahora no había, en muchos casos, el marco de referencia legal que antes tuvieron y su labor resultaba ciertamente complicada entre las exigencias e instrucciones del Gobierno peninsular y las demandas de los diferentes grupos del estamento dominante en aquellas tierras.

Puerto Rico se convierte en estas fechas en objeto de manobras económicas y de política internacional. La angustiosa situación por la que atraviesa la Hacienda pública del Gobierno de Madrid, que a sus males endémicos sumaba la demanda extraordinaria de los gastos motivados por la guerra contra los carlistas, estuvo a punto de originar un cambio de soberanía en Puerto Rico. La Regente, en un intento de allegar fondos a las arcas de un estado que amenazaba total bancarrota, llegó a proponer la venta de la Isla a Francia.

En Enero del mismo 1837 fueron encargados de realizar gestiones con tal fin ante Luis Felipe, dos hombres que conocían bien el mundillo de los negocios de altura, D. Alejandro Aguado y D. Francisco Campuzano, quienes entraron rápidamente en contacto con Talleyrand. En la casa de éste en la Rue Saint Fromentin, se desarrollaron la mayor parte de las conversaciones de esta operación que incluía además de Puerto Rico, Cuba. En pocos días llegaron a un acuerdo y la propuesta le fue presentada directamente al monarca francés. Luis Felipe estimó demasiado elevadas las pretensiones económicas de los negociadores españoles y además surgieron discrepancias sobre la forma de pago. Los tratos quedaron rotos y la cues

tién definitivamente en suspenso.

Habremos de considerar, no obstante, la existencia de otros motivos más allá del desacuerdo del precio, que provocaron el fracaso de aquel intento. El marco de las relaciones internacionales en torno a la guerra carlista explicaría el desarrollo y quiebra final de aquella propuesta. La ambigua posición de Luis Felipe, respecto al enfrentamiento civil en nuestro país, contrastaba con el cada vez más decidido apoyo inglés al bando cristino.

Pudo aparecer la pretendida venta de nuestras Antillas a Francia como un intento de atraerse definitivamente al país vecino a la causa liberal, pero la marcha de las operaciones militares y la presumible reacción británica en contra aconsejarían abandonar la maniobra. Por esos mismos días, las Cortes habían enviado un mensaje de felicitación al jefe de la escuadra británica, Lord Hay, con motivo de su apoyo para el levantamiento del sitio de Bilbao y en Madrid se celebró un banquete el 20 de Febrero de 1837, con asistencia de Mr. Villers, embajador británico, en el que el presidente de las Cortes españolas manifestó "... se creía autorizado para afirmar que el Congreso de la Nación española jamás faltaría a las obligaciones que tenía con la nación inglesa ..." (9). No les quedaba mucho margen, evidentemente, a los negociadores de María Cristina en París.

El descontento que originaba la tardanza de la puesta en vigor de prometido régimen legal especial, crecía con facilidad por la situación discriminatoria en la que aparecían las posesiones de Ultramar, respecto a las demás provincias españolas. A medida que transcurría el tiempo el sentimiento de animadversión resultaba más amplio, pues claramente se advertía un abandono por parte de la Metrópoli.

El estado liberal frustraba las esperanzas de un "asimilacio-

nismo" por la vía del reconocimiento de "facto" de las peculiaridades de nuestras antillas. Las declaraciones teóricas, no encontraban una formulación aplicable, desde 1833 han ido pasando los años y la situación no apunta visos de cambio profundo. "Frente a la esperanza de los puertorriqueños de contar con un código de leyes especiales, verdaderamente nuevas, el gobierno mantuvo la legislación de Indias con ligeros retoques"... (10). Incluso las medidas más progresistas, como la Ley de Ayuntamientos de 1835, comienzan a perder suvigor. El sentimiento de involución es cada día más claro. Las posesiones de Ultramar no tienen cauces para expresar su déscontento de forma directa, clara, por medios legales. Han perdido hasta sus representantes en las Cortes y no existe medio de presión directa dentro del orden vigente.

El sentimiento de opresión es más fuerte que nunca para unos grupos sociales que a cambio de un desplazamiento político, solo vve aumentar sus cargas tributarias. "En Puerto Rico solo se advertía una fría obediencia, ... no faltaban genios ambiciosos sobre todo en la capital ... que sentían ver cerrada la puerta para venir a figurar en lòs cuerpos colegisladores...." Un campo bien abonado para que los resentimientos de toda clase se amalgamen en el crisol común del nacionalismo separatista, para que la conspiración avanece. Un nuevo motivo vendrá en los comienzos de 1838 a sumarse a las causas de protesta, una nueva arma para los contestatarios a nuestra administración: el subsidio extraordinario de guerra.

### EL SUBSIDIO EXTRAORDINARIO DE GUERRA

Muchas y transcendentales fueron, para Puerto Rico, las consecuencias del conflicto civil que enfrentó en la Península a carlistas e isabelinos, desde 1833 a 1839. Algunas se han tratado según fueron surgiendo en los diferentes apartados de estudio con los que estaban relacionadas, pero una atención especial merece el impuesto con el cual el estado liberal gravó a sus posesiones ultramarinas, para conseguir fondos con que sufragar los perentorios gastos militares y apuntalar, en alguna medida, su maltrecha situación financiera.

Recordemos aquí, una vez más, el devenir negativo de la Hacienda Pública en nuestro país, fundamentalmente desde fines del siglo XVIII y acelerado en el primer tercio del siglo XIX. La sucesión de una serie de circunstancias coyunturales de efectos negativos, que aumentan sin cesar el gasto ordinario y extraordinario, superponiéndose a deficiencias de carácter estructural provocaron una profundísima crisis, ante la que se estrellaron sucesivamente, los buenos deseos, la capacidad y el ingenio de hacendistas notables, como Martín de Garay, Canga Argüelles, López Ballesteros y una larga sucesión de nombres que intentaron solucionarla.

Las exigencias añadidas por la Guerra Carlista hacen rebasar la capacidad del sector público en materia económica y fuerzan la adopción de una serie de medidas extraordinarias, como nuevas imposiciones fiscales o el gran esfuerzo desamortizador cuyos resultados inmediatos no fueron todo lo óptimos que se esperaban debido a los lógicos recelos. En este marco es en el que debemos situar la creación de la carga contributiva que se denominó como subsidio extraordinario de guerra.

En resumen el presupuesto de 1835, prorrogado por Ley de 16 de Enero de 1836, y que sufre escasas transformaciones cualitativas, salvo el lógico incremento de las partidas de defensa, en 1837, nos per-



mite comprender, quizás más claramente, con la frialdad de los números lo que acabamos de afirmar, a tal fin reflejamos los datos principales en el siguiente cuadro:

Extracto del presupuesto de 1835

	Moneda Corriente	Moneda constante	% del total	Per capita
Gasto total	894.984.630	883.324.744	100	72,21
Defensa Nacional	316.496.049	312.372.729	35,4	25,54
Deuda	223.834.823	220.918.697	25	18,06
Cultura	4.203.474	4.148.711	0,5	0,33
Enseñanza	845.627	834.610	0,1	0,06

(11)

Las tres primeras partidas absorbían el 82%, y en los dos primeros casos resultaban aún totalmente insuficientes. La dotación destinada a los sectores incluidos en el último apartado, además de su carácter significativo, conduce inevitablemente a medio plazo, al "crack" de cualquier economía moderna por evidente atrofia de los recursos productivos.

Las Cortes concedieron al Gobierno, por Ley de 3 de Noviembre de 1837, que entre otros recursos se obtuviesen 100.000.000 millones de reales con cargo de las Cajas de Cuba y Puerto Rico. El 60% sobre un subsidio extraordinario de guerra y el resto sobre los productos que rindieran los bienes de las comunidades religiosas. Una Ley de 30 de Enero de 1838 fijó la distribución del subsidio; a Cuba se le asignó el pago de 50.000.000 millones de reales, a Puerto Rico 10.000.000 millones de reales. Sobre los 40.000.000 millones restantes se decidió que ésta última Isla pagase 1/6, con base en los recursos allegados por la imposición del 2% a los géneros de importación.

El 2 de Mayo de 1838 se instaló la Junta constituida para la recaudación del impuesto extraordinario (12). La segunda reunión de es

te organismo se celebró nueve días más tarde y en ella se aprobaron como medios para obtener los fondos necesarios, diferentes arbitrios y la contrastación de un empréstito, " ... que facilitando el pronto pago del importe de la contribución, concilie atender a las urgencias de la Península, sin arruinar a aquellos contribuyentes.."

(13). Los 10.000.000 de reales equivalente a 500.000 pesos en moneda fuerte, o 625.000 en macuquina, que es la circulante en la Isla, con un 25% de agio oficial sobre aquella, serían más o menos todo el numerario existente en Puerto Rico en esos momentos. Imposible llevar a cabo la recaudación de ese gravamen, en el estado del país, con la premura exigida por el Gobierno, "... era factible que se mancomunasen todos los contribuyentes para negarse a ello". (14)- Se hacía imprescindible acudir a la búsqueda de dinero en el exterior, la banca de St. Thomas y a prestamistas de la Península. Así se decidió autorizando al Intendente a contratar un préstamo, auxiliado por D. Casimiro Capetillo, el Marqués de Piedrabuena, Sidney Masson y D. Martín José Machicote.

La Junta ante lo impolítico de su objetivo y las dificultades, existentes, elaboró una serie de planes con el fin de conseguir el dinero, en un plazo de dos años, manteniendo mientras tanto los empréstitos necesarios. Se procedería para ello al aumento de los derechos de importación (15) hasta un 4%.

A esta propuesta presentó el Intendente, por su parte un proyecto alternativo. Estos proyectos suscitaron protestas de diversos grupos afectados, por lo que se realizaron algunas modificaciones, señalándose definitivamente que:

- 1º.- Los dueños de esclavos pagarían 4 pesos por cada uno, (uno al trimestre). Estimándose unos 45.000 esclavos que representarían 180.000 pesos.
- 2º.- Los precios urbanos de la capital 1.200 pesos. (Un 6% de la

renta anual que el Ayuntamiento se encargaría de repartir en los términos justos).

- 3º.- El clero aportaría 7.500 pesos sobre las primicias y los emulmentos que percibía.
- 4º.- El comercio al por mayor de la capital contribuiría con 16.000 pesos, que repartiría la Junta de Comercio.
- 5º.- El resto del comercio de la Isla, de igual clase, 25.000.
- 6º.- Cada cabeza de ganado vacuno, mular, caballar, ... aportaría - 4 pesos por derechos de exportación. Se cifraban en unas 5.000 anuales.
- 7º.- La misma cantidad, en otro año, en calidad de reintegro aliprés-  
tamo que se contrae.
- 8º.- Se impone un 2% adicional a los derechos de importación, hasta-  
conseguir un total de 352.500 pesos en cuyo momento cesará. In-  
iciaría el pago desde el 1 de Junio por los productos de las is-  
las del Golfo. El resto desde el 1 de Julio.(16)

Así se lograría el total que la Ley señalaba para Puerto Rico - por subsidio de guerra. El 18 de Septiembre, tras un informe de la Comisión Consultiva de Madrid, la Sección de Ultramar aprobó estas - disposiciones que ya se habían puesto en marcha.

Resumiendo la propuesta del Intendente hacía un mayor hincapié- en las tributaciones directas hasta suponer un 69% del total, cargando- la principal partida sobre la riqueza urbana. La solución propuesta- por la Junta, finalmente aplicada, incidía en la tributación indirec- ta, esencialmente representada por el comercio exterior, un 56,4% en la importación y un 6,4% sobre la exportación. La tributación directa quedaba reducida a un 37,2%, gravitando en la mano de obra esclava, - que equivalía a 28,8% del total y que debe entenderse como una con- tribución del sector agrario, que afrontaba de este modo una carga - muy superior a la soportada por otros grupos económicos.

El impuesto sobre el ganado abolido muy pronto y sustituido - por la mitad de lo que percibía el Ayuntamiento para el Teatro y el empedrado de las calles.

El 20 de Junio de 1838 se habían aceptado letras por un total de 300.000 pesos, empréstito contraído con D. José Casals y Remisa, a través de su representante en St. Thomas, D. José Ivern, y del delegado de éste en Puerto Rico, D. José García. En Septiembre habían se reembolsado ya 110.000 pesos y se estaba en condiciones de afrontar los 70.000 que vencían al mes siguiente, pero la recaudación estaba plagada de dificultades.

Los Ayuntamientos, acogándose al artículo 50 de la Ley provisional de 23 de Julio de 1835, se negaba a colaborar en la mayor parte de los casos. Un gran número de contribuyentes no efectuaban el pago correspondiente, por la carencia de numerario y muchos pueblos protestaban por la misma causa y "ofrecían sus frutos y sus negros em pago" (17). En Agosto el propio Intendente reconocía la casi absoluta falta de dinero en metálico en todo el país.

La llegada de las tropas del regimiento de Cataluña permitió - aumentar la presión recaudatoria. A finales de Noviembre de 1838 faltaban por satisfacer sobre el empréstito firmado con Ivern, solamente 58.000 pesos que las Cajas se comprometían a pagar en los meses de Enero y Febrero de 1839.

Hubo necesidad de contraer un nuevo empréstito de 125.000 pesos, pues las necesidades del Gobierno acuciaban, con el contratista de marina de Cádiz, D. Juan Manuel Calderón.

El plazo previsto en un principio para completar las recaudaciones del subsidio extraordinario de guerra superó el tiempo fijado y se vió complicado con otras cargas sobre la Hacienda. La problemática se agravó especialmente desde 1841, en que de modo parale

lo al ascenso de los gastos se produjo un descenso de los ingresos. En Noviembre de 1842 se había cubierto con el gravamen del 2% a los géneros importados, la parte que se asignó a ese capítulo en las disposiciones recaudatorias de la Junta, pero siguió cobrándose para hacer frente al 1/6 de los 40 millones de reales de la otra parte del impuesto.

Concluiremos señalando que con el subsidio extraordinario de guerra culmina una etapa fiscal muy distinta de la soportada hasta el inicio de la guerra carlista por la Isla, cuyo desarrollo afectó de modo definitivo a la economía puertorriqueña y cuyos principales apartados iremos estudiando paulatinamente en el periodo comprendido entre 1838-1850.

La presión sobre la Hacienda de la Isla de Puerto Rico resultaría mucho más grave por coincidir con una coyuntura muy negativa en los precios de sus principales productos y un encarecimiento de los costes de producción.

POLITICA DIFICIL

A finales de 1837, concretamente el 15 de Diciembre, se produjo el relevo en la Capitanía General de Puerto Rico y D. Francisco Moreda era sustituido por D. Miguel López Baños. Los pocos meses que Moreda Prieto desempeñó el Gobierno de la Isla no le permitieron desarrollar una política eficaz para combatir el creciente resentimiento contra la administración española.

En estos momentos de enorme dificultad, posiblemente no fuese lo más aconsejable un relevo de la jerarquía política, pues el ejercicio del poder con cierto aire de "provisionalidad" no es el mejor de los modos de enfrentarse a los problemas y Puerto Rico sabemos que los tenían en gran escala.

El nuevo Capitán General, apenas llegado a la Isla adopta una serie de disposiciones importantes, pero quizás sin el suficiente conocimiento de la situación del país, para que fuesen las más adecuadas.

Aunque difícil el breve gobierno de López Baños acabaría resultando uno de los más importantes en la historia de la Isla durante la primera mitad del siglo XIX. Algunas de las medidas que hubo de adoptar no sólo tuvieron una aplicación inmediata sino que sirvieron como precursoras de toda una serie de esfuerzos legislativos posteriores para readaptar nuestra política en el país.

El juicio de su labor merecería valoraciones muy diversas posiblemente las más contradictorias entre la realidad y la opinión de sus críticos. Así mientras algunas instituciones de la Isla aplaudirán su gestión mostrándose conformes en lo esencial con las disposiciones y resultados que obtuvo, no faltarán acusaciones descalificantes de un proceder que consideran incorrecto, incluso buscando exclusivamente su beneficio personal.

### El bando de López Baños

Uno de los medios para el estudio de la línea política pretendida por los Capitanes Generales en Puerto Rico, y el conocimiento de sus planteamientos prácticos sobre los principales problemas, - lo constituyen los Bandos de Policía y Buen Gobierno que generalmente publicaron casi todas las primeras autoridades de la Isla. - D. Miguel López Baños, el 20 de Enero de 1838, sacó a la luz uno de los más notables documentos de este tipo, sobre el que se ha fijado bastante la atención de los historiadores del medio puertorriqueño.

Los objetivos que motivaron el Bando del Capitán General López Baños, según él mismo decía, fueron "... tratar de desterrar los abusos introducidos en los principales ramos, remover los obstáculos que se oponían al fomento del país, promover un buen sistema de educación, asegurar la propiedad, facilitar las comunicaciones, almar del comercio y la industria, desterrar la vagancia y poner la salud pública a cubierto de los males que la ignorancia, la charlatanería y la inercia atraen frecuentemente sobre ésta..." (18).

Había antecedentes desde el Gobierno de D. Toribio Montes, que lo publicó en 1807, reimprimido en 1824 y 1832. ¿Formas epigonales del Despotismo Ilustrado?

Formalmente abarca el Bando de 1838, cuatro títulos divididos en quince capítulos, englobando un total de 155 artículos.

El Título I hacía referencia a la Religión y Moral pública. El Capítulo I, dedicado a la Religión, señalaba como perseguibles a los blasfemos y herejes. En el II, sobre Moral pública, se prohibían: - las críticas y murmuraciones a la Reina o a su Augusta Madre la Reina Gobernadora; la falta de respeto a las autoridades; la prostitución; el juego de naipes de azar o envite, ruletas, loterías o cualquier otro tipo. (Podrían los reincidentes ser desterrados un -

año de su residencia y castigados a pagar fuertes multas. Especial rigor para los empleados públicos.) En los juegos permitidos no podían efectuarse apuestas importantes ni que asistiesen a ellos jornaleros y artesanos en días de labor.

En el Título II trataba de la Policía Urbana. Deberían guardar todo lo ordenado en este Bando los comisarios de barrio y los alcaldes con sus agentes subalternos. Requería la confección de una matrícula de todos los habitantes de su distrito, dispuesta en tres apartados: uno para los españoles, otro para los extranjeros y un tercero especial para los esclavos, Los dueños de éstos--deberían tener una papeleta de este registro y anotar en ella todas las alteraciones que en los mismos se produjesen por enfermedad, -venta o muerte.

Para el control de la población en toda la Isla, cada Ayuntamiento debía remitir al Gobierno un informe sobre su registro de habitantes. Cada año, en los quince primeros días del mes de Enero, se anotarían en los mismos las variaciones ocurridas.

Los cambios de residencia y el tránsito dentro del país necesitaban autorizarse por una licencia del alcalde del pueblo de residencia. Para abandonar Puerto Rico o entrar en él habría de someterse cualquiera que lo pretendiese al control del Capitán General. Todo individuo se dedicaría a alguna actividad conocida, en caso contrario se le catalogaría de "vago", incluyéndose en este apartado a los mendigos, alcohólicos, jugadores habituales, gaiteros, saltimbanquis, gentes de moral relajada, ... etc. Se regulaban también las fiestas y celebraciones públicas, sometidas a permiso del Gobierno. Por último ordenaba que no se anduviese por las calles, sin apremiante necesidad, después de las diez de la noche.

El Capítulo cuarto se dedicaba a la seguridad pública. Prohibía el uso de armas de fuego, la venta de pólvora y los fuegos arti



ficiales sin expreso permiso del Gobierno. Reclamaba la atención de las autoridades en la persecución, muy especialmente, de los desertores de cualquier clase y el comercio de bienes robados.

La salud pública era el objeto del quinto capítulo. La alimentación, mediante una intensa vigilancia de los víveres destinados a la venta, la prevención de la viruela, extendiendo las campañas de vacunación y una serie de normas sobre los enterramientos, constituían las principales preocupaciones en este apartado,

En el sexto capítulo se trataba de la conveniencia del aseo público. Se disponía principalmente sobre la pavimentación, alumbrado y limpieza de las calles.

Los problemas de Mercados y Abastos Públicos constituían el tema del séptimo capítulo. Regulaba en él los pesos, medidas, estados de las tiendas, ... etc.

El capítulo octavo bajo el título de arquitectura civil se refería a los aspectos más descollantes del urbanismo, que demanda especialmente el auge de la capital.

El Título III se ocupaba de la Policía Rural. El primero de sus capítulos, noveno del Bando, trataba sobre los caminos, la circulación y la conservación de los mismos. Encargaba a los Ayuntamientos las misiones más importantes relacionadas con las comunicaciones; mal endémico por sus deficiencias en la Isla de Puerto Rico.

El control de la mano de obra constituía el tema del capítulo décimo, sin duda uno de los más controvertidos. Todo hombre de campo debía tener una labranza o propiedad que le suministrase los medios para vivir él y su familia, en caso contrario habría de trabajar al servicio de otra persona. Estos últimos, los jornaleros, estarían registrados en los Ayuntamientos de sus pueblos respectivos. Deberían obtener una nota sin la cual no podrían emplearse. Una vez empleado-

el jornalero, para cambiar de lugar de trabajo o de patrón necesitaría un informe en el que constase su comportamiento, expedido por el dueño de la hacienda donde hubiese estado trabajando. No podría negarsele la entrega de dicho informe. Además necesitaba para trasladarse a todo lugar el permiso de la autoridad correspondiente. Los jornaleros sin trabajo serían destinados por los Ayuntamientos a alguna hacienda o labranza, ganando el jornal que la autoridad y el amo a quien se le entrega conviniesen, a quien serviría por un período estipulado por los mismos, sin exceder de un año. Al vencer este tiempo, el jornalero quedaba libre de continuar con aquel amo, bajo la nueva contrata que con él hiciese, o ~~pasar a servir~~ a otro. En el primer caso no podría obligarsele a aceptar las condiciones en las que había estado por acuerdo en el que no participó. Lo mismo se haría con las mujeres en circunstancias y situaciones similares. Con estas atribuciones los alcaldes no deberían, por ningún motivo, consentir la existencia de vagos en sus distritos.

El capítulo II, bajo el título de bestias de labor y sillas, regulaba la propiedad y comercio de estos animales. El siguiente capítulo establecía las obligaciones y responsabilidades en caso de producirse incendios en el campo. Los capítulos 13 y 14 versaban sobre las compras de los frutos y el tránsito a través de las propiedades particulares, respectivamente.

El Título IV, se desarrollaba en el capítulo 15 y último, bajo el epígrafe de Disposiciones Generales, contemplaba algunas normas de aplicación práctica y hacía referencia a posibles situaciones excepcionales.

Debemos volver, por la trascendencia de su contenido sobre el capítulo décimo, Continuaba la política esbozada en las disposiciones, que en 1813 y 1814 había publicado el Capitán General Meléndez, y que años después, en la década de los 40, está presente en este -

tipo de normativa producida por Méndez Vigo, Mirasol, Prim y Pezuela. No cabe duda que se trata de un reglamento laboral de extraordinaria dureza, que con perspectivas posteriores aparece atentatorio contra los más elementales derechos de los jornaleros. El trabajo se impone como un deber inaludible y el estricto control al que se intentaba someter a los trabajadores facilitaba posibles abusos de los propietarios, favorecidos por la intervención del poder ejecutivo en el mercado laboral. La posición de los empleados se imponía a una mano de obra obligada en numerosas ocasiones a aceptar las condiciones que se le ofreciesen. Contemplado el problema con la filosofía de aquel momento se trataba de movilizar por cualquier medio los recursos necesarios para incrementar la riqueza.

Una serie de circulares entre Enero y Junio de 1838, completaban y desarrollaban los principales objetivos del Bando de Policía y Buen Gobierno. El 20 de Enero, de acuerdo con la Real Instrucción de 21 de Octubre de 1834 para el Régimen y Gobierno de las Escuelas de Primeras Letras, se ordenaba proceder a formar la Comisión de Provincia en la capital y las correspondientes en cada Ayuntamiento. (19) El 23 se regulaba la expedición de pasaportes en una circular al respecto. El 6 de Febrero se publicaban normas para el ejercicio de la medicina. El 18 otra orden del Capitán General, establecía las competencias respectivas de alcaldes y jueces de primera instancia para evitar las ficciones entre ellos, intentando agilizar la marcha de los asuntos gubernativos y la administración de justicia. (20) El 26 se publicaba la normativa complementaria sobre vías y obras públicas. (21)

El 12 de Marzo se insistía acerca de la importancia y necesidad de la enseñanza primaria: "... la educación debemos considerarla como una segunda naturaleza ... por lo que estimo muy oportuno el que los maestros hagan un estudio particular en conocer las in -

clinaciones de los niños de cuya educación se les confía ... para-  
que puedan dirigirlos y enmendarlos ..." (22) Cada pueblo deberá -  
tener su escuela de primeras letras y por tanto las comisiones res-  
pectivas deberán esforzarse en conseguirlo.

El Reglamento de Milicias Urbanas, instituido por Meléndez el  
14 de Marzo de 1817, estaba practicamente en desuso, por lo que Ló-  
pez Baños también hubo de tratar tan importante tema. El 7 de Ju-  
nio publicó una serie de disposiciones básicas, para el funciona-  
miento correcto de dicho cuerpo.(23)

Unos días después, el 18, dió a la imprenta otra importante -  
disposición con el objetivo de regular la propiedad de la tierra y  
fijar los límites de aquellas explotaciones que aún no lo hubiesen  
hecho acogidos a una orden al respecto de 17 de Marzo de 1824. Ma-  
teria ésta que había suscitado numerosos litigios y problemas en -  
tre propietarios colindantes.

Podríamos citar un número bastante más elevado de circulares  
expedidas en relación con otras necesidades de la Isla, pero resul-  
taría exhaustiva la serie y se trata en ellas de temas de menor re-  
lieve. Las consecuencias de todo este conjunto legal fueron inme-  
diatas en el país y las reacciones llegaron hasta la Metrópoli. -  
Las opiniones en torno al mismo se dividieron y enfrentaron con an-  
tagonismo exacerbado.

#### Problemas domésticos. Acusaciones a López Baños

No fue fácil en ningún sentido el período de gobierno que hubo  
de afrontar D. Miguel López Baños y algunos problemas, que en otras  
circunstancias carecerían de relevancia, provocaron serias tensio-  
nes.

En 1837 debió afrontar la pugna surgida entre el Ayuntamiento  
y el Gremio de pulperos. Los sectores municipales en sesión de 21 -

de Septiembre de 1836 habían acordado intervenir en el arreglo y - uniformidad de los pesos del comercio al por menor, asunto del que el vecindario se mostraba muy descontento. Los representantes del Gremio D. Domingo Pedraza y D. Gabriel Cabrera, aceptaron que lo - más conveniente sería que se facilitasen a todas las tiendas pesas iguales a las que el Ayuntamiento guardaba como unidades-patrón. - El precio acordado 8 pesos por cada juego, se encargó en U.S.A. las fabricaciones de las mismas, pero el precio no podía ser menor de - 9 pesos, con lo que su precio final se elevaba a 10'5. Por este pre- cio se vendieron a más de la mitad de los pulperos, el resto se ne- gó a aceptarlos, protestando de este encarecimiento y de que eran - de plomo y que el Ayuntamiento obtendría así un lucro de diez mil a doce mil pesos, lo cual era imposible pues se trataba de tan sólo - 125 juegos, cuyo coste base era de 9 pesos por lo que la diferencia sería de 1314 pesos con los que había que hacer frente a otros gas- tos.

Un sector del gremio acordó el 5 de Septiembre que se recogieran las ya repartidas y solicitaron el apoyo del Capitán General, pero López Baños les cominó a tomarlos en un plazo de 3 días, lo que - originó un largísimo contencioso y la acusación de que se había be- neficiado personalmente en este asunto.

Aunque otras dificultades más graves pusieron en duro trance a las autoridades, pues durante los primeros meses de 1838 entra en - su fase final la organización de un movimiento de fuerza, síntesis - de la contestación antiespañola. Las disposiciones de López Baños, - no habían frenado en absoluto a los descontentos.

LA PROTESTA INTERIOR: EL PELIGRO DE LOS LEVANTAMIENTOS MILITARES

El regimiento denominado de Granada, número 15º de Línea, constituía la Guarnición de tropas peninsulares en Puerto Rico, desde 1816. Las difíciles circunstancias que atravesaron las finanzas públicas del país, tantas veces aludidas, sometieron a los soldados de aquella unidad a todo tipo de privaciones. El descontento era lógico que terminase por hacer mella en su disciplina, especialmente, si se manipulaba la situación en un contexto apropiado.

En Octubre de 1835 se originó una primera insubordinación, muy limitada, que resultó fácil de someter. (24) Perseguida el objetivo confesado de poner en vigor en la Isla, la Constitución de 1812. Debíose entonces haber trasladado el regimiento a otro lugar o disolverlo, pero el momento, en la Península, no era el más adecuado para proceder a gastos de esta clase o a medidas demasiado drásticas. El fracaso pues, no fue seguido de una investigación suficiente y se permitió la permanencia en el país de elementos potencialmente peligrosos. Las consecuencias, era de suponer, se concretarían en un nuevo intento en un plazo, no demasiado amplio.

Las repercusiones económicas de los sucesos de Octubre de 1835 fueron inmediatas, más de 2 millones de pesos salieron de la Isla, en una precipitada evasión de capital, ante el temor de una situación revolucionaria. (25) Precisamente cuando la carencia de numerario estaba entre los obstáculos más importantes para el crecimiento de la riqueza puertorriqueña. Como secuelas quedaron recelos y tensiones profundas.

La dureza en las condiciones de vida de la tropa llegó en 1837 a extremos insoportables. Contemplando este tipo de situaciones, una Real Orden de 10 de Junio de 1820 indicaba que se pagasen 4 maravedíes por plaza para completar la ración de cada soldado cuando la --

harina escasease, disposición que quedó sin vigor al final del Trie nio, por una Real Decreto de 25 de Diciembre de 1823. El Comandante del Regimiento de Granada, en Abril de 1824, solicitó que continuase el ~~prest~~ extraordinario, pero el Intendente se negó. El 8 de - Abril y el 26 de Mayo de 1837 se reiteraron las reclamaciones, pues la carestía había obligado a reducir la ración del soldado a 14 onzas de pan. No se atendieron estas solicitudes.

A principios de 1838 las diversas circunstancias políticas y - económicas crearon un ambiente propicio al desarrollo de otro episo dio de fuerza para alterar la normalidad. En Enero, varios soldados del Granada se insubordinaron en Miraflores, siendo pasados por las armas tres de ellos tras un Consejo de Guerra. (26) La conspiración debía contar con más implicados, como el Comandante del Resguardo - de la Aduana, Correa, pero tampoco en esta ocasión se desarticula - ron en profundidad todas las posibles conexiones.

El Capitán General, ante la situación creada consiguió que la Junta Directiva de Hacienda, el 7 de Febrero, aprobase la subida de haberes de la tropa por la cuantía que antes hemos mencionado. La - Intendencia accedía debido: "... al estado interior del Regimiento, circunstancias delicadas de que está convencida e idea de dicho Je - fe, (el Capitán General) de evitar el menor motivo que pueda servir - de pretexto para no controlar el restablecimiento de la disciplina ... " (27) El 17 de Mayo advertía la misma autoridad en la Isla - " ... que el Regimiento de Granada ... tiene intereses que no es - conveniente dejar existir por más tiempo ... sería muy oportuno - cambiar cuando ~~menos~~ el cuadro de sus oficiales " (28),

A pesar de la subida de haberes, la advertencia no escuchada del Capitán General, dió como resultado que unos meses después se produjese la más importante de las conjuras contra la soberanía es pañola en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XIX. La -

trama articulaba un fuerte movimiento civil y militar cuyo objetivo final sería la independencia de la Isla. Pudo abortarse porque el Sargento Juan Almansa denunció ante el Comandante Barranco la conspiración, en la que se hallaban comprometidos buen número de elementos del Regimiento de Granada. En la noche del 14 al 15 de Julio se procedió al arresto de dos capitanes, seis sargentos, tres cabos y ocho soldados, todos sospechosos de estar implicados en mayor o menor medida.

En el castillo de San Cristóbal, acuartelamiento por entonces del Regimiento sedicioso, se produjeron momentos de gran tensión, sofocados por la decidida intervención de algunos oficiales, como el Capitán Asenjo, que impidieron la salida de los sublevados. (29)

Las autoridades carecían de fuerzas seguras para proceder a una represión eficaz. El Capitán General se vió obligado a solicitar ayuda militar a Cuba. El 30 de Julio salían hacia Puerto Rico los primeros soldados desde el puerto de la Habana, enviados en la fragata de guerra "Esperanza" y el mercante "Provisional". Un total de 400 hombres pertenecientes al Regimiento de Cataluña, (30) al mando del Comandante D. Ignacio Castellón. Posteriormente, en Octubre y Diciembre del mismo año, se enviaron nuevos refuerzos hasta completarse el traslado de aquella unidad que quedó instalada en el ruinoso convento de San Francisco. Rapidamente procedió el Capitán General contra las ramificaciones civiles de la conspiración y el intento quedó yugulado.

Los principales encausados fueron los capitanes Lorenzo Vizcarondo, (31) ayudante del Capitán General y Pablo Andino, del Primer Batallón de Milicias Disciplinadas. Además, los Sargentos Francisco Salinas y Ezequiel Santillana, encargados de iniciar la sublevación y varios soldados. Fue detenido también el paisano D. Buenaventura Quiñones, ligado familiarmente al Coronel D. José San Just, primer-



Comandante de Granada, ausente por enfermedad. D. Andrés y D. Juan Vizcarrondo lograron huir el 9 de Agosto a bordo de un pequeño barco desde la playa de Loyza, llegando al día siguiente a St. Thomas. Otros cinco sospechosos más resultaron apresados, entre ellos D. - Florentino Gimbernat y D. José Escuté.(32)

En el proceso subsiguiente fueron condenados a muerte y ejecutados los sargentos Salinas y Santillana, y tres soldados. D. Buenaventura Quiñones, encarcelado en el castillo del Morro, apareció - ahorcado en su celda el 14 de Agosto, según las autoridades españolas se suicidó, alguna propaganda separatista pretendió que había - sido asesinado. Gimbernat y Escuté fueron desterrados.

Según las autoridades esta intentona sediciosa fue desencadenada por la imposición del subsidio extraordinario de guerra, los dis cursos de los periódicos publicados en la Península sobre la formación de leyes especiales acordadas por las Cortes y la lentitud con que se actuaba en este asunto. (33) Tendremos ocasión de proceder a un análisis más profundo al respecto, que revela mayor complejidad en las raíces del problema.

Superadas las repercusiones más inmediatas, se adoptaron medidas para desarticular por completo el movimiento. En Noviembre - de 1838, D. José San Just fue destinado a la Península al mando del Regimiento de Zamora, número 8 de Línea, no permitiéndosele permanecer en Puerto Rico por ningún motivo, según las instrucciones del Duque de Frías, ministro accidental de la Guerra en aquellas fechas, al Capitán General (34). Simultáneamente se le ordenaba, para mantenener la tranquilidad en aquellos dominios, que no permitiese desembarcar en la Isla persona alguna sospechosa y vigilar estrechamente a los residentes que pudiesen participar en acontecimientos contra-España.(35) Debía prohibir la discusión sobre temas políticos y establecer, con arreglo a las Leyes de Indias, la más estricta censura

combinando con estas duras medidas "... los esfuerzos para inspirar confianza y protección; que desengañen a la mayoría de las maquinaciones de unos pocos ..." (36)

Una Real Orden de 21 de Febrero de 1839 establecía un fuerte-aumento de la Guarnición peninsular en la Isla para tratar de impedir en lo posible la repetición de situaciones como la que acabamos de reseñar. Con este fin se organizó en Cádiz un nuevo Regimiento de Infantería de Línea, el Iberia. Para mandarlo quedó designado el Coronel D. Antonio Frías y su compañía de depósito se estableció en Oviedo. Los quintos destinados a esta unidad fueron embarcados - rápidamente en los puertos de Cádiz, La Coruña y Vigo, según sus regiones de procedencia. Otra Real Orden de 26 de Abril de 1839 disponía la organización del nuevo cuerpo en Puerto Rico. (37)

La reorganización militar afectó, por fin, al levantisco Regimiento Granada que fue disuelto por Reales Ordenes de 21 y 22 de Febrero de 1839. La mayor parte de sus oficiales fueron embarcados para la Península. Se cerró así la trayectoria de aquella unidad en la Isla antillana, Tal vez, pudo haberse intentado proceder a su extinción algunos meses antes, pero en todo caso ya hemos señalado en que circunstancias vivía nuestro país aquellos momentos.

Los efectos económicos fueron similares a los originados en 1835, aunque ahora la salida de capitales resulta imposible de cuantificar y sólo tenemos constancia de su fuerte incidencia negativa en la circulación monetaria.

Superada la crisis, durante los meses de Mayo y Junio de 1839, la inmensa mayoría de los municipios de la Isla felicitó al Capitán General por el resultado de sus gestiones. Aparece muy difícil, no obstante, discernir qué grado de veracidad hubo en aquellas manifestaciones de aplauso, o hasta qué punto trascendían del nivel oficial para constituir un exponente de los sentimientos mayoritariamente albergados en la sociedad de Puerto Rico.

### PROBLEMAS MONETARIOS

Hemos de volver sobre este obstáculo, que a lo largo de todo el tiempo que abarca nuestro estudio, es sin duda uno de los "cuellos de botella" de la economía isleña, y no sólo en este capítulo, sino siempre que tengamos que ocuparnos de la producción, el comercio o las finanzas públicas.

Motivos de índole política se mezclaron, a veces, con los de raíz económica originando algunas de las medidas adoptadas por autoridades de Puerto Rico, que sí pusieron de manifiesto un notable interés por solucionar el problema no siempre fueron acertadas.

La nueva realidad de la existencia de las repúblicas surgidas sobre lo que había sido nuestro imperio en el continente americano, impuso el giro de la política española hacia un acercamiento progresivo a las mismas. La postura oficial de considerar la situación, como surgida de los movimientos independentistas, como provisional e inaceptable, cede ante la evidencia de la nueva correlación de fuerzas en el ámbito internacional. Los contactos comerciales fueron la avanzada de este proceso de aproximación y sus consecuencias entran de lleno en el campo monetario que pretendemos tratar.(38)

El 23 de Octubre de 1833 una Real Orden mandaba que las monedas de las provincias desidentes fuesen admitidas libremente para su circulación en Cuba y Puerto Rico.(39) El 8 de Abril de 1834, se fijó su valor en los siguientes términos:

- Un peso de aquellas sería equivalente a un peso español y respectivamente, su fracción de mitad, cuarta parte o peseta, un real y medio real, todo bajo el concepto de moneda de plata de buena ley.
- Una onza de oro valdría 15,5 pesos ya que la aceptación pública de las onzas españolas se mostraba preferente, aunque se fijase su precio en 16 pesos. En la misma razón estarían sus fracciones.(40)

Las consecuencias inmediatas fueron positivas favoreciéndose el comercio a todos los niveles, pero las dificultades de una operación de este tipo no podían dejar de acarrear algunas tensiones e inconvenientes, al menos hasta que se operasen los reajustes necesarios en las imperfecciones cometidas. Tanto el sector público como el sector privado acusaron estas deficiencias.

Los pesos de nuestras ex-colonias habían sido admitidos en los Estados Unidos y en la isla de St. Thomas, lugares de relaciones especialmente importantes con Puerto Rico, con una apreciación de 2 a 2,5% menor que en nuestras Antillas. Resultó pronto que más de la cuarta parte de los ingresos de las Aduanas se satisfacía en este tipo de moneda, con lo cual el perjuicio era evidente. La Junta de Hacienda acordó, el 24 de Marzo de 1836, limitar los pagos - que podrían efectuarse con aquel medio.

Las reacciones de los comerciantes particulares también muestran clara disconformidad y, por ejemplo, Ezquiaga y Guarch se negaron a admitir en pesos colombianos los 30.000 que habían pagado - en letras que enviaron a la Península por Real Orden de 13 de Mayo de 1835.(41)

No fue ésta la única protesta, el Duque de Veragua, también - se manifestó contrario a percibir las asignaciones, que tenía sobre las cajas puertorriqueñas, en esta clase de moneda. Las casas-comerciales de la Metrópoli, que tenían asiduos contactos comerciales con Cuba y Puerto Rico, se resistieron también a su aceptación. En tal sentido la Junta de Comercio de Santander solicitó en Febrero y Mayo de 1836, que se prohibiese en España la circulación de - la moneda de los países desidentes de América.(42)

Las frecuentes falsificaciones que se hacían de ellas, particularmente en los Estados Unidos, era otro de los motivos de prevención contra las mismas.

Resumiendo si los pesos colombianos o venezolanos vinieron a constituirse en lubricantes de la economía isleña, las dificultades de carácter técnico limitaron en buena medida su efectividad. El problema continuaba siendo acuciante.

#### LA HACIENDA

El desarrollo de la capacidad de las finanzas públicas en el Puerto Rico de 1826 a 1838 sigue condicionado por múltiples factores, algunos heredados de etapas anteriores y otros surgidos al compás de los nuevos acontecimientos. En el capítulo de gastos, los de tipo ordinario aumentan regularmente en función de las mayores necesidades de todos los ramos de la Administración, a la par que los extraordinarios siguen la misma espiral, pero de manera mucho más acusada, sobre todo a partir de 1834.

Los ingresos por crecimiento de la riqueza imponible, en sus distintos aspectos, manifiestan un incremento muy importante, como tendremos ocasión de comprobar, pero no son suficientes para equilibrar los gastos del erario y hacen imprescindible un gran despliegue de medidas extraordinarias para aumentar los recursos. La capacidad fiscal del país se ve superada por el aumento de las cargas directas e indirectas.

La deuda pública crece vertiginosamente. Las medidas técnicas, con ser importantes, no consiguen paliar la galopante demanda del sector público. Las arcas de Puerto Rico hipotecan su futuro de varios lustros. Vamos a recoger una serie de datos con los cuales podamos comprobar cuantitativamente las afirmaciones que acabamos de realizar.

#### Los gastos e ingresos de 1826 a 1838

Según se recoge en los siguientes cuadros estadísticos podemos observar la evolución correspondiente a este apartado en : valores-

absolutos, valores relativos y significado porcentual de cada uno de sus principales componentes:

Cuadro I.

Años	Valor total	Indice %
1827	708.765 pesos	100
1830	771.060 pesos	108,9
1837	1.203.539 pesos	169,8
1838	1.556.866 pesos	219,65

Paralelamente a este incremento del 119,5, los ingresos se desarrollaron del siguiente modo:

Cuadro II.

Años	Valor total	Indice %
1827	707.219 pesos	100
1830	849.849 pesos	
1837	1.161.339 pesos	
1838	1.543.153 pesos	

El principal factor de los ingresos lo constituye la renta de aduanas, cuyos valores, entre 1827 y 1838, fueron estos:

Cuadro III.

Años	Valor total
1827	383.169 pesos
1829	536.554 pesos
1830	584.990 pesos
1831	586.405 pesos
1832	700.544 pesos
1833	688.892 pesos
1834	750.930 pesos
1835	746.285 pesos
1836	800.025 pesos
1837	754.424 pesos
1838	919.205 pesos

Estos valores de aduanas significaron porcentualmente, sobre el total de los ingresos, en los años que hemos tomado como más representativos de esta etapa los siguientes niveles:

Cuadro IV.

<u>Años</u>	<u>Indice %</u>
1827	54,17
1830	68,7
1837	64,96
1838	59,56

(43)

Ahora bien, sí importante resulta el desarrollo de los indicadores absolutos y porcentuales utilizados, aparece no menos explicativo el análisis de los componentes de ingresos y gastos:

Cuadro V.

Gasto público. Desglose:

Ministerios	1827	%	1837	%	1838	%
Guerra	488.938	68,89	641.799,13	53,32	642.695,26	41,28
G. y Justicia	8.706	1,22	38.875,25	3,23	38.359,83	2,46
Marina	210	0,02	31.418,20	2,61	18.554,2	1,19
Gobernación	15.415	2,13	52.744,59	4,38	50.932,73	3,27
Hacienda	189.589,9	26,76	127.827,2	10,62	149.110,55	9,57
Ramos no pertenecientes al material y personal de Hacienda	805	0,11	95.614,12	7,94	129.458,62	8,31
Otros ramos	5.017	0,70	215.281,62	17,88	527.755,75	33,89
Total	708.765,9	100	1.203.539,93	100	1.556.866,86	100

(44)

Los distintos capítulos nos muestran un dominio absoluto de erogaciones militares, que se mantienen durante todo el período. La unidad de guarnición de tropas veteranas en la Isla, hasta 1838 el Regimiento Granada, devengaba en aquellas fechas 178.784 pesos anuales, -

absorbiendo el resto las fuerzas de milicias, los gastos de fortificaciones, artillería y marina.

Su evolución en términos globales mantuvo un continuado crecimiento, pero su índice porcentual desciende por el vertiginoso avance de la partida nominada bajo el epígrafe de "otros ramos", en realidad impuestos para las arcas peninsulares, que detraen una gran parte del índice, reduciendo, por mayor aumento relativo, el correspondiente a otros apartados.

La segunda característica que resalta es el costo de la administración en el ramo de Hacienda, donde los funcionarios en Puerto Rico estaban mejor pagados.

La evolución de ingresos en sus componentes quedó como sigue:

Cuadro VI.

Años	Rentas fijas	%	Aduanas variables	%	Otras	%	Total
1827	157.576	23,69	528.512	74,74	11.130	1,57	707.219
1837	223.650	19,25	828,865	71,37	108.824	9,3	1.111.339
1838	226.647	14,68	1.002.515	64,96	313.991	20,34	1.543.153

La partida de ingresos que más crece durante el intervalo 1827-1838 es la correspondiente a la generada por impuestos creados con posterioridad a 1834, de carácter coyuntural, y que con el subsidio de guerra en 1838 llegan a su punto culminante, lo que se refleja en un menor significado porcentual progresivamente de los apartados de rentas fijas y eventuales.

El aumento global de los ingresos tributarios y en particular el destinado a sufragar las necesidades de la Hacienda de la Metrópoli, tenían necesariamente que dificultar el desarrollo económico al absorber una buena parte del excedente general, que no revertía posteriormente en inversiones productivas. Al mismo tiempo la deuda --



aumenta hasta límites inadmisibles y el crédito y la capacidad de conseguir recursos por este medio evolucionan en proporción inversa. La deuda de Hacienda en Puerto Rico en el año 1838, denominada activa y de preferencia, llegó a 334.400 pesos. Existía además otra, llamada antigua, debida a empréstitos y depósitos anteriores, aproximadamente establecida en cerca de 3.000.000 de pesos.(45)

#### Otras causas de la situación de la Hacienda

Entre los factores heredados de incidencia negativa sobre los recursos y la capacidad de gestión de la Hacienda puertorriqueña, hemos de hacer referencia a los derivados de la Independencia de nuestras ex-colonias en el continente. Un alto número de funcionarios, civiles y militares, recalán en Cuba y Puerto Rico engrosando los gastos de aquellas cajas al pasar a percibir sus haberes con cargo a las mismas.(46) Paralelamente se producen sobre los fondos públicos de aquella isla, una enorme cantidad de demandas de la deuda contraída por el Estado con muchos de los ahora inmigrantes, durante las campañas de independencia. Esta deuda, sin justificantes adecuados, sin registro alguna, amenaza ocasionar un auténtico caos administrativo.

Para intentar poner orden con referencia a la deuda causada en el continente, se encargó en un primer momento a la Dirección del Crédito Público en Puerto Rico el reconocimiento de la misma en aquella Isla y la expedición de documentos de deuda sin interés que se admitía en pago de bienes nacionales y en el fondo de amortización, con arreglo a los Decretos de las Cortes de 13 de Septiembre de 1813 y de 29 de Junio de 1821.(47)

No era fácil, sin embargo, imponer un mínimo de orden, por lo que el 3 de Julio de 1831 se mandó que no se pagase atraso alguno - 2 ... salvo expreso mandato de Su Majestad". (48) Esta medida se pu-

so en práctica ya el 1 de Octubre del mismo año.

Con el aumento de la riqueza imponible en el país, a pesar de los factores negativos aludidos se llegó, por primera vez en la His to ria de la Isla, en 1830 a un presupuesto con superavit.<sup>(49)</sup> Esta situación se mantuvo escaso tiempo por las causas ya apuntadas de las demandas peninsulares.

El 24 de Febrero de 1833 se reafirmaba la orden de 1831, a la vista de las dificultades en las que nuevamente se encontraba la Ha ci enda. El Ministerio de Hacienda ordenaba: 1º que en la Isla no se reconociese crédito alguno que no procediese de obligaciones devenidas en ella ...; 2º que no se verifique ningún pago de la deuda atrasada que contra sí tienen aquellas Reales Cajas ... sino que formándose expediente sobre cada cantidad que se reclamase informe V.S. ... para que Su Majestad se digne acordar en cada caso lo que estime más conveniente".<sup>(50)</sup>

#### El control de gasto

Hemos de hacer gran hincapié en este aspecto.

Resulta, un lugar común, para cierta historiografía, acusar de corrupción a la gestión española en Puerto Rico. Pensamos que eso debe puntualizarse, a la luz de la documentación que poseemos. Parece inobjetable, que hasta la introducción de organismos adecuados de control, e incluso en menor medida posteriormente, se produjeron comportamientos reprobables, pero nunca de modo generalizado. La Le gis lacion preveía las irregularidades e incluso adoptaba garantías previas. En última instancia la propia capacidad de autocrítica y censura, refleja un elogiabile afán para evitar caer en abusos e ilegalidades.

Según una Real Cédula de 10 de Noviembre de 1828, la Contaduría Mayor de Cuentas debía exigir la presentación de los caudales manejados <sup>(51)</sup> y el 21 de Septiembre de 1832 se estableció en Puerto Rico-

el Tribunal de Cuentas. Esta institución procedió a desempeñar su cometido sin detenerse ante ningún obstáculo poniendo al descubierto las irregularidades cometidas. Podemos testimoniar esta límpida actuación por la calidad de alguna de las autoridades que resultaron condenadas. El Intendente D. José Domingo Díaz debió hacer frente a un cargo de 3.192 pesos correspondientes al año 1831 y otro, menor, de 1826. (52) El también Intendente D. Mariano Sixto hubo de responder por las cuentas incorrectas de la aduana de Ponce de 1831. Los Capitanes Generales D. Francisco Moreda Prieto y D. Miguel López Baños hubieron de reintegrar la parte correspondiente al exceso que en sus sueldos percibieron por diversas causas. Los herederos del Contador D. José María Bercener tuvieron que satisfacer por una pensión abonada irregularmente por su padre entre 1809 y 1812. (53) Otro de los casos más destacados fue la causa por malversación contra D. Manuel Lázaro Martínez y D. Diego Fermín Alegría, ministros principales que habían sido de aquellas cajas. Fueron condenados al reintegro a la Hacienda, del excedente que abonaron al Regimiento de Granada. El Habilitado de esta unidad militar, D. Juan de Celis, el cajero de la Intendencia, D. Joaquín Casanova, y el oficial de libros, D. Bartolomé González, involucrados en el mismo proceso sufrieron igual sentencia. (54) Hasta el Consejo Real se interesó en esta causa apremiando su tramitación y fallo, a principios de 1836, ordenando que "... mientras tanto, si no lo estuviesen, se les suspenda de empleo y sueldo ..." (55)

La propia espectacularidad de estos casos contribuyó a aumentar la imagen de corrupción y a facilitar una falsa generalización. Hubo algunos expedientes más de este tipo, entre los funcionarios de intendencia de las aduanas y del resto del sector público, pero de menor cuantía. La denuncia de los mismos surge de las propias autoridades españolas, que de paso toman las medidas necesarias para intentar evitarlo. El Intendente Antonio M<sup>a</sup> del Valle el 15 de Marzo de -

1838 pretendía nombrar supervisores del funcionamiento de las aduanas en Guayama y Ponce y propuso una reorganización general de las mismas que venía persiguiéndose desde 1823 para aumentar su efectividad.

La legislación sobre el gasto se hacía cada vez más estricta, aunque siempre había sido rigurosa, ya el artículo 242 de la Ordenanza de Intendentes de Nueva España se preveía que " ... si en el exámen que la Contaduría General ha de hacer de las cuentas tomadas, fenecidas y aprobadas por el Tribunal de Cuentas resultase cargo contra algún sujeto de los que dieron las mismas cuentas en tal caso deberá responder a la Real Hacienda de los que áquel importare, el contador que hubiese glosado y fenecido la cuenta, o el propio Tribunal, si de su parte hubiere estado el defecto." (56)

Los casos relacionados y la legislación citada nos permiten afirmar que existía una preocupación por evitar que se diluyeran las responsabilidades de personas o entidades implicadas en el manejo de los caudales públicos. Preocupación que tenía además de estas medidas a posteriori otras con carácter apriorístico.

Las mismas Leyes de Indias señalaban la prohibición terminante de que ninguna autoridad de aquellos dominios pudiese disponer de los caudales públicos, sin expresa Real Orden comunicada por el Ministerio de Hacienda (57). El 15 de Enero de 1838 el citado Ministerio disponía que: 1º Por las Intendencias de Ultramar no se cumple disposición alguna acordada en la Península en materia de Hacienda y, particularmente, las que produzcan distribución de fondos sin que vaya por conducto de este Ministerio; 2º que los Tribunales de Cuentas al examinar las de todas las dependencias, no pasen partida alguna, por pequeña que sea, si carece del expresado e imprescindible requisito; - 3º que las Capitanías Generales en aquellos dominios antes de decidir que se verifique algún gasto, procedan previamente de acuerdo con los

Intendentes, a fin de conocer si es o no posible realizarlo; 4º finalmente, que en la inversión de fondos se limiten a lo muy preciso de calificada necesidad y que no pueda excusarse. (58)

Otro apartado de las medidas preventivas para evitar los desfalcos y abusos eran la exigencia de depositar una fianza suficiente antes de pasar a desempeñar cualquier empleo. Una Real Orden de 13 de Enero de 1833 nos indica alguna de estas cuantías: para ejercer el oficio de Tesorero General había de prestarse una fianza de 30.000 pesos. Para Contador o Tesorero, 6.000. Para Interventor de Depósito, 3.000 etc. El Ministerio de Hacienda para que el valor de las fianzas alcanzase su objetivo disponía: 1º Que el Intendente procure que no se retenga en poder de los empleados mayores existencias de caudales de las que puedan responder las fianzas que hayan dado, 2º Que los funcionarios que no presenten las fianzas en las formas convenidas, cesen en sus empleos.

3º Que no se provean cargos para Ultramar sin capacidad para presentar la correspondiente fianza.

4º Que se agilicen los trámites para enajenar las fincas hipotecadas caso que tengan que responder de algún descubierto. (59)

El conjunto de disposiciones reseñadas no evitaría por sí solo la comisión de algunos fraudes pero sí aseguraba la persecución de los infractores, por una parte, y, por otra, intentaba que existiesen suficientes garantías en las personas que regentasen destinos de la Administración en Ultramar.

Además de la venalidad en el manejo de los fondos se acusa a la Administración de Ultramar de superabundancia de personal, de ser una especie de terciario de camuflaje, donde los funcionarios cobraban además varios sueldos y el absentismo era la nota común. Al igual que en el caso del gasto, sobre un fondo de cierta realidad, no se alcanzó, ni mucho menos, el nivel denunciado. (60)

Hasta el final de la década de 1820-1830 de manera similar a lo ocurrido con el manejo de los fondos, los abusos fueron más abundantes. Se trata de unos años en que la llegada de funcionarios de América continental introdujo un desorden notable. El 5 de Mayo de 1829, en Junta de Gobierno, decidió la Intendencia suspender todos los abonos mandados hacer " ... a personas que gozando de sueldo, pensión o asignación de cualquier especie, tengan asegurada la subsistencia"(61). Durante los años 1830, 1831 y 1832 continuaron en cierta medida las irregularidades según se desprende de los procesos iniciados en Agosto de 1832, (62) por lo que un nuevo Decreto de 13 de Junio de 1833, en su artículo primero ordenaba que "...desde el 1 de Julio próximo, ningún empleado gozara más que un sólo y único sueldo, a su elección, aunque accidentalmente o por comisión-desempeñe otros destinos de nombramiento real, de aquellos que por su naturaleza y funciones están separados o pueden separarse con dos distintas dotaciones y aunque una solo esté situada sobre los fondos del erario" (63).

En cuanto al absentismo, para percibir pensiones por jubilación debería contarse con un mínimo de 15 años de servicio (64). Salir de la Isla para trasladarse a la Península y seguir recibiendo los salarios era otro camino al escapismo laboral. Tampoco se trataba de una vía fácil porque para ello se hacía necesario el informe de tres médicos, cuando la causa alegada era por enfermedad, con mucho la más frecuente. Se debía seguir una larga y complicada tramitación hasta alcanzar una licencia con permiso para la Metrópoli.

Al cumplirse el plazo de la licencia se dejaban de disfrutar los haberes y la prolongación de la misma se concedía, generalmente, sólo en casos de necesidad debidamente justificada. Con tales requisitos no puede admitirse que los funcionarios percibiesen sus sueldos mientras pululaban por la Corte sin control.

La organización de las aduanas

Hasta 1838 prácticamente se mantuvo el mismo número de aduanas y receptorías que hubo desde 1823. La siguiente relación nos muestra cuáles eran y sus rendimientos en 1836 y 1838:

Año 1836

<u>Aduanas</u>	<u>Productos</u>	<u>Receptorías</u>	<u>Productos</u>
San Juan	245.568 ps.	Naguaboo	30.545
Mayagüez	124.034 ps.	Humacao	21.678
Ponce	129.058 ps.	Arecivo	20.843
Guayama	94.945 ps.	Salinas	15.186
Aguadilla	41.632 ps.	Guayanilla	13.020
Cabo Rojo	20.736 ps.	Patillas	9.518
Fajardo	17.815 ps.	Manaty	9.244
		Añasco	2.551
		Peñuelas	2.499
		Luquillo	1.138

Año 1838

<u>Aduanas</u>	<u>Productos</u>	<u>Receptorías</u>	<u>Productos</u>
San Juan	254,009 ps.	Naguabo	36.989
Mayagüez	179.162 ps.	<del>Humacao</del>	29.918
Ponce	585 ps.	Arecivo	30.986
Guayama	119.985 ps.	Salinas	8.292
Aguadilla	50.844 ps.	Guayanilla	18.879
Cabo Rojo	12.363 ps.	Patillas	3.307
Fajardo	9.201 ps.	Manaty	4.961
		Añasco	2.643
		Peñuelas	1.190
		Luquillo	1.437

Aparte de las medidas adoptadas en el capítulo de personal para mejorar el rendimiento de las rentas marítimas, ya mencionadas, propuso el Intendente el 20 de Enero de 1838 el establecimiento de una verdadera intervención, ya que estaban entonces mancomunadas - la Intervención y la Administración, por lo cual:

- 1º.- Debía cesar la mancomunidad existente entre Administrador e - Interventor y desarrollar cada uno su función.
- 2º.- Que se les abone un sueldo fijo y dejen de percibir porcentaje de la recaudación.
- 3º.- Que se cree una plaza de supervisor para agilizar los trámites.
- 4º.- Autorización para trasladar de un lugar a otro a los empleados que desempeñen destinos de igual sueldo cuando fuese oportuno.
- 5º.- Que se suprimiesen las escribanías de registro, uno de los ofi cios vendibles, pasando sus funciones a la Intendencia.

Estas disposiciones debían adaptar a un más correcto servicio - el sistema de recaudación de rentas marítimas.

#### La Hacienda Municipal 1835 -1838

La gestión municipal estuvo en este campo, como en tantos otros, sometida absolutamente al Gobierno según la ordenanza de Intendentes de 1786 ratificada por un Real Decreto de 23 de Junio de 1813, hasta que la Ley de Ayuntamientos de 23 de Julio de 1835, (66) confirmó a los municipios cierta capacidad autonómica.(67)

Esta Ley que se hizo extensiva a la Isla por una Real Orden de 30 de Noviembre de 1835 y puesta en vigor por el Mariscal de la Torre, el 11 de Febrero de 1836, (68) señalaba que las autoridades municipales podrían elaborar sus presupuestos, aunque debiesen presentar los al Gobierno político para su aprobación.(69) Pese a su corto período de vigencia (70) podemos conocer, gracias a ello, el escaso - montante de los patrimonios de los pueblos de la Isla y el sistema -



seguido para afrontar los gastos correspondientes a esta rama, momentáneamente desgajada, del tronco de la Hacienda pública.

El Ayuntamiento de San Juan manifestaba que los bienes de propios en los pueblos de Puerto Rico eran mínimos, y tenemos ocasión de comprobarlo en el presupuesto correspondiente a 1838. En esta fecha el importe de los ingresos de los patrimonios de los pueblos - llegaba a 33.470 pesós, sobre un balance global que recoge los siguientes datos:

- Importe de los cargos respectivos de las cuentas de los pueblos.  
95.594 pesos.
- Por el mismo capítulo la capital arrojaba unas cifras de 28.394 pesos.(71)

Para cubrir el presupuesto se repartían las cargas necesarias entre todos los vecinos de cualquier clase y condición según sus medios. Este sistema se mantuvo durante las diversas etapas de la época que estudiamos, aún cuando las circunstancias hiciesen lógicamente variar las cantidades a imponer e incluso la relación de los bienes afectados. En estos gastos no están incluidos muchos de los capítulos que debían cubrirse por los vecinos en relación con el ámbito municipal en algunas vertientes como por ejemplo las contribuciones religiosas.

LA POBLACION

La evolución cuantitativa en el campo de la demografía continuó manteniendo un acusado ritmo de crecimiento entre 1826 y 1838, según se refleja en el siguiente cuadro resumen, aunque reiterando, una vez más, las salvedades hechas sobre la exactitud absoluta de los datos, por cuanto las fuentes estadísticas de aquel período acusan notables deficiencias.

Evolución demográfica 1827 - 1838

<u>Años</u>	<u>Total de habitantes</u>
1827	287.673
1828	302.672
1829	321.661
1830	323.838
1831	332.059
1832	341.017
1833	357.088
1834	358.836
1838	390.000

(72)

El importante aumento manifestado alcanzó como vemos, en valores absolutos, 102.327 individuos y en expresión porcentual significó un 35'57%,

El aporte inmigratorio medio de la década de 1820 a 1830 fue un 4'4% entre 1830 y 1840 de un 6'5% sobre el total de la primera mitad del siglo, que consideramos aplicable respectivamente a los años de este período comprendidos en cada uno de las décadas citadas.

La llegada de inmigrantes a la Isla se redujo apreciablemente en el decenio de 1820 a 1830, una vez pasada la oleada inicial de

españoles provenientes de Venezuela que huía de la insurrección. El 4,4% del total de la población arribada a Puerto Rico, a lo largo - del siglo XIX, que hemos señalado para este período, está 1'6 puntos por debajo de la media decenal de la primera mitad de la centuria - que fue del 6%.

El 12 de Marzo de 1827 se produjo una de las leyes más importantes, cara la inmigración, de todo el marco cronológico que estudiamos. Venía a confirmar la línea abierta ya en 1815 y continuada por otras disposiciones importantes otorgadas en 1820. El territorio español se convertía en un asilo inviolable para las personas y las propiedades de toda clase pertenecientes a extranjeros, residiesen estos en España o en las posesiones de Ultramar. (73) Situación ratificada por una Orden de 15 de Marzo de 1836.

Tal vez las medidas de 1827 influyeron en la atracción de nuevos inmigrantes, que entre 1830 y 1840 superaron en 0'5 puntos el índice de 1800 a 1850.

Los exponentes cuantitativos citados adquieren verdadera significación a medida que nuevos criterios actúan sobre ellos y van matizando sus repercusiones. Señalaremos, pues, dentro del valor total, las fluctuaciones sufridas por cada uno de los elementos esenciales constitutivos de la sociedad puertorriqueña, desde el punto de vista étnico y funcional. El número total de blancos pasó de 123.982 - en 1827 a 188.869 en 1834, es decir, el 52'33% de incremento. Los pardos llegaron a 101.275 lo que representa un aumento global de 23.947 y relativo de 30'96%. Los negros experimentaron un incremento de 23.045 en cifras totales y del 52'43% en expresión relativa.

Apreciamos en el intervalo de 1827-34 un crecimiento similar, casi idéntico, en representación porcentual de los elementos de raza blanca y negra, mientras el valor del aumento relativo de los -

mestizos resulta mucho menor. Se desprende del análisis de estos déficits, que sobre el crecimiento vegetativo, desempeñan un papel destacado los aportes inmigratorios. En efecto, los blancos y negros suman este componente a su desarrollo natural, mientras que los pardos no forman parte de los movimientos migratorios de procedencia exterior. La fuerte diferencia observada está en relación directa en la importancia de la inmigración blanca, procedente:

- a) de las islas vecinas, ante sacudidas sociales, algunas en relación con el movimiento revolucionario de 1830;
- b) de la Metrópoli; y
- c) del Continente americano, En el caso de la población negra estamos ante una etapa cronológica de aporte de mano de obra esclava, que pasa de 28.418 a 41.868 individuos, en función de la creciente demanda de cultivo de la caña.

En una segunda parte, que va de 1834 a 1838, el ritmo de crecimiento global se contrae notablemente al descender la inmigración, tanto de raza blanca, como negra esclava. En este último caso empiezan a manifestarse los efectos del tratado de abolición de la trata de 1835.

Desde el punto de vista de la incidencia de la producción el auge de la agricultura de exportación significa el momento cenital del modelo esclavista y se desarrolla entre 1828 y 1838, aproximadamente. Sumados a la mano de obra esclava, se ocupan de las labores agrícolas, los agregados y un buen número de pequeños propietarios, cuya actividad tiene por objetivo el mercado isleño.

La composición sociológica del Puerto Rico entre 1826 y 1838 sufre modificaciones destacables, como consecuencia de las variantes cuantitativas. La élite se ensancha con la aportación de hacendados y comerciantes, éstos últimos al compás del desarrollo de la exportación agraria, y junto a éstos un funcionariado civil crecien

te de origen peninsular en sus empleos superiores, mientras el rol de la oligarquía militar es cada vez menor. Se trata de un proceso lógico, consecuente con el asentamiento de la nueva realidad económica, iniciada en torno a 1810, y que iría desarrollándose desde aquella fecha. La base social no sufre sino un ensanchamiento cuantitativo. Las relaciones entre los diferentes grupos del bloque dominante, aumentándose las contradicciones entre ellos a medida que divergen sus intereses y su importancia en la economía de Puerto Rico.

#### LAS ATENCIONES AL SECTOR PUBLICO

Los servicios en el campo de la Instrucción Pública, la Sanidad o las Obras de utilidad común continuaron, a pesar de algunos avances, con notables deficiencias. La iniciativa y el esfuerzo de la Administración en Puerto Rico no fueron capaces de atender unas necesidades en continuo aumento, al mismo ritmo rápido que crecía la población. Este atraso no fue remediado por la iniciativa privada también débil, aunque en materia de educación aportase algunos centros en las principales ciudades.

#### Escuelas y otros servicios

El 21 de Octubre de 1834 se publicó una, "Instrucción para el regimen y gobierno de las Escuelas de Primeras Letras" que venía a reafirmar algunas de las disposiciones del Plan General de 16 de Febrero de 1825 y al mismo tiempo abría el camino que debía elaborar la comisión creada para un mismo proyecto Real Decreto de 31 de Agosto de 1834. En esta instrucción se marcaban las pautas para organizar la enseñanza en los primeros niveles, señalando los requisitos para el personal, que habría de impartirla, las comisiones de ámbito, local, comarcal y provincial que velarían por el funcionamiento de las escuelas y las entidades que las financiarían.

Un objetivo esencial era el establecimiento de escuelas en los pueblos, donde no las hubiese, con cargo a los fondos de los Ayuntamientos, los procedentes de censos, obras pías, fundaciones particulares de toda clase, del Real Erario...etc.

La escasez de recursos públicos, dejó en el apartado de buenos deseos, lo dispuesto en éste, como en tantos otros planes de enseñanza.

Debido al esfuerzo particular en esta época se abrió en San Juan la escuela de D. Ramón Carpegna en 10 de Abril de 1833. Otras, de similar carácter, fueron las de Marcelino Álvarez, José María Aguiayo, Rafael Cordero y José Valentín Sánchez. En Caguas se puso en funcionamiento una escuela de primeras letras dirigida por D. Esteban López y en Ponce la de D. Vicente Silva...

En el nivel de enseñanza media y superior se abrieron en la capital puertorriqueña dos establecimientos durante estos años: la Academia de Aritmética de D. Pedro José de la Vega el 1 de Julio de 1828, y el Seminario de San Ildefonso el 10 de Octubre de 1832. La Academia de Aritmética tuvo corta vida y con ello la insuficiencia de las instalaciones dedicadas a la enseñanza en los niveles más elevados siguió siendo la nota dominante.

En cuanto a la sanidad, amenazada la Isla en Septiembre de 1838, por un grave brote de fiebre amarilla, originado en la Martinica y Guadalupe, que afortunadamente no llegó a penetrar en el país, había en Puerto Rico 53 médicos y 45 practicantes, pero las instalaciones sanitarias no se habían incrementado salvo la reconstrucción del Hospital Militar, por un acuerdo de la Junta de Fortificación de 14 de Julio de 1831 y cuyo presupuesto ascendía a 51.422 pesos. (74)

El presupuesto de Obras Públicas era absorbido en su inmensa mayoría por las fortificaciones militares y el arsenal quedando reduci

das las construcciones civiles para uso común a unos pocos centenas de metros de caminos, en estos años los de la capital a Río - Piedras y Cangrejos, y a la iluminación y el enlosado de San Juan. Para el alumbrado compró el Mariscal La Torre a D. Guillermo Beland por 6.000 pesos, la patente de un sistema basado en la utilización como combustible del alcohol de caña.

También la construcción de un nuevo presidio hizo necesario reunir a las arcas públicas, Una Real Orden de 7 de Julio de 1839 - aprobaba un gasto de 26.607 pesos para la edificación fuera de los muros de la ciudad. (75)

LOS CAMBIOS EN LOS ORGANISMOS DE LA ADMINISTRACION CENTRAL  
RELACIONADOS CON LAS POSESIONES ULTRAMARINAS

Las repercusiones que la "Exposición a S.M. sobre la situación política del Reino y medios de restauración", de D. Pedro Saínz de Andino en 1829, tuvieron en la reorganización administrativa durante la última época del reinado de Fernando VII, apenas se dejaron sentir en Ultramar, pero no así las introducidas en los primeros tiempos de la Regencia de María Cristina, más concretamente durante el Gobierno de Martínez de la Rosa en 1834.

La supresión del Consejo de Castilla, su Cámara y el Consejo de Indias y su Cámara, dió paso a la creación del Tribunal Supremo de España e Indias. Entre las atribuciones del nuevo órgano, el artículo 3º del Decreto de creación establecía las de "... juzgar a los Magistrados de los Tribunales Superiores y a los empleados de elevada jerarquía, con arreglo a la ley de Responsabilidad que se estableciese" (76).

Al mismo tiempo se creó el Consejo Real de España e Indias, dividido en siete Secciones, la séptima coordinaba los asuntos de los diversos ministerios. Se agilizaba así el tratamiento de los distintos temas.

Estas reformas en general concretaron definitivamente el tránsito del régimen consultivo antiguo al moderno, siendo además, "la consecuencia lógica de la aceptación por el Gobierno español del principio de separación de poderes y, concretamente, de la creciente personalidad de la Administración". (77)

En 1835, por un Decreto de 13 de Septiembre, se integraron en el Tribunal Supremo de España e Indias las funciones del Tribunal Supremo de Hacienda, lo que supuso un grado más de concentración y racionalización en la tramitación de las cuestiones suscitadas.



En el caso de Puerto Rico, estos cambios producidos de modo - muy próximo en el tiempo a la creación de la Real Audiencia tuvieron una repercusión favorable cara al funcionamiento práctico de - esta institución

Un Real Decreto de 28 de Septiembre de 1836 establecía una - nueva planta para la Secretaría de Marina agregándosele los ramos - de Comercio General y los que pertenecían a los de Gobernación de - Ultramar, suspendiéndose en la misma fecha el Consejo Real de Espa - ña e Indias, de corta vida, pasando sus funciones a las respectivas Secretarías del Despacho.

Esta disposición fue la última de gran alcance tomada en el - marco de la filosofía del Estatuto de 1834, en lo referente a los - organismos básicos de la Administración Central.

### NUEVAS INSTITUCIONES EN LA ADMINISTRACION DE PUERTO RICO

El desarrollo en todos los sentidos experimentado por la sociedad puertorriqueña desde principios de siglo hacían necesaria una Administración cada vez más compleja, con mayor capacidad para atender a las demandas presentadas en los diferentes aspectos de la vida pública. Una de las más anhelantes era sin duda, la de contar con una Real Audiencia propia.

En 1800 se trasladó desde Santo Domingo (78) a Puerto Príncipe, la Audiencia a la que estaba sometido Puerto Rico. Las causas cuyo trámite precisaba aquella instancia habían de acudir a solventarse fuera del país, con las secuelas inevitables del encarecimiento y la tardanza; pero con ser importante este aspecto de la justicia en la propia Isla no era el único ni mucho menos.

La implantación de la Real Audiencia significaba la presencia de un órgano de poder colegiado capaz de limitar y supervisar el ejercicio por otras instituciones unipersonales. Venía así a constituirse en una garantía del funcionamiento correcto de la Administración.

La primera disposición para el establecimiento de la Real Audiencia en Puerto Rico se dictó por Su Majestad Fernando VII en Aranjuez, el 12 de Abril de 1831, "... a consulta del Supremo Consejo de Indias he tenido a bien crear una Real Audiencia en Puerto Rico, compuesta de un Presidente, un Regente, tres Oidores, un Fiscal para lo civil, criminal y de Real Hacienda, y dos Relatores, un Escribano de Cámara, y los dependientes indispensables para su servicio, que este Tribunal ha de tener la misma utilidad y los ministros sueldos iguales que los asignados a la que fue de Santo Domingo y que gozan hoy los de Puerto Príncipe..." (79). Otra Real Cédula de 19 de Junio de 1831 autorizaba la instalación de la Audiencia, que quedó establecida en San Juan el 23 de Julio de 1832.

Al mismo tiempo se procedió a reorganizar toda la Administración civil a casi todos los niveles en el país. Se nombraron a la cabeza de los respectivos partidos en que se hallaba dividida la Isla, además del de la capital, seis alcaldes mayores, al mismo tiempo subdelegados de Hacienda. La duración de estos cargos era de cinco años, por nombramiento regio a propuesta de la Sección de Gracia y Justicia. En el ramo de Hacienda a pesar de las novedades se mantuvo a los dos subdelegados existentes en las mismas condiciones en las que habían sido creados. (80)

Definitivamente la nueva organización administrativa quedaba así:

- Partido de la capital, a cargo del Gobernador, con un asesor teniente letrado, lo formaban: la ciudad de San Juan y los pueblos de Vega Baja, Vega Alta, Corozal, Toa Baja, Naranjito, Bayamón, Guainabo, Río Piedras, Cangrejos, Trujillo Alto, Trujillo Bajo, Loyza y Luquillo. (81)
- Partido de Humacao, compuesto por Humacao, Fajardo, Naguabo, Piedras, Yabucoa, Patillas y Guayama.
- Partido de Coamo, integrado por Ponce, Juana Díaz, Coamo, Barranquitas, Sábana del Palmar, Peñuelas, Yauco, Adjuntas y Aybonito.
- Partido de Caguas, del que forman parte: Caguas, Hato Grande, Gurabo, Juncos, Cayey y Cidra.
- Partido de San Germán, constituido por San Germán, Sábana Grande, Cabo Rojo, Mayagüez y Añasco. (82)
- Partido de Aguada, con los siguientes pueblos: Aguada, Aguadilla, Rincón, Moca, Pepino e Isabela.
- Partido de Arecibo, abarcando: Arecibo, Morovis, Manavy, Ciales, Barros, Utado, Hatillo, Camuy y Quebradillas.

En Puerto Rico fueron bien acogidas estas disposiciones, llevadas adelante sin la imposición de nuevos cargos tributarios, aunque

pronto la capacidad de la Audiencia se vió rebasada por la cantidad de trabajo que generaban los problemas a los que había que dar solución. Ya a principios de 1836 se solicitó su ampliación con una nueva Sala, y si no era posible, al menos hasta siete ministros togados incluido el Regente, pues sólo con cuatro Jueces no podía continuar. (83)

La insuficiencia de personal cualificado fue un mal duradero y tendremos ocasión de volver sobre ello al estudiar el desenvolvimiento de la Audiencia en años posteriores.

En su misión de garante de la correcta aplicación de las leyes y del ajustado ejercicio de poder por las autoridades, tenemos constancia del celo con que se empleó.

### LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA

En Julio de 1826 llegaba a Puerto Rico, para hacerse cargo de aquella diócesis D. Pedro Gutiérrez de Cos que habría de constituirse a lo largo de su episcopado en uno de los más destacados prelados de la Isla. Durante casi siete años desempeñó su ministerio hasta su muerte el 9 de Abril de 1833, con la mira puesta en la meta de llevar a la Iglesia puertorriqueña a la mejor de las situaciones para el desempeño de su misión.(84) Había ocupado anteriormente la diócesis de Guamanga en Perú y también realizado tareas pastorales en la Habana. Era pues un hombre con profundo conocimiento de la América - Hispana y de sus gentes.

La obra a la que dirigió principalmente sus esfuerzos fue la puesta en funcionamiento del Seminario Conciliar, por su doble importante misión como semillero de clérigos nativos, y centro difusor de la cultura; que tanta falta hacía en el país. Para llegar a la conclusión de las obras de aquella institución invirtió todos los recursos de que el Obispado podía disponer.(85)

A la muerte de D. Pedro Gutiérrez de Cos se iniciaba una etapa de irregularidades en la provisión del episcopado isleño. Apenas unos meses más tarde, el 28 de Junio de 1833, la Cámara de Indias a consulta de Su Majestad propone como Obispo a D. Pedro Antonio Fernández de Cordova, que fue nombrado el 29 de Julio. (86) Aceptó su nombramiento el 16 de Agosto pero posteriormente renunció al mismo. Era el primer acto de un prolongado interregno en la vida de la Iglesia de Puerto Rico.

El 23 de Septiembre de 1834 se produjo nueva designación para la cátedra en la persona de D. Pedro Alcántara Ximénez que hasta entonces era Obispo de Cinna, quién aceptó el 24 de Octubre y fue nombrado para su ministerio el 5 de Enero de 1835.(87) Solicitó a la Reina un adelanto de 40.000 reales sobre sus haberes hasta que pasase a la Isla, lo que le fue concedido.(88) No llegó nunca a incorporarse a aquel

destino pues fue nombrado Obispo de Ciudad Rodrigo pocos meses después en contra de las disposiciones de Su Majestad de 17 de Julio de 1797 " a consulta de la Cámara de Indias sobre que los obispos y arzobispos pasasen cuanto antes a servir sus destinos, debiendo prestar juramento con arreglo a la Ley I, Título VII, Libro 1º de la Recopilación de Indias y embarcarse a la primera ocasión según disponía el Auto Acordado 116. Estaba prohibido que fuesen propuestos para otra iglesia hasta haber permanecido en aquella de Ultramar para la que fueron nombrados al menos un año entero".(89) Un Breve de Gregorio imponía diversas sanciones para quienes no obedeciesen.

Los clérigos sucesivamente nombrados tras D. Pedro de Alcántara siguieron solicitando las mismas pensiones de anticipo y dilatando su partida y, finalmente, en cuanto encontraban otro mejor acomodo en la Península, renunciaban a su nombramiento para la diócesis -- puertorriqueña.

El 13 de Junio de 1836 la Reina Gobernadora propuso a D. Miguel Laborda y Galindo, catedrático de Cánones de la Universidad de Zaragoza para la diócesis de San Juan en sustitución de Alcántara Ximénez. (90) Aceptó su designación el 1 de Julio y pronto pasó a disfrutar igual pensión que sus antecesor, también sobre las arcas de América. Senador por Zaragoza en aquellas fechas, permaneció varios años sin decidirse a incorporarse a su silla episcopal, hasta que el 6 de Noviembre de 1845, " ... enterada la Reina de la imposibilidad física para embarcarse, en que se encuentra D. Miguel Laborda Galindo vengo a admitir su renuncia ..."(91)

Durante este período se encargó de la administración del Obispado de San Juan el canónigo D. Nicolás Alonso de Andrade. Este abandono en que se halló el timón de la nave eclesiástica, no fue ajeno a las insuficiencias que la atención espiritual de aquellos naturales demandaba y a ciertos comportamientos de algunos clérigos bastante -- heterodoxos.

NOTAS AL CAPITULO III

- (1) Arizabalo había sido oficial de Artillería, durante la campaña en Venezuela, capituló en Puerto Cabello y pasó a Cuba. - desde donde volvió al continente para reemprender la lucha de nuevo.
- (2) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ... " Tomo V Págs. 269 y ss.
- (3) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Pág. 280.
- (4) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Tomo V. Págs. 391-93.
- (5) VIDAL Y SAURA. Giner. "La política exterior de España durante la menor edad de Isabel II". Ed. Reus. Madrid. 1929. Pág. 47.
- (6) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 54. Dco. nº1.
- (7) IBIDEM.  
Informe de 7 de Julio de 1837.
- (8) Se aducía por los partidarios de una legislación particular, - razones climatológicas, culturales, económicas y políticas que la hacían aconsejable y beneficiosa para aquellas tierras.
- (9) VIDAL Y SAURA, G. Ob. Cit. Pág. 195.
- (10) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071.
- (11) GUIA DE HACIENDA de 1839. Págs. 199 y ss.
- (12) A. H. N. Leg. 1.073. Expte. 37. Doc. nº 1.  
Esta Junta estaba compuesta por: el Capitán General D. Miguel López Baños, como Presidente; el Intendente D. Antonio M<sup>a</sup> del Valle; el Contador Mayor D. Francisco Viado; el Oidor D. Juan Duro Espinosa; el Alcalde segundo de San Juan D. Casimiro Cagapetillo; el Marqués de Piedrabuena; el brigadier, D. Manuel - Arroyo; D. Juan Hernández; D. Ramón Soler; D. José Antonio Cullac; D. Esteban Domenech; y el síndico primero D. Antonio - Granados.
- (13) IBIDEM.
- (14) IBIDEM,
- (15) Por cada esclavo, sus dueños pagarían 4 pesos, (uno cada 6 meses). Un 10% sobre el valor de los precios urbanos de la capital, percibido en dos mitades anuales. El 3% sobre todos los sueldos civiles y militares que excediesen de 400 pesos. Un subsidio del clero de la Isla de 7.500 pesos. Por cada cabeza de ganado vacuno que se exportase, 4 pesos. El comercio al por mayor, del puerto de la capital, afrontaría un impuesto de -

8.000 pesos y el de la misma clase del resto de los puertos de la Isla, 16.000 pesos. Se calculaba obtener así unos ingresos de 622.271 pesos, practicamente la cantidad requerida. Cuyas líneas esenciales eran las siguientes: Gravar con un 2% el valor de las casas de la Isla, con exclusión de los bohíos, graduado en 3.282.743 pesos, lo que arrojaría un impuesto de 64.000 pesos. Actualizando el valor de la riqueza imponible por este apartado, esperaba que se consiguiesen otros tantos, pues las cifras anteriores estaban totalmente desfasadas. Un peso por cada cuerda de caña, lo que significaría 23.400 pesos. Por cada cuerda de plátanos, arroz y raíces, medio peso, lo que sumaría un total de 27.561'5 pesos, Igual carga por cuerda de tabaco, 1.019 pesos. El 2% sobre el valor de las 1.172.065 plantas, calculadas de algodón, 1.465 pesos. El 2% sobre el valor estimado de los 13.275.523 plantas de café, harían 33.138 pesos.

El ganado vacuno contribuiría con 2 reales por cabeza, 16.210 pesos. El ganado lanar, cabrío y de cerda, 1.557 pesos. Por cabeza de ganado caballar 4 reales, lo que haría 15.752 pesos. Las 5.000 reses de exportación anual, a 4 pesos por cabeza, en dos años 40.000 pesos.

Las casas de la capital se gravarían con el 10% de su valor consiguiéndose de este modo 18.000 pesos.

Los esclavos domésticos deberían cotizar 4 pesos por cada uno, obteniéndose así 12.000 pesos. Los esclavos empleados en el campo, 2 pesos, con lo que se recaudarían 94.000 pesos.

El comercio de toda la Isla, incluida la capital, 500.000 pesos.

El clero, por primicias, 6.000 pesos.

El resto, hasta los 500.000 pesos, se obtendría por un recargo del 2% al comercio de importación durante el tiempo que fuese necesario.

- (16) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073.
- (17) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.062. Expte. 25. Doc. nº 1.
- (18) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.062. Expte. 25. Doc. nº 7.
- (19) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.062. Expte. 25. Doc. nº 5.
- (20) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.062. Expte. 25, Doc. nº 14.
- (21) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.062. Expte. 25. Doc. nº 9.



- (22) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 5.062. Expte. 25 Doc. nº 21.
- (23) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 5.070. Expte. 4 Doc. nº 1, 2 y 3.
- (24) CRUZ MONCLOVA, L. "Historia de Puerto Rico del siglo XIX" Pág. 215.  
Movimiento dirigido por el Capitán D. Pedro Loizaga y fijado para el 24 de Diciembre de 1835, fue descubierto por la delación de un soldado llamado Rulfo Guió. Fueron destinados a la Península el citado Capitán y varios implicados más: Cruz Goyena, Torralbo, Marsan, Valbuena, ...  
El Secretario del Tribunal de Comercio, José María Cano fue trasladado a San Germán.
- (25) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.069 Expte. 48 Doc. nº 1.
- (26) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.076 Expte. 52 Doc. nº 22.
- (27) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.069 Expte. 49 Doc. nº 1.
- (28) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.073 Expte. 37 Doc. nº 6.
- (29) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 5.066 Expte. 33 Doc. nº 1.
- (30) Regimiento de Infantería Ligera, que llevaba 19 años de guarnición en Cuba.
- (31) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.066 Expte. 2 Doc. nº 1 y 16.  
D. Lorenzo Vizcarrondo en Marzo de 1835 era Teniente del Regimiento de Granada, destinado en la Compañía de Depósito de este Cuerpo instalada en la Península (Málaga) solicitó la administración de la aduana de Mayagüez, vacante por demencia de D. José M<sup>a</sup> de Ulloa. No se le concedió tal pretensión, aunque se le ascendió a Capitán y posteriormente fue destinado a Puerto Rico.
- (32) A. H. N. Leg. 5.062 Expte. 16 Doc. nº 20.
- (33) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 5.062 Expte. 16. Doc. nº 1.
- (34) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 5.062 Expte. 16. Doc. nº 7.
- (35) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.075 Expte. 89. Doc. nº 13.
- (36) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.062 Expte. 16. Doc. nº 9.
- (37) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.069 Expte. 2. Doc. nº 2.
- (38) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.065 Expte. 9. Doc. nº 2.  
El Gobernador de Cádiz aconsejaba la admisión de las monedas de las naciones del continente, en un informe a la Reina Gobernadora de 11 de Junio de 1833.

- (39) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.065 Expte. 9. Doc. nº 1.
- (40) IBIDEM.
- (41) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.065 Expte. 9. Doc. nº 10.
- (42) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.065 Expte. 9. Doc. nº 11.
- (43) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.073 Expte. 45. Doc. nº 7.
- (44) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.069 Expte. 38 y Leg. 1.073. Expte. 45 Doc. nº 7.
- (45) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.079 Expte. 1.
- (46) A. H. N. ULTRAMAR leg. 1.069 Expte. 37. Doc. nº 1 y Expte. 35 Doc. nº 2.

Los jefes y oficiales militares procedentes de los ejércitos de otros puntos de América, sin ocupación o destino en la Isla ni agregación a cuerpo alguno comenzaron percibiendo la mitad de sus haberes y posteriormente se les llegó a abonar todo el sueldo, mientras a los funcionarios civiles se les mantenía en el 50%. Una Real Orden de 26 de Diciembre de 1825 igualó a los emigrantes civiles y militares en la percepción del 50% de los salarios que les correspondieron, a pesar de lo cual la gran afluencia de ellos en aquel punto hacía insostenible esta carga adicional a las muchas y necesarias de aquella Tesorería.

Al margen quedaban los emigrados que no habían desempeñado tareas oficiales y que atravesaban situaciones realmente desesperadas. Entre 1822 y 1834 se concedieron un total de 185 pensiones a éstos individuos, por un importe anual de 19.476 pesos sobre las Cajas de Puerto Rico.

- (47) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.071 Expte. 11.
- (48) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.072  
Salvo 200 pesos anuales al Obispo para la conclusión del Real Seminario y otros 200 pesos para la Iglesia de San Germán.
- (49) CORDOVA, P.T. "Memorias geográficas ..." Tomo II.  
En esta fecha se estableció que las cuotas del subsidio se mantuvieran fijas lo que fue aprobado por Real Orden de 3 de Marzo de 1831. (A.H.N. ULTRAMAR leg. 1.064 Doc. nº 5).
- (50) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.067 Expte. 49 Doc. 10.
- (51) A. H. N. ULTRAMAR Leg. 1.080 Expte. 38 Doc. nº 1.
- (52) Los Intendentes en esta etapa fueron  
- José Domingo Díaz de 11-6-1822 a 8-8-1828  
- Mariano Sixto de 9-8-1828 a 13-6-1833.

- Juan M<sup>a</sup> Blanco de la Toja de 14-6-1833 a 28-2-1834;
- Manuel López de 28-2-1834 a 1-9-1837;
- Antonio M<sup>a</sup> del Valle 1-9-1837 a 19-12-1843.

(53) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.062. Expte. 62. Doc. n<sup>o</sup> 3.

(54) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 47. Doc. n<sup>o</sup> 4.

(55) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 47. Doc. n<sup>o</sup> 1.

(56) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.069. Expte. 62. Doc. n<sup>o</sup> 3.

(57) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.064. Expte.

(58) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.069. Expte. 27. Doc. n<sup>o</sup> 2.

(59) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.063. Expte. 25. Doc. n<sup>o</sup> 1.

(60) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.066. Expte. 77. Doc. n<sup>o</sup> 7.

El personal de Hacienda en Puerto Rico por estas fechas era el siguiente:

- SECRETARIA: 1 secretario, 3 oficiales, 1 archivero, 3 escribientes.
- TRIBUNAL DE CUENTAS: 1 contador mayor, 1 segundo contador, 6 oficiales, 4 escribientes.
- CONTADURIA PRINCIPAL: 1 contador, 6 oficiales, 5 escribientes.
- TESORERIA: 1 tesorero, 1 oficial, 1 escribiente.

En total 35 empleados en su administración central.

(61) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073 Expte. 22. Doc. n<sup>o</sup> 1.

(62) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073 Expte. 24. Doc. n<sup>o</sup> 1.

(63) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.064 Expte. 53. Doc. n<sup>o</sup> 18.

(64) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.066 Expte. 100. Doc. n<sup>o</sup> 1.

(65) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065 Expte. 62. Doc. n<sup>o</sup> 8.

(66) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.071. Expte. 1. Doc. n<sup>o</sup> 1.

(67) Artículo 48. 4<sup>a</sup> de las atribuciones que se confieren a los Ayuntamientos por la Ley de 23 de Julio de 1835.

(68) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.071 Expte. 3 Doc. n<sup>o</sup> 4.

(69) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.071 Expte. 1 Doc. n<sup>o</sup> 1.

(70) Una Real Orden de 1 de Diciembre de 1837 venía a dejar nuevamente el ramo de propios a cargo de la Junta Superior Directiva de Hacienda con arreglo a la Ordenanza de Intendentes de 1786. Entró en vigor en Puerto Rico el 15 de Diciembre de 1838.

(71) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.071. Expte. 1. Doc. n<sup>o</sup> 1.

- (72) Datos obtenidos de la obra citada de Pedro Tomás de Cordova, - "Memorias geográficas ..." y de material documental de varios legajos del A.H.N.
- (73) CIFRE DE LUBRIEL. "Catálogo de extranjeros en Puerto Rico en - el siglo XIX." Ed. Universidad de Puerto Rico. Río Piedras. 1962. Pág. 29.
- (74) CORDOVA, P.T. Ob. Cit. Pág. 199.
- (75) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.080. Expte. 1. Doc. nº 1.
- (76) GARCIA MADARIA, J. M<sup>a</sup> "Estructura de la Administración Central" Pág. 96 y 97. Aranjuez 24 de Marzo de 1834.
- (77) SANCHEZ BELLA, I, "La reforma de la Administración Central en - 1834". Actas del III Symposium de Historia de la Administración. Madrid. 1974. Pág. 674.
- (78) Había sido creada en 1503.
- (79) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.064. Expte. 11. Doc. nº 1.
- (80) Don Santiago Casanova en San Germán y D. Francisco María Patrón en Coamo.
- (81) El 26 de Abril de 1845 se creó la Alcaldía Mayor en San Juan.
- (82) Una Real Orden de 9 de Diciembre de 1838 separó del partido de San Germán los pueblos de Mayagüez y Añasco, creando para ello un Juzgado de Primera Instancia.
- (83) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.064. Expte. 1. Doc. nº 19.
- (84) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 35. Doc. nº 2.
- (85) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 25. Doc. nº 1.
- (86) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 25. Doc. nº 8.
- (87) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 36. Doc. nº 4.
- (88) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 37. Doc. nº 1.
- (89) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 36. Doc. nº 8.
- (90) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 38. Doc. nº 1.
- (91) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 39. Doc. nº 1.

C A P I T U L O   I V

## HACIA EL AGOTAMIENTO DE UN MODELO SOCIO - ECONOMICO 1838 - 1850

La última parte de la historia de Puerto Rico que estudiamos en este trabajo, entre 1838 y mediados de siglo, se abre con el sentimiento, ya demasiado prolongado, de abandono, en el campo de la política seguida desde 1836-37 por no haberse logrado concluir las leyes especiales ofrecidas. El Gobierno intentó abrir el camino a las mismas mediante el conocimiento previo necesario conseguido por el envío de una Delegación especial:

### LA COMISION REGIA DE ULTRAMAR

Las prometidas leyes especiales, que el texto constitucional de 1837 sancionaba como derecho de nuestras posesiones antillanas y de Filipinas, habían constituido un auténtico problema para los sucesivos gobiernos desde aquella época: Los problemas de la España peninsular y los encontrados intereses que se movían en torno a aquellos territorios fueron dilatando el proceso, cuya prolongación sólo disgustos y recelos despertaron. Se hacía imprescindible concluir la promesa de cierta autonomía, con una realidad jurídica que la ordenase (1). La información objetiva y en profundidad que sirviese de base a una nueva normativa adaptada a la problemática de aquellos países, se encomendó por Real Orden de 28 de Junio de 1838 a las Juntas Locales constituidas en las respectivas islas. Pero la opinión de estos organismos, quizá demasiado influido por las circunstancias inmediatas en las que están inmersos, parecía conveniente contrastarla con los informes de una comisión, creada en la Península y ajena a las ambiciones de los distintos grupos residentes en aquellos países. El 28 de Diciembre de 1838 (2) por un Real Decreto se creaba la Comisión Regia de Ultramar, proponiéndose para integrarla a los siguientes miembros:

Presidente: el Capitán General de cada Isla durante su estan-

cia en la misma.

Vocales: D. Julián Villalba (Subsecretario de Ministerio de -  
Estado, Diputado por la provincia de Cádiz.)

D. M<sup>a</sup> Calatrava (Contador General de Distribución

D. Agustín Rodríguez (ex-Director General de Rentas.

D. Miguel Cabrera de Nevares (ex-Jefe político de Ma  
drid.

D. Juan Bautista Topete (Jefe de escuadra de la Arma  
da.

D. Rafael Pérez (ex-Ministro de Gobernación).

D. Antonio Fernández del Castillo (Fiscal de la Au -  
diencia de Albacete). (3)

En el citado Decreto se establecían las siguientes disposicio  
nes:

Artº. 1º.- Se nombrará una Comisión con el título de Regia de -  
tres a cinco individuos (elegidos de los propuestos) pa  
ra que trasladándose a la Isla de Cuba y sucesivamente  
alla de Puerto Rico ... examine el estado de la Adminis  
tración ... y proponga un plan lo más conveniente a --  
aquellos países.

Artº. 2º.- La Comisión evacuará a su ~~encargo~~ en el ~~término perento-~~  
~~rio de seis meses~~ en la Isla de Cuba y tres en la de Puer  
to Rico.

Artº. 3º.- Los individuos de la Comisión disfrutarán de los sueldos  
(4) que les correspondan por su empleo actual o último -  
en la Península.

Artº. 4º.- En cuanto a las Islas Filipinas el Consejo de Ministros-  
propondrá lo conveniente. (5)

Después de muchos avatares embarcaron en Cádiz, el 13 de Febre

ro D. Agustín Rodríguez y D. Miguel Cabrera de Nevares, incorporándose también a la misma D. Rafael Pérez y D. Juan Bautista Topete.

Una vez en Cuba y, según las Instrucciones de 26 de Enero de 1839, se reunió por primera vez en la Habana el 26 de Marzo con el fin de acordar oficialmente su instalación. Una de las medidas más prontas fue el nombramiento de Secretario para el tiempo que permase en el país. Resultó elegido D. Francisco Garnica.(6)

Para su funcionamiento se dividió en tres Secciones: 1ª Sección de Guerra, Marina Militar y Mercante. Correos Marítimos. 2ª Sección de Hacienda, Comercio y Diezmos. 3ª Sección de Justicia, Legislación, Gobernación y Negocios eclesiásticos:

Entre los objetivos prioritarios que se le encargaron había la Comisión de estudiar las posibilidades de realizar "... empréstitos sobre las rentas de las islas y que sin perjudicar puedan contribuir al auxilio de la Metrópoli en las apuradas circunstancias presentes" (7). También el tema de la desamortización estaba entre sus principales finalidades.

Inició su tarea en Cuba el 3 de Abril de 1839, aunque en realidad nada se hizo hasta el día 20 y permaneció en aquella tierra hasta el 30 de Octubre. Fueron muchos los asuntos en los que intervino durante aquellos meses, destacando, aparte del supervisar los diversos ramos de la Administración, su participación en algunas obras públicas, como el Ensanche del muelle de San Francisco, el traslado del depósito mercantil desde la Factoría al convento de San Francisco, los trámites para la enajenación del ferrocarril de la Habana a Güines.

La Comisión arribó a Puerto Rico el 14 de Noviembre, (8) menos D. Rafael Pérez que quedó en Cuba por enfermedad. Poco tiempo tuvo aquella embajada extraordinaria de ocuparse de todos los asuntos -



puertorriqueños. Una Real Orden dada en la Península el 3 de Diciembre disponía su disolución.

Al igual que en el caso cubano, especialmente en el tema de la Hacienda y sus informes, influyeron sin duda en el cese de D. Miguel López Baños como Capitán General. En conjunto la labor de la Comisión resultó difícil y complicada y hubo de desarrollarse en medio de las suspicacias y la hostilidad de buena parte de los funcionarios de la Administración que veían con recelo y temor que pudiese ser invadido el área de sus competencias.(9)

Algunos de sus miembros se distinguieron de modo especial por la intensidad del esfuerzo que desplegaron, destacando sobre todos D. Agustín Rodríguez. Un balance global, sin embargo, no resultaría excesivamente positivo, por cuanto no se consiguió estrechar los lazos entre los españoles de ambos lados del Océano, que era una de sus metas, ni tampoco se lograron grandes cambios en la práctica. Fue un intento loable en muchos aspectos al que le faltó, quizás, más disponibilidades de tiempo y apoyo por parte del Gobierno de la Nación.

Un texto básico para conocer los objetivos de la política exterior de Puerto Rico durante el decenio 1840-50 lo constituyen las Instrucciones reservadas que los Gobiernos de S.M., entregaron como guías de actuación a los Capitanes Generales de aquellos años. Comparando las recibidas por D. Santiago Méndez Vigo, el 29 de Mayo de 1840 (10) y D. Rafael de Arístegui, Conde de Mirasol, en 1 de Marzo de 1844, (11) podemos señalar sus ejes fundamentales:

La primera de las grandes preocupaciones del Gobierno en Madrid, es que los puertorriqueños y, en general, todos los demás habitantes de las provincias de Ultramar, no se sientan discriminados por "... carecer de sus propios representantes para promover en las Cortes -

sus negocios de interés local (pues ello), activa más al Gobierno en prestar fácil acceso a sus reclamaciones, en activar el más pronto despacho de sus asuntos y en no omitir medio de probarles el interés con que Su Majestad atiende a la prosperidad de aquellos países ..." (12). Las reformas al descontento provocado al serles hurtadas las leyes especiales prometidas, son constantes: " ... por ningún pretexto deberá interrumpirse la buena inteligencia entre naturales y europeos, manifestando a unos y otros si fuese alguna vez necesario, que para Su Majestad, para su Gobierno y para vuestra Excelencia no hay diferencia entre ellos: todos son hijos de la Augusta Madre, y todos ocupan un distinguido lugar en su amor y benevolencia".(13) La prometida legislación especial quedó reducida a unos pocos retoques en las Leyes de Indias "... cuya bondad conoce el mundo civilizado ..." según el Gobierno. Fue un grave error propiciado por las tensiones ambientales, prometer una legislación específica, que luego no pudo, ni supo concederse.

Otro apartado relevante lo constituyen las atenciones y vigilancias que debían mantener las autoridades de la Isla, para evitar cualquier posible amenaza al orden del país, bien fuese provocada por alguna insurrección de esclavos, o por la insidia de los intereses de las islas vecinas y el continente próximo que siempre instigan y apoyan todo cuanto vaya contra los intereses españoles. La censura de todo tipo de publicaciones, vigentes según un Real Decreto de 1834, había de constituir un arma importante para mantener el control de la opinión pública. (14)

El celo y el afán por evitar toda oposición, de nada valdría sino se procura mediante un recto proceder en el ejercicio de la autoridad y en la aplicación de la justicia no causar ni un sólo motivo de queja.(15) Los roces y enfrentamientos entre distintas-

autoridades eran frecuentes, de modo especial el Capitán General y la Audiencia, por cuestiones de competencia, esta pugna deterioraba la imagen de la Administración y debía evitarse a toda costa.

El problema de las Obras Públicas atrajo la atención del Gobierno con particular intensidad. Los Capitanes Generales habrían de fomentar la construcción de caminos y la Instrucción Pública - preferentemente en su nivel primario.(16)

El capítulo de la vida municipal constituía otro apartado de sumo interés. Sin entrometerse en sus competencias, excesivamente, los Capitanes Generales debían asegurar la supervisión de los Ayuntamientos, no permitiendo que trascendiesen su ámbito de actuación y en todo momento estuviesen sometidos al Gobierno Central.

Pero al lado de todas estas manifestaciones, adornadas de cierto paternalismo, se ordenaba proceder con rigor inexorable ante la más pequeña oposición. Si ésta procediese de algún individuo, especialmente destacado, debía remitirsele a España, si se tratase de un movimiento más o menos amplio se recabaría inmediatamente la ayuda de Cuba. (17)

En teoría esta alternancia condescendencia y mano dura, podría parecer fácil, pero en la práctica, y dentro del espacio acotado por unas Leyes superadas ampliamente por las necesidades sociales y políticas, en un lugar distante, de 35 a 40 días de navegación y en medio de algunas tensiones ambientales; la empresa de dirigir la vida pública puertorriqueña resultaba muy difícil, si se pretendía dar satisfacción a los anhelos de la población de la Isla y, al mismo tiempo, no despertar el descontento del Gobierno de la Península. El interés en gran medida aunque no siempre el acierto hemos de señalar que presidió la actuación de los cargos más importantes de la administración española en Puerto Rico.

### EL GOBIERNO DE PUERTO RICO DURANTE ESTOS AÑOS

El 2 de Octubre de 1840, D. Miguel López Baños era sustituido en la Capitanía General y Gobierno de Puerto Rico, por D. Santiago Méndez Vigo, nombrado para tal cargo el 13 de Mayo.(18) El relevo en la cúspide de la Administración isleña se produce de nuevo, como sucedió con D. Francisco Moreda y D. Miguel López Baños, en circunstancias notablemente difíciles, en un ambiente en el que flotaba notable descontento. El hecho de que la Real Audiencia de 1 de Febrero de 1841 prescribiese el envío de partes mensuales al Gobierno Central sobre el estado del país, para poder seguir en todo momento la situación y adoptar las medidas necesarias era un signo de evidente inquietud.

Tampoco en la Península era el orden la nota descollante, a caballo entre el fin de la Guerra Carlista y el desplazamiento de María Cristina por Espartero, al frente de la Regencia, sacuden nuestro país inevitables tensiones que repercuten en Ultramar.

La correspondencia oficial de Méndez Vigo resultaba alarmante en los primeros meses de 1841, temía la entrada de propaganda subversiva y agentes desestabilizadores procedentes de Santo Domingo y Haití y además reflejaban un desasosiego de la población. En el informe de Mayo de 1841: "... existen en los pueblos principales, maquinadores severos que trabajan en favor de la independencia, observando la anomalía de ser españoles o europeos, una pequeña parte de estos ilusos que se prestan, bien que con distinto fin, (el de informar aquel Gobierno con el de la Península), y tal vez sin conocimiento de su propia ruina, a las excitaciones de los naturales que abriga aquel proyecto..." (19) En otra comunicación posterior de 16 de Diciembre de 1841, después de felicitar al Gobierno por el desenlace de los sucesos de Octubre en la Corte, Pamplona, Victoria y otros puntos, dice que "... aunque las luchas no han contagiado a

aquellas colonias no por eso dejan de hacer sentir su perniciosa influencia en los ánimos de muchos díscolos, que los celebran en silencio como medio que podrá contribuir algún día a su emancipación de la Metrópoli ..." (20).

Desde Costa Firme y las islas inmediatas, los emigrados después del intento de 1838, no cesaban de conspirar, ante tal panorama, el Capitán General entendió que debían adicitarse fuerzas navales suficientes, al menos un vapor de guerra y una goleta para prevenir los acontecimientos. En Mayagüez y Aguadilla se sospecha la existencia de complots muy desarrollados, y lo que es peor aún dentro de la propia Capitanía General se recelaba de enemigos infiltrados.

Aunque no llegó en ningún momento a concretarse un movimiento contra España la tensión se mantuvo durante bastante tiempo. Curaçao se había convertido en el centro de la reunión de los principales conspiradores, abolicionistas e independentistas. (21) Surgieron rumores a la vista incluso sobre posibles invasiones, más propios de veinte años atrás. Uno de éstos pretendía que estaba para desarrollarse una expedición dirigida por Mariño, que desde Santa Marta se apoderaría de Puerto Rico.

Seguramente había alguna nota exagerada en las opiniones de Méndez Vigo, pues resulta común la hipersensibilidad de las autoridades ante la sospecha de cualquier posible anomalía de este tipo, y además se guardaba las espaldas de una posible sorpresa, pero lo innegable es que el recelo y el descontento existían. Son años de caída de precios y crisis económica interna, a la par que el mercado español representa cada vez menos para los intercambios exteriores puertorriqueños.

Debemos pensar que estos bulos servían a las autoridades señal, para solicitar mayores atribuciones y para justificar una política enérgica que posibilitase el mantenimiento basada, en un continuo

aumento de la fuerza militar, de una situación fiscal altamente presionante. En la primavera de 1842 el Capitán General solicitaba el envío de 500 ó 600 hombres de Infantería y 200 de Artillería, además de un cuadro de oficiales, sargentos y cabos de caballería ligera.- En cuanto a las fuerzas marítimas, insistía sobre su influencia.

Para el otoño de 1842 la situación se había distendido en alguna medida con la retirada a territorios más alejados, de los principales agentes conspiradores puertorriqueños, como Vizcarrondo, ~~Corre~~rrea D'Acosta, Level de Goda y otros.

Paralelamente a los problemas del orden o las posibles tensiones separatistas, la necesidad de reorganizar la Administración obligaba a un conocimiento real del país, a niveles que hasta entonces habían pasado bastante desapercibidos. Resultaba imprescindible una información estadística y una cartografía topográfica suficiente. En 1842 se realizaron algunos trabajos con este fin pero sin conseguirlos objetivos con un rigor satisfactorio. Las comunicaciones, el reparto de tierras, y la distribución armónica de las cargas contributivas requerían una profundización de los trabajos cartográficos(22) La acción del Gobierno en esta época, intentó superar el atraso existente, impulsada por la urgencia de una recaudación eficaz y mostrar al mismo tiempo una imagen de efectividad y equidad que procurase satisfacer a los administrados. Esta línea fue seguida no sólo por Méndez Vigo, sino también por sus sucesores al frente de la Capitanía General, Arístegui, Prim y Pezuela.

El 24 de Abril de 1844, D. Rafael de Aristegui, Conde de Mirasol desplazó como primera autoridad de la Isla a D. Santiago Méndez Vigo, éste que había "sobrevivido" políticamente a las Regencias de María - Cristina y Espartero no pudo superar la llegada al poder de los moderados.(23)

De cara a la organización interna aludida una Real Orden de 4 de

Enero de 1845 mandaba proceder a la elaboración de una estadística de la Isla, (24) y el 1 de Enero de 1846 se estableció una comisión encargada, bajo la presidencia de D. Santiago Fortuny.

A principios de Junio de 1846 se despacharon a los pueblos todas las instrucciones y modelos. Las operaciones debían de estar concluidas para Septiembre y Octubre, pero al conocerse sus fines-tributarios (Real Orden de 28 de Julio de 1846) se paralizaron los informes comenzaron las dudas etc, hasta el punto que hubo de recurrirse a multas y a premios.

Como resultado de las tareas de la Comisión de Estadística el 29 de Diciembre de 1847, se concluyó un avance sobre la situación en el país según el cual la Isla estaba dividida en 700 barrios y 65 pueblos. Tenía unos 450.000 habitantes que ocupaban 17.700 casas. y 35.600 bohios. Contaba con 1800 establecimientos de comercio de todas clases, 1.900 de industrias y 500 de artesanos. Existían 29.200 haciendas de diferentes cultivos entre ellas 1.000 de caña y unas 3.000 de café. En cuanto a la ganadería había unas -- 12.000 cabezas de ganado vacuno, 50.000 de caballar, 14.000 de pelo y lana, 40.000 de cerda, 100.000 aves domésticas. En total eran unos 49.500 propietarios. (25)

La ocultación por parte de los pueblos continuó haciendo imposible terminar. En Septiembre de 1848, aún no se habían recibido los informes sobre la riqueza de Guayama, Arecibo, Vega Alta y Loiza. Era una tarea ambiciosa que pretendía además de los informes, la confección de un diccionario geográfico, físico y estadístico.

Los costos de los trabajos ascendieron a 13.214 pesos y ante el poco avance logrado, el 21 de Junio de 1849 dispuso, el entonces Capitán General D. Juan de la Pezuela que se suspendieran y fuese remitido a Capitanía General lo que se hubiese conseguido. -

Esta falta de eficacia y colaboración retrasó notablemente la modernización indispensable para el progreso del país.

Añadida a la política de reorganización interior desarrolló - Mirasol un gran esfuerzo para militarizar la Isla. Apenas llegado al país solicitó del Gobierno que no se girasen más libranzas contra las cajas de Puerto Rico, para poder destinar sus fondos a gastos militares y que se reemplazase la muy baja fuerza de aquellos cuerpos con gentes de las calidades que reclamaban los intereses - del servicio de Su Majestad y el buen nombre español en esos dominios. (26)

Esta línea militarista desarrollaba la espiral del gasto público, para cuya satisfacción se necesitaba un incremento continuado de impuestos que sólo podían hacerse desde una posición de fuerza suficiente. Entraba así la Administración en un círculo vicioso, cuyos resultados creaban ineludiblemente un ambiente de alejamiento de la mayor parte de la población de los sentimientos españolistas.

Los gastos militares crecían continuamente el 17 de Mayo de 1846 el Intendente se queja de que la anunciada llegada de 800 hombres, incrementaría el presupuesto en más de 111.000 pesos y los haría insoportable. (27) A tal punto llegó la situación que el 23 de Mayo de 1846 hubo de ordenar el Ministerio de la Guerra, que no se admitiesen reclutas para Ultramar hasta que el Estado de aquellos cuerpos previniese lo contrario. Aunque por diversas causas se suspendió esta orden el 23 de Septiembre, no por ello deja de resultar menos significativa sobre la saturación militar del país.

Se hacía cada vez más difícil cumplir las directrices del Gobierno de la Península, según las cuales los principios de la Administración exigían:

1º.- Que toda colonia se bastase a sí misma y rindiese a la Metrópoli alguna parte de sus productos.



- 2º.- Que a no ser aquellas que sirven de presidio por la importancia de su posición militar o las que se conservan como puntos de escala para el comercio, a cuyas categorías no pertenece ninguno de nuestros dominios de Ultramar, todos los demás deberán rendir para soportar sus cargas, para promover con algún sobrante el desarrollo de sus riquezas agrícola, fabril o comercial y para ofrecer también al Gobierno Supremo otro sobrante en reconocimiento de dominio y con el objeto de concurrir por su parte, como las demás provincias a conservar la dignidad y la integridad del Estado.
- 3º.- Que eliminando estas condiciones, y eliminando en ellas el carácter social de todas las colonias, sólo se irá a la ruina de las nuestras, si sus gastos no se nivelan racionalmente con sus productos. (28)

La calificación del Gobierno a nuestra Antilla fluctua entre la consideración de colonia o de provincia. A veces se alternan ambos conceptos. En rigor hasta después de la muerte de Fernando VII el tratamiento ha sido más acorde a provincia, que a colonia, después la necesidad de extraer unas rentas imprescindibles para nuestro tesoro hicieron entrar en conflicto la vieja filosofía y la nueva realidad. La pérdida de su representación en las Cortes, el fraude las leyes especiales, que hubieran resultado imposibles de armonizar con los intereses metropolitanos, acercaron a colonia simple, lo que en tratamiento legal y actuación política había sido, esencialmente, una provincia más de España desde 1815.

Este Puerto Rico Colonia-provincia, a las alturas de 1846 se resiste a perder definitivamente su papel de avanzada española, de plaza estratégica de primer orden. Los sucesos de Haití y Santo Domingo pusieron una vez más de relieve sus posibilidades en este aspecto y la incapacidad de España para aprovecharlo. A principios de 1846, la

antigua posesión española de Santo Domingo, de población principalmente blanca, se encontraba amenazada por una invasión desde Haití. Ante la perspectiva de ser dominada por los negros haitianos, la República Dominicana podía optar por la búsqueda de la ayuda norteamericana, francesa o española, lo que significaba de hecho pasar a integrarse en cualquiera de estas naciones.

El General Santana, hombre fuerte del país, afirmaba ya años antes que la República Dominicana no podía mantenerse independiente por tanto la unión con España aparecía como una salida favorable para el mantenimiento de los intereses de la oligarquía dominante en el país.

Una Real Orden dada en Barcelona el 28 de Julio de 1844, (29) señalaba a nuestras autoridades en Puerto Rico que debían alentar los sentimientos pro-españoles en Santo Domingo pero sin comprometerse totalmente, en una acción definitiva. La acción de España en el concierto internacional demandaba una actuación cautelosa y ponderada.

La alternativa, "españolista", dominicana creció a medida que el peligro haitiano aumentaba y en 1846 se desplazaron a Puerto Rico un grupo de emisarios para negociar la integración con España. En efecto, Abril, Castillo, Méndez y el Presidente de la Cámara de la República Dominicana solicitaron del Capitán General, Conde de Mirasol, garantías de ayuda de Su Majestad a un proyecto de adhesión con nuestro país. Aristegui ofreció alguna ayuda, abrió los puertos de la Isla para suministrar principalmente alimentos a los dominicanos, se comprometió a no restablecer la esclavitud en Santo Domingo ... pero no pudo aceptar más riesgos por falta de la autorización del Gobierno de Madrid.

Cabía otro tipo de maniobra consistente en no apoyar a las fuerzas dominicanas desquiciando aquel país para conducirlo a la sumisión de la que se había apartado. Podía negociarse un convenio con Haití-

para favorecer nuestro dominio desde el Manzanillo, en dirección - sur, hasta el fondeadero del río Pedernales.(30) Todos estos proyectos quedaron sobre el papel y hasta 1861 no se consumó la unión de la República Dominicana a España, en el marco de una política - exterior diferente emprendida por nuestro país:

Los acontecimientos de la Corte seguían entretanto conocién - dose en Puerto Rico con el lógico retraso y así se supo el 8 de No - viembre de 1846 el matrimonio de la Reina y su hermana con D. Fran - cisco de Asís y el Duque de Montpensier, respectivamente, sin pro - ducir, a diferencia de la Península, otra cosa que las consabidas fiestas públicas, Los problemas inmediatos de la Isla no pasaban - por las circunstancias de las implicaciones que pudiera arrastrar - el enlace matrimonial de la Reina.(31)

Unos meses más tarde se producía el relevo en el Gobierno y - Capitanía General de Puerto Rico. D. Juan Prim, Conde de Reus, lle - gaba a la Isla el 15 de Diciembre de 1847. Mirasol se embarcó para España, inmediatamente, en la corbeta "Ceres".

Pronto los problemas se concentrarían desviando la atención y el esfuerzo de las necesarias reformas socioeconómicas, hacia temas políticos más inminentes, como el ambiente de revueltas de las po - blaciones negras en la mayor parte de las Islas del Caribe, que se teme que en algún momento pueda alcanzar a Puerto Rico.

El orden interior y el mantenimiento de la soberanía española - siguieron siendo los objetivos básicos de nuestra política durante - estos meses, abriéndose, por necesidades creadas en el exterior, un paréntesis en la búsqueda de las soluciones para una situación cu - yos resultados económicos demandaban modificaciones sustanciales de las estructuras sobre las que se había venido asentando la producc - ción en aquel país. La coyuntura política privaba por su urgencia y ésta será la atmósfera en que haya de moverse el Gobierno de Prim.

PRIM: Puerto Rico y los sucesos de 1848

Uno de los momentos más difíciles en la etapa que estudiamos de la Historia de Puerto Rico, se desarrolla sobre el eje del año 1848, fecha de intersección de importantes coyunturas políticas y económicas, tanto de origen interior, como generadas en el exterior de aquella Isla. Todo ello con el Mariscal de Campo D. Juan Prim al frente del Gobierno y la Capitanía General del país.

La personalidad del Conde de Reus impuso un tratamiento radical y enérgico a los problemas planteados. Su paso por las primeras magistraturas de nuestra Antilla se ha prestado, tal vez en mayor medida que el de ninguno de sus antecesores, a la crítica de todo signo. Su ulterior protagonismo en el devenir de la vida política española no es ajeno a la pasión que sus panegiristas y detractores han puesto a la hora de enjuiciar esta momento de su actuación pública.

En Octubre de 1847, por un Gobierno que encabezaba D. Francisco Pacheco, y del que desempeña el Ministerio de Guerra el General F. Fernández de Córdoba, amigo del reusense, se ofreció a Prim la Capitanía General de Puerto Rico. Su situación económica y las circunstancias políticas en la Corte, le movieron a aceptar el encargo. El 18 de ese mes firmó la Reina el Decreto de nombramiento de aquella - " ... Isla magnífica, buen clima y medio millón de habitantes..." (32) " ... teniendo en consideración el bien del servicio..." (33), al futuro Marqués de los Castillejos.

Las instrucciones de la Secretaría de Estado, para el desempeño de su destino, le fueron entregadas el 2 de Noviembre de 1848. Tres semanas más tarde embarcó en Cádiz, en el "Villa de Bilbao" y arribó a San Juan el 15 de Diciembre, fecha en la que tomó posesión de sus cargos. Los arduos caminos de la Administración colonial y la defensa que de sus competencias hacían otras instancias del poder, -

como la Intendencia o la Real Audiencia, chocaron pronto con la idea que Prim tenía sobre el desarrollo de su gestión en Ultramar.

A las pocas semanas de su llegada se dispuso a conocer la Isla para tener constancia de sus necesidades y recursos. El 4 de Marzo - de 1848 estaba ya en Ponce y el 30 en San Germán. El 18 de Abril llegaba a Guyama en la costa sudoriental "... casi ya en el último tercio de su visita." (34) A mediados de Mayo había concluido su viaje de información.

Un Decreto de 3 de Julio de ese mismo año ordenaba el cese del Mariscal de Campo D. Juan Prim "... considerando el estado decaído a que ha llegado su salud ..." (35) El mismo día se nombraba para su cederle a D. Juan de la Pezuela, Conde de Cheste, al que entregó el mando el 5 de Septiembre, embarcando para Europa el 12, en un barco inglés que se dirigía a Francia, donde por el momento fijó su residencia. Estaba en París el 13 de Octubre.

Pocos meses pues tuvo el militar catalán para regir Puerto Rico pero resultaron sumamente tensos y cargados de dificultades. La fuerte recesión económica, que atravesaba la Isla y las consecuencias de los movimientos revolucionarios de 1848 en Europa, enmarcaron la añeja adura antillana de Prim, asentada sobre la endémica crisis de las finanzas públicas, que se refleja en el rumbo cada vez más antagónico seguido por las gráficas de gastos e ingresos. Finalmente el problema de la delincuencia, que existía por aquel tiempo en Puerto Rico, completaba sus preocupaciones.

Un incidente relacionado con este último apartado, originó, por los tintes melodramáticos que lo envolvieron, uno de los cargos que se mantuvieron vigentes en el juicio de Residencia del Conde de Reus. El más destacado de los ladrones en aquellos momentos, "El Aguila", - varias veces fugado de presidio y autor de numerosos delitos, fue -

capturado, sometido a proceso sumarísimo acusado de asesinato y fusilado por orden del Capitán General. Este proceso expeditivo, al margen de las exigencias formales y de las garantías que la Administración de Justicia demandaban, ensombreció los perfiles de la figura de D. Juan Prim.

Los desvelos por promover el desarrollo económico del país ocuparon su atención de modo prioritario, junto a su afán por mantener el orden público y la seguridad de la Isla. Ciertamente que en el campo de actuación para mejorar la marcha económica tuvo escaso tiempo para obtener resultados negativos, pero captó perfectamente las necesidades y desplegó enorme actividad para satisfacerlas.

El 12 de Mayo de 1848 publicó una circular sobre la admisión de posibles colonos extranjeros en Puerto Rico, con el fin de atraer capitales y brazos para la producción, que por su carácter tolerante y ampliamente concesivo recuerda el espíritu del texto de 1815 superándolo y adaptándose a las necesidades de los tiempos. Sus principales disposiciones establecían:

- 1º) Los que pasasen a Puerto Rico con ánimo de ejercer su industria, profesión o modo de vivir honrado, se hallarían exentos de pagar a su entrada derechos por el capital, los muebles de su uso y las máquinas que hubiesen de utilizar en sus actividades.
- 2º) Por el término de un año, contado desde el día de arribo, estarán libres de pago de las contribuciones reales y fiscales.
- 3º) Asimismo, por espacio de cinco años, quedarían exentos de toda carga municipal y del servicio de urbanos en los pueblos donde se estableciesen.
- 4º) Los que desearan dirigirse desde el país de su naturaleza a cualquier punto de la Isla podrían verificarlo sin que por ninguna autoridad civil o militar se pusiese obstáculo a su desembarco, siempre que hubiesen presentado la oportuna garantía o acredita-

do su buen comportamiento con atestado del cónsul español en su punto de residencia.

- 5º) Todo nuevo colono podría solicitar su carta de domicilio sin necesidad de concurrir a la capital de la Isla.
- 6º) Por considerar demasiado largo el lapso de cinco años exigidos, por Real Cédula de 1815, para obtener la naturalización- bastaría en lo sucesivo para lograrla, el término de doce meses, contando desde la fecha de la carta de domicilio del interesado. (36)

Las concesiones fiscales se unían a otras de diversa índole - entre las que tenía señalada importancia la tolerancia religiosa, - que partía del reconocimiento de que buena parte de la riqueza de la Isla estaba en manos de extranjeros que entrados bajo la condición de ser católicos, en realidad no lo eran y que pese a su ineficacia la cláusula de confesionalidad seguía siendo un obstáculo para la llegada de colonos de otras creencias. (37)

Prim emprendió una política económica en dos frentes:

- 1º.- Disminuir el gasto público, por la incapacidad de las Cajas Reales, que producía un déficit crónico.
- 2º.- Potenciar la riqueza privada para a través de una tributación suficiente sanear los recursos de la Administración. Para conseguir sus objetivos en la aminoración de los gastos, propuso el Conde de Reus, al Ministerio de Gobernación:
  - a) Enviar al apostadero de La Habana al bergantín "El Habanero", para que su mantenimiento pasase a depender de la Capitanía General de Cuba. Por esta medida, cuando se produjo en Julio de 1848 el levantamiento de esclavos en la isla danesa de Santa Cruz, no halló a mano el Capitán General de Puerto Rico un barco con el que intervenir.
  - b) Suspender las obras de fortificación que en aquellos momentos -

se estaban llevando a cabo en Viegues, reduciéndose a obras de mantenimiento.

- c) Vender el ganado de la batería de Artillería de Montaña.
- d) Suspender el gasto de la casa proyectada en Río Piedras, para aclimatación y reposo de los Capitanes Generales.
- e) Relevar con tropas veteranas los destacamentos de Viegues y Guánica, con lo que ahorrarían más de 1.000 pesos mensuales.
- f) En un escrito de 25 de Mayo de 1848 pedía de cara a un futuro inmediato, que para no aumentar los gastos de la Hacienda, no se destinase a Puerto Rico, ningún nuevo empleado de ningún ramo. "Ni aún reclutas de las compañías de depósito en la Península.

Reducción pues del gasto de las obras santuarias y en capítulo de atenciones militares, todo ello "... para no verse en el grave compromiso de haber de cercenar los sueldos y haberes personales, que sería la mayor calamidad que pudiese sobrevenir en un país que por la carestía de todos los artículos, nadie desde el Capitán-General inclusive abajo, puede sin una rígida economía vivir con su sueldo." (38)

Para promocionar la economía en carta de Enero de 1848 manifestaba que: "... una de las necesidades que con más urgencia reclama el desarrollo de la riqueza pública en aquella Isla es la de la construcción de caminos que poniendo en contacto los pueblos del interior con los del litoral y facilitando los transportes, puedan permitir a los frutos la competencia en precio con los semejantes de las demás islas". Añadiendo que sería muy beneficioso también abrir algunos de riego y navegación y concluye pidiendo "... que se destinen a aquella Isla a las órdenes del Gobierno dos o tres ingenieros civiles a cuyo cargo se pongan las mencionadas obras." (39)- Si importante resultaban las comunicaciones interiores, las facili-



dades para las marítimas eran decisivas. Por las gestiones del Conde de Reus se permitió el comercio a los puertos de Cabo Rojo, Guayanilla, Fajardo, Humacao y Santa Isabel. No sólo el primero, porque en él había una fuerte colonia catalana, según afirma Santovenia(40)

La apertura de la aduana de Guayama resultaba decisiva para mejorar la comercialización del azúcar del sur de la Isla, según se desprende de la encuesta celebrada previamente para la concesión de tales prerrogativas.

En su afán por incrementar el comercio, actividad sobre la que la acción del Gobierno se presentaba más positiva, según Prim, proyectó la construcción de los almacenes del barrio de la Marina accediendo a la petición de la Junta de Comercio que se quejaba de la incapacidad de los existentes.

Las atenciones al futuro de Puerto Rico, hubo D. Juan Prim de compaginarlas con otras de tipo más inmediato, como por ejemplo el abastecimiento de harinas a la capital que se presentaba problemático y bajo la amenaza de la insuficiencia y el encarecimiento del pan hasta límites insostenibles. En este sentido informaba el ministro de la Gobernación en carta del 26 de Febrero de 1848, en ella achacaba las dificultades a la irregularidad de los abastecimientos por los sucesos de Europa, y a la negativa de los panaderos a mantener reservas por su cuenta en circunstancias negativas para tales inversiones. (41)

Las maniobras especulativas habían conducido a que las reservas apenas alcanzase de 500 a 600 barriles, equivalente al consumo de unos diez días. Pensó pues en construir un depósito que garantizase las necesidades de la población y a precios asequibles. Lo verdaderamente complicado era allegar los fondos para tal empresa, pues a la carencia de recursos de las Cajas de Hacienda se sumaba la oposición

de los grandes comerciantes que monopolizaban la venta de la harina. A los precios corrientes un depósito que alcanzase a cubrir la demanda de tres meses, significaba un desembolso de 75.000 pesos. El Conde de Reus procedió con su habitual decisión, ordenó al Ayuntamiento que hiciese frente a este problema pero la institución municipal alegó no disponer de recursos suficientes, por lo que Prim ordenó a la Junta de Hacienda que adelantase el dinero necesario. Tampoco estaban dispuestos los gestores de las finanzas públicas en la Isla a emplear los exiguos medios con que contaban, para atender al abastecimiento de la capital. Prim no admitió las reservas y ordenó a la Junta que adelantase inmediatamente el dinero necesario. Al fin mediante algunas negociaciones con las casas Masson y Cía. y Vda. y Sobrino de Ezquiaga, logró el Intendente poner en práctica las disposiciones del Capitán General.

En otro orden de cosas continuaron los enfrentamientos de Prim con la Hacienda en Puerto Rico, siendo ahora el motivo el pago de agentes secretos que facilitasen a la primera autoridad española en la Isla los informes que pudiesen interesar sobre la situación de las islas y países vecinos. El pago de aquellos agentes estaba previsto en las Instrucciones reservadas que desde el principio de su Gobierno recibió el Capitán General. (42) Las cantidades presupuestadas se vieron pronto rebasadas y la Hacienda puso reparo para satisfacer aquellos excedentes. Prim impuso su autoridad obligando a las Cajas Reales a cancelar las deudas por este motivo, señalando que gracias a "... sus agentes supo la inmediata revuelta de Curaçao y conoció e hizo presos a los principales promotores que salidos de Guadalupe llegaron a Puerto Rico". (43)

Este proceder autoritario del reusense motivó que en su Juicio de Residencia tuviese que soportar algunos cargos acusado de estas irregularidades. Condenado por ello mantuvo un largo proceso hasta

el 4 de Noviembre de 1857 en que quedó zanjado a su favor, cuando desde Madrid se comunicó al Superintendente de Puerto Rico que "habiendo dado cuenta a la Reina q.D.G. del expediente instruido en este Ministerio sobre el abono en cuenta de la cantidad de 13.000-pesos, que por disposición del Conde de Reus Gobernador Capitán General de esa Isla, se invirtieron en gastos secretos de policía en el año 1848, S.M. después de oído el Consejo Real se ha servido declarar justamente dispuesta la inversión de la expresada suma, mandando se admita y abone en cuenta sin necesidad de justificación ni comprobante alguno," (44)

No obstante, los principales problemas que se le presentaron a Prim tuvieron su raíz fuera de la Isla. La Revolución, que en Francia puso fin a la dinastía de Luis Felipe y sacudió los cimientos de Europa, llevó hasta las Antillas un aire cargado de ansias de transformaciones necesarias, pero carentes de cauces periféricos y por consiguiente envueltas en la violencia.

La zona de Yucatán, Jamaica, Venezuela, las Antillas francesas ... se hallaban en plena revuelta en la primavera de 1848 tras los acontecimientos de Febrero en París.

Las islas danesas de Santa Cruz y St. Thomas eran los enclaves coloniales del área caribeña, no españoles, que mantenían una mayor relación con Puerto Rico, por cuanto un volumen importante del comercio puertorriqueño se realizaba a través de ésta última, particularmente el de importación. La marcha de los acontecimientos que amenazaban el orden, en aquellos territorios daneses, eran seguidos lógicamente con especial atención.

En este clima de tensión y revuelta casi generalizada, llegaba a Puerto Rico la goleta "Argos", llevando al consejero colonial Sivedille Huck y entre 40 y 50 personas más huyendo de la sublevación

estallada en la Martinica a finales de Mayo (45). Prim los alojó en la Casa de Beneficencia de la capital puertorriqueña y abrió una suscripción para atender a sus necesidades, adelantándoles al efecto, de su propio pecunio, 1000 pesos. (46)

Estos acontecimientos impelían al Conde de Reus a una intensa acción preventiva, intentando mantener la tranquilidad en la Antilla que le estaba encomendada. El 31 de Mayo de 1848 dictó un bando y una circular sobre el mismo, el 9 del mes siguiente, conteniendo duras disposiciones contra los posibles alborotadores. Ambos documentos constituyen el llamado "Código Negro". Al mismo tiempo se apresuró a ofrecer su ayuda al Gobernador de las Antillas danesas quien de momento no la consideró necesaria. (47) Poca previsión por parte de aquellas autoridades, pues el 3 de Julio, pocas semanas más tarde del ofrecimiento de Prim, estalló en aquellas islas una rebelión generalizada de negros.

El Gobernador danés de Santa Cruz intentó detener la revuelta publicando un Decreto que concedía la emancipación a los esclavos y les otorgaba algunas otras concesiones, como el disfrute de las casas y tierras de cultivo que ocupaban durante tres meses, y la mantención por sus dueños, de los ancianos e inválidos. Pero simultáneamente se recababa la ayuda de Prim por intermedio del cónsul español D. Federico Segundo, quien llegó a Puerto Rico en el vapor "Eagle" anunciando lo crítico de la situación y la toma por parte de los reveldes de West End, uno de los más importantes núcleos urbanos y que amenazaba Bass-End, residencia del Gobernador. (48)

Rapidamente dispuso Prim el envío de tropas en auxilio de las autoridades danesas. Cuatro compañías de Preferencia de los Regimientos "Iberia" y "Cataluña", más de 500 hombres con apoyo artillero y tropas auxiliares, al mando del comandante D. León Sangüesa. El día 7 de Julio embarcó esta fuerza expedicionaria en el mismo vapor.

"Eagle".

Los primeros informes de la actuación de nuestros soldados le-  
llegan a Prim el día 10, apenas llegados procedieron a la detención  
de 300 esclavos fusilando a algunos de ellos. (49) Con esto la si-  
tuación estaba practicamente dominada.

No todas las noticias eran sin embargo tranquilizadoras pues-  
unos días más tarde, se temía para el 1 de Agosto otra insurrección  
generalizada ahora en Jamaica. El peligro parecía grave y el Conde-  
de Reus solicitó el envío de barcos de guerra desde Cuba. Recibió -  
por este motivo la corbeta "Luisa Fernanda" y el vapor "Bazán", aun-  
que las necesidades económicas le obligaron a prescindir de ambos -  
en breve plazo.

El 7 de Agosto procedió a retirar parte de las tropas desde -  
Santa Cruz, donde ya no eran necesarias. (50) El resto de las fuerzas  
regresarían a Puerto Rico a finales de Noviembre de 1848, cuando ya-  
era Capitán General D. Juan de Pezuela. (51) Esta intervención en -  
apoyo danés fue un completo éxito, desde el punto de vista de las au-  
toridades que la propiciaron. El Gobierno de Dinamarca concedió a -  
Prim, como recompensa la Cruz de Dannebrog.

No recibió el mismo aplauso el Gobernador de Puerto Rico, por -  
la puesta en vigor del Código Negro, difficilmente admitido aún por -  
sus más fervientes biógrafos. En una carta a Madrid ya el 10 de Ju-  
nio de 1848, afirmaba apoyar sus medidas en las Instrucciones reser-  
vadas que se sirvió comunicarle el Ministro de la Gobernación el 3 -  
de Noviembre de 1847 y el 6 de Marzo de 1848. Sustentaba la necesi-  
dad de someter a los negros al fuero de guerra entre otras razones -  
" porque además de ser raro y aún impolítico que hombres de esta es-  
pecie, enemigos natos de los blancos, entre quienes viven sean regi-  
dos en tiempos normales por las mismas leyes que éstos, es perjudi-  
cial en sumo grado que lo estén en la época actual en que conviven -

que en todo y para todo dependan de la Capitanía General".(52) Obviamente eran más pragmáticos que racionales los apoyos de la argumentación de Prim.

El 5 de Julio de 1848 remitió la Real Audiencia de Puerto Rico testimonio del Bando y Circular publicados por el Capitán General de aquella Isla, relativos a los delitos que en lo sucesivo cometieran los individuos de raza africana. Este informe se acompañaba de un ejemplar del "Código" y manifestaban que: "El Capitán General atento a los funestos sucesos que han tenido lugar en las colonias francesas de la Martinica y Guadalupe, a consecuencia de las últimas disposiciones del Gobierno provisional de aquella Metrópoli sobre la emancipación de sus esclavos, publicó el 31 de Mayo de este año una serie de disposiciones preventivas que, esencialmente, constituían el citado "Código Negro", (53) transgrediendo formalmente las normas para la aplicación de Justicia.

La Audiencia, obligada a obedecer, informaba al Gobierno de Madrid quejándose del proceder de Prim. Consultado el Tribunal Supremo, en su Sala de Indias, por Real Orden de 4 de Septiembre de 1848 con respecto a las disposiciones adoptadas en Puerto Rico, emitió un fallo condenatorio el 13 de Octubre del mismo año, acordando que el Bando y la Circular le fuesen tenidos en cuenta en el Juicio de Residencia de su autor. El Gobierno a la vista de esta sentencia ordenó el 31 de Octubre que se suspendiese la aplicación de dichas normas, Para entonces Prim hacía semanas que había cesado en su cargo y se encontraba en Europa.

Las irregularidades formales cometidas por el Conde de Reus al frente del Gobierno de Puerto Rico, han servido de base a algunas publicaciones condenatorias de su gestión; pierden éstas la referencia al entorno en que se desenvolvió Prim durante su gestión. Tampoco valoran los logros conseguidos en el corto espacio de tiempo que dió

rigió la vida política y militar de la Metrópoli. Se le exigía orden interior y conservar el dominio de la Isla, se le aconsejaba - proceder con dureza, por parte del Gobierno, y cuando así lo hizo - se le condenó por ello. Como el mismo Capitán General declaraba - existía incoherencia en las tan distintas posiciones adoptadas por la política del Gobierno de la Metrópoli, tolerante en apariencia - y exigente y rígida en las disposiciones reservadas. La Sección de Ultramar opinaba por su parte que las pretensiones de Prim " equivalían a destruir el mecanismo de la máquina político-administrativa-judicial, que funcionaba desde hacía tres siglos en nuestras posesiones de Utramar y anular el Código de Indias" (54).

D. Juan de la Pezuela, Conde de Cheste, llegó a San Juan el - 5 de Septiembre de 1848 a bordo de la fragata "Unión". Liberado en buena parte de los peligros del levantamiento de esclavos o de invasiones exteriores, su política encaró decididamente la problemática interna del país. Siguiendo las Instrucciones del Gobierno -- suspendió el bando de Prim, el 28 de Noviembre, a las pocas semanas de su llegada a la Isla, síntoma de que las condiciones habían mejorado notablemente en este aspecto. La realidad socio-económica suponía un reto insoslayable, se hacía imprescindible romper las trabas que se oponían a un desarrollo ineludible, por vías diferentes a - las hasta entonces utilizadas. El modelo productivo del país, requeriía un nuevo planteamiento. El esclavismo, agotado por diversos factores, había de dar paso a una situación radicalmente distinta. El país necesitaba que terminasen las trabas legales para su modernización económica, que se superasen los "cuellos de botella" que suponían las deficientes comunicaciones, impidiendoel crecimiento "inextenso", del área de cultivo; superar en lo posible las dificultades de financiación a los hacendados, para posibilitar las innovaciones tecnológicas. Pero sobre todo, existía la incorporación masíva de fuerza laboral a un mercado que no había podido adquirir toda

la mano de obra esclava necesaria y que cubriese la demanda en expansión de unas actividades productivas obligadamente crecientes.- Esta fuerza de trabajo asalariada requería un marco legal para regular su participación.

En relación a superar viejos obstáculos Pezuela, consagró el 10 de Noviembre de 1848, la abolición del "privilegio de ingenios", cuyas reminiscencias aún se mantenían pese a tentativas de suspensión anteriores y que significaba un freno a la financiación en el sector agrario. En conexión con las dificultades para adquirir créditos, catalizadores del auge económico, intentó la creación de un banco, siguiendo el trillado camino de tantos de sus antecesores - finalmente, en el terreno laboral promulgó el 11 de Junio de 1849- un Reglamento, después conocido por el de "la Libreta", que significó la transformación de las estructuras socio-económicas de Puerto Rico.

Según esta normativa se declaraba jornalero a toda persona mayor de 16 años que careciendo de capital e industria se dedicara - al servicio de otra, bien en labores del campo o en las artes mecánicas, por todo o parte del año, mediante salario. La condición de jornalero habrían de determinarla los jueces de los pueblos. Todos los jornaleros estaban obligados a distribuirse en el registro correspondiente a cargo del Juez de su domicilio y proveerse de una libreta de matrícula, renovable cada año, que se obtenía gratuitamente del Juez. Cada jornalero estaba obligado a llevar consigo su libreta, si se le encontraba sin ella era condenado a trabajar 8 días en cualquier obra pública, percibiendo únicamente medio jornal. Tenía el deber de estar siempre colocado al servicio de algún patrono, cuando no lo estuviera, el juez de su pueblo debía proporcionarle trabajo en obras públicas o privadas, teniendo derecho a recibir el jornal íntegro, corriente en aquel lugar. Finalmente debía insta



larse para vivir en un pueblo antes del 11 de Junio de 1850, es decir, en un plazo de un año, y construir en él su bohío o habitación, salvo en el caso de que con anterioridad a dicha fecha presentase al juez un justificante firmado por algún hacendado, labrador o ganadero del distrito que declarase recibirlo en su propiedad, en calidad de ~~mozo de~~ labor o dependiente.

Al propietario por su parte, le competía hacer las correspondientes anotaciones en la libreta del jornalero. En ella constarían la fecha de comienzo de trabajo, salario convenido, condiciones generales del contrato y la fecha de terminación del trabajo. Debía añadir una nota acerca de la conducta observada por los jornaleros.

El propietario que no cumpliera estas obligaciones o retuviese el salario del jornalero podía ser castigado a pagar una multa de 100 pesos y los perjuicios que hubiera causado al jornalero. Cualquier patrono tenía la obligación de cerciorarse de que el trabajador al que empleaba estuviese al corriente en los diversos apartados que hemos venido señalando le exigía la normativa de Pezuela.

Los Ayuntamientos concederían solares gratuitamente a los jornaleros para fabricar sus viviendas. Establecía también en favor de uno de cada 400 jornaleros un premio de 50 pesos, que se sortearía por el Ayuntamiento ~~respectivo~~, a propuesta del juez, entre los trabajadores más destacados por su honradez y laboriosidad. Prohibía una de las figuras características de Puerto Rico, el "agregado", y anunciaba para más adelante el establecimiento de un monte de piedad destinado a socorrer a los jornaleros en sus enfermedades y a sus familiares en caso de horfandad.

Este texto suponía una ampliación, perfeccionamiento y adecuación a las circunstancias, del Bando publicado por D. Miguel López Baños unos años antes. Técnicamente significaba la movilización de la mano de obra al servicio de la economía puertorriqueña. En conjun

to cabían abusos por parte de los patrones que recibían la misión de controlar la actuación de los jornaleros. Sería pues la sanción legal de una situación de fuerzas, en la cual un grupo imponía en virtud de su posición dominante unas relaciones de producción que al amparo de las necesidades del país acrecentaba su propio beneficio. Políticamente además el Reglamento de Pezuela significaba el reforzamiento de los lazos entre la Administración española y los propietarios agrarios que constituían su más firme base y apoyo - dentro de la élite de aquel país, pues la otra facción del bloque - de poder dominante, los comerciantes, tenían en conjunto cada vez menor afinidad de intereses con la Metrópoli.

Junto a las medidas de tipo coercitivo debemos señalar otro tipo de disposiciones destinadas a conseguir incentivar a los jornaleros por la vía del estímulo, tales como la concesión de tierras para construir sus casas y premios a los más significados en el trabajo, incluso una cierta modernidad se advierte en la parte que recoge la posibilidad de constituir una entidad de carácter de seguros sociales. La situación de los jornaleros durante la primera mitad de siglo en la cual es innegable que Puerto Rico se mueve en un modelo de producción esclavista, no tanto por el número de esclavos que trabajan en la Isla sino, por que constituyen el eje determinante de la actividad laboral, había sido tremendamente dura incluso en muchos casos peor que la de los propios esclavos. -- Aparte de los bajos salarios que percibía el escaso número de jornaleros integrados en el proceso productivo, en función del coste de la mano de obra esclava, a la que no podía desplazar y, por tanto, le estaban supeditados, los dueños de esclavos atendían a éstos en sus necesidades por enfermedad y tenían la obligación de mantenerlos en caso de invalidez u otro tipo de causas que les impidiesen desarrollar una actividad normal, mientras que los asalariados no contaban con ninguna clase de soporte frente a cualquier

tipo de adversidad.

No justificamos la rigidez del Reglamento de la Libreta, hemos señalado la esencial subordinación que establecía, pero una valoración del mismo es imposible si perdemos de vista el contexto referencial y si no sopesamos, junto a lo negativo lo que recogía de progreso.

El 19 de Diciembre de 1849, promulgó D. Juan de la Pezuela un Bando de Policía y Buen Gobierno que empezó a regir el 1 de Enero del año siguiente, con la finalidad de mantener un estricto control de la situación interna. Paralelamente reformó la censura por temor a la difusión de noticias sobre el proyecto de Narciso López para "liberar" Cuba y Puerto Rico.

Durante su estancia se planteó la incorporación a algunas tareas administrativas del personal nacido en la Isla, a niveles que hasta entonces no les habían sido asequibles. Pezuela mantuvo una política tradicional en este campo negándose a admitir en puestos de responsabilidad a criollos, que no le merecían confianza.

Cayó también en el error, casi constantemente mantenido por nuestras autoridades en Puerto Rico de litigar y mantener frecuentes roces con otros representantes del poder, de manera especial con el Intendente, lo cual redundaba en desprestigio de las instituciones. (55)

No puede decirse que manifestara el Conde de Cheste un apego especial a su cargo en Puerto Rico, pues presentó reiteradamente solicitudes al Gobierno para que le concediesen el cese basándose en motivos de salud. Ya el 19 de Junio de 1849 había presentado una petición en tal sentido. Al fin en Abril de 1851, como consecuencia de serle admitida una enésima solicitud de renuncia, salió del país donde había permanecido por espacio de dos años y medio.

# LA HACIENDA PUBLICA DE 1838 HASTA MEDIADOS DE SIGLO

El ritmo de crecimiento en el volumen de recursos manejados - por la Hacienda se mantienen, y aún incrementa, entre 1838 y mediados del pasado siglo. Las causas de esta tendencia coinciden, en líneas generales, con las que motivaron el inicio del proceso acelerado a partir de 1833. Las variaciones en los presupuestos ordinarios de las finanzas públicas no serán pues esenciales, sino cuantitativas. Los principales cambios que se producen en el significado relativo que corresponde a los diferentes conceptos del gasto ordinario. Vamos a estudiar con base a los datos que poseemos la evolución del gasto público interior.

## Gastos de la Tesorería de Puerto Rico de 1839 a 1843

Ministerios	1839	%	1840	%	1841	%	1842	%	1843	%
Guerra	824.913	49'8	809.249	42'7	845.297	44'1	950.410	48'2	1.016.966	62'5
Gracia y Just.	45.989	2'7	42.109	2'2	45.984	2'4	43.100	2'1	44.465	2'7
Marina	20.313	1'2	25.909	1'3	20.701	1'1	25.095	1'2	40.712	2'5
Gobernación	30.485	1'8	25.113	1'3	8.867	0'4	15.745	0'7	19.006	1'1
Hacienda	148.620	8'9	173.399	9'1	190.557	9'9	209.545	10'6	196.789	12'1
Ramos no pert. al material y pers. de Hacien.	144.785	8'7	147.334	7'7	232.788	12'1	296.371	15'03	86.182	5'3
Otras Tesorerías	441.096	26'6	672.108	35'4	571.802	29'8	430.829	21'8	221.907	13'6
Totales	1.656.214		1.895.223		1.915.999		1.971.098		1.626.032	

## Gastos de la Tesorería de Puerto Rico de 1844 a 1848

Ministerios	1844	%	1845	%	1846	%	1847	%	1848	%
Guerra	1.002.799	61	1.100.631	60'4	1.168.314	67'4	1.237.994	63'1	1.160.913	52'6
Gracia y Just.	44.653	2'7	46.563	2'5	60.371	3'5	66.583	3'4	64.258	2'9
Marina	32.870	2	32.153	1'7	40.851	2'3	26.830	1'3	50.664	2'3
Gobernación	24.361	1'4	23.578	1'3	28.187	1'6	26.136	1'3	42.074	1'9
Hacienda	210.162	12'8	207.910	11'4	210.132	12'1	257.980	13'1	252.354	11'4
Ramos no pert. al material y pers. de Hacien.	139.617	8'5	120.678	6'6	176.247	10'1	325.341	16'6	432.453	20'5
Otras Tesorerías	187.930	11'4	287.935	15'8	48.310	2'8	19.028	0'9	180.807	8'2
Totales	1.642.397		1.819.450		1.732.414		1.959.896		2.203.524	

El aumento global de los gastos supuso para 1848 un incremento del 33'04% con relación a 1839. En las mismas fechas el crecimiento de la partida destinada al Ministerio de la Guerra aumenta en un 40'73% y si consideramos el conjunto de las atenciones militares, - que incluirían las inversiones en Guerra y Marina se llega a un 43'94% más en 1848 que en 1839. El promedio de los fondos destinados a cubrir las necesidades militares, entre las fechas citadas, - representa el 57'54 del total de gastos, del cual un 55'21 corresponde al Ministerio de Guerra y un 2'30% al de Marina.

Sintetizaríamos, pues, diciendo que el principal capítulo de gastos interiores de las arcas de Puerto Rico es el destinado a la parcela militar y no sólo esto, sino que además constatamos que crecen con mayor rapidez que la media del conjunto. Esta situación es perfectamente comprensible por la militarización progresiva que la Isla soporta desde la intentona del Regimiento de Granada.

El gasto dirigido al personal y dependencias de la Administración de Hacienda, crece también notablemente y significa la segunda partida de importancia, contrastando con la escasez de fondos destinados a satisfacer las demandas relacionadas con el Ministerio de la Gobernación en la Isla. Cabe resaltar asimismo el decrecimiento acusado y paulatino del capítulo denominado Otras Tesorerías. (56)

#### Impuestos en Puerto Rico con destino a las necesidades de la Península

Además de los gastos interiores, la Hacienda puertorriqueña hubo de acudir en auxilio de las finanzas de la Metrópoli mediante el pago de las libranzas giradas contra ella por el Gobierno. Este proceso comienza a adquirir relevancia desde 1836. Hasta 1848 este apartado supuso la salida del país de las siguientes cantidades:

<u>Años</u>	<u>Pesos</u>
1836	118.181
1837	98.981
1838	242.000
1839	385.156
1840	454.314
1841	499.715
1842	290.342
1843	747.998
1844	878.112
1845	790.582
1846	784.710
1847	778.839
1848	764.850

Total 6.833.780

(57)

Como podemos observar, si dejamos aparte los valores correspondientes a 1836, 1837 y 1838, que quedan fuera del marco de este capítulo, nos encontramos con dos etapas bien distintas: 1ª de 1839 a 1842, y 2ª de 1843 a 1848, en la cual las cantidades duplican ampliamente e incluso triplican, en algún caso, las de la primera, concretamente la media anual sería de 407.381 pesos y de 790.848, respectivamente.

Esta pesada carga constituyó, además, la vía de descapitalización más importante del país, contribuyendo a su estancamiento económico. La preocupación de las autoridades de Hacienda de Puerto Rico, ante el nivel impositivo alcanzado, la encontramos recogida en numerosas manifestaciones. No sólo el agobio en algunos momentos, y en otros la incapacidad total para hacer frente a unos gastos tan crecidos se recoge en estos testimonios, sino que también atrae su atención la justicia distributiva en las cargas, desde el punto de vista

social. La política fiscal española pretendió diferenciar siempre - entre los artículos de primera necesidad y los que no lo eran y, de modo principal, aliviar a las clases menos pudientes (58). No fue - posible en todas las ocasiones llevar a la práctica estas inquietudes sociales, pero sí tenemos constancia de que se procuró habitualmente y se consiguió en bastantes momentos.

Obviamente sus esfuerzos tendían a la limitación del gasto ya que el incremento fiscal resultaba muy difícil e impopular. La capacidad de reducir los egresos resultaba también muy pequeña, puesto que habría de llevarse a cabo sobre la reducida parcela de las inversiones en material o en obras, ya que la mayor parte del gasto - era absorbido por los costos del personal.

#### Nuevas obligaciones: Nuevos impuestos

Durante los primeros años de esta fase que ahora estudiamos, - 1838 a 1840, se mantuvo la causa principal de las atenciones de las Cajas de Puerto Rico, es decir, la Guerra Carlista, pero su final - no representó la suspensión de la carga excepcional impuesta en 1838, prolongada hasta 1844, sino que además se añadieron algunas otras, - con el consiguiente aumento en la creación de nuevos impuestos, (59) tanto municipales, para atenciones ocasionalmente surgidas, (60) como generales.

En este apartado de las nuevas atenciones que habrían de sopor- tarse destaca la creación de un fondo especial en las Antillas para- hacer frente a hipotéticas operaciones militares, según disponía una Real Orden de 13 de Diciembre de 1841. La demanda de medios para la- construcción de caminos de acuerdo con una Orden del Ministerio de - Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar de 8 de Julio de 1841, - constituyó un nuevo gravamen importante, cuya recaudación comenzó el 1 de Abril de 1842. (61)

Ante la inflación del gasto público, un informe de la Contaduría General de 18 de Mayo de 1848, señalaba lo insostenible de una situación en la cual se hacía inviable la disminución de los gastos, aunque continuaban superando ampliamente a los ingresos. La recaudación para cubrir los gastos de unas arcas gravemente deficitarias, debería recurrir no sólo al aumento de las cargas ya existentes sobre determinados productos o bienes, sino a aumentar el campo de la tributación incorporando nuevos conceptos sobre los que apoyar la acción fiscal. Esta opción parece obligada a mediados de siglo, cuando el abono de más de seis millones de pesos por libranzas, hace imposible mantener la ratio ingresos/gastos en aquel estado.

Hasta entonces el soporte contributivo de la renta ordinaria - en Puerto Rico lo constituía la riqueza agraria, sobre la que de modo progresivo se fue aumentando el peso de las exacciones, a medida que las necesidades lo demandaban. A principios de los años cuarenta se hallaba muy próximo el techo impositivo en este sector y dos factores van a contribuir a rebasarlo: la caída de precios, y a partir de 1843, el aumento en exigencias de las Cajas de la Península, manifestado en el auge espectacular del importe de los títulos girados contra Puerto Rico.

Otros sectores de la riqueza deben soportar este incremento del gasto y estos son los hasta entonces no afectados o en grado menor a sus posibilidades; la riqueza comercial, urbana, industrial y los beneficios obtenidos del empleo de mano de obra esclava en calidad de asalariada. La Intendencia solicitó autorización para imponer un 5% de gravamen a la riqueza urbana en primer lugar, pero las oposiciones que despertó y la falta de una estadística en que basar una justa distribución de estas cargas, dejaron momentáneamente en suspenso tales intenciones, por una R. O. de 28 de Julio de 1846, pero a las alturas de 1848 es imprescindible desbloquear esta



situación. (62)

El sector más descollante hasta entonces por un tratamiento fiscal claramente discriminatorio, era la riqueza comercial. En un principio la razón de su escaso aporte tributario hay que buscarla en la necesidad que para la vida económica de la Isla representaba esta actividad, pero a medida que va desarrollándose contrae los suficientes lazos políticos, a través de su control del dinero en el país, que cuando la rentabilidad de las explotaciones agrarias disminuye, haciendo más onerosas las crecientes cargas, está en condiciones el sector comercial de resistir las exigencias tendentes a equilibrar la distribución de la fiscalidad. Constituye el grupo de comerciantes el elemento hegemónico de la sociedad isleña.

La imposición sobre la riqueza industrial o el gravamen sobre la fuerza de trabajo esclava empleada a jornal resultaban más fácilmente abordables por la Hacienda, pero de una entidad poco significativa para afrontar, por sí solos el enorme volumen del gasto. (63)

Cabía teóricamente el recurso de incrementar la imposición indirecta mediante el alza de los aranceles establecidos. En la práctica tal posibilidad resultaba impensable en una coyuntura de recesión cualquier nueva carga aduanera equivalía a un frenazo global de la economía de consecuencias insostenibles.

Todo conduce al agotamiento del sistema que demanda reformas estructurales. Mientras tanto debe recurrirse, por enésima vez al recurso del crédito y a la utilización de toda clase de fondos especiales pertenecientes a los más variados ramos. Las dificultades para conseguir recursos por la vía del empréstito la tenemos reflejada en una carta del Capitán General en 1848 que dice: ni el Intendente ni yo levantaríamos un real empréstito en el interior del país. La falta absoluta de confianza y la escasez de capitales no-

permiten otro margen de maniobra interna. En el campo de contratación de empréstitos exteriores sólo aparece factible acudir a la ayuda de Cuba.

En Junio de 1848 fue enviado a La Habana el secretario de la Junta de Comercio de Puerto Rico con el fin de contratar un préstamo de 300.000 pesos, para evitar el hundimiento definitivo de la Administración, y al paso de toda la economía de la Isla. Las autoridades cubanas reunidas bajo la presidencia del Capitán General Conde de Alcoy, acceden a conceder una ayuda de 100.000 pesos entregados en cinco meses a razón de 20.000 mensuales. Lo perentorio de la situación, y pese al estado de extrema gravedad de las cajas cubanas, hizo que se realizase una primera entrega de 50.000 pesos, correspondientes a la mitad del principal.(64)

La solución momentánea no evita, sin embargo, la absoluta necesidad del cambio que venimos señalando, hacia un incremento de la producción en términos absolutos y relativos, sin los cuales no puede mantenerse la vida económica puertorriqueña.

#### Ingresos

El mejor informe sobre los ingresos, en cuanto a tendencia y composición de los mismos lo tenemos en los presupuestos correspondientes a la mayor parte del período que nos ocupa.(65) Sabemos así que los aportes ordinarios se producían por tres vías fundamentales: rentas fijas, rentas eventuales y rentas arrendadas. Un capítulo adicional se incorporaba proveniente de rentas no manejadas directamente por Hacienda. El ingreso extraordinario había de acudir a las diferentes clases de empréstitos o al tributo excepcional. A partir de 1844 dejó de incluirse en los presupuestos la partida no correspondiente al pago de libranzas, con el fin de que no reflejasen un déficit muy acusado.

Ingresos ordinarios según el presupuesto de los años:

	1839	%	1840	%	1841	%	1842	%	1843	%	1844	%	1846	%
Rentas fijas	210.744	20'4	210.744	20'4	211.142	18	211.142	15'9	211.273	14'1	211.387	15'6	212.125	15
Rentas eventuales	775.573	75'2	775.573	75'2	906.296	77'2	1054.424	79'4	1228.531	81'8	1078.964	79'7	1308.928	92'9
Rentas arrendadas	841	0'08	841	0'08	4.014	0'3	4.014	0'3	3.882	0'2	4.111	0'3	1.928	0'1
Rentas adicionales no manejadas directamente	42.904	4'16	42.904	4'16	51.468	4'4	57.276	4'4	57.910	3'8	57.910	4'3	36.848	2'6
Total	1.030.062		1.030.062		1.172.918		1.326.856		1.501.576		1.352.374		1.408.674	

(66)

241

Podemos observar, no solamente el papel dominante de las rentas eventuales sino su significación porcentual cada vez más elevada. Su ritmo de crecimiento resultaba muy superior que al del global. La importancia pues de la política aduanera que origina estas rentas era fundamental. Sin embargo otros conceptos de carácter extraordinario venían a sumarse a estos valores de las rentas ordinarias de las diversas clases aumentando de forma considerable el conjunto de ingresos, que definitivamente incluidos todos los apartados y las variaciones experimentadas sobre los presupuestos ordinarios quedó así:

Ingresos generales de Puerto Rico

<u>Años</u>	<u>Total de ingresos</u>
1839	1.653.903
1840	1.895.223
1841	1.925.196
1842	1.985.791
1843	1.610.471
1844	1.676.521
1845	1.787.439
1846	1.725.408

(67)

### Organización de las Aduanas

Por su valor fundamental en la composición de los ingresos, como parte esencial de las rentas eventuales, y como reflejo de una política zigzagueante en la que se entremezclan intereses políticos y privados, conviene, aún a riesgos de resultar prolijo, el conocimiento de las alternativas durante estos años, de la organización de las aduanas que fue uno de los capítulos más conflictivos e importantes de la Administración de Hacienda de Puerto Rico. Concluyen en torno a las mismas, por una parte las necesidades del comercio, teniendo en cuenta además la práctica inexistente de caminos anteriores; los intereses contrapuestos, en algunos casos en los propios comerciantes de los diversos puertos, y los apuros de la Hacienda. La importancia del contrabando y el papel que éste jugaba en la isla de St. Thomas, indujo a las autoridades españolas a solicitar el establecimiento de un cónsul en aquel territorio danés para supervisar el comercio con Puerto Rico y controlarlo extendiendo las autorizaciones adecuadas. Los roces y las acusaciones de intromisión hicieron que surgiesen notables dificultades. El contencioso llevó a la expulsión de la gente española y en represalia a la clausura de los puertos de nuestra Isla al comercio danés. En esta misma línea restrictiva, en 1839, se cerraron las receptorías de Manaty, Luquillo, Peñuelas y Patillas, pese a lo cual el Intendente el 11 de Octubre de 1840, atendiendo a lo intransitable de los caminos, permitió la entrada de mercancías en pequeños barcos por lugares no autorizados, simplemente con el permiso del jefe de la aduana más próxima, quedaron así abiertos a la importación de productos indispensables para sus necesidades, los puertos de : Manaty, Peñuelas, Jobos, Patillas, Yabucoa y Luquillo (68) pronto hubo de aumentarse el control debido a los abusos que se producían. Esta aparente contradicción de aperturas y cierres es la nota dominante y resalta

sultado del triunfo de la teoría basada en la defensa de la concentración de capitales en un solo puerto o la contraria.

Partidarios principales de las limitaciones para el comercio de importación y exportación se mostraban los comerciantes de San Juan en cuyo favor jugaba circunstancialmente la política de Hacienda en su afán de evitar el contrabando y facilitar la acción aduanera. En este sentido, un informe de la Junta de Aduanas y Aranceles el 29 de Octubre de 1840 sirvió de base a una Real Orden de 22 de Junio de 1841 que establecía la siguiente organización de Aduanas y Receptorías:

- 1ª.- Las aduanas de primera clase serán para el comercio universal de importación y exportación.
- 2ª.- Estas serán las de San Juan, Mayagüez y Ponce.
- 3ª.- Las aduanas de segunda clase serán para el comercio de importación de la Península y posesiones de América y para exportación universal.
- 4ª.- Serán las de Aguadilla, Guayama y Naguabo.
- 5ª.- Las aduanas de tercera clase serán para el comercio de exportación de los productos de la Isla.
- 6ª.- Serán las de Arecibo, Cabo Rojo, Fajardo, Guayanilla, Humacao y Salinas. (69)

Quedaría el litoral de la Isla dividido en seis distritos, cada uno de los cuales contaría con una aduana para las necesidades de su comercio de exportación según opinaba el Gobierno. La puesta en vigor de esta disposición el 30 de Julio de 1841, despertó bastantes resistencias en aquellas poblaciones que veían fuertemente limitada su capacidad mercantil.

El 9 de Febrero de 1843 se produjo una reforma de carácter --aperturista pasando a ser considerada de segunda categoría la aduana de Arecibo que hasta entonces lo era de tercera. En 1844 las --

aduanas de segunda clase recibieron algunos de los derechos de las de primera, entre ellos la posibilidad de expedir guías autorizando la introducción de productos por otros puertos menores de sus respectivas circunscripciones.

Una Real Orden de 22 de Junio de 1847 invertía la política aduanera procediendo a clausurar las aduanas de inferior categoría de Cabo Rojo, Guayanilla, Fajardo, Humacao y Santa Isabel de Coamo. La contrapartida se produce el 25 de Mayo de 1848 en que volvían a reabrirse al comercio los citados puertos y también los de Manaty, Isabel, Aguada, Boquerón, Guanica, Talla Boa, Salinas, Jobos, Patillas, Yabucoa y Luquillo.(70) Con la apertura o reapertura, según los casos, de las citadas vías al comercio se alzaba en esta fecha la máxima facilidad al tráfico mercantil durante la primera mitad de siglo.

LA DESAMORTIZACIÓN EN PUERTO RICO

Para completar la carga fiscal extraordinaria dispuesta por las Cortes el 3 de Noviembre de 1837 a las colonias de Ultramar, se se concedió por otra Ley de 30 de Enero de 1838, la enajenación de los bienes de regulares, excepto las aplicadas a objetos de beneficencia e instrucción pública, y los que constituyeran la dotación de los conventos de religiosos y religiosas, con todo lo que fuere indispensable para subsistencia de las comunidades que lo ocupasen. (71)

El inventario de los bienes comprendidos en aquella medida de samortizadora eran el convento de Santo Domingo; una hacienda en Loiza por valor de 21.813 pesos, (72) una hacienda en Cangrejos, cuyo precio se estimaba en 6.350 pesos. El convento de San Francisco. El convento de Porta Coelis, en la provincia de San Germán. - Unos terrenos en San Germán tasados en 4.100 pesos. El Valor total sin incluir los edificios correspondientes los conventos respectivos era de 32.266 pesos. Otras propiedades de los clérigos regulares, como los censos a su favor, eran empleados por la Real Hacienda para cumplir la pensión señalada a los frailes afectados.

La Intendencia de Puerto Rico estableció el siguiente criterio para proceder a la enajenación de los bienes susceptibles de ser vendidos:

- 1º.- Realizar los inventarios completos de los conventos existentes.
- 2º.- Dividir los predios que tuvieran en parcelas de 100 cuerdas para su valoración.
- 3º.- Los comisionados para estas tareas enviarían a la Intendencia los inventarios por duplicado.
- 4º.- La administración de estos bienes quedaba de momento a cargo de las personas que lo venían realizando.



- 5º.- Una vez concluidos los inventarios designará la Intendencia - los bienes que han de enajenarse y la forma de ejecutarlo. se-  
rá ante la Junta de almoneda.
- 6º.- Desde esta fecha los encargados de la administración de los -  
bienes darán cuenta del pago de 20 pesos mensuales a cada re-  
ligioso y 15 a los legos, entregando el sobrante de los ingre-  
sos, mensualmente, en Tesorería.
- 7º.- Se prevenía a la Contaduría General que abriese los libros co-  
rrespondientes para el sistema de contabilidad de estos bie-  
nes. (73)

Encargado de los trámites para la venta de las propiedades de  
samortizadas, se nombró a D. Francisco de Paula López, contador -  
del Hospital Militar.

Las casas-convento en un principio se pensó que no deberían-  
ser objeto de tasación, hasta que no tuviesen demandantes. Poster-  
riormente se ocuparon por las fuerzas militares, los ubicados en -  
la capital, como acuartalamientos. El de S. Germán quedó de momen-  
to sin ocupación rentable.

El estado en que se hallaban, especialmente el convento de -  
Sto. Domingo, hizo necesario proceder a la realización de obras de  
mantenimiento para su utilización como cuartel. (74)

El de San Francisco, que acogió al Regimiento de Cataluña, pre-  
sentaba igualmente un aspecto ruinoso.

En repetidas ocasiones se subastaron los bienes rústicos expro-  
piados, pero en ninguna de ellas encontraron licitadores. La causa-  
debemos buscarla en el bajo precio de la tierra en Puerto Rico por-  
aquellas fechas y la existencia de sectores de inversión más atrac-  
tivos.

Tan escasos resultados condujeron a que cuando se produjo en -

la Metrópoli la ley declarando Bienes Nacionales las propiedades - del clero ~~secular~~, el 2 de Septiembre de 1840, en Puerto Rico no se aplicase de hecho e incluso, hasta el 27 de Julio de 1842 que se - produjo una R. O., el Capitán General se apresuró a circular para- que no se llevase a efecto la expropiación en la Isla, (75) así los resultados de la desamortización en la Isla quedaron reducidos a - la ocupación militar citada de unas dependencias urbanas, ya que - la rentabilidad por otros conceptos fue nula, antes bien, al tener que sufragar los gastos de mantenimiento y vivienda de los eclesiás- ticos expropiados, las Cajas del país se encontraron con un cargo- más que afrontar.

Tampoco la desamortización civil tuvo campo de aplicación, -- pues los municipios no poseían prácticamente bienes de propios, y- las posesiones de nobles absentistas fueron afectadas por la Ley - de Tierras, muchos años antes.

### LAS DIFICULTADES MONETARIAS Y FINANCIERAS

El desorden derivado de la circulación de diversos tipos de moneda continuó afectando a la economía de Puerto Rico también durante este decenio final de la primera parte del siglo XIX. En 1840 la situación de la moneda macuquina era tal que el Intendente propuso que fuese recogida. Medida imposible pues habría significado el colapso total de la actividad económica en el país. En vista de ello señaló que al menos las pesetas que circulaban de la fábrica de Caracas debían ser reservadas, para que corriesen a razón de 4 reales de vellón. (76)

El 17 de Febrero de 1842 se ordenó la recogida de las pesetas-sevillanas que venían circulando, como plata fuerte desde 1822. Su depreciación al respecto de la cotización oficial obligaba a retirarla de la circulación. (77)

Pero el auténtico nudo gordiano eran las dificultades de financiación causante del alto precio del dinero. Los factores principales estribaban en la descapitalización a que la Isla se veía sometida y en la incapacidad de movilización de los recursos interiores en forma de ahorro. La creación de un Banco que agilizase el crédito era una de las aspiraciones que como hemos venido señalando se mantenía desde principios de siglo. En estos años y ante el fracaso repetido de los intentos anteriores, volvieron a repetirse los proyectos.

La iniciativa en Abril de 1840 partió del Intendente, quien presentó al Gobierno uno de los más elaborados planes que hasta entonces se habían realizado para la creación de un Banco Nacional. Los trámites se habían iniciado por una circular de 2 de Noviembre de 1839 solicitando información al Tribunal de Comercio y a algunos de los comerciantes más destacados del país: Masson y Cía, Ezquiaga, Capetillo y Cía, Marqués de Piedra Buena, Lavaca y Austria, Oppenhei

mer y Cía y D. Juan Yandiola; además de a otras instituciones locales y provinciales. (78)

El Tribunal de Comercio y los principales comerciantes consultados opinaron, que el Banco en todo caso debía limitar sus operaciones a "... descontar obligaciones y pagarés de firmas saneadas, competentemente autorizadas; a anticipar metálico por el término de 4 a 12 meses con fianzas y garantías sólidas en el rigor del término; a negociar letras de cambio a descuento sobre otras plazas de comercio y a darlas a las que soliciten para otros mercados, siempre que se obtenga ganancia a cambio". (79)

Los planes del Intendente se referían a un Banco con un capital obtenido por la emisión de 7.500 acciones a 200 pesos, con los mismos derechos que el de San Fernando y las variaciones necesarias para acomodarlo al país. Podría iniciarse con 200.000 pesos del fondo de desamortización y loterías, bajo la dirección de una Junta de Gobierno nombrada por los principales hacendados y comerciantes presididos por la Intendencia. Para el control de su funcionamiento emitiría balances públicos semestrales y el Gobierno fijaría el número de billetes que debiese poner en circulación.

Este importante proyecto fue sometido al dictamen de la comisión consultiva del Ministerio de Hacienda, por Real Orden de 21 de Julio de 1840. Ya se había instalado hacía bastantes años el Banco de Fernando VII en la Habana y sus características podían servir de modelo a la hora de emitir un juicio sobre la solicitud realizada desde Puerto Rico.

Tampoco en esta ocasión se consiguió concretar en la práctica la idea de la institución bancaria. Nuevamente entre los deseos y las posibilidades se interponía todo un cúmulo de dificultades e intereses contrapuestos. Aquellos que estaban en condiciones de con -

tribuir con sus capitales al nacimiento de una entidad financiera - preferían la rentabilidad de las inversiones en otras actividades, - o el préstamo directamente realizado, que les aseguraba unos rendimientos más elevados y un mayor control del conjunto de la economía del país.

Este sector público carecía de recursos para mantener un papel financiero importante, lo que sumado a los demás factores citados - seguía frenando el desarrollo de actividades productivas carentes - del capital necesario. Hasta mediados de siglo se repitieron las - iniciativas generalmente desde las instituciones públicas pero todas condenadas irremisiblemente al fracaso. (80)

#### GASTOS DE PERSONAL EN LA ADMINISTRACIÓN DE PUERTO RICO

Los juicios sobre la superabundancia de personal en los distintos ramos de la Administración, han venido siendo un lugar común en parte de la historiografía sobre Puerto Rico en el siglo XIX. Se - añadía que el elevado índice proporcional entre empleados pasivos y empleados activos, era otra de las causas en los negativos balances de las finanzas públicas, por su contribución al aumento del gasto. La tercera afirmación que viene manejándose frecuentemente, hace referencia a los crecidos sueldos que se satisfacían a los funcionarios de Ultramar.

Existiendo un margen de verdad objetiva en el fondo de algunas de estas afirmaciones debemos realizar una valoración adecuada a la luz de los datos que podemos aportar. Los balances de personal de - algunos años y las retribuciones que devengaban por este concepto - los diferentes ministerios y empleos nos parecen fundamentales para este propósito.

Gastos correspondientes al personal de los distintos Ministerios: significado relativo en 1839

Ministerios	Número de individuos	Costos	% sobre el Global del Ministerio	Elementos Activos%	Elementos pasivos%
Guerra	3.144	469.156	68,65	90,9	9,01
Marina	38	17.446	86,36	94,73	5,26
Hacienda	434 (81)	161.199	92,43	46,55	53,45
Gobernación	232 (82)	6.960	20,1	0,43	99,47
Gracia y J.	34	45.598	68,79	100	

(83)

Total de activos 85,65%. Total de pasivos 14,24%

El gasto de personal sobre el total del ordinario representaba el 77,5%.

Los sueldos percibidos en Puerto Rico sufrirían un quebranto del 25 al 40% de su valor nominal al ser abonados en moneda macuquina.

A partir de 1839, con la disolución del Regimiento de Granada y la llegada de los nuevos cuerpos militares de "Iberia" y "Cataluña", la guarnición de tropas peninsulares se vió duplicada con lo cual los gastos correspondientes al Ministerio de la Guerra se incrementaron por término medio para el decenio de 1840-1850 en unos 200.000 pesos anuales.

Teniendo presentes las cifras reseñadas podemos matizar algunas de las afirmaciones que señalabamos al principio como casi tópicas. No era cierto, más allá de unos límites perfectamente aceptables, una vez normalizada la situación después de los años de concurrencia masiva de emigrados subsiguientes a la pérdida del imperio continental, que existiese una ratio pasivos-activos fuertemente desequilibrados. Los sueldos percibidos teniendo en cuenta los precios

del alquiler de las viviendas (84), los alimentos, vestuario y demás componentes del mantenimiento individual o familiar y la devaluación mencionada, no superaban significativamente los percibidos en otros lugares en términos generales. (85)

Si debemos admitir, sin embargo, que especialmente desde 1839 los gastos del conjunto del personal de la Administración civil y militar llegaron a suponer una fuerte carga para las arcas puertorriqueñas, pero no fue esta la verdadera causa de la crisis de la Hacienda pública de la Isla, sino los elevados pagos por libranzas a favor de la Metrópoli que tuvieron que soportar.

# LA POBLACION

Continuando el estudio sobre la población puertorriqueña, nos encontramos ante la etapa acerca de la cual contamos con menor número de datos dentro del marco que limita cronologicamente nuestro trabajo. Aún así son suficientes para continuar teniendo una comprensión bastante precisa del proceso. Entre 1838 y 1850 las cifras globales pasaron de:

<u>Años</u>	<u>Número de habitantes</u>
1842	425.000
1846	462.000
1848	480.000
1850	500.000

Los factores del crecimiento evolucionan cuantitativamente dentro de una línea de normalidad, manteniéndose el alto índice de natalidad, como corresponde a una población joven en los esquemas de tipo tradicional, y el componente inmigratorio en valores muy próximos a la media de la primera mitad de siglo. Entre 1830 y 1840 ya mencionabamos que se bordeó el 6,5% del total de los llegados a lo largo del siglo, y entre 1841-1851, aunque desciende apreciablemente se mantiene en torno al 5%, inferior al promedio de los primeros cinco decenios en 1,4 puntos.(86) Aunque en la década siguiente, entre 1851 y 1860 se produce la llegada del contingente más numeroso de inmigrantes en todo el siglo, 32,9% del total, con base en la nueva situación de Puerto Rico, creada especialmente en este campo por las medidas adoptadas por Pezuela en 1849, concediendo solar para casa, tierras para cultivo libres de derechos por dos años..etc, a los extranjeros que lo desearan.

Lo más destacable, sin embargo, son las variaciones producidas en cuanto al origen y composición de la inmigración arribada a la -



Isla.

Cambia pues en consecuencia con las transformaciones ocurridas la representación relativa, dentro del total de la población, correspondiente a cada grupo étnico. Disminuye el porcentaje de raza negra y parda y aumenta el de la blanca.

En cuanto a la procedencia migratoria, por primera vez a lo largo del siglo, la mayor parte tiene como punto de origen la Península y Archipiélago Canario y Balear. Referente a la composición por razas también por primera vez durante la centuria, los inmigrantes negros se han reducido prácticamente a cero.

Las causas de estas variaciones fueron las siguientes:

- 1ª.- El continente americano camina hacia un asentamiento de sus situaciones políticas en los respectivos marcos de las nuevas naciones, y ya se ha superado, a nivel de movimientos de población, los efectos de la Independencia.
- 2ª.- Ha disminuido la aportación desde las islas próximas, por razones propias de la situación de las mismas, y porque las autoridades españolas recelan en buena parte de los posibles inmigrantes desde estas tierras, por tanto dificultan su acceso a Puerto Rico.
- 3ª.- Después del intento fallido de levantamiento militar, se refuerza la guarnición peninsular, y además las condiciones de la Metrópoli después de una guerra civil favorecen la emigración. La legislación española potenciaba este movimiento migratorio hacia las Antillas. Hasta 1853 estuvo prohibida la salida de emigrantes para América del Sur.
- 4ª.- En menor número, aunque notable en estos años llegaron a Puerto Rico prisioneros emigrados políticos. Los sucesos de 1843, 1845, 1846 ... fueron motivo de abundantes traslados a las Antillas.
- 5ª.- Los efectos del Acuerdo de abolición de la trata que paulatina

mente van dejando sentirse, explican la práctica desaparición de la emigración de raza negra.

Entre los emigrantes españoles europeos predominaron los originarios de Baleares y Canarias, regiones ambas de alto crecimiento vegetativo y escasos recursos económicos, empeorando la situación en el caso del archipiélago atlántico por las sequías y la pérdida del mercado de la cochinilla.

En una carta de 4 de Mayo de 1842, el Capitán General Méndez Vigo se quejaba de la escasez de mano de obra para las construcciones que habrían de servir de alojamiento a las tropas y solicitaba el envío de trabajadores canarios. Aprovechaba para pedir al Gobierno que controlase los abusos que se cometían con la inmigración canaria. Había capitanes de buques que embarcaban gentes con documentación a Puerto Rico o Cuba y los desembarcaban en la Guayra. Señalaba para apoyar su demanda que "... si se publicasen las vejaciones que sufrían los canarios en Buenos Aires en el momento en que se alteraba el orden público, sería lo bastante para que ninguno se exponga a experimentarlo." (88)

La solicitud de Méndez Vigo fue aceptada por el Gobierno que incluso aprobó el 3 de Octubre de 1843, que se adelantasen los fondos necesarios para el traslado de los emigrantes canarios a Puerto Rico, siempre que después se reintegrasen.

No dió buen resultado, esta emigración. En gran parte los trabajadores canarios terminaron pasando al Continente y otros malvivieron en medio de grandes penalidades. (89) A tal extremo llegó la situación que el 30 de Marzo de 1845 una Real Orden, de acuerdo a la solicitud del Capitán General de nuestra Antilla disponía que no se llevasen más jornaleros canarios, aunque esta medida quedó pronto en suspenso.

Unos años más tarde D. Rafael Ramel, que ya en 1844 había ofre-

cido el traslado de 300 familias canarias a Cuba y Puerto Rico solicitó de nuevo tierras para emigrantes de aquella procedencia, que haría llegar por su intermedio. El Capitán General Pezuela informó el 26 de Agosto de 1848 sobre estos deseos, manifestando que la experiencia había sido negativa, pero, sin embargo, acogería favorablemente a los que fuesen verdaderamente a trabajar.

En relación con la inmigración extranjera en estos años, dentro de su papel secundario tuvo cierta importancia la procedente de la Martinica y Guadalupe. Ya en 1846, el Conde de Mirasol llegó a un acuerdo con el Consejero Colonial Huck para facilitar la emigración de colonos desde las Antillas francesas (90). En esta coyuntura se solicitó la derogación del artículo 8º de la Cédula de Gracias, vigente todavía en cuanto al requisito de catolicidad que habían depositar los extranjeros para ser admitidos en Cuba y Puerto Rico. (91) Se trataba del reconocimiento del "jure" de un hecho cuya realidad no podía disimularse, los extranjeros burlaban tal exigencia haciendo falsas manifestaciones de fe y, por otro lado estaba la realidad apremiante que aconsejaba dar facilidades a aquellos inmigrantes.

En 1848 y 1849, consecuencia lógica de los problemas surgidos por la revolución del 48, la inmigración desde las posesiones francesas aumentó. En conjunto a lo largo de los primeros cincuenta años del siglo XIX, los franceses constituyeron el más numeroso grupo de extranjeros llegados a Puerto Rico, con 415 individuos registrados por delante de Venezuela, Italia y Santo Domingo que ocupaban los lugares siguientes en orden a este criterio. (92)

## LAS TRANSFORMACIONES EN LA ADMINISTRACION CENTRAL:

### REPERCUSIONES EN ULTRAMAR

Durante la Regencia de Espartero continuó el progresivo aumento de la complejidad en la Administración Central, pero se reflejó poco prácticamente en los niveles de las instituciones provinciales y locales. El 3 de Julio de 1841 se creó la Junta de Ultramar, cuya primera misión debería ser la conclusión de las prometidas Leyes Especiales. En Febrero de 1843, el Gobierno Rodil creó un Consejo de Gobierno para auxiliar en sus consultas al Ejecutivo y en Septiembre se instituyó la Junta Consultiva del Ministerio de Estado.

Con la Constitución de 1845 se produjeron algunas innovaciones interesantes en el Ministerio de Hacienda, de la mano de Alejandro-Mon. Se inició una reforma financiera que hacía imprescindible una nueva planta en la organización de los diferentes ramos de aquel Ministerio, quedando constituido con las oficinas siguientes:

Secretaría, Dirección General de Contribuciones Directas, Dirección General de Contribuciones Indirectas, de Rentas Estancadas, de Aduanas y Aranceles, de Loterías, Comisaría General de Cruzadas, Dirección General del Tesoro Público y Contaduría General. (93)

Esta racionalización de las competencias, al servicio de una mayor eficacia, si tuvo reflejo en Puerto Rico, particularmente en la definitiva separación de funciones hasta entonces mancomunadas de diversos sectores de la Administración de Hacienda.

Los cambios introducidos por el Gobierno del Duque de Soto Mayor, entre Enero y Mayo de 1847, revistieron cierta importancia para nuestras Antillas. Se concretaron en la creación de la Secretaría de Estado y del Despacho del Comercio, Instrucción y Obras Públicas y las reformas en el denominado Ministerio de la Gobernación de la Península, que pasó a llamarse Ministerio de la Gobernación del Reino, al que se añadió el Negociado de la Gobernación de Ultramar que hasta entonces había dependido del Ministerio de Marina. (94)

LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA

Las irregularidades continuaron siendo nota dominante en lo -  
concerniente a nombramientos, renunciaciones y disfrute de haberes, so-  
bre los ingresos del obispado puertorriqueño, en la década de 1840  
1850.

A la renuncia de Don Miguel Laborda Galindo, en Noviembre de -  
1845, fue preconizado obispo de San Juan, Don Francisco [ ] que [ ]  
hasta entonces desempeñaba su misión en la Habana, el 19 de Enero -  
de 1846. (95) El mismo año fallecía Don Nicolás Alonso de Andrade, -  
tal vez el clérigo más significado de la iglesia puertorriqueña en  
la primera mitad del siglo XIX [ ] gobernador y administrador de la -  
diócesis durante muchos años. (96)

El nuevo pastor permaneció unos pocos meses en su destino, co-  
mo venía por diversos motivos siendo la tónica dominante, y para su  
cederle se nombró a Don Francisco de la Puente, que ya a primeros -  
de Octubre de 1848 había abandonado Puerto Rico y tomado posesión -  
del obispado de Segovia, (97) siendo sustituido a su vez por Don --  
Gil Esteve. (98)

Esta sucesión acelerada nos indica el escaso interés por aque-  
lla diócesis antillana y la imposibilidad de una gestión seria y -  
coherente de los diversos prelados que hubieran debido regirla. Cu-  
riosamente todos tuvieron buen cuidado de reclamar sus haberes, ade-  
lantados en la mayor parte de los casos, y en pedir diversos tipos-  
de compensaciones.

La iglesia de Puerto Rico, salvo las excepciones notabilísi-  
mas de Arizmendi o de Gutiérrez de Cos, estuvo más tiempo abandona-  
da en las manos de los canonigos, como el citado Nicolás Alonso de-  
Andrade o Don José Gutiérrez del Arroyo, que de los obispos respec-  
tivos.

Se ha acusado a la iglesia en Puerto Rico de "fiel auxiliar" del poder político español. Mucho nos tememos que la realidad de su propia desorganización le impidiese ser un elemento eficaz, en ningún sentido durante el período 1800-1850, señalado además por la di vi si ón ideológica entre los miembros del clero isleño.

Un informe del Intendente Don José Diez Imbrechts, el 10 de No vi en bre de 1844, nos muestra cual era el estado de la isla en materia de administración religiosa: Los curas, por punto general, no son personas aptas, instruidas, de buen ejemplo, moralidad y re li gi ón, para tan augustas y solemnes funciones. Doloroso es decirlo, pero no corresponde a su digno ministerio; y la religiosidad, la mo ra l, las buenas costumbres, las prácticas religiosas, o no se conocen o van desapareciendo enteramente en el interior de Puerto Rico" (99)

Señalaba que el ~~Gobernador~~ del obispado tenía noventa años, e insistía en la acusante necesidad de que hubiese un prelado con afán suficiente para reorientar una nave que marchaba a la deriva.

Razones de tipo económico se sumaban a las anteriores, para explicar la deficiente situación en que se hallaba la iglesia puer-torriqueña. Las primicias que se pagaban en la Isla lo eran, solamente en beneficio de la Capital y San Germán. Algunos pueblos como Arecibo, Aguada y Coamo, protestaban de aquella distribución originando largos pleitos. (100) El descontento popular por el pago de estas cargas, completaba un cuadro, no precisamente armónico, sobre el que fructificase la acción religiosa para obtener resultados positivos.

INSTRUCCION PUBLICA

Sabemos por las instrucciones reservadas a los capitanes generales, el interés que tenía el Gobierno acerca de la Instrucción Pública, de manera fundamental en lo correspondiente a la enseñanza primaria. Se parte de un reconocimiento explícito de la grave insuficiencia de cuánto se había hecho hasta aquel momento. A los efectos de la legislación de 1834 vino a sumarse el afán y la preocupación mencionadas, dentro del marco de la normativa promovida por el Duque de Rivas en 1843, planificando la enseñanza en sus hives inferiores y producirían resultados importantes en estos años.

La situación a mediados de siglo de la instrucción primaria en Puerto Rico era la siguiente:

## NIÑOS:

Escuelas públicas:	64	nº de alumnos .....	3.185
Escuelas privadas:	17	nº de laumnos .....	691
Total:	81	nº de alumnos .....	3.876

## NIÑAS:

Escuelas públicas:	7	nº de alumnas .....	260
Escuelas privadas:	26	nº de alumnas .....	910
Total:	33	nº de alumnas .....	1.601

## En conjunto:

Escuelas públicas:	71		
Escuelas privadas:	43		
Total:	114	nº de alumnas .....	5.046

Apreciamos una clara diferencia en cifras absolutas a favor de la escuela pública sobre la privada, tanto en número de centros como de alumnos escolarizados a nivel general. En el caso de la enseñanza femenina la situación difiere notoriamente correspondiendo a la iniciativa privada el componente más significativo.

Entre las escuelas de tipo particular destacaron el Liceo de San Juan dirigido, por el presbítero Don Fulgencio Angla, que en 1839 lo trasladó a Mayagüez.

El Liceo de la Concepción que dirigió Don Ramón M<sup>a</sup> Castaño. Las Escuelas de D. Francisco Bonet, D. José Basilio Nuñez, la de Don Juan de la Cruz Coca ... etc.

En Mayagüez la escuela de D. Juan Brugera. En Cabo Rojo la de D. José Rufino Bascarán, en Humacao la de D. Fernando Roig etc. A pesar del incremento experimentado, el nivel de escolarización resultaba francamente bajo, aunque no inferior al de otras zonas españolas. El 28 de Mayo de 1845, el Conde Mirasol prohibió los castigos corporales en las escuelas y el 22 de Marzo de 1850 D. Juan de la Pezuela formuló un proyecto para una reorganización definitivamente eficaz de la enseñanza primaria.

En cuanto a la enseñanza secundaria y superior el esfuerzo directo del Gobierno resultó menor. En 1842 funcionaban en la Capital las escuelas de Idiomas, Dibujo, Matemáticas y una cátedra y laboratorio de Química. La primera al amparo de la Sociedad Económica de Amigos del País que se había revitalizando después de 1835; la última bajo la iniciativa de Don Rufo Manuel Fernández, prebendado de la Catedral. (101)

El 4 de Septiembre de 1840 se había autorizado el establecimiento de una cátedra de Derecho y en 1842 funcionaba ya la Subdelegación de Medicina y Cirugía; aprobada por R.O. del 28 de Febrero de 1838, una de cuyas misiones era la de examinar a los aspirantes y expedir los títulos correspondientes. Casi por la misma fecha y con igual finalidad se estableció la Subdelegación de Farmacia.

Las solicitudes para la creación de una Universidad fueron muy frecuentes, cabe destacar las producidas por la Junta de Comercio y Fomento y del Ayuntamiento de Guayama, en 1838. Por un momento pareció-



al alcance tal idea, pues con el patrocinio del Conde de Mirasol se puso en marcha el 27 de Junio de 1844 un proyecto para establecer - el Colegio Central, especie de centro universitario que dirigiría - Don Rufo Manuel Fernández y financiaría la Sociedad Económica de - Amigos del País. Mientras tanto se concedieron algunas ~~becas~~ para ~~es~~ estudiar en Europa de las que se beneficiaron entre otros José Julián Acosta y Román Baldorioty de Castro, que andando el tiempo jugarían un papel muy importante en la Historia de Puerto Rico.

No pudo conseguirse definitivamente la creación de un centro - universitario en la primera mitad del pasado siglo y la idea se abandonó durante el gobierno del Conde de Cheste. No era el problema de la enseñanza universitaria uno de los que concitase el esfuerzo de las autoridades, antes bien en muchas ocasiones se consideró que podía convertirse en un medio para crear y difundir un estado de opinión contra España.

Dentro del campo cultural, continuaron en estos años surgiendo nuevas publicaciones periódicas de variada naturaleza. Gracias al impulso de la Junta de Comercio, salió a la luz el "Boletín Instructivo y Mercantil" de Puerto Rico que salió los miércoles y los sábados, con un suplemento mensual titulado "Revista Literaria" donde se publicaban novelas, biografías, artículos de historia, poesía etc.

### OBRAS PUBLICAS Y SERVICIOS

Aparte de las obras públicas de carácter militar, la preocupación constante de la administración en Puerto Rico fue sin duda la construcción de caminos. En la práctica sin embargo, se consiguieron muy escasos resultados, siendo la dificultad de comunicaciones entre el interior de la Isla y el Litoral un obstáculo decisivo para la evolución económica del país.

Las causas de esta ineficacia eran varias: En primer lugar la escasez de fondos destinados a las obras públicas en general, en segundo término la poca cooperación de la iniciativa particular y finalmente la carencia de conocimientos técnicos adecuados y la mala gestión en las inversiones. (102)

En Febrero de 1841, de acuerdo con las instrucciones recibidas propuso Don Santiago Méndez Vigo un plan para la construcción de caminos al Ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar el 16 de Abril de 1841 solicitó informes sobre cuales podrían ser los tributos aplicables para sufragar los gastos previstos de 30 a 40.000 pesos anuales. (103) El 18 de Julio se aprobó el proyecto y los medios para subvencionarlo, incluidos los gastos que producirían dos ingenieros civiles peninsulares que se encargarían de las obras. El plan era bueno y los objetivos excelentes, pero por enésima vez no se lograron resultados prácticos destacables, aun cuando llegó a constituirse el 5 de Enero de 1842, una Comisión Directiva de Caminos y Cañales que debería haber controlado la marcha del plan.

La construcción de algunos puentes, como los levantados sobre el río Culebrinas y el río Humacao, la reconstrucción de la carretera de la Capital a Martín Peña y algunos caminos como el de Ponce a Talla - boa, y otros de Arecibo a Lares, fueron las realizaciones más importantes.

El esfuerzo se continuó durante el gobierno del Conde de Mirasol

quien logró iniciar la construcción de la carretera de San Juan a - Caguas, construyó además los puentes sobre los ríos de Añasco y Cataño.

En 1848 - 1849 Prim y Pezuela siguieron también una política de construcciones, que dieron como resultado la puesta en práctica de las obras de los caminos de Caguas a Guayama y de Caguas a Cayey.

Aún con todo el balance en 1853 ofrecía pobres logros. La situación era la siguiente:

Carreteras:

- a) De la Capital a Río Piedras.- Iniciada en 1842 tenía 11 Kilómetros.
- b) Del litoral norte hacia el este.- Se iniciaba en 1853.
- c) De Río Piedras a Caguas.- Comenzada en 1845 de Caguas a Guayama.
- e) De Cataño a Bayamón.- Comenzada por contrata en 1849
- f) De Bayamón a Sabana del Palmar.- Iniciada en 1852.
- g) De Eldorado a Mayagüez.- En estudio.
- h) Carretera central del este a oeste.- Apenas empezada.
- i) Carretera del litoral este.- Recientemente comenzada.

Hasta 1857-1858 no se invirtieron sumas realmente importantes - en caminos y carreteras, llegándose a \$26.818 pesos que supusieron el esfuerzo definitivo hacia la consecución de unas comunicaciones imprescindibles en la nueva situación que la Isla afrontaba. (104)

Algunas otras obras de carácter público aunque menos importantes que los caminos fueron la construcción de un acueducto para asegurar el abastecimiento de agua a la Capital, realizado bajo los auspicios del Conde Mirasol y la edificación de una casa de Beneficencia concluida en Noviembre de 1844.

Las demandas de una ciudad en crecimiento rápido y en camino de modernización, como San Juan fueron haciendo necesario el establecimiento de una serie de servicios, tales como bomberos, cuyo primer cuerpo fue creado por Don Santiago Méndez Vigo, la organización del cuerpo de serenos o la culminación de un enlosado y alumbrado público cada vez más perfecto. Paralelamente otras poblaciones de la Isla siguieron el mismo camino como Ponce, Arecibo etc.

En torno a mediados de siglo se está produciendo el definitivo despertar de Puerto Rico hacia la modernidad.

#### Correos

Las dificultades de penetración hacia el interior del país que tanto obstaculizaron el desarrollo económico, al impedir o encarecer excesivamente el transporte de productos hasta las zonas de embarque, influyeron asimismo en las comunicaciones interpersonales entre los distintos núcleos de población, es decir, en los correos terrestres, problema que venía a sumarse al de los correos marítimos.(105)

Después de los ensayos, de escasa duración, de 1811 y 1822-23, a las alturas de 1840, seguía la Isla careciendo de un servicio de tanta necesidad mínimamente organizado. Intentando llenar este vacío y tomando algunos de los elementos aprovechables de aquellos planes anteriores, el 20 de Febrero de 1840, D. Manuel San Just, elaboró un proyecto bastante completo para la puesta en funcionamiento de los correos puertorriqueños.

Proponía establecer diez administraciones subalternas en los principales puntos de la Isla, y en el resto de los pueblos, hijuelas dependientes de estas estafetas. Dividía el recorrido en tres rutas: este, sur y norte, partiendo todas de la capital y volviendo a ella completando el ciclo con un criterio totalmente centralizador. En el camino denominado del Norte, la primera estafeta se ubicaría en Arecibo y -

las siguientes en Aguadilla, Mayagüez y San Germán. En el camino de la costa Sur, desde la capital, se abrían de situar las estafetas en Caguas, Cayey, Ponce y San Germán, donde enlazarían con las del Norte. El de la costa del Este tendría sus puntos principales en Fajardo, Humacao, y Guayama. En total y relacionadas con estas administraciones subalternas habría 35 hijuelas.

La ~~periodicidad~~ de estas comunicaciones sería semanal, saliendo los correos de la Administración Central todos los sábados a las cuatro de la tarde y regresando a la misma al cabo de los 7 días señalados. Los costos que se preveían, derivados de los salarios de los empleados, los caballos para los desplazamientos, y las instalaciones sumaría 7.380 pesos y los ingresos por tarifa de la correspondencia transportada se pensaba que habrían de llegar a 11.125 pesos, con un beneficio neto de 3.745 pesos (106).

El Capitán General López Baños, ante la propuesta de Don Manuel San Just, reaccionó enviando a la Corte otro proyecto alternativo, - que no era sino el que en 1811 había elaborado D. Esteban de Ayala.- La razón de este comportamiento venía dada por dos motivos muy diferentes: a) el reconocimiento del atraso en que se encontraba la Isla en aquel aspecto lo cual hacía totalmente necesaria una reorganización y b) la desconfianza que le produce la posible aprobación de un plan cuyo autor era sospechoso de antiespañolismo.(107)

Relevado López Baños de su cargo, el nuevo Capitán General, Men de Vigo, patrocinó la preparación de un tercer proyecto de correos interiores, encargándoselo al entonces administrador del ramo D. José Elizondo, el 19 de Noviembre de 1840. Este plan resultaba una solución intermedia entre los anteriores. Así pues llegaron a presentarse en el plazo de pocos meses tres diferentes soluciones a un problema arrastrado practicamente desde hacía más de medio siglo.(108)

NOTAS AL CAPÍTULO IV

- (1) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.067. Expte. 53. Doc. nº 1.  
"Aquí carecemos de legislación práctica. Las Leyes de Indias no son hechas para la clase en que se divide la sociedad, en que no se cuenta un solo indio, ni para esta clase de tiempos ni costumbres. Ni tampoco se observan en todas sus partes..."  
Informe del Intendente al Ministerio de Hacienda.
- (2) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 33. Doc. nº 2.
- (3) IBIDEM.
- (4) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 33.
- (5) IBIDEM.
- (6) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 37. Doc. nº 8.
- (7) En el terreno comercial debía promover la Comisión, a todo trance, aquello que, beneficiase a la Metrópoli, en detrimento de la posible competencia extranjera.
- (8) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 33. Doc. nº 78.  
Excepto D. Rafael Pérez afectado por la fiebre amarilla se quedó en Cuba.
- (9) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 37. Doc. nº 9.  
Ya lo habían hecho con anterioridad el Intendente Conde de Villanueva.
- (10) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 64. Doc. nº 2.
- (11) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 66. Doc. nº 1.
- (12) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 64. Doc. nº 2.  
Instrucciones a Méndez Vigo. Instrucción 1ª.
- (13) IBIDEM.  
Instrucciones a Méndez Vigo. Instrucción 9ª.
- (14) IBIDEM.  
Instrucciones a Méndez Vigo. Instrucción 7ª.  
Instrucciones al Conde de Mirasol 4ª y 9ª.
- (15) IBIDEM.  
Instrucciones a Méndez Vigo. Instrucciones 8ª, 14ª, y 16ª.  
Instrucciones al Conde de Mirasol 15ª.
- (16) IBIDEM.  
Instrucciones a Méndez Vigo. Instrucción 15ª.
- (17) IBIDEM.  
Instrucciones a Méndez Vigo. Instrucción 10ª.  
Instrucciones al Conde de Mirasol 12ª.

- (18) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.063. Expte. 19.  
En la misma fecha de 2 de Octubre de 1840, el Ayuntamiento de San Juan solicitó del Gobierno una recompensa por los servicios que prestó a la Isla durante su mandato. Alababa el buen resultado del Bando de Policía y Buen Gobierno, en todos sus ordenes, y su desvelo por la ciudad de San Juan a la que embelecíó y proporcionó un mejor abastecimiento de agua.
- (19) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.063. Expte. 36. Doc. nº 1.
- (20) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.063. Expte. 37. Doc. nº 2.
- (21) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.063. Expte. 38.
- (22) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069.
- (23) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.064. Expte. 15. Doc. nº 13.
- (24) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 74. Doc. nº 1.  
Recibía así un considerable impulso el proceso iniciado con otras Reales Ordenes de 12 de Marzo de 1840. 16 de Julio de 1841 y 20 de Marzo de 1844.
- (25) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 32. Doc. nº 14.
- (26) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.064. Expte. 15. Doc. nº 14.
- (27) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.069. Expte. 104. Doc. nº 1.  
Por Real Orden de 30 de Abril de 1846, como consecuencia del levantamiento encabezado por el Infante D. Enrique en Galicia durante 1846 fueron destinados a las Antillas 4.835 implicados, 800 a Puerto Rico y el resto a Cuba.
- (28) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.069. Expte. 22. Doc. nº 1.
- (29) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.073. Expte. 14. Doc. nº 1.
- (30) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.078. Expte. 25.
- (31) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.068. Expte. 10. Doc. nº 1.
- (32) Carta a su madre. Madrid, martes 12 de Octubre de 1847, en la que Prim retrataba la Isla de aquel modo.
- (33) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 2.044. Expte. 3. Doc. nº 1.
- (34) OLIVAR BERTRAND, R. "Prim". Madrid. Pórtico. 1975. Pág. 107.
- (35) SERVICIO HISTORICO MILITAR. Paquet. 6. Fol. 109.
- (36) OLIVAR BERTRAND, R. Ob. Cit. Págs. 114-115.
- (37) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 64. Doc. nº 1.
- (38) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 85. Doc. nº 1.
- (39) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 298. Expte. 9. Doc. nº 1.

- (40) SANTOVENIA, E. "Prim, el caudillo estadísta". Madrid. Espasa-Calpe. 1933. Capt. III. Pág. 33.
- (41) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 46. Doc. nº 2.
- (42) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.134. Expte. 48. Doc. nº 7.
- (43) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.134. Expte. 48. Doc. nº 32.
- (44) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.134. Expte. 48. Doc. nº 34.
- (45) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 3. Doc. nº 8.
- (46) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 3. Doc. nº 16.
- (47) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 3. Doc. nº 13.  
Ofrecimiento realizado por medio de uno de sus ayudantes, el-Teniente D. Gonzalo O'Neill, el 31 de Mayo de 1.848.
- (48) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 4. Doc. nº 5.
- (49) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 3. Doc. nº 16.
- (50) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.059. Expte. 3. Doc. nº 25.
- (51) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 5. Doc. nº 9.
- (52) IBIDEM.
- (53) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 3. Doc. nº 65.  
Artículo 1º: "Los delitos de cualquier especie que desde la publicación de este bando cometan los individuos de raza africana residentes en esta Isla sean libres o esclavos, serán juzgados militarmente ... con absoluta inhibición de cualquier tribunal."  
Artículo 2º: "Todo individuo de raza africana, se libre o esclavo que hiciera armas contra los blancos...si fuese esclavo será pasado por las armas y si libre se le cortará la mano derecha..., pero si resultase herido será pasado por las armas.  
Artículo 3º: "Si un individuo de raza africana sea esclavo o libre, insultara de palabra, maltratara o amenazara con palo, piedra... a la gente blanca...será el agresor condenado a 5 años de presidio, si fuera esclavo y si fuera libre a la pena que le corresponda.  
Artículo 4º: "Los dueños de los esclavos quedan autorizados... para corregir y castigar a éstos por las faltas leves que cometieran.  
Artículo 5º: "Si aunque no es de esperar algún esclavo de sublevarse contra su señor y dueño queda éste facultado para dar muerte en el acto a aquel.  
Artículo 6º: "Los Comandantes militares de los ocho departamentos de la Isla corresponderá formar las primeras diligencias.. el procedimiento sea tan sumario y breve que jamás exceda del-



( ) improrrogable plazo de 24 horas... el sumario lo dirigirán a mi autoridad con el fin de dictar a su vista la sentencia que corresponda."

La Audiencia consultó al Capitán General, si los Tribunales ordinarios debían inhibirse totalmente en todos los delitos cometidos por africanos. Para aclarar los puntos que pudieran haber quedado confusos en el Bando, el 9 de Junio se dió una Circular cuyos principales puntos eran los siguientes:

En su artículo 4º: decía: Cuando dos o más personas de color-libros o esclavos riñan entre sí...en calles o sitios públicos...sin hacer uso de otras armas...sufrirán los esclavos 25 azotes...y los libres quince días de trabajos en los caminos-públicos o veinte pesos de multa.

Artículo 5º: Si la riña se verificase con piedras o palos..si fuese esclavo sufrirá la pena de cincuenta azotes y el libre-un mes de trabajos en los caminos o cincuenta pesos...pero si resultasen heridos graves, al esclavo seis años de presidio.

Artículo 6º: "Si la riña se verificase con armas de fuego o blancas y sólo resultasen heridas leves..el esclavo sufrirá ocho años de presidio y seis el libre, más si las heridas fuesen graves..el esclavo diez años de presidio y ocho el libre. En caso de muerte o mutilación, el agresor sin distinción será condenado a muerte.

Artículo 7º: "El que faltase a la obediencia debida a las autoridades y funcionarios sufrirá la pena arbitraria según la gravedad.del caso.

Artículo 8º: "El esclavo que hurtase hasta 8 maravedíes...será entregado a su dueño para que lo corrija...

Artículo 9º: "El esclavo que hurtase desde ocho hasta ochenta sufrirá doscientos azotes.

Artículo 10: "Si hurtase mayor cantidad se instruirá el correspondiente sumario y se dará cuenta a esta Capitanía General.

Artículo 11: "Siempre que en cualquier desorden o tumulto donde hubiese reunión de personas se presentase alguna autoridad para contenerlo, todo el que corriere y no permaneciere firme en el sitio..será aprehendido y puesto a disposición de la autoridad militar."

Artículo 12: "Los demás delitos comunes...continuarán como han hasta aquí sujetos al conocimiento de los Tribunales competentes."

Artículo 13º:"Los Comandantes de Departamento quedan encargados de su cumplimiento."

(54) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069.

(55) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 28. Doc. nº 4.

- (56) El personal de Hacienda significaba menos de 1/12 del de Guerra y además no tenía material ni obras en que intervenir, -- normalmente, pero los funcionarios de Hacienda estaban mucho mejor pagados que el personal militar.
- (57) Entre las libranzas pagadas hay una consignación de 100.000 pesos más 11.000 de intereses para Su Majestad la Augusta Reina Doña Isabel II. Abonada a nombre de los Rothschild e Hijos de Londres, en su apoderado en la Isla D. Bartolomé Carreras y Sobrinos.
- (58) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073.  
Carta del Intendente al Ministerio de Hacienda en 1844.
- (59) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.063. Expte. 32. Doc. nº 1.  
El 15 de Marzo de 1842 se quejaba el Intendente de que el -- Ayuntamiento de San Juan debía parte del subsidio extraordinario de Guerra y además que no pagaba en metálico.
- (60) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.063. Expte. 28. Doc. nº 1.
- (61) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 60. Doc. nº 10.
- (62) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066. Expte. 28. Doc. nº 7.
- (63) Se propuso a pesar de ello gravar con 4 pesos por cabeza cada esclavo de estas características.
- (64) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.068. Expte. 38. Doc. nº 4.
- (65) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.079. Expte. 1. Doc. nº 1.
- (66) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.079. Expte. 7,8,9,22
- (67) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 73.
- (68) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 73. Doc. nº 1.
- (69) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 58. Doc. nº 1.
- (70) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 64. Doc. nº 1.
- (71) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 37.
- (72) Tenía 14 caballerías.
- (73) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.069. Expte. 8 Doc. nº 19.
- (74) Comenzaron las obras el 17 de Abril de 1840.
- (75) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 60. Doc. nº 32.
- (76) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 58. Doc. nº 77.
- (77) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072. Expte. 60 Doc. nº 14.
- (78) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 36. Doc. nº 1.

- (79) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 36. Doc. nº 2.
- (80) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 32. Doc. nº 1.  
 Por ejemplo la Junta de Comercio propuso el establecimiento -  
 en 12 de Mayo de 1843 con base en un fondo de 200.00 pesos -  
 constituidos como gastos de Guerra.
- (81) La proporción de activos y pasivos en el Ministerio de Hacienda aparece fuertemente aumentada en el segundo capítulo por -  
 estar incluidos en él los pensionistas provenientes de Tierra Firme que llegaban a 196 para estas fechas.
- (82) La causa de este elevadísimo pasivo es que 231 sobre los 232-individuos adscritos directamente a Gobernación eran presidia-  
 rios. Para el cálculo global de la relación activos-pasivos,-  
 no incluimos este Ministerio.
- (83) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.079. Expte. 1. Doc. nº 1.
- (84) El precio del alquiler de una vivienda en San Juan para un fe-  
 funcionario superior significaba entre 1/4 y 1/3 de su sala -  
 rio.
- (85) Los sueldos más elevados eran los del Capitán General que lle-  
 gó a percibir un total de 12.000 pesos anuales por todos sus-  
 cargos.  
 Los Intendentes llegaron a cobrar 6.000 y en esta fecha fue -  
 ron: D. Antonio M<sup>a</sup> del Valle, D. Manuel Cerero. D. José Díez-  
 Imbrechts, Cerero, nuevamente, D. Pedro de Rrat, D. Miguel Ló-  
 pez Acevedo y D. Manuel Nuñez.
- (86) CIFRE DE LUBRIEL, E. "La inmigración a Puerto Rico durante el  
 siglo XIX". Pág. 76.
- (87) CIFRE DE LUBRIEL. E. Ob. Cit. Pág. 69.
- (88) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 37. Doc. nº 3.
- (89) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.068. Expte. 36. Doc. nº 1.
- (90) RODRIGUEZ SAN PEDRO, J. "Legislación Ultramarina" Tomo II. -  
 Pág. 453.
- (91) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 77. Doc. nº 1.  
 Se insistió en repetidas ocasiones a la largo de 1847 y 1848
- (92) CIFRE DE LUBRIEL, E. "Catálogo de extranjeros en Puerto Rico!"  
 Puerto Rico. Universidad de Río Piedras. 1962.  
 Relación de inmigrantes a Puerto Rico en la primera mitad del  
 siglo XIX: principales países.  
 Francia: 415;  
 Venezuela: 285;

Italia: 178;  
Santo Domingo; 142.

- (93) GARCIA MADARIA, J. M<sup>a</sup>. "Estructura de la Administración Central 1808-1831" Pág. 119.
- (94) Real Decreto de 28 de Enero de 1847. C. L. Tomo XL. Págs 148 149.
- (95) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 45. Doc. n<sup>o</sup> 1.
- (96) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 46. Doc. n<sup>o</sup> 1.
- (97) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 55. Doc. n<sup>o</sup> 1.
- (98) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.068. Expte. 54. Doc. n<sup>o</sup> 1.
- (99) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.067. Expte. 53. Doc. n<sup>o</sup> 1.
- (100) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066. Expte. 26. Doc. n<sup>o</sup> 5.
- (101) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 294.
- (102) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.069. Expte. 28.  
"... No era posible en el estado en que se hallaba la Isla, -  
encontrar empresarios con suficientes capitales para tomar a  
su cargo la construcción de carreteras".  
Leg. 1.073.  
Carta del Intendente del 16 de Febrero de 1849 en la que se-  
lee: " ...a pesar de la absoluta necesidad de los caminos en  
la Isla se reciben mal los impuestos a tal fin por el poco -  
orden que ha habido en la Administración de los mismos. "En-  
el camino de la capital a Caguas la construcción de una milla  
ha costado más de 100.000 pesos".
- (103) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065.  
Se propuso un sorteo de lotería que habría de arrojar de -  
20.000 pesos de beneficio. En gravamen del 0'25% sobre los-  
frutos, géneros y efectos de producción nacional, importa -  
dos en bandera nacional y el 0'5% en extranjera. El 0'75% a  
los productos extranjeros en bandera nacional y el 1% en -  
bandera extranjera.
- (104) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.082. Expte. 12. Doc. n<sup>o</sup> 13.
- (105) Los correos marítimos se habían establecido en 1764. En 1802  
se encargaba de este servicio la marina real. En 1802 llegó-  
casi a la total incomunicación con la Península.
- (106) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.067. Expte. 21. Doc. n<sup>o</sup> 3.
- (107) D. Manuel San Just era hermano del Coronel del Regimiento de  
Granada D<sup>e</sup> José San Just y estaba emparentado con la familia

Quiñones, es decir, sospechosamente integrado en los medios más opuestos a la presencia española.

(108) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.064. Expte. 6. Doc. nº 7.

Ya en 1776 estaba convencido el Gobierno de la necesidad de establecer un servicio de oorreos interiores.



C A P I T U L O    V

## LA ESCLAVITUD

En el orden moral, la institución de la esclavitud es degradante, injusta e inhumana (1), pero un elemento clave en la producción azucarera de Puerto Rico, en la primera mitad del siglo XIX, además del incremento de la demanda, la extensión de la superficie sembrada las aportaciones técnicas, ... etc, fue el empleo de mano de obra esclava. Aceptándolo así, hemos de dedicar el estudio de los diversos aspectos que abarca, una especial atención.

Los puntos principales en torno a los que articulamos nuestro intento son: la evolución cuantitativa y su significación porcentual; la situación de los esclavos en Puerto Rico; principales aspectos; - las circunstancias internacionales y su influencia; el comercio de esclavos; los intentos por alcanzar la libertad: algunas sublevaciones.

### EVOLUCION CUANTITATIVA DE LA POBLACION ESCLAVA Y SU SIGNIFICADO RELATIVO EN LA DEMOGRAFIA PUERTORRIQUEÑA:

La presencia de esclavos negros en el país es bastante dilatada en el tiempo, pero las necesarias transformaciones económicas, a que en otros momentos nos hemos referido, hicieron crecer notablemente el número de trabajadores negros sometidos a esclavitud en Puerto Rico. Estos cambios en la estructura productiva, especialmente el cultivo de la caña de azúcar, tardíamente incorporado con relación a otros puntos de la zona caribeña, ocasionaron la necesidad de una importante fuerza de trabajo esclava.

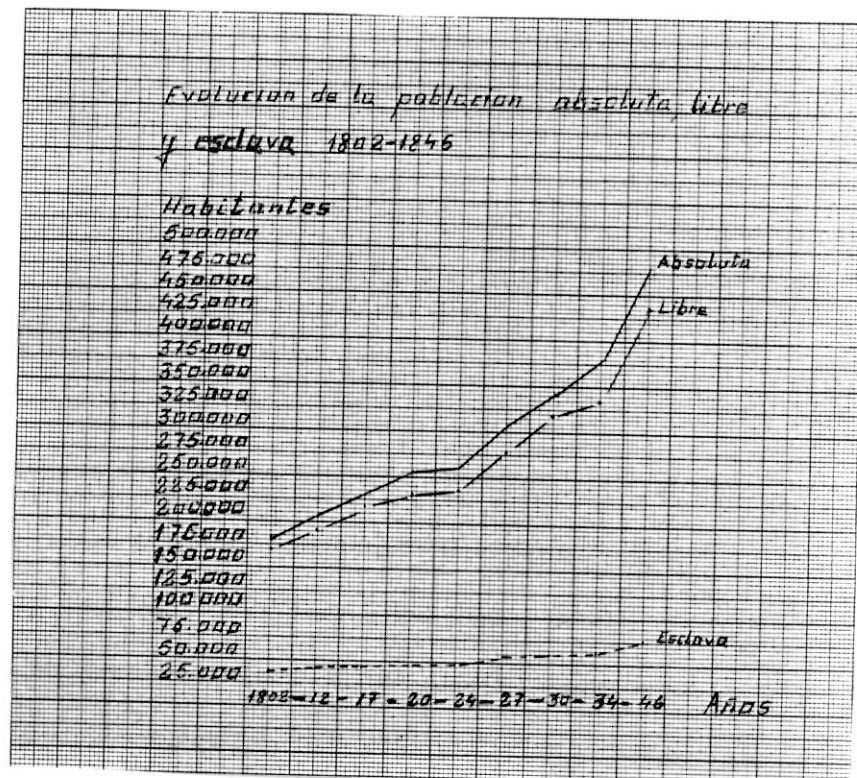
En el siguiente cuadro recogemos algunos valores, suficientemente indicativos, para comprender el proceso entre las fechas que nos interesa estudiar. A lo largo de otros capítulos, en los apartados referentes a demografía, hemos venido señalando también elementos de este tema:

Resumen de los censos en que aparece referida población esclava:

<u>Años</u>	<u>Número Total</u>
1802	13.333
1812	17.536
1817	18.311
1820	21.730
1824	22.725
1827	31.875
1830	34.220
1834	41.818
1841	44.619
1846	51.216
1854	46.918

(2)

La representación gráfica comparada de las fluctuaciones demográficas, expresadas porcentualmente, atendiendo a tres variables fundamentales: población absoluta, población libre y población esclava, facilita un mejor conocimiento del tema:





El índice de crecimiento más elevado se produce entre 1824 y-1834, referencia cronológica que puede ser ampliada hasta 1836 -- aproximadamente. Tres causas fundamentales cimentan el crecimiento de la población esclava: 1º) el desarrollo vegetativo; 2º) la llegada de inmigrantes con sus esclavos; 3º) la introducción clandestina. El cónsul francés en Puerto Rico, Augusto Reohelin, estimaba al comienzo de 1825 que en los meses inmediatamente anteriores habían entrado en el país más de 6.000 esclavos: "... negocio jugoso entre otros, para los armadores de Nantes" (3). Resulta evidente - que la pérdida de nuestras posesiones continentales marca el arranque definitivo del crecimiento de la economía puertorriqueña, asentada en la agricultura de exportación, por lo cual se produce un - aporte extraordinario de esclavos en torno a aquellas fechas.

Hasta 1846 siguió aumentando, aunque de modo mucho más lento, este contingente. La ralentización culmina con un estancamiento hacia el final de la década, iniciándose de forma rápida la regresión, que nos lleva a cifras significativamente menores a mediados de los años 50. Las crecientes dificultades para su introducción, el descenso de inmigrantes hacendados con sus esclavos, las necesidades - del mercado de mano de obra cubano, el cólera de 1855 que causó en Puerto Rico más de 23.000 víctimas, de ellas un elevado porcentaje de esclavos, debido a sus deficiencias alimentarias, y peor estado sanitario, vinieron a sumarse al cambio estructural operado en la - Isla desde el final de los años 30; son las causas explicativas de los fenómenos señalados en el ritmo evolutivo de la población esclava en el país.

Podemos reseñar, en cualquier caso, que las circunstancias que enmarcan el proceso esclavista en nuestra Antilla, especialmente su retraso y la oposición exterior, le confieren peculiaridades muy - destacadas. Para el espacio que tratamos, el escaso número de elementos, su pequeño significado demográfico y consecuentemente unas-

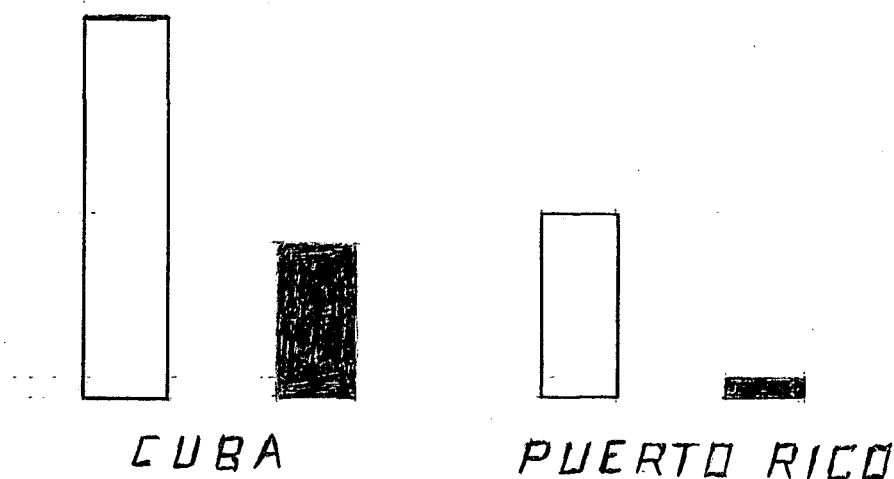
relaciones ampliamente tolerantes del resto de la población, por -  
motivos económicos, sociales y políticos.

Un escrito del Capitán General Pezuela, de 10 de Julio de 1849,  
sobre los esclavos existentes en Cuba y Puerto Rico indica que la  
relación en ambas Antillas, entre población absoluta y población es  
clava, era la siguiente:

	<u>Población absoluta</u>	<u>Población esclava</u>
Cuba	1.000.000 h.	436.000
Puerto Rico	500.000 h.	50.000

(4)

Aunque las cifras sean sólo aproximadas, las enormes diferen -  
cias, nítidamente expresadas, apoyan lo que decimos, La diferente -  
proporción cuantitativa origina una problemática y un tratamiento -  
totalmente distinto en aquellas dos sociedades, cara a su componen -  
te de esclavos.



## LA SITUACION DE LOS ESCLAVOS EN PUERTO RICO: PRINCIPALES ASPECTOS

La legislación española respecto a la esclavitud contemplaba el tema con criterios "progresistas" a finales del siglo XVIII. - Una Real Cédula de 28 de Febrero de 1789, en su artículo octavo, - envolvía la idea de una paulatina y gradual extinción de la esclavitud, sin recurrir a la emancipación violenta. La misma ley disponía que se favoreciese el establecimiento de pequeñas explotaciones familiares que no tuviesen necesidad de esclavos; de este modo se pensaba que el precio de los mismos bajaría y mediante la posibilidad de coartación que se ofrecía, pagando módicas cantidades, - pudiesen los esclavos alcanzar la libertad. (5) Sólo dos años antes, en 1787, se había fundado en Gran Bretaña la Sociedad para la Abolición de la Trata. El fracaso de las leyes, como tantas veces, estribó en el desfase entre la formulación teórica, "los buenos deseos", y la efectividad real; pues casi de inmediato, la orientación económica implantada en la Isla hizo necesario un planteamiento completamente distinto del pretendido en la Real Cédula citada.

En consecuencia hasta 1817, lo que se produce son una serie de decisiones tendentes a favorecer de modo claro los intereses esclavistas. (6)

Existían, atendiendo a su procedencia, dos clases de esclavos: los denominados "bozales", trasladados desde las costas africanas - y los llamados "ladinos", adquiridos en las islas próximas. Estos últimos, bajo el nombre de "berberiscos" tenían prohibida su introducción en la Isla por Ley 29, Título V, Libro 7º de la Recopilación de Indias, salvo algunas excepciones. Pero más importante que por su origen resulta una clasificación según las tareas que desempeñaban. Atendiendo a este criterio podrían señalarse tres grupos entre los esclavos puertorriqueños: 1.- Los empleados en servicios domésticos, tanto en el campo como en la ciudad. 2.- los utiliza -

dos en las tareas agrícolas por los dueños de las haciendas a que pertenecían, y 3.- los alquilados por sus amos, para la realización de cualquier tipo de trabajo, a cambio de un jornal.

La consideración de las autoridades españolas a estos grupos de diversas ocupaciones era muy distinta y se reflejaba en un tratamiento fiscal diferente.(7) Casi en todas las épocas la presión de la Hacienda fue mayor sobre los esclavos jornaleros y domésticos que la ejercida en los empleados en la agricultura. Hasta 1814 la capitación se establecía en un peso por cada esclavo dedicado a las faenas del campo, y dos por los demás.(8) Desde 1825, tras el intervalo de franquicia de la Real Cédula de 1815, hubo de abonarse de nuevo el impuesto. En 1838 se estableció una carga de cuatro pesos por esclavo, para atender al subsidio de guerra. Y en 1847 se dispuso nuevamente el abono de esta cantidad, que en 1849 intentó aumentarse en dos pesos a los empleados en las tareas agrícolas, y cuatro al resto, aunque esta medida no prosperó.

La situación de los esclavos en Puerto Rico estuvo legalmente enmarcada, de manera principal, por el Reglamento, que el 12 de Agosto de 1826, promulgó el Capitán General D. Miguel de la Torre, reafirmado por algunas disposiciones de sus sucesores, especialmente López Baños, Méndez Vigo y el Conde de Mirasol; hasta la publicación por Prim en junio de 1848 del Código Negro, que agravó aquélla tremendamente en ciertos aspectos, y que Pezuela derogó meses después.

El Reglamento de Esclavos de 1826 establecía las normas reguladoras básicas de las relaciones entre los esclavos y sus amos. En el orden laboral, salvo en la época de la recolección en que se debía trabajar cuanto fuese posible, sin limitación de días ni de horas, más que las absolutamente imprescindibles; el resto del año, la jornada de trabajo, era de unas 9 horas dividida en dos sesiones y no se laboraba los domingos y festivos.

Estos días los amos debían procurar la asistencia de sus esclavos a los actos religiosos, faceta ésta a la que la política esclavista española concedía gran importancia. Apenas arribados a América se procedía al bautismo de los esclavos, tras una rápida catequización, quedando así incorporados a la vida cristiana. Los estancieros debían pagar al capellán de su distrito ocho reales de plata - anualmente, por cada esclavo de su dotación, además de suministrar gratuitamente, vino, cera y hospedaje del cura cuando éste visitaba la hacienda en el ejercicio de su ministerio.(9)

Entre los esclavos del servicio doméstico había un amplio componente femenino, y como resulta lógico, fuera de la actividad productiva, quedaba un elevado porcentaje sobre el total de los existentes, constituido por niños, que no habían alcanzado la edad necesaria para el trabajo y ancianos e incapacitados por diversas causas. La cuantificación del conjunto de esclavos activos, frente a su censo global, resulta muy difícil y ha sido supervalorada o subestimada por diversos autores, según el interés que los moviese al juzgar el papel de la esclavitud en la economía del país.

No pretendemos establecer aquí un criterio definitivo al respecto, tremendamente criticable siempre, pero sí nos atrevemos al avance de algunos datos indicativos, elaborados con base en la composición por edades de la población según el censo de 1829.(10) Considerando el período de actividad de cada esclavo entre los 15 y los 55 años, (11) con las lógicas variaciones por exceso y por defecto, de estos topes cronológicos, la población no incorporada al trabajo vendría a ser del 45 al 50%. La composición por sexos de la masa de mano de obra, hace descender el porcentaje de activos ligeramente - más, ya que la participación de la mujer en la actividad laboral es menor, debido a su más elevado índice de absentismo, derivado de su papel reproductor esencialmente; este apartado supondría entre el -

1 y el 3% de incremento del contingente pasivo. Añadiendo a estos valores los correspondientes al apartado que integraban enfermos, - incapacitados,... podríamos situar la cifra global de población esclava pasiva entre un 55 y un 60%. Aún considerando que los aportes realizados por importación desde las costas africanas, compuestos - prácticamente en su totalidad por miembros aptos al trabajo, modificaban sensiblemente los datos de la evolución vegetativa, lo que contribuye a relativizar en mayor medida el valor de las cifras.

El mencionado Reglamento de 1826 imponía, entre otras obligaciones, a los dueños de los esclavos; la más estricta vigilancia respecto a los mismos y disponer de unos cuarteles para que residiesen, - donde habían de recogerse obligatoriamente a la caída de la noche.- En cuanto a las atenciones primarias, los esclavos debían tener cubiertas todas sus necesidades alimenticias, sanitarias, de vestuario(12)... a niveles de subsistencia. Además en caso de quedar un esclavo inutilizado debía ser mantenido hasta su muerte, lo mismo - que ocurría con los niños, ancianos, etc; seguridad que no disfrutaban los trabajadores asalariados. En los años que existió la esclavitud, los jornaleros pobres de la Isla percibían salarios miserables y carecían en absoluto de derechos y garantías.(13) Terminaba el texto del Mariscal la Torre invitando a los dueños a promover -- los medios para que sus esclavos pudiesen acceder a la libertad.

A cambio, el trabajo que desarrollaba un esclavo en las tareas agrícolas equivalía al cultivo de tres cuerdas de caña de 75 varas castellanas y durante la zafra venían recolectando unos 105 quintales de caña al día, exigencia bastante menor que la que obligaba al rendimiento de un jornalero.(14) Los esclavos asalariados empleados por sus dueños, realizaban trabajos parecidos, y entregaban a aquéllos una parte del dinero que percibían pudiendo con el resto - comprar su libertad.

Los testimonios favorables a la consideración que los esclavos merecían en Puerto Rico son abundantes y de muy diverso origen. En 1836, Charles Walker, abogado norteamericano, que viajaba por Puerto Rico escribía: "...Los negros viven en las haciendas tan bien, ~~sino~~ mejor, que el pueblo del país, se les alimenta con regularidad y se les atiende bien cuando enferman".(15) Casi por las mismas fechas - otro norteamericano, Flinter, manifestaba su admiración por el grado de integración a que la raza negra en general, y los esclavos no constituían una excepción, había llegado con el resto de los grupos étnicos en el país.

A mediados de siglo, el cónsul británico Lindegreen, no tenía otro remedio que reconocer en sus informes que "...muchos esclavos se pueden hacer con una pequeña propiedad o con bienes que les permiten comprar su libertad".(16). Podríamos recoger otras opiniones del mismo sentido, pero las expuestas nos parecen suficientes.

En relación directa con el incremento de las dificultades para su introducción en la Isla, fue mejorando la situación en que se encontraban, llegando incluso a poder exigir pequeñas parcelas de tierra, dentro de la hacienda en la que se encontraban, para su uso particular.

Concluyendo, sin olvidar, ni por un momento, lo degradante de la institución esclavista en el aspecto moral; desde una perspectiva de lo material su trato, consideración, y condición de vida en Puerto Rico fue similar o superior al de la mayor parte del estamento popular.

### LAS CIRCUNSTANCIAS INTERNACIONALES Y SU INFLUENCIA

El cultivo de la caña de azúcar en el área antillana, con base esclavista, vino desarrollándose positivamente durante buena parte del siglo XVIII, de modo especial en las posesiones británicas y francesas. Las circunstancias políticas que atraviesa Europa a finales de este período y comienzos del siglo XIX, originaron notables sacudidas que afectaron a la zona del Caribe y a su sistema productivo principalmente. Precisamente cuando en Puerto Rico al terminar del siglo XVIII existen más de 3.000 caballerías de tierra sin roturar (17). La expansión del colonialismo europeo sobre todo inglés por otras áreas del planeta y los nuevos planteamiento de la teoría económica en el marco del desarrollo industrial, generan las condiciones favorables al abandono de la esclavitud como fuerza laboral y su sustitución por trabajadores asalariados libres.

Así pues, la tardía incorporación de Puerto Rico a la economía de plantación, se realiza claramente de forma opuesta al signo de los tiempos en que se produce, marcada por el anacronismo y la hostilidad. La permisiva legislación española de 1804 y 1815 para la introducción en la Isla de negros esclavos, chocó pronto con el nuevo espíritu internacional. Un primer tratado anglo-español, el 5 de Julio de 1814, comprometía a nuestro país al abandono de la trata, a cambio de que Inglaterra suspendiese su ayuda a los insurrectos americanos; fracasó por incumplimiento de ambas partes.

Definitivamente desde el Congreso de Viena, las presiones inglesas para conseguir, primero la supresión de la trata y posteriormente la abolición, van concretándose en diversos acuerdos internacionales, de los que aquí no podemos ocuparnos. España se resiste a entrar en el tipo de compromiso que Inglaterra quiere, por las consecuencias negativas que para los intereses de importantes e influyentes grupos de la política y las finanzas de nuestro país supondrían tales



acuerdos, y de paso para la presencia española en Puerto Rico y Cuba. Es una cuestión económica y no moral, la que se debate en las respectivas posiciones hispano-británicas en torno al problema de la esclavitud.

Bajo la amenaza de prohibir la entrada de azúcares de nuestras Antillas en su territorio, más el pago de 400.000 libras, según las exigencias de nuestro embajador en Londres, D. Pedro Cevallos, se llegó a la firma de un tratado el 24 de Septiembre de 1817. Las cláusulas principales de este texto se dirigían a la supresión de la trata en dos tiempos: En la fecha de la firma, España se comprometía a suspender la adquisición y transporte de negros, desde las costas africanas al Norte del Ecuador. El 30 de Mayo de 1820 debería accederse a la misma situación en el resto de las costas del continente africano.

Con el fin de garantizar el cumplimiento de las disposiciones aprobadas, se establecieron dos comisiones: una en Sierra Leona y otra en la Haya, y sobre todo se implantó el derecho de registro. Este último medio sería el más importante para controlar el posible tráfico negrero, gracias a él, los barcos ingleses podían detener e inspeccionar el cargamento de los buques que transitasen por las rutas sospechosas. A veces se excedieron en el alcance de estas atribuciones.

El Gobierno español dictó por Real Cédula de 19 de Diciembre de 1817 las normas complementarias para el cumplimiento del tratado. Llegaba en ellas a imponerse penas, de hasta 10 años de presidio, a quienes contraviniesen esta normativa y participasen en el comercio de esclavos africanos.(18)

Los intereses de los agricultores antillanos y de los comerciantes negreros consiguieron burlar con harta frecuencia este pacto oficial entre España e Inglaterra. La trata continuó aunque las dificultades

tades eran importantes, lo que produjo el encarecimiento del precio de los esclavos. Hemos de reconocer que la actuación de las autoridades españolas no fue tan rigurosa como señalaba la Real Cédula.

A los puertos de la Isla siguieron arribando cargamentos de negros, pese a las detenciones en 1818 y 1819 de barcos españoles, como el "Josefa", "La Esperanza" ... etc.(19), tanto a San Juan, como a Cabo Rojo, Mayagüez, ... valiéndose de cambios de bandera para burlar la vigilancia de los navíos británicos. El 10 de Febrero de 1820 se produjo el último viaje con esclavos de forma "legal", protagonizado por la goleta "Nuestra Señora de la Merced". Se acentuó desde entonces la introducción clandestina, barcos como el "Jacinta" salvaron el bloqueo en repetidas ocasiones.

El 4 de Marzo de 1831 el Gobierno francés aprobó la supresión de la trata en sus islas del Caribe. Los ingleses llegaron a la abolición de la esclavitud en sus Antillas, con el acuerdo, el 28 de Agosto de 1833, sobre un proyecto del Parlamento británico, que entró en vigor el 1 de Agosto de 1834. Desde este momento se acrecienta la presión sobre las autoridades españolas.

Indudablemente las reclamaciones británicas no habían cesado de producirse, de modo especial desde 1830, pero será a partir de la fecha en que implantan la abolición en sus posesiones, cuando tome nuevo auge. Las circunstancias por las que atravesaba la política española derivadas del conflicto carlista, y el muy influyente papel que juega Inglaterra, por medio de su embajador Villiers en la Corte de María Cristina, conseguirán llevar a ésta a la firma de un nuevo acuerdo para la prohibición de la trata, concretado el 28 de Junio de 1835. Hasta estos momentos la incidencia práctica de los tratados antiesclavistas había sido escasa. El conjunto de medidas de inspección que ahora se arbitaban, hacían mucho más eficaz que hasta entonces la lucha contra la importación clandestina de esclavos. Puede de-

cirse que el tratado de 1835 significó el fin del auge esclavista en Puerto Rico. La importancia de sus consecuencias fue enorme y deberemos estudiarla en relación con los cambios profundos que tuvieron lugar en la Isla.

En 1845 nuevas medidas legislativas españolas, imponían sanciones y restricciones muy graves en lo relacionado con el comercio de esclavos. A estas alturas la demanda de mano de obra esclava en -- Puerto Rico cede de manera muy apreciable. Inversamente la incorporación de mano de obra libre se acrecienta en gran medida.

# INTENTOS DE ALCANZAR LA LIBERTAD: ALGUNAS SUBLEVACIONES

Las esperanzas de lograr la libertad, por parte de la población esclava puertorriqueña, se reflejan casi desde los comienzos del si-glo XIX en una serie de manifestaciones violentas de diversa intensi-dad.

La situación creada por la Guerra de la Independencia en la Pe-nínsula, produjo entre los esclavos de Puerto Rico las primeras espec-tativas de conseguir su emancipación inminente. En 1809, corrió la no-ticia de que una Real Cédula les concedía la libertad y que las au-toridades se lo ocultaban. Tres años más tarde, la misma causa ori-ginó tensiones mucho más graves.

El 15 de Enero de 1812, el Capitán General comunicó haber toma-  
do activas providencias el día anterior para "...disipar en los ne-  
gros esclavos de aquella isla toda esperanza de libertad que la indis-  
crección de alguno o se lo que fuere, había extendido ..."(20). Los-  
marineros Antonio y Francisco Lobo, y otro miembro del bergantín --  
"Cazador", extendieron la falsa alarma de que las Cortes en la Penín-  
sula habían promulgado la libertad de los esclavos. Lo mismo afirma-  
ron algunos negros de Doña Josefa Giralt, sobre una carta, en igual-  
sentido, que le habría escrito su hijo, el Diputado en Cádiz D. Ra-  
món Power. La noticia corrió rápidamente y causó numerosas alteracio-  
nes que se hacía necesario atajar inmediatamente, antes de que se -  
llegase a una confabulación generalizada.

Entre la población blanca cundió el miedo, acrecentado por el -  
ascendiente que en Venezuela había adquirido la gente de color y, so-  
bre todo, por lo que aquí se llamaba la "catástrofe de Guariño", (21)  
que motivó entre otras consecuencias la expulsión de los hacendados -  
franceses. Contribuía también a aumentar la inquietud las noticias de  
Santo Domingo donde se decía se había nombrado rey al negro Cristobal.  
La reacción fue muy fuerte y se extremaron las medidas de vigilancia

y represión. El Gobernador Meléndez estimó positivo restablecer la-<sup>oo</sup> compañía de urbanos y formar un batallón de blancos, bajo la denominación de "los voluntarios de la Patria" dándoles uniformes y armas para atender al mantenimiento del orden. Publicó tres circulares sobre la cuestión, estableciendo rondas y autorizando a cualquier individuo para prender a quien alterase la tranquilidad pública, con imposición de penas a los esclavos que formasen reuniones o se encontrasen fuera de sus haciendas, sin los permisos necesarios.

Varios episodios se registran en la correspondencia de las autoridades isleñas al Gobierno de Madrid, en los que se procedió a abortar posibles levantamientos de esclavos. El 14 de Enero de 1812 la delación de una esclava en Río Piedras, provocó la intervención del Teniente a Guerra de Guainabo, que detuvo a dos esclavos que:-- "... propagaban la sediciosa especie de la libertad ..." (22) intentando difundirla por otros lugares, añadiendo que el Cabildo se la tenía oculta y que a fuerza de armas se la habrían de dar.

Se produjo también la detención del subteniente de Morenos de este mismo pueblo, por una denuncia falsa. Los esclavos de Doña Josefa Giralt, Jacinto y Fermín, implicados en la difusión de las presuntas noticias sobre la concesión de la libertad, fueron asimismo procesados junto con otro negro propiedad de D. Joaquín Catala.

Especial incidencia tuvo el problema de Bayamón, donde por las declaraciones de algunos esclavos de D. Esteban de Ayala se detuvo a un moreno libre de Toa Baja acusado de agitador, que decía que: - "... eran unos tontos porque estaban trabajando siendo libres ..." - en su partido ya todos los esclavos lo eran ..." (23) El 23 de Enero fue detenido el hacendado D. Juan Giraldet por manifestar que se produciría un gran levantamiento de negros con ayuda de algunos blancos, cuyos resultados sería invertir los papeles del momento, pasando a trabajar como esclavos las autoridades de aquella zona.

Otro procedimiento se siguió en el mismo partido contra un negro libre, Francisco Astacio, también por propalar el rumor de que " ... a los esclavos les había venido la libertad por las Cortes, que los blancos se la tenían usurpada y que formasen un levantamiento para conseguirla ..."(24)

En San Germán y Cabo Rojo fueron encarcelados tres esclavos - más por los mismos motivos.

Hasta un total de 26 negros y los marineros citados fueron sometidos a procesos sumario por el Teniente a Guerra de Río Piedras, - D. Diego Becerra, designado para atender a este asunto. (25) Según las manifestaciones del Comisionado Regio, D. Antonio de Cortabarría, en carta de 4 de Febrero de 1812, fueron condenados a la picota once de ellos, tres con cincuenta azotes, ocho con treinta cada uno, y el resto a trabajos públicos por dos años.

La Regencia aprobó este duro proceder del Capitán General y del Comisionado Regio, tras consultar al Consejo de Indias el 16 de Julio de 1812.

Aún se producirían en 1821 una nueva sacudida al difundirse la misma idea de concesión de la libertad por el Gobierno de la Metrópoli. Fué descubierto en Bayamón el emisario de un grupo de desidentes que propagaban las ideas revolucionarias, lo que originó la desarticulación de un movimiento encabezado por ocho individuos, siete de los cuales fueron condenados a muerte y otro a presidio.

La oleada de conspiraciones llegó hasta Guayama, donde el 21 de Septiembre de 1821, tuvo aviso el Jefe Político de que estaba próxima a estallar una revuelta de negros. El 25, el Capitán General con algunas tropas se presentó en aquel lugar y los implicados fueron encarcelados. Como resultado del proceso dos de ellos fueron fusilados.

Durante algunos años no volvieron a producirse sublevaciones -

importantes protagonizadas por esclavos. Hay que esperar hasta el verano de 1826 para constatar otros momentos de cierta tensión. El 10 de Julio el Alcalde del barrio de Capitanejos avisó a las autoridades de Ponce sobre una conspiración de negros para degollar a los blancos. El Capitán D. Manuel Marcano con un destacamento de tropas del Regimiento de Granada, deshizo rápidamente el proyecto. Detenidos los principales culpables la causa contra ellos se inició el 26 de Julio y terminó con el fallo del Tribunal Militar ante el que se vió, el 28 de Agosto. La intentona que debía estallar el día de San Pedro, costó la vida a diecisiete de los principales encartados.(26)

En los últimos años de la década de 1820 y el período de 1830, no provocan, los esclavos, intentos serios de alterar su situación violentamente. Es una época de tranquilidad, una vez superada la amenaza separatista, las autoridades tenían muchas más facilidades para impedir cualquier tipo de revuelta antiesclavista. Sólo se producen en estos años, algunos rumores sobre posibles maniobras para promover desordenes entre los esclavos en Puerto Rico, dirigidas desde Haití.

Al contrario de este intervalo de "orden", entre 1840-50 se sucedieron bastantes tentativas violentas anti-esclavistas. En los primeros días de Septiembre de 1840, según comunicación del comandante del Departamento de Ponce, se descubrió una conspiración más de esclavos-negros contra la raza blanca, esta vez en Guayanilla.(27) Apresados un total de 34 participantes en la misma, durante el proceso confesaron que pensaban prender en la noche la casa de uno de sus dueños y cuando acudiesen a apagarlo, matar a todos los blancos, saquear e invadir el pueblo y, acto seguido, apoderarse de los barcos del puerto para trasladarse a Santo Domingo.

Las noticias de este hecho ocasionaron en la Península bastante alarma y en consecuencia la Sección de Ultramar del Gobierno metropolitano, ordenó al Capitán General que no omitiese medio para el rápido

do desenlace y castigo de los culpables, y "... pues regularmente es tos planes tienen un origen más elevado, de enemigos ocultos, de den tro o de fuera de la Isla, y conviene estar muy al alcance, de los que se trabaja en este sentido en las islas extranjeras y en los ve cinos estados de costa firme, debe también prevenirsele que no economice medio para obtener estas noticias y obrar según las que adquiera ..." (28)

La sentencia emitida por un tribunal militar, suscitó fuerte controversia al negarse el auditor de guerra a aceptarla, por haberse aplicado en ella los artículos de la ordenanza militar y no las leyes comunes. Una Real Orden de 8 de Diciembre de 1827, prescribía que cuando el citado Auditor no estuviese de acuerdo con el fallo, se nombrase un tribunal especial que deberían componer el Regente y dos Ministros de la Audiencia, además del Auditor. Este organismo cuestionó la facultad del Capitán General para conocer este tipo de delitos. La primera autoridad, por su parte, alegó que por la Real- Orden de 27 de Mayo de 1827, se mandaba que todas las conspiraciones de esclavos se sustanciases militarmente, con algunas excepciones señaladas en otra R.O. de 25 de Febrero de 1833, entre las cuales podía incluirse este caso, pero las especiales circunstancias de Puerto Rico hacían necesarias una rápida resolución. Así mandó que se ejecutase la sentencia dada por el Tribunal Militar.

Los esclavos sometidos a juicio fueron condenados a penas de azotes o presidio. Sentencia leve que se debió a no decubrirse relaciones con otros grupos de dentro o de fuera de la Isla y a que no se llegó a alterar la tranquilidad del país.

Unas semanas después, a finales de Enero de 1841, se ordenó a todos los comandantes militares y alcaldes de los pueblos, que cada tres meses informasen secretamente del comportamiento de los extranjeros residentes en sus respectivas zonas y se ocupasen de vigilar-



el cumplimiento, por los hacendados, de las normas contenidas en el Reglamento de Esclavos, evitando que se cometiesen abusos. Tales medidas recibieron la aprobación del Gobierno de la Península.

La Audiencia, no conforme con la solución impuesta por el Capitán General en el juicio anterior, solicitó al ministro de Gracia y Justicia que se le encomendaran a su jurisdicción los delitos contra el orden y la seguridad pública. Consultado el Tribunal Supremo manifestó que: "los Decretos de 9 de Febrero de 1793, que fueron los que más amplitud dieron al fuero militar, no lo extendían a los casos de sediciones, más que cuando afectaban a la seguridad de una plaza, comandante, oficiales y tropas que la guarneciese. Lo establecido en la circular de 24 de Mayo de 1827 por el Capitán General en Puerto Rico fue contrario a las leyes porque "... no basta que las causas se sigan y fenezcan pronto, sino que es necesario que tanto los reos como los jueces y el público que asista a la vista de éstas, queden firmemente persuadidos que nada ha quedado por hacer para aplicar justamente la ley." (29)

Advertía contra la falta de preparación técnica de los Consejos Militares, en materia jurídica, y ponía algún ejemplo de sentencias desproporcionadas, que al ser recurridas por el Auditor se transformaron profundamente. Así pues se pronunciaba a favor de la competencia de la jurisdicción ordinaria. Este afán de la Audiencia puertorriqueña resultaba un loable ejemplo de preocupación por aplicar la justicia con la mayor corrección y equidad, lo que dice mucho a favor del funcionamiento de algunas instituciones creadas por los españoles en la Isla, bien es cierto que el Ejecutivo no aceptó la recomendación del Tribunal Supremo, sino la opinión de la Sección de Ultramar, que por las mismas fechas manifestaba: "... Sabido es que las Sociedades Antiesclavitudinarias, que cuentan con grandes recursos y que no tienen por reprobado cualquier medio que conduzca a su fin, -

dirigen todos sus conatos a abolir la esclavitud en nuestras Antillas ... sobre las conspiraciones de negros que se descubren se observa - ultimamente, un plan general de devastación que hace pensar en una - dirección exterior ... hay amañes y comunicaciones entre los negros - de Haití y Puerto Rico ... se imprimen anualmente una 12.000 hojas - volantes subversivas para excitar a la rebelión ... semejante estado de cosas ... es preciso contenerlo ... y nada más a propósito que un Juzgado Militar con todo el aparato que en sí lleva esta clase de ne - gocios ..." (30) Afirmaba que desde el establecimiento en la Habana - de una comisión militar permanente al efecto, han disminuído los de - litos de esta clase. No obstante esta disposición, la Audiencia no - cejó en su empeño en criticar y denunciar la intervención del fuero - militar en cuantas ocasiones se produjo tal circunstancia.

La tensión por temor a una insurrección general de esclavos aus - picada desde las islas vecinas, especialmente Haití y Santo Domingo, fue prácticamente una constante que trajo en jaque a las autoridades puertorriqueñas y alcanzó uno de sus puntos culminantes en las sema - nas finales de 1841 y primeras de 1842. Varios incendios, sospechosos de ser provocados intencionadamente se sucedieron en diversos puntos de la Isla haciendo crecer el temor. En este ambiente, el Gobernador de la isla de Vieques, avisó al Capitán General el 10 de Diciembre de 1841, que existía un plan generalizado para el levantamiento de los - esclavos. La denuncia fue confirmada también por el cónsul de Esta - dos Unidos que precisaba, según sus informes, estallaría el 1 de Ene - ro de 1842. Un pasquín descubierto en Toa Baja apoyaba aquellas ad - vertencias. (31)

Ante tales previsiones, D. Santiago Méndez Vigo solicitó de Cu - ba un vapor de guerra y ordenó proceder con toda dureza para repri - mir cualquier brote subversivo. Dispuso además que el bergantín "Cu - bano" y la goleta "Isabel II" pasasen a navegar próximas a las costas

del departamento de Ponce, donde se centraban las alarmas principalmente. Fuerzas de caballería comunicarían continuamente a la capital las novedades que se fuesen produciendo. Así se consiguió descubrir en Ponce la trama para un proyecto de sublevación, de gran alcance. Un esclavo de D. Francisco Tristany denunció ante su dueño los preparativos que habían de conducir a un movimiento de gran violencia en la tarde del 1 de Enero de 1842. La señal sería el incendio de algunos cañaverales a fin de que acudiendo la tropa al fuego pudiesen los sublevados ocupar la Casa de Rey y apoderarse del armamento. El plan contaba con numerosas ramificaciones dentro y fuera de la Isla. En el interior se hallaban complicados los esclavos de varias haciendas de Naguabo, Caguas, Mayagüez, San German, Peñuelas y Lóiza, además de algunos blancos. Desde el exterior se esperaba la llegada de Santo Domingo de algunos barcos con municiones. Descubiertos varios de los cabecillas, se iniciaron las detenciones y el correspondiente proceso encargándose del mismo el Capitán de Infantería. Pronto el número de apresados se elevó a doce. (32)

El 14 de Enero se habían concluido las diligencias y un Consejo de Guerra condenó a muerte a tres de los cabecillas.(33) Otros cuatro fueron condenados a diez años de presidio y con seis años fueron castigados otros dos de los juzgados. Durante los meses de Marzo y Abril prosiguieron las indagaciones para desarticular, completamente, la fallida intentona.

Un año más tarde, en la noche del 26 al 27 de Marzo de 1843, se produjo una gran sublevación de negros en Toa Baja, resultando un elevado número de muertos, entre ellos varios blancos que participaban en su represión. Fueron concedidas pensiones a cinco viudas de los fallecidos (34).

El 20 de Mayo de 1844, era Naguabo el escenario de una nueva tentativa. El juez de Humacao sentenció a la pena de muerte a cinco-

esclavos implicados acusados de incendio, homicidio, conspiración y sublevación. Otros cuatro sufrieron dilatadas penas de cárcel y flagelación pública. (35)

La política esclavista que España mantenía en sus Antillas despertó las críticas más duras por parte de las autoridades y la opinión pública de algunas islas próximas. En este sentido recogía a principios de 1844, el periódico de Jamaica "The Spectator" una fuerte condena a las medidas represivas que empleábamos tanto en Cuba como en Puerto Rico. (36)

El escándalo estalló en Abril de 1845 cuando un esclavo de Arroyo de Guyama, llamado Juan, denunció en el juzgado de Humacao a su dueño Pedro Virella, acusándolo de malos tratos y de haber enterrado a otros negros en lugar no sagrado, tres de ellos vivos.

El propio Capitán General se trasladó al lugar para investigar lo sucedido, pues "... a lo horrible de la acusación, se unía el conocimiento que de ella había tomado el cónsul inglés y los oficiales de una corbeta de la misma nación sita en el puerto." (37) Pronto se tuvo conocimiento de graves irregularidades sobre la observancia del Reglamento de Esclavos de 1826. Otras muchas haciendas no tenían cuarteles donde encerrar por la noche a los esclavos, lo que originaba frecuentes desórdenes. Fueron hallados los cadáveres de ocho negros y el reconocimiento practicado al esclavo Juan revelaba señales de fuertes palizas, pero aún así el Capitán General opinaba que la acusación era incierta. Más objetivo, el Auditor de Guerra consideró que no era buena política suspender la causa pero que sería conveniente correr un velo sobre otros excesos que hubieran podido cometerse hasta entonces para mantener la tranquilidad pública.

La Sección de Ultramar se pronunció ante tan terribles hechos, - anteponiendo a cualquier otra consideración, el criterio político favorable a los intereses esclavistas, concretado en las instrucciones

que elaboró en torno a estos casos:

1ª.- Que se cuide de evitar en lo posible la publicidad de este grave asunto, porque daría armas a los enemigos de la esclavitud para levantar el grito, tanto en la prensa de las islas inmediatas, como en los periódicos de la Península; en prueba de la justicia de sus ideas en favor de la emancipación.

2ª.- Que se procurase actualizar el Reglamento de Esclavos con base en el aprobado en la Habana en 1842.

La muy conflictiva situación observada en la zona de Guayama, por estar sobrecargada de esclavos, mal entendidos y pero ocupados, llevó al Capitán General a proponer el reforzamiento de aquella guarnición, demandando la construcción de dos cuarteles. (38)

Los brotes de violencia no cesan definitivamente entre la esclavitud de la Isla. En Abril de 1846 es de nuevo en Toa Baja donde se produce otra sacudida, aunque no de mucha gravedad por circunscribirse a unas pocas haciendas. Los esclavos del ingenio "San Pedro" asesinaron al mayordomo y se negaron a obedecer al capataz que tenían. Las autoridades adoptaron para reducirlos medidas desproporcionadas, enviando desde la capital una compañía del Regimiento "Iberia" y algunas fuerzas de marina. (39).

El aparato con que se procedió en los casos relacionados con la represión de levantamientos de esclavos, fue seguramente un arma de doble filo. Por un lado, se conseguía atemorizar a los negros, por otro, se incrementaban tremendamente las repercusiones de todo proceso dando pie a la crítica de los enemigos de la esclavitud.

Durante el Gobierno de Prim se extremaron las medidas contra los posibles peligros de insurrecciones antiesclavistas. Su máximo exponente lo constituye el Código Negro que el Conde de Reus puso en vigor. Aunque sus rigurosas disposiciones no pudieron impedir estallidos violentos, como los que tuvieron lugar en Ponce y Toa Baja

en el verano de 1848.

La "Gaceta del Gobierno de Puerto Rico", en su número de 1 de Agosto hacía una relación oficial de la revuelta desarrollada en Ponce. El 18 de Julio se descubrió la conjura como en tantas otras ocasiones por la delación de un esclavo. Fueron encarcelados once negros y sometidos a un proceso sumario se fusiló a tres de ellos conmutándose a otro de los condenados la pena capital por otra de diez años de presidio. Dos más fueron azotados publicamente (40).

El otro episodio, descubierto en Vega Baja el 13 de Agosto, revistió menor importancia. Según las instrucciones del Bando de 31 de Mayo dado por Prim, fue ejecutado uno de los detenidos y otros dos sentenciados a presidio (41).

La política de D. Juan de la Pezuela, que sucedió a D. Juan Prim en el mando de Puerto Rico, fue de signo bastante más suave en cuanto al tratamiento de los esclavos y consiguió mejores resultados, abriendo un compás de espera en la lucha violenta que los esclavos mantenían por su libertad.

Podemos concluir señalando, junto a las numerosas conspiraciones descubiertas, su concentración espacial en la zona de cultivo azucarero donde los contingentes esclavos eran más numerosos y, generalmente, el escasísimo eco que encontraron.

Estos abortados movimientos en fase de conspiración, e incluso los estallidos violentos que llegaron a producirse, no resultan sin embargo contradictorios con el, en general, "buen trato", que los esclavos recibían en Puerto Rico, pues no debemos perder de vista,:

- 1º) Los escasos elementos que participan en cada uno de ellos.
- 2º) La naturaleza de sus motivaciones, esencialmente de carácter particularista.
- 3º) La colaboración de los propios esclavos en el descubrimiento de estas intentonas. Ahora bien su reincidencia justifica parcialmente la hipersensibilización de las autoridades especialmente

te por la reiterada presencia de Haití y Sto. Domingo como focos de apoyo y desestabilización, faceta, esta última, a la que no podía - aparecer totalmente ajena la actitud británica.

### EL COMERCIO DE ESCLAVOS

Uno de los más pingües negocios que se ofrecían a la iniciativa mercantil, a principios del siglo XIX en Puerto Rico, era sin duda alguna el comercio de esclavos. La rentabilidad de las transacciones de este tipo superaba ampliamente la de cualquier otra inversión. El marco legal español amparaba perfectamente esta clase de operaciones. Aunque los ingleses, a través especialmente del puerto de Liverpool, dominaron la trata hasta el arranque de la pasada centuria, ya en la segunda mitad de la misma, compañías españolas intervienen notablemente en el mercado puertorriqueño. (42).

Con la llegada al poder del Gabinete Grenville y Fox en 1806, la política británica a este respecto cambia totalmente. El mismo año presentó su Gobierno un anteproyecto en la Cámara de los Lores, que tras su aprobación dió paso a la Ley para la abolición de la trata en 1807. (43) Evidentemente no fueron factores de índole política o moral, aunque tengan un papel coadyuvante, los que determinan el giro drástico de la actitud inglesa. El cambio económico de tipo estructural que se inició desde el último tercio del siglo XVIII, demandaba la transformación del mercado de mano de obra, con el consiguiente abandono de la esclavitud y, por tanto, en un primer lugar, de la trata. No caemos con esta afirmación en determinismos "economicistas", pues la presión de sectas religiosas favorables a la abolición, como cuáqueros o metodistas, venían de bastante tiempo atrás, basadas en principios morales que no habían variado en estas fechas, y coyunturas políticas de signo parecido habían existido con anterioridad, sin embargo, no se consiguieron resultados positivos hasta que la situación económica lo exigió.

Los efectos de esta nueva orientación no tardaron en hacerse sentir y ya en 1813, Suecia decretaba la abolición de la trata y lo mismo hacía Holanda en 1814. El gran acontecimiento que supuso el Congre



so de Viena actuó como caja de resonancias, bajo la presión británica, de la condena al comercio de esclavos.

En el caso español, salvo el planteamiento que en las Cortes de Cádiz, el 26 de Marzo de 1811, encabezó a favor de la abolición el diputado mexicano, Miguel Guridi y Alcocer, seguido unos días después, el 2 de Abril, por otra propuesta de Argüelles en este sentido, poco podemos apuntar en contra del negocio esclavista. Otro diputado, Arango Parreño, se convirtió en portavoz de los hacendados antillanos y defensor de los intereses relacionados con el mundo de la explotación de la esclavitud. La controversia se obvió creando una comisión para estudiar el problema que resultó totalmente inoperante.

Las Antillas españolas no tuvieron, dificultades, en un primer tiempo, para abastecer sus necesidades de mano de obra esclava procedente de las costas africanas. Para estos negros "bozales" que llegaban a Puerto Rico para ser vendidos, proponía el Capitán General en Marzo de 1803, la construcción de un depósito en Campeche o en la isla de Cabras. (44)

La Legislación de 1804 y la contenida dentro de la Cédula de Gracias de 1815, ya citada, concedió grandes facilidades para la introducción de esclavos, pero con la firma del tratado de 1817 se produce la primera distorsión notable en lo que hasta entonces había sido una empresa sin trabas.

Aún admitiendo la muy relativa efectividad que este texto tuvo, tanto en su primera parte, como en su complemento fijado para 1820, algunas consecuencias importantes inevitablemente se produjeron. -- Contemplando los diferentes aspectos del comercio esclavista: origen, entidad cuantitativa, elementos implicados, precios, etc...; debemos señalar que las variaciones más destacadas a partir de 1817-20 y hasta 1835, se producen en cuanto a la procedencia y la cantidad de los esclavos introducidos. Los adquiridos en la costa africana se completó

taron con las partidas compradas ahora en las islas vecinas, especialmente St. Thomas y Curacao, para las necesidades de la parte occidental, y otros puntos, como San Bartolomé y las Antillas menores francesas se convirtieron en foco de abastecimiento de esclavos para la costa este y sur de Puerto Rico. En cuanto al número de individuos--importados en conjunto, se mantuvo un ritmo notablemente progresivo.

La política española decididamente ~~concesiva~~ con los comerciantes esclavistas potenció, sobre todo a partir de 1820, el papel de este mercado isleño próximo desde dónde era fácil burlar la vigilancia británica.

Las protestas y presiones diplomáticas ejercidas por Inglaterra tuvieron, por estas fechas, muy escasa efectividad. El 24 de Octubre de 1823, Canning envió instrucciones al embajador de la Corte de Londres en Madrid, para evitar que algunos africanos desde las Antillas inglesas, fuesen atraídos a Puerto Rico y vendidos como esclavos. Al año siguiente, el 31 de Marzo de 1824, se le confieren al mismo Sir William A'Court, nuevas órdenes, para que exigiese del Gobierno español el cumplimiento de los pactos antiesclavista.

El Capitán Thomas Cochran, de la marina inglesa, que patrullaba la zona por aquella época, informaba que entraban en la Isla de de ocho a diez cargamentos de esclavos por año. Afirmación rebatida por el Mariscal La Torre, que en 24 de Septiembre de 1824, señaló que no se introducían esclavos de Africa, y que los llegados, en número menor que el denunciado por las autoridades británicas, lo eran al amparo de la Real Cédula de 1815, plenamente vigente.

La importante producción de azúcar en algunas regiones de la India y en la isla Mauricio, provocó un descenso del precio en el mercado londinense y simultaneamente vino a disminuir el papel dominante de la oferta de la zona caribeña, agravando la situación económica -

de los plantadores de las Antillas británicas, enfrentados a unos costos salariales más elevados que los de la explotación esclavista. El duro combate de la diplomacia de Palmerston, contra el esclavismo en aquellos momentos, no era ajeno al intento de evitar una posición de inferioridad a sus colonias antillanas frente a las españolas.

La modificación definitiva de la dinámica comercial esclavista se produjo con el tratado de 1835. No de manera súbita, pero sí a corto plazo, como lo reflejan, por una parte, las noticias sobre el apresamiento de buques españoles, bastante numerosos en los años inmediatamente posteriores a la firma del acuerdo, y de otra la evolución del número de esclavos que aparece en los censos los años siguiente a - 1835. Los vientos antiesclavistas se completaban con una Ley de 29 de Marzo de 1836 que declaraba libres a los esclavos que se condujesen - desde Puerto Rico a la Península.

En cuanto a los apresamientos de buques, el bergantín inglés "Leveret" detuvo a la goleta española "Zema", de Casimiro Capetillo y de Okelly a principios de 1836, y por los mismos días, el bergantín negrero "Luisa" de Esteban Balaguer, fue también capturado por los ingleses. En 1838 entre los casos de embarcaciones de esclavos adjudicadas en Sierra Leona, había dos puertorriqueñas. En los inicios de este año también se detuvo al buque negrero "Princesa Africana", cuyos dueños eran Juan y Felipe Labaca de Puerto Rico. El 14 de Febrero de 1839 fue aprehendida la goleta española "Merced", que había salido de la Isla en Septiembre de 1838. Estos ejemplos nos hacen pensar en la intensidad del comercio fraudulento, pues los negreros estaban perfectamente organizados y contaban con documentaciones y banderas de varerios países para camuflar sus barcos, además de la corrupción de algunas autoridades que les brindaban apoyo para burlar la vigilancia de la marina inglesa.(45)

En el juicio de Residencia de López Baños, se le acusó ante la-

Audiencia de San Juan de haber concedido licencias a los buques: "Caballo Blanco", "Orraca" y "Constancia"; para introducir 86, 278 y 379 esclavos respectivamente. Aunque esta acusación contra el Capitán General no prosperó, es indudable que por algunos años continuó la trata teniendo bastante importancia.

Un reconocimiento más del fraude al tratado de 1835, lo constituye una Real Orden de 16 de Octubre de 1837, que mandaba auxiliar las investigaciones de los británicos sobre esclavos introducidos ilegalmente en Puerto Rico. (46) A consecuencia de esta norma en Mayo de 1838, hubo en la Puntilla, 46 esclavos negros en depósito por orden del Capitán General para ser entregados a los ingleses que los habían reclamado. Hasta un total de 73 esclavos fueron recogidos por los comisionados de la fragata inglesa "Vestal" que llegó a la Isla con tal fin. (47)

Desde este año de 1838 la vigilancia de los buques británicos, tres bergantines de modo permanente, hacen de la trata una actividad peligrosa y problemática.

La condena del Papa al comercio de negros se produjo de modo oficial por un Breve Pontificio promulgado por Gregorio XVI el 3 de Noviembre de 1839. Después de esto pocos asideros quedaban a los partidarios de la esclavitud, al menos de índole moral.

Entre 1839 y 1840 consiguieron los ingleses destruir los barracones de los principales puntos de embarque de esclavos en las costas africanas, lo que sin duda fue un golpe importante a la trata en gran escala.

Las autoridades puertorriqueñas, para evitar otro de los canales de fraude, obligaron a la matrícula de todos los marineros, exigiéndose que cada embarcación fuese patroneada por un blanco o un hombre de color de reconocida honradez y arraigo en el país, este mismo 1840 se

prohibía que los barcos pequeños se hiciesen a la mar durante la noche pues trasladaban, amparándose en la oscuridad, esclavos desde las islas vecinas. Fue este un medio para hacer entrar en Puerto Rico los cargamentos que traídos de Africa se descargaban en áquellas(48)

El 27 de Junio el buque británico "Arlequín" apresó al "Cristiano" propiedad de D. José M<sup>a</sup> Urrutia, vecino de San Juan. Una señal más de la continuidad de los esfuerzos negreros.(49).

En el estado número 4 de la balanza mercantil de la isla, correspondiente a 1840, aparece la cantidad de 2.000 pesos en concepto de introducción de una partida de esclavos. El Capitán General se apresuró a explicar que dicha suma correspondía al valor de 8 esclavos importados por la aduana de la capital y dos por la de Guayama, siendo de los 14 sobre los que concedió permiso especial por tratarse de esclavos empleados en el servicio doméstico de pasajeros procedentes de las islas vecinas únicos puntos de donde pueden venir con este tipo de permiso. Pretendía con esta explicación disipar las sospechas de que se estaba infringiendo el tratado vigente sobre la abolición de la trata (50).

El final del Gobierno de D. Miguel López Baños, cesado el 14 de Mayo de 1840, y su relevo por D. Santiago Méndez Vigo, Conde de Santa Cruz, supuso un mayor esfuerzo en la lucha contra la trata, anhelo en el que los ingleses se mantuvieron con renovados bríos. Sin embargo la posición de las autoridades en Puerto Rico tenía que ser forzosamente ambigua y contradictoria. Los principios que debían armonizar esencialmente antagónicos, no permitían otra salida. El repetidamente aludido acuerdo de 28 de Junio de 1835 para abandonar el comercio negrero de un modo practicamente total, (51) chocaba frontalmente con los fundamentos económicos del país. Así lo manifestaba el Intendente el 16 de Junio de 1841: "...es lamentable, ciertamente, que la principal industria de esta Isla, cual es la agricultura, exija que el Go -

bierno consienta, ampare y proteja la esclavitud, pero como éste es un mal que no puede remediarse sino destruyendo las colonias que permanecen fieles a la Metrópoli, hay que tolerarla y consentir que se introduzcan aquellos que por sus buenas costumbres no ofrezcan inconvenientes a la seguridad de la Isla..." (52)

A la búsqueda de ese imposible equilibrio y de paso mejorar los ingresos de la Hacienda, intentaron, de mutuo acuerdo, en la fecha citada, el Capitán General y el Intendente implantar las siguientes medidas:

- a) La Intendencia expediría una circular invitando a los que tuviesen esclavos introducidos clandestinamente para que en el término de cuarenta días los presentasen pagando los derechos simples de introducción, con lo que se les daría un documento de resguardo.
- b) Los introducidos ya en dichos términos, continuarían en la Isla sin perjuicio de las reclamaciones que pudieran ocurrir, siempre que se certificase por el alcalde que habían observado buena conducta.
- c) A los de carácter revoltoso debían sus dueños hacerlos salir de la Isla y venderlos fuera de ella.
- d) Los que no se presentasen en dicho término estarían sujetos a los rigores de la Ley.
- e) Los que introdujeran sucesivamente algún esclavo clandestino sufrirían la multa de 100 pesos y 50 más para el delator, extrayendolos además de la Isla en 10 días.
- f) Bastaría que el amo no presentase la documentación en el plazo de 48 horas para la imposición de esta pena. (53)

Se trataba simultáneamente de encubrir y tolerar una situación ilegal provocada por una falta a la cual a partir de ese momento se le imponía sanciones pecuniarias, y todo ello con extraordinario sigilo y precauciones, pues "... no se debía alarmar a las sociedades abolicionistas, reconociendo que hay negros introducidos clandestina

mente; que estas sociedades no se conforman con la observancia de los acuerdos sino que dirigen sus miras a la emancipación sin reparar en los medios ..."(54). Política enrevesada de inevitables resultados negativos.

Existían tres clases de esclavos que seguían llegando a Puerto Rico: 1º extranjeros, fugados o arrojados de otras colonias por vicios, viciosos o inquietos. 2º Robados en otras islas. 3º Bozales - que algunos comerciantes proporcionaban en pequeñas partidas. A los primeros el criterio de las autoridades era que no debía de permitirseles la entrada en ningún caso, ya que resultaba perjudicial y venían a sumarse a los elementos peligrosos existentes. Aparece el tema del orden que, en un segundo escalón, completa la triada de claves del problema, junto a los principios básicamente opuestos que hemos referido.

Con la segunda clase de esclavos debería obrarse evitando reclamaciones, observando en todos los casos relacionados con su introducción la más exquisita reserva.

En cuanto a los del tercer grupo había de tenerse presente su carácter de indispensables para la agricultura, pero igualmente habrían de esquivarse cualquier tipo de reclamaciones. No deberían emitirse "circulares impresas, ni ordenes ostensibles, de las que puedan hacer uso los que aspiren a facilitarnos algún compromiso"(55)

El Gobierno de la Metrópoli, más alejado de las tensiones generadas por tan espinoso asunto y sometido a todo tipo de presiones internacionales, se manifestó, según recoge el dictamen de la Junta de Ultramar, mucho más enérgico y decidido en relación al abandono del comercio de esclavos. Así el 27 de Enero de 1843 se mostraba contrario a las zigzagueantes medidas de las autoridades puertorriqueñas por los compromisos que podían procurar el Gobierno admitiendo, " ... que no hay duda de que decaería la agricultura extraordinariamente por la falta de negros esclavos, co

mo ha sucedido en las otras colonias extranjeras ... esto debió -  
preverse por los que intervinieron en los tratados de 1817 y 1835,  
los cuales no nos es dado, sino respetar y cumplir ... por tanto de  
ben dejarse sin efecto, archivarse o quemarse los procedimientos -  
sobre estas situaciones sin que se admitan en el futuro ..." (56) -  
La actitud de clara proximidad a los deseos británicos es una carac  
terística notable, también en este campo, de la Regencia de Espar -  
tero.

El mismo Gobierno ordenaba además que en lo sucesivo no se pu  
siesen en práctica ningún tipo de disposiciones sin su previa apro  
bación. Esta respuesta junto a señalar a las alturas de 1843 una -  
decidida voluntad de acabar con la trata, tienen también un destaca  
do interés por cuanto, por una parte refleja cierta insolidaridad -  
con medidas adoptadas por otros gobiernos de épocas anteriores y -  
por otra deja claro que hubo un margen de tiempo importante, desde  
1817, para intentar encauzar la producción agraria, básicamente azu  
carera, por otras vías diferentes del esclavismo que no se siguieron  
por cuanto la rentabilidad en aquella coyuntura era superior utiliza  
ndo mano de obra esclava, que cualquier otro medio. Viene a refle  
jarse que tampoco es posible mantener ya la política de tolerancia -  
que fue viable en circunstancias pasadas.

Al lado de estos rígidos pronunciamientos se señalaba una posi  
ble alternativa de solución a la presumible crisis agrícola, a imita  
ción de lo que se había intentado por los ingleses para sus colonias.  
"En efecto, el 10 de Febrero de 1841 Mr. Barclay, autorizado por el -  
Gobierno de Inglaterra, salió del Támesis con tres buques para lle  
var de Sierra Leona a Jamaica tres cargamentos de negros, ajustados -  
por 14 años, para cultivar las haciendas de aquella isla. Este tipo  
de expediciones fueron repetidas a pesar de las representaciones de  
las sociedades abolicionistas dirigidas al Ministro de las Colonias,  
quien por medio de su secretario Mr. Vernon Smith, se contentó con -



decirles... que los negros conducidos de las costas de Africa a los trabajos forzados de las islas, eran más felices que en su país." (57) Esta vía de aprovisionamiento de mano de obra no tuvo aceptación notable en Puerto Rico, según refleja la evolución estadística de la población negra en el país, entre otras causas porque mal se hubieran compaginado las situaciones respectivas de estos trabajadores y los "oficialmente esclavos". El temor a que se convirtieran en un elemento desestabilizador de muy difícil y costoso control, determinó que las autoridades dirigiesen sus fuerzas por otros derroteros, especialmente a promover la inmigración blanca.

La progresiva batalla contra la trata crece grandemente desde principios de 1844. Ante la tensión que creaba en la Habana la Comisión Mixta para vigilar el cumplimiento de los acuerdos de 1835, el Gobierno de Madrid a instancias de O'Donnell, Capitán General de Cuba, decidió el 29 de Enero que aquel organismo se trasladase a Puerto Rico. El 17 de Marzo se le hacía saber este acuerdo al Conde de Mirasol. La máxima autoridad puertorriqueña protestó, en carta de 14 de Mayo de 1844, informando al Gobierno de los gravísimos problemas que resultarían para la Isla con este cambio, y el también pretendido -- del Pontón Romney desde la Habana a San Juan. En pocas palabras, el fin drástico y total de la importación de esclavos. El poderío de la escuadra inglesa y, sobre todo, la necesidad de mantener el apoyo británico ante las expectativas anexionistas de Estados Unidos dejaban escaso margen de maniobra.

Tal vez ante esta amenaza la política favorable a la supresión de la actividad esclavista, continuó desarrollándose a ritmo creciente. La correspondencia cursada entre el Intendente D. José Díez Imbrechts y el Capitán General, lo demuestra, así como las disposiciones que adoptaron. El 11 y el 12 de Junio de 1844 intercambiaron unas comunicaciones "muy reservadas", en las que se reconocían posibles --

corruptelas y componendas, entre diversos funcionarios y los comerciantes negreros en tiempos anteriores, pero señalaban la determinación de proceder con toda dureza si volvían a producirse, aplicando en profundidad la normativa existente. En la circular expedida por el Intendente el día 17 de Junio se decía "... si por desgracia resultase alguno ... (funcionario) ... comprometido, puedo asegurarle que será tratado con todo el rigor que merece materia de tanta importancia, sin que su clase, condición, ni calidad alguna le pongan a cubierto de la providencia que tomaré por el menor incidente..." (58). Pudo así contestar a una Real Orden, de 16 de aquel mes, cuando fue recibida en el país, que "... si no es por alguna de aquellas sutilezas que alcanzan los contrabandistas que ni la activa vigilancia de los cruceros de Su Majestad británica ni la de los buques nacionales ni la que corresponde a su autoridad en tierra, pueden remediar, el tratado de Julio de 1835 no se quebrantará," (59) y que a tal fin había dictado las ordenes pertinentes.

Nárváez admitió la exposición de Mirasol rechazando el traslado de la Comisión Mixta a Puerto Rico, en Julio de 1844, pero ello no evitó la llegada del cónsul Lindegreen a la Isla a últimos de ese mes. La presencia de este agente supervisor fue mal tolerada desde el principio, pero el atractivo de los mercados británicos y las conveniencias internacionales apuntadas, obligaron a aceptarle y además a la introducción de representantes con los mismos fines en Ponce, Mayagüez, Guayama y otros puntos.

La actuación de D. Rafael de Aristegui, Conde de Mirasol, mereció la aprobación de Mr. Lindegreen, entrometido personaje, con quien tuvo abundantes roces, que en Noviembre de 1844 informaba a Londres, que desde la llegada de aquella autoridad no se habían introducido esclavos en Puerto Rico, aunque denunciaba que durante el Gobierno de Méndez Vigo, al menos lo habían sido de 800 a 900.

A estas alturas podemos afirmar que han decrecido en gran medida los intentos de los negreros de mantener la trata, pero todavía se recogen episodios de capturas de barcos dedicados a esta actividad. A principios de 1845, fue apresado el bergantín el "Triunfo", propiedad de B. Carreras, con un cargamento de negros africanos.

El celo del Conde de Mirasol por perseguir a los contrabandistas esclavos, contrasta con la actitud observada por O'Donnell, lo que nos muestra la diferente situación socio-económica de Cuba y Puerto-Rico. En Marzo de 1845, las autoridades británicas, ahora - por medio de una carta de Aberdeen al embajador en Madrid, muestra una vez más su agrado por el comportamiento del Capitán General de la Isla. Este, en carta al Gobierno de 1 de Noviembre de 1845, se queja de nuevo de las exigencias de Lindegreen y sobre todo de la conducta de sus hijos a los que acusaba de espiar continuamente, - inmiscuyéndose en asuntos más allá de sus competencias. Protestaba Mirasol bastarse sólo para cumplir las ordenes de su Majestad. (60)

Tan sólo tenemos conocimiento de algunas pequeñas entradas de esclavos en el país, durante la etapa que abarca de 1846 a 1850. - El 22 de Marzo de 1847 se concedió permiso para la introducción de un reducido número de ellos, a personas de St. Thomas que lo habían solicitado al pasar a residir en Puerto Rico. (61) También el 5 de Abril de ese año se produjo una reclamación de las autoridades - francesas pidiendo la devolución de 23 negros, extraídos fraudulenta- mente de la isla de Guadalupe. Fueron encontrados, resultando que habían sido transportados por comerciantes franceses a la Isla de Viegues, en Febrero de 1846, a la hacienda de un colono de la misma nacionalidad, llamado Ferville Bellevue, desde otra posesión suya- de la citada Antilla francesa, caso que no contravenía los acuer- dos hispano-británicos. (62)

La insurrección de negros ocurrida en las islas danesas en Julio de 1848, con el consiguiente incremento del recelo de la población blanca de las islas circundantes, entre ellas nuestras Antillas; además de la intervención decretada por Prim, produjo un aumento del control sobre todos los temas relacionados con la esclavitud y de forma más o menos directa en el comercio de importación de la misma, que prácticamente desapareció.

El endurecimiento de la posición oficial frente a la trata venía a sumarse al impuesto que sobre los esclavos se había establecido, para afrontar el subsidio de guerra y la crisis económica generada por la caída de los precios de los productos de exportación y el encarecimiento del costo de los esclavos, entre otros factores, como la presión demográfica, el tamaño de las explotaciones, ... etc que estrangulan el modelo a mediados de siglo, explican definitivamente el abandono del comercio de esclavos en Puerto Rico.

La actuación desarrollada por D. Juan de la Pezuela desde finales de 1848, en que llega a Puerto Rico, tiende claramente a sustituir la mano de obra esclava por trabajadores asalariados, como base de la producción. Propuso el 10 de Julio de 1849 que los esclavos ocupados en faenas rurales pagasen dos pesos al año por capacitación, y los utilizados en tareas fuera del campo, cuatro, medida a la que se opuso el Intendente, y que no sería aprobada por el Consejo Real, según informe de 28 de Febrero de 1850, pero que indica de modo rotundo las pretensiones de la nueva política sobre este problema, resumida en una de sus cartas, de 24 de Agosto de 1849, en la que manifestaba: "...consecuente con el propósito de contribuir a la conservación y prosperidad de esta Isla pensé, como el medio de más importancia, en la introducción de manos libres en los trabajos de las industrias naturales, especialmente la azucarera,-

y extinguir al efecto, gradualmente, la esclavitud, sin recurrir a una emancipación instantánea ..." (63)

La última fase del comercio de esclavos, relacionada con Puerto Rico en la época que estudiamos, se cierra con la salida de un buen número de aquellos hacia Cuba, donde la demanda se mantiene debido a la mayor productividad que allí puede obtenerse por la estructura de propiedad de la tierra, existente. En 1848 se habían extraído ya 161 esclavos por este motivo. Durante 1849-50 lo fueron 581 más y se temía que al año siguiente esta cantidad se incrementaría en gran medida. Para detener este proceso, que suscitó gran polémica en la Isla, el 30 de Abril de 1851, la Junta Superior Directiva de Hacienda estableció un impuesto del 25% sobre su valor, a la exportación de esclavos. (64)

Las opiniones en torno a la incidencia de la venta de negros a Cuba se dividieron. Una comisión especial nombrada para informar a la Sociedad Económica, se pronunció el 11 de Noviembre de 1851 contra tal práctica. Lo mismo defendía la Junta de Comercio. El Capitán General Pezuela, por el contrario, con criterios más modernos manifestaba el 4 de Mayo de 1852, que la salida de esclavos resultaba beneficiosa para la Isla. (65) Estas enfrentadas posiciones se mantuvieron durante muchos años.

Independientemente de que los resultados inmediatos fuesen o no positivos para el país, lo cierto es que este comercio continuó, pues constituía un pingüe negocio. Un esclavo en Puerto Rico valía en 1851, unos 325 pesos macuquinos, a los que añadido el 25% del gravamen, más 16 pesos del coste del pasaje a la Habana, y otros 15 de seguro y alimentación, arrojaban un total de 437 pesos. Deduciendo 59 que significaban el 14% de depreciación, en aquella fecha de la moneda macuquina, para establecer su valor en moneda fuerte, resultaban ser 378 pesos. En la Habana se vendían en 425 pesos lo que arroja

jaba unos beneficios de 47 pesos, es decir, el 12'5%, en un mes que duraba la operación.(66)

Concluía pues Puerto Rico su papel en el comercio de esclavos, desempeñando una función inversa a la que tuvo en sus inicios, y - siendo, quién lo pensara, un foco de exportación.

NOTAS AL CAPITULO V

- (1) DIEZ SOLER, L. "Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico" Ed. Universitaria. Universidad de Puerto Rico. Río Piedra. 1965.
- (2) A.H.N. VV. Legajos.  
GOMEZ ACEVEDO, L. "Organización reglamentación del trabajo en - el Puerto Rico del siglo XIX". Instituto de Cultura Puertorri - queña. San Juan. 1970.
- (3) MORALES CARRION, A. "Auge y decadencia de la trata negrera en - Puerto Rico, 1820-1860". Pág. 33.
- (4) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5069. Expte. 6. Doc. nº 3.
- (5) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 14. Doc. nº 3.
- (6) Leyes de 1804 y apartados correspondientes de la Real Cédula de 1815.
- (7) La Real Cédula de 28 de Febrero de 1789 establecía un premio pa - ra los importadores de esclavos dedicados a la agricultura. Los gravámenes arancelarios, generalmente, no establecían estas diferencias.
- (8) Sólo los esclavos varones útiles.
- (9) LOPEZ DE HARO. Constituciones Sinodales. Constitución XXXII.
- (10) Hemos utilizado los valores del censo de este año por conside - rarle representativo del período que estudiamos dada su similar distancia con el principio y el final.
- (11) Una Ley prohibía ciertos trabajos a menores de 17 años y mayo - res de 60.
- (12) Dos vestidos completos al año.
- (13) DIAZ SOLER, L. Ob. Cit. Pág. 149.
- (14) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1080. Expte. 11. Doc. nº 1.  
ORMAECHEA. "Memoria acerca de la agricultura, el comercio y las rentas públicas." 1847.
- (15) SCOTT, K. "Charles Walker's letters from Puerto Rico 1835-1837. Caribbean Studies. Vol. V. Nº 1. Págs. 46-47.
- (16) MORALES CARRION. Ob. Cit. Pág. 135.
- (17) BRAU, S. "Historia de Puerto Rico". Pág. 224.
- (18) SACO, J.A. "Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos." La Ha - bana. 1938.
- (19) MORALES CARRION. Ob. Cit. Pág. 32.
- (20) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 1. Doc. nº 1.
- (21) Guarico era el nombre que se daba a Haití.
- (22) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 1. Doc. nº 11.
- (23) IBIDEM.
- (24) IBIDEM.
- (25) La Ley 26, Título V, Libro 7º prevenía que en los casos de mo - tines y sediciones de los negros esclavos no se hiciese proceso criminal, sino que se castigase ejemplarmente a los cabecillas.
- (26) CORDOVA, P.T. "Memorias ..." Tomo V. Pp. 99-109.

(27) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 20. Doc. nº 1.

(28) IBIDEM.

(29) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 20. Doc. nº 6.

(30) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 20. Doc. nº 5.

(31) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 18. Doc. nº 10.

(32) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 19. Doc. nº 2.

(33) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 19. Doc. nº 5.

Parte del Capitán General al Ministro de la Guerra. Fueron fusilados el 15 de Enero de 1842 a las nueve de la mañana en una explanada, al pie del Cerro del Vigía del pueblo de Ponce, los esclavos negros; Jaime, Manuel y Ramón. Acto seguido sufrieron en el mismo lugar cien latigazos otros cuatro negros. Obligatoria-mente asistieron a la aplicación de estas penas cuatro esclavos de cada hacienda. Todo se realizó en medio de un aparatoso despliegue militar y con la presencia de las tripulaciones de los buques de guerra "Cubano", "Isabel II" y "Marte"; con el fin de causar una mayor impresión.

(34) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 6. Doc. nº 1.

(35) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1085. Expte. 50. Doc. nº 15.

Fueron condenados a muerte los esclavos negros: Manuel Colorado, Camilo, José, Ricardo y Juan Francisco. A cuatro años de cárcel al esclavo Bonifacio y a la esclava Teresa. A dos años otro llamado Patricio y a uno la esclava Ana.

(36) "The Spectator" Jamaica. 1844. Pág. 5.

(37) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 6055. Expte. 12. Doc. nº 1.

(38) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 23. Doc. nº 2.

(39) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5066. Expte. 18. Doc. nº 2.

(40) "Gaceta Oficial de Puerto Rico". 1 de Agosto de 1848. Nº 92. Col. 17.

Un esclavo llamado Santiago, propiedad de D. David Laporte dió -aviso a su dueño.

Fueron fusilados el 26 de Julio los esclavos Pablo, Francisco y Agustín y condenados a diez años de prisión, Nicolás y Pedro y los demás a cien azotes.

(41) "Gaceta Oficial de Puerto Rico". 29 de Agosto de 1848. Nº 104.- Vol. 17.

El esclavo Miguel denunció el 13 de Agosto a su dueño los proyectos para una sublevación, quien dos días más tarde lo puso en conocimiento de las autoridades.

(42) En el capítulo primero citamos a la sociedad "Aguirre-Aristegui"

(43) MORALES CARRION. Ob. Cit. Pág. 22.

La polémica en torno a la trata llegó al Parlamento británico de la mano, especialmente, de Thomas Clarkson y William Willberforce.

(44) A.H.N. "Actas del Cabildo de San Juan. 14 de Marzo de 1803.

(45) MORALES CARRION. Ob. Cit. Pág. 60-87.

(46) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 5. nº



- (47) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 5 Doc. nº1.  
Los cuarenta y seis esclavos aludidos, fueron rechazados por - el Gobernador General de las Islas Británicas pues debía pagar se por los mismos el precio que los agricultores puertorriqueños habían satisfecho en su compra. Fueron devueltos a sus dueños y los gastos ocasionados durante su estancia fueron abonados por la Hacienda.
- (48) DIAZ SOLER. Ob. Cit. Pág. 120.
- (49) Se trataba en realidad del "Carranzano", encubierto bajo el nombre falso de "Cristiano" con documentación despachada en Cabo Verde.  
Otros negreros importantes residentes en Puerto Rico eran: Chávarri, Casimiro Capetillo, O'Kelly, Anastasio Echevarría, R. - Lorenzo, Juan Felipe Lavaca, Esteban Balaguer, Pedro Blanco,.. que en buena medida pagaban sus transacciones en Africa con eron y tabaco de la Isla.
- (50) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 2. Doc. nº 2.
- (51) Salvo los casos de aquellos esclavos comprados a los colonos - cuyas naciones no hubiesen abolido en ellas la esclavitud, aun que hubiesen prohibido el tráfico con la costa de Africa, pero el comercio de este origen a su vez, lo limitaba la legislación de Indias a casos muy especiales.
- (52) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 4.
- (53) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 4. Doc. nº 7.
- (54) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 1. Doc. nº1.
- (55) IBIDEM.
- (56) IBIDEM.
- (57) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 4. Doc. nº 10.
- (58) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Expte. 4. Doc. nº 13.
- (59) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5064. Expte. 25. Doc. nº 1.
- (60) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5065. Expte. 13. Doc. nº 1.  
El motivo en esta ocasión fue que Lindegreen, le comunicó el 29 de Octubre de 1845, la presencia desde las costas de San - de un bergantín negrero, que abastecido la noche anterior daba rumbo a Arecibo. Mandó salir al "Habanero", para intentar detenerlo, pero las condiciones meteorológicas le impidieron hacerse a la mar. Tampoco pudo emprender viaje la fragata inglesa - "Portland", para Cuba, debido a la misma causa. El citado cónsul inglés, pese a todo, le acusaba de negligencia.
- (61) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1071. Exp. 11. Doc. nº 13.  
La Hacienda percibió por ello cuatro pesos y treinta y cinco - pesos de cada esclavo, un cuarto a cobrar en plata fuerte. -- Correspondía esta suma al arancel vigente, aprobado el 25 de - Octubre de 1836, más el 2% de recargo a las importaciones ex-tranjeras, por Real Orden de 28 de Enero de 1845, el 4% de balance y el 1% de caminos dispuestos en otra Real Orden de 8 de Junio de 1841.



- (62) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5070. Expte. 31. Doc. nº 1 y 2.
- (63) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 5069. Expte. 6. Doc. nº 1.
- (64) A.H.N. ULTRAMAR. Leg. 1085. Expte. 50. Doc. nº 19.
- (65) IBIDEM.
- (66) IBIDEM.

C A P I T U L O    V I

### LA PRODUCCION

Las diversas actividades del sector primario que constituye - ron la base de la producción puertorriqueña fueron: la ganadería, - la agricultura y la pesca. Citadas en este orden, no por su signi- ficado en relación al valor de sus productos, sino por el papel do minante de la cría de ganado durante una larga etapa, que concluye con la transformación de la economía de la Isla, a principios del- siglo XIX. La explotación forestal, la extracción de sal o las ocu paciones de lo que pudieramos denominar industria, juegan un papel de escaso relieve.

Hasta la pérdida del Guarico, la agricultura se dedicó a la con secución de productos necesitados en el mercado interior, o mejor - dicho en los distintos mercados del país, reducidos a su extensión- individualizada, limitada al área de cada aldea, y en la composi - ción de su demanda a los elementos básicos para la alimentación: - arroz, plátanos, habichuelas, batatas, ñames, yucas, maíz, ... etc. La ganadería, además de atender al consumo interno, tuvo cierta im- portancia de cara a la exportación, hasta que ésta fue prohibida, - iniciándose la reducción de la superficie dedicada a pastizales que ocupaba la mayor parte del territorio a finales del siglo XVIII. - Las explotaciones forestales y el laboreo de las salinas, eran acti vidades secundarias en importancia. Los abundantes bosques de la Is la no fueron objeto de una explotación racional y dirigida a su po- sible aprovechamiento, sino que se subordinó principalmente, al apor te de energía calorífica que la elaboración de azúcar precisaba y - la exportación a las colonias vecinas. Los árboles fueron talados - para dejar expeditas nuevas superficies al cultivo de plantación y sólo en pequeña medida por la calidad de su madera para la construc ción en diferentes ramos, especialmente el naval.

Las consecuencias de la Paz de Basilea, la cesión de la Loui -

siana en 1803, (1) la pérdida del "situado", enviado desde México, la sublevación de Venezuela, ... etc, entre otras causas, desencadenaron la mutación estructural en los diferentes niveles, empezando por la economía, de Puerto Rico.

La importancia de la llegada de emigrantes de las zonas próximas afectadas por sacudidas sociales y políticas, se vió favorecida por la actitud de España en la tan mencionada Real Cédula de 1815, otorgada por Fernando VII a instancias del ministro Lardizábal y del Sr. Abadía, Inspector General de Indias, que acarreó el desarrollo de la agricultura de plantación, "... salió pues de la infancia esta fuente de la prosperidad pública, y como era consiguiente principió la Isla a desbordar la riqueza ..." como diría uno de los mejores conocedores del país. (2)

#### ELEMENTOS DE LA PRODUCCION AGRARIA

Entre los factores fundamentales de la producción agrícola, en general, el que menos problemas planteó en un principio, fue la adquisición de la tierra. El Gobierno las cedía gratis, según apuntamos en otro capítulo, y solamente se exigía el pago del "derecho de tierras", que importaba 16'18 maravedíes por cuerda. (3) La primera dificultad para el establecimiento de una agricultura, que no tuviese por objeto la mera subsistencia, era la mano de obra. Ya en el último cuarto del siglo XVIII, el cultivo de caña fue muy común en toda la Isla, pero contadísimos quienes se dedicaban a ello exclusivamente, por ser indispensable una inversión importante en fuerza de trabajo, casi totalmente esclava, y en instalaciones para construir un "ingenio". Estos obstáculos impedían a la inmensa mayoría trascender de las ~~empresas~~ de autoconsumo.

Una plantación iba unida a la instalación de un tapiche para moler la caña y extraer el azúcar y el resto de los subproductos co

mo el ron o las melazas, ya que las funciones de producción de caña y extracción de azúcar estaban unidas. Existían tres clases de trapiches: a) trapiches de bueyes o tren jamaiquino, introducido en torno a 1814, que supuso la posibilidad de aumentar en buena medida los rendimientos y fue imprescindible para el arranque de la producción a gran escala;

b) Trapiche de agua;

c) Trapiche de vapor.

Un trapiche de bueyes, bien de hierro o de madera, requería para su funcionamiento el trabajo de 21 operarios, normalmente esclavos negros: 4 negros para el acarreo de la caña; 2 para subirla al trapiche; 1 para meter la caña en los rodillos; 2 más para cargar el bagazo a los ranchos; 4 en los pailles para la elaboración del azúcar; 3 para llevar el combustible a las hornallas; 3 destinados embocar el azúcar; y 2 chiquillos para arrear los bueyes del trapiche. Las tareas de especial dureza eran espumar el azúcar e introducir el combustible que alimentase el fuego necesario para la ebullición del líquido resultante de la molturación de la caña. (4) Además se necesitaban 60 yuntas de bueyes.

Un trapiche de este tipo molía de 1000 a 1100 quintales de caña diarios.

Un trapiche de agua demandaba de mayor número de operarios, hasta 37 trabajadores debían ocuparse de atenderlo. A cambio bastaban de 25 a 30 yuntas de bueyes, sensiblemente menos que en la clase anterior. Su rendimiento se evaluaba en unos 2520 quintales de caña triturados al día.

Finalmente, los más modernos eran los trapiches de vapor, cuyo rendimiento superaba ampliamente a los de las clases citadas. Los inconvenientes para su instalación radicaban en el montante de la suma a invertir y en una serie de problemas derivados de las en

fermedades que causaba entre los hombres empleados para que pudiese funcionar. (5) Su implantación fue bastante tardía y todavía en 1834 sólo se registraban seis, mientras la evolución general del número de trapiches en la Isla era la siguiente:

<u>Años</u>	<u>Trapiches de madera</u>	<u>Trapiches de hierro</u>	<u>Trapiches de vapor</u>
1817	427		
1824	1.202	228	
1827	1.120	219	
1829	1.270	276	
1832	1.142	333	
1833	1.230	348	
1834	1.089	377	6

Considerando las condiciones expuestas sobre las distintas clases de molinos, un ingenio para considerarse mínimamente adecuado, habría de tener en torno a 100 cuerdas de caña en explotación.

El otro elemento básico en cualquier producción, el capital circulante necesario, fue el más duro obstáculo para los agricultores - puertorriqueños. La peculiar situación económica del país condiciona ba la masa dineraria a los ingresos en metálico originados por la ex portación de productos agrícolas y ganaderos, de los cuales el azú - car constituía el principal componente; ya que no se contaban otras - partidas notables de ingresos. No existía ninguna entidad emisora de moneda y hemos tenido ocasión de referirnos a las dificultades que - generaban, y el caos que en ocasiones suscitaron, ciertas medidas toma das con la intención de superar la carencia de dinero en metálico. (6) Tampoco hubo en la primera mitad del siglo ningún otro tipo de insti tución bancaria que facilitase las inversiones necesarias.

A estas adversas circunstancias debían sumarse otras como la ca carga tributaria, que contribuía a restringir la circulación fidu ciaria" ... ahogaba la producción porque absorbía más que la líqui da ganancia de ella y cada día iba aniquilando los capitales repro ductivos ..." (7); o el comercio español, que en buena parte, tras vender sus géneros en Puerto Rico, compraba con el dinero adquiri do productos de retorno como el cacao, el añil, ... etc. en los - países del continente, en cuanto restablecimos las relaciones de - intercambio. (8) Ambas causas constituían importantes factores de - descapitalización.

Lógicamente la reducida oferta dineraria daba lugar a tipos - de interés elevadísimos, que iban del 18% hasta el 30% y más en - ocasiones, siendo capaces de bloquear la rentabilidad de cualquier actividad económica.

En un intento de evitar que los usureros consiguieran apropiar se de las tierras de aquellos que no podían afrontar sus débitos, - se dictó una legislación proteccionista, concretada en el llamado - "Privilegio de ingenios", recogido en las Leyes de Indias. (9) Según el cual ninguna hacienda del país podía ser ejecutada por deuda si - éstas no excedían el valor de la misma. Pero este texto, que pudo - favorecer durante algún tiempo a los hacendados, pronto se volvió - contra ellos causando un retraimiento en los prestamistas con el - consiguiente encarecimiento de los réditos, alcanzando condiciones - mucho más leoninas, hasta el extremo que el 6 de Noviembre de 1834, se derogaba parcialmente el "Privilegio" por iniciativa de los - propios terratenientes. A estas alturas el margen de beneficios de las explotaciones agrícolas habían comenzado a descender y los préstam mos sobre las mismas se hacían insostenibles. (10)

Cualquier medio era bueno para obtener un crédito y se acudía a los fondos de toda clase de entidades particulares o públicas. Una



de éstas fue el Cabildo con sus fondos de propios, a los que concurrieron numerosos hacendados, desde principios de siglo. Todo este tipo de recursos resultaban manifiestamente insuficientes y fue - constante la demanda para el establecimiento de bancos.(11)

Los comerciantes, de más fuste, fueron los prestamistas habituales, como Capetillo, O'Kelly, Elzaburu, Viuda y Sobrinos de Ezquiaga, Masson y Cía, Guarch ....., logrando por este mdio un notable control de la producción y el comercio agrarios.

En 1837 se estableció una hijuela del Banco Colonial inglés - de la isla de la Barbada. La Junta de Comercio prohibió sus operaciones hasta que se recibiese la aprobación del Gobierno de S.M., - pues según este organismo " ... si bien procuraría algunas transacciones comerciales haciendo adelantos e intereses crecidos, también era cierto que la escasez de numerario en el país y la clase de moneda que circulaba hacía fácil la emisión de pagarés, que se multiplicarían a medida que el público les diese estimación, lo que indudablemente proporcionaría al Banco enunciado la facilidad de extraer el numerario a cambio de un crédito sin garantía y causar un conflicto el día que hubiesen debido figurar una quiebra y dejar sin - valor aquel papel ..." (12) Este informe de la Junta de Comercio - muestra tanto su preocupación por la economía general de la Isla, - como el interés en mantener su dominio sobre la misma.

Asimismo era de temer, por razones políticas, el control de la economía de Puerto Rico por una potencia extranjera "que mira siempre con celos la prosperidad de nuestras Antillas" (13).

Resultaba imprescindible, pues, someter al citado Banco a una normativa que controlase sus actividades. El Gobierno español impuso unas bases al respecto, a las cuales no quisieron sujetarse los directores del Banco británico y clausuraron la hijuela abierta en aquella colonia española.(14)

Otro factor concurrente en el proceso de la producción, especialmente del azúcar, era la capacidad técnica de los hacendados.- Su escaso nivel, en este campo, hacía atrayente algún intento de solución. Con este fin se procedió a la instalación de una escuela, que permitiese adquirir los conocimientos relacionados con los principales cultivos y su aprovechamiento. Una propuesta, en este sentido, encontramos en una carta del Intendente al Ministerio de Hacienda, de 8 de Agosto de 1846. Planteaba el establecimiento de una hacienda modelo o instituto agrícola "donde se enseñen los mejores métodos de cultivo", a semejanza de la que se había creado en Cuba por una Real Orden de 22 de Abril de 1829.

En contra de la opinión mantenida por la Sección de Ultramar, - que por aquellas fechas afirmaba que: "el interés del Gobierno no debía ir más allá del de los particulares ..." (15) la idea salió adelante y el 25 de Octubre de 1847, estaba concluida la Memoria sobre el posible Instituto Agrónomo, elaborada por D. Ramón Carpegna, uno de los funcionarios de más dilatada permanencia al servicio de la Administración española en Puerto Rico.

Ponderando la necesidad de desarrollar los acontecimientos agrarios, hacía el Conde de Carpegna una relación sobre el contexto en el que se había desenvuelto la vida puertorriqueña en las décadas anteriores "... grandes han sido, los obstáculos que en este país han experimentado las autoridades sucesivas para consumir la obra de su prosperidad, presentados por concurso de la naturaleza, de la acción religiosa y moral, del estado industrial, de la carencia absoluta de ahorros acumulados que funcionasen como capitales, de la falta de recursos en el Tesoro y también de las vicisitudes políticas, rémoras todas para la consecución del fin que sus dignas actuaciones se han propuesto", (16) Hacía alusión también a las características del clima y del terreno opuestas a la facilidad de las comuni

caciones y al aislamiento en que había tenido que vivir una población tan heterogénea. Todo ello junto a la deficiente preparación de los agricultores, explicaba la baja productividad.

La mayor parte de sus afirmaciones corrobora lo que venimos escribiendo. Defendía que independientemente del fracaso en otros lugares, una escuela agrícola, contribuiría a remover algunas de las dificultades apuntadas, pues sus enseñanzas se extenderían por todo el país, mediante la redacción de cartillas rústicas publicando sus experimentos, tanto sobre los productos de exportación, como sobre los de consumo interior.

Para el levantamiento de aquel centro divulgador, el Capitán General y el Intendente acordaron destinar los terrenos que RR.PP. Predicadores habían tenido en Loiza, expropiados por Ley de 30 de Enero de 1838, y que no habían podido adjudicarse en las subastas en que se ofrecieron. El interesante proyecto fue detenido por la oposición del Ministerio de Hacienda durante el verano de 1848.(17)

Finalmente las características climáticas causaban con frecuencia efectos desastrosos sobre la agricultura. Los huracanes, las lluvias excesivamente torrenciales, en algunas ocasiones, y las sequías pertinaces, en otras; afectaban negativamente la capacidad agraria de la Isla. La falta de precipitaciones se manifestó con gran intensidad a partir de 1842-43, en la parte sur del país, para remediarlo se pusieron en marcha los primeros regadíos. Un proyecto de riegos, elaborado por el comandante de ingenieros, D. Nicolás Valdés, se inició con la suscripción voluntaria de 45.000 pesos en el partido de Ponce. (18)

Así entre proyectos más o menos plasmados en la práctica, la agricultura de Puerto Rico experimentó algunos avances, lentos y difíciles, no sólo en la extensión de cultivos, sino en el aspecto técnico.

### COSTOS Y RENDIMIENTOS

Teniendo en cuenta que el azúcar, y a gran distancia el café, constituyeron la base de la economía, nos referiremos aquí dentro del capítulo de los productos agrarios, a los costos y rendimientos de ambos, especialmente el primero.

No podemos llegar al conocimiento exacto de los gastos por unidad productiva, durante cada uno de los años que van de 1800 a 1850, por lo que procuramos evaluar los mismos en unas fechas significativas y señalar la tendencia que mantienen con relación a los rendi-mientos en la primera mitad del siglo XIX.

Ormaechea en 1847 calculaba los costos sobre las siguientes bases: un negro era capaz de cultivar tres cuerdas de caña y cortar - unos 105 quintales de caña al día durante la zafra. Un jornalero - blanco, recolectaba unos 157 quintales diarios y podía cultivar unas 4 cuerdas de caña anualmente.

El haber diario de un trabajador libre era 2'5 reales fuertes - con manutención y 3 reales fuertes sin ella, tomando como índice esta última cantidad y suponiendo 300 jornadas de trabajo al año, el - salario anual significaba 112'5 pesos fuertes. A esta suma debían - añadirse de 7 a 8 pesos para el pago de las palas, azadas y machetes utilizados en el laboreo de las citadas cuatro cuerdas; y aquí cerraba el presupuesto de gastos. (19)

Resultaba así que fuera de este simple cálculo quedaban muchas partidas, por ejemplo: costos de transporte y elaboración, cargas tributarias, intereses del capital invertido ...etc. Para una previsión-de los costos que resulte lo más ajustada posible, procederemos a considerar los elementos absorbidos por una hacienda-tipo de 100 cuerdas, unidad que podía abastecer de caña un trapiche de bueyes durante unos 4 meses, en torno a 3 épocas y situaciones diferentes:

- 1.- Explotación con mano de obra esclava antes de 1835;
- 2.- Explotación con mano de obra esclava en los años 40;
- 3.- Explotación con mano de obra asalariada libre, mismas fechas del apartado 2.

# COSTOS EN 1835.

## 1.a. Trapiche de bueyes con mano de obra esclava

	- mano de obra:33 esclavos	
Capital invertido en:	a 200 ps.	= 6.600 ps.
fuerza de trabajo	- animales: 120 bueyes	
	a 280 ps.	=33.600 ps.
- Costo del capital invertido en fuerza de trabajo al 18%		= 7.236 ps.
- Alimentación de esclavos:		752 ps.
- Vestuario:		594 ps.
- Herramientas:		250 ps.
- Capitación:		33 ps.
- Amortización de la fuerza de trabajo:		165 ps.
- Bajas de esclavos:		500 ps.
- Bajas de animales:		2.450 ps.
- Derechos de tierras		50 ps.
- Subsidio:		70 ps.
- Bocoyes:		720 ps.
Total		<u>12.820 ps.</u>

(20)

## 1b. Trapiche de agua con mano de obra esclava

	- mano de obra:45 esclavos	
Capital invertido en:	a 200 ps.	= 9.000 ps.
fuerza de trabajo	- animales:60 bueyes	
	a 280 ps.	= 16.800 ps.
- Costo del capital invertido en fuerza de trabajo al 18%		= 4.644 ps.
- Alimentación de los esclavos:		1.026 ps.
- Vestuario:		810 ps.
- Herramientas:		360 ps.
- Capitación:		45 ps.
- Amortización de la fuerza de trabajo:		225 ps.
- Bajas de esclavos:		725 ps.
- Bajas de animales:		1.225 ps.
- Derechos de tierra:		50 ps.
- Subsidio:		70 ps.
- Bocoyes:		720 ps.
Total		<u>9.900 ps.</u>

(21)

351

# COSTOS EN 1840

## 2.a. Trapiche de bueyes con mano de obra esclava

Considerando como variables, la capitación, el costo de la mano de obra y la tributación exigida, este presupuesto presenta los siguientes cambios con relación al de la misma clase anterior a 1835:

- Aumento del costo del capital invertido en mano de obra esclava, amortización y bajas: 1.602 ps.
- Aumento de capitación: 33 ps.
- Costos de la explotación: 14.455 ps.

a los que hay que añadir a la hora de contabilizar los rendimientos el 5% sobre los productos brutos impuesto a partir de 1838 para el pago del Subsidio Extraordinario de Guerra.

## 2.b. Trapiche de agua con mano de obra esclava

Al igual que en el caso precedente los incrementos se producen por mutaciones de los mismos conceptos:

- Aumento del costo del capital en mano de obra esclava, amortización y bajas: 2.176 ps.
- Aumento de la capitación: 45 ps.
- Costo de la explotación: 12.076 ps.

(22)

Afectados también del 5% que grava el producto bruto para el Subsidio Extraordinario de Guerra.

# COSTOS EN 1840

## 2.c. Trapiche de bueyes con mano de obra asalariada

	-costos salariales 4.097 ps
- Costos del capital invertido en fuerza de trabajo:	
	-costos capital in vertido en animales:
	6.048 ps
- Herramientas:	250 ps
- Bajas de animales:	2.450 ps
- Bocoyes:	720 ps
	<hr/>
Total	13.565 ps
	=====

(23)

Debe tenerse presente el capítulo de tributación englobado en el 5% sobre el producto bruto.

## 2.d. Trapiche de agua con mano de obra asalariada

	-costos salariales 5.973 ps
- Costos del caoital invertido en fuerza de trabajo:	
	-costos capital in vertido en animales:
	3.024 ps.
- Herramientas:	360 ps.
- Bajas de animales:	1.225 ps:
- Bocoyes:	720 ps.
	<hr/>
Total	11.302 ps.
	=====

(24)

Además el mismo incremento que supone la tributación de los casos anteriores.

### Rendimiento del cultivo y elaboración de azúcar

Para una aproximación de los rendimientos en la actividad de la producción azucarera, hemos seguido tomando como base de nuestros cálculos la hacienda de 100 cuerdas de superficie útil que arrojaba por término medio anual un producto aproximado de 100.000 a 120.000 quintales de caña.

Hasta 1814-15, la obtención de azúcar significaba un 3% de las plantas molturadas. Con posterioridad a esta fecha se eleva la relación hasta un 5%, al emplearse el tren jamaquino. Desde 1830 las haciendas que instalan ingenios basados en el empleo del vapor mejoran ese rendimiento, pero para el total de la Isla su número es escaso, por lo que podemos tomar como índice para toda la primera mitad del siglo, el 5%.

En cuanto a los precios, las oscilaciones anuales dificultan de modo extraordinario un cálculo general, pero el valor más aceptable como media hasta 1840 sería el de 4 pesos/quintal. (25) A partir de 1842 y hasta 1844 se mantuvo entre 2'25 pesos y 2'50 pesos/quintal, con motivo de la fuerte baja ocasionada por la falta de salida del mercado estadounidense, debido al aumento de las plantaciones de Louisiana y a la producción en los Estados de Nueva York y Vermont de 80.000 bocoyes anuales de azúcar, obtenidos del "male", a precios inferiores a los de la caña. También disminuyó la demanda de Francia a Inglaterra que impusieron fuertes tributos a la importación de azúcar de las Antillas españolas.

El panorama mejoró notablemente desde 1844 por un aumento del consumo belga y prusiano y algunas rebajas arancelarias conseguidas de Inglaterra en un nuevo tratado de comercio. El precio pasó a ser de 3 pesos/quintal y se mantuvo así hasta 1846-47 en que llega a superar los 4 pesos/quintal por haberse abierto el mercado inglés, pero al año siguiente vuelve a caer y entre 1848-49, con mo-



tivo de la crisis europea hay una destacada recesión en volumen y precios, según se recoge de un informe de la Intendencia: "...hasta ahora raro ha sido el año en que no se hicieron pedidos de azúcar desde el mes de Noviembre, cuando en la actualidad han transcurrido todo el de 1848 y nos encontramos a mediados de Enero de 1849, sin que se hable, más que vagamente, de algún que otro pedido, y eso al módico precio de 2 pesos, que según la opinión general de los inteligentes, no alcanza ni para cubrir los gastos de cultivo y de elaboración ..." (26)

Haremos pues un estudio del rendimiento bruto en las dos circunstancias, que resumiendo, podemos plantear según los precios:

1.- Superficie cultiva 100 cuerdas

- Rendimiento de caña, 100.000 quintales
- Rendimiento de azúcar, 5.000 quintales.
- Valor total, 20.000 pesos (27)

2.- Para igual extensión y productos, a 2'5 pesos: valor total 12.500 pesos. (28)

Restando del primer tipo los gastos que hemos calculado para una explotación con trapiche de bueyes y mano de obra esclava antes de 1839, tendríamos unos beneficios de 7.180 pesos. los que habría que deducir el costo de un capital fijo invertido en instalaciones y materiales, de esta forma se reduciría la rentabilidad neta hasta unos 6.000 pesos, ó 60 pesos por cuerda.

Si reglizamos las mismas operaciones partiendo de los gastos generados por un trapiche de agua y una hacienda como la anterior, la diferencia con el producto bruto, también para antes de 1835 y sobre el mismo precio de 4 pesos/quintal, sería de 10.145 pesos de los que deducir igualmente el costo de capital fijo. El beneficio final alcanzaría unos 7.300 pesos ó 73 por cuerda.

Para la coyuntura señalada en algunos de los años 40, en que -

los precios se sitúan en torno a 2'5 pesos el resultado entre productos y gastos sería como sigue: 12.500 pesos montante del producto, menos 14.455 a que se elevan los gastos tras el encarecimiento de la mano de obra esclava en un trapiche de bueyes, tendríamos - 1.945 más costo de capital fijo invertido. Rendimiento neto - 3.125 pesos.

Los cálculos sobre un trapiche de hierro con mano de obra asalariada significarían 13.055 más los costos de capital fijo invertido, restados del valor producto en 12.500 pesos, arrojaría el siguiente balance - 1.666.

Con un trapiche de agua y empleando mano de obra esclava el rendimiento neto final sería de - 2.419.

Para el mismo sistema con fuerza de trabajo asalariada el resultado sería - 1.604.

No efectuamos los presupuestos correspondientes a un trapiche de vapor, por cuanto como hemos escrito su difusión durante la primera mitad del siglo fue escasa. (29)

Estos cálculos deberían completarse, para obtener unos resultados en cifras más exactas, con los valores correspondientes a los subproductos conseguidos en la elaboración de la caña, principalmente melado y ron. Así en unos casos aumentarían los beneficios señalados y, en otros, se eliminarían los déficits presentados, pero nuestro interés se dirige a mostrar la tendencia de la rentabilidad de las explotaciones y las variaciones del costo de mano de obra, - lo cual queda suficientemente reflejado en los presupuestos descritos.

Aparecen dos consecuencias fundamentales, que pretendíamos establecer:

- 1ª) Decrecimiento de los rendimientos relativos, que demandan la introducción de mejoras técnicas y la reducción fiscal.

2ª) Según nos acercamos a mediados de siglo la rentabilidad de la mano de obra libre asalariada va aproximándose a la propiciada por la mano de obra esclava, llegando a equilibrarla e incluso superarla en algunas actividades.

Costos de la producción de café

El café constituyó el segundo producto en importancia de la agricultura de exportación. Vamos a ~~intentar~~ evaluar los costos de explotación basándonos como en el caso de la caña de azúcar, en una hacienda de 100 cuerdas de superficie plantada. Procederemos a un cálculo con mano de obra esclava para una fecha anterior a 1835; una segunda valoración de costo con mano de obra esclava en los años 40; y un tercer supuesto con mano de obra asalariada también en los años 40.

Presupuesto de gastos de explotación con mano de obra esclava antes de 1835:

- Mano de obra necesaria para las labores: 40 individuos;
- Inversión en esta mano de obra:  $40 \times 200 = 8.000$  pesos
- Costo del capital de 8.000 pesos al 18% = 1.400 pesos;
- Alimentación  $365 \times 40 = 14.600$  jornadas;
- $14.600 \times 0'5$  reales = 7.300 reales 912,5 pesos;
- Vestido  $40 \times 3 = 120 \times 6 =$  720 pesos;
- Capitación: 40 pesos;
- Subsidio: 70 pesos;
- Derecho de tierras: 54 pesos;
- Amortización de la mano de obra: 35 pesos;
- Bajas: 250 pesos;
- Costo herramientas: 293 pesos;

Total 3.774,5 pesos.

AÑO 1840

Mano de obra esclava

- Mano de obra necesaria para las labores: 40 individuos;
- Inversión en mano de obra:  $40 \times 375 = 14.000$  pesos;
- Costo del capital de 14.000 pesos al 18% 2.520 pesos;
- Alimentación 912,5 "
- Vestidos 720 "
- Capitación 80 "
- Amortización de mano de obra 56 "
- Bajas 420 "
- Costos de herramientas 293 "

Total 5.001,5 Pesos.

(31)

Mano de obra asalariada

- Mano de obra: 40 peones;
- 40 peones x 300 jornadas anuales=12.000 jornadas;
- 12.000 jornadas x 3 reales= 36.000 reales= 4.500 pesos;
- Costo del capital adelantado invertido en jornales = 466 pesos;
- Costos de herramientas= 293 pesos;
- Total 5.259 pesos.

En los supuestos segundo y tercero los costos se ven incrementados en un 5% del producto, en el que se engloben el subsidio, derecho de tierras, ... etc. para el pago del subsidio extraordinario de guerra. Esta carga la deduciremos del valor de la producción cuando pasemos a estudiar la rentabilidad.

Analizando los resultados en los tres casos anteriores observamos un encarecimiento de los costos en un 28% del tipo segundo - con relación al primero y el tercero en un 34% con relación al primer caso. Asimismo se refleja una aproximación hasta casi el equilibrio entre los casos segundo y tercero, lo que significa un paralelismo de costos entre la mano de obra libre asalariada y la mano de obra esclava, que teniendo en cuenta el mayor rendimiento de la primera, constituye un factor clave en la explicación del agotamiento del modelo esclavista puertorriqueño.

En los tres supuestos debemos considerar además los costos derivados de la inversión en instalaciones y material, especialmente en molinos, animales y herramientas no incluidas en el partado correspondiente de los cálculos realizados.

#### Rendimientos del cultivo del café

Vamos a ~~tratar~~ de analizar a continuación el camino seguido - por los rendimientos de una explotación de café de 100 cuerdas de superficie cultivadas.

Una hacienda de 100 cuerdas de superficie admite unos 90 ó -- 100.000 árboles de café y la producción oscila en torno a 1.000 - quintales.

El ciclo de mayor rentabilidad se produjo entre 1827 y 1837 - en que los precios alcanzaron las cotas más altas. El quintal de café osciló desde 12 a 14 pesos. En el primero de los años citados, -

1827, se logró por este concepto un ingreso similar al producido por la exportación de azúcar.

La crisis se inicia a partir de 1837 con un declinar continuado de los precios hasta el final de la etapa. El rendimiento-bruto de una explotación de 100 cuerdas durante estos años fue así:

Años	Precio quintal	Producción/quintales	Valor
1837	12	1.000	12.000 ps.
1838	10	1.000	10.000 ps.
1839	11	1.000	11.000 ps.
1840	9 pesos 25 cts.	1.000	9.250 ps.
1841	10	1.000	10.000 ps.
1842	8 pesos 25 cts.	1.000	8.250 ps.
1843	7 pesos 25 cts.	1.000	7.250 ps.
1844	6 pesos 50 cts.	1.000	6.500 ps.
1845	6 pesos 75 cts.	1.000	6.750 ps.
1846	7 pesos 75 cts.	1.000	7.750 ps.
1847	7 pesos 25 cts.	1.000	7.250 ps.
1848	5 pesos 50 cts.	1.000	5.500 ps.

(32)

Admitiendo que las catástrofes climáticas, según las noticias que tenemos bien en forma de sequías, huracanes, lluvias excesivas o cualquier otra manifestación, afectaban con harta frecuencia las plantaciones puertorriqueñas, podemos disminuir la producción en la práctica entre un 20 y 25%. (33) El impuesto del 5% para cubrir el subsidio extraordinario de guerra, desde 1838, contribuyó a decrecer los rendimientos.

El continuo descenso de los precios y aumento de los gravámenes y costos, hizo que a partir de 1842 el índice de beneficios -

por el cultivo del café, se situase por debajo del 11% de media-que se obtenía en el conjunto de la actividad agraria. Este pro-ceso se acentúa paulatinamente y pese a las recuperaciones de -1846 y 1847, de modo especial la primera, desemboca en una situa-ción francamente deficitaria en 1848, año en que ya no se alcan-zan a cubrir los costos de producción.

Son varios los factores negativos que confluyen en torno al ecuador del pasado siglo en Puerto Rico, y nos explican la crí-sis profunda de su agricultura de plantación, lo que es tanto co-mo decir su economía. El precio del café descendió entre 1837 -1848 en un 58'33%, el del tabaco en el 77'7% y el del algodón -hasta en un 57'5%, mientras los costos se elevan de manera rápi-da, por una alza del precio de la mano de obra. Un esclavo pasó-de costar 200 pesos a 375 y en igual medida se revalorizó el sa-lario de los trabajadores libres. Esta dinámica de reducción de-beneficios se vió agravada por las consecuencias de las crisis i-nternacionales de 1848 y la falta de medios de transporte que -entre otras secuelas produjo; con lo que buena parte de los pro-ductos del país no tuvieron salida. Ña situación en 1849 arroja-para el conjunto de la Isla el siguiente balance:

Valor de los productos agrícolas, 5.325.356 pesos, que satisfacen por contribuciones 290.000 pesos, más 194.009 por gastos públice-cos y 13.160 por derecho de tierra, lo cual significaba un grava-men directo del 9'43% sobre la riqueza bruta, a lo que habría de-añadir alcabala, primicias, arbitrios municipales... etc, que su-mados a las aduanas, puede asegurarse que la riqueza agrícola de-la Isla soportaba gravámenes próximos al 25%.(34)

En 1846 existían 193 propietarios de cafetales importantes,-95 de ellos en Mayagüez y 50 en Aguadilla.

Realizando un proceso de cálculo similar al empleado para el

capítulo de gastos tendremos unos productos brutos evaluables en las siguientes cantidades:

- 1) Producto bruto de 100 cuerdas de café, en cualquiera de los años de 1827 a 1837:
  - Producción media aproximada de 1.000 quintales.
  - Valor  $1.000 \times 13 = 13.000$  pesos.
- 2) Producto bruto de 100 cuerdas de café, media anual entre 1842 1847:
  - Producción aproximada, 1.000 quintales.
  - Valor, 7,250 pesos.
- 3) Producto bruto de 100 cuerdas de café en 1848:
  - Producción aproximada, 1.000 quintales.
  - Valor, 5.500 pesos.

Deducido el 5% correspondiente al subsidio de Guerra, de los dos últimos casos tendríamos para el segundo un valor de 6.887'5 pesos y para el tercero 5.225 pesos.

Cualquiera que fuese el costo del capital invertido en instalaciones, se nos ofrecen algunas consecuencias inmediatas e importantes al restar del producto bruto los gastos calculados por inversiones en capital circulante en los tres distintos momentos:

1ª Desde 1826 a 1837 tenemos una etapa de máximos beneficios, lo que permite la consiguiente acumulación y posibilidades de desarrollo económico. Entre 1838 y 1842 un nivel medio, dentro de un ligero descenso y por último en 1848 los rendimientos de una explotación de café pasan a ser negativos. Como señalabamos al principio de este apartado.



### Desarrollo de la producción

Contamos con abundantes datos para llegar a un conocimiento bastante completo del desarrollo cuantitativo, tanto de la superficie cultivada, como de los productos obtenidos en la actividad agraria de exportación de Puerto Rico. La siguiente estadística-- así lo manifiesta:

#### Evolución de la superficie cultivada destinada a productos exportable

Años	Cuerdas de caña	Pies de café	Pies de algodón	Cuerdas de tabaco
1783	3.156	5.481.258	103.591	
1812	5.765	9.493.001	580.862	
1813	5.054	6.554.016	612.125	
1814	5.765		635.410	
1817	5.600	6.616.000		2.600
1820	7.212		724.137	
1824	6.542	10.911.427	635.410	1.519
1827	10.336	14.298.713	1.422.513	2.209
1829	11.084	9.032.652	2.083.140	2.199
1830	11.103	8.992.857	2.079.310	2.199
1832	13.801	12.167.759	999.218	3.614
1833	14.936	13.187.694	1.108.150	4.572
1834	16.149	12.832.522	918.860	4.113
1838	23.420	13.275.523	1.172.085	2.038
1848	25.248	9.333.081	506.825	3.276

(35)

#### Evolución de los productos de la agricultura de exportación

Años	Quintales de azúcar	Quintales de café	Quintales de algodón	Quintales de tabaco
1783	2.736	11.262	1.118	7.017
1812	16.765	78.093	4.237	8.783
1813	21.854	64.900	4.896	11.244
1814	19.554	44.461	1.896	11.234
1817	46.798	48.462	2.741	25.134
1819				
1823	179.944	40.000	7.000	30.000
1824	179.444	70.113	857	6.543
1827	365.535	130.900		13.257
1829	241.821	125.151	6.639	16.398
1832	365.041	104.837	3.794	30.373
1833	342.794	170.000	5.740	40.568
1834	419.897	115.965	4.022	
1840	817.836	124.501	2.300	42.274
1842	919.066			
1843				74.531
1845				75.186
1846				24.574
1848	1.012.298	96.130	1.824	

(36)

Análisis por cultivos

Como reflejan los datos estadísticos apuntados. La agricultura de plantación experimentó entre 17883 y 1848 un incremento espectacular que enmarcamos en los principales productos del siguiente modo:

Evolución porcentual de la producción de azúcar

Año	Índice
1783	100
1848	37.024

(37)

Lo que equivale a decir que se había multiplicado por 370 en volumen inicial. Tal proceso se mantuvo de forma sostenida, con muy pequeños incisos, principalmente debidos a catástrofes naturales de ámbito excepcional, pero con algunos cambios del ritmo. Podemos señalar estos subperíodos:

- 1.- Hasta 1810. Caracterizado por un escaso nivel de crecimiento. Continúa la estructura anterior.
- 2.- 1810-1817. Inicios della transformación. Crecimiento moderado.
- 3.- 1817-1840. Crecimiento rápido.
- 4.- 1840-1850. Crecimiento lento.

En cuanto a la superficie cultivada, el índice pasó de:

1783-100

1838-742

1848-800

Lo cual muestra con respecto al desarrollo de la producción un menor grado de incremento, lo que significa la positiva incorporación de elementos técnicos que afectaron a la productividad de forma creciente.

Los trapiches de vapor, introducidos en la primera década de 1830 y el mayor número de los de hierro, que cada vez se emplean, hacen posible una mayor capacidad de molienda y una mejora de la

relación entre el volumen de caña triturado y el azúcar neto obte  
nido; son los elementos esenciales del desarrollo de la producti-  
vidad:

En 1846 tenemos constancia del interés que muestran los hac-  
cendados por las máquinas de vapor de beneficiar la caña de azúcar.  
Al respecto en una carta el 2 de Febrero de este año, el Intenden-  
te de Hacienda refiere una demanda de los agricultores de Guayama-  
para que se conceda la libre importación de carbón de piedra, des-  
tinado a combustible de las mismas. Hasta entonces abonaba unos -  
aranceles del 11%, 14% ó 20% según procedencia y bandera. (38)

La Dirección General de Aduanas y Aranceles, el 28 de Julio -  
de 1846 dispuso: 1º Que se admitiese libremente el carbón de la Pe-  
nínsula de bandera nacional, para las máquinas de vapor. 2º Formar  
el censo de las máquinas y controlar el consumo. (39)

El carbón nacional, que en Asturias se vendía a 5 reales/quín-  
tal, no resultó competitivo, a pesar de su desgravación tributaria,  
así entre Octubre de 1846 y el mismo mes de 1847, se introdujeron-  
en la Isla 11.504 quintales y 45 libras, al consumo, además de --  
3.099 quintales y 17 libras a depósito, de origen extranjero en su  
totalidad. Durante el año siguiente se registró la entrada de --  
16.599 quintales y 22 libras, también de procedencia extranjera.

Este exiguo consumo se debió a las innovaciones realizadas, -  
mientras tanto en las máquinas de vapor, que permitió utilizar el-  
bagazo como combustible. A la vista de los resultados el 4 de Dic-  
ciembre de 1848, se acordó: a) Que la entrada de carbón de cualqu-  
quier nacionalidad fuese libre; b) No pagase ni siquiera derecho -  
de tonelada, en bandera española y 4 reales en las demás. Medidas  
que afectaban en idéntico grado a Cuba. (40)

Otro parámetro que podemos considerar en un estudio del aspec-  
to histórico de la producción y cultivo de caña es la evolución -

del número de propietarios:

Años	Número de propietarios	%
1817	427	100
1846	789	184'77

Considerando 1817 uno de los años con valores medios de la etapa de despegue del cultivo azucarero, y 1846, de cifras muy similares a 1850, ya que casi se ha detenido la expansión por la crisis, entre estas dos últimas fechas, observamos una variación positiva del 84'77% bastante superior al 31'97% que supuso el aumento del total de propietarios de explotaciones agrícolas y ganaderas en igual lapso de tiempo, como podemos ver:

Años	Número de propietarios	%
1817	19.281	100
1846	25.446 (793 ganaderos)	131'97

Esto refleja el interés dominante que mantuvo la caña como base de la riqueza de la Isla, que en 1846 llegó al 59'80% del total de los productos de la agricultura del país. En términos absolutos una media de 2.597 pesos por hacendado. Cifras que sirven además como elemento indicativo de un alto grado de concentración de la riqueza, pues un 41'97% del producto de Puerto Rico estaba en manos de los 789 hacendados de caña.

Los subproductos derivados de la elaboración de la caña siguieron un proceso de desarrollo más fluctuante, acusando en mayor medida las alteraciones de la demanda.

El ron alcanzó un elevado volumen de producción al iniciarse el desarrollo del cultivo de caña, manteniéndose con valores similares hasta 1832, tendiendo desde entonces a descender.

El otro subproducto importante, el melado, sigue una órbita -

parecida a la del ron, alcanzando su cota más elevada en 1829 y decreciendo después de modo continuado con un ritmo lento al principio, hasta 1832 y mucho más rápido a partir de este año hasta mediados de siglo.

#### Evolución de los cultivos de café, tabaco y algodón

Los cambios acaecidos, en el cultivo y la producción de café en Puerto Rico podemos cuantificarlos, en relación porcentual, siguiendo el esquema aplicado para el mismo aspecto del estudio de la caña de azúcar.

#### Evolución porcentual de la producción de café

<u>Años</u>	<u>Indice</u>
1783	100
1833	1.509
1848	853

La expansión que culminó en 1833, mantuvo valores más elevados entre 1827 y 1840, para iniciar un lento declive hasta finales de esta década. En general podemos establecer las siguientes fases:

- 1.- Hasta 1812. Crecimiento moderado.
- 2.- 1812-1824. Estancamiento. Decrecimiento y lenta recuperación que iguala en la última fecha el volumen de la primera.
- 3.- 1824-1840. Fuerte desarrollo.
- 4.- 1840-1850. Ligera recesión.

A diferencia del azúcar no se mantuvo un proceso de desarrollo uniforme, sino con importantes altibajos. Como es lógico, la máxima producción se concretó, una vez establecidas las bases del desarrollo, durante los años de mejores precios en el mercado.(41)

La superficie cultivada siguió una evolución porcentual de:

<u>Años</u>	<u>Indice</u>
1783	100
1827	260'8
1848	170'27

Desarrollo sensiblemente paralelo al de la producción aunque proporcionalmente menor.

El número de propietarios de cafetales pasó de:

<u>Años</u>	<u>No propietarios</u>	<u>%</u>
1817	56	100
1846	193	344

El incremento del 244% fue enormemente superior, dentro de lo reducido de los valores absolutos, del conjunto de los propietarios de los diversos ramos, que aumentó en un 31'97%, resultando asimismo sensiblemente más elevado que el del resto de los productos de la plantación.

#### Tabaco y algodón

Dentro de la economía agraria, dirigida al mercado exterior el tabaco y el algodón, desempeñaron un papel de mucho menor fuste que el correspondiente al azúcar y al café, que ya hemos referido. La dinámica evolutiva de estos productos entre 1783 y 1846 puede sintetizarse así:

#### Tabaco:

1ª etapa, hasta 1832, de moderado crecimiento global, con fuertes alternativas anuales.

2ª etapa, 1832-1845, caracterizada por un rápido y sostenido crecimiento.

3ª etapa, entre 1845 y 1850, hundimiento debido a la fuerte depreciación.

### Algodón

En este caso apenas puede establecerse ningún tipo de perio-  
dización, por características comunes, que trascienda de los re-  
sultados de cada año, pues las fuertes oscilaciones son las no -  
tas más destacadas. En general siguió un proceso cíclico que con-  
dujo a valores muy similares para 1783 y 1850, año inicial y fi-  
nal que consideramos, tras haber alcanzado su etapa descollante-  
entre 1829-34. Como en el caso del tabaco, su hundimiento a me -  
diados del siglo, estuvo motivado por la concentración de la de-  
manda y la fuerte baja de precios.

### Desarrollo de la agricultura menor

La mayor parte del consumo alimenticio del país se satisfi-  
zo esencialmente por los aportes de una agricultura de caracterís-  
ticas muy diferentes a la de exportación o "mayor", en su estruc-  
tura de propiedad, capitalización, criterios de explotación y ren-  
dimientos. Esta agricultura calificada de "menor" tuvo como prin-  
cipales elementos de su producción: el arroz, el maíz y los pláta-  
nos. Otros frutos como los cocos, los aguacates o las naranjas, y  
algunas raíces, como la batata y la yuca, además de los fríjoles-  
completaban la gama de cultivos.

No tenemos datos tan completos, para conocer su proceso de -  
desarrollo, como los referidos a la agricultura "mayor", pero si-  
suficientes para sustentar las conclusiones avanzadas, al menos -  
entre 1824-34, cuya tendencia puede servirnos de definición gene-  
ral.

El total de la superficie destinada a estos productos pasó -  
en valores absolutos, durante el decenio referido, desde 43.579 -  
cuerdas y 70.229 árboles frutales, de las especies citadas, a a---  
64.947 cuerdas y 179.026 pies de los diversos frutos, lo que rela-  
tivamente equivale a unos incrementos respectivos de: 49 y 155%.-

Mientras y por igual período de tiempo la agricultura de plantación pasó de 19.607 a 34.012 cuerdas.

En 1827, el total de la superficie cultivada en la Isla fue de 88.355 cuerdas, de las cuales correspondieron a la agricultura de subsistencia 59.990, incluido el terreno dedicado a frutales, es decir, el 67'89% del total, en cuanto que los productos de exportación ocuparon 28.365 cuerdas o sea el 32'21%. En el año 1829 el total cultivado ascendió a 108.928 cuerdas, 84.530 para la agricultura de consumo y 24.398 dedicadas al cultivo "mayor", en términos relativos, en 77'6 y el 22'4% respectivamente. Valores entre los que se mantienen las proporciones, de modo muy aproximado, durante el período 1824-34.

A la inversa el número de propietarios y el valor de los productos siguen procesos divergentes y así, aunque no tenemos cifras que permitan una elaboración seriada, más o menos amplia, podemos considerar por ejemplo el año 1846 como índice, pues pensamos que sus resultados no difieren excesivamente del promedio. En esa fecha, de un total de 24.653 propietarios agrícolas, 23.671 lo eran de cultivos menores, el 96% y frente a ellos sólo existían 789 de caña, el 3'2%. Simultáneamente, el valor del producto generado por estos últimos fue de 2.049.632 pesos, es decir, el 50'69%.

Otro aspecto interesante resulta de comparar el desarrollo de la superficie cultivada y la evolución demográfica, en el marco de una productividad que no varió sustancialmente. Así en 1824 había 0'19 cuerdas de cultivo "menor" por habitante y 32 frutales por cada cien habitantes. En 1834 la superficie de producción de la misma clase, era de 0'18 cuerdas por habitante y 49 frutales por cada 100 habitantes. Valores que nos hablan de un mantenimiento del nivel de consumo por habitante en condiciones normales. Tendencia que podemos considerar perfectamente válida hasta mediados de siglo.



Evolución de los cultivos de consumo interior en Puerto Rico de 1824 - 1834

Años	Pies de Palma de coco	Pies de aguacates	Pies de naranja	Cuerdas de Ñames	Cuerdas de Arroz	Cuerdas de Pimienta	Cuerdas de Maíz	Cuerdas de Plátanos	Cuerdas de Yuca	Cuerdas de Frijoles	Cuerdas de Batatas
1824	31.850	23.218	14.148	684	9.708	1.013	8.440	19.252	209	519	4.785
1827	35.250	34.451	23.797	428	12.821	1.932	12.579	23.261	626	612	7.235
1829	35.335	35.343	33.035	4.698	11.861	102	12.199	21.441	767	957	8.367
1832	41.678	57.889	55.881	5.927	13.497	4.883	12.617	24.172	1.239	1.631	10.290
1833	42.429	70.883	58.176	1.081	13.497	5.493	13.215	23.805	1.167	1.432	9.609
1834	47.250	63.938	62.287	1.165	12.850	5.555	12.339	23.665	1.039	1.393	10.496

(42)

351

GANADERIA

Hasta la insurrección de nuestras colonias americanas, la cría del ganado, principalmente vacuno, constituyó la ocupación y fuente de ingresos más importante de la economía puertorriqueña. Varios factores contribuían a ello, la orografía interior del país, el clima, la calidad de sus reses y, especialmente, la poca ocupación de mano de obra que requería. Diversas causas, a comienzos del siglo XIX, propiciaron un decrecimiento de esta actividad, en primer lugar la obligatoriedad de abastecer la capital de carne a un precio y en unas condiciones impuestas por la Administración claramente desfavorables. (43)

Los avatares políticos y militares de los primeros años acentuaron el control sobre la ganadería, terminando por imponerse la prohibición de exportar animales durante el gobierno de D. Toribio Montes. Fue este un duro golpe que originó numerosas reclamaciones.

El Cabildo, en 11 de Diciembre de 1809, accedió a que se pudiese sacar de la Isla 1.000 reses sin afectar al abasto y Power, ante las Cortes, consiguió que se levantara la prohibición, pero estas medidas aperturistas se contrarrestaban, de modo inmediato, con otras de signo contrario, produciendo el desconcierto y la desmoralización de los ganaderos. Pese a todo en 1813 se dedicaban 4.427 caballerías de tierra a pastizales, que mantenían 77.000 cabezas de ganado vacuno y 41.765 de mular y caballar, excediendo de 40.000 las unidades de ganado porcino.

-----  
Estadística de la evolución del ganado vacuno en Puerto Rico  
 -----

Años	1817	1824	1827	1829	1832	1833	1834
Vacas	42.976	30.524	34.383	32.853	39.844	44.069	38.070
Bueyes	10.638	14.786	16.683	16.938	19.735	20.413	19.806
Novillos	8.226	3.835	8.131	6.709	11.610	12.030	13.272
Becerras	21.958	22.864	23.189	21.056	27.896	39.100	25.600
Total	83.698	72.009	82.386	77.556	99.085	115.612	96.784

El 9 de Mayo de 1815, el Capitán General Meléndez otorgó per miso para que pudiesen ser sacadas del país 4.000 cabezas de ganado. La Real Cédula de este año reguló, como en tantas actividades, lo concerniente a la ganadería en Puerto Rico, con aires "liberalistas", pero sus efectos próximos no fueron demasiado apreciables debido al casi total aislamiento por el que atravesaba la Isla. - El período de auge se produjo a partir de 1824-26, al fin de las hostilidades, y culminó en los últimos años de esta década. Todo se conjugaba en estos años a favor de la exportación de ganados - desde nuestra Antilla, pues, además de la superior calidad de los mismos, eran animales criados a "soga", muchos más dóciles y fáciles de engordar, pero, sobre todo, no tenían ningún competidor - porque la riqueza ganadera en los países del Continente había quedado casi destruída y la demanda general gravitaba sobre la producción puertorriqueña:

En el siguiente cuadro recogemos el desarrollo de la exportación de ganado vacuno a partir de 1828:

Años	Precios/cabeza	nº/cabezas	Valores
1828	26'5 pesos	6.877	182.198
1829	31'1 pesos	6.193	188.357
1830	31'1 pesos	6.043	188.357
1831	31'3 pesos	4.179	130.807
1832	31'5 pesos	4.072	128.529
1833	29'1 pesos	3.998	116.372
1834	30'4 pesos	4.310	131.260
1835	34'2 pesos	4.426	151.731
1836	35'4 pesos	4.911	174.287
1837	34'7 pesos	4.037	140.269
1838	33'6 pesos	3.596	121.104
1839	33'4 pesos	3.598	120.303

Años	Precios/cabeza	nº/cabezas	Valores
1840	34'5 pesos	3.392	117.090
1841	35'5 pesos	3.301	117.126
1842	35'24 pesos	3.321	117.033
1843	35'56 pesos	2.428	86.351
Total		68.683	2.217.227

(45)

Como podemos observar desde 1831, tas un fuerte descenso - respecto del año anterior, se inicia un período de lento y progresivo declive, a pesar del alza de precios cuyas razones encontramos en un informe del Intendente en 10 de Enero de 1844, propò - niendo la libertad de derechos para la exportación de ganado vacu no de aquella Isla. Atribuía a los fuerte gravámenes sobre la extracción de áquel, la primera de las causas del decaimiento. Cada cabeza de ganado vacuno debía abonar al ser exportada 4 pesos y 3 centavos, incluido el subsidio extraordinario de guerra, lo cual significaba de un 13 a un 17% pues una res venía valiendo entre - 25 y 35 pesos. Había que añadir a esta carga un 5% que percibía - el consignatario a comisión. Además de los ingresos de sanidad y capitanía del puerto, gastos de estancia en él y viaje a la capi - tal, lo que elevaba los costos hasta un 28 ó 30%. El gasto total - de engorde de una res vacuna suponía unos 4 reales al mes, un to - tal de 18 pesos en los tres años que venía teniendo el animal pa - ra ser vendido. Añadidos a los impuestos, el total invertido en - cada cabeza llegaba a los 24 pesos, con lo que el margen de benefi - cios era sumamente reducido.(46)

Durante bastante tiempo estas dificultades se superaron en - razón al control del mercado que la Isla ejercía casi en exclusi - va, pero el desarrollo de la ganadería en Venezuela supuso una - competencia muy dura. Sus precios resultaban entre un 50 y 60% - más barato, a la altura de 1843, lo que no obstante su peor cali -

dad, amenazaba con hundir definitivamente la ganadería en nuestra Antilla.

El consumo empezaba a limitarse al mercado interior y se ahogaba una de las más destacadas vías de numerario del comercio puertorriqueño. Hay que considerar que los clientes de estos productos eran las islas cercanas y las naciones del continente que habían de satisfacer el pago de los mismos en metálico, pues los géneros agrícolas que podían ofrecer a cambio no tenían aceptación en Puerto Rico al ser coincidir con los del país en su inmensa mayoría, circunstancia que no se producía en los intercambios con Europa o los Estados Unidos.

Las consecuencias negativas del descenso de la exportación ganadera no se limitaban a esta disminución de la entrada de capitales sino que repercutían a través de la capacidad de acumulación del sector, en una menor inversión en otras actividades como la agricultura. Los pastizales se devaluaban en gran medida, empobreciendo al ya retrasado interior de la Isla y causaba el desempleo de una serie de braceros que carecían de conocimientos para integrarse en otros trabajos. Todo ello coincidiendo con una época de sequías y recesión de precios agrícolas, que hacían atravesar al país por una gravísima situación económica.

El volumen de las imposiciones tributarias, al igual que en el caso de la agricultura absorbía en buena parte los posibles beneficios y generaba una descapitalización alarmante, hasta el punto de que existían problemas para encontrar numerario con el que hacer frente al pago de las mismas. Así pues, se hacía urgente conceder beneficios a la exportación de ganado para que pudiese competir con el de Venezuela antes de que fuese demasiado tarde.

El 8 de Noviembre de 1844, a instancias del Intendente, se accedió a la libre extracción de ganado vacuno de Puerto Rico, me-

dida que había sido adoptada en Marzo por la República de Venezuela. La misma disposición facilitaba el tránsito por el interior del país a los compradores de ganado, otorgándoseles pasaportes gratuitamente. Hasta entonces no se les había permitido desplazarse libremente por la isla con lo cual tenían que valerse de comisionados locales que encarecían las transacciones.

### Ganadería dedicada a las necesidades interiores

Junto a la cría de ganado vacuno, susceptible de un mercado de exportación debemos referirnos también a una ganadería cuya finalidad era atender las necesidades de la dieta alimenticia de la población isleña y su demanda de fuerza de trabajo animal.

En el primer apartado podemos incluir el ganado lanar, porcino, caprino y avícola. En el segundo, el caballar, mular y asnal, además de los bueyes, a los que nos referimos en su momento.

El desarrollo de esta ganadería de subsistencia, durante la etapa central del período que estudiamos, fue como sigue:

Años	1817	1824	1827	1829	1832	1833	1834	Incremento porcentual
Caballar	36.389	38.054	44.389	39.764	43.425	45.112	43.918	15'4%
Mulár	59	537	805	993	962	1.055	1.084	101%
Asnal	91	383	280	261	324	581	642	67%
Gallinas		99.041	134.505	141.512	163.397	187.318	260.789	163%
Pavos		4.527	6.046	5.798	9.306	11.075	14.102	211%
Ganado porcino	24.139	33.346	26.410	35.878	57.720	72.553	58.894	76%
Ganado Lanar	5.360	4.197	10.684	7.281	10.385	11.856	11.519	174%
Ganado Caprino		4.308	12.393	8.658	11.359	13.669	13.125	204%

Resulta de las cifras recogidas un incremento muy notable en valores absolutos, tanto en ganado de labor para atender una agricultura en desarrollo, como el dedicado a la producción de alimentos, pero, en este segundo caso, debemos matizar los datos de carácter general y recoger los de tipo relativo que nos indiquen el

número de cabezas de cada una de las clases de animales, correspondientes a 100 habitantes. Tendremos así una información interesante acerca del consumo por individuo de productos ganaderos - a lo largo de estos años.

Desarrollo paralelo de la ganadería menor y de la demografía en Puerto Rico 1824-1834:

Número de animales por cada 100 habitantes

<u>Años</u>	<u>Gallinas</u>	<u>Pavos</u>	<u>Ganado porcino</u>	<u>Ganado lanar</u>	<u>Ganado caprino</u>
1824	45	2	15	2	2
1834	73	4	16	3	4

Podemos observar un apreciable crecimiento en todos los apartados, que van a incidir en la posibilidad de un incremento del consumo interior.

### EXPLOTACION FORESTAL

Como ramas menores de la actividad económica aparte de la pesca, imposible de cuantificar, cabe reseñar la explotación forestal y la extracción de sal sobre las que tenemos algunos datos.

Ya nos hemos referido a la tala indiscriminada de árboles - que se realizó durante muchos años, en contra de las normas reguladoras de la Real Cédula de 1815 (47), buscando ampliar el área de cultivos, o su utilización como combustible en la elaboración del azúcar, causas que unidas a la carencia de caminos para trasladar los productos de los montes, hasta los puertos de embarque, explican la escasa rentabilidad que se consiguió obtener de una de las riquezas más notables de aquella Antilla.

Hasta más de 120 clases de maderas diferentes, y todas ellas apreciadas, existían en Puerto Rico (48), entre los cuales destacaban por sus cualidades: el tabanuco para palos de goletas, palo mora, ausubo, ucar, cedro macho, palo santo, ... etc. Aparte del consumo interno para la construcción de viviendas y pequeñas embarcaciones, la demanda de las maderas puertorriqueñas, procedía de las Antillas próximas, especialmente de las francesas y de modo particular de la Guadalupe; pero no tuvo la continuidad ni el volumen que debió tener.

En los últimos años de la época que estudiamos, se produjo un auge en la demanda de maderas para el mercado de la Península. Y la construcción de un bergantín con el que cubrir las necesidades navales de la Isla, que carecía de fuerza alguna, por entonces, en el mar.

Un acuerdo de la Administración con el Ayuntamiento de Arecibo hizo posible, a bajo costo, la tala y embarque de una importante cantidad de madera con destino a la Metrópoli y cuya utilización



ción sería:

- Para una fragata de 177 pies de eslora	1.701 piezas.
- Para una corbeta	1.974 piezas.
- Para dos bergantines de 20 cañones	1.742 piezas.
- Para las puertas del dique del Ferrol	<u>80 piezas.</u>
Total	5.479 piezas.

(49)

A éstas había que añadir las destinadas a la construcción de las puertas del arsenal de la Carraca. En total se embarcaron piezas por un valor de 50.000 pesos, transportadas por los barcos - "San Juan", "Laborde" y "Jorge Juan". Simultaneamente se construyó el bergantín-goleta "Villavicencio" para el servicio de la marina de Puerto Rico.

Fue un esfuerzo importante, pero aislado, y pasado el mismo, los recursos forestales siguieron dilapidándose de las más diversas formas, hasta el extremo de despertarse repetidamente las quejas de las autoridades, que achacaron, en numerosas ocasiones, la falta de lluvias, a la galopante deforestación del país.

#### LAS SALINAS

Desde principios del siglo XVIII en que se concedieron las primeras autorizaciones, para la puesta en producción de las salinas en Puerto Rico, hasta mediados del siglo XIX, no podemos hablar de una explotación racionalmente aplicada y, en consecuencia, también se infrautilizaron los recursos del país en este caso. Consecuentemente se hizo necesaria la importación de este producto, cuando existían suficientes posibilidades, al menos, para el autoabastecimiento. Ello redundó además en un escaso desarrollo de la industria de salazones, que de otra forma hubiera podido potenciarse.

Había en la Isla diversas salinas y entre las más importan -

tes destacaban las de Cabo Rojo, de las cuales tenemos noticia - sobre su capacidad y el grado de utilización que se había hecho de las mismas. En 1846 se presentaron propuestas de varios interesados, entre ellos D. Gabriel Colberg y D. Vicente Martín, para la explotación de estas salinas ofreciendo a Hacienda y al Ayuntamiento de Cabo Rojo, importantes ventajas. (50) Sabemos - que hasta entonces eran los vecinos del pueblo los que se dedicaban a la extracción de la sal y que su comercio se hallaba reducido a un ámbito muy pequeño. La producción, hasta entonces, apenas llegaba a las 6.000 fanegas anuales.

La propuesta de D. Vicente Martín, aceptada por las autoridades, cifraba la cantidad de sal a conseguir de 50 a 6.000 fanegas por año, llegándose así a cubrir las necesidades interiores e incluso a ceder a la importación. Ofreció a cambio de la concesión, entregar la cuarta parte de la sal extraída para beneficio de las Reales Cajas.

NOTAS AL CAPITULO VI

- (1) En 1816 habían llegado ya 86 colonos de Louisiana y en la misma fecha el total de las cartas de domicilio concedidas a emigrantes era de 56 y 338 de naturalización.
- (2) CORDOVA, P.T. "Memorias sobre todos los ramos de la Administración de Puerto Rico". Imprenta Yenes. Madrid. 1838. Pág. 145.
- (3) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072.
- (4) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 14. Doc. nº 2.
- (5) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.080. Expte. 11. Doc. nº 1. ORMAECHEA. "Memorias acerca de la agricultura, el comercio y las rentas públicas del comercio en Puerto Rico".
- (6) El papel moneda especialmente, y la moneda macuquina.
- (7) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 85. Doc. nº 3.
- (8) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.083. Expte. 15. Doc. nº 1.
- (9) LEYES 4ª y 5ª, Título 14, Libro 5º de la "Recopilación de Indias sobre las haciendas de caña".
- (10) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.067. Expte. 29. Doc. nº 3.  
El 9 de Noviembre de 1847 se habla de exigencias del 18% y aún superiores, sobre fincas rústicas, cuando era del 18% sobre las urbanas.
- (11) A.H. N. ULTRAMAR. Actas del Cabildo de San Juan de 17 de Febrero de 1803.  
Entre otros reciben préstamos en esta fecha, Dña. Josefa Giralt Power, D. Antonio de Córdova, Dña. Teresa Valenciano, ... etc.
- (12) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.072.
- (13) IBIDEM.
- (14) CRUZ MONCLOVA, Lg.-"Hª de Puerto Rico en el siglo XIX, Ed. U.P.R. Río Piedras 1952, pág. 250.  
"El 1 de Noviembre de 1836 James Mc. Queen, como agente del Banco Colonial de Londres, dirigía una solicitud por conducto del General La Torre, al Gobierno Supremo en Madrid, pidiendo autorización para establecer una hijuela de áquel en San Juan. El Banco de San Fernando se oponía por considerarlo de todo punto nocivo a los intereses de la Isla e incluso al Gobierno español. D. Juan Canujas, representante en Madrid del Banco Colonial de Londres presentaba una exposición el 14 de Octubre de 1837 reiterando la solicitud de Mac Queen.

- (15) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.067. Expte. 30 Doc. nº 1 y 2
- (16) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.067. Expte. 30. Doc. nº 15.
- (17) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071. Expte. 40. Doc. nº 9.
- (18) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066.
- (19) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.080. Expte. 11. Doc. nº 1.  
ORMAECHEA. Ob. Cit. Pág. 27.
- (20) Hemos considerado el período de trabajo de un esclavo de los 15 a los 55 años para todos los presupuestos.
- (21) Para la amortización de animales hemos considerado que se compensan mutuamente sus gastos de alimentación con su valor para carne.
- (22) Consideramos el valor de un trapiche de agua, unas 2'5 veces superior a un trapiche de bueyes.
- (23) Costos salariales calculados con alimentación incluida.
- (24) Hemos mantenido el precio constante de los cálculos efectuados sobre todos los componentes excepto la mano de obra para una más clara apreciación de sus cambios e importancia.
- (25) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 40.
- (26) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 45. Doc. nº 1.
- (27) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 85. Doc. nº 4.  
Tomamos 1.000 quintales/cuerda por cuanto las pérdidas por catástrofes naturales nos hacen esta cifra, más aceptable - que la de 1.200.
- (28) Años 1842-43 y 1848-49.
- (29) El rendimiento obtenido en algunas explotaciones, utilizando trapiche de vapor llegaba a alcanzar el 8% de rendimiento de azúcar sobre la caña molida.
- (30) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.080. Expte. 11. Doc. nº 1.  
ORMAECHEA. Ob. Cit. Pág. 27.
- (31) Hemos tomado como costo de la mano de obra esclava la inversión directa en el número de individuos necesarios a fin de simplificar los cálculos.
- (32) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 85. Doc. nº 66.
- (33) Sabemos de grandes calamidades que afectaron a la mayor parte de la Isla en 1819, 1825, 1832, 1843, 1845, ...
- (34) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.083.

- (35) A. H. N. ULTRAMAR. Varios Legajos.  
CORDOVA, P.T. Ob. Cit.  
ORMAECHEA. Ob. Cit.
- (36) IBIDEM.
- (37) IBIDEM.
- (38) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 74. Doc. nº 1.
- (39) IBIDEM.
- (40) IBIDEM.
- (41) La calidad del café puertorriqueño era insuperable por lo que su aceptación en el mercado resultaba superior al del resto - de las islas próximas.
- (42) IBIDEM.
- (43) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 50. Doc. nº 15.
- (44) A. H. N. ULTRAMAR. Varios Legajos.
- (45) A. H. N. Varios Legajos.  
CORDOVA, P. T. Ob. Cit.
- (46) Los cueros y los menudos equivaldrían a los gastos de matadero.
- (47) Hasta 1834 que habían talado y provechado para todos los usos- 112.748 árboles.
- (48) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.071. Expte. 10. Doc. nº 2.
- (49) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.071. Expte. 10. Doc. nº 9.
- (50) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066. Expte. 38. Doc. nº 1.

C A P I T U L O VII

## EL COMERCIO

El movimiento comercial es el indicativo más esclarecedor de la evolución de cualquier economía de la clase que pretendemos estudiar, resulta pues absolutamente necesario el mejor conocimiento -- del mismo.

Hasta finales del siglo XVIII, en virtud de la función estratégica del país, hemos venido señalando que económicamente se mantenía Puerto Rico gracias al envío del "situado" desde México, consiguiendo su actividad mercantil quedaba casi reducida a la importación de bienes de consumo no producidos en la Isla. Para este comercio bastaba el puerto de San Juan.

A principios del siglo XIX, un Decreto de 17 de Febrero de 1804, habilitaba como puertos menores para la importación y exportación, -- los de Fajardo, Ponce, Cabo Rojo, Mayagüez y la Aguadilla. Pronto, sin embargo, se frenó esta trayectoria aperturista, que recibiría un segundo impulso con los acuerdos complementarios, adoptados por las -- autoridades de la Isla, para el desarrollo de la Real Cédula de Gracias de Agosto de 1815.

Un acuerdo de 24 de Enero de 1816, en su artículo I, declaraba -- enteramente libre de derechos al comercio con España, el día 28 se decidió el comercio sin trabas de los habitantes de Puerto Rico con las islas vecinas, en buques propios matriculados en los puertos habilitados como aduanas. Este ejercicio de la actividad mercantil se les prohibía a los extranjeros.(1).

El 31 de Enero de 1816 se produjo el acuerdo más importante de -- esta serie que venimos resaltando, para el comercio puertorriqueño, -- pues abarcaba los distintos aspectos relacionados con la importación y exportación de toda clase de productos.(2) No terminaba aquí la Legislación para regular y favorecer el comercio en nuestra Antilla. El

22 de Mayo de este año, el Intendente Ramírez y el Capitán General Menéndez, dictaron nuevas medidas liberalizadoras. A la vista de los problemas e inconvenientes que se causaban a los buques extranjeros que iban a cargar a la Isla y debían dirigirse al puerto de San Juan a obtener permiso, lo que les producía retraso y gastos, se les permitió cargar en los puertos habilitados facilitándoles todo tipo de trámites.

Las bases para el desarrollo del comercio, como del resto de la economía de Puerto Rico estaban puestas. Durante 15 años, plazo que abarcaba la Cedula de Gracias, las directrices generales se mantuvieron sin apenas modificaciones. El Arancel de 1825 y algunas medidas complementarias de 1828, no tuvieron apenas aplicación en la Isla. Al finalizar la vigencia de las concesiones de 1815, volvió a plantearse la necesidad de reorganizar el marco de la actividad comercial, pero ahora en una situación completamente distinta.

Al inicio del tercer decenio del siglo el volumen de la producción y por tanto del comercio, se había incrementado de forma extraordinaria. El potencial económico del país había variado sustancialmente. El camino que se iniciaba en 1815 alcanzaba prácticamente su culminación, por tanto, el problema de regular los intercambios con el exterior se hacía más complejo.

El sector público, directamente implicado en relación con el comercio, ha cambiado también; sus necesidades y sus fines no eran en la década de los 30 lo mismo que en 1815. El aumento del gasto ordinario de la Administración, suponía que las autoridades de Hacienda debían intentar conseguir los mayores ingresos posibles de las aduanas, que constituían el principal factor de financiación pública. Además había cambiado la coyuntura política y variado los objetivos de la Península respecto a Puerto Rico. En efecto, en 1815, en plena efervescencia independentista en nuestras tierras de Amé -



rica, interesaba a todo trance mantener la adhesión puertorriqueña. En 1830-31 ya no es acuciante el problema de una posible separación de España.

La economía de la Isla en 1815 está comenzando su camino hacia la autosuficiencia, transformando las estructuras hacia una producción interior de base agraria. El producto bruto del país era muy pequeño y su posible aporte tributario escasísimo. Hasta 1830-31 no se tienen, por primera vez, presupuestos con un balance favorable.

En la Península las demandas de una Hacienda pública en caótica y desesperada situación, contemplan la necesidad de extraer de las posesiones de Ultramar una aportación directa a los gastos del Estado que hasta entonces había sido casi imposible.

En este marco se realizaron las modificaciones parciales que condujeron al Arancel de 1835, ratificado en 1836, una de las primeras transformaciones fue la recogida en la Real Orden de 7 de Noviembre de 1830, que entró en vigor el 1 de Enero de 1831, afectando a las importaciones de harina, estableciendo un mayor proteccionismo para las españolas.

#### El arancel de 1835

La situación arancelaria marcaba unos derechos de importación a los productos extranjeros procedentes de Europa, en bandera nacional de un 5%, y un 12% cuando provenían de colonias extranjeras. - Esto tenía una fuerte repercusión para el comercio de Puerto Rico, - pues los intercambios de la Isla en su mayor parte se efectuaban con países extranjeros. El 11 de Febrero de 1834 informaba el Intendente sobre la necesidad de establecer un nuevo arancel, similar al vigente en Cuba. La solicitud fue aprobada por una Real Orden de Julio de este mismo año. En Octubre se formó la Junta correspondiente. Las -

nuevas tarifas suponían un fuerte incremento del gravamen para la importación de esclavos, lo que motivó la protesta del Capitán General argumentando que ello acarrearía graves males para la agricultura(3). En realidad, se pretendía evitar la venta en Puerto Rico de negros expulsados de otras colonias por viciosos o delincuentes. La introducción de 27 esclavos precedentes de Curaçao desató la polémica sobre este punto.

La evolución económica del país demandaba, ineludiblemente, por encima de intereses o aspectos particulares, una reorganización de los aranceles isleños. Ahora bien, cualquier transformación arancelaria afectaba a la política global de la Isla. Los aspectos técnicos eran más fácilmente mudables, pero cualquier medida, tendente a modificar sustancialmente las imposiciones establecidas, implicaba a todos los sectores de la sociedad puertorriqueña y resultaba de muy costosa elaboración.

Debemos añadir a los intereses de los particulares la importancia transcendental que para la vida pública tenían los ingresos procedentes de los gravámenes sobre el comercio exterior. Esto nos explica las tensiones y remodelaciones consiguientes que cualquier arancel llevaba aparejadas para su establecimiento. Aún así, generalmente las protestas originadas por la insatisfacción de algunas de las instancias afectadas por el mismo, devenían casi obligatoriamente. Terreno pues sumamente delicado en el que no encontramos y que hace necesario para su comprensión adecuada, una perspectiva amplia y un conocimiento profundo del país en el momento en que los cambios vayan a producirse.

Con el fin de regular la creciente actividad mercantil y compaginar, en lo posible, los intereses del sector privado y de la Hacienda Pública, se reunió la Junta de Aranceles (4) bajo la presidencia de D. Antonio Navarro, administrador de la aduana de la capital, para

elaborar una nueva serie de tarifas, aplicables, al comercio exterior de la Isla. Formaban parte de la misma ocho miembros, de los cuales dos representaban a los comerciantes, dos a los agricultores y los cuatro restantes a la Administración. Desarrolló sus trabajos desde el 19 de Agosto y el 12 de Noviembre de 1834 daba cima a su cometido. El nuevo arancel resultó, junto al que se elaboraría en 1849, uno de los más importantes de la primera mitad de siglo.

Contemplaba cinco apartados en los que clasificar para su gravamen los productos de importación, según bandera y naturaleza:

- 1º.- En bandera nacional procedentes de la Península y sus islas adyacentes.
- 2º.- En bandera nacional procedentes de St. Thomas y demás islas extranjeras próximas.
- 3º.- En bandera extranjera procedente de países extranjeros.
- 4º.- Los barriles de harina de trigo de origen español u extranjero.
- 5º.- Las fanegas de sal común de toda procedencia y en cualquier orden.

Una vez analizados los resultados del quinquenio anterior, fijó los siguientes derechos de importación:

- 1º.- A los artículos españoles introducidos en bandera española, de puertos nacionales, con inclusión de la harina de trigo, jarcia y sal ....6%.
- 2º.- A los artículos extranjeros introducidos en bandera española, de puertos extranjeros y a los españoles en extranjera, de los nacionales ... 12%
- 4º.- A los artículos extranjeros introducidos en bandera extranjera y de puerto también extranjero ....18%

El oro y plata en barras, pasta o moneda serían enteramente libres de derechos. Entre los casos especiales, cabe destacar los que se referían a artículos extranjeros que pudiesen perjudicar a los na

cionales, por ejemplo: vinos, licores, granos, muebles ... etc, re-  
cargados con un 3,4 y 6% respectivamente para los incluibles en los  
apartados segundo, tercero y cuarto de la relación anterior. El ja-  
bón pagaría el 36% en toda bandera, eliminando la gran diferencia-  
que hasta entonces había gravado a los de origen extranjero respec-  
to a los nacionales.

Se ponía fin a la prohibición que afectaba a algunos artículos  
para su introducción en la Isla, por ejemplo tabaco, ron y café. Que-  
daba permitida su importación con una carga del 36% para el tabaco y  
un 18, 24 y 36% respectivamente para los demás géneros, según estuvie-  
sen incluidos en el segundo, tercero y cuarto de los apartados para-  
la importación. Indiscutiblemente, se mantenía por medio de estas al-  
tas cuotas tarifarias, un claro proteccionismo a la producción isle-  
ña de elementos exportables, pero la disposición derogativa de las -  
cláusulas prohibitivas debe interpretarse, en todo caso, como una -  
muestra de mayor confianza en las propias fuerzas de la capacidad -  
productiva agrícola puertorriqueña y, por otra parte, en un afán de-  
favorecer la actividad comercial. Tendencia, esta última, claramente  
manifestada en la pequeña imposición que se ejercía sobre los géne-  
ros de depósito.

Se reducía una de las cargas de tipo general, el impuesto por -  
consulado, que pasaba a ser, en lugar de 0,5%, para los productos ex-  
tranjeros y españoles en bandera extranjera, un 0,25 para bienes de-  
cualquier procedencia y medios de introducción.

Aunque se mantenía, como vemos, un tratamiento diferencial a fa-  
vor de algunos efectos de la Península e islas adyacentes y de igual  
modo una actitud protectora a los importados en bandera española, ca-  
nales ambos del proteccionismo tradicional y exponentes de las rela-  
ciones entre cualquier metrópoli y su colonia, conviene fijarnos en-  
su cuantía y en la evolución que se ha adoptado respecto a tarifas -

anteriores.

La harina de trigo abonaba, hasta 1835, cuando procedía del extranjero y en bandera extranjera 36 reales y 26 maravedíes por barril. Cuando procedía de España y en bandera extranjera, 32 reales, y 24 maravedíes. La harina nacional, en bandera nacional, estaba libre de todo derecho. En el arancel ahora propuesto, este último apartado, pasaba a contribuir con un 6%. Medida importante si consideramos que la harina era el principal producto importado a Puerto Rico desde la Península y significaba un tercio del total de la consumida en el país, algo más de 6.000 barriles al año. El mayor incremento se operaba sobre los artículos extranjeros introducidos en bandera no española.

Los jabones disminuían sus taras proteccionistas y sobre todo quedaban equiparados, los de origen extranjero y nacional. Los vinos y aceites soportaban un recargo diferencial hartamente moderado,

En el tratamiento favorable a nuestra bandera se mantenía, en el caso de las importaciones, un significado importante, aunque menor que anteriormente.

Los artículos que pudieran contribuir al desarrollo de la agricultura, bien directamente como utensilios de labor, o bien indirectamente, como elementos auxiliares de su industria de transformación, quedaban libres de impuestos para su introducción en la Isla.

Comparados los ingresos por año común, del quinquenio anterior, y del nuevo a partir del arancel, se esperaba el siguiente balance:

- ingreso año común: quinquenio anterior:	422.655 pesos.
	actual: 435.848 pesos.
	<hr/>
diferencia:	13.193 pesos.

En el capítulo de exportaciones se señalaron los niveles siguien

tes:

- 1º.- En bandera nacional para la Península, Islas Canarias y Baleares.
- 2º.- En bandera nacional para las islas extranjeras contiguas.
- 3º.- En bandera extranjera para puerto nacional o extranjero.
- 4º.- Los valores sobre las maderas de toda clase, en ambas banderas.
- 5º.- En valor impositivo sobre las cabezas de ganado menor y mayor en cualquier bandera.
- 6º.- Sobre las fanegas de sal común.
- 7º.- Los valores sobre los géneros que salen del depósito.

Con carácter general se señalaron unas cargas del 1% para almojarifazgo y otro 1% de Balanza.

El ganado mayor habría de abonar tres pesos por cabeza y 6 reales la de ganado menor, salvo algunas consideraciones especiales.

Las maderas, extraídas para puerto extranjero en bandera extranjera soportarían una contribución del 21%. Y lo mismo en bandera española, siempre que fuesen de primera clase y un 16% las de segunda.

El resto de las producciones de esta Isla, que se exportaban para cualquier puerto extranjero en bandera extranjera o española habrían de contribuir con el 6%.

Para la Península, Canarias, y Baleares todos los productos isleños en bandera española pagarían el 1% y el 3% para Cuba. Los artículos de transbordo o reexportación, el 2%, y los que salen de depósito el 1%. para los emigrados. Quedaba prohibida la exportación de oro y plata.

Hasta la fecha de este texto arancelario, el promedio anual del quinquenio antecédente arrojó unas rentas aduaneras por las ventas exteriores, de 196.820 pesos. Se pretendía conseguir, con las nuevas disposiciones, un ingreso al año de 152.230 pesos. La suma de los in

gresos aduaneros anuales para antes y después de las nuevas tarifas de 1835 fueron:

- año común del quinquenio anterior:  $422.655 + 196.820 = 619.475$   
 pesos.  
 actual  $435.848 + 152.230 = 588.078$   
 pesos  
 diferencia: 31.397 pesos.

Esta disminución quedaba neutralizada, en buena parte, al percibirse algunas cantidades en moneda fuerte o de cordoncillo, cuando antes lo habían sido en otro tipo de dinero.

El nuevo arancel suponía una mejora de carácter técnico, por la reorganización que hacía de los gravámenes hasta entonces existentes, al simplificarlos de un modo notable. Pero por encima de sus ventajas formales, venía a consagrar la subordinación de los intereses de la Administración Pública, a los del sector privado. Afirmación soportada por la disminución del total de las rentas de aduanas. Simultáneamente anteponía las ventajas del desarrollo económico puertorriqueño a las que pudieran derivarse para la Metrópoli, como lo demuestra el especial impulso a la exportación relacionado con la disminución de los derechos diferenciales a favor de la bandera española. En este apartado los beneficios apenas alcanzan un máximo del 5%, valor que ahorra todo comentario por su exigüidad, según el criterio de la Metrópoli.

Las líneas, generalmente favorables para la Isla que hemos señalado en este arancel, no fueron suficientes para evitar que el "Tribunal de Comercio", (5) protestara el 9 y el 26 de Enero de 1836 de algunas de las reformas introducidas, por entender, que podían perjudicar la actividad comercial en determinados sectores.

Rechazaban el aumento del 2% que se hacía sobre ciertos géneros, posibles competidores de los de origen nacional, para su importación

en Puerto Rico, principalmente vinos y granos. Aunque las protestas iban dirigidas, sobre todo, contra el tratamiento, idéntico, que se concedía al intercambio con las islas adyacentes y los países extranjeros. Igualmente consideraban perjudicial la subida del 3'5 reales/tonelada a los productos de dichas islas introducidos en buques de bandera española. Estas disposiciones, según el citado Tribunal, elevarían los precios, deprimirían el comercio y aumentarían el contrabando.(6)

En el fondo de este planteamiento subyace la vieja polémica - acerca de las ventajas e inconvenientes que acarreaban las peculiaridades del mercado exterior puertorriqueño. Resumiendo se pretendía - potenciar, según el arancel, el comercio directo con los países europeos y Estados Unidos, y el Tribunal entendía que en vez de esto habría de originarse, sin ventajas para aquellos, un descenso del que venía efectuándose con St. Thomas, al menos por vía legal. Planteaban algunas otras reivindicaciones de menor entidad, como por ejemplo la amplia discrecionalidad de los funcionarios sobre un gran número de géneros sin catalogar en arancel y cuyas tarifas se aparecían fijadas.

La Junta Consultiva en la Metrópoli, ante las reclamaciones del Tribunal de Comercio de Puerto Rico, defendió en general la validez - de las tarifas arancelarias fijadas. Sobre la cuestión en torno al aumento del 2% de los gravámenes de algunos productos extranjeros manifestaba: " ... parece ridículo que reclame aquel tribunal cuando todas las naciones han adoptado como principio proteger su navegación - con un derecho diferencial, y ciertos artículos de su peculiar industria con la prohibición de sus semejantes o con derechos protectores más o menos elevados, según lo permite el Estado, la perfección y la baratura ..." (7). Condenaba también el interés demasiado "mercantilista" del Tribunal y su escasa amplitud de miras económicas ya que se despreocupaba de la agricultura no haría ninguna alusión a las -



medidas más positivas que eran las dirigidas a las exportaciones de frutos de país. De reducir los derechos que habían de abonarse por su concepto, se estimulaba la economía global de Puerto Rico en mayor medida, que por ninguna otra disposición. Hay que admitir que no se alcanzaban los niveles óptimos, que debían pretenderse y pues todavía era elevado el freno que se oponía a las ventas del exterior, pero este era el camino a seguir, y así, las demandas de cambios arancelarios, en los años siguientes, se centraron sobre el desarmenimpositivo en torno al café, azúcar y otros derivados de la caña, principal factor de la producción isleña.

El mayor problema de tipo técnico que planteó el arancel de 1835, fue el mantener sus derechos fiscales sobre la base de unos precios de aforo que al poco tiempo entraron en fase de acentuado decrecimiento, lo que incrementaba las cargas en la realidad y le haría aparecer pronto como desfasado, de aquí las numerosas peticiones de reforma que se formularon desde el final de los años treinta y especialmente a todo lo largo del decenio siguiente.

Finalmente, con una política de cierta transigencia, accedía al nombramiento de una nueva Junta para revisar el arancel, bajo la filosofía de favorecer el comercio con la Península y por R.R. O.O. de 25 de Octubre y 12 de Diciembre de 1836, se ordenaba que mientras tanto el texto arancelario fijado el 1 de Enero de este año, rigiese provisionalmente, hasta su aporación por las Cortes. Así continuó, aunque con algunas modificaciones, como el aumento del derecho de tonelada, que en 1838 pasó de 2 a 5'5 reales, hasta 1849.

A finales de 1839 y principios de 1840, D. Agustín Rodríguez, como miembro de la Comisión Regia que visitó el país en estas fechas, propuso diversas modificaciones (8) para equiparar la situación arancelaria con Cuba, que estudiaremos más adelante. Siempre resultaría difícil concretar unas disposiciones armonizadoras de

las muy encontradas posiciones de los distintos sectores implicados en torno a la economía isleña.

#### Necesidad de un nuevo tratamiento fiscal

En 1841, el 9 de Julio, a instancias de la Junta de Aranceles se produjo la "Ley de Aduanas y Aranceles e Instrucciones para la Península e islas adyacentes". Puesta en vigor en las Antillas se redujeron en pequeña medida los derechos para la introducción en la Península de los principales frutos de Cuba y Puerto Rico.

El estancamiento e incluso la tendencia a la baja que se produce en el volumen del comercio exterior puertorriqueño desde 1839, prolongándose al inicio de la década de los 40, especialmente en 1843, plantea la necesidad de encontrar soluciones que sirviesen para relanzar la actividad económica del país. Como siempre las medidas que aparecían más factibles e inmediatas eran las de tipo técnico conducentes a variar la situación arancelaria hacia el libre-comercio. Ahora bien, por la ya mencionada variedad de intereses que se conjugaban en torno a tales disposiciones los cambios de arancel solían realizarse después de complicadas gestiones.

Ante la recesión algunos de los más significados comerciantes y hacendados de la Isla volvieron a insistir en la petición de modificar los aranceles. Así lo comunicaba el Intendente al Gobierno el 21 de Octubre de 1843. La solicitud se articulaba en torno a dos demandas básicas; en primer lugar el ajuste de los gravámenes a los precios reales, (9) y en segundo la agilización de los trámites aduaneros de acuerdo a las nuevas necesidades ya que resultaban demasiado lentos.

La Junta de Aranceles informó favorablemente las peticiones, el 17 de Septiembre de 1844, puesto que además de urgentes y necesarias

tendían a igualar la situación de Cuba y Puerto Rico. (10) El 20 de Marzo de 1845 se aprobó la igualdad arancelaria entre ambas islas.

En Octubre del mismo año se presentaron las directrices básicas de un nuevo proyecto de arancel. Sobre un total de 56 medidas (11) se mantenían inalterables los principios esenciales de la política aduanera, es decir, : 1.- ventajas a la importación de productos metropolitanos, 2.- derecho diferencial favorable al tráfico en bandera española, 3.- protección de los productos de la Isla mediante un fuerte gravamen sobre los posibles competidores. Las variaciones, ya que no en los principios y objetivos, se producían en el montante de las imposiciones, tendentes a disminuir en general, en aquellos sectores que beneficiasen al comercio puertorriqueño en relación con el arancel de 1835.

Las medidas que repercutían de un modo más directo en la economía isleña eran las aplicadas, a las franquicias sobre la exportación, desde el punto de vista del sector privado. Unas Reales Ordenes de 27 de Marzo y 29 de Agosto de 1845 declaraba libre la extracción de la Isla del aguardiente de caña y las melazas y reducían notablemente los impuestos por el mismo concepto, sobre el azúcar y el café. Faltaba bastante camino aún por recorrer para colmar las aspiraciones de los sectores productivos y comerciales de Puerto Rico involucrados en la exportación de los productos del país, pero con estas disposiciones se completaban un primer grupo de medidas iniciadas por acuerdo de 2 de Noviembre de 1844, para la libre exportación de ganado vacuno.

Esta tendencia favorable a la máxima liberalización posible era recogida en Abril de 1845, para la elaboración de un baremo de imposiciones acomodado únicamente a potenciar las riquezas de la Isla. El comercio puertorriqueño, basado sobre una división de la propiedad agraria que le suministrara los productos, diferente de -

la de Cuba, requería un tratamiento distinto también. Concretamente para la exportación se necesitaba una más compleja articulación del mercado y de los transportes, cuando la realidad del país, muy al contrario, presentaba graves deficiencias en la infraestructura, o sea, en las vías de comunicación interior. Todo ello contribuía a la necesidad de un más favorable trato arancelario.(12)

Una de las medidas más urgentes era la supresión del impuesto-discriminatorio que agravaba a los buques norteamericanos con ocho reales por tonelada, frente a los 5'5 reales que se venían cobrando a los barcos de las demás naciones. Sobre todo cuando era el mercado estadounidense el más importante para los productos de Puerto Rico,(13) que los E.E. U.U. le propinaba a los barcos procedentes de nuestras Antillas un tratamiento reciprocamente, más gravoso que al resto.

Un nuevo campo se abre en estos años al comercio puertorriqueño, con los tratados firmados por nuestro país con algunas de sus excolonias del continente. En Junio de 1845 se permitió la entrada de buques y efectos venezolanos en Puerto Rico y poco más tarde se procedía de igual modo con México, aunque por el momento estas variaciones tuvieron más un valor espacial que cuantitativo económico.

El proceso hacia una situación nueva en el marco legal, que regulase los intercambios comerciales, ya hemos dicho que fue lento. - El 20 de Abril de 1846 se presentó otro proyecto más en este sentido. Su filosofía, como la de toda esta serie era la pretensión de adecuar el Arancel de 1835 a las nuevas realidades de Puerto Rico.(14)

Tampoco este intento progresó, hubieron de pasar algunos meses más, hasta conseguir que se elaborase un proyecto capaz de pasar a la realidad.

En Junta celebrada el 18 de Mayo de 1848 se acordó, por fin, la reforma de los aranceles para un nuevo plan de comercio. El 30 de Ma

yo se propusieron las bases, elaboradas sobre los datos aportados - por el movimiento reflejado en las aduanas, en 1846.(15) Como denominador común del nuevo texto se perfila una situación más acorde a los intereses de la Isla y menos a los metropolitanos.

Los derechos de importación de los productos nacionales se pretendía que pasasen de 6% a 7'5%, mientras descenderían las cargas - sobre los artículos extranjeros, excepto los que coincidiesen con - los productos del país. A estos se les elevaba el gravámen hasta un 40'5% en bandera extranjera y un 32'5% en bandera nacional.

#### El Arancel de 1849: sus repercusiones en Puerto Rico

En 1849 los esfuerzos en el campo de la reforma aduanera, para salir de la crisis económica iniciada en la década anterior, tuvieron un importante punto de apoyo en la publicación de un nuevo arancel en la Península, el 2 de Agosto de ese año. Las modificaciones-impuestas, a la hora de su aplicación práctica en Puerto Rico, reflejaban de un lado la preocupación por el negativo proceso económico que se experimentaba, pero, al mismo tiempo, ponían de manifiesto una conciencia clara sobre algunas de sus causas principales, en la vertiente comercial, dos fundamentalmente. 1ª.- La absoluta incapacidad de la Metrópoli para actuar como mercado receptor de los productos puertorriqueños y, abastecer sus demandas; 2ª.- en relación con ello una política arancelaria restrictiva, necesitaba además de una urgente adecuación a la nueva realidad pues su vigencia desde - 1835 hacía que se encontrase desfasada. (16)

El carácter favorable para nuestra Antilla, que se imprimía en las medidas acordadas a las que nos vamos a referir, produjeron el lógico conflicto de intereses entre sectores económicos metropolitanos e isleños, especialmente el harinero. La actitud de las autoridades españolas en Puerto Rico resultó sumamente encomiables, en --

frentándose en defensa de los derechos de la Isla a los que una óptica egoístamente limitada de los productores y comerciantes peninsulares intentaba hacer prevalecer, según entendían aquellas, aunque no siempre tuviesen razón.

El Intendente D. Miguel López de Acevedo comunicó al Gobierno de Madrid un informe objetivo sobre el estado de la economía isleña y la necesidad de una política realista que tuviese en cuenta aquellas dificultades, para superarlas en beneficio de ambas comunidades. (17)

Ya sabemos de los problemas de la agricultura de plantación, clave económica del país en esas fechas. En tales condiciones había de favorecerse el intercambio mercantil, elevando los derechos de importación a los productos peninsulares, evitando las consecuencias negativas tanto directas como indirectas. Había que rebajar el proteccionismo de algunos artículos, como las harinas castellanas para conseguir unos mayores ingresos en las Cajas de la Hacienda, un precio más asequible del pan y, junto a ello, la posibilidad de incrementar las compras en otros países que adquiriesen productos puertorriqueños en reciprocidad.

Las protestas en la Metrópoli promovidas por distintos organismos, ante tales pretensiones, estallan pronto, encabezadas por la Junta de Comercio de Santander, que en una Exposición de 13 de Septiembre de 1850 manifestaba " ... el desarrollo del comercio de esta capital se ha experimentado a la sombra de la industria harinera, en auge por el derecho protector que se concede a nuestras harinas en los mercados de Cuba y Puerto Rico, prosperidad extendida a las provincias castellanas.

Las harinas extranjeras se han alejado de aquellos mercados y las españolas, que se venden a precios más bajos que los que tenían aquellas antes de estas concesiones, han conseguido abastecer el mer

cado.(18) Si esta protección se suprime o rebaja lo más mínimo, pronto la situación se invertirá matando la producción nacional... El Intendente de Puerto Rico, excediéndose en sus atribuciones, y por acuerdo de 3 de Agosto de 1850, acaba de dar un golpe mortal a los intereses nacionales... fijando al barril de harina española, - introducido en buque nacional, tres pesos por únicos derechos y cinco pesos en barcos extranjeros. A la extranjera en bandera nacional, cinco pesos, y en los demás casos, siete, es decir, que a nuestras harinas se les han cuadruplicado los derechos, y disminuido el protecto diferencial en términos, que nuestros mismos buques encontraron ventajas en ir al extranjero en busca de sus harinas ... El comercio santanderino se halla aterrorizado y consternado, máxime ante el temor de que semejantes medidas se adopten también en Cuba". (19) Concluía pidiendo la supresión de las disposiciones tomadas.

Unos días después era el gobernador de Palencia, concretamente el 27 de Septiembre de 1850, quien se quejaba en igual sentido y al mes siguientes los hacía el Ayuntamiento de la capital palentina. Por las mismas fechas la Junta de Comercio de Valladolid, se sumaba a las protestas.

Estas presiones llevaron al Gobierno a dejar en suspenso las reformas pretendidas por el Intendente de Puerto Rico, según una resolución basada en que aquellas contravenían la Real Orden de 8 de Diciembre de 1849, según la cual había de esperarse la resolución del Gobierno en lo relativo a los aranceles.

Cuando se tuvo conocimiento en la Isla del acuerdo del Gobierno se produjo el lógico descontento. El Intendente lo refleja de modo claro en una carta de 5 de Diciembre de 1850; señalaba en ella las consecuencias socio-políticas negativas que se derivaban de aquella línea de actuación.(20) No estaba de acuerdo con las protestas de la

Junta de Santandër, pues afirmaba que se mantenía la misma diferencia protectora ~~que en el arancel hasta entonces vigente; si antes~~ era de 1 a 5 pesos, quedaba de 3 pesos a 7. Finalizaba con cierta amargura "... los harineros de Santander han fomentado y continuando fomentando la división que existe entre españoles europeos y españoles americanos, pues para ellos los intereses nacionales están reducidos a la venta de sus frutos." (21)

La Junta de Comercio de Puerto Rico reclamó ante Su Majestad con el fin de que se desestimase la protesta de la de Santander y señalaba que aunque no quería entrar en cuestiones puramente locales, "... ningún beneficio reproductivo le proporcionan a Puerto Rico las importaciones de Santander ..." (22) Argumentaba la Junta puertorriqueña que los mismos motivos tenían para quejarse Andalucía y Cataluña por sus vinos y algodón y Valencia por el arroz, mientras Puerto Rico había de buscar mercados extranjeros para vender sus productos "... y si es Puerto Rico una posesión española, siendo sus habitantes dignos de la protección del Gobierno es evidente que las personas encargadas por Vuestra Majestad de regirlas, cumplen sus deberes cuando promueven su felicidad." (23)

Llegó la Junta, en Febrero de 1851, a comisionar a su secretario D. Angel Viñas, con el fin de desplazarse a la Península para lograr la aprobación de los aranceles, y lo que quizás fuese más importante, intentar conseguir del Gobierno la concesión a dicha corporación, de estatutos y reglamentos, para dar el necesario fomento al comercio, a la industria y a la agricultura. La postura contraria del Gobierno ahogó tales proyectos...

Las peticiones de Puerto Rico siguieron llegando, a Madrid a pesar de todo. Anhelaba aquella Isla la citada reducción de los impuestos a la entrada de sus frutos en la Metrópoli, el otorgamiento de algunas franquicias al depósito mercantil y la habilitación de puer-



tos para el comercio de importación con lo que se complementarían las medidas fiscales.

En líneas generales y trascendiendo del importante problema de las harinas, (24) a un marco más amplio, las principales innovaciones que apoyándose en el arancel de 1849 se intentaban poner en vigor en Puerto Rico eran: 1º.- El derecho del 6% que tenían asignado los géneros nacionales, en bandera española, se elevaba hasta el 10%. Se añadía, sin embargo, una cláusula por la cual se aplicaría un beneficio del 5%, reduciéndose a la mitad del gravámen previsto y quedando por debajo del de 1835; siempre y cuando el buque español que realizase comercio con Puerto Rico, en contrapartida, completase su carga con frutos de la Isla. Este punto resultaba de extraordinario alcance, en primer lugar, por el impulso a la exportación, que supondría, en el caso del comercio peninsular, acercarse a un verdadero intercambio de productos, cuando hasta entonces habían dominado notablemente los bienes importados a Puerto Rico, pero, en segundo lugar, significaba cerrar una de las vías de descapitalización del país, evitando la salida de medios de pago en metálico que iban a parar a los países del continente, donde los barcos españoles efectuaban sus compras, como expusimos en su momento.

2º.- El derecho del 11'5% y 14'5%, con inclusión del impuesto de balanza, que se venía percibiendo, se elevaba respectivamente al 15 y 18%:

3º.- El mayor derecho que habría que cobrarse sería del 30%, pero nunca excedería del 25% si se acogiesen al descuento por la exportación de frutos del país. (25)

Se acortaban así los impuestos, excepcionalmente altos, sobre unos pocos artículos potencialmente competidores de los de la Isla, y se incrementaba el gravamen a la casi generalidad de los productos,-

que eran incluidos en el apartado 2º, en 3'5 puntos, consiguiendo así un fuerte aumento de los ingresos aduaneros que compensaba, sobradamente, las reducciones que en este capítulo pudieran presentarse como consecuencia de la casi total desgravación a los géneros de exportación. Por este medio, se pensaba proteger además la agricultura de la Isla.

Aunque de momento quedasen en suspenso estas aspiraciones, debemos resaltar, su sentido de modernidad fiscal defendiendo a ultranza los intereses de Puerto Rico, enfrentándose sin titubeos a lo que consideraban medidas injustas, aunque estuviesen promovidas por grupos e instituciones peninsulares de gran peso en influencia en todos los aspectos.

#### El depósito mercantil

Fueron varias las instituciones surgidas al compás del desarrollo del comercio en Puerto Rico. Unas para regularlo, y otras para contribuir a su ampliación. Las más importantes de las primeras fue el Tribunal de Comercio establecido por una Ley de 3 de Abril de 1826 y que, definitivamente, se puso en marcha el 17 de Febrero de 1831 al amparo del nuevo Código de Comercio, y la Junta de Aranceles creada en 1829. Entre los esfuerzos por lograr un mayor impulso a la actividad comercial, cabe destacar la creación de un Depósito mercantil en San Juan por Real Orden de 28 de Febrero de 1828. Su objetivo sería admitir géneros que se dirigiesen no sólo al consumo interior sino principalmente a otros países. Para atraer hacia él mercancías se le concedieron algunos privilegios.

En 1834 comenzaron a funcionar el Depósito mercantil de Puerto Rico. La época de auge de aquel almacén en San Juan estuvo ligada a los intereses de la industria textil catalana, pues se concedía a los algodones procedentes de países extranjeros y de nuestras ex-colonias

que entrasen en ellos, el privilegio de quedar nacionalizados, no pagando más derechos que el señalado a nuestros algodones de Motril, lo que favoreció enormemente la actividad textil algodonera de Cataluña.

La puesta en vigor en la Península de unos gravámenes bastante módicos a los algodones extranjeros dió al traste con aquella relación y consiguientemente la importancia de los depósitos antillanos lo acusó, en mayor medida Puerto Rico, donde la pérdida de esta especie de "privilegio de nacionalización" de géneros significó un gran descenso en el volumen de su movimiento.

Las autoridades de Hacienda en Puerto Rico y los comerciantes de la Isla solicitaban que "si fue justo dispensar tan marcada protección a los fabricantes de Cataluña, no puede menos de serlo también el acudir en auxilio de esta colonia que decae visible y dolorosamente, suplicando a Su Majestad se digne restablecer los privilegios que en tiempos gozaron los depósitos de las Antillas" (26).

Una R. O. de 27 de Marzo de 1847 dispuso que los frutos y las mercancías coloniales procedentes de la Habana y Puerto Rico, que hubiesen satisfecho en estos puntos sus derechos o permanecido en depósito pagasen a su introducción en la Península, los respectivos a su calidad origen, procedencia y bandera en que se condujesen, si hubiesen sido traídos a la Isla en buques extranjeros, se transportasen a España en los nacionales, pagasen los derechos designados a nuestra bandera y la mitad del recargo impuesto a la extranjera, gozando por entero el beneficio si fuesen conducidos a estas islas en pabellón propio. Pretendía promoverse el papel de los depósitos de Puerto Rico y Cuba, siendo ésta una de las mayores concesiones que se hicieron en este apartado.

LAS RELACIONES MERCANTILES ENTRE PUERTO RICO Y LAS ISLAS PROXIMAS

La coincidencia de producciones básicas, en líneas generales, limitaba los intercambios entre nuestra Antilla y las islas de su entorno. Unicamente la ganadería vacuna y la riqueza forestal, aportaban bienes susceptibles de ser vendidos en el mercado inmediato. Principales compradores de estos productos eran las Antillas francesas. El resto de las exportaciones puertorriqueñas a sus vecinos, se reducía a algunos frutos perecederos que desde los puertos menores se trasladaban a las islas más cercanas. El más destacado consumidor era el mercado de la isla danesa de St. Thomas.

Las relaciones entre esta colonia de Dinamarca y Puerto Rico reunían características especiales debido al gran volumen de intercambio originado por una serie de factores de índole geográfica y política. St. Thomas era un islote cubierto de arena, poblado hacia mediados del siglo pasado por unos 15.000 habitantes. En virtud de sus adversas condiciones, a diferencia de otras islas de la zona, su capacidad de producción agraria era muy escasa, por consiguiente su economía había de buscar la explotación de otros recursos. Su excelente puerto y su proximidad a Puerto Rico, apenas 10 leguas al este, la conferían posibilidades comerciales muy favorables. A estos factores de tipo natural se sumaban otros de índole política, concretados especialmente en una legislación potenciadora de su papel mercantil. Se había convertido en un depósito general de las producciones de Europa, América y Asia; en un centro redistribuidor de los productos de toda clase.

El comercio entre Puerto Rico y St. Thomas estuvo regulado a lo largo de la mayor parte de los años que nos interesan estudiar, por el tratado hispano-danés firmado en Londres en 1814.(27) St. Thomas se convirtió en el almacén de abastecimientos a Puerto Rico. Paulatinamente nuestra Isla fue acumulando un alto grado de dependencia con

respecto a la pequeña antilla danesa. La legislación comercial española, limitativa de la capacidad de importación directa en nuestras posesiones de Ultramar, contribuyó en gran medida a acentuar esta situación.

El control del mercado estaba en manos de los comerciantes de St. Thomas que estaban en posición para señalar las condiciones sobre precios y demás aspectos de los intercambios, por su capacidad financiera muy superior a las de sus colegas puertorriqueños.

La introducción de mercancías procedentes de la antilla danesa debido a su proximidad, se efectuaba en un elevado porcentaje burlando las exigencias aduaneras españolas entre los sectores involucrados en este tráfico por ambas partes. Así, innegablemente, se fortalecía la subordinación de nuestra Isla merced a los beneficios -- fraudulentos que obtenía del comercio puertorriqueño, cuyos intereses dependían del contrabando, mucho más difícil de realizar con géneros procedentes directamente de Europa o los Estados Unidos, transportados en barcos mayores y que debían dirigirse a los puertos principales donde el control aduanero era más rígido.

El incremento continuado del comercio ilegal llevó a las autoridades españolas a solicitar autorización para el nombramiento de un cónsul de nuestro país en St. Thomas, isla a la que se calificaba -- por entonces de "Gibraltar para el comercio de Puerto Rico"(28). La misión de este cónsul sería expedir certificados que sirviesen de comprobantes a los productos adquiridos en St. Thomas. Tras un año de arduas negociaciones se llegó al nombramiento de un representante -- hispano con aquel fin por Real Orden de 31 de Diciembre de 1838.

La presencia de nuestro cónsul significó un inmediato descenso de la venta de mercancías hacia nuestra Isla, lo que provocó, rápidamente, el descontento de las casas de comercio danesas que consiguieron que su gobierno planteara al español una serie de exigencias

cias, considerando como una intromisión, la presencia de nuestro agente en St. Thomas. La tensión entre ambos países se fue incrementando a causa de este incidente culminando con la expulsión del cónsul español en aquella isla. Los puertos de nuestra antilla fueron cerrados a los productos que arribaban a través de la colonia danesa. Sin embargo los intereses eran tan fuertes y la presión de Dinamarca tan notable, que hubimos de reconsiderar aquella decisión.

A finales de 1839 la Intendencia de Puerto Rico consultaba con algunos organismos sobre las ventajas o inconvenientes del comercio con St. Thomas. Una de las primeras instancias en pronunciarse a favor de los intercambios fue el Tribunal de Comercio y, en ocasiones sucesivas, el mismo juicio emitieron los principales comerciantes de Puerto Rico.(29)

La situación volvió pues a la "normalidad" acentuándose el endeudamiento de nuestra Isla con St. Thomas, hasta el extremo de que en algunos momentos la deuda llegó a superar el total del dinero circulante del país. Hacia el final del decenio 1840-50, se planteaba la contradicción de que siendo útil y necesario a Puerto Rico el comercio directo con Europa, se encontraba gran oposición al mismo por parte de muchos comerciantes, subordinados absolutamente a St. Thomas.(30)

#### CUANTIFICACION DEL COMERCIO EXTERIOR PUERTORRIQUEÑO: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES

El mejor medio para conocer la evolución real del comercio exterior de Puerto Rico lo constituyen balanzas mercantiles anuales que podemos recoger. Aunque además de las importaciones y exportaciones, controlados por las aduanas y, por tanto, reflejados en los balances existió un notable comercio realizado al margen de las leyes, y del que es imposible obtener ningún tipo de cifras, pero en todo caso podemos pensar que sigue un proceso paralelo al oficialmente registrado.

BALANZAS MERCANTILES

Años	Exportaciones	Importaciones	Diferencias E.-I.
1813	267.807 pesos		
1814	484.646 "		
1815	545.853 "	839.456 pesos	-293.603 pesos
1816	557.435 "	580.768 "	- 23.333 "
1817	646.188 "	773.302 "	-127.114 "
1818	980.680 "	1.122.803 "	-142.123 "
1819	1.098.080 "	1.131.050 "	- 32.970 "
1820	755.583 "	1.273.108 "	-517.525 "
1821	1.016.309 "	1.123.343 "	-107.034 "
1822	1.296.028 "	1.335.296 "	- 39.268 "
1823	1.227.346 "	1.275.499 "	- 48.153 "
1824	1.100.935 "	1.304.331 "	-203.396 "
1825	1.116.983 "	1.348.227 "	-231.224 "
1826	1.626.897 "	1.862.982 "	-236.085 "
1827	2.105.685 "	1.767.606 "	338.079 "
1828	2.590.726 "	2.039.928 "	550.798 "
1829	2.821.893 "	2.220.340 "	601.553 "
1830	3.411.845 "	2.208.941 "	1.202.904 "
1831	2.968.365 "	2.515.779 "	452.586 "
1832	3.876.653 "	2.971.502 "	905.151 "
1833	3.594.791 "	3.908.451 "	-313.660 "
1834	4.682.785 "	3.293.981 "	1.388.804 "
1835	3.949.534 "	3.914.116 "	35.418 "
1836	4.099.576 "	4.005.994 "	93.582 "
1837	3.386.369 "	4.209.489 "	-813.120 "
1838	4,364.622 "	4.302.149 "	62.473 "
1839	5.221.894 "	6.240.099 "	-1.018.205 "
1840	6.634.509 "	7.538.472 "	-903.963 "
1841	5.962.445 "	6.062.362 "	-99.917 "

(sigue)

Años	Exportaciones	Importaciones	Diferencias E. -I.
1842	6.429.257 pesos	5.757.403 pesos	671.854 pesos
1843	5.054.905 "	4.342.540 "	712.365 "
1844	6.204.764 "	5.257.228 "	947.536 "

El hecho de iniciar la serie de valores en 1813 para las exportaciones y en 1815 para las importaciones, se debe a que la aduana de la capital no se creó hasta Octubre del año citado en primer lugar, y anteriormente no se confeccionaron estadísticas que recogiesen estos apartados. (31) Poseemos algunos datos que se refieren a los años que preceden a estas fechas, aunque no permiten constituir una serie, ni reúnen condiciones de fiabilidad suficiente.

La balanza comercial representa la referencia-marco de las posibilidades económicas del país. Salvo por el capítulo de impuestos enviados a la Península, que constituye un insumo modificador notable, a partir de la tercera década del siglo, no contrapesado por otros ingresos de naturaleza similar, los resultados de esta balanza comercial vendría a equivaler a la balanza de pagos en el capítulo de ingresos fundamentalmente. La primera consecuencia es entonces, que la relación exportaciones-importaciones limita al margen de maniobra global de la economía de Puerto Rico. Sólo en momentos de especiales dificultades, algunas medidas extraordinarias podrán modificar en pequeña proporción la coyuntura existente, por ejemplo disposiciones monetaristas o endeudamientos exterior pero ambas maniobras con muy estrecho margen.

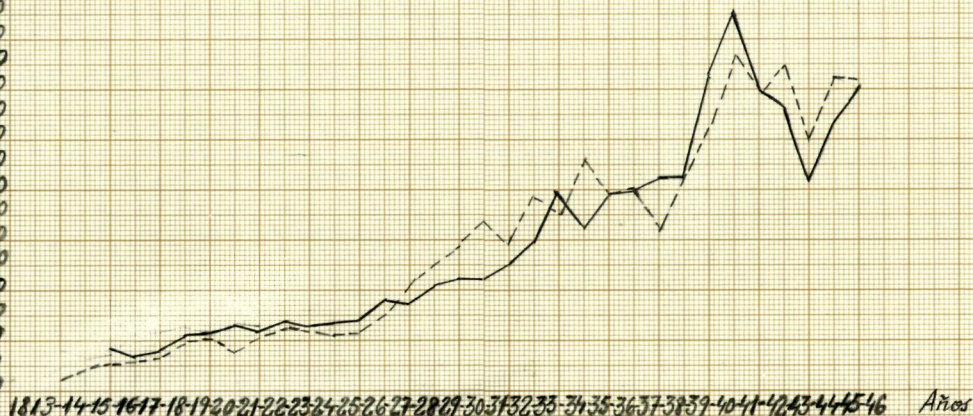
Podemos establecer tres fases fundamentales en el período de 1815 a 1845, tomando como base el ciclo decenal. Los resultados de las diferencias entre las exportaciones e importaciones arrojan los siguientes datos:



Valores  
en pesos

# Intercambios comerciales

10.000.000  
9.500.000  
9.000.000  
8.500.000  
8.000.000  
7.500.000  
7.000.000  
6.500.000  
6.000.000  
5.500.000  
5.000.000  
4.500.000  
4.000.000  
3.500.000  
3.000.000  
2.500.000  
2.000.000  
1.500.000  
1.000.000  
500.000



Importaciones —

Exportaciones - - -

<u>Ciclo decenal</u>	<u>Diferencias exportación-importación</u>
1815-1825	- 1.765.745 pesos
1825-1835	4.925.548 pesos
1835-1845	- 194.683 pesos

Las tres etapas, respectivamente, corresponderían: 1ª, 1815-1825 la época de la iniciación del cambio de la economía con el asentamiento de las bases de la producción agraria de plantación. Durante esta fase todos los balances anuales muestran valores negativos. No existe un hecho aislado y diferencial que distorsione la tendencia del período.

2ª, entre 1825-1835 tenemos la etapa de auge de la economía puertorriqueña durante la primera mitad de siglo. Varios factores confluyen para explicar esta coyuntura expansiva. En primer lugar las circunstancias políticas del entorno cambian totalmente, con el fin del proceso emancipador en el continente y de las consecuencias del fallido Congreso de Panamá. Segundo, la transformación estructural iniciada en el período anterior está en condiciones de ofrecer los primeros resultados positivos. Tercero, la demanda exterior y los precios mantienen un crecimiento sostenido. Cuarto, la presión fiscal con destino a las necesidades de la Metrópoli es todavía muy pequeña durante la mayor parte del ciclo.

Finalmente, entre 1835 y 1845, tenemos una época de equilibrio, en el comercio exterior, aunque podemos matizar señalando dos partes bien diferenciadas en sus saldos respectivos. De 1835 a 1840 el balance resultaría deficitario, especialmente para 1839, mientras que en 1840 y 1845 se produce un movimiento de signo contrario que arroja al final del ciclo, el equilibrio señalado. Las causas de la disimilitud entre 1835-40 y 1840-45 no tienen un carácter realmente comercial, por ello hemos señalado ambos quinquenios como integrantes de una misma etapa. En el primero el fuerte impacto provocado por un factor ne-

gativo de aplicación inmediata que fue la enorme carga tributaria sobre el ritmo comercial, produjo también, de forma súbita, los resultados deficitarios que observamos, mientras que poco más de un año después se ha producido ya una recesión en el resto de los capítulos de las importaciones que permite absorber los valores exorbitantes de la tributación que se envía a España. La descapitalización representada por los tributos enviados a la Península incidía por falta de contrapartida en la capacidad de importar y es en términos técnicos un componente más decisivo en la balanza comercial, pues ésta equivalía a la balanza de pagos en el capítulo de ingresos, como hemos señalado. Lo cual como veremos al hacer un balance general no significa una mejora real de los intercambios ni un crecimiento del capítulo de las exportaciones que actuase de amortiguador, en sentido positivo, expánsionando la economía del país.

La tendencia negativa de la balanza comercial, sin elementos correctores de signo contrario, como en el caso de Puerto Rico, no puede mantenerse más que en unos parámetros rígidos, más allá de los cuales es imposible la supervivencia económica. Concretamente la frontera del sistema se encuentra en la descapitalización, no reemplazable por los aportes exógenos ni endógenos inexistentes, como acabamos de decir. Ya que en nuestra Antilla, la masa numérica en circulación fue siempre muy pequeña, esta capacidad era también muy limitada.

Los resultados globales de los tres siglos suponen una diferencia neta a favor de las exportaciones de 2.965.110 pesos. Mientras que por valores anuales el techo se alcanza para el conjunto del movimiento comercial en 1840. El balance anual más favorable para el comercio puertorriqueño se obtiene en 1834. A partir de 1840 el valor del volumen conjunto de los intercambios disminuye ligeramente para tender a estabilizarse en los años siguientes, salvo el fuerte

receso de 1843. Las crecientes necesidades del sector público y privado hacían necesario romper esta situación y relanzar la economía de Puerto Rico. En este punto se inscriben los intentos de reforma arancelaria y la nueva política laboral que hemos señalado a mediados de siglo.

La composición del comercio exterior: procedencia y destino

Una vez conocido el movimiento comercial y sus balances resulta de suma importancia saber que países, además de las islas próximas, realizan intercambios comerciales con Puerto Rico y en que medida. Desde este punto de vista establecemos cuatro apartados fundamentales: uno, constituido por el comercio con la Metrópoli; otro, con Estados Unidos; un tercero, integrado por el resto de los países europeos, excepto España y finalmente, una parcela minoritaria representada por algún país de América del Sur, como por ejemplo, Brasil y que denominamos con el nombre genérico de "otros países". Dentro de esta clasificación espacial hemos de analizar, por un lado, las importaciones, y, por otro, las exportaciones, bien en cuanto al volumen de las mismas, y también en cuanto a sus valores.

Finalmente hemos de estudiar bienes componentes esenciales, tanto de las ventas como de las compras exteriores que realiza Puerto Rico a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Aunque carecemos de datos para todos los años, contamos, sin embargo, con los suficientes para constatar situaciones y tendencias.

Relación en toneladas de los géneros importados a Puerto Rico.  
Banderas

Española			U.S.A		Europea		Otras		Total
Años	V. Absolutos%		V. Absl. %		V. Absol. %		V Absol. %		
1838	25.409	24,9%	53378	52,4%	22324	21,9%	561	0,55%	101.679
1841	30.855	24,3%	60316	47,6%	35195	27,2%	308	0,24%	126.674
1842	29126	23,2%	62860	50,2%	32928	26,3%	110	0,08%	125.025
1844	25233	22,4%	56078	50,0%	30637	27,3%	-	-	112.151

Relación de toneladas de los géneros exportados de Puerto Rico

Banderas									
	Española		U.S.A.		Europea		Otras		Total
Años	V.Absolutos.%		V.Absol.%		V.Absol.%		V. Absol.%		
1838	24111	23,1%	53267	51,1%	25157	24,1%	565	0,54%	104.098
1841	29068	23,9%	57640	47,4%	34121	28,9%	308	0,25%	121.447
1842	26330	20,7%	67665	53,2%	33022	25,9%	-	-	127.019
1844	24544	20,9%	57369	49,0%	35042	35,3%	-	-	116.955

Relación de los géneros importados a Puerto Rico. Procedencia y Destino

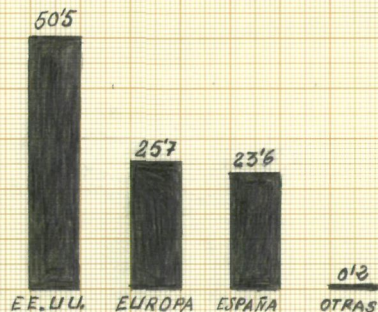
Banderas									
	Española		U.S.A.		Europea		Otras		Total
Años	V.Absolutos%		V.Absolutos%		V.Absolutos%		V.Absolutos%		
1833	1312684	15,1	702939	24,1	404207	13,7	-	-	2908451
1841	2140013	35,3	1497885	24,7	869957	14,5	41889	0,7	6062362
1842	1919461	33,3	1456998	25,3	888723	15,4	1125	0,01	5757403
1844	1891255	35,0	1205134	22,9	686635	13,1	-	-	5257228

Relación de los géneros exportados de Puerto Rico. Destino y valores

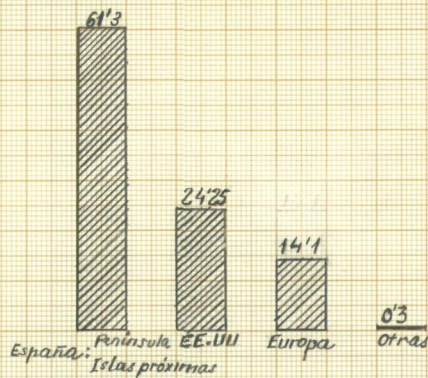
Banderas									
	Española		U.S.A.		Europea		Otras		Total
Años	V.Absolutos%		V.Absolutos%		V.Absolutos%		V.Absolutos%		
1833	759224	21,1	1492835	41,5	826924	23			3594791
1841	335208	5,6	2442857	41	1866952	31,1	4559	0,7	5962445
1842	425659	17,6	2453299	38,2	2412844	37,5			6429257
1844	391049	18,3	2485279	40,1	2191909	35,3			6204764



Relacion de los géneros importados a  
 PUERTO RICO. TONELADAS / BANDERA  
 (Representación porcentual)  
 (Media 1838-1844)

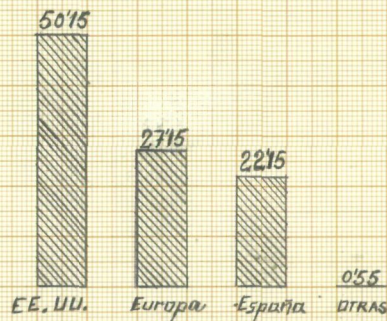


Relacion de los géneros importados a  
 PUERTO RICO: Procedencia y valores  
 (Representación porcentual)  
 (Media 1833-1844)

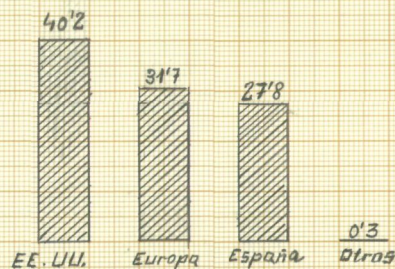




Relación de los géneros exportados de  
PUERTO RICO: Toneladas/Bandera  
(Expresión Porcentual)



Relación de los géneros exportados de  
PUERTO RICO: Destino y valores  
(Expresión porcentual)



397

En el apartado de los valores de los mercados tenemos referencias a un amplio período, que participa de dos de los principales cicl<sup>os</sup> que establecimos en el estudio del movimiento mercantil-global, de manera que las cifras que manejamos tienen un valor auténticamente representativo. En el comercio español, o mejor dicho bajo bandera española hemos incluido el realizado con la Península y el -llevado a cabo con las islas vecinas por embarcaciones puertorriqueñas bajo pabellón español, reflejados en dos expresiones con cifras-separadas. La diferencia de este comercio en bandera española en ex-portaciones e importaciones resulta muy notable por cuanto la coincidencia de productos, de nuestra isla y las vecinas, reduce a unos géneros muy determinados los que pueden ser objeto de actividad mercantil directa, mientras que en el capítulo de importaciones la isla de St. Thomas figura como uno de los grandes proveedores de Puerto Rico de géneros y artículos de procedencia europea, por su carácter de intermediario.

En cuanto a la importación y exportación realizada en bandera -española por buques españoles, no puertorriqueños, los valores de los géneros alcanzan expresiones muy parecidas, aunque con un mayor significado en lo referente a los productos importados a Puerto Rico.

El valor del comercio efectuado en bandera estadounidense se mantiene en torno al 25% cuando se trata de mercancías introducidas en -nuestra isla, mientras que aparece como el destinatario más importante de los géneros producidos en Puerto Rico, con valores porcentuales de más del 40% del global.

Las consecuencias políticas de este dominante pero específico -del mercado norteamericano eran innegables, al menos en un sector de los comerciantes de la Isla.

En bandera europea observamos un movimiento en el valor de los-artículos importados a la Isla del 13 al 15% y en el capítulo de las



exportaciones puertorriqueñas se llegó a manejar más de 1/3 del total de las mismas.

Bajo el epígrafe de "otros países" encontramos un movimiento mercantil equilibrado en ambos sentidos pero de muy poca significación, pues no llegaba al 1% del volumen del tráfico de la Isla.

En lo referente a volumen de toneladas, que no de valores, nos encontramos con cifras del 20 al 25% en bandera española, tanto en importaciones como en exportaciones. Notables es también el equilibrio que nos muestra el número de toneladas de género que bajo bandera norteamericana llegan o salen de Puerto Rico, practicamente el 50% del total de todo el arqueo del comercio exterior isleño. La misma nota distingue a los intercambios en cuanto a toneladas de productos, efectuados en banderas europeas, más o menos de un 25% a un 30% salvo excepciones, y lo mismo ocurre, en su reducidísima escala, en el comercio desarrollado con otros países.

Si comparamos las relaciones en cuanto a toneladas desplazadas y valores de las mismas, tendremos el mayor contraste en el caso de la bandera española y la norteamericana, aunque en sentido inverso, pues mientras el tráfico en pabellón español superaba ampliamente los índices porcentuales correspondientes a valores, con referencia a las mercancías, en el caso estadounidense, al menos, en los artículos importados a Puerto Rico se medía a la inversa.

Resumiendo durante 1842 los géneros de procedencia nacional introducidos en la Isla, bajo cualquier bandera, tuvieron un valor de 1.059.266 pesos y los de origen extranjero 4.698.137 pesos. Lo que porcentualmente equivale a que la Metrópoli proporcionó el 18'39% de la demanda puertorriqueña, mientras que el resto del comercio europeo y americano lo hizo por un 81'68%. Los frutos de Puerto Rico fueron absorbidos, durante el mismo año, en el mercado peninsular hasta un valor de 1.002.513 pesos equivalentes al 15'59% del total.

exportado. Para países extranjeros se alcanzó un valor global de - 5.426.743 pesos equivalente al 84'40%.

Las cifras correspondientes al año 1842 sufren durante la década de los 40 ligeras modificaciones, en el sentido de equilibrarse la representación relativa de las importaciones y exportaciones nacionales; pero se mantiene, incluso tienden a incrementarse las diferencias entre la capacidad global del comercio español y extranjero.

#### Composición del comercio: Elementos esenciales

Venimos señalando que los principales elementos de la oferta puertorriqueña al mercado exterior eran los frutos típicos de la agricultura de exportación, pero sería interesante un conocimiento cuantificado del papel de cada componente, tomando parámetro los valores correspondientes a algunos años significativos:

#### Relación de los principales géneros exportados de Puerto Rico:

##### naturaleza y cantidades.

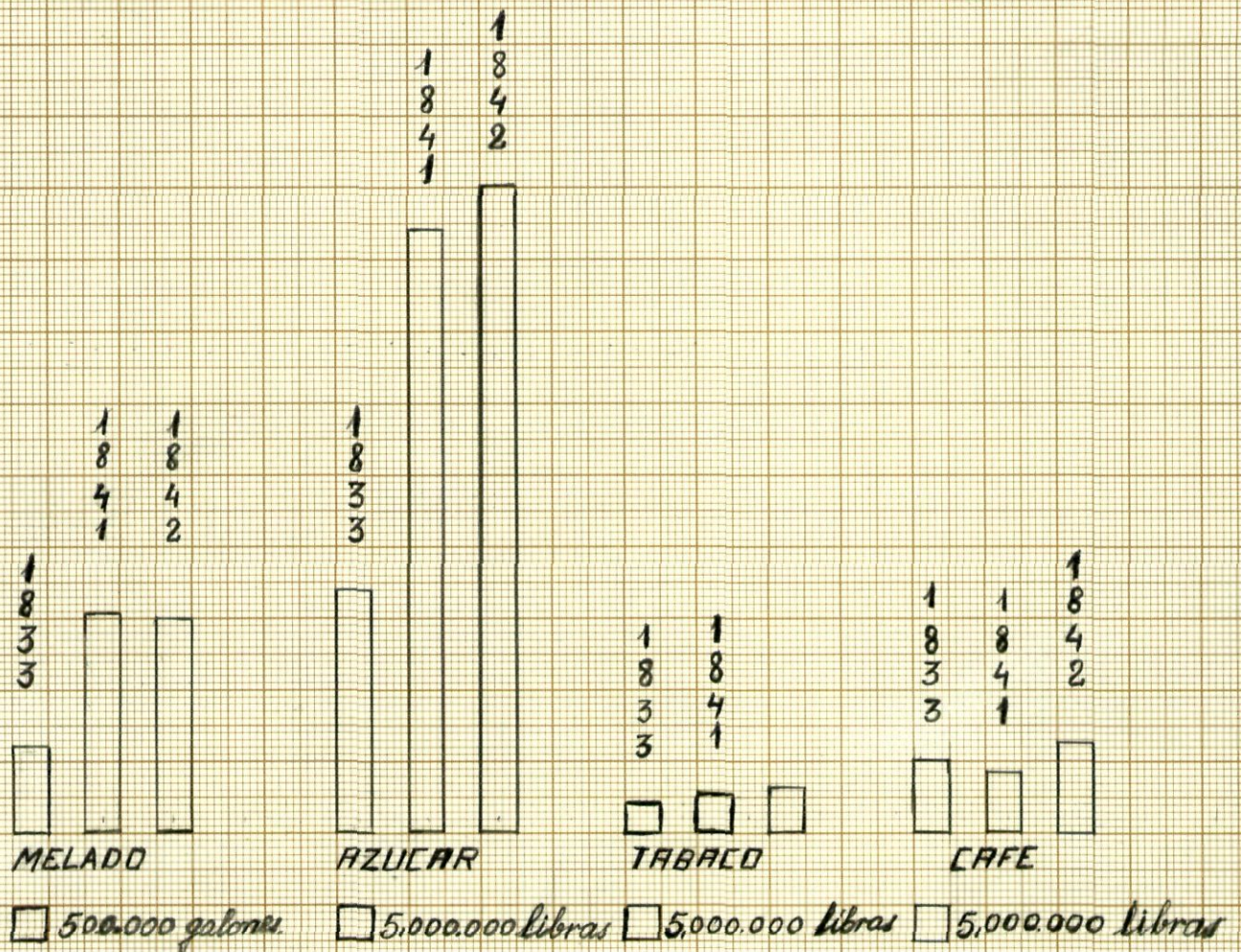
Años	Melado	Azúcar	Tabaco	Café
1833	1.253.707 galones	34.279.474 libras	4.745.639 l.	10.289.213 l.
1841	3.148.755 galones	84.557.106 libras	5.401.725 l.	8.921.760 l.
1842	3.037.725 galones	91.906.688 libras	6.693.953 l.	12.878.953 l.

Azúcar y café, pues, constituyen la base del comercio exterior de Puerto Rico. Añadiendo el melado también obtenido de la caña, tendremos que este cultivo resulta esencial. Podríamos completar la lista de géneros exportados, pero los otros elementos que añadiríamos tenían una mucha más reducida cuantía, o la irregularidad de su demanda les hacía jugar un papel más fluctuante como es el caso del algodón.

Las importaciones contaban como principales géneros y artículos



PRINCIPALES GENEROS EXPORTADOS DE  
PUERTO RICO



PRINCIPALES GENEROS IMPORTADOS

A PUERTO RICO  
(Expresion porcentual)

Textiles	33'04
Tabón	3'53
Harinas	7'82
Viveres	23'82
Maquinas	2'24
Licores y Vinos	5'07
Varios	24'23

Media 1833-44



con los siguientes:

Relación de los principales géneros importados a Puerto Rico  
naturaleza, valores y significado porcentual

Años	Textiles	Jabón	Harinas	Viveres	Maquinaria y útiles de agricultura	Licores y vinos	Varios
1833	34'32%	3'6%	6'72%	26'33%	3'22%	6'33%	19'48%
1841	41'2%	3'27%	7'70%	23'23%	2'60%	4'34%	17'56%
1842	28'79%	3'75%	8'54%	29'38%	1'20%	4'76%	22'80%
1844	27'87%	3'5%	8'35%	16'34%	1'95%	4'85%	37'10%

Podemos apreciar en este cuadro la ratio tan enormemente desproporcionada entre bienes de consumo y bienes de equipo y la escasa entidad de estos últimos por debajo incluso de valores como el jabón. - Se trata de un informe sumamente revelador sobre la extrema debilidad de las inversiones en elementos absolutamente necesarios para la producción del resto de las actividades económicas, tal y como sucedía - con la maquinaria y los útiles de la agricultura y que nos habla por sí solo de las características y posibilidades del sistema económico al que representa.

Relaciones mercantiles entre España y Puerto Rico

Con relación al comercio de la Península el papel que nuestras Antillas jugaron en estos años sobre el total de las mercancías de importación y exportación española fueron las siguientes:

Importaciones del comercio español a precios corrientes:

Valores absolutos expresados en millones de reales. Significado porcent.

Años	1826-29	%	1835	%	1842-43	%	1846-49	%
Cuba	61'7	11'4	60'3	12'1	91'6	13'6	121'2	16
Puerto Rico	11'3	2'1	18'1	3'6	20'4	3'1	17'8	2'3

Exportaciones del comercio español a precios corrientes:

Valores absolutos expresados en millones de reales. Significado porcent.

Años	1826-29	%	1835	%	1842-43	%	1846-47	%
Cuba	38'2	15'9	43'1	17'7	67'8	20'1	84'7	17'2
Puerto Rico	4'9	2	5'2	2'1	6'1	1'8	4'1	0'8

La comparación de ambos cuadros nos muestra el significado no sólo de Puerto Rico con respecto a España, sino su papel comparativo con Cuba. Las conclusiones que se nos ofrecen en líneas generales son las siguientes:

1ª.- Tanto en términos absolutos como porcentuales era mucho mayor el significado del mercado puertorriqueño en cuanto a los productos que suministraba a la Península que los que de ella recibía. No tenía por ella ninguna razón la protesta del Intendente y la Junta de Comercio de Puerto Rico sobre la relación comercial hispano-puertorriqueña referida al signo de la misma. Si eran lógicas sus protestas en el terreno arancelario y en torno a la capacidad global de los intercambios que la Isla necesitaba. (32)

2ª.- Con respecto a Cuba los valores de los productos puertorriqueños dirigidos al mercado peninsular se encuentran en una razón aproximada que para el caso contrario.

3ª.- La etapa final de los años 40 muestra una recesión notable en el valor de los intercambios para Puerto Rico mientras que Cuba mantiene un sostenido ritmo de crecimiento, esto constituye un síntoma más de la crisis profunda que atraviesa Puerto Rico, paliado el significado de esto dígitos por la tendencia al desplazamiento creciente hacia el mercado norteamericano.

Otro indicativo destacado para la mayor comprensión de la dinámica comercial de Puerto Rico lo constituye la evolución de las exportaciones e importaciones por habitante durante aquella etapa:



40h

# EVOLUCION DE PRECIOS: Representación Gráfica 1837-1848

Pesos/quintal

17  
16  
15  
14  
13  
12  
11  
10  
9  
8  
7

Algodón

1837-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48

12  
11  
10  
9  
8  
7  
6  
5

Café

1837-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48

9  
8  
7  
6  
5  
4  
3  
2

Tabaco

1837-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48

Años



# Evolucion del precio del azúcar

Pesos/quintal

7

6

5

4

3

2

1

1835

1839

1840

1842

1844

1845

1846

1847

1848

1849

Años

405

405

Valor de la exportación per cápita en reales  
(precios corrientes)

<u>Años</u>	<u>Valores</u>
1824	39'80
1829	70'18
1834	104'39
1844	112'81

Valor de la importación per cápita en reales  
(precios corrientes)

<u>Años</u>	<u>Valores</u>
1824	47'15
1829	55'22
1834	73'43
1844	95'58

Destaca, en primer lugar, la gran importancia de los valores absolutos por habitante, muy superiores a los de la propia Metrópoli por igual concepto. Segundo, el rápido crecimiento hasta el inicio de los años 30, máxime teniendo en cuenta el rápido desarrollo demográfico. Tercero, la inversión del signo entre los resultados correspondientes a exportación e importación a partir de los años 20. Cuarto, la tendencia al estancamiento desde mediados de la década de 1830.

La coyuntura mercantil en España y Europa

Contrastando en líneas generales el desarrollo del comercio de la Península con el de Puerto Rico tendríamos algunas notables coincidencias pero también divergencias importantes. En la Península a partir de 1830 se abre un ciclo decenal con un intervalo de alza - más acusada de 1831-a 1837 y posterior caída continuada hasta 1843- con la sola inflexión en contrario de 1841-42. La baja de precios-



en 1840, marcando un brusco escalón en la rama descendente del ciclo, coincide con una mala coyuntura internacional. El ciclo termina en 1843 con lo que Vicens llamó "una crisis sensacional", en la que el nivel de precios toca el fondo del siglo. (33)

En Puerto Rico el proceso coincide en líneas generales, aunque el ritmo de alza descollante se mantiene hasta el mismo año 1840.

La coyuntura desfavorable se prolonga en Europa de 1843 a 1854 con una brusca oscilación alcista en 1847. El año 1846 se caracteriza en este campo por una acusada recuperación de los precios, pero en 1847, de nuevo la crisis de subsistencia, aunque momentáneamente origina un alza en el ritmo de crecimiento iniciado de los precios, da lugar a la posterior caída que es máxima para este ciclo en 1849, y no se recuperará hasta 1854. (34)

Nuevamente la situación puertorriqueña coincide a grandes rasgos. Los efectos de la crisis del 47 se acusan en Puerto Rico con algún retraso unidos prácticamente a las consecuencias de la sacudida revolucionaria del 48, cuya vertiente económica en el área del Caribe fue muy notable. Nuestra Isla queda sin medios de transporte porque los barcos europeos no acuden y sin poder salida a la cosecha que había de venderse ese año.

Las incidencias reseñadas de la marcha económica internacional es un factor más a sumar en las profundas dificultades que atraviesa la economía isleña al final de los años 40, y que viene a unirse a las causas de tipo laboral, demográfico y de baja productividad.

#### Estructura de la propiedad del comercio en Puerto Rico

Son muy frecuentes las referencias que tenemos a la capacidad de las principales casas de Comercio de Puerto Rico. Conforme a ellas debemos señalar en primer lugar que eran muy pocos los comerciantes con un volumen de negocios suficientes para dedicarse al comercio en

gran escala y en ningún modo comparable a los de Cuba o la isla danesa de St. Thomas.

El alto índice de extranjeros era otra de las notas destacadas en cuanto a los comerciantes en Puerto Rico. Esta circunstancia se repetía en el caso de los hacendados con mayores propiedades en la Isla. (35)

La actividad comercial más lucrativa fue la trata de esclavos y los comerciantes en ella implicados diversificaron sus intereses invirtiendo también en otros ramos mercantiles.

Los más importantes comerciantes de Puerto Rico eran en la década de los 40 D. Manuel Hernaiz y Chavarri, D. Andrés Montaña, Mason y Cía, O'Kelly, Guarch y Cía, Casimiro Capetillo, B. Carreras, Viuda y Sobrinos de Ezquiaga, Lavaca y Austria ... de entre ellos, tenemos constancia de que se habían dedicado al comercio negrero - Chávarri, Capetillo, Carreras, O'Kelly y Lavaca.

Convertidos en el único sector capaz las escasas disponibilidades monetarias, obtuvieron por el ejercicio de la usura un papel dominante en la vida económica de Puerto Rico y no sólo aparte de su parcela específica, también del sector agrario, adquiriendo directamente haciendas cañeras sino además mediante el control indirecto de otras muchas, por medio de las correspondientes hipotecas.

El decuento de letras de cambio, la expedición de avales, la especulación de financieras internacionales y el cambio de moneda, ~~con~~ constituían otras funciones rentables desempeñadas por las principales casas de comercio. Así encontramos un elemento explicativo más de su posición poco favorable en la práctica a la creación de ninguna entidad bancaria que pudiera desplazarles de estas prestaciones. Tenían una división del campo geográfico de operaciones, que se respetaba entre estos comerciantes, y de ese modo las actividades a des

Desarrollar en distintos mercados se ejercía de forma casi monopolística. Las casas Masson y Cía., O'Kelly y en menor medida Arancamendi y hermanos, canalizan el comercio y las operaciones financieras con él relacionadas, para el mercado U.S.A. Los principales puertos peninsulares, Santander, Barcelona y Cádiz son objeto de la actividad preferente de Ezquiaga, Capetillo y Guarch (36)

#### Comercio Interior

Según la relación de propietarios de comercios en los diferentes ramos en la capital, elaborada en 1846, podemos aproximarnos al conocimiento del grado de concentración y la rentabilidad existentes.

#### Propietarios de comercio por capital girado en mercería 1846

	<u>Número de propietarios</u>	<u>Volúmen sobre el total</u>	<u>Rentabilidad media estimada</u>
	1	12'02	
Grado de Concentración	10	50'1%	
Total de relación	38	100	12%

(37)

#### Propietarios de comercio que han importado mercería y quincalla 1846

	<u>Número de Propietarios</u>	<u>Volúmen sobre el total</u>	<u>Rentabilidad media estimada</u>
	1	12'76%	
Grado de Concentración	10	61'41%	
Total de relación	42	100	12%

(38)

Propietarios de pulperías. 1846

	<u>Número de propietarios</u>	<u>Volúmen sobre el total</u>	<u>Rentabilidad media estimada</u>
	1	12'64%	
Grado de Concentración	10	53'52%	
Total de relación	135	100	12%
			(39)

En el resto de la Isla la situación del comercio interior en las mismas fechas era la siguiente:

Establecimientos, riqueza y productos del comercio. 1846

	<u>Número</u>	<u>Valores</u>	<u>Productos</u>	<u>%</u>
Casas de comercio al por mayor	54	720.260	204.587'5	28'4
en poblado	792	529.972	128.493	24'24
pulperías: <del>en poblado</del>				
en despoblado	467	141.873	43.217'5	30'46
en poblado	117	598'136	75.396'5	12'60
tiendas de mercancías: <del>en poblado</del>				
en despoblado	6	11.340	2.710	23'89
en poblado	283	850.028	166.340'5	19'56
tiendas mixtas: <del>en poblado</del>				
en despoblado	168	230.998	38.972'5	16'87
TOTAL: <del>1.887</del>		3.082.607	654.717'5	100

En el conjunto de la Isla incluida la capital, existían unas 80 casas dedicadas al comercio al por mayor, de ellas un elevado número se concentraban en San Juan, en torno a 30. En Mayagüz había 17 y 14 en Ponce. Estas firmas controlaban el comercio exterior

esencialmente, pero muchas de ellas completaban su campo de negocios con actividades en el comercio interior.

Las operaciones comerciales al por menor se realizaban mediante tres tipos de establecimientos fundamentalmente: pulperías, tiendas de mercancías y tiendas mixtas, que agrupaban las dos variantes anteriores, bastantes de ellas, dado el carácter disperso del poblamiento se encontraban en barrios muy pequeños, veredas, caminos o en otros lugares de paso.

El volumen de sus operaciones por término medio era muy reducido, excepción hecha de algunos establecimientos de la capital o de las localidades más importantes.

NOTAS AL CAPITULO VII

(1) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065.

El 27 de Enero de 1816 se completaban las disposiciones respecto al comercio con las islas vecinas, según las posibilidades que - abrían los artículos 2 y 27 de la Real Cédula de 10 de Agosto de 1815.

1º.- Los habitantes de esta Isla podrán comerciar con los extranjeros de América en buques propios matriculados y por los puertos habilitados y por las aduanas de salida, retornando a las mismas, bajo la pena de pérdida del buque y la carga.

2º.- Los buques autorizados habrán de permanecer en los puertos - a que se acogan durante el tiempo que no estén navegando, a la - vista de los empleados de Hacienda y para posibles responsabilidades hará depósito de fianza cada dueño del doble del valor de su buque.

3º.- Toda clase de frutos y efectos podrán embarcarse para dichas islas, excepto dinero que será decomisado. También se exceptúan - las maderas de construcción, sin especial permiso.

4º.- De las expresadas islas podrán conducirse mercancías de toda clase, excepto: azúcar, ron, mieles y tabaco, salvo en calidad de exportación.

5º.- La extracción de mercancías de dichas islas será mayormente que las de los puertos más distantes. El 12% de su valor, según - tarifa, en géneros y efectos manufacturados, y el 8% en víveres - y provisiones. Aplicándose de estas notas, el 1% al ramo de cor - so, 1% al de amortización y lo demás a la Real Hacienda.

7º.- Los artículos 3º y de 8º al 14º del derecho del 26 de Enero de 1816 se mantienen.

8º.- Los extranjeros domiciliados en la Isla no podrán ejercitar se personalmente en el comercio marítimo.

(2) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1065. Expte. 7. Doc. nº 2.

A 31 de Enero de 1816 en San Juan de Puerto Rico. El Capitán General, Mélenéz, y el Intendente, Ramírez establecieron el si -- guiente acuerdo para conciliar el espíritu de la Real Cédula de - Agosto de 1815 y el estado actual de la Isla.

1º.- Por término de un año se seguirían admitiendo buques extranjeros en el puerto de San Juan (bien procediesen de Europa o de - USA): Para los de las islas extranjeras el permiso duraría 6 me - ses. Pasado este tiempo se reconsideraría la postura.

2º.- Ningún buque extranjero se admitirá en los demás puertos ha - bilitados de esta Isla sin especial permiso del Gobierno e Inten - dencia.

3º.- Se concede un mes de término para que en otros puerto habi - litados distintos del de esta ciudad se admiten los buques extran - jeros que en virtud de la anterior franquicia se hallasen navegan - do o destinados a ellos. Pero pasado el mes cumplirá lo dispuesto en el artículo 2º. Si no lo hiciese y se le encontrase en cual --

quier parage de la costa será condenado a la pena de comiso y los demás de la Ley y ordenanzas.

4º.- Las mismas penas se impondrán si un buque, salvo caso de accidente entrase en cualquier puerto no habilitado de la Isla, siempre que no contasen con el permiso preceptivo.

5º.- En este puerto principal (San Juan) serán libremente admitidos toda clase de mercancías tanto en buques extranjeros como españoles. Por un año si provienen directamente de USA o Europa y seis meses si lo hacen de las islas vecinas (salvo - azúcar, ron, mieles y tabaco que sólo se admitirán para reexpedirse a otros puertos extranjeros).

6º.- En justa reciprocidad con los derechos que mercancías y buques españoles pagan en el extranjero estos abonarán el 15% de su precio por las mercancías que desembarquen los víveres y demás artículos de la clase de provisiones pagarán el 10%, - salvo la harina que continuará pagando 2 pesos y 2 reales en barril y además el impuesto de Catedral. Los utensilios de la branza, de artes y oficios, negros bozales y demás artículos del comercio nacional, introducidos por buques nacionales, no pagarán nada, si lo son por buques extranjeros, el 3%.

7º.- Por derecho de tonelada los angloamericanos, 8 reales -- por tonelada, que es la antigua cuota que cobran los puertos-estadounidenses. (Aunque esta se hallaba aumentada en otros 12 aunque debía de cesar el 17 de Febrero próximo, en caso contrario se llevaría la tarifa en Puerto Rico).

Los buques de otras naciones 4 reales por tonelada (mientras se conoce lo que en sus puertos se exige a los españoles). Este derecho sólo se pagará una vez, en el puerto principal, en cada expedición, aunque el buque obtenga permiso para tocar -- puertos de la Isla.

8º.- Si los buques extranjeros proceden de puertos donde residen cónsules españoles deberán traer la documentación oportuna.

9º.- Todos los individuos de estos buques deberán retornar a los mismos, sin permitirseles quedarse o residir en los puertos donde toquen (no podrían tampoco salir de tales puertos).

10º.- Los efectos extranjeros desembarcados podrán reembarcarse si son para puertos extranjeros se les devolverá el derecho pagado menos un 2%

11º.- Entre buques extranjeros no se permitirá transbordar géneros, sin el oportuno control y cobrándose el 2% (y además en casos justificados).

12º.- En la extracción de frutos y producciones de la Isla se pagará la antigua cuota de 5 pesetas (por barcos extranjeros) impuesta por Real Orden de 10 de Febrero de 1785. Los ganaderos mayores y menores continuarían pagando las cuotas actuales. Las maderas de construcción se exceptuarían, ya que sus costes y embarques están prohibidos sin expreso permiso del Gobierno.

13º.- Barcos extranjeros con productos españoles, de la Península o de otros puntos hispanoamericanos sólo pagarán el 2% de sus valores, por el ramo de corso y convoy. Procediendo de puerto español no pagarán el impuesto de tonelada, pero si los 4 pesos del impuesto de muelle.

14.- Frutos y producciones de dominios españoles, o de esta isla, para puertos españoles de América, en buques extranjeros, pagarán el 2% de corso y convoy, sin otro derecho.

15º.-La extracción de dinero está prohibida para toda clase de comercio extranjero.

La introducción de oro y plata en moneda corriente es libre de todo derecho en cualquier lugar y de cualquier procedencia.

16º.-Todo fraude cometido o intentado por extranjeros se castigará con la pena de comiso y lo mismo la diferencia que se advirtiese entre el manifiesto y la carga al hacerse su cotejo.

17º.- Los buques extranjeros en lastre continuarán pagando las cuotas señaladas en el 25 de Octubre de 1814.

18º.- Las aduanas harán las siguientes aplicaciones de estos derechos: del 15% sobre efectos y mercancías: 2% al ramo de corso, 1% al de amortización y el resto a Hacienda.

Del 10% de víveres y provisiones: 1% al corso, 1% amortización, el resto a Hacienda.

De los pesos, 2 reales un barril de harina: 1 peso remitible a España para gasto de expedición militar y los otros 10 reales con la distribución que actualmente se practica. El ramo de corso tendrá las aplicaciones expresadas en sus artículos respectivos y también los de catedral, de amortización y de muelle.

El de sublevación de Guerra, si debiese continuar en esta Isla, se deducirá de lo ingresado en Hacienda.

- (3) No puede olvidarse en este punto la presión que sobre él realizaron los principales traficantes negreros.
- (4) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.067.  
Sus miembros eran S. Santos Puente, D. Manuel Martínez, D. Lucas Boada, D. José Ignacio Ezquiaga, D. Isidoro Sabat, D. Ramón Soler y D. Francisco Ruíz. Secretario: D. Domingo García.
- (5) Compuesto este año por D. Martín J. Machicote, como Prior, Lavaca y Caballero como cónsules.
- (6) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.085. Expte. 48. Doc. nº 1.
- (7) IBIDEM.
- (8) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 39. Doc. nº 6.
- (9) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.071.  
Por ejemplo el azúcar que se cotizaba en 1846 a 18 y 20 reales estaba gravado sobre la base de 28 reales, y el café cotizado a 6 y 8 pesos, pagaba sobre 10 pesos. El algodón a 9, 10 y 11-



pesos en el mercado, pagaban por una valoración de 16 pesos. Hasta el 25 de Octubre de 1836 los Intendentes habían tenido en Puerto Rico la facultad de regular los arbitrios, ajustándolos como fuese necesario. Lo mismo había sucedido en Cuba hasta que la Real Orden de 2 de Mayo de 1836, pero las RR.00. de 24 de Agosto y 29 de Noviembre de 1827, habían devuelto - aquella prerrogativa a la primera autoridad cubana, no sucedieron así con Puerto Rico.

- (10) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 44. Doc. nº 1.  
Se pagaban por exportación los siguientes aranceles:  
4 quintales de azúcar : 1 real de plata en bandera española para puertos españoles.  
4 Quintales de axucar: 1'75 reales en bandera española para puertos extranjeros.  
4 quintales de azúcar: 250 reales en badera extranjera para puertos extranjeras.  
1 Quintal de café: 6 pesos y 1'5% en el primer caso.  
1 Quintal dde café: 6 pesos y 2'25% en el segundo caso.  
1 quintal de café : 6 pesos y 3% en el tercer caso.  
aguardiente de caña y miel de purga, libras de arancel pero no de impuestos municipales.
- (11) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Espte. 39. Doc. nº 11.  
a) derechos sobre géneros, frutos y efectos nacionales, en bandera nacional directamente depuertos nacionales y de Cuba, - 6% sobre los valores de arancel (con alguna excepción).  
b) los frutos y efectos extranjeros en bandera extranjera pagarían 28% o 22%, según se tratase, en el primer caso de productos que pudieran competir con los nacionales y los de la Isla y cuando no fuese así la menor. El 20% y el 15% a los frutos y efectos extranjeros que salgan de depósitos de los puertos de España. A los productos en tránsito que no hallan abonado los derechos de depósito, el 20 y el 15% igualmente.  
c) El barril de harina extranjera pagará en bandera extranjera, 6 pesos y en española, 4'5. La harina española, 3'5 pesos en bandera extranjera y uno en nacional.  
El azúcar, café, miel, yron y jabón extranjeros 38, 26 ó 20%, según procedencia y bandera y al tabaco extranjero de todo tipo y en cualquier bandera 38%.  
d) Todos los pròductos que hubiesen pagado sus derechos de introducción podrían circular libremente en el interior, excepto la harina.
- (12) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 39. Doc. nº 19.
- (13) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1085. Expte. 48.  
La elevación del derecho de tonelada de 2 a 5'5 pesos se produjo en 1838.

- (14) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065. Expte. 71. Doc. nº 2.
- (15) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.065
- 1º.- La apertura del mercado de Puerto Rico a toda clase de géneros.
  - 2º.- Los productos nacionales en bandera nacional adeudarían un 7'5% y en bandera extranjera un 18'5%.
  - 3º.- Los productos extranjeros en bandera extranjera, 26'5%; en bandera nacional 18'5%
  - 5º.- El aguardiente de uva o caña, tabaco en rama o elaborado, - harina de trigo, azúcar, miel y café pagarán 4 ó 5% en bandera - y procedencia extranjera y 32'5% en bandera nacional.
  - 6º.- Los productos extranjeros que llegaron de puertos de la Pe - nínsula habiendo sido admitidos allí a consumo y vianda en ban - dera nacional tendrán un 6% de beneficio.
  - 7º.- Los artículos introducidos a depósito adeudarían 0'5% a la entrada y 0'5 a la salida para fuera de la Isla.
  - 8º.- Se mantiene el derecho de tonelada diferencial en contra - de los buques angloamericanos, practicamente sin modificación.
- (16) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.083. Expte. 14.  
Carta del Intendente de Puerto Rico de 30 de Septiembre de 1835.
- (17) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.083. Expte. 14. Doc. nº 1.
- (18) Balanzas de 1841 y 1842.  
No eran muy exactas tales manifestaciones pues en 1841 se in - trodujeron 31.500 barriles de harina, de ellos 7.269 en bandera española y 24.231 en extranjera. En 1842 fueron 14.017 y 25.346 respectivamente, para completar los 39.363 que se importaron.
- (19) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.083. Expte. 14. Doc. nº 1.
- (20) IBIDEM.
- (21) IBIDEM.
- (22) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.085. Expte. 14. Doc. nº 13.
- (23) IBIDEM.
- (24) Según la balanza de 1848, la introducción de harinas españolas - en bandera nacional ascendió en venta a 242.537 pesos.
- (25) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.083. Expte. 14.
- (26) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.073. Expte. 4.  
Informe del Intendente de 15 de Enero de 1849.
- (27) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 30. Doc. nº 4.
- (28) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 29. Doc. nº 1.

- (29) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 30. Doc. nº 46 y 47.
- (30) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 1.077. Expte. 45. Doc. nº 1.
- (31) PRADO DE LA ESCOSURA, L. "Comercio exterior y cambio económico en España", en "La economía española al final del Antiguo Régimen". Tomo III.- "Comercio y colonias". Madrid. Ed. Alianza - Universidad. 1982. Pág. 175 y ss.
- (32) Balanzas mercantiles de 1841 y 1842.  
Los diversos géneros importados abonaron un gravámen medio en 1841 del 17'82% de su valor y 1842 el 17'85%. Los efectos de - Exportación, el 4'87 y 4'64% respectivamente.
- (33) VICENS VIVES, J. "Manual de Historia económica de España". Barna. Vicens Vives. 1964. Pág. 670.
- (34) BELTRAN, M. "Ideología y gasto público en España, 1814-1860". Madrid. Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda. 1977. Pág. 285.
- (35) Una relación de propietarios de las haciendas referidas a los- 30 más importantes, el 31 de Diciembre de 1847 nos muestra que 10 de ellos eran extranjeros o hijos de extranjeros.
- (36) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.062. Expte. 5.  
Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico, 2 de Marzo de- 1839. Nº 1 y ss. Pág. 8.
- (37) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066. Expte. 28. Doc. nº 18.
- (38) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066. Expte. 28. Doc. nº 19.
- (39) A. H. N. ULTRAMAR. Leg. 5.066. Expte. 28. Doc. nº 20.

**C O N C L U S I O N E S**

En líneas generales afirmamos, al principio de este trabajo, que de 1800 a 1850 se opera en Puerto Rico un proceso de cambio - profundo iniciado con la pérdida de su papel militar. Esta disminución de su importancia estratégica radicaba no en una mutación, - de sus condiciones objetivas, sino en función de la capacidad española para aprovecharlas. Su consideración como punto de apoyo de - nuestro dominio en el continente, que tuvo casi desde los comienzos de su ocupación por Ponce de León y que Felipe II captó con - tanta claridad; mantenida a lo largo de tres siglos; desaparece - para España con la pérdida de sus colonias de Tierra Firme y la esperanza de recuperarlas, en los años inmediatos a 1824.

La relación de fuerzas en el ámbito internacional, en los albores del siglo XIX, confiere a la posesión de Puerto Rico por parte de España, un carácter de subordinación accidental, al equilibrio de intereses entre las grandes potencias con importantes vinculaciones en el área caribea: Gran Bretaña y los Estados Unidos, por una parte; y de otra, al escaso papel económico y político del grupo social que, en el resto de las tierras americanas, protagonizó el movimiento emancipador. Sólo así puede explicarse como se - mantuvo el dominio español apoyado en una fuerza militar, de (ocupación) que apenas supera los 400 hombres en momentos en los que - la Isla además se encontraba incomunicada con la Metrópoli. Ambos factores no son de igual intensidad, resultando el originado en el exterior de mayor peso específico, que la propia dinámica de las - fuerzas internas, en el desarrollo de los acontecimientos.

En este último campo la llegada de numerosos inmigrantes, en buen número funcionarios civiles y militares de la Administración española que se derrumba en el Continente, contribuye a fortalecer el sentimiento "españolista", ahogando la hipotética capacidad de-

cualquier movimiento de Independencia, similar al desarrollado en otras zonas del imperio español. Esta tendencia se reafirma con el arribo de colonos, de diversas procedencias, que reciben acogida, tierras y protección de España, adquiriendo una posición económica y social que de ningún modo desean ver amenazada por cambios del marco político que la ampara.

El peligro, para la presencia española, proviene de una invasión por fuerzas de las nuevas naciones independientes, situación que se mantiene hasta 1826, fecha del Congreso de Panamá en que fracasaría, tanto por el apuntado equilibrio en las relaciones internacionales, como por la debilidad de aquellas recién nacidas repúblicas.

Las variaciones producidas en Puerto Rico, como consecuencia del cambio de función citado, resultaron sustanciales y decisivas, concretadas de manera esencial a nivel socio-económico y demográfico.

Sociológicamente la población puertorriqueña, hacia 1800, estaba constituida por una élite compuesta de jefes, oficiales y funcionarios militares, a los que se añadía un pequeño número de funcionarios civiles y de clérigos. En la base un amplio estamento integrado por elementos de distintas razas: blanca, mestiza y negra de condición libre, y un sustrato inferior; formado por la esclavitud negra, todavía no muy numerosa. El grupo de los privilegiados concentraba todos los poderes, de forma casi absoluta, mientras el resto permanecía ajeno a cualquier esfera de decisión.

Paulatinamente se amplían estos componentes iniciales, por arriba y por abajo, con la incorporación, de buena parte de los inmigrados, a un nuevo sistema de producción, que demanda a su vez la introducción de una numerosa mano de obra esclava. Los nuevos propietarios de tierras, se añaden al grupo dominante, al que a me

dida que avanzamos en el tiempo se le suman también los comerciantes surgidos al socaire de la actividad mercantil creciente en la exportación de los frutos agrícolas, y el importante número de funcionarios civiles que desempeñan las distintas tareas de la administración progresivamente más compleja. Las relaciones entre estas diversas -- facciones de la oligarquía irán fluctuando al compás de las variaciones de carácter económico.

La etapa final de nuestro objetivo, desde 1838 hasta mediada la centuria, enmarca una de las más grandes crisis económicas de Puerto Rico en aquel siglo y contempla hacia su final, la adopción de la línea política que debía conducir a un nuevo modo de producción basado en la incorporación mayoritaria de fuerza laboral asalariada libre, -- aunque coexistiendo con un sistema esclavista en evidente decadencia. Hubieron pues de acentuarse en este tiempo las transformaciones iniciadas desde mediados de la década de 1830.

En términos generales, de 1800 a 1810, desde el punto de vista económico cabría hablar de una profunda crisis en el sector público, por las deficiencias en la percepción primero, y la pérdida definitiva después, de la financiación exterior que le mantenía. En la vertiente privada fueron estos años el período de arranque hacia una economía de producción suficiente, para satisfacer las necesidades del país, cuando hasta entonces, es el consumo quién define, casi absolutamente, el papel de la población de Puerto Rico.

Hasta 1824-25, se asientan las bases de este cambio estructural-macroeconómico para cuya consecución hubieron de invertirse los recursos aportados por los colonos inmigrantes de las islas vecinas, Haití y Santo Domingo, principalmente; los llegados por algunos inmigrantes del continente y los escasos que existían en el interior de la Isla. -- El desarrollo de la balanza comercial, cuyo volumen aumenta de modo continuo y rápido, con un deficit mantenido en estos años pero con --

tendencia a disminuir hasta alcanzar el equilibrio, es el reflejo - de esta situación de despegue.

Desde las fechas citadas anteriormente, la capacidad productiva comienza a equilibrar la demanda de la Isla, pasando, de forma paulatina, a un excedente señalado por los datos favorables de los intercambios mercantiles con el exterior. Nuevas posibilidades se ofrecían - al país en función de esta coyuntura favorable, asentada, aparte de - en la creciente capacidad de producción, en una demanda externa sostenida.

La acumulación subsiguiente no mantuvo el aumento de la productividad necesaria para fortalecer la infraestructura económica de -- Puerto Rico en los diversos aspectos. Las causas se encuentran en el bajo índice de inversión motivado por los siguientes factores:

- A) de tipo interior: 1.- escasa movilidad de ahorro;
- 2.- alto componente suntuario del gasto;
- B) de tipo externo: 1.- descapitalización - 1.1. vía pública de tributación a la Península;
- 1.2. vía privada.

Lo que denominamos escasa movilidad de ahorro, fundamentalmente concentrado en los comerciantes dedicados a la exportación en los -- principales puertos, obedece a incapacidades técnicas, carencia de - instituciones bancarias y problemas monetarios. En consecuencia se - produce un fuerte atesoramiento y un gasto no reproductivo, que podemos apreciar en la naturaleza y proporción de los artículos importados a la Isla. El incremento absoluto y relativo de los gastos ordinarios de la Administración pública, en actividades no productivas, - contribuye también a limitar negativamente el desarrollo económico.

Los elementos exteriores de signo negativo que generarían una fuerte descapitalización del país seguían dos caminos:

- 1.- La tributación recaudada en Puerto Rico para afrontar necesidades



de la Hacienda Metropolitana, de mínima significación hasta la déca da de los 30, se hace muy importante a partir de estos años, por ~~ca~~ con jun ción de la posibilidad concreta de la Isla de soportar esta - carga y por una absoluta perentoriedad del Tesoro español ante las - demandas de la Guerra Carlista.

2.- La otra vía para distraer el ahorro la constituye la evasión de los capitales propiedad de particulares, que llegados desde el exte- rior para "buscar fortuna", después de unos años en el país se tras- ladan nuevamente a sus lugares de origen, llevándose cuanto han con- seguido. En el mismo caso cabría incluir a los funcionarios civiles o militares, que cumplidos sus destinos en Ultramar retornan a la - Península.

El aumento espectacular de la presión fiscal, que culmina con- el subsidio extraordinario de guerra en 1838, y sus consecuencias ~~e~~ económicas reseñadas, va acompañado de la exclusión de los representan tes de los territorios de Ultramar de las Cortes españolas, es de - cir del medio de participación en las tareas de la vida pública na- cional.

Esta medida política de tipo nacional, se ve completada en su- incidencia negativa por otra de carácter internacional, producida - también por estos años ~~1838~~ con influencia directa en la situa -- ción económica; la abolición de la "trata" acordada en 1835. El descon- tento es lógico que cunda en el país y podemos comprender las tensio- nes que culminan en 1838 con el intento de sublevación del Regimien- to Granada.

La Administración española en Puerto Rico atraviesa, pues, dos- grandes etapas hasta mediados del siglo XIX: la primera, abarca has- ta el inicio de los años 30, la segunda, prolongada desde esta fecha a la mitad de siglo. Durante las tres primeras décadas la política de España en nuestra Antilla tiene como objetivo el mantenimiento de la

soberanía, salvo escarceos excepcionales, y para ello se hacía imprescindible estimular el desarrollo económico de la Isla sin obtener prácticamente beneficio inmediato alguno. Se estaba conformando el nuevo Puerto Rico. Después, en la segunda etapa, los objetivos y el tratamiento cambian. Se pretende entonces la consecución de unos ingresos totalmente necesarios a la Hacienda peninsular. A partir de esa fecha podemos hablar de una rentabilidad de la colonia obtenida por el sector público, mediante la explotación a través de la creciente fiscalidad y por el sector privado con las ventajas arancelarias directas e indirectas que se establecen.

Esta política, desarrollada desde los años 30, había de apoyarse en una fuerza militar creciente que permitiese tales exacciones, aunque ello generase una espiral alcista del gasto público, que en realidad venía a convertir en cíclico el proceso aumento fiscal incremento presencia militar.

Otra alternativa que podría utilizarse en la explotación colonial, por medio de unas relaciones económicas lo suficientemente amplias y desequilibradas no estaba al alcance de las posibilidades de la economía española, más que en muy pequeña medida como lo demuestran los intercambios mercantiles bilaterales, sobre el conjunto del comercio exterior puertorriqueño.

Estamos en condiciones de afirmar que es, con este segundo tiempo de la política seguida por España, reflejo de sus incapacidades en otros campos, cuando se produce la primera ruptura entre Puerto Rico y la Metrópoli, más concretamente con un sector de la vida económica puertorriqueña, que tiene un papel en alza en el conjunto del país, y cuyos intereses se relacionan con el mercado norteamericano esencialmente. Y sólo ven en la presencia española una carga y un obstáculo para sus actividades.

Esta incapacidad de la Metrópoli para producir un estímulo di-

recto al desarrollo de las capacidades de Puerto Rico, según demandaba la situación, impide el desarrollo de las relaciones en un marco legal adecuado y progresista.

La legislación desde los años 30 carece de posibilidades prácticas. Las Leyes de Indias están desfasadas. Así como la población se compone de nuevos elementos que la de los siglos anteriores y su problemática es también diferente, de poco sirve que al antiguo cuerpo legal se le hayan agregado leyes y decretos de todos tiempos y en las últimas revueltas se le hayan injertado algunas disposiciones apresuradas. Las prometidas leyes especiales debían haber constituido el nuevo campo de relaciones metrópoli-colonia para mantener la necesaria armonía.

La doble etapa política que hemos venido señalando en la práctica, no coincide a veces con la denominación oficial que se da a la situación entre la Isla y la Metrópoli. En los años que siguen a la Cédula de Gracias, excepto el paréntesis del Trienio, se hablará de Puerto Rico como de una colonia, sabemos, sin embargo, que objetivamente no existe la relación definida por tal concepto, entre España y aquella Antilla, mientras que el desarrollo del liberalismo en la Península, supuso paradójicamente, la explotación en régimen colonial de lo que oficialmente durante buena parte de estos años se denominó provincia de Puerto Rico.

La puntualización en torno a las distancias que aparecen entre lo teórico y lo práctico podemos hacerla extensiva a otras situaciones que encontramos distorsionadas en diferentes aspectos. Una de ellas, la que hemos venido haciendo hincapié a lo largo de nuestro estudio, es la diferencia existente entre las realidades cubana y puertorriqueña, frecuentemente considerada como casi idénticas por alguna historiografía y, lo que es más grave, por la política seguida por España en numerosas ocasiones en aquellos territorios de Ul -

tramar.

Puerto Rico no constituyó un modelo calcado de Cuba, a nivel reducido, como se pretendió y aún se pretende a veces. Vamos a intentar sintetizar las bases de esta afirmación:

La extensión de Cuba supera en unas diez veces la de Puerto Rico, mientras que a mediados del siglo XIX, su población es apenas el doble en valores absolutos. Cuba tendría entonces un millón de habitantes aproximadamente y Puerto Rico, 500.000. La composición étnica de la misma y su consideración legal eran también diferentes.

En torno a 1850, y sobre los datos de población absolutos citados, había en Cuba unos 420.000 esclavos negros, mientras que en -- Puerto Rico apenas llegaban a 42.000.

La presión demográfica, la problemática social, la estructura <sup>de</sup> de la propiedad y la capacidad del modelo económico esclavista implantado en ambas Antillas han de reunir características muy diferentes. -- A mediados del siglo XIX el camino de la realidad puertorriqueña diveerge totalmente de la situación cubana. La política española acusó -- en Puerto Rico lo que podríamos denominar "el síndrome de Cuba" y, en este sentido, cabría calificarla de errónea.

Las comunicaciones entre Cuba y Puerto Rico fueron, hasta la mitad del siglo XIX, muy deficientes, llegando en ocasiones a períodos de quince meses sin que ningún barco pasase de San Juan a La Habana o viceversa. Se llega a plantear, muy avanzados los años 30 la creación de un correo <sup>que</sup> cuya periodicidad alcanzaría los cinco viajes al año entre ambas islas. Esta separación mal permitía adaptar de inmediato las pautas de comportamientos en aquellos países, a un modelo único, por si las ya aludidas diferencias sustanciales no fuesen suficientes. Tampoco el nivel de comunicaciones entre la Metrópoli y -- nuestras Antillas era lo suficientemente intensa y rápida como para poder suplir totalmente las deficiencias apuntadas.

Otro punto que debemos considerar con especial atención, es el de las reacciones en la sociedad puertorriqueña ante la gestión española y, la configuración de las fuerzas políticas que se inician, prácticamente en el periodo que estudiamos.

Habría que plantearse a dos niveles los resultados obtenidos - en nuestro trabajo: 1º- El de posible rechazo a la presencia española; 2º- aceptada la misma, grado de identificación y comportamiento de los diversos grupos.

En la primera mitad del siglo pasado es una minoría con muy escasos componentes, la que plantea en algún momento la alternativa independentista y mucho menor aún, el apoyo que encuentran en el país, fundamentalmente afirmaríamos que hasta 1898 no existiría una posición de rechazo de la gestión española. Considerando además las condiciones fundamentales circundantes que pudieran haber apoyado esta opción debemos concluir a la vista de sus escasísimos resultados - que sólo después de la serie de circunstancias negativas para la sociedad puertorriqueña que confluyen desde los años 30, el mínimo sector opuesto a nuestra administración, encuentra algún apoyo digno de consideración.

Partiendo de la aceptación de la administración española, dos son los grupos políticos, que se van perfilando de modo progresivo: Conservadores y Liberales. Los primeros, absolutistas decididos, en los momentos en que se plantea la disyuntiva con el liberalismo acabarán concentrando su ideología y comportamiento en la línea de máxima conformidad con el índice de cambio más pequeño posible, postura que comienza con la defensa de un marco político, el de la presencia española que que garantiza su estatus. Sociológicamente son sus apoyos la mayoría - de hacendados que ha recibido tierras de España, y los sectores del comercio con intereses llegados al comercio español, a parte clara está, de los funcionarios de la administración y elementos más directamente relacionados con la misma.

Los liberales, partidarios del ideal reformista al servicio de sus intereses. Sus apoyos en la sociedad de la Isla lo constituían la mayor parte de los intelectuales y los grupos comerciales cuyo campo de actuación no tiene relación con España y demandan el menor grado posible de imposición y trabas provenientes de la Metrópoli.

Ambas fuerzas, liberales y conservadores tienen un escaso grado de implantación popular, en un medio en que preocupaciones más directamente prosaicas y un nivel de instrucción limitado; condicionan la participación en actividades políticas de ninguna clase.

En cualquier caso no hay un comportamiento homogéneo en el terreno político, de la sociedad de la Isla, muy variada en su composición e intereses. Hablar de los puertorriqueños como opuesto a lo español, al menos durante las primeras décadas del siglo pasado es caer en formulaciones de nulo valor.

En resumen, creemos haber expuesto los elementos de apoyo suficientes, a lo largo de este trabajo, para cimentar las afirmaciones con las que iniciabamos el estudio de Puerto Rico entre 1800 y 1850. La andadura del país hacia la conformación de sus caracteres nacionales, en el marco de la administración española se desarrolla sobre los cambios estructurales, que a nivel económico aparecen como imprescindibles para el nuevo rol global de la Isla cara a los momentos históricos iniciados a principios del siglo XIX. Un modelo esclavista - anacrónico con un ambiente político internacional adverso asentado en una estructura de propiedad discordante con las exigencias de este tipo de sistema de producción, una presión demográfica y un índice de dependencia laboral muy elevados con respecto a las situaciones de otras formaciones socio-económicas de esta clase, se agotaba mediados de siglo.

Técnicamente la administración española atraviesa por un periodo de grandes dificultades, hasta el final de la tercera década incremen

tada por la llegada de numerosos inmigrantes y los problemas que ~~acarreaban~~ acarreaban. En un segundo tiempo se consigue eliminar los principales defectos en los campos más importantes, aunque la capacidad de España para impulsar el desarrollo de Puerto Rico sea precisamente entonces cuando llega a su límite.

Betances bastantes años más tarde afirmaría: "España no puede dar lo que no tiene", manifestación que recogía tanto un apoyo a sus argumentos en busca de una nueva salida, como una ~~exculpación~~ exculpación, tal vez - inconsciente, de los posibles errores de la administración española.

El margen de maniobra con el que hubo de desenvolverse la obra de España en Puerto Rico, entre la relación de fuerzas internacionales, y los problemas internos de la Metrópoli y los propios condicionantes internos de la Isla, no permitía una actuación muy distinta de la que en realidad se practicó con sus aciertos y sus errores.

Creemos haber contribuido a una más justa y objetiva valoración de las relaciones hispano-puertorriqueñas durante la primera mitad del siglo XIX. Con luces y sombras, los lazos que unieron a Puerto Rico y España, lejos de maniqueismos tópicos, o de justificaciones innecesarias de carácter laudatorio, deben asentarse sobre la única base perdurable de la comprensión mutua. Daremos por muy bien empleado nuestro esfuerzo, si con él de alguna manera, podemos contribuir a ello.

430

## **APENDICE DOCUMENTAL**



RELACION DE DOCUMENTOS

	Pág.
- CIRCULAR Nº 225. CAPITAN GENERAL MELENDEZ. ESCLAVOS. 1812 .....	433
- CIRCULAR Nº 256. CAPITAN GENERAL MELENDEZ. ESCLAVOS. 1812 .....	435
- CIRCULAR Nº 257. CAPITAN GENERAL MELENDEZ. ESCLAVOS. 1812 .....	436
- HABERES DEL REGIMIENTO "GRANADA". 1837 .....	437
- CUENTA PRESENTADA POR D. PEDRO TOMAS DE CORDOVA, POR LA - ENCUADERNACION DE SU OBRA: "MEMORIA SOBRE TODOS LOS RAMOS DE LA ADMINISTRACION DE PUERTO RICO". 1838 .....	440
- ESTADO DEL COBRO DEL SUBSIDIO EXTRAORDINARIO DE GUERRA. - 1838 .....	441
- ESTADO DEL COBRO DEL SUBSIDIO EXTRAORDINARIO DE GUERRA. - 1842 .....	442
- NOTICA DE LOS BIENES QUE POSEEN LOS CONVENTOS DE ESTA ÷- PROVINCIA. 1838 .....	443
- REGLAMENTO PARA EL REGIMEN INTERIOR DE LA COMISION REGIA 1839.....	444
- INFORME SOBRE DIFICULTADES CON EL COMERCIO DE ST. THOMAS 1839 .....	458
- MOVIMIENTO MERCANTIL Y ADUANAS. 1829-1838 .....	460
- PROYECTO PARA EL ESTABLECIMIENTO DE CORREOS TERRESTRES, - POR D. MANUEL SAN JUST. 1840 .....	461
- INFORME DEL INTENDENTE SOBRE PAGO DE LIBRANZAS. 1840 .....	470
- INFORME SOBRE LA EXTENSION A ULTRAMAR DE LA AMNISTIA AL - FINALIZAR LA GUERRA CARLISTA. 1840 .....	471
- BALANZA GENERAL DE 1833 .....	473
- BALANZA GENERAL DE 1841 .....	474
- BALANZA GENERAL DE 1842 .....	479
- RELACION DE LIBRANZAS SATISFECHAS POR LAS CAJAS DE LA - - ISLA DESDE 1836 HASTA 1841. PUBLICADA EN 1843 .....	484
- NORMAS PARA EL JURAMENTO DE ISABEL II COMO REINA EN PUER- TO RICO. 1844 .....	487
- INFORME DEL INTENDENTE SOBRE CURAS Y AYUNTAMIENTOS. 1844 .....	488
- INSTRUCCIONES RESERVADAS A LOS CAPITANES GENERALES, MEN- DEZ VIGO Y CONDE DE MIRASOL, PARA EL DESEMPEÑO DE SUS -- TAREAS DE GOBIERNO. 1841 - 1844 .....	492
- RELACION DE LAS EXPORTACIONES GANADERAS. 1828 - 1843 .....	514
- ACUERDO ENTRE EL GOBIERNO Y LA INTENDENCIA DE LA LIBRE EXPORTACION DE GANADO .....	515
- RELACION DE COMERCIANTES QUE IMPORTARON MERCERIA Y QUIN- CALLA EN 1846 .....	516
- INFORME SOBRE EL CAPITAL Y PRODUCTOS DEL GREMIO DE PULPE ROS DE LA CAPITAL DE LA ISLA. 1846 .....	517
- RELACION DEL CAPITAL GIRADO POR EL GREMIO DE MERCEROS - 1846 .....	522

± RESUMEN DE LOS ESTABLECIMIENTOS AGRICOLAS EN LA ISLA. INFORME SOBRE DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS DE LOS MISMOS.- 1846 .....	524
- INFORME SOBRE EL NUMERO DE PROPIETARIOS EXISTENTES EN LA ISLA EN 1846 .....	525
- ESTADO E IMPORTANCIA DE LAS CASAS COMERCIALES SEGUN - NOTICIAS DE 1846 .....	526
- CONCESION DE UN PRESTAMO POR LAS CAJAS DE LA HABANA A PUERTO RICO EN 1848 .....	527
- SOLICITUD DE AUMENTO DE SUELDO DE LOS EMPLEADOS DE - 1849 .....	530
- INFORMES SOBRE SUBLEVACIONES DE ESCLAVOS. 1848 .....	531
- BANDO DEL CAPITAN GENERAL PEZUELA CESANDO LAS DISPO+ SICIONES EXTRAORDINARIAS ADOPTADAS POR PRIM. 1848 .....	544
- INFORME SOBRE EVOLUCION DE PRECIOS. 1849 .....	545
- INFORME COMPARATIVO DE LOS GASTOS DE LA TESORERIA DE DE PUERTO RICO DE 1837 A 1848 .....	546
- CARTA DE PEZUELA AL CONDE DE SAN LUIS. 1850 .....	547
- DISPOSICIONES SOBRE EL TRATO QUE HA DE DARSE A LOS - ESCLAVOS POR EL CAPITAN GENERAL PEZUELA. 1848 .....	550
- NOMBRAMIENTOS Y CESES DE CAPITANES GENERALES .....	552
- JUICIOS DE RESIDENCIA DE ALGUNOS CAPITANES GENERALES .....	559
- PROYECTO Y DICTAMENES SOBRE VAGOS: 1838 y 1848 .....	595

Circular.Numero 255.

**H**E determinado con consulta de mi Asesor por pronta, eficaz, y precisa providencia, sabiendo la mala inteligencia que se ha dado al bando publicado en esta que es sobre asegurar el crédito nacional, interpretándose siniestramente era el de la libertad de los esclavos, esparciéndose tan perjudiciales ideas por los campos y haciendas, lo siguiente:

Primero: en las Carceles entrarán de guardia de las compañías de Milicias Urbanas un Capitan, un Subalerno, y ocho hombres, sin excepcion de clases, por el beneficio publico que resulta; y si hubiere compañías de milicias, bien de infantería, ó caballería, entrará un Oficial, un Sargento, un cavo, y ocho hombres, armados todos sin perjuicio de aumentar la fuerza á proporcion que lo exija la necesidad.

Segundo: En qualquiera hacienda, pueblo, ó campo, al negro que se cogiese poco respetuoso á sus amos, y separado de su casa sin expresa licencia de este se le aplicarán por el Teniente á Guerra cincuenta azotes, y lo restituirá á la hacienda de su residencia donde permanecerá; pero si su exceso fuere notable ó se hubiese constituido en cabeza de motin, ó causado algun atropellamiento ó violencia en persona libre se le aplicarán inmediatamente cien azotes, y se le remitirá bien asegurado y con suficiente custodia á esta Real Carcel y el Sumario quando lo permitan las circunstancias, entendiéndose sin perjuicio de la naturaleza de la causa, y de que el Teniente á Guerra, de acuerdo con los Oficiales Urbanos, y Comandante de Quartel, si lo hubiese, abracen los partidos que contemplen mas activos, y poderosos á contener qualquier desorden, y refrenar la indevida libertad de los esclavos.

El Teniente á Guerra se valdrá de los Oficiales que conceptue mas aptos para que tanto de dia como de noche y á todas horas rondan y zelen por el Partido, á fin de contener qualquier desorden, obligar á los esclavos á subsistir en sus respectivas haciendas, y estancias, á atender á los que se hallen, en el caso del capitulo antecedente, y á reprimirlos, ó conducirlos con seguridad al Teniente á Guerra para que dispongan su castigo segun lo que vá prevenido.

Este superior gobierno hace responsable á los Tenientes á Guerra de la tranquilidad, de la seguridad y del buen orden de sus respectivos Partidos, y por el mismo hecho los autoriza, á no perder oportunidad que conceptuen oportuna, á conseguir estos beneficios, y al mismo tiempo les encarga muy particularmente que averiguen por los medios mas esquisitos y con la mayor actividad el origen del movimiento de los esclavos, y qual sea su autor para con este conocimiento adoptar el temperamento mas analogo á restablecer la importante basa de la servil subordinacion.

Puerto Rico 14 de Enero de 1812.

Meléndez



1074/1  
n 6

Los artículos expresados en esta Circular tendrán su puntual y debido cumplimiento, á fin de aquietar las haciendas de Esclavos, haciéndoles entender con fraternales consejos por sus Amos y personas adictas á ellos, y que los entiendan, el engaño que padecen, y los males y castigos que necesariamente han de sufrir hasta ponerlos en el respeto de siervos, siendo compatible al mismo tiempo el buen trato y cariño que es menester buscar del Esclavo al Amo, manteniéndolos, vistiéndolos, y castigándolos quando puramente lo merecieren.

Puerto-Rico 20 de Enero de 1812.

*M. J. J. J.*

Estando satisfecho este Gobierno del zelo actividad y buen cumplimiento con que los tenientes à Guerra y los Comandantes de Cuarteles han desempeñado las Circulares que se les despacharon para contener en su principio à los Esclavos, que conducidos de la falsa idea de ser libres por disposiciones superiores trataron algunos separarse de la sujecion y servidumbre de sus amos, atrayendo, ó seduciendo à otros con la propagacion de sus errores à fines perversos y destructivos del orden publico, à que solo podia inclinarles su preocupacion e ignorancia; y habiendose conseguido felizmente atajar el mal en su origen, así por la energia con que han sido cumplidas y executadas dichas ordenes, como por la prision en que se hallan los que han dado margen à semejante escandalosa delinquencia, que les será corregida à su tiempo con el mas condigno castigo para su escarmiento; hallandose tranquilas las haciendas, y reducidos los esclavos à sus deberes, y obligaciones, gozando los pueblos del sosiego que constituye su felicidad, y restablecido enteramente el orden con la disipacion de especies tan criminales como falsas, no siendo ya necesario que continuen las milicias en la fatiga, à que se habian destinado, ni que por mas tiempo se priven de sus particulares atenciones, con que procuran su subsistencia, he determinado, que teniendo muy presente este particular servicio para recomendarlo en su oportunidad, y quando convenga al Soberano, se retiren, así los oficiales, como los soldados à sus respectivas licencias y destinos; que sin embargo que se les releve por ahora de esta fatiga, quedan vigentes las mismas disposiciones para que sirvan de pauta, y se pongan en execucion inmediatamente que sea necesario, y ocurra alguna novedad de la misma especie, de que avisará à este Gobierno sin detencion, fiando à el cuidado y vigilancia de los Xefes la quietud y seguridad publica. Al mismo tiempo encargo procuren por todos los medios que sean posibles hacer instruir à la esclavitud de sus obligaciones, de la obediencia, respeto, y sumision con que deben mirar y servir à sus amos, y de que hallandose en la clase de siervos, sería horroroso, y experimentarian el mayor castigo, si atentasen tan solamente contra la subordinacion à que por su estado se hallan constituidos; que se desengañen del error de su libertad, igualmente que se les haga entender no serian ni por un solo momento privados de semejante beneficio por este Gobierno, si tal gracia se les hubiese concedido por el Soberano, y ultimamente, que el bien à que deben ser conducidos no es otro, que al cumplimiento de sus respectivas obligaciones, con el que atraerán el afecto y buen trato de sus amos, y serán estimados y queridos como si no fuesen esclavos, previniendose à aquellos, que de la misma manera procuren atraerlos con dulzura, sin omitir sus correcciones con oportunidad y prudencia.

Y para que se haga notorio à todos se leerá esta Circular en tres dias de fiesta segun costumbre. Puerto-Rico 6 de Febrero de 1812.

Salvador Meléndez

El Regimiento infant.<sup>a</sup> de Granada  
Plana mayor

Pesos R.<sup>n</sup> Pesos R.<sup>n</sup>

Un 1. <sup>o</sup> Comandante por Pl. orn de 25 de Novre de 1832.	200	"
Un 2. <sup>o</sup> Idem por id. id.	150	"
Un Mayor Comand. <sup>o</sup> por id. id.	120	"
Un Ayudante mayor por Reglamto de 7 de Octre de 1802.	55	"
Un Id. 2. <sup>o</sup> por id. id.	50	"
Un Abanderado por id. id.	35	"
Un Capellan por Pl. orn de 1. <sup>o</sup> de Ago de 1815.	70	"
Un Organista por id. de 17 de Mayo de 1816.	74	"

Oficiales de Compañia

1 Capitan mas antiguo por Reglamto de 7 de Oct. <sup>ra</sup> de 1802.	100	"
8 Idem con el de depósito por id. id. a 90 pesos.	720	"
18 Fijentes con 2 de id. por id. id. a 45.	810	"
17 Subalternos con uno de id. por id. id. a 35.	595	"

Total de sueldos de oficiales

2979

35743

Individuos de tropa de Plana mör.

Un Brigada Subayudante	17	"
Un Maestro armero, sastre y zapatero a 16 p. <sup>os</sup>	48	"
Un Tambor mayor	14	"
Un Cabo 1. <sup>o</sup> de tambores	12	"

Individuos de tropa de Compañias

2 Sargentos 1. <sup>o</sup> de preferencia a 17 p. <sup>os</sup>	34	"
7 Id. 2. <sup>o</sup> de fusileros con el de depósito a 15.	105	"
10 Id. 3. <sup>o</sup> de preferencia a 15.	150	"
34 Id. 4. <sup>o</sup> de fusileros con 4 de depósito a 13.	442	"
3 Tambores granaderos a 11.	33	"
3 Escuderos a 13. 2. 22.	39	7 32
19 Tambores fusileros con el de depósito a 10.	190	"
16 Cabo 1. <sup>o</sup> de preferencia a 12.	192	"
56 Id. 2. <sup>o</sup> de fusileros con (en) 3 de depósito a 11.	616	"
16 Id. 3. <sup>o</sup> de preferencia a 11.	176	"
56 Id. 4. <sup>o</sup> de fusileros con 3 de depósito a 10.	560	"
248 Granaderos y Cazadores a 10.	2480	"
744 Escuderos fusileros a 9.	6696	"

1214

Total del prest de tropa

11854

7 32 141652 7 10

Premios de Tropa

5 a 260 reales	162	4
13 a 135.	303	6
10 a 112 1/2.	140	5
11 a 90.	123	6
10 a 75.	11	2
8 a 75.	7	4
13 a 60.	9	6
5 a 40 reales.	3	6
Por el Pl. orn de 17 de Mayo de 1816.	2	"

Total de premios

764

7 9178 4

# Gratificación de hombres <sup>437</sup>

Memorial anual

Por 1216 plazas comprendidas la de tambor m.º y cat. de tanto de P. M. al sueldo de 215 rs una según Reglamento de 12 de Febr. de 1767 al fin del regim.º de Montañez de 1810

354 5 11 4255 7 30

## Gratificación de música

Con arreglo a la Orden de 2 de Marzo de 1815 que prescribe el abono de 2000 rs en memoriales a los cuerpos de infant.ª de línea, se pagan a este regim.º

200 " " 2400

## Descuentos

### De Hospitalidades

Por 50004 estancias que anualmente se cuentan según se aplican con arreglo a los precios que fija el Reglamento de 12 de Febr. de 1767 a saber

8000 Por Sargentos a 2r.ª una 166 5 11  
17000 Por Cat.ª tam.º gran.ª y cat.ª a 1r.ª 221 " 11  
25000 Por Soldados p.º de línea a 4r.ª 260 3 22  
50004

648 4 16 7778 4 22

### De Invalidos por el de 3.ª m.º en peso sobre el total de sueldos prest.º premios y gratif.º

473 4 33 5683 3 22

### De Monte-pio militar por igual desc.º sobre los sueldos de oficiales (excluyendo el Cirujano) deducido el de invalidos

85 7 15 971 1 10

### De Monte-pio de Cirujanos por igual desc.º sobre el sueldo de esta clase deducido invalidos

2 " 30 25 2 20

### Total de descuentos

1204 6 26 14458 1 6

## Resumen

### Sueldos de oficiales

2979 " " 35748 " "

### Prest.º de tropa

11804 7 33 141659 7 10

### Premios de id.

764 7 " 9178 4 "

### Gratificación de hombres

354 5 11 4255 7 30

### Id.º de música

200 " " 2400 " "

### Total de haberes

16103 4 9 193242 3 6

## Balance

### Importan los haberes totales

16103 4 9 193242 3 6

### Id.º los descuentos

1204 6 26 14458 1 6

### Líquido haber

14898 5 11 178784 2 "

Notas 1.ª Los sueldos de la oficialidad que se fundan en reglamental expedida para la Península están regulados a razón de precio fijo por grado de tropa con arreglo a la Orden de 31 de Marzo de 1816

2.ª Los haberes de las distintas clases de tropa son conformes al Reglamento particular aprobado por el A. M. en 27 de Febr. de 1767

3.ª Los premios concedidos a la tropa en reales de P. M. se abonan en América en reales de plata por el orden de 20 de Agosto

de 1773-

438

4<sup>a</sup> Segun los informes particulares que ha podido adquirir la  
contaduría de ejército, en este Cuerpo se descuentan a cada plaza  
de tropa 17 mrs. para pan, y dos para contribución y barbero,  
debiendo contribuir cada uno con 20 pesos al fondo del Eje para  
equipo o vestuario.



Cuenta de lo gastado en la impresion y encuadernacion  
de la Memoria presentada á S. M. sobre todos los ramos de  
la administracion de la Isla de Puerto Rico, para lo cual se  
me comisionó en R. O. de 10. de Oct. último, de acuerdo con  
la Sesion de Comercio y Gob. de Ultramar —

48 1/2. pliego á 40. av. 250. exem-	
plares papel comun y 50. finos ---	6370.
250. cubiertas papel de color á 10. ms.	72. 17
Encuad. de 1. vo. exempt. á 6. cuartos	241. 25
200. exem. p. S. M. á 100. av.	200.
Uno para S. A. la Real Inf. de	80.
200. para los S. A. de 1. vo. á 50. ---	120.
200. para los S. A. de 1. vo. á 50. ---	300.
39. á la holandesa --- á 10.	390.
mandados ---	12.

Madrid 19. de feb. 1838 7757. av.

P. Lomas de Landa 387. p. 17.

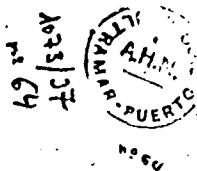
Estado que manifiesta la recaudacion del Subsidio extraordinario de guerra impuesto a esta isla por el Superior Gobierno en Real decreto de 30. de Enero de 1838, desde el 1.º de Junio del referido año, hasta fin de Octubre del corriente: á saber:

Cargas a la isla.		Pesos	cent.
Por total cuota exigida a esta isla en pueros fuertes		500000	
Por aumentos en el reparto para cubrir los gastos y cambios de mercancías a fuerza		125000	625000
Recaudacion			
Del comercio por mayor		8000	
Del idem por menor de mercaderías, quinacalleros, y pulperos de la capital é isla		24838	72
Del clero sobre sus primicias y misceláneas		7197	62
De los predios urbanos de la capital		12000	
De la capitacion de 18361 esclavos		173074	10
De una multa impuesta a un individuo		15	
Del 2½ de importacion impuesta a las aduanas por las maderas, y un peso por cabeza de ganado		359339	38
De la asignacion para el sostenimiento de calles que se destinó desde Octubre de 1838 hasta fin de Diciembre de 1841. La cantidad		14309	68
De este fondo suministrado 977 p. 31 cent. manuales		5	97
De cominos		599350	70
Pendiente en deudas.			
Por rpto del comercio por menor: á saber			
El premio de pulperos de esta ciudad	51	28	
El comercio de Cangrejos	17		
El idem de Bayamón	92		161 28
Por idem de la contribucion del clero			302 36
Por idem de idem de Esclavos los siguientes			
El pueblo de Ponce	38		
El idem de Bayamón	873	52	
El idem de San Juan	49	57	
El idem de Mayagüez	202	2	
Esta capital	533	81	
De idem de la Aduana de Aguadilla del año 1838 por rpto del pueblo de la Tablita	24		1460 90
			1924 54
			605275 24
Falta cubrir por las Aduanas			23726 70

Contaduría Pral de Puerto Rico 1.º de Diciembre de 1842.

Ante mí se rubricó

*[Firma]*



Noticia de los bienes que poseen los Conventos  
de regulares de esta Provincia

El de S.<sup>to</sup> Domingo de esta Capital

Valor  
Pesos Reales

La Casa Convento.

Una Hacienda en Loiza en \$ 21813. "

Ydem en Cangrejos 6350

El de S.<sup>n</sup> Francisco

La Casa Convento.

El de Porta Celis en S. German

La Casa Convento

Unos terrenos en S.<sup>n</sup> German 4100

32263. "

Esta noticia está sacada de los inventarios que existen en esta oficina, en la cual consta, que aunque se han sacado a pública subhasta por varias veces, no se han presentado licitadores, habiendo dejado al juicio de las Casas Conventos p.<sup>a</sup> cuando los hubiere a fin de no irrogar costos al Estado. = Puerto Rico 12 de Marzo de 1839 = Nota = Con los censos que tiene a su favor los Conventos atiende la Real Hac.<sup>a</sup> a la pensión señalada a los regulares, para su subsistencia, los cuales escaramente dan para aquella = P.<sup>a</sup> ut supra = Fr. Ant.<sup>o</sup> Grassirena =



444

A.H.N. ULTRAMAR Lej. 1072. Exp. 37. Doc. nº 59

REGLAMENTO para el regimen interior de la COMISION REGIA aprobado por la misma.

Regimen interior

Arto. 1º

La Comision Regia se compone de tres ó cinco individuos á voluntad del Gobierno, todos iguales en consideracion y en facultades.

Arto. 2º

Será presidida por el Capitan General de la Isla de Cuba mientras se halle constituida en su distrito.

Arto. 3º

Para el orden de precedencia en los asientos se observará la antigüedad del nombramiento de cada vocal, y si este fuese de igual fecha ó estubiesen varios de sus individuos en un mismo Real decreto, la antigüedad se graduará por el orden con que en él sean mencionados sus nombres, considerandose como mas antiguo el que antes sea designado.

Arto. 4º

La Comision como corporacion está autorizada para obrar con sujeción á los Reales decretos de S.M. instrucciones del Gobierno, Reales ordenes y disposiciones que ya le han sido comunicadas, ó en adelante lo fueren: por consecuencia ninguno de sus individuos aisladamente podrá espedir ordenes, ni mandar por si solo cosa alguna á corporaciones, oficinas, autoridades, ó personas; ni pedir antecedentes ó documentos de cualquier especie que sean. Las Comunicaciones oficiales se harán todas á nombre y por acuerdo de la Comision por medio del Capitan General no con el caracter de tal sino con el de Presidente suyo.

## Arto. 5º

Toda Comunicacion oficial que sea acordada y haya de ser espedida por la Comision debera escribirse en papel sobre el cual se vea estampado ó impreso este membrete "Comision Regia para las Islas de Cuba y Puerto Rico".

## Arto. 6º

La Comisión Regia se reunirá en cuatro casos:

- 1º Siempre que su Presidente lo crea necesario:
- 2º Cuando cada uno de los Sres. Comisarios Regios avise tiene preparada la nota de los documentos que necesita pedir para el desempeño del cometido ó asunto particular que se le á puesto á su cargo, á fin de examinarla y votarla; ó cuando estos mismos Señores participan tener todo ó la parte de los trabajos que se le han encargado, en estado de presentarlos a la Comision reunida para su discusion: -
- 3º Cuando se considere por cualquiera de los mismos señores es necesario las luces de toda la Comision para salir de una duda en que se encuentra para el desempeño de su cometido; y 4º para enterarse y formar las Comunicaciones al Supremo Gobierno. En todos estos casos el dia y la hora será á eleccion del Presidente.

## Arto. 7º

Una sola regla dirigirá cuando los Señores vocales necesiten conferenciar entre si, para ponerse de acuerdo en algun asunto que por rozarse entre sus cometidos sea necesario esta consulta; para que aleje sino evite la contradicción, que de no hacerlo se notaría al tiempo de presentar los trabajos de las secciones á la Comision: esta regla será, la de ser obligacion del Comisario Regio que necesite conferenciar, para el despacho de su compañero con aquel objeto, puesto que todos trabajan en un mismo edificio; y en el inesperado caso que no haya conformidad de ideas se pondrá en practica el parrafo 3º del-

articulo proximo anterior, para que la Comision reunida delibere - en el particular.

Arto. 8º

Todo acuerdo será tomado por la Comision á pluralidad absoluta de votos. En caso de empate el voto del Presidente será decisivo.

Arto. 9º

Las sesiones se abrirán dándose por el Secretario lectura del acta de la anterior, sobre cuya redaccion y exactitud podran los vocales hacer cuantas observaciones crean oportunas, hasta que hechas las enmiendas necesarias, quede aprovada.

Arto. 10º

En cada acta se espresarán los nombres de los vocales que hayan asistido á la sesion á que ella se refiere, y la firmaran el Presidente con el Secretario.

Arto. 11º

Los vocales podrán salvar sus votos, cuando, siendo estos contrarios á los acuerdos tomados por la mayoria, lo crean conveniente, haciendolo constar asi en las actas.

Arto. 12º

Para citar á Junta á los Sres. Comisarios, el Secretario previa la orden del Presidente, lo hará á los demas Señores por medio de esquela politica, espresando el dia y la hora,

Arto. 13º

La Comision se dividirá en Secciones encargadas del examen é instruccion de sus respectivos negocios. Las Secciones serán tres y se repartiran entre los vocales que componen la comision, en estos terminos,

Seccion de Guerra, Marina militar y Mercante y Correos Maritimos.

Seccion de Hacienda, Comercio y Diezmos.

Seccion de Justicia, Legislacion, Governacion y negocios eclesiasticos.

Arto. 14º

Todos los negocios que puedan ocurrir pasaran á la Seccion á que correspondan, la cual se compondrá de uno, dos, ó mas vocales que tomarán á su cargo la direccion, examen, ó instruccion de los negocios: y cuando estos hayan llegado al estado de ilustracion y madurez convenientes, serán presentados á la comision, con el informe y dictamen de la Seccion, para que sobre ellos recaiga la necesaria discusion, acuerdo y despacho.

Artº 15

Al Presidente tocará señalar el numero de vocales de que se ha de componer cada Seccion y el nombramiento personal para cada uno, teniendo presente en lo posible sea analòga con su carrera primitiva.

Arto. 16

Cada Seccion propondrá á la comision los empleados que necesite para la espedicion ordenada, y rapida de los negocios, escogiendo entre los empleados activos y pasivos del Gobierno residentes en esta isla cuantos subalternos crea necesarios para auxiliar sus trabajos, sin que les abone sueldo ~~en~~ gratificaciòn por este motivo; y S.M. - tendrá presente el merito que contraigan en la referida ocupacion para que sean atendidos oportunamente; todo en conformidad con las instrucciones del Gobierno.

La Comision les espedirá sus nombramientos despues de haber ~~est~~ aprobado la eleccion.

Arto. 17

Si por el corto numero de empleados de la isla, ó por lo interesante de los destinos que sirven no pudiese reunirse para auxiliar los trabajos de la Comision el numero que se necesite, se invitarán de entre los habitantes sean naturales ó Peninsulares aquellas personas que por su ilustracion, patriotismo, virtudes y reconocimientos locales se crean convenientes. Los individuos que se presten á servir sin retribucion alguna las plazas de oficiales auxiliares, ó de escribientes, serán atendidos y considerados por la comision y sus meritos recomendados al Gobierno de S.M.

Arto. 18

Los escribientes se escogeran entre los empleados activos ó pasivos; sino alcanzase su numero á llenar las necesidades de la Comision, se hechará mano de sargentos y cabos de todas armas, recurriendo en defecto de ellos, ó de individuos que se presten a servir gratuitamente á personas particulares residentes en la isla, á quienes se pagará su trabajo. No se admitirá para estas plazas sinó al que escriba con rapidez, claridad y buena ortografia.

MODO DE COMUNICAR LA COMISION CON EL GOBIERNO DE S.M.  
=====

Arto. 19º

Siendo la Comision Regia nombrada y las instrucciones que la rigen dadas por el Ministerio entero, la Correspondencia oficial de la Comision y la relacion de sus trabajos se dirigirá al Consejo de Sres. Presidente del mismo y mediante un oficio de remision que será el índice de los diversos oficios que se incluyan en el mismo.

De cada negocio dará la Comision cuenta al Consejo de Sres. Ministros en oficio separado, anotando al margen el Ministerio á quien corresponde, y el negocio de que se trata, con el fin de que el Sr. Presidente del referido Consejo pueda facilmente dirigir la Corres -



pondencia de la Comision al Sr. Ministro á quien pertenece su conocimiento en particular.

Arto. 20

Cada vocal cuidará en particular de preparar y estender las - comunicaciones oficiales que la Comision envíe al Gobierno, acerca de los negocios propios de la Seccion que esté á su cargo. Estas comunicaciones Ministeriales serán examinadas y aprobadas por la - Comision plena y firmada por todos sus individuos.

Arto. 21

Debiendo la responsabilidad de todos los actos de la Comision recaer sobre ella de mancomun y en cuerpo, la Comision declara que de toda comunicacion hecha en particular por cualquiera de sus individuos sin conocimiento, aprobacion y firmas de todos los individuos que la componen, no es responsable la Comision, sino el vocal que haya tomado ó tome sobre sí el hacerlo.

Arto. 22

La Comision con arreglo al articulo 2º de las instrucciones, - podrá elegir Secretario entre los empleados del Gobierno residentes en esta isla para que sirva dicho destino el tiempo que la Comision crea necesario.

Arto. 23º

En las discusiones se tomará la palabra por el orden en que cada Sr. Comisario la haya pedido; pero para la votacion; se empezará por el mas moderno y continuará por su orden hasta el Presidente.

DE LA SECRETARIA DE COMISION

Arto. 24º

El Secretario será responsable al Presidente en particular y á la Comision en general de presentarle á firmar documento alguno que

no haya sido acordado previamente por la Comision.

Arto. 25º

Las obligaciones del Secretario son:

- 1º Autorizar con su firma todos los acuerdo de la Comision.
- 2º Preparar de acuerdo con los Comisarios Regios todos los oficios y comunicaciones en que el Presidente haya de poner su firma por - acuerdo de la Comision.
- 3º Asistir a las Sesiones de la Comision para estender actas.
- 4º Dirigir y presidir todos los trabajos de la Secretaria y distri - buir los negocios á las Secciones á que correspondan.
- 5º Recibir del Presidente toda la Correspondencia, clasificarla por - Secciones, entregar a cada Comisario Regio la parte que le perte - nezca, volverla á recibir del mismo, despues que este la haya exa - minado, y ejecutar las ordenes que el mismo Comisario le comuni - que siempre con arreglo á los acuerdos de la Comision.
- 6º Llevar un libro llamado de Actas en conformidad con los articu - los de este reglamento.
- 7º Se nombrará un oficial archivero á cuyo cuidado estará el arreglo, rotulacion y registro de todos los expedientes y documentos que en él se depositen; cuyo nombramiento será de la Comision á propuesta del Secretario.
- 8º Mandar hacer el inventario de los enseres que pertenecen á la Se - cretaria, clasificando su procedencia, para devolverlos á su tiem - po, haciendole cargo de todos al archivero.
- 9º Será el Secretario un Interventor de la cuenta documentada de los gastos de escritorio que ocurran en la Secretaria, que llevará el archivero, la cual presentará aquel firmada por este, y el Consta - me suyo al Presidente de la Comision para que con aprovacion de - esta le dé el curso correspondiente, á fin que tenga lugar su pago por la Hacienda, estando al cuidado del mismo archivero la custo -

dia de todos los efectos de escritorio y su reparticion diaria, bajo las instrucciones que al intento reciba del Secretario.

- 10º El Secretario despachará certificacion mensual de asistencia á la oficina de su cargo a todo aquel que la necesite para percibir los goces que le estan señalados, ó se le señalasen.
- 11º De todo expediente que las diferentes oficinas de la isla pasen a la Comision queda responsable el Secretario; y para cubrir la de este, siempre que los Sres. Comisarios Regios pidan algunos de estos expedientes para sus trabajos, pondrá media firma en un recibo que al efecto les presentará el Secretario.
- 12º Cuidar de que toda la correspondencia de la Comision con el Gobierno se copie en limpio con la debida separacion de cada Ministerio. Las numeraciones de la correspondencia con la Superioridad serán tantas cuantas son los Ministerios, mas la que ha de seguirse con el Presidente del Consejo de Ministros. Al intento el Secretario reunirá las comunicaciones que hayan presentado las Secciones y fuesen aprobadas por la Comision, y sin cuidarse ya en este caso de á cual de aquellas pertenece, haran tantas separaciones cuantas los Ministerios á quienes van dirigidas, sujetando la de cada cual á una numeracion seguida, empezando por el numero 1 cuyo termino será el de los trabajos de la isla, y este mismo orden seguirá con la del Presidente del Consejo; y pues ésta, conforme con lo aprobado ha de ser en forma de indice, hará mención al numero que le haya tocado á cada una de las comisiones que acompaña segun el Ministerio á que corresponda.
- 13º Dividirá los trabajos de la Secretaria en tres Secciones, segun queda detallado en este reglamento. Cada Comisario designará el jefe de su Seccion respectiva, y lo propondrá á la Corporacion.
- 14º Cada jefe de Seccion entregará íntegra y con su media firma el borrador de los oficios y documentos que el Secretario le mande redactar, en los asuntos de su encargo, numerandolos correlati-

vamente desde el principio, y poniendo debajo del membrete en - que dice "Comision Regia", Seccion de tal y tal cometido, dejan do en el espediente otra copia para facil inteligencia de él.

15º Las horas de oficina serán de 9 de la mañana á 2 de la tarde en lo ordinario, y en casos muy extraordinarios habrá obligacion - de asistir por las mas que se señalan temporalmente.

16º Los oficiales y escribientes como auxiliadores de los trabajos- de la Comision, tienen una dependencia de ella, y por consiguien te de los individuos qe. la componen; pero más directa é inmedia ta los de cada Seccion con el Comisario Regio de ella, y los de todas con el Secretario, por exigirlo asi deberes que á cada uno en su particular se le han impuesto.

17º Para la facil espedicion de los negocios tendrá el Secretario un oficial á sus inmediatas ordenes sin asignacion á determinada - Seccion, y dos escribientes.

#### DIVISION DE LOS TRABAJOS DE LA COMISION EN SECCIONES

##### Arto. 26

#### Seccion de Guerra, Marina militar y mercante y Correos maritimos

Corresponden á ella los negocios siguientes

- 1º Navegacion y Comunicacion entre islas y con la Metr6poli.
- 2º Examen de las leyes y practicas relativas á la administracion de Justicia militar.
- 3º Proponer al Gobierno las modificaciones y mejoras posibles en ca da uno de los ramos del servicio militar y defensa de esta Isla.
- 4º Examinar el estado de la administracion militar de la Isla, su - cuenta y razon; oficinas de hacienda civil; servicio de los Comi sarios en lo concerniente á las diversas armas del ej6rcito, hos pitales y sanidad militar; exminar si es aplicable á esta Isla - el establecimiento en ella de la administracion militar de la Pe

ninsula con algunas modificaciones.

- 5º Examinar los presupuestos militares, y ver si en ellos pueden hacerse algunas economias.
- 6º Ver que reformas, aclaraciones y mejoras deban hacerse en la administracion interior de los cuerpos del ejercito, con el sistema de reemplazos, reenganches y transportes militares, retiros y premios de constancia; en los de las milicias regladas urbanas y rurales, con el arreglo de los gobiernos, Estados mayores de plazas y Comandancias de armas.

Arto. 27

Seccion de Hacienda, Comercio y Diezmos

Pertenecen á ellos los siguientes negociados

- 1º Subsidio extraordinario de guerra.
- 2º Venta de bienes de regulares.
- 3º Banco de Fernando 7º.
- 4º Diezmos, que esta Seccion tratará con la de Governacion.
- 5º Venta de terrenos baldios y de realengo, que esta Seccion tratará con la de Governacion.
- 6º Presupuestos generales de la Isla, ver si pueden hacerse rebajas y economias utiles.
- 7º Proponer el sistema de Contribuciones que convenga en lo sucesivo
- 8º Examen de los aranceles.
- 9º Examen de las alcabalas.
- 10º Estado economico y administrativo de la Junta de Fomento, de agricultura y Comercio establecida en la Habana; que esta Seccion tratará con la de Governacion.
- 11º Admitir y consultar al Gobierno proposiciones de emprestito. ó - anticipacion sobre las ventas de la isla, que sin perjudicar su prosperidad contribuyan al auxilio de la madre Patria.
- 12º Si deberan suprimirse los Conventos de frailes y de monjas, y -

en que forma; que esta Seccion tratará con la de Governacion.

Arto. 28

Seccion de Justicia, Legislacion, Governacion  
y Negocios Eclesiasticos

Pertenecen á ella los negocios siguientes.

- 1º Examinar el estado de los trabajos de la Junta establecida en la Habana por Real Orden de 28 de Junio de 1837 para la formacion - de las Leyes especiales, coadyuvando a su pronta conclusion, si - aun estuviesen en actividad las referidas Juntas; y en el caso - de hayarse disueltas, la Comision Regia perfeccionará y llevará - á cabo tan importante obra.
- 2º Proponer al Gobierno de S.M. cuanto la comision crea conveniente en el ramo de legislacion civil, criminal, enjuiciamientos, y - fueros particulares, estendiendose, á todos los ramos de la Juris - prudencia y legislacion de estas colonias, y á todo cuanto baste para formar el codigo mas completo y conveniente. por que hayan - de regirse.
- 3º Examinar la cuestion importante de si las funciones de las Audien - cias han de quedar exclusivamente limitadas á los asuntos conten - ciosos, ó estenderse á negocios gubernativos.
- 4º Dar su dictamen al Gobierno sobre otra cuestion no menos importan - te, a saber si los pleitos ó causas han de fenecer en estos pai - ses, ó si han de conservarse los recursos extraordinarios al Su - premo tribunal de Justicia.
- 5º Determinar é informar al Gobierno de S.M. si ~~deben~~ establecerse - en Cuba juzgados de 1ª instancia como en Puerto Rico, en vez de - las plazas de Asesores de los Gobernadores militares.
- 6º Investigar el origen de los abusos introducidos en el foro y pro - poner su enmienda.
- 7º Manifestar su opinion acerca de los Aranceles judiciales, y de -

- las estorsiones que sufren estos Naturales á titulo de dietas, derechos, honorarios ú otras cosas.
- 8º Examinar las Corruptelas introducidas en los metodos procesales y el modo de Corregirlas.
  - 9º Dar su dictamen acerca de los juicios expcionales, Comisiones Militares y cuanto se aparte del curso ordinario de la Justicia.
  - 10º Examinar las medidas tomadas acerca de Vagos y Picapleitos, consultando las luces y experiencia del Capitañ General.
  - 11º Examinar y proponer lo conveniente sobre el arreglo de escriba - nos, Procuradores, y demas oficiales publicos.
  - 12º Examinar la Ley de Vinculaciones con respecto á esta Isla.
  - 13º Examinar el Sistema Municipal de esta Isla y ver cual sea mas - conveniente.
  - 14º Sobre la Administracion de los Propios y advitrios de los Pueblos
  - 15º Diezmos que esta Seccion tratará con la de Hacienda.
  - 16º Instruccion Publica.
  - 17º Establecimientos de Beneficencia.
  - 18º Establecimientos de Correccion y Penitenciaria.
  - 19º Carceles y demas prisiones.
  - 20º Comunicacion interior de la Isla.
  - 21º Obras de necesidad, conveniencia y vonato publico.
  - 22º Estado economico y administrativo de la Junta de Fomento, de agri cultura y comercio establecida en la Habana, y que esta Seccion - tratará con la Hacienda.
  - 23º Minería.
  - 24º Junta de poblacion creada en 1817; examinar los trabajos que ten ga hechos para ~~fomentar~~ la poblacion blanca de la Isla.
  - 25º Estadistica de la Isla en toda su extension.
  - 26º Venta de terrenos valdios y de realengo; que esta Seccion tratará con la de Hacienda.
  - 27º Deslinde de las propiedades particulares.

- 28º Proponer cuanto la Comision crea conveniente para fijar el numero de eclesiasticos y de iglesias; y la dotacion del Culto y Clero.
- 29º Hacer la estadística de los eclesiasticos seculares, y de los regulares de ambos sexos, averiguar la relacion en que están con el numero de habitantes, su instruccion, moralidad, su influencia en las costumbres y en la cuestion politica de la unidad nacional, y las causas de los vicios que se adviertan.
- 30º Informar sobre el estado, ventas y arbitrios, asi como de la conveniencia de los seminarios si otros establecimientos de ~~edu~~ educacion y enseñanza eclesiástica.
- 31º Destino que deba darse á las actuales ventas eclesiasticas, de determinando bien, cuales sean estas.
- 32º Si deberan suprimirse los conventos de frailes y de monjas, y en que forma, que esta Seccion tratará con la Hacienda.
- 33º Si deberán conservarse sus ventas ó destinarse al Estado; examinar el valor de ellas y capitales que representan.
- 34º Si deberan trasladarse eclesiasticos de la Peninsula, en que numero y para que servicios.
- 35º Examen del modo como se ejerce la jurisdiccion eclesiástica en la isla.

Arto. 29

Visita de inspeccion en la Isla

La Comision Regia podrá trasladar su residencia á los parajes - que crea convenientes en la Isla para examinar por si todos los objetos que requieran su conocimiento. instructivo, y haga necesaria una-inspeccion local, siempre que sea posible lo verifique su Presidente el Capitan General; pero sinó lo fuere, no tendrá valor ni fuerza la ejecucion de este articulo: solo si se podrá acordar que por escitacion del Presidente, ó proposicion de un vocal, que uno ó mas hagan-viajes á otros puntos con el fin de adquirir conocimientos y noticias



especiales, por medio de un examen propio, que no se pueda ó deba fiar á otra persona; acordandole tales instrucciones al nombrado- ó nombrados, que alejen los inconvenientes que se ofrezcan y han- previsto las instrucciones al señalar presidente, y al no hacer ~~men~~ mencion de quien lo ha de sustituir.

Arto. 30

Mientras la Comision Regia se componga como en la actualidad, la ausencia de un Comisario, ya sea por asuntos de su encargo, ó - por justificado motivo, no se impedirá la votacion y acuerdos de - los demas reunidos.

Arto. 31

Todos los Comisarios se instruiran de la correspondencia que - se reciba del Gobierno, sea cual sea la Seccion á que pertenezca.

Arto. 32

Cuando la esperiencia haga conocer que la ejecucion de alguno de los articulos mencionados ó la falta de otros que no se espresan pueda perjudicar al buen servicio que la Comision desea hacer, po~~erá~~rá esta á propuesta de cualquiera de sus miembros, hacer las modi- ficaciones ó adiciones que crea convenientes, de cuya alteracion - se dará cuenta á S.M. por si merece su aprovacion.

Es una redaccion fiel de los acuerdos de la Comision, tomada- de sus actas y del proyecto presentado; leida y aprobada en Sesion de 24 de Abril de 1839.

Es copia del original que se remitió por la Administracion Re- gia al Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Fchdo. 7 de Agosto de 1839

222

458

# INTENDENCIA

DE

*Puerto Rico.*

Quedando sin efecto las miras que el gobierno de S. M. la Reina se propuso en favor de la prosperidad de esta Provincia y del Real Erario al nombrar un Cónsul para las Islas Danesas vecinas con residencia en la de San-Tomas por haber espulsado aquellas Autoridades al nombrado por S. M. y repugnado admitir semejante intervencion sin licencia del Rey su amo sea la que quiera la persona á quien se confie: es de perentoria necesidad adoptar medidas que pongan en salvo los intereses del fisco y los del pais; refrenando el escandaloso contrabando que se está haciendo desde aquellas colonias con menoscabo de la moral pública.

Sensible me es sin embargo tener que dictar medidas de represion que puedan en algun tanto aleanzar al comercio de buena fé; y no me decidiera á obrar de este modo si no esperára ver compensadas las dilaciones que pueden causarse en ciertos casos con las ventajas que ha de producir la destruccion del tráfico clandestino que substrayendose al pago de los derechos reales triunfa siempre en los mercados á costa del comercio lícito. Esta consideracion me hace esperar sean bien recibidas mis disposiciones, ó que únicamente las repugnen aquellos que viven de los abusos, que prosperan por medios criminales y aspiran á perpetuar el desórden.

En su virtud, con presencia de lo informado sobre el particular por los Sres. Asesor y Fiscal de Real Hacienda, conforme con lo acordado por la Junta Superior Directiva en sesion de este dia y con aprobacion del Excmo. Sr. Capitan Jeneral Jefe Superior Político de la Isla; he mandado que se observen las disposiciones siguientes.

ARTICULO 1.º La importacion en esta Isla de efectos y artículos procedentes de la Danesa de San-Tomas y demas vecinas solo podrán hacerse por los puertos de esta Capital, Mayagües, Ponce y Guayama, y en buques que midan al menos veinte toneladas.

Art. 2.º—Los buques de dichas procedencias que hagan viaje para la Capital y Mayagües navegarán por la costa del Norte, y los que se dirijan á Guayama y Ponce por la del Sur. Los que hagan otro rumbo ó se acerquen á la costa á menos distancia de tres millas se los tendrá como sospechosos de fraude; salvo que justifiquen que los tiempos les han obligado á ello.

Art. 3.º—Los Capitanes de los buques que de dichos puertos hagan viajes á esta Isla, deberán antes de su salida estender el manifiesto por mayor del cargamento con especificacion de bultos, cajones, cabos y embases que hoy entregan á su llegada.

Art. 4.º—Los interesados en la carga deberán dar á los Capitanes tambien antes de su salida una nota expresiva del pormenor de los artículos que contenga cada bulto que les pertenezca, cerrada y sellada con sobre al Administrador de la Aduana á que se dirijan, á fin de conservar el secreto del comercio.

Art. 5.º—Los Capitanes entregarán al momento de su llegada á los Jefes de la Aduana ó del resguardo que pase la visita, su manifiesto de bultos por mayor y los pliegos que contengan las notas, las cuales, se abrirán á presencia de los interesados, firmando todos en el acto, y se unirán al espediente de cargo.

Art. 6.º—En el sobre del pliego que contenga las notas deberá espresarse el nombre de la persona á quien pertenezcan.

Art. 7.º—Los efectos no contenidos en el manifiesto del Capitan ó en los de los interesados que deberán formarse en el puerto de la salida, ó los de distinta clase, serán decomisados del mismo modo que se practica con los exesos que aparecen en los reconocimientos y sus dueños sujetos á las penas vijentes.

Art. 8.º—Despues de reconocidos los efectos en los puertos designados podrán conducirse á los demas de la Isla habilitados para el cabotaje, previas las formalidades y requisitos que se encuentran establecidos.

Art. 9.º—El Capitan del Guarda costas reconocerá en la travesía á todos los buques que encuentre; y resultando ser de la procedencia de San-Tomas y demas Islas vecinas, hará que se le presente el manifiesto ó sobordo que debe haber formado el Capitan ántes de su salida, y sacará una copia de él, dejando rubricado el orijinal. En caso de sospecha fundada y que no sea fácil el reconocimiento, acompañará al buque ó le pondrá á su bordo dos ó mas Carabineros que vijilen hasta su llegada á puerto.

Art. 10.º—Hará tambien el Capitan del Guarda costas poner precinta y sellos á las escotillas de los buques que reconozca, y tomará una razon de lo que vá sobre cubierta que enviará cerrada con el Capitan á la Aduana de su destino.

Art. 11.º—El Capitan del Guarda costas dará á la copia de los manifiestos que examine en alta mar la direccion que se le prevendrá.



Art. 12.º —Las Aduanas enviarán semanalmente à esta Intendencia una noticia de los manifiestos que se hayan recibido rubricados por el Capitan del Guarda costas, lo mismo que de los avisos de que trata el artículo 11.

Art. 13.º —La esportacion para dicha Isla continuará bajo el sistema establecido: en la intelijencia de que no podrán salir las embarcaciones que se ejerciten en ella, sin licencia y despacho detallado de una de las Aduanas ò Receptorías establecidas, y que deberán volver à una de las mismas.

Art. 14.º —El Capitan ò Patron que infrinja lo anteriormente dispuesto sin causa suficiente, legalmente probada, será tratado como defraudador de los Reales derechos y sujeto à las penas que las leyes tienen señaladas.

Art. 15.º —La Intendencia llevará à efecto las demas medidas restrictivas que convenga establecer en el comercio con las posesiones mencionadas, teniendo presente las prescriptas con el de Jibraltar respecto à la Península, à las cuales debe arreglarse, segun Real órden de 25 de Octubre de 1836: así como proveerá lo necesario à fin de que el Comercio de buena fé no sufra retardo alguno en su despacho.

Las presentes disposiciones tendrán su efecto para las Islas Danesas de San-Tomas y Santa Cruz desde el dia 10 de Noviembre próximo, y para las demas comprendidas en ellas desde el 20 del mismo.

Puerto-Rico 25 de Octubre de 1839.

*Antonio Maria del Valle.*

# Provincia de Puerto Rico

Estado que demuestra el movimiento mercantil de esta Provincia desde 1829. a 1838 inclusive, los valores de las rentas maritimas.

## Movimiento mercantil

<u>Años.</u>	<u>De importación</u>		<u>De exportación</u>		<u>Totales</u>	
1829	2.220.310	3	2.828.893	1 25	5.049.203	4 25
1830	2.208.911	5 13	2.411.845	3 10	4.620.756	8 23
1831	2.515.779	7 30	2.968.965	"	5.484.744	7 30
1832	2.971.502	3 7	3.876.653	4 30	6.848.155	7 37
1833	2.958.451	" 30	3.394.791	6 "	6.353.242	6 30
1834	3.293.985	1 23	2.682.785	1 9	5.976.770	2 32
1835	3.914.116	4 2	3.949.594	7 17	7.863.710	3 19
1836	4.005.944	6 22	4.099.576	5 10	8.105.520	11 1
1837	4.209.489	6 10	4.861.637	4 24	9.071.126	3 "
1838	4.302.119	7 19	5.254.943	5 17	9.557.062	5 2
	<u>32.550.701</u>	<u>6 23</u>	<u>39.522.024</u>	<u>" 15</u>	<u>72.072.725</u>	<u>7 4</u>

## Derechos.

<u>Años</u>	<u>De importación</u>		<u>De exportación</u>		<u>Totales</u>	
1829	377.043	4 16	159.508	5 2	536.551	1 18
1830	368.977	" 13	216.313	2 7	585.290	2 20
1831	404.389	4 21	182.015	6 15	586.404	3 12
1832	486.392	1 3	214.152	4 24	700.544	5 27
1833	476.373	6 6	212.519	1 15	688.892	7 21
1834	487.744	" 5	263.186	7 20	750.930	7 25
1835	586.254	1 2	160.391	" 20	746.645	1 22
1836	629.331	1 23	170.693	6 21	800.024	" 2
1837	575.720	6 30	178.700	5 13	754.420	11 9
1838	685.402	5 21	233.802	6 20	919.204	11 17
	<u>5.077.632</u>	<u>" 24</u>	<u>1.990.616</u>	<u>7 "</u>	<u>7.068.248</u>	<u>7 24</u>

Puerto Rico 2 de Febrero de 1840

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5064, Exp. 6. Doc. nº 2

CORREOS - PUERTO RICO

Proyecto para establecimiento de Correos Terrestres en la Isla de Puerto Rico formado por el Teniente Coronel D. Manuel San Just, - Administrador general cesante de ellos.

El año 1811 con aprobación de las Cortes del Reyno, se mandó - plantear en esta Isla el establecimiento de correos terrestres sobre el proyecto formado por el Señor D. Estevan de Ayala, para que los días 1º y 14 de cada mes saliesen de esta Administración general balijas con la correspondencia oficial y pública para los pueblos; en el año de 1812 se establecieron veinte y cuatro Estafetas en la Isla, con arreglo al proyecto y á las instrucciones que para el efecto había dirigido la Dirección general con fecha 10 de Mayo de 1811, y habiendose puesto en planta fué preciso el año 1813 suspenderlo por falta de fondos para sufragar los costos que ocasionaba. El año de 1822 se volvió á plantear el establecimiento de Correos en la misma forma que el de 1812 promovido por la Diputación Provincial, y el de 1823 por la misma falta de fondos y la renuncia de todos los Administradores nombrados por la ninguna utilidad que les reportaba, fué preciso también suspenderlo.= La correspondencia circula por consiguiente sin Estafetas en los pueblos, estando encargados de la apertura de las balijas los Alcaldes de ellos, quienes custodian las llaves que para el efecto les ha remitido la Administración Gral., conduciendo las balijas los urbanos que dan el servicio de guardias de pueblo en pueblo. Los graves perjuicios que resultan al Gobierno para sus comunicaciones oficiales, á los intereses del comercio y mutuas relaciones de los particulares por la escesaiva lentitud de los correos pues tardan en su regreso á esta principal cuando menos diez y siete días después de su salida, ha llamado muy particularmente la atención del actual Administrador, y penetrado de la necesidad de -

que se adopte un plan que haga más frecuentes y prontas las comunicaciones con todos los pueblos de la Provincia con seguridad y puntualidad no tan solo por las ventajas que resultarían a la Isla en general, el impulso que se dá á sus comunicaciones faciles, sino á los intereses de las ventas, conceptua despues de un maduro y detenido examen proponer el sistema que presenta.

### Capitulo 1º

En toda la Isla se deben establecer diez Administraciones subalternas, y los demás pueblos en gral. no se conceptúa necesario por ahora, seran hijuelas de las Estafetas inmediatas, á las que se proporcionará que reciban sus comunicaciones, pues estan todos á corta distancia de las que dependan.

Las rutas estan divididas en tres carreras generales con la denominación de Este, Sur, y Norte, y se servirá cada una por distintos conductores llevando la correspondencia que corresponda á las Estafetas de ellas, y saliendo los correos generales á las cuatro de la tarde de los dias sábado de cada semana.

El conductor de la costa del Norte saldrá de la principal á la primera Estafeta que se situará en la villa de Arecibo, dejando allí su correspondencia y la de los pueblos hijuelas, y seguirá mudando caballo, como se manifestará en las obligaciones del conductor, á las Estafetas de Aguadilla, Mayagüez y San German en la costa del Sur. El de la costa del Sur saldrá de esta principal á la Estafeta de Caguas, Ponce hasta S. German, para que no se mutua la correspondencia con las dos rutas. El de la costa del Este saldrá de esta á Fajardo, Humacas y Guayama y para que sea general y mas pronta la circulación de todas las rutas, se establecerá una balija de la Estafeta de Humaca®, de la costa Este, á Caguas de la costa Sur, que dista cuatro leguas.

Capitulo 2º

Pueblos donde deben establecerse las Administraciones subalternas, itinerario y distancias de Estafetas á Estafeta, nombre de los pueblos, hijuelas y distancia de la Estafeta a que pertenecen.

Carrera del Norte

Leguas

Estafeta en la villa de Arecibo: dista de esta pral ..... 12

Pueblos hijuelas

leguas

Hatillo, dista de la Estafeta ..... 2  
 Camuy id id ..... 4  
 Quebradillas ..... 4 1/2  
 Utado y Adjuntas ..... 6  
 Estafeta: en Aguadilla dista de la de Arecibo ..." ..... 11

Pueblos hijuelas

Aguada dista ..... 1  
 Moca ..... 1 1/2  
 Pepino, Lares é Isabela ..... 3 1/2  
 Rincon ..... 3  
 Estafeta: Villa de Mayaguez: dista de Aguadilla.." ..... 8 1/2

Hijuela

Añasco ..... 1 1/2  
 Estafeta: Villa de S. German, dista de Mayaguez.." ..... 4

Pueblos hijuelas

Sábana grande ..... 1  
 Cabo-rojo ..... 2  
 Hormiguero ..... 2  
 Lajas ..... 1  
 Sauco ..... 9  
 De esta pral. a S. German ..... 36  
 de regreso ..... " ..... 36  
 Anda este conductor ..... " ..... 72

Carrera del Sur

Estafeta Caguas, dista de esta principal ..... Leguas 7

Pueblos hijuelas

Leguas

Aguas buenas ..... 1  
 Hato grande, dista de la Estafeta ..... 2  
 Gurabo ..... 1  
 Estafeta: Cayey; dista de Caguas ..... "..... 4

Pueblos hijuelas

Cidra, dista de la Estafeta ..... 1  
 Sábana del Palmar ..... 1 1/2  
 Barranquintas y Añ bonito ..... 2 1/2  
 Barros ..... 3 1/2  
 Estafeta de Ponce: dista de Cayey ..... "..... 9

Pueblos hijuelas

Peñuelas, dista de la Estafeta ..... 2  
 Guayanilla ..... 3  
 Juana Diaz ..... 2 1/2  
 Coamo ..... 4  
 La Estafeta de Ponce á la de S. German ..... "..... 12  
 De esta principal a la de S. German por la carrera  
 del Sur ..... 32  
 De regreso ..... "..... 32  
 Anda este conductor ..... "..... 64

Carrera del Este

Estafeta en Fajardo, dista de la capital ..... 14

Pueblos hijuelas

Luquillo ..... 2  
 Naguabo ..... 4  
 Leyba ..... 1



	<u>Leguas</u>	<u>Leguas</u>
Estafeta en Humacao, dista de Fajardo .....		9

Pueblos hijuelas

Piedras: dista .....	1	
Yabucoas id .....	1	
Juncos .....	3	
Mannabo .....	3	
Estafeta de Guayama: dista de Humacao .....		9

Pueblos hijuelas

Patillas .....	2	
De esta principal á Guayama ....."		32
De regreso ....."		<u>32</u>
Anda este conductor .....		<u>64</u>

Los demas pueblos de la Isla son los que corresponden como hijuelas de esta capital, se les circulará las correspondencias por una bali ja particular que llevará un conductor destinado al efecto en la forma siguiente:

	<u>Leguas</u>
De la capital a Rio-Piedras que dista ....."	2
De Rio-Piedras á Trujillo-bajo ....."	2
De Trujillo bajo á Trujillo alto ....."	11
De Trujillo alto á Guayabo ....."	2
De Guayabo á Bayamón ....."	1
De Bayamón á Toa alta ....."	11
De Toa alta á Vega alta ....."	1
De Vega alta á corozal ....."	1/2
De Corozal á Morovis ....."	2 1/2
De Morovis á Ciales ....."	<u>2</u>
De viaje ....."	15
Regreso ....."	15

Nota. A los pueblos de Vega baja y Manaty, se conducirá la correspondencia por el conductor del Norte, y la de Loiza por el del Este dejandola á su paso y tomando lo que ocurra á la vuelta.

### Capitulo 3º

Obligaciones de los conductores.

Los conductores estaran infaliblemente á las tres de la tarde de los días sábados en los portales de la Administración general para salir á las cuatro en punto, con el uniforme que les corresponde y cabalgadura, la que se costeará de su cuenta y la mantendran en los puntos que se les designan.

El de la costa del Norte estará a las 10 de la mañana del siguiente dia en la Estafeta de Arecibo, á las 10 de la noche en la de Aguadilla, a las 12 del dia 3º en la de Mayaguez, y á las 6 de la tarde del mismo en la villa de S. German, donde tendran 20 horas de descanso, debiendo tener caballos apostados en Arecibo, -- Aguadilla y S. German, regresando con la misma actividad sin mas dilacion en cada Estafeta que cuatro horas para mudar caballo y tomar la correspondencia.

El de la costa del Sur tendrá las mismas horas para su salida y á las 10 de la noche del mismo dia estará en la Estafeta de Caguas; al siguiente dia a las 10 de la mañana en Cayey; en la de Ponce á las 10 de la noche y á las doce de la mañana del 3º en la de San German, donde tendrá descanso de 20 horas: este conductor deberá tener caballos apostados en Caguas, Ponce y S. German.

El de la costa del Este llegará a la Estafeta de Fajardo á las 11 de la mañana al siguiente dia de su salida, y á las seis de la tarde del mismo dia en la Estafeta de Humacao; y á las siete de la mañana del siguiente á la de Guayama: descansará doce horas y continuará de regreso con la misma actividad: este conductor deberá te -

ner apostados caballos en Fajardo y Guayama.

El de la correspondencia de los Pueblos del centro hijuela de esta general, saldrá á la misma hora y sin detencion en ningun pueblo dejará la correspondencia y recibirá al regreso la que se le tenga preparada debiendo estar en esta Estafeta general el Martes á las 4 de la tarde.

#### Capitulo 4º

Presupuesto de gastos que ocasiona el establecimiento.

Siendo indispensable el aumento de oficiales en la Administración general, se deberán aumentar unicamente los que con fecha 10 de Mayo de 1811 se mandaron crear, uno dotado con la denominación de 3º con 500 pesos, y otro con la de 4º con la de 400, haciendo ambas cantidades un total de ..... 900

Estando muy convencido de que para lograr los deseos que se propone de que este establecimiento ademas de dar un grande impulso á la Isla con sus comunicaciones faciles y prontas, y qe. desde luego sea favorable á los intereses del ramo, conceptua oportuno que los Administradores subalternos, que deben ser nombrados bajo la responsabilidad del Administrador general y que han de ser personas que ademas de las circunstancias que requiere esta clase de destinos han de prestar una fianza cuando menos de 500 pesos, se les señalará una gratificación para pago de casa y gastos de escritorio de 20 pp. mensuales á los de la Estafeta de Aguadilla, Mayaguez, Ponce y Guayama ..... 1.200

Los de la Estafeta de Caguas, Arecibo, Humacao, Fajardo y Cayey diez y seis pesos pensuales ..... 960

Los conductores de la costa del Norte y Sur que seran cuatro, dos a cada ruta, recibirán mensualmente treinta pesos de sueldo y veinte y cinco por gratificacion de caballo, siendo bajo su respon

sabilidad el tenerlos en el mejor estado de servicio apostados con  
forme se ha demarcado en sus obligaciones; ascenderan estos sueldos  
y gratificaciones a ..... 2.640

Los dos de la costa del Este disfrutaran 45 pesos mensuales, -  
que ascenderan á ..... 1.080

El conductor de los pueblos de la capital que saldrá semanalmen-  
te cincuenta pesos ..... 600

Total de gastos ..... 7.380

Nota. Para el establecimiento de las nueve Estafetas es preciso por  
una sola vez el costo de los enseres y utensilios mas precisos, ba-  
lanzas Sa. los que facilitará la Administracion gral. con la mayor-  
economia.

#### Capitulo 5º

Proposicion sobre los fondos que deben sufragar los costos.

Las comunicaciones de oficio de los Pueblos de la Isla con las  
primeras autoridades de esta Plaza, no han satisfecho ni satisfacen  
portes de correspondencia, y como es justo que para sostener un esta-  
blecimiento tan importante y tan recomendado por S.M. satisfagan to-  
dos religiosamente con arreglo á las tarifas que confha. 26 de Ene-  
ro de 1837 se dirigieron á la aprobacion superior, asegura la Admi-  
nistracion que el porte de la correspondencia oficial qe. reciben -  
las de esta ciudad como son Capitan General, Intendente, Audiencia,-  
Alcalde mayor y Ministro de Real Hacienda, no bajará anualmente de -  
tres mil pesos que deben satisfacerme por la Real Hacienda .....  
..... 3.000

Siendo desconocidos á los pueblos de la Isla el pago de portes,  
tanto de su correspondencia oficial como de la pública que reciben,-  
pues las han tenido francas de portes, conciliando la Administracion  
que por lo pronto no le sea muy gravoso á los pueblos como no acos -

tumbrados á esta clase de desembolso, satisfagan una moderadísima cuota anual para el sostenimiento de este establecimiento tan útil como ventajoso, opina que para no gravar por ahora en el pago de portes, los diez principales pueblos en que se sitúan las ~~Adminis-~~traciones como de mas preponderancia en la Provincia, doscientos pesos anuales para sostener el establecimiento de sus corresponden-  
cias terrestres, oficiales y públicas gratuitamente, y vendria á -  
resultar su totalidad á ..... 2.000

Los cincuenta pueblos restantes hijuelas de las Estafetas, se les circulará igualmente sin pago de portes, satisfaciendo cada -  
uno anualmente la cantidad de ciento veinte y cinco pesos que as -  
cenderian á ..... 6.125

Total producto 11.125

# BALANCE

Productos .....	11.125
Costos .....	<u>7.380</u>
Resulta a favor	
de las rentas .....	<u>3.745</u>

Puerto Rico 20 de Febrero de 1840.= Manuel San Just

Es copia.

**DON MANUEL JOSÉ CERERO, INTENDENTE DE PROVINCIA  
HONORARIO, CONTADOR PRINCIPAL DE EJÉRCITO Y REAL HACIENDA DE ESTA  
ISLA Y COMISARIO DE GUERRA EN ELLA &c.**

*Certifico: que segun constancia en los Libros de esta Contaduría públ. a  
lto. y Hda. pública a mi cargo, se han pagado los días de ayre y hoy  
por la Tesorería públ. bajo mi intervencion, las cantidades siguientes  
a saber:*

*A Don Jose Caballer: por importe de las siguientes Reales  
Libranzas, giradas a cargo de estas Cajas en M. de Abri'l  
del año proximo pasado, y mandadas satisfacer por Real  
Orden de la misma fecha: a saber:*

1. a 60. días de	Pagos fuertes,	17.000.	"
1. a 90. días de	"	17.000.	"
1. a 90. días de	"	15.000.	" 49.000.

*A Don Benito Molinas: por importe de las siguientes Reales  
Libranzas giradas por el Sr. Director del Fuero público el 16. de Junio pp.  
a cargo tambien de estas cajas, y mandadas pag. en l. to. de 2 de Jul. ult.*

1. a 90. días de	"	8.800.	"
1. a 90. idem de	"	8.270.	"
1. a 90. idem de	"	8.800.	"
1. a 90. idem de	"	9.730.	" 35.000.

*A los Sres. Don Bartolome Carreras y Sobrinos, como  
Comisionados del Sr. Fuero de la Real Casa y Patrimonio p. la  
cantidad asignada sobre estas Cajas a cuenta de la enajenacion de  
S. M. la augusta Reina D. Isabel 2.<sup>a</sup> en l. to. de 14. de Dic. del año ant.*

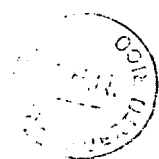
		18.500.	"
Total de pagos fuertes		102.500.	"

*Cuya sumas importan la cantidad de ciento dos mil quinientos pe-  
sas fuertes; y para que conste, expido la presente en Pinar del Rio a 1.<sup>a</sup>  
de Julio de 1865 de mil ochocientos sesenta y cinco.*

*Manuel José Cerero*

*La Regencia provisional del Reino se ha servido dirigirme con fecha de hoy el decreto siguiente:*

En el art. 5.º de la ley de 19 de Julio de 1837 se dijo que el Gobierno propondría á las Córtes un nuevo proyecto para extender la amnistía concedida en aquella á los actos políticos sujetos á responsabilidad penal, que hayan tenido lugar en las provincias de Ultramar. Las dificultades que ofrecen la distancia, y otras causas bien conocidas, para conseguir los datos y noticias especiales que debían tomarse en consideración, han retardado el cumplimiento de aquel precepto; pero colocada la Regencia en el caso de conceder la nueva amnistía, que contiene el decreto de 30 de Noviembre próximo, no podía olvidarse de los españoles de Ultramar, y previno que el Gobierno aplicaría la amnistía en las provincias ultramarinas con la oportunidad y con las modificaciones que estimase convenientes, pudiendo comprender en ella aun los delitos políticos cometidos antes de la de 19 de Julio de 1837. Sería muy conforme á los sentimientos de la Regencia provisional del Reino que el beneficio de que se trata fuese muy ámplio y extenso; pero ni la responsabilidad que toma sobre sí puede exceder los límites de la voluntad presunta y probable de las Córtes, ni la conveniencia pública permite ningun acto por el cual puedan relajarse los fuertes y estrechos lazos que por interés recíproco unen aquellas importantes provincias con la Madre patria. Nada debe disimularse en este punto, y severa, inexorable y eficaz ha de ser la aplicación de las leyes. Si esto obliga á establecer una excepcion, otra hay en el citado decreto de 30 de Noviembre con respecto á los delitos que han tenido por objeto favorecer la causa del Pretendiente. Las razones que la recomiendan en la España europea, son igualmente poderosas y atendibles en la España americana y asiática. En otro caso se hallan las faltas ó excesos, que pudieron cometerse al proclamar en 1836 la Constitucion de 1812, porque los habitantes de Ultramar estaban en el goce de los mismos derechos y de las mismas instituciones políticas que los peninsulares. Considerado todo con la reflexion mas detenida, y sin perjuicio de someterlo al exámen y deliberacion de las próximas Córtes, la Regencia provisional del Reino decreta lo siguiente: Artículo 1.º La amnistía concedida por el decreto de 30 de Noviembre de este año, se aplicará desde luego en las provincias de Ultramar á todas las personas procesadas, sentenciadas, ó perseguidas judicial ó gubernativamente, como sujetas á responsabilidad por delitos políticos cometidos hasta este día, y tanto antes, cuanto despues del 19 de Julio de 1837. Artículo 2.º No comprende la amnistía los delitos que han tenido por objeto separar de la Metrópoli á las provincias ultramarinas, y los hechos directos y positivos encaminados á este fin quedan sujetos á la accion y al fallo de los Tribunales, y á las facultades extraordinarias que conceden las leyes de Indias á los Gobernadores, Vireyes y Capitanes generales. Artículo 3.º Tampoco comprende la amnistía los delitos que hayan tenido por objeto favorecer la causa del Pretendiente, y cuyos perpetradores no esten comprendidos en el convenio de Vergara. Artículo 4.º Se declara expresamente, para que no pueda ocurrir duda, que la amnistía comprende á las personas que esten sufriendo prision, destierro ú otra cualquier pena, impues-



ta, judicial ó gubernativamente, por el solo hecho de haber tomado parte, mas ó menos activa, en la proclamacion de la Constitucion de 1812, que se hizo en 1836 en algunos puntos de la Isla de Cuba. Artículo 5.º No se considerarán como delitos políticos, para los efectos de la amnistía, los excesos y contravenciones de los funcionarios públicos en el ejercicio de sus cargos, ni se perjudica por ella al derecho de tercero, que haya sufrido daños ó agravios, para cuya reparacion le compete accion legal. Artículo 6.º Se sobreseerá desde luego, y sin costas, en todos los procedimientos judiciales ó gubernativos pendientes por los delitos amnistiados; y las personas que por ellos se hallen presas, ó sufriendo alguna condena, ó en camino para sufrirla, serán puestas en libertad sin nota alguna, dejándose tambien libres á disposicion de sus dueños los bienes que estuvieren secuestrados ó embargados por razon de tales delitos. La ejecucion y aplicacion de este artículo compete respectivamente á la Autoridad judicial ó gubernativa que entienda ó haya entendido en los procedimientos. Artículo 7.º Las personas comprendidas en esta amnistía que se hallen ausentes, prófugas ó expulsadas temporal ó perpétuamente de las provincias ultramarinas, podrán regresar á ellas libremente, y serán reintegradas en la posesion de los bienes que se les hayan secuestrado ó embargado, pero con la obligacion de presentarse al Gobernador Capitan general, que podrá suspender la residencia de aquellas en los pueblos de su domicilio, ú otros puntos que determine, cuando de otro modo puedan seguirse peligros ó inconvenientes graves, oyendo el voto consultivo de la Audiencia, y dando cuenta al Gobierno, con justificacion. Los Gobernadores Capitanes generales usarán en los mismos términos de esta facultad, con respecto á las personas comprendidas en el artículo 6.º

*Lo que de órden de la misma Regencia comunico á V. para su inteligencia y efectos consiguientes.*

*Dios guarde á V. muchos años. Madrid 29 de Diciembre de 1840.*

*Alvaro Gomez.*



# BALANZA MERCANTIL

O Estado general que manifiesta el Comercio que ha habido en toda la Isla de Puerto Rico en el año proximo pasado de 1833, con distincion de las banderas en que se ha verificado en cada una de las Aduanas y Receptorías; valor de los Cargamentos importados y exportados; por menor de las mercancías introducidas y de los frutos extraídos, con expresion de su numero, peso y medida: resumen general de las diferencias que á favor y en contra del país resultan en cada bandera respectivamente: comparacion de las importaciones y exportaciones y Reales derechos entre el año de 1832, y el de 1833: entrada y salida de buques con expresion de sus toneladas por ambos respectos, y finalmente Reales derechos recaudados en todo el año de 1833, con distincion de los de importacion y exportacion.

## IMPORTACION.

Banderas en que se ha verificado.

(1.)

ADUANAS.	Especto de la Franchisa.	Idem de Cebotaje.	Americana.	Danés.	Bretona.	Francesa.	Inglés.	Rusa.	Hamburgo.	Holandesa.	Porta.	Total.															
Puerto Rico.	351,272	3	29	310,052	4	32	274,048	3	30	225,948	1	30	20,053	3	27	843	4	30	19,191	7	30	4,400	3	30	1,379,316	4	13
Mayaguez.	82,463	7	19	163,360	3	10	158,464	3	30	400	3	30	306,093	7	30	14,002	1	29	1,222	3	30	6,076	8	16	311	3	30
Ponce.	35,366	1	20	164,262	3	10	136,431	4	14	3,509	1	15	306,093	7	30	14,002	1	29	1,222	3	30	6,076	8	16	311	3	30
Agua de.	20,719	9	2	117,662	3	21	44,414	4	21	8,450	3	30	306,093	7	30	14,002	1	29	1,222	3	30	6,076	8	16	311	3	30
Guayama.	690	3	20	71,729	3	20	56,142	4	3	1,637	3	27	306,093	7	30	14,002	1	29	1,222	3	30	6,076	8	16	311	3	30
Cabo-rojo.	128,140	5	30	128,140	5	30	128,140	5	30	128,140	5	30	306,093	7	30	14,002	1	29	1,222	3	30	6,076	8	16	311	3	30
Fajardo.	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	306,093	7	30	14,002	1	29	1,222	3	30	6,076	8	16	311	3	30
RECEPTARIAS.																											
Salinas.	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27	30,197	4	27
Honolulu.	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12	30,054	7	12
Guayama.	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13	37,585	3	13
Naguabo.	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47	40,873	15	47
Pailon.	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237	24,503	20	1,237
Mogana.	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27	23,592	5	27
Arriba.	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34	23,132	2	34
Arriba.	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25	8,030	4	25
Pedernales.	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17	14,210	1	17
Total general de Importacion.	2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30		2,908,451	30	

## EXPORTACION.

Banderas en que se ha verificado.

(1.)

ADUANAS.	Especie de la Franchisa.	Idem de Cebotaje.	Americana.	Hamburguesa.	Francesa.	Bretona.	Danés.	Inglés.	Prusia.	Rusia.	Países.	Tonela.															
Mayaguez.....	52,808	5	7	70,971	4	3	389,733	3	29	76,757	17	48,359	4	21	73,448	5	19	35,164	4	21	21,368	7	14	219,272	3	14	
Puerto Rico.....	149,516	4	10	32,273	1	16	210,781	1	14	11,867	3	27	8,578	7	17	17,737	8	4	9,426	5	22	17,737	8	4	769,731	3	16
Ponce.....	7,798	0	22	30,332	5	10	481,225	4	35	10,643	7	23	14,090	6	14	15,200	7	10	15,200	7	10	15,200	7	10	619,918	6	9
Agua de.....	26,773	1	13	55,870	26	136,168	4	32	80,832	6	3	45,329	5	1	17,379	1	20	17,379	1	20	17,379	1	20	374,273	3	27	
Guayama.....	143,822	4	14	143,822	4	14	143,822	4	14	143,822	4	14	143,822	4	14	143,822	4	14	143,822	4	14	143,822	4	14	335,293	3	21
Cabo-rojo.....	129,430	3	29	129,430	3	29	129,430	3	29	129,430	3	29	129,430	3	29	129,430	3	29	129,430	3	29	129,430	3	29	133,616	7	25
Fajardo.....	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	16,977	3	30	72,791	3	30
RECEPTARIAS.																											
Arriba.....	74,108	7	1	74,108	7	1	74,108	7	1	74,108	7	1	74,108	7	1	74,108	7	1	74,108	7	1	74,108	7	1	101,616	6	22
Guayama.....	61,597	7	17	61,597	7	17	61,597	7	17	61,597	7	17	61,597	7	17	61,597	7	17	61,597	7	17	61,597	7	17	101,616	6	22
Naguabo.....	33,569	1	10	33,569	1	10	33,569	1	10	33,569	1	10	33,569	1	10	33,569	1	10	33,569	1	10	33,569	1	10	30,764	4	29
Salinas.....	74,160	4	1	74,160	4	1	74,160	4	1	74,160	4	1	74,160	4	1	74,160	4	1	74,160	4	1	74,160	4	1	30,764	4	29
Pailon.....	10,927	9	6	10,927	9	6	10,927	9	6	10,927	9	6	10,927	9	6	10,927	9	6	10,927	9	6	10,927	9	6	13,295	7	31
Manatí.....	30,375	7	30	30,375	7	30	30,375	7	30	30,375	7	30	30,375	7	30	30,375	7	30	30,375	7	30	30,375	7	30	36,123	4	32
Arriba.....	34,623	4	22	34,623	4	22	34,623	4	22	34,623	4	22	34,623	4	22	34,623	4	22	34,623	4	22	34,623	4	22	36,123	4	32
Arriba.....	32,341	0	31	32,341	0	31	32,341	0	31	32,341	0	31	32,341	0	31	32,341	0	31	32,341	0	31	32,341	0	31	36,123	4	32
Pedernales.....	25,333	1	1	25,333	1	1	25,333	1	1	25,333	1	1	25,333	1	1	25,333	1	1	25,333	1	1	25,333	1	1	26,773	1	1
Total general de Exportacion.....														3,594,791	6												

## BALANCE.

Acende la Importacion. 2,908,451 = 30  
Idem la Exportacion. 3,594,791 = 6  
Diferencia á favor de la riqueza territorial. 686,340 = 4

Nota.—En la cantidad total de la exportacion se halla inclusa 346,320 ps. 9 rs. 11 mrs. valor de los reexportados mercaderías con una R. en el por menor de aquella, las cuales como se producen en la Isla deben rebajarse, en cuyo caso queda reducida la diferencia á favor de la riqueza territorial, á la suma de 338,760 ps. 9 rs. 91 mrs.

EL VALOR TOTAL

De la importación ha sido introducido en los generos, y efectos siguientes.

Exportación		Importación	
1	652,749	1	652,749
2	10	2	10
3	9	3	9
4	17	4	17
5	25,556	5	25,556
6	35,400	6	35,400
7	418,635	7	418,635
8	120	8	120
9	1,170	9	1,170
10	65,561	10	65,561
11	10	11	10
12	1	12	1
13	1	13	1
14	20	14	20
15	1,761	15	1,761
16	37	16	37
17	7,288	17	7,288
18	3,429	18	3,429
19	16,378	19	16,378
20	96,912	20	96,912
21	100	21	100
22	10	22	10
23	1	23	1
24	1	24	1
25	1	25	1
26	1	26	1
27	1	27	1
28	1	28	1
29	1	29	1
30	1	30	1
31	1	31	1
32	1	32	1
33	1	33	1
34	1	34	1
35	1	35	1
36	1	36	1
37	1	37	1
38	1	38	1
39	1	39	1
40	1	40	1
41	1	41	1
42	1	42	1
43	1	43	1
44	1	44	1
45	1	45	1
46	1	46	1
47	1	47	1
48	1	48	1
49	1	49	1
50	1	50	1
51	1	51	1
52	1	52	1
53	1	53	1
54	1	54	1
55	1	55	1
56	1	56	1
57	1	57	1
58	1	58	1
59	1	59	1
60	1	60	1
61	1	61	1
62	1	62	1
63	1	63	1
64	1	64	1
65	1	65	1
66	1	66	1
67	1	67	1
68	1	68	1
69	1	69	1
70	1	70	1
71	1	71	1
72	1	72	1
73	1	73	1
74	1	74	1
75	1	75	1
76	1	76	1
77	1	77	1
78	1	78	1
79	1	79	1
80	1	80	1
81	1	81	1
82	1	82	1
83	1	83	1
84	1	84	1
85	1	85	1
86	1	86	1
87	1	87	1
88	1	88	1
89	1	89	1
90	1	90	1
91	1	91	1
92	1	92	1
93	1	93	1
94	1	94	1
95	1	95	1
96	1	96	1
97	1	97	1
98	1	98	1
99	1	99	1
100	1	100	1

## RESUMEN GENERAL

The above information is being furnished to you for your information only. It is not to be used for any other purpose.

1970-71		1971-72		1972-73		1973-74		1974-75		1975-76		1976-77		1977-78		1978-79		1979-80		1980-81		1981-82		1982-83		1983-84		1984-85		1985-86		1986-87		1987-88		1988-89		1989-90		1990-91		1991-92		1992-93		1993-94		1994-95		1995-96		1996-97		1997-98		1998-99		1999-00		2000-01		2001-02		2002-03		2003-04		2004-05		2005-06		2006-07		2007-08		2008-09		2009-10		2010-11		2011-12		2012-13		2013-14		2014-15		2015-16		2016-17		2017-18		2018-19		2019-20		2020-21		2021-22		2022-23		2023-24		2024-25		2025-26		2026-27		2027-28		2028-29		2029-30		2030-31		2031-32		2032-33		2033-34		2034-35		2035-36		2036-37		2037-38		2038-39		2039-40		2040-41		2041-42		2042-43		2043-44		2044-45		2045-46		2046-47		2047-48		2048-49		2049-50		2050-51		2051-52		2052-53		2053-54		2054-55		2055-56		2056-57		2057-58		2058-59		2059-60		2060-61		2061-62		2062-63		2063-64		2064-65		2065-66		2066-67		2067-68		2068-69		2069-70		2070-71		2071-72		2072-73		2073-74		2074-75		2075-76		2076-77		2077-78		2078-79		2079-80		2080-81		2081-82		2082-83		2083-84		2084-85		2085-86		2086-87		2087-88		2088-89		2089-90		2090-91		2091-92		2092-93		2093-94		2094-95		2095-96		2096-97		2097-98		2098-99		2099-00		2100-01		2101-02		2102-03		2103-04		2104-05		2105-06		2106-07		2107-08		2108-09		2109-10		2110-11		2111-12		2112-13		2113-14		2114-15		2115-16		2116-17		2117-18		2118-19		2119-20		2120-21		2121-22		2122-23		2123-24		2124-25		2125-26		2126-27		2127-28		2128-29		2129-30		2130-31		2131-32		2132-33		2133-34		2134-35		2135-36		2136-37		2137-38		2138-39		2139-40		2140-41		2141-42		2142-43		2143-44		2144-45		2145-46		2146-47		2147-48		2148-49		2149-50		2150-51		2151-52		2152-53		2153-54		2154-55		2155-56		2156-57		2157-58		2158-59		2159-60		2160-61		2161-62		2162-63		2163-64		2164-65		2165-66		2166-67		2167-68		2168-69		2169-70		2170-71		2171-72		2172-73		2173-74		2174-75		2175-76		2176-77		2177-78		2178-79		2179-80		2180-81		2181-82		2182-83		2183-84		2184-85		2185-86		2186-87		2187-88		2188-89		2189-90		2190-91		2191-92		2192-93		2193-94		2194-95		2195-96		2196-97		2197-98		2198-99		2199-00		2200-01		2201-02		2202-03		2203-04		2204-05		2205-06		2206-07		2207-08		2208-09		2209-10		2210-11		2211-12		2212-13		2213-14		2214-15		2215-16		2216-17		2217-18		2218-19		2219-20		2220-21		2221-22		2222-23		2223-24		2224-25		2225-26		2226-27		2227-28		2228-29		2229-30		2230-31		2231-32		2232-33		2233-34		2234-35		2235-36		2236-37		2237-38		2238-39		2239-40		2240-41		2241-42		2242-43		2243-44		2244-45		2245-46		2246-47		2247-48		2248-49		2249-50		2250-51		2251-52		2252-53		2253-54		2254-55		2255-56		2256-57		2257-58		2258-59		2259-60		2260-61		2261-62		2262-63		2263-64		2264-65		2265-66		2266-67		2267-68		2268-69		2269-70		2270-71		2271-72		2272-73		2273-74		2274-75		2275-76		2276-77		2277-78		2278-79		2279-80		2280-81		2281-82		2282-83		2283-84		2284-85		2285-86		2286-87		2287-88		2288-89		2289-90		2290-91		2291-92		2292-93		2293-94		2294-95		2295-96		2296-97		2297-98		2298-99		2299-00		2300-01		2301-02		2302-03		2303-04		2304-05		2305-06		2306-07		2307-08		2308-09		2309-10		2310-11		2311-12		2312-13		2313-14		2314-15		2315-16		2316-17		2317-18		2318-19		2319-20		2320-21		2321-22		2322-23		2323-24		2324-25		2325-26		2326-27		2327-28		2328-29		2329-30		2330-31		2331-32		2332-33		2333-34		2334-35		2335-36		2336-37		2337-38		2338-39		2339-40		2340-41		2341-42		2342-43		2343-44		2344-45		2345-46		2346-47		2347-48		2348-49		2349-50		2350-51		2351-52		2352-53		2353-54		2354-55		2355-56		2356-57		2357-58		2358-59		2359-60		2360-61		2361-62		2362-63		2363-64		2364-65		2365-66		2366-67		2367-68		2368-69		2369-70		2370-71		2371-72		2372-73		2373-74		2374-75		2375-76		2376-77		2377-78		2378-79		2379-80		2380-81		2381-82		2382-83		2383-84		2384-85		2385-86		2386-87		2387-88		2388-89		2389-90		2390-91		2391-92		2392-93		2393-94		2394-95		2395-96		2396-97		2397-98		2398-99		2399-00		2400-01		2401-02		2402-03		2403-04		2404-05		2405-06		2406-07		2407-08		2408-09		2409-10		2410-11		2411-12		2412-13		2413-14		2414-15		2415-16		2416-17		2417-18		2418-19		2419-20		2420-21		2421-22		2422-23		2423-24		2424-25		2425-26		2426-27		2427-28		2428-29		2429-30		2430-31		2431-32		2432-33		2433-34		2434-35		2435-36		2436-37		2437-38		2438-39		2439-40		2440-41		2441-42		2442-43		2443-44		2444-45		2445-46		2446-47		2447-48		2448-49		2449-50		2450-51		2451-52		2452-53		2453-54		2454-55		2455-56		2456-57		2457-58		2458-59		2459-60		2460-61		2461-62		2462-63		2463-64		2464-65		2465-66		2466-67		2467-68		2468-69		2469-70		2470-71		2471-72		2472-73		2473-74		2474-75		2475-76		2476-77		2477-78		2478-79		2479-80		2480-81		2481-82		2482-83		2483-84		2484-85		2485-86		2486-87		2487-88		2488-89		2489-90		2490-91		2491-92		2492-93		2493-94		2494-95		2495-96		2496-97		2497-98		2498-99		2499-00		2500-01		2501-02		2502-03		2503-04		2504-05		2505-06		2506-07		2507-08		2508-09		2509-10		2510-11		2511-12		2512-13		2513-14		2514-15		2515-16		2516-17		2517-18		2518-19		2519-20		2520-21		2521-22		2522-23		2523-24		2524-25		2525-26		2526-27		2527-28		2528-29		2529-30		2530-31		2531-32		2532-33		2533-34		2534-35		2535-36		2536-37		2537-38		2538-39		2539-40		2540-41		2541-42		2542-43		2543-44		2544-45		2545-46		2546-47		2547-48		2548-49		2549-50		2550-51		2551-52		2552-53		2553-54		2554-55		2555-56		2556-57		2557-58		2558-59		2559-60		2560-61		2561-62		2562-63		2563-64		2564-65		2565-66		2566-67		2567-68		2568-69		2569-70		2570-71		2571-72		2572-73		2573-74		2574-75		2575-76		2576-77		2577-78		2578-79		2579-80		2580-81		2581-82		2582-83		2583-84		2584-85		2585-86		2586-87		2587-88		2588-89		2589-90		2590-91		2591-92		2592-93		2593-94		2594-95		2595-96		2596-97		2597-98		2598-99		2599-00		2600-01		2601-02		2602-03		2603-04		2604-05		2605-06		2606-07		2607-08		2608-09		2609-10		2610-11		2611-12		2612-13		2613-14		2614-15		2615-16		2616-17		2617-18		2618-19		2619-20		2620-21		2621-22		2622-23		2623-24		2624-25		2625-26		2626-27		2627-28		2628-29		2629-30		2630-31		2631-32		2632-33		2633-34		2634-35		2635-36		2636-37		2637-38		2638-39		2639-40		2640-41		2641-42		2642-43		2643-44		2644-45		2645-46		2646-47		2647-48		2648-49		2649-50		2650-51		2651-52		2652-53		2653-54		2654-55		2655-56		2656-57		2657-58		2658-59		2659-60		2660-61		2661-62		2662-63		2663-64		2664-65		2665-66		2666-67		2667-68		2668-69		2669-70		2670-71		2671-72		2672-73		2673-74		2674-75		2675-76		2676-77		2677-78		2678-79		2679-80		2680-81		2681-82		2682-83		2683-84		2684-85		2685-86		2686-87		2687-88		2688-89		2689-90		2690-91		2691-92		2692-93		2693-94		2694-95		2695-96		2696-97		2697-98		2698-99		2699-00		2700-01		2701-02		2702-03		2703-04		2704-05		2705-06		2706-07		2707-08		2708-09		2709-10		2710-11		2711-12		2712-13		2713-14		2714-15		2715-16		2716-17		2717-18		2718-19		2719-20		2720-21		2721-22		2722-23		2723-24		2724-25		2725-26		2726-27		2727-28		2728-29		2729-30		2730-31		2731-32		2732-33		2733-34		2734-35		2735-36		2736-37		2737-38		2738-39		2739-40		2740-41		2741-42		2742-43		2743-44		2744-45		2745-46		2746-47		2747-48		2748-49		2749-50		2750-51		2751-52		2752-53		2753-54		2754-55		2755-56		2756-57		2757-58		2758-59		2759-60		2760-61		2761-62		2762-63		2763-64		2764-65		2765-66		2766-67		2767-68		2768-69		2769-70		2770-71		2771-72		2772-73		2773-74		2774-75		2775-76		2776-77		2777-78		2778-79		2779-80		2780-81		2781-82		2782-83		2783-84		2784-85		2785-86		2786-87		2787-88		2788-89		2789-90		2790-91		2791-92		2792-93		2793-94		2794-95			
---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	--	--

## COMPARISON

Las importaciones y exportaciones y Balcas derechos recaudados, en las Aduanas de la Isla entre el año de 1832 y el de 1833.

A808		Distribucion en cuentas	
Imprecionable	8 971 509 2 7	65003	0 11
Explotacion	2 368 181 0 20	201 081 0 20	
Explotacion	6 603 328 0 20	6 570 328 0 20	
Explotacion	201 516 2 73	201 516 2 73	
Explotacion	201 516 2 73	201 516 2 73	

ΝΟΥΜΕΡΟΝ

Toda la flota de los buques que han entrado y salido en todo el año de 1853 en los puertos de esta Isla con distincion de banderas y tonel de toneladas que han medido los de cada Nación, con sus respectivos de los de cada bandera.

UNDEBTED		DEBTED		TOTAL	
	Percent		Percent		Percent
1	100	1	100	1	100
2	100	2	100	2	100
3	100	3	100	3	100
4	100	4	100	4	100
5	100	5	100	5	100
6	100	6	100	6	100
7	100	7	100	7	100
8	100	8	100	8	100
9	100	9	100	9	100
10	100	10	100	10	100
11	100	11	100	11	100
12	100	12	100	12	100
13	100	13	100	13	100
14	100	14	100	14	100
15	100	15	100	15	100
16	100	16	100	16	100
17	100	17	100	17	100
18	100	18	100	18	100
19	100	19	100	19	100
20	100	20	100	20	100
21	100	21	100	21	100
22	100	22	100	22	100
23	100	23	100	23	100
24	100	24	100	24	100
25	100	25	100	25	100
26	100	26	100	26	100
27	100	27	100	27	100
28	100	28	100	28	100
29	100	29	100	29	100
30	100	30	100	30	100
31	100	31	100	31	100
32	100	32	100	32	100
33	100	33	100	33	100
34	100	34	100	34	100
35	100	35	100	35	100
36	100	36	100	36	100
37	100	37	100	37	100
38	100	38	100	38	100
39	100	39	100	39	100
40	100	40	100	40	100
41	100	41	100	41	100
42	100	42	100	42	100
43	100	43	100	43	100
44	100	44	100	44	100
45	100	45	100	45	100
46	100	46	100	46	100
47	100	47	100	47	100
48	100	48	100	48	100
49	100	49	100	49	100
50	100	50	100	50	100
51	100	51	100	51	100
52	100	52	100	52	100
53	100	53	100	53	100
54	100	54	100	54	100
55	100	55	100	55	100
56	100	56	100	56	100
57	100	57	100	57	100
58	100	58	100	58	100
59	100	59	100	59	100
60	100	60	100	60	100
61	100	61	100	61	100
62	100	62	100	62	100
63	100	63	100	63	100
64	100	64	100	64	100
65	100	65	100	65	100
66	100	66	100	66	100
67	100	67	100	67	100
68	100	68	100	68	100
69	100	69	100	69	100
70	100	70	100	70	100
71	100	71	100	71	100
72	100	72	100	72	100
73	100	73	100	73	100
74	100	74	100	74	100
75	100	75	100	75	100
76	100	76	100	76	100
77	100	77	100	77	100
78	100	78	100	78	100
79	100	79	100	79	100
80	100	80	100	80	100
81	100	81	100	81	100
82	100	82	100	82	100
83	100	83	100	83	100
84	100	84	100	84	100
85	100	85	100	85	100
86	100	86	100	86	100
87	100	87	100	87	100
88	100	88	100	88	100
89	100	89	100	89	100
90	100	90	100	90	100
91	100	91	100	91	100
92	100	92	100	92	100
93	100	93	100	93	100
94	100	94	100	94	100
95	100	95	100	95	100
96	100	96	100	96	100
97	100	97	100	97	100
98	100	98	100	98	100
99	100	99	100	99	100
100	100	100	100	100	100

ET VALOR TOTAL,

De la Exportacion, ha sido extraido en los frutos, generos y otros siguientes.

A. 1917		A. 1916		A. 1915		A. 1914		A. 1913		A. 1912		A. 1911		A. 1910		A. 1909		A. 1908		A. 1907		A. 1906		A. 1905		A. 1904		A. 1903		A. 1902		A. 1901		A. 1900		A. 1899		A. 1898		A. 1897		A. 1896		A. 1895		A. 1894		A. 1893		A. 1892		A. 1891		A. 1890		A. 1889		A. 1888		A. 1887		A. 1886		A. 1885		A. 1884		A. 1883		A. 1882		A. 1881		A. 1880		A. 1879		A. 1878		A. 1877		A. 1876		A. 1875		A. 1874		A. 1873		A. 1872		A. 1871		A. 1870		A. 1869		A. 1868		A. 1867		A. 1866		A. 1865		A. 1864		A. 1863		A. 1862		A. 1861		A. 1860		A. 1859		A. 1858		A. 1857		A. 1856		A. 1855		A. 1854		A. 1853		A. 1852		A. 1851		A. 1850		A. 1849		A. 1848		A. 1847		A. 1846		A. 1845		A. 1844		A. 1843		A. 1842		A. 1841		A. 1840		A. 1839		A. 1838		A. 1837		A. 1836		A. 1835		A. 1834		A. 1833		A. 1832		A. 1831		A. 1830		A. 1829		A. 1828		A. 1827		A. 1826		A. 1825		A. 1824		A. 1823		A. 1822		A. 1821		A. 1820		A. 1819		A. 1818		A. 1817		A. 1816		A. 1815		A. 1814		A. 1813		A. 1812		A. 1811		A. 1810		A. 1809		A. 1808		A. 1807		A. 1806		A. 1805		A. 1804		A. 1803		A. 1802		A. 1801		A. 1800		A. 1799		A. 1798		A. 1797		A. 1796		A. 1795		A. 1794		A. 1793		A. 1792		A. 1791		A. 1790		A. 1789		A. 1788		A. 1787		A. 1786		A. 1785		A. 1784		A. 1783		A. 1782		A. 1781		A. 1780		A. 1779		A. 1778		A. 1777		A. 1776		A. 1775		A. 1774		A. 1773		A. 1772		A. 1771		A. 1770		A. 1769		A. 1768		A. 1767		A. 1766		A. 1765		A. 1764		A. 1763		A. 1762		A. 1761		A. 1760		A. 1759		A. 1758		A. 1757		A. 1756		A. 1755		A. 1754		A. 1753		A. 1752		A. 1751		A. 1750		A. 1749		A. 1748		A. 1747		A. 1746		A. 1745		A. 1744		A. 1743		A. 1742		A. 1741		A. 1740		A. 1739		A. 1738		A. 1737		A. 1736		A. 1735		A. 1734		A. 1733		A. 1732		A. 1731		A. 1730		A. 1729		A. 1728		A. 1727		A. 1726		A. 1725		A. 1724		A. 1723		A. 1722		A. 1721		A. 1720		A. 1719		A. 1718		A. 1717		A. 1716		A. 1715		A. 1714		A. 1713		A. 1712		A. 1711		A. 1710		A. 1709		A. 1708		A. 1707		A. 1706		A. 1705		A. 1704		A. 1703		A. 1702		A. 1701		A. 1700		A. 1699		A. 1698		A. 1697		A. 1696		A. 1695		A. 1694		A. 1693		A. 1692		A. 1691		A. 1690		A. 1689		A. 1688		A. 1687		A. 1686		A. 1685		A. 1684		A. 1683		A. 1682		A. 1681		A. 1680		A. 1679		A. 1678		A. 1677		A. 1676		A. 1675		A. 1674		A. 1673		A. 1672		A. 1671		A. 1670		A. 1669		A. 1668		A. 1667		A. 1666		A. 1665		A. 1664		A. 1663		A. 1662		A. 1661		A. 1660		A. 1659		A. 1658		A. 1657		A. 1656		A. 1655		A. 1654		A. 1653		A. 1652		A. 1651		A. 1650		A. 1649		A. 1648		A. 1647		A. 1646		A. 1645		A. 1644		A. 1643		A. 1642		A. 1641		A. 1640		A. 1639		A. 1638		A. 1637		A. 1636		A. 1635		A. 1634		A. 1633		A. 1632		A. 1631		A. 1630		A. 1629		A. 1628		A. 1627		A. 1626		A. 1625		A. 1624		A. 1623		A. 1622		A. 1621		A. 1620		A. 1619		A. 1618		A. 1617		A. 1616		A. 1615		A. 1614		A. 1613		A. 1612		A. 1611		A. 1610		A. 1609		A. 1608		A. 1607		A. 1606		A. 1605		A. 1604		A. 1603		A. 1602		A. 1601		A. 1600		A. 1599		A. 1598		A. 1597		A. 1596		A. 1595		A. 1594		A. 1593		A. 1592		A. 1591		A. 1590		A. 1589		A. 1588		A. 1587		A. 1586		A. 1585		A. 1584		A. 1583		A. 1582		A. 1581		A. 1580		A. 1579		A. 1578		A. 1577		A. 1576		A. 1575		A. 1574		A. 1573		A. 1572		A. 1571		A. 1570		A. 1569		A. 1568		A. 1567		A. 1566		A. 1565		A. 1564		A. 1563		A. 1562		A. 1561		A. 1560		A. 1559		A. 1558		A. 1557		A. 1556		A. 1555		A. 1554		A. 1553		A. 1552		A. 1551		A. 1550		A. 1549		A. 1548		A. 1547		A. 1546		A. 1545		A. 1544		A. 1543		A. 1542		A. 1541		A. 1540		A. 1539		A. 1538		A. 1537		A. 1536		A. 1535		A. 1534		A. 1533		A. 1532		A. 1531		A. 1530		A. 1529		A. 1528		A. 1527		A. 1526		A. 1525		A. 1524		A. 1523		A. 1522		A. 1521		A. 1520		A. 1519		A. 1518		A. 1517		A. 1516		A. 1515		A. 1514		A. 1513		A. 1512		A. 1511		A. 1510		A. 1509		A. 1508		A. 1507		A. 1506		A. 1505		A. 1504		A. 1503		A. 1502		A. 1501		A. 1500		A. 1499		A. 1498		A. 1497		A. 1496		A. 1495		A. 1494		A. 1493		A. 1492		A. 1491		A. 1490		A. 1489		A. 1488		A. 1487		A. 1486		A. 1485		A. 1484		A. 1483		A. 1482		A. 1481		A. 1480		A. 1479		A. 1478		A. 1477		A. 1476		A. 1475		A. 1474		A. 1473		A. 1472		A. 1471		A. 1470		A. 1469		A. 1468		A. 1467		A. 1466		A. 1465		A. 1464		A. 1463		A. 1462		A. 1461		A. 1460		A. 1459		A. 1458		A. 1457		A. 1456		A. 1455		A. 1454		A. 1453		A. 1452		A. 1451		A. 1450		A. 1449		A. 1448		A. 1447		A. 1446		A. 1445		A. 1444		A. 1443		A. 1442		A. 1441		A. 1440		A. 1439		A. 1438		A. 1437		A. 1436		A. 1435		A. 1434		A. 1433		A. 1432		A. 1431		A. 1430		A. 1429		A. 1428		A. 1427		A. 1426		A. 1425		A. 1424		A. 1423		A. 1422		A. 1421		A. 1420		A. 1419		A. 1418		A. 1417		A. 1416		A. 1415		A. 1414		A. 1413		A. 1412		A. 1411		A. 1410		A. 1409		A. 1408		A. 1407		A. 1406		A. 1405		A. 1404		A. 1403		A. 1402		A. 1401		A. 1400		A. 1399		A. 1398		A. 1397		A. 1396		A. 1395		A. 1394		A. 1393		A. 1392		A. 1391		A. 1390		A. 1389		A. 1388		A. 1387		A. 1386		A. 1385		A. 1384		A. 1383		A. 1382		A. 1381		A. 1380		A. 1379		A. 1378		A. 1377		A. 1376		A. 1375		A. 1374		A. 1373		A. 1372		A. 1371		A. 1370		A. 1369		A. 1368		A. 1367		A. 1366		A. 1365		A. 1364		A. 1363		A. 1362		A. 1361		A. 1360		A. 1359		A. 1358		A. 1357		A. 1356		A. 1355		A. 1354		A. 1353		A. 1352		A. 1351		A. 1350		A. 1349		A. 1348		A. 1347		A. 1346		A. 1345		A. 1344		A. 1343		A. 1342		A. 1341		A. 1340		A. 1339		A. 1338		A. 1337		A. 1336		A. 1335		A. 1334		A. 1333		A. 1332		A. 1331		A. 1330		A. 1329		A. 1328		A. 1327		A. 1326		A. 1325		A. 1324		A. 1323		A. 1322		A. 1321		A. 1320		A. 1319		A. 1318		A. 1317		A. 1316		A. 1315		A. 1314		A. 1313		A. 1312		A. 1311		A. 1310		A. 1309		A. 1308		A. 1307		A. 1306		A. 1305		A. 1304		A. 1303		A. 1302		A. 1301		A. 1300		A. 1299		A. 1298		A. 1297		A. 1296		A. 1295		A. 1294		A. 1293		A. 1292		A. 1291		A. 1290		A. 1289		A. 1288		A. 1287		A. 1286		A. 1285		A. 1284		A. 1283		A. 1282		A. 1281		A. 1280		A. 1279		A. 1278		A. 1277		A. 1276		A. 1275		A. 1274		A. 1273		A. 1272		A. 1271		A. 1270		A. 1269		A. 1268		A. 1267		A. 1266		A. 1265		A. 1264		A. 1263		A. 1262		A. 1261		A. 1260		A. 1259		A. 1258		A. 1257		A. 1256		A. 1255		A. 1254		A. 1253		A. 1252		A. 1251		A. 1250		A. 1249		A. 1248		A. 1247		A. 1246		A. 1245		A. 1244		A. 1243		A. 1242		A. 1241		A. 1240		A. 1239		A. 1238		A. 1237		A. 1236		A. 1235		A. 1234		A. 1233		A. 1232		A. 1231		A. 1230		A. 1229		A. 1228		A. 1227		A. 1226		A. 1225		A. 1224		A. 1223		A. 1222		A. 1221		A. 1220		A. 1219		A. 1218		A. 1217		A. 1216		A. 1215		A. 1214		A. 1213		A. 1212		A. 1211		A. 1210		A. 1209		A. 1208		A. 1207		A. 1206		A. 1205		A. 1204		A. 1203		A. 1202		A. 1201		A. 1200		A. 1199		A. 1198		A. 1197		A. 1196		A. 1195		A. 1194		A. 1193		A. 1192		A. 1191		A. 1190		A. 1189		A. 1188		A. 1187		A. 1186		A. 1185		A. 1184		A. 1183		A. 1182		A. 1181		A. 1180		A. 1179		A. 1178		A. 1177		A. 1176		A. 1175		A. 1174		A. 1173		A. 1172		A. 1171		A. 1170		A. 1169		A. 1168		A. 1167		A. 1166		A. 1165		A. 1164		A. 1163		A. 1162		A. 1161		A. 1160		A. 1159		A. 1158		A. 1157		A. 1156		A. 1155		A. 1154		A. 1153		A. 1152		A. 1151		A. 1150		A. 1149		A. 1148		A. 1147		A. 1146		A. 1145		A. 1144		A. 1143		A. 1142		A. 1141		A. 1140		A. 1139		A. 1138		A. 1137		A. 1136		A. 1135		A. 1134		A. 1133		A. 1132		A. 1131		A. 1130		A. 1129		A. 1128		A. 1127		A. 1126		A. 1125		A. 1124		A. 1123		A. 1122		A. 1121		A. 1120		A. 1119		A. 1118		A. 1117		A. 1116		A. 1115		A. 1114		A. 1113		A. 1112		A. 1111		A. 1110		A. 1109		A. 1108		A. 1107		A. 1106		A. 1105		A. 1104		A. 1103		A. 1102		A. 1101		A. 1100		A. 1099		A. 1098		A. 1097		A. 1096		A. 1095		A. 1094		A. 1093			
---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	---------	--	--	--

# REALES DERECHOS.

Recaudados en cada una de las Aduanas y Receptorías de la Isla con distinción de los de entrada y salida, inclusión de los municipales y eventuales a saber.

Ramos.	ADUANAS.										DERECHOS DE ENTRADA.										RECEPTORIAS.									
	Puerto Rico.	Mayaguez.	Ponce.	Aradilla.	Guayama.	Cabo-rojo.	Pajaro.	Salinas.	Maricao.	Guayama.	Humacao.	Arrecife.	Pedraza.	Manatí.	Pedraza.	Abasco.	Total.													
Almohizaga.	94,727 3 22	43,598 6 18	40,897 7 9	21,518 7 21	14,833 5 22	15,303 2 8	9,219 1 18	10,204 4 18	5,109 2 24	5,806 7 17	7,223 3 20	3,271 1 10	9,917 8 4	3,429 1 22	1,838 6 18	1,287 2 33	975,623 3 19													
Calles.	15,030 7 26	7,343 5 1	4,781 6 22	2,129 8 20	2,372 5 18	323 2 8	267 1 15	638 7 7	417 8 12	588 9 31	723 3 20	338 1 8	387 6 11	111 3 27	221 4 1	72 2 1	35,784 6 16													
Provisional.	10,226 3 31	5,359 5 3	2,711 6 20	2,512 7 2	1,640 1 8	2,094 6 7	267 1 15	1,321 1 19	229 1 13	229 1 13	333 6 13	229 1 1	314 5 15	222 6 33	99 7 22	148 3 4	32,221 6 31													
Catolical.	14,216 7 10	5,394 1 23	2,857 2 28	2,711 6 20	1,640 1 8	2,094 6 7	267 1 15	1,321 1 19	229 1 13	229 1 13	333 6 13	229 1 1	314 5 15	222 6 33	99 7 22	148 3 4	29,791 9 26													
Amortización.	7,708 1 10	3,913 4 2	2,044 7 21	1,790 1 19	1,314 5 7	1,314 5 7	419 2 8	920 7 31	548 4 1	404 4 1	715 3 23	328 1 16	302 2 7	229 1 1	173 4 16	100 3 16	24,184 6 18													
Canales.	9,028 6 20	3,400 5 18	1,907 2 28	1,788 2 8	1,314 5 7	1,314 5 7	419 2 8	920 7 31	548 4 1	404 4 1	715 3 23	328 1 16	302 2 7	229 1 1	173 4 16	100 3 16	21,773 2 2													
Calles.	8,632 3 10	1,833 7 4	830 7 28	1,577 5 8	1,314 5 7	1,314 5 7	419 2 8	920 7 31	548 4 1	404 4 1	715 3 23	328 1 16	302 2 7	229 1 1	173 4 16	100 3 16	16,791 4 84													
Calles.	2,410 1 15	1,848 4 7	592 13	703 6 9	964 5 5	323 2 8	267 1 15	300 1 22	168 7 14	191 3 26	190 3 30	163 6 17	140 7 23	41 2 24	83 7 26	44 1 19	10,210 3 5													
Adicional.	849 2 2	481 4 23	304 4	145 4	145 4	323 2 8	267 1 15	300 1 22	168 7 14	191 3 26	190 3 30	163 6 17	140 7 23	41 2 24	83 7 26	44 1 19	3,272 2 4													
Apuraciones.	1,911 1 18	422 3 9	673 4 22	189 1 19	374 2 30	118 2 2	229 1 13	229 1 13	105 3 29	148 7 14	323 6 13	136 6 13	172 2 7	89 2 24	80 2 24	30 2 24	3,957 2 23													
Deposito.	2,085 3 29	1,061 1 30	223 7 30	93 7 30	127 7 9	127 7 9	15 2 11	21 3 17	34 3 13	21 3 13	22 3 13	24 1 24	14 2 22	7 7 9	9 1 9	2 2 24	4,017 2 1													
Pera.	859 3 7	43 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	3,027 3 23													
Embarcos.	806 1 6	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	2,676 3 22													
Telefonia.	806 1 6	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	807 3 25													
Felias.	806 1 6	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	504 3 19	427 3 18													
Total.	174,826 7 32	84,147 5 15	62,925 3 30	35,127 3 30	23,454 3 32	21,573 4 27	4,667 5 29	15,343 2 24	9,900 3 29	8,967 6 12	11,138 3 2	5,420 6 4	4,813 1 15	5,019 3 2	9,922 3 22	1,878 7 25	471,756 2 23													
Almohizaga.	1,774 1 33	38,488 2 14	38,847 3 24	22,118 1 10	21,059 7 18	6,201 2 21	1,122 4 19	4,787 7 8	2,163 9 18	4,257 4 14	1,916 1 31	6,238 7 2	3,811 7 3	3,720 4 28	1,727 7 14	9,238 3 29	176,509 8 5													
Pera.	1,756 7 24	6,011 2 30	2,578 4 31	816 1 15	1,430 3 18	706 6 10	63 2 11	161 3 28	11 3 28	409 1 19	15 6 18	307 7 21	226 7 13	163 3 28	66 4 21	66 4 22	14,912 4 29													
Extracción de ganado.	2,027 2 16	1,269 4 4	182 3 11	3 3	43 3 28	229 1 6	1,150 6 21	7 2	7 2	196 7 22	53 3 16	59 3 19	31 1 31	31 1 31	103 7 24	103 7 24	14,912 4 29													
Adicional.	170 2 3	43 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	11,236 2 33													
Extracción de madera.	93 3 4	43 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	3,027 1 16													
Amortización.	93 3 4	43 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	2,676 3 22													
Provisional.	93 3 4	43 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	164 3 30	301 2 20													
Total.	21,715 2 12	43,835 5 6	39,601 3 22	22,262 3 21	22,654 5 18	7,491 2 3	6,639 7 25	4,950 3 9	6,840 1 13	6,891 7 11	9,343 6 9	6,604 1 4	4,047 7 18	3,354 2 6	1,898 3 25	2,392 7 17	216,829 3 19													
Balanza.	1,892 8 9	1,253 2 9	1,025 4 8	583 4 18	459 3 8	290 3 2	115 1 6	203 3 10	182 4 20	150 4 18	175 2 18	121 2 29	90 4 21	73 3 26	48 1 20	37 1 15	6,677 4 14													
Derechos de entrada.	174,826 7 32	84,147 5 15	62,925 3 30	35,127 3 30	23,454 3 32	21,573 4 27	4,667 5 29	15,343 2 24	9,900 3 29	8,967 6 12	11,138 3 2	5,420 6 4	4,813 1 15	5,019 3 2	9,922 3 22	1,878 7 25	471,756 2 23													
Idem de salida.	23,715 2 12	43,835 5 6	39,601 3 22	22,262 3 21	22,654 5 18	7,491 2 3	6,639 7 25	4,950 3 9	6,840 1 13	6,891 7 11	9,343 6 9	6,604 1 4	4,047 7 18	3,354 2 6	1,898 3 25	2,392 7 17	216,829 3 19													
Diferencia en los permisos de transbordo que se han concedido de buques extranjeros a Españoles para conducir dicho fruto a la Península pagando los derechos de depósito establecido pr. Ri. Decreto de 21 de Febrero de 192	200,234 7 19	131,256 9 22	103,532 2 23	58,972 3 5	46,570 3 21	29,334 7 32	11,420 6 17	20,495 3 9	18,923 2 28	16,971 2 7	13,617 1 29	12,146 2 3	6,961 5 20	6,154 6 32	4,868 6 9	4,019 2 23	608,972 7 31													

Número 10.

**BALANZA JENERAL.**

IMPORTACION...	{	Introducido á consumo.....	5.052,815	11	6.062,362	84
		Idem á depósito.....	1.009,547	73		
ESPORTACION..	{	En frutos del pais.....	4.962,793	37	5.962,445	34
		En oro y plata acuñada.....	88,789	54		
		En artículos salidos del depósito y otros reexportados...	910,862	43		
Diferencia entre la importacion y esportacion.....					99,917	50

**COMPARACION**

De las rentas marítimas, movimiento mercantil, número de buques y toneladas de entrada y salida entre el año de 1841 y el de 1840.

**DERECHOS.**

	1840.	1841.	Diferencias.
De importacion y esportacion..	1.461,058 57	1.359,266 97	101,791 60
De toneladas y ancoraje.....	92,035 89	94,029 97	1,994 08
TOTALES.....	1.553,094 46	1.453,296 74	99,797 52

**MOVIMIENTO MERCANTIL.**

	1840.	1841.	Bajas.
Importacion.....	7.538,472 54	6.062,362 84	1.476,109 70
Esportacion.....	6.634,508 23	5.962,445 34	672,062 89
TOTALES.....	14.172,980 77	12.024,808 18	2.148,172 59

**BUQUES Y TONELADAS.**

	Entrados.		Salidos.	
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
1840.....	1,390	115,032½	1,100	81,813½
1841.....	1,329	126,674½	1,317	121,447
Diferencias....	61	11,642½	217	39,633½

**NOTAS.**

**Primera.**—Que la baja que se advierte ha consistido en el ínfimo precio de los frutos de esta Isla en el año de 1841, ocasionando menos importacion al consumo.

**Segunda.**—Que parte de esta baja ha sido causada por el horroroso incendio de la comerciante villa de Mayagües en 30 de Enero del citado año.

**Tercera.**—Que solo en el artículo de harina de trigo extranjera se han introducido de menos 10,182 barriles, cuyos valores hubieran producido 55,558 pesos 67 centavos de derechos.

**Cuarta.**—Que aun cuando el número de buques y toneladas ha aumentado comparativamente, la mayor parte de ellos han entrado en lastre ó con muy poca carga respecto de su cabida, pagando estos últimos en su totalidad los derechos de ancoraje y toneladas.

Puerto-Rico 1.º de Setiembre de 1842.

V.º B.º

Cecero.

Francisco Galvez.

## ESTADO

Que demuestra el comercio de importacion y esportacion por las Aduanas, Depósito mercantil y Receptorías de esta Isla en 1841, con espresion de las banderas en que se ha verificado.

## IMPORTACION.

	ESPAÑOLA.		AMERICANA.		BRASILEÑA.		BRENEÑA.		DANESA.		FRANCESA.		HAMBURGUESA.		HOLANDESA.		INGLESA.		SARDA.		SUECA.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Depósito.....	741,386	92	54,417	04	41,889	00			144,180	65	20,491	27			1,933	92	4,367	50	881	43			1,009,547	73
Capital.....	1,286,377	94	345,336	32			2,156	38	32,961	99	13,350	14			50,218	14	11,471	07	38,305	00			1,780,176	98
Mayagües.....	575,592	63	439,650	99			136,765	48	11,314	00	83,429	30			18,559	51	31,154	21	316	58			1,296,781	70
Ponce.....	324,926	33	302,120	26					486	00	25,435	94			267	00	95,488	58					748,774	11
Guayama.....	411,691	26	197,265	00					7,123	97	21,631	14					18,547	60					656,258	87
Aguadilla.....	132,218	99	74,067	37			61,714	70			10,961	25	3,400	00	940	55							283,302	86
Fajardo.....	25,928	42	7,889	49							1,682	39					1,597	50					37,096	80
Cabo-rojo.....	67,386	47	7,051	00																			74,437	47
Arecibo.....	23,369	28	38,621	34					231	00													62,221	62
Naguabo.....	25,731	72	2,615	84							14,023	61					4,202	13					46,573	30
Guayanilla.....	15,085	48	27,203	44			77	50															42,366	42
Humacao.....	19,696	20	1,648	02													241	55					21,685	77
Salinas de Coamo.....	3,239	21																					3,239	21
TOTALES.....	3,652,630	85	1,497,885	11	41,889	00	200,714	06	106,297	61	191,054	04	3,400	00	71,919	12	167,070	04	39,503	01			6,062,362	81

## ESPORTACION.

	ESPAÑOLA.		AMERICANA.		BRASILEÑA.		BRENEÑA.		DANESA.		FRANCESA.		HAMBURGUESA.		HOLANDESA.		INGLESA.		SARDA.		SUECA.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Depósito.....	853,279	08	4,777	95	41,489	00			6,089	91	4,317	79			187	50			145	34			910,287	47
Capital.....	211,649	92	305,719	31	70	75			10,787	06	44,594	68			748	37	109,037	44	2,916	18			691,523	71
Mayagües.....	134,187	97	690,671	92			76,271	96	68,394	16	165,243	83	16,105	80			62,793	34	11,247	50			1,229,916	48
Ponce.....	89,282	69	560,671	23							114,706	88			740	44	251,212	58					1,016,613	82
Guayama.....	64,275	96	434,627	90					5,986	96	210,948	82					62,370	50					778,210	14
Aguadilla.....	53,866	81	64,092	87			170,614	34			24,704	19	27,489	82	428	88							341,196	91
Fajardo.....	24,658	34	26,639	77					94	25	23,963	53					15,022	85					90,378	74
Cabo-rojo.....	32,224	42	33,287	54					312	60					937	50							66,761	96
Arecibo.....	8,036	23	177,988	14			45,514	24	71,346	01			16,509	80	8,496	00	29,754	23					357,644	65
Naguabo.....	28,577	17	26,066	54							103,911	45					19,840	58					178,395	74
Guayanilla.....	31,487	20	80,587	02			11,297	42	3,043	68	9,909	79									10,894	16	147,219	33
Humacao.....	33,226	76	25,642	09			7,817	84			21,268	47					8,351	14					96,306	30
Salinas de Coamo.....	46,274	53	6,084	98							5,630	58											57,990	09
TOTALES.....	1,611,028	04	2,442,957	26	41,559	75	311,515	60	172,054	53	729,200	01	59,105	42	11,538	69	558,382	66	14,309	02	10,894	16	5,962,445	34

## ESTADO

Que demuestra el comercio de importacion y esportacion por las Aduanas, Depósito mercantil y Receptorías de esta Isla en 1841, con espresion de sus procedencias y destinos.

## IMPORTACION.

	De puertos nacionales con exclusion de los de Cuba.		De la Isla de Cuba.		De las colonias contiguas.		De los Estados-Unidos de América.		De Alemania.		Del Brasil.		De Dinamarca.		De Francia.		De Holanda.		De Inglaterra.		De Italia.		De Suecia.		Del continente hispano-americano.		De las posesiones inglesas del Norte de América.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Depósito.....	40,167	83	33,848	18	308,324	55	75,033	35			400,366	11													151,807	71			1,009,547	73
Capital.....	469,470	83	100,282	43	919,933	22	272,711	72	2,156	38	231	51									693	61			8,905	36	5,801	92	1,780,176	98
Mayagües.....	70,059	35	54,513	38	634,994	72	341,775	76	136,765	48					22,380	09			24,095	82					12,197	10			1,296,781	70
Ponce.....	36,717	92	2,665	60	490,681	24	214,458	28																	4,251	07			748,774	11
Guayama.....	4,484	37			542,410	16	101,794	04							7,570	30													656,258	87
Aguadilla.....	48,865	34	10,800	00	38,159	55	74,067	37	61,714	70					3,114	73			44,702	29	873	92			1,004	96			283,302	86
Fajardo.....					29,208	31	7,858	49																					37,096	80
Cabo-rojo.....	13,296	58			54,080	79	4,731	00																	2,329	10			74,437	47
Arecibo.....			2,700	00	21,280	28	38,241	34																					62,221	62
Naguabo.....	3,336	80			40,826	69	2,409	81																					46,573	30
Guayanilla.....					14,766	98	27,203	44																	396	00			42,366	42
Humacao.....					19,771	20	1,814	57																					21,585	77
Salinas de Coamo.....					3,239	21																							3,239	21
TOTALES.....	686,399	02	204,809	59	3,117,676	90	1,162,129	17	200,636	56	400,597	62			33,065	12			68,798	11	1,557	53			180,891	30	5,801	92	6,062,362	84

## ESPORTACION.

		Para puertos nacionales con exclusion de los de Cuba.		Para la Isla de Cuba.		Para las colonias contiguas.		Para los Estados-Unidos de América.		Para Alemania.		Para el Brasil.		Para Dinamarca.		Para Francia.		Para Holanda.		Para Inglaterra.		Para Italia.		Para Suecia.		Para el continente hispano-americano.		Para las posesiones inglesas del Norte de América.		TOTALES.	
		Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Recuperación... Aduanas.	Depósito.....	841,122	48	13,675	99	42,471	20	2,763	40	"	"	"	"	"	"	3,890	49	"	"	"	"	145	34	"	"	5,559	60	658	97	910,287	47
	Capital.....	162,164	17	8,551	82	54,341	80	320,895	35	"	"	"	"	"	"	58,182	61	"	"	3,449	22	15,250	61	"	"	2,362	58	66,325	55	691,523	71
	Mayagües.....	117,675	28	4,307	31	64,417	32	666,352	28	153,023	66	"	"	"	"	158,293	45	"	"	17,247	58	48,244	60	"	"	355	"	"	"	1,229,916	48
	Ponce.....	13,816	18	"	"	81,490	30	560,671	23	"	"	"	"	"	"	128,133	85	"	"	40,315	31	"	"	"	"	"	"	192,186	95	1,016,613	82
	Guayama.....	4,840	62	"	"	72,650	22	434,597	90	"	"	"	"	5,986	96	210,248	82	"	"	28,751	64	"	"	"	"	700	00	20,433	98	778,210	14
	Aguadilla.....	37,207	51	"	"	7,977	01	45,590	77	216,606	26	"	"	"	"	24,704	19	"	"	8,871	17	"	"	"	"	240	00	"	"	341,196	91
	Fajardo.....	"	"	"	"	52,155	46	25,762	45	"	"	"	"	"	"	11,895	53	"	"	595	30	"	"	"	"	"	"	"	"	90,378	74
	Cabo-rojo.....	23,356	99	"	"	1,853	05	33,287	54	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	8,264	38	"	"	66,761	96
	Arecibo.....	"	"	"	"	9,969	70	185,759	68	92,459	04	"	"	31,206	00	"	"	8,496	00	21,203	73	"	"	"	"	"	"	8,550	50	357,644	65
	Naguabo.....	"	"	"	"	124,243	98	23,133	61	"	"	"	"	"	"	23,681	86	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7,336	29	178,395	74
Recuperación... Aduanas.	Guayanilla.....	"	"	"	"	34,530	94	80,587	02	11,297	42	"	"	"	"	9,909	79	"	"	"	"	"	"	10,894	16	"	"	"	"	147,219	33
	Humacao.....	"	"	"	"	34,740	41	25,642	09	7,817	84	"	"	"	"	19,754	82	"	"	8,351	14	"	"	"	"	"	"	"	"	96,306	30
	Salinas de Coamo.....	"	"	"	"	46,274	53	6,084	98	"	"	"	"	"	"	5,630	58	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	57,990	09
	TOTALES.....	1,200,183	23	26,535	12	627,115	92	2,411,128	30	481,204	22	"	"	37,192	96	654,295	99	8,496	00	128,785	09	63,640	55	10,894	16	17,481	56	295,492	24	5,962,445	34

**ESTADO**

*De los derechos marítimos recaudados en las Aduanas y Receptorías de la Isla de Puerto-Rico en el año de 1841.*

**DERECHOS DE IMPORTACION.**

117

RAMOS.	CAPITAL.		MAYAGÜES.		PONCE.		GUAYAMA.		AGUADILLA.		FAJARDO.		CABO-ROJO.		ARECIBO.		NAGUADO.		GUAYANILLA.		HUMACAO.		SALINAS.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Derecho Real.....	303,424	77	243,006	63	161,615	62	116,093	62	48,624	82	9,178	60	13,647	96	12,735	20	9,918	37	8,228	00	4,810	88	731	30	932,015	77
Consulado.....	4,299	10	2,921	26	1,819	81	1,255	02	661	47	90	40	185	23	135	15	113	96	74	38	53	98	8	10	11,617	86
Depósito.....	5,108	78																							5,108	78
Arbitrios locales.....			1,211	46	1,232	96	467	80			31	25	44	07			60	58			6	31			3,054	43
Balanza.....	3,284	09	1,655	18	1,792	61	1,339	66	534	52	119	32	145	46	166	72	143	73	98	65	61	76	8	58	9,349	28
Adicional.....	14,635	87	1,809	20	4,173	74	3,558	82	2,447	47	276	70	607	59	540	52	392	11	222	63	204	47	32	39	23,901	51
Subsidio extraordinario de guerra.....	34,188	19	23,265	43	14,593	28	10,039	73	5,291	79	727	16	1,005	29	1,081	03	898	49	595	04	461	71	64	78	92,201	92
	364,940	80	273,869	16	185,218	02	132,753	65	57,560	07	10,423	43	15,635	60	14,658	62	11,527	24	9,218	70	5,599	11	845	15	1,082,249	55

**DERECHOS DE ESPORTACION.**

Derecho Real.....	26,427	20	56,487	47	49,019	08	38,676	37	15,390	89	6,158	60	2,814	98	17,890	73	13,947	38	7,412	95	3,822	17	2,933	07	240,980	89
Depósito.....	4,553	33																							4,553	33
Arbitrios locales.....			7,171	53	7,003	85	5,354	65			439	75	319	56			550	19			410	93			21,250	46
Balanza.....	379	27	650	86	626	19	447	21	156	92	65	99	31	31	178	93	145	06	74	12	44	24	29	87	2,729	97
Subsidio extraordinario de guerra.....	25	20	62	00	11	00	20	80		88	1,849	04			12	00	5,180	10			297	00	44	75	7,502	77
	31,385	00	64,371	86	56,560	12	44,499	03	15,548	69	8,513	38	3,165	85	18,081	66	19,822	73	7,487	07	4,574	34	3,007	69	277,017	42

**DERECHOS DE TONELADAS Y ANCORAJE.**

Toneladas.....	18,188	95	20,154	03	19,031	65	16,166	23	4,404	91	2,460	86	655	49	3,744	29	4,075	46	1,539	03	876	62	102	45	91,399	97
Ancoraje.....	782	00	428	00	446	00	354	00	62	00	182	00	14	00	54	00	196	00	34	00	64	00	14	00	2,630	00
	18,970	95	20,582	03	19,477	65	16,520	23	4,466	91	2,642	86	669	49	3,798	29	4,271	46	1,573	03	940	62	116	45	94,029	97

**RESUMEN.**

Derechos de importacion.....	364,940	80	273,869	16	185,218	02	132,753	65	57,560	07	10,423	43	15,635	60	14,658	62	11,527	24	9,218	70	5,599	11	845	15	1,082,249	55
Idem de esportacion.....	31,385	00	64,371	86	56,560	12	44,499	03	15,548	69	8,513	38	3,165	85	18,081	66	19,822	73	7,487	07	4,574	34	3,007	69	277,017	42
Idem de toneladas y ancoraje.....	18,970	95	20,582	03	19,477	65	16,520	23	4,466	91	2,642	86	669	49	3,798	29	4,271	46	1,573	03	940	62	116	45	94,029	97
<b>TOTALES.....</b>	<b>415,296</b>	<b>75</b>	<b>358,823</b>	<b>05</b>	<b>261,255</b>	<b>79</b>	<b>193,772</b>	<b>91</b>	<b>77,575</b>	<b>67</b>	<b>21,579</b>	<b>67</b>	<b>19,470</b>	<b>94</b>	<b>36,538</b>	<b>57</b>	<b>35,621</b>	<b>43</b>	<b>18,278</b>	<b>80</b>	<b>11,114</b>	<b>07</b>	<b>3,969</b>	<b>29</b>	<b>1,453,296</b>	<b>94</b>

## NUMERO DE BUQUES

De diversas naciones que han entrado y salido en los puertos de esta Isla en el año de 1841, y toneladas que han medido.

## ENTRADOS.

117

	CAPITAL.		MAYAGÜES.		PONCE.		GUAYAMA.		AGUADILLA.		FAJARDO.		CABO-ROJO.		ARECIBO.		NAUAYO.		GUAYANILLA.		HUMACAO.		SALINAS DE COAMO.		TOTALES.		
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	
Españoles.....	246	18,895	48	2,366	69	2,797	68	2,186	12	1,004	62	1,023	7	342	4	201	36	827	5	183	27	597	20	441	601	30,855	
Americanos.....	76	11,021½	101	14,749	83	13,265	73	11,654	10	2,355	8	1,308	3	418½	16	2,251	9	1,525	9	1,139	1	193	2	432	391	60,310½	
Brasileños.....	1	244	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	244
Bremeses.....	3	434	1	150	"	"	"	"	8	1,525	"	"	"	"	2	340	"	"	2	360	1	120	"	"	"	17	2,929
Daneses.....	22	1,878	2	160	1	51	3	268	"	"	"	"	"	5	994	"	"	"	"	"	"	"	"	"	33	3,351	
Franceses.....	11	1,182½	27	2,819	20	2,632	18	3,700	1	239	4	518	"	"	"	"	48	3,176	1	128	2	256	1	192	133	14,842½	
Haitianos.....	"	"	"	"	"	"	1	64	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	64	
Hamburgueses.....	1	162	"	"	"	"	"	"	1	182	"	"	"	"	2	360	"	"	"	"	"	"	"	"	4	724	
Holandeses.....	5	294	3	135	1	21	"	"	1	56	"	"	"	"	2	241	"	"	"	"	"	"	"	"	12	747	
Ingleses.....	20	2,160	10	1,006	50	5,074	12	1,402	"	"	18	1,149	"	"	1	124	17	1,092	"	"	1	143	"	"	129	12,150	
Sardos.....	2	148	1	109	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	3	257	
Succos.....	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	195	"	"	"	"	1	195	
TOTALES.....	337	36,419	193	21,494	224	23,830	175	19,274	33	5,361	92	3,998	10	760½	32	4,531	110	6,620	18	2,005	32	1,314	23	1,068	1,329	126,674½	

## SALIDOS.

	CAPITAL.		MAYAGÜES.		PONCE.		GUAYAMA.		AGUADILLA.		FAJARDO.		CABO-ROJO.		ARECIBO.		NAUAYO.		GUAYANILLA.		HUMACAO.		SALINAS DE COAMO.		TOTALES.		
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	
Españoles.....	240	16,991	49	2,366	39	1,425	71	2,295	12	1,004	65	1,207	7	342	4	201	50	1,044	13	575	48	1,174	20	444	617	29,068	
Americanos.....	66	9,051½	106	15,333	63	10,995	73	11,602	10	2,355	7	1,099	3	418½	16	2,251	9	1,442	13	1,645	6	1,016	2	432	379	57,610½	
Brasileños.....	1	244	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	244
Bremeses.....	3	434	1	150	"	"	"	"	8	1,525	"	"	"	"	2	340	"	"	2	360	1	120	"	"	"	17	2,929
Daneses.....	12	1,122½	6	692	1	51	3	268	"	"	"	"	"	"	5	994	"	"	"	"	"	"	"	"	"	27	3,117½
Franceses.....	11	206½	27	2,819	7	1,392	18	3,700	2	457	6	803	"	"	"	"	57	3,693	2	251	3	694	1	192	125	14,197½	
Haitianos.....	"	"	"	"	"	"	1	64	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	64
Hamburgueses.....	"	"	"	"	"	"	"	"	2	402	"	"	"	"	2	380	"	"	"	"	"	"	"	"	"	4	782
Holandeses.....	5	294	3	135	1	21	"	"	1	56	"	"	"	"	2	241	"	"	"	"	"	"	"	"	"	12	747
Ingleses.....	21	2,338	10	1,006	47	4,747	12	1,402	"	"	20	1,338	"	"	1	124	18	1,107	"	"	2	196	"	"	131	12,258	
Sardos.....	1	95½	1	109	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	204½
Suecos.....	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	195	"	"	"	"	"	1	195
TOTALES.....	351	30,777½	202	22,600	163	18,631	178	19,331	35	5,799	98	4,447	10	760½	32	4,531	131	7,296	31	3,026	60	3,190	23	1,068	1,317	121,417	



# BALANZA JENERAL.

IMPORTACION...	Introducido á consumo.....	4.948,173 84)	5.757,403 84
	Idem á depósito.....	809,230 00)	
ESPORTACION...	En frutos del pais.....	5.627,041 69)	6.429,257 35
	En oro y plata acuñada.....	93,238 75)	
	En artículos salidos del depósito y otros reesportados..	708,976 91)	
Diferencia entre la importacion y esportacion.....			671,853 51

## COMPARACION

De las rentas marítimas, movimiento mercantil, número de buques y toneladas de entradas y salidas entre el año de 1842 y el de 1841.

### DERECHOS.

	1841.	1842.	Diferencias.
De importacion y esportacion...	1.359,266 97	1.339,468 20	19,798 77
De toneladas y ancoraje.....	94,029 97	98,882 98	4,853 01
<b>Totales.....</b>	<b>1.453,296 94</b>	<b>1.438,351 18</b>	<b>14,945 76</b>

### MOVIMIENTO MERCANTIL.

	1841.	1842.	Diferencias.
Importacion.....	6.062,362 84	5.757,403 84	304,959 00
Esportacion.....	5.962,445 34	6.429,257 35	466,812 01
<b>Totales.....</b>	<b>12.024,808 18</b>	<b>12.186,661 19</b>	<b>161,853 01</b>

### BUQUES Y TONELADAS.

	Entrados.		Salidos.	
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
<b>1841.....</b>	1,329	126,674½	1,317	121,447
<b>1842.....</b>	1,348	125,025½	1,217	127,019½
<b>Diferencias...</b>	19	1,649½	100	5,572½

## Notas.

PRIMERA.—Que la baja de 14,945 pesos 76 centavos que se advierte en los derechos del año de 1842 con respecto á los del anterior consiste en la menor importacion de artículos extranjeros, habiendo aumentado nuestra bandera procedente de puertos españoles en 175,070 pesos 13 centavos.

SEGUNDA.—Que en el artículo de harinas introducidas el mismo año aparece en la española un aumento de 6,747½ barriles cuando la extranjera solo excedió en 1,115½ barriles al año de 1841, segun se verá por la siguiente demostracion.

	Española.	Estranjera.	TOTALES.
Barriles de harina importados en 1842.....	14,017	25,346½	39,363½
Idem.....idem.....idem.....en 1841.....	7,269½	24,231	31,500½
Aumento en.....1842.....	6,747½	1,115½	7,862½

TERCERA.—Que la esportacion de frutos del pais ha excedido al consumo en el año de 1842 en 607,594 pesos 95 centavos.

CUARTA.—Que el movimiento en el depósito mercantil ha disminuido en el referido año comparado con el de 1841 en 405,945 pesos 20 centavos.

Puerto-Rico 1.º de Agosto de 1843.

V.º B.º

Cecero.

Francisco Gaber.

# ESTADO

Que demuestra el comercio de importacion y esportacion por las Aduanas y Depósito mercantil de esta Isla en el año de 1842, con espresion de las banderos en que se ha verificado.

## IMPORTACION.

	Española.		Americana.		Brasileña.		Bremesa.		Danesa.		Francesa.		Hamburguesa.		Holandesa.		Inglesa.		Oldemburguesa.		Portuguesa.		Sarda.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Depósito.....	475,367	37	50,375	10	"	"	"	"	232,075	08	14,271	45	"	"	28,983	63	7,200	00	"	"	957	37	"	"	809,230	00
Capital.....	1,434,174	49	351,620	71	1,125	00	"	"	26,984	27	15,943	13	"	"	4,319	64	15,357	08	"	"	"	"	18,997	02	1,868,511	24
Mayagües.....	371,737	13	385,574	43	"	"	83,939	63	58,717	71	55,786	50	69,749	82	2,087	35	69,046	55	"	"	"	"	6,250	00	1,102,989	12
Ponce.....	367,439	52	297,848	97	"	"	"	"	1,381	13	23,784	00	"	"	334	00	15,908	48	"	"	"	"	"	"	706,696	10
Guayama.....	256,411	95	238,044	45	"	"	"	"	728	13	31,838	87	5,949	63	"	"	27,113	10	"	"	"	"	"	"	560,086	13
Aguadilla.....	198,187	70	68,767	41	"	"	47,313	75	"	"	"	"	"	"	5,271	75	"	"	"	"	"	"	"	"	319,540	61
Naguabo.....	167,723	35	22,204	99	"	"	"	"	"	"	4,145	43	"	"	"	"	4,326	64	"	"	"	"	"	"	198,400	41
Arecibo.....	31,051	57	10,855	86	"	"	"	"	3,728	44	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	45,635	87
Guayanilla.....	39,221	08	30,916	44	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	70,137	52
Fajardo.....	18,595	01	305	37	"	"	"	"	"	"	107	50	"	"	"	"	622	00	"	"	"	"	"	"	19,629	68
Humacao.....	17,139	24	484	32	"	"	"	"	"	"	5,494	24	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	23,117	80
Cabo-rojo.....	22,432	24	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	22,432	24
Salinas de Coamo.....	11,096	92	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	11,096	92
<b>Totales.....</b>	<b>3,410,577</b>	<b>57</b>	<b>1,456,999</b>	<b>05</b>	<b>1,125</b>	<b>00</b>	<b>131,253</b>	<b>39</b>	<b>323,614</b>	<b>76</b>	<b>151,371</b>	<b>12</b>	<b>75,699</b>	<b>45</b>	<b>40,996</b>	<b>27</b>	<b>139,573</b>	<b>85</b>	<b>"</b>	<b>"</b>	<b>957</b>	<b>37</b>	<b>25,237</b>	<b>02</b>	<b>5,757,403</b>	<b>84</b>

## ESPORTACION.

	Española.		Americana.		Brasileña.		Bremesa.		Danesa.		Francesa.		Hamburguesa.		Holandesa.		Inglesa.		Oldemburguesa.		Portuguesa.		Sarda.		TOTALES.			
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.		
Depósito.....	692,722	32	1,910	02	"	"	"	"	1,896	13	20	00	"	"	3,435	60	"	"	"	"	4,625	93	"	"	"	"	704,640	00
Capital.....	287,016	31	341,897	14	"	"	76	05	20,496	42	109,263	82	"	"	1,405	23	86,741	12	"	"	210	47	10,907	67	858,034	23		
Mayagües.....	139,083	29	567,992	75	"	"	4,247	70	185,219	76	206,359	66	117,592	20	1,111	96	112,709	37	"	"	"	"	37,171	70	1,371,488	39		
Ponce.....	76,843	46	553,251	24	"	"	"	"	1,340	60	134,306	48	"	"	1,191	89	159,147	70	"	"	"	"	27,527	70	953,609	07		
Guayama.....	53,947	48	680,650	70	"	"	"	"	9,593	15	174,945	35	10,089	72	"	"	95,071	64	4,329	80	"	"	"	"	"	"	1,028,632	84
Aguadilla.....	82,074	74	18,474	24	"	"	221,651	25	40,609	00	50,993	00	"	"	4,291	90	28,631	89	"	"	"	"	"	"	"	"	446,726	02
Naguabo.....	21,172	32	2,723	91	"	"	"	"	"	"	123,632	58	"	"	"	"	27,653	73	"	"	"	"	"	"	"	"	198,182	54
Arecibo.....	30,260	88	143,228	00	"	"	67,519	49	70,703	07	22,698	68	72,640	75	10,208	88	6,948	44	"	"	"	"	"	"	"	"	424,209	18
Guayanilla.....	84,786	3	67,903	11	"	"	9,107	28	"	"	24,548	72	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	165,445	41
Fajardo.....	26,640	38	16,254	68	"	"	"	"	"	"	35,723	07	"	"	839	10	23,269	44	"	"	"	"	"	"	"	"	102,726	67
Humacao.....	29,294	86	29,544	79	"	"	"	"	"	"	28,626	95	"	"	"	"	13,953	55	"	"	"	"	"	"	"	"	101,420	15
Cabo-rojo.....	18,291	83	4,451	73	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	22,743	56
Salinas de Coamo.....	40,975	02	2,887	01	"	"	"	"	7,538	26	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	61,400	29
Totales.....	1,563,109	19	2,453,299	32	"	"	302,601	76	337,401	39	911,138	31	200,322	67	22,484	56	554,126	88	4,329	80	4,836	40	75,607	07	6,429,257	35		

# ESTADO

Que demuestra el comercio de importacion y esportacion por las Aduanas y Depósito mercantil de esta Isla en el año de 1842, con espresion de sus procedencias y destinos.

## IMPORTACION.

	De puertos nacionales con exclusion de los de Cuba.		De la isla de Cuba.		De las colonias contiguas.		De los Estados Unidos de América.		De Alemania.		Del Brasil.		De Dinamarca.		De Francia.		De Holanda.		De Inglaterra.		De Italia.		De Prusia.		Del continente hispano-americano.		De las posesiones inglesas del Norte de América.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Depósito.....	45,472	34	41,262	67	76,536	35	46,054	60	"	"	39,936	25	"	"	691	57	"	"	"	"	"	"	"	"	559,276	22	"	"	809,230	00
Capital.....	638,511	88	113,677	73	751,034	75	316,351	75	"	"	15,031	00	"	"	72	85	"	"	"	"	5,387	40	"	"	18,236	92	10,206	96	1,868,511	24
Mayagües.....	59,259	71	33,619	95	398,341	14	349,535	72	176,831	69	"	"	"	"	6,032	25	"	"	79,268	66	"	"	"	"	"	"	"	"	1,102,989	12
Ponce.....	76,132	47	"	"	332,714	66	297,848	97	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	706,696	10
Guayama.....	22	92	"	"	358,311	18	178,446	27	"	"	"	"	"	"	20,679	61	"	"	"	"	"	"	"	"	2,626	15	"	"	560,086	13
Aguadilla.....	47,374	44	3,932	20	116,314	89	63,767	41	47,313	75	"	"	"	"	"	"	"	"	33,923	92	1,914	00	"	"	"	"	"	"	319,540	61
Naguabo.....	"	"	"	"	172,973	84	21,362	93	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	4,063	64	198,400	41
Arecibo.....	"	"	"	"	34,780	01	10,855	86	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	45,635	87
Guayanilla.....	"	"	"	"	39,221	08	30,916	44	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	70,137	52
Fajardo.....	"	"	"	"	19,007	88	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	622	00	19,629	68
Humacao.....	"	"	"	"	17,139	24	484	32	"	"	"	"	"	"	5,494	24	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	23,117	80
Cabo-rojo.....	"	"	"	"	22,432	24	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	22,432	24
Salinas de Coamo.....	"	"	"	"	11,096	92	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	11,096	92
Totales....	866,773	76	192,492	55	2,349,904	18	1,320,624	27	224,145	44	54,967	25	"	"	31,970	52	"	"	113,192	58	7,301	40	"	"	560,139	29	14,892	60	5,757,403	84

## ESPORTACION.

	Para puertos nacionales con exclusion de los de Cuba.		Para la isla de Cuba.		Para las colonias contiguas.		Para los Estados Unidos de América.		Para Alemania.		Para el Brasil.		Para Dinamarca.		Para Francia.		Para Holanda.		Para Inglaterra.		Para Italia.		Para Prusia.		Para el continente hispano-americano.		Para las posesiones inglesas del Norte de América.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Depósito.....	624,415	65	19,418	55	31,091	17	"	"	"	76	05	5,850	07	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	21,557	25	2,307	31	704,640	00
Capital.....	244,617	41	298	71	73,245	83	359,363	45	"	"	6,664	11	"	"	101,151	91	"	"	43,944	54	10,907	67	"	"	691	00	18,073	55	858,034	23
Mayagües.....	75,340	51	822	31	41,244	10	572,859	50	233,329	90	"	"	"	"	233,298	28	"	"	35,101	09	124,084	61	"	"	"	"	55,408	12	1,371,488	39
Ponce.....	6,339	44	"	"	80,800	39	553,251	24	"	"	"	"	"	"	130,926	06	"	"	67,716	35	23,160	80	"	"	"	"	91,414	79	953,609	07
Guayama.....	"	"	"	"	73,830	60	678,273	55	22,676	64	"	"	"	"	169,218	94	"	"	48,878	77	"	"	2,377	15	"	"	33,377	19	1,023,632	81
Aguadilla.....	18,673	66	220	65	22,705	07	18,474	24	139,925	55	"	"	"	"	50,993	00	"	"	111,633	55	84,100	10	"	"	"	"	"	"	446,726	02
Naguabo.....	"	"	"	"	128,145	69	22,830	69	2,139	59	"	"	"	"	32,024	23	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	13,042	35	198,182	54
Arecibo.....	"	"	"	"	30,260	88	151,321	67	165,395	04	"	"	44,323	03	22,698	68	10,208	88	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	424,208	18
Guayanilla.....	65	00	"	"	64,721	30	67,003	11	9,107	28	"	"	"	"	24,548	72	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	165,445	41
Fajardo.....	"	"	"	"	46,724	55	15,252	09	"	"	"	"	"	"	24,749	58	"	"	11,496	83	"	"	"	"	"	"	4,503	62	102,726	67
Humacao.....	"	"	"	"	52,860	01	29,544	79	"	"	"	"	"	"	5,061	60	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	13,953	55	101,420	15
Cabo-rojo.....	12,301	28	"	"	6,990	55	4,451	73	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	22,743	56
Salinas de Coamo.....	"	"	"	"	40,975	02	2,887	01	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7,538	26	"	"	"	"	"	"	51,400	29
Totales....	991,752	95	20,760	42	692,595	15	2,474,513	07	572,650	05	12,514	18	44,323	03	794,671	18	10,208	88	318,771	12	249,791	44	2,377	15	22,248	25	232,080	48	6,429,257	35

## ESTADO

DE LOS DERECHOS MARITIMOS RECAUDADOS EN LAS ADUANAS DE LA ISLA DE PUERTO-RICO EN EL AÑO DE 1842.

## DERECHOS DE IMPORTACION.

RAMOS.	Capital.		Mayaguez.		Ponce.		Guayama.		Aguadilla.		Naguabo.		Arecibo.		Guayanilla.		Fajardo.		Humacao.		Cabo-rojo.		Salinas de Coamo.		TOTALES.	
	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.	Pesos.	Cts.
Derecho Real.....	295,681	77	199,052	27	129,880	10	95,448	61	61,502	10	46,752	07	11,008	32	15,430	98	5,164	97	4,938	21	4,837	85	2,511	48	872,203	73
Consulado.....	4,542	60	2,348	48	1,564	34	1,021	78	785	31	493	83	114	08	169	85	49	01	57	78	66	46	27	76	11,231	28
Depósito.....	4,046	15																							4,046	15
Arbitrios locales.....			1,405	78	1,063	75	517	59			130	85					12	00	23	51	13	41			3,166	89
Balanza.....	3,243	78	2,177	74	1,487	01	1,179	57	659	88	528	19	145	39	166	19	74	02	64	83	50	10	26	65	9,803	35
Adicional.....	4,330	32	641	84	1,482	33	1,911	77	732	46	187	44	386	42	673	15	196	26	231	18	224	15	110	96	11,108	28
Caminos y canales.....	9,441	34	5,542	82	4,052	66	2,176	20	1,942	43	1,777	90	69	92											25,003	27
Subsidio extraordinario de guerra.....	36,335	12	18,746	77	12,496	16	8,041	32	6,282	53	3,950	77	912	72	1,337	65	392	58	533	37	448	67	221	94	89,699	00
Totales.....	357,621	08	229,915	70	152,026	35	110,296	84	71,904	71	53,821	05	12,636	85	17,777	82	5,888	84	5,848	88	5,630	01	2,898	79	1,026,266	95

## DERECHOS DE ESPORTACION.

Derecho Real.....	32,161	79	64,563	35	47,164	47	51,362	68	20,535	18	14,217	66	21,157	71	8,285	27	6,454	31	5,456	87	2,104	76	2,600	01	276,364	06
Depósito.....	3,523	20																							3,523	20
Arbitrios locales.....			7,763	86	6,728	24	7,338	17			781	99					620	08	689	07	81	97			23,903	38
Balanza.....	381	43	761	54	493	45	609	51	209	50	150	01	211	57	82	85	70	72	64	43	21	97	27	32	3,084	30
Subsidio extraordinario de guerra.....	152	30	25	82	25	76	312	11			4,077	52	19	40			1,381	20	292	20			40	00	6,326	31
Totales.....	36,218	72	73,414	57	54,411	92	59,522	47	20,744	68	19,227	18	21,388	68	8,368	12	8,526	31	6,502	57	2,208	70	2,667	33	313,201	25

## DERECHOS DE TONELADAS Y ANCORAJE.

Toneladas.....	21,414	50	19,029	03	19,060	28	20,730	06	4,019	43	5,074	45	3,363	60	1,284	83	1,990	80	944	83	80	43	222	74	96,214	98
Ancoraje.....	802	00	388	00	382	00	386	00	96	00	310	00	54	00	34	00	168	00	52	00	6	00	12	00	2,668	00
Totales.....	22,216	50	19,397	03	19,442	28	21,116	06	4,115	43	5,384	45	3,417	60	1,318	83	2,156	80	996	83	86	43	234	74	98,882	98

## RESUMEN.

Derechos de importacion.....	357,621	08	229,915	70	152,026	35	110,296	84	71,904	71	53,821	05	12,636	85	17,777	82	5,888	84	5,848	88	5,630	01	2,898	79	1,026,266	95
Idem de exportacion.....	36,218	72	73,414	57	54,411	92	59,522	47	20,744	68	19,227	18	21,388	68	8,368	12	8,526	31	6,502	57	2,208	70	2,667	33	313,201	25
Idem de toneladas y ancoraje.....	22,216	50	19,397	03	19,442	28	21,116	06	4,115	43	5,384	45	3,417	60	1,318	83	2,156	80	996	83	86	43	234	74	98,882	98
Totales.....	416,056	30	321,727	30	225,880	55	190,935	37	96,764	82	78,432	68	37,443	13	27,464	77	16,571	95	13,348	28	7,925	17	5,800	86	1,438,351	18

# NUMERO DE BUQUES

DE DIVERSAS NACIONES QUE HAN ENTRADO Y SALIDO EN LOS PUERTOS DE ESTA ISLA EN EL AÑO DE 1842, Y TONELADAS QUE HAN MEDIDO.

## ENTRADOS.

	CAPITAL.		MAYAGÜES.		PONCE.		GUAYAMA.		AGUADILLA.		NAUABO.		ARECIBO.		GUAYANILLA.		FAJARDO.		HUMACAO.		CABO-ROJO.		SALINAS DE COAMO.		Totales.	
	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.
Espanoles.....	215	16,562	50	1,884	61	2,760	52	1,781	23	1,485	85	2,028	4	128	10	464	63	1,125	18	473	3	117	10	319	594	29,126
Americanos.....	82	12,451½	108	10,106	97	14,843	104	17,623½	11	2,487	14	2,051	11	1,726	5	740	4	601	1	151	"	"	1	80	438	62,860½
Brasileños.....	1	110	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	110
Bremeses.....	4	794	2	180	"	"	"	"	3	520	"	"	2	434	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	11	1,928
Daneses.....	21	2,505	5	935	2	287	3	393	"	"	"	"	5	861	"	"	"	"	"	"	"	"	1	193	37	5,174
Franceses.....	14	2,051½	26	2,358	14	1,620	21	2,877½	"	"	52	3,743	1	316	1	187	6	531	8	752	"	"	"	"	143	14,436½
Hamburgueses.....	3	654	4	624	"	"	1	224	"	"	"	"	2	412	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	10	1,814
Holandeses.....	4	202	5	127	2	120	"	"	6	353	"	"	2	231	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	19	1,033
Ingleses.....	11	1,468	18	957	12	905	21	2,585	"	"	16	999	"	"	"	"	10	786	"	"	"	"	"	"	88	7,700
Oldemburgueses.....	"	"	"	"	"	"	1	90	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	90
Portugueses.....	1	100	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	100
Sardos.....	2	304½	2	141	1	208	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	5	653½
<b>Totales.....</b>	<b>358</b>	<b>37,103</b>	<b>220</b>	<b>17,312</b>	<b>189</b>	<b>20,743</b>	<b>203</b>	<b>25,574½</b>	<b>43</b>	<b>4,845</b>	<b>167</b>	<b>8,821</b>	<b>27</b>	<b>4,108</b>	<b>16</b>	<b>1,391</b>	<b>83</b>	<b>3,043</b>	<b>27</b>	<b>1,376</b>	<b>3</b>	<b>117</b>	<b>12</b>	<b>592</b>	<b>1,348</b>	<b>125,025½</b>

## SALIDOS.

	CAPITAL.		MAYAGÜES.		PONCE.		GUAYAMA.		AGUADILLA.		NAUABO.		ARECIBO.		GUAYANILLA.		FAJARDO.		HUMACAO.		CABO-ROJO.		SALINAS DE COAMO.		Totales.	
	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.	Buques.	Tonela- das.
Espanoles.....	184	15,750	20	753½	41	1,626	51	1,751	23	1,485	36	1,087	4	128	19	822	71	1,273	47	1,219	3	117	10	319	509	26,330½
Americanos.....	73	10,982½	83	7,766½	87	12,682	105	17,851½	11	2,487	9	1,430	11	1,726	9	1,207	4	643	6	810	"	"	1	80	399	67,665½
Brasileños.....	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Bremeses.....	2	330	2	180	"	"	"	"	4	694	"	"	2	434	1	160	"	"	"	"	"	"	"	"	11	1,798
Daneses.....	17	1,798	5	935	2	209	3	393	1	248	"	"	5	861	"	"	"	"	"	"	"	"	1	193	34	4,637
Franceses.....	10	1,395½	16	1,451	10	1,329	21	2,877½	"	"	56	2,764	1	316	2	382	10	1,134	11	848	"	"	"	"	137	12,497½
Hamburgueses.....	2	334	4	624	"	"	1	224	1	182	"	"	2	412	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	10	1,776
Holandeses.....	4	254	4	112	1	70	"	"	6	353	"	"	2	231	"	"	1	38	"	"	"	"	"	"	18	1,058
Ingleses.....	11	1,805	17	2,085	12	1,640	21	2,585	"	"	17	1,089	"	"	"	"	12	929	1	179	"	"	"	"	91	10,312
Oldemburgueses.....	"	"	"	"	"	"	1	90	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	90
Portugueses.....	1	100	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	100
Sardos.....	2	304½	2	189	2	261	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	6	754½
<b>Totales.....</b>	<b>306</b>	<b>33,053½</b>	<b>153</b>	<b>14,076½</b>	<b>155</b>	<b>17,817</b>	<b>203</b>	<b>25,772½</b>	<b>46</b>	<b>5,449</b>	<b>118</b>	<b>6,370</b>	<b>27</b>	<b>4,108</b>	<b>31</b>	<b>2,571</b>	<b>98</b>	<b>4,017</b>	<b>65</b>	<b>3,056</b>	<b>3</b>	<b>117</b>	<b>12</b>	<b>592</b>	<b>1,217</b>	<b>127,019½</b>

Relacion de las Reales Libranzas satisfechas por las Cajas de esta isla desde el año de 1836 a la fecha y la consignacion de S. M. la Reyna D.<sup>a</sup> Isabel 2.<sup>a</sup> correspondiente al de 1840: a saber Pesos. Cts.

GITOS.

484

Por el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda

Por Real orden de 24 de Mayo de 1836

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Méj. de la Seta.

1836

Marzo 21. d. 30. dias	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 30 de Julio de 1836 y pagado d. 2 de Agosto del mismo.	16000.	
24. d. 30.	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 30 de Julio de 1836 y pagado d. 2 de Agosto del mismo.	12175.	75
24. d. 120.	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 30 de Julio de 1836 y pagado d. 2 de Agosto del mismo.	13000.	
21. d. 120.	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 30 de Julio de 1836 y pagado d. 2 de Agosto del mismo.	3000.	
28. d. 150.	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 30 de Julio de 1836 y pagado d. 2 de Agosto del mismo.	14000.	
24. d. 150.	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 30 de Julio de 1836 y pagado d. 2 de Agosto del mismo.	5000.	

62184. 75

Por Real orden de 5 de Mayo de 1836

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Mayo 5. d. 30. dias	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 24 de Julio de 1836 y pagado d. 22 de Julio del mismo.	20000.	
5. d. 60.	requiso d. 2 de Mayo de 1836: remiso d. 24 de Julio de 1836 y pagado d. 22 de Julio del mismo.	30000.	

50000.

Por Real orden de 3 de Agosto de 1836

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Setiembre 3. d. 25. dias	requiso d. 22 de Agosto de 1836: remiso d. 2 de Setiembre de 1836 y pagado d. 7 de Setiembre del mismo.	21175.	
3. d. 60.	requiso d. 22 de Agosto de 1836: remiso d. 2 de Setiembre de 1836 y pagado d. 7 de Setiembre del mismo.	21175.	

42350.

Por Real orden de 27 de Diciembre de 1836

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Diciembre 27. d. 25. dias	requiso d. 10 de Mayo de 1837: remiso d. 27 de Abril de 1837 y pagado d. 28 de Abril del mismo.		
	requiso d. 10 de Mayo de 1837: remiso d. 27 de Abril de 1837 y pagado d. 28 de Abril del mismo.		

14550.

1837

Enero 13. d. 30. dias	requiso d. 10 de Mayo de 1837: remiso d. 27 de Abril de 1837 y pagado d. 28 de Abril del mismo.	18225.	75
13. d. 25.	requiso d. 10 de Mayo de 1837: remiso d. 27 de Abril de 1837 y pagado d. 28 de Abril del mismo.	20000.	

38225. 75

Por Real orden de 12 de Mayo de 1837

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Mayo 17. d. 30. dias	requiso d. 2 de Mayo de 1837: remiso d. 12 de Mayo de 1837 y pagado d. 4 de Julio del mismo.		
	requiso d. 2 de Mayo de 1837: remiso d. 12 de Mayo de 1837 y pagado d. 4 de Julio del mismo.		

3455.

1838

Mayo 27. d. 60. dias	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	28000.	
27. d. 60.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	34000.	
27. d. 90.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	23000.	
27. d. 90.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	31000.	
27. d. 120.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	34000.	
27. d. 120.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	32000.	
27. d. 150.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	30000.	
27. d. 150.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	27000.	
27. d. 150.	requiso d. 6 de Mayo de 1838: remiso d. 2 de Julio de 1838 y pagado d. 13 de Setiembre del mismo.	34000.	

300000.

Por Real orden de 17 de Setiembre de 1838

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Junio 17. Sin fijar plazo	requiso d. 2 de Setiembre de 1838: remiso d. 16 de Setiembre de 1838 y pagado d. 16 de Setiembre del mismo.		
	requiso d. 2 de Setiembre de 1838: remiso d. 16 de Setiembre de 1838 y pagado d. 16 de Setiembre del mismo.		

121000.

1839

Setiembre 23. Sin fijar plazo	requiso d. 14 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.		
	requiso d. 14 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.		

75000.

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Correos 1. d. 60. dias	requiso d. 23 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.	12180.	
1. d. 30.	requiso d. 23 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.	36180.	

47360.

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Setiembre 23. d. 2. meses	requiso d. 14 de Setiembre de 1839: remiso d. 10 de Setiembre de 1839 y pagado en 16 de Setiembre del mismo.		
	requiso d. 14 de Setiembre de 1839: remiso d. 10 de Setiembre de 1839 y pagado en 16 de Setiembre del mismo.		

23475.

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Noviembre 14. d. 30. dias	requiso d. 9 de Setiembre de 1839: remiso d. 5 de Setiembre de 1839 y pagado en 14 de Setiembre del mismo.	2317.	
14. d. 60.	requiso d. 9 de Setiembre de 1839: remiso d. 5 de Setiembre de 1839 y pagado en 14 de Setiembre del mismo.	2317.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	20000.	75
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	10000.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	17000.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	10000.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	10000.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	10000.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	10000.	
14. d. 30.	requiso d. 26 de Setiembre de 1839: remiso d. 23 de Setiembre de 1839 y pagado en 23 de Setiembre del mismo.	10000.	

123475. 75

Por el Sr. Director general del Tesoro Publico

Por Real orden de 7 de Junio de 1833

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Junio 15. Sin fijar plazo	requiso d. 27 de Julio de 1833: remiso d. 5 de Setiembre de 1833 y pagado d. 5 de Setiembre del mismo.		
	requiso d. 27 de Julio de 1833: remiso d. 5 de Setiembre de 1833 y pagado d. 5 de Setiembre del mismo.		

1271. 32

Por Real orden especial de 16 de Junio de 1833

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Junio 16. d. 3. meses	requiso d. 24 de Agosto de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.	2730.	
16. d. 3.	requiso d. 24 de Agosto de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.	22000.	
16. d. 3.	requiso d. 24 de Agosto de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.	1272.	
16. d. 3.	requiso d. 24 de Agosto de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado d. 23 de Setiembre del mismo.	21000.	

30000.

Por Real orden de 23 de Julio de 1833

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Julio 24. d. 12. meses	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	13000.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21000.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	20000.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	20500.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21500.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21500.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21500.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21500.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21500.	
24. d. 12.	requiso d. 1. de Setiembre de 1833: remiso d. 31 de Agosto de 1833 y pagado d. 1. de Setiembre del mismo.	21500.	

121350. 20

Por Real orden especial de 4 de Junio de 1833

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Junio 26. d. 9. meses	requiso d. 2 de Setiembre de 1833: remiso d. 2 de Mayo de 1833 y pagado d. 4 de Setiembre de 1833.	44850.	
26. d. 9.	requiso d. 2 de Setiembre de 1833: remiso d. 2 de Mayo de 1833 y pagado d. 4 de Setiembre de 1833.	20000.	
26. d. 10.	requiso d. 2 de Setiembre de 1833: remiso d. 2 de Mayo de 1833 y pagado d. 4 de Setiembre de 1833.	18000.	
26. d. 10.	requiso d. 2 de Setiembre de 1833: remiso d. 2 de Mayo de 1833 y pagado d. 4 de Setiembre de 1833.	30000.	
26. d. 10.	requiso d. 2 de Setiembre de 1833: remiso d. 2 de Mayo de 1833 y pagado d. 4 de Setiembre de 1833.	22000.	
26. d. 10.	requiso d. 2 de Setiembre de 1833: remiso d. 2 de Mayo de 1833 y pagado d. 4 de Setiembre de 1833.	20000.	

121850.

Por Real orden especial de 12 de Julio de 1833

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Julio 23. d. 12. meses	requiso d. 14 de Setiembre de 1833: remiso d. 14 de Setiembre de 1833 y pagado d. 14 de Setiembre del mismo.		
	requiso d. 14 de Setiembre de 1833: remiso d. 14 de Setiembre de 1833 y pagado d. 14 de Setiembre del mismo.		

17000.

Por Real orden de 6 de Setiembre de 1833

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Setiembre 7. d. 12. meses	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	23000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	20000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	20000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	
7. d. 12.	requiso d. 23 de Setiembre de 1833: remiso d. 23 de Setiembre de 1833 y pagado en 30 de Setiembre de 1833.	24000.	

121350. 12

Tratados del S. P.<sup>o</sup> en las diez gruesas aprobadas por las Cortes segun lo permitian las Cajas como comarcas de liquidacion practicadas por las Cortes.

3910. 75

125860. 90

A la orden del Sr. Fiscal de Contas.

Como 16. y 14 meses — aceptada el 22 de Diciembre de 1833: vino el 23 de Febrero de 1841. fué pagada el 2 de Set. de 1841.

Por Real orden especial de 16 de Octubre de 1832.

À la orden del Sr. Fructoso de Costa.

17	2. 1. 3. meses	17	22. de Enero de 1580	Yonoso d 22 de Febrero a 1581 fin pascua	d 22 de Abril de 1581	3 duros	
	2. 2. 3.	17	d 22. de	17	d 22. de	17	3 d 6 c 2
	2. 3. 3.	17	d 22. de	17	d 22. de	17	3 duros
	2. 4. 3.	17	d 22. de	17	d 22. de	17	3 duros

Por Real orden especial de 30 de Enero de 1840.

A la orden del Sr. Fernando de Caceres

Con el 2.º de enero al año después de cumplidos cuatro meses de aceptación, según se provee por orden de 31 del cited Encom.

Enano 36 d. 13. meses	aceptadas	d. 16. de	Julio de 1880	Precio d. 16. de Mayo de 1880:	que pagados en 16. de Mayo de 1880.	22.000
36 d. 13.	id.	d. 16. de	id.	id.	id.	22.994
36 d. 13.	id.	d. 16. de	id.	id.	id.	22.000
36 d. 13.	id.	d. 16. de	id.	id.	id.	22.000
36 d. 13.	id.	d. 16. de	id.	id.	id.	22.000
36 d. 13.	id.	d. 16. de	id.	id.	id.	22.000

Travesa del 8.º de las cinco lateras segun liquidacion con acople al tiempo que cada uno mas tiene de las de algarra

Por Real orden de 26 de Noviembre de 1839.

Coronacion de S. M. la Fuera Reina Doña Isabel 2.<sup>a</sup>

Enviase y nombro S. H. para el pueblo a los Srtes. Northcote, e hijos de Somers, e a los personas que estos comisionaron que fuesen

D.<sup>na</sup> Barabara' Cárlos y Sobrinos

Se proyecta la construcción en todo el año de 1890. a un valor de 166.666 2/3 reales vellón, o sea pesos ochocientos treinta y tres mil seiscientos sesenta y seis pesos con sesenta y seis céntimos.

El interés de once por ciento al año

100000  
11.000

El interés del once por ciento al año

Por Real orden especial de 22 de Julio de 1840

7/2 ordem Vel. São Francisco de Conde

Folio	A la ma	acordada el	7. de Octubre de 1860	fue pagado el	la de Octubre de 1860		
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	6996.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	6997.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	6998.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	6999.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	19. de Diciembre is.	7000.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	7001.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	7002.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	11. de Diciembre is.	7003.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	7004.
50. A la	is	d	7. de is	is	d	is.	7005.

Por Real orden especial de 2 de Diciembre del 84.

— 2<sup>e</sup> la orden del Sr. Jefe de Corte.

Diário	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	1
--------	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	---

Por Real orden especial de 16 de Diciembre de 1840.

et la ordon del s<sup>r</sup>. Francesc de Cacer.

Com adobe de creta de S. P. al año de 1.º del nono haaca fin de Diciembre de 1824 sea con completo pago

Segun expresa la Real orden de 12 de diciembre de 1840.

Diaria	3. de Janeiro	4. de Janeiro	5. de Janeiro	6. de Janeiro	7. de Janeiro	8. de Janeiro	9. de Janeiro	10. de Janeiro	11. de Janeiro	12. de Janeiro	13. de Janeiro	14. de Janeiro	15. de Janeiro	16. de Janeiro	17. de Janeiro	18. de Janeiro	19. de Janeiro	20. de Janeiro	21. de Janeiro	22. de Janeiro	23. de Janeiro	24. de Janeiro	25. de Janeiro	26. de Janeiro	27. de Janeiro	28. de Janeiro	29. de Janeiro	30. de Janeiro	31. de Janeiro	1. de Fevereiro	2. de Fevereiro	3. de Fevereiro	4. de Fevereiro	5. de Fevereiro	6. de Fevereiro	7. de Fevereiro	8. de Fevereiro	9. de Fevereiro	10. de Fevereiro	11. de Fevereiro	12. de Fevereiro	13. de Fevereiro	14. de Fevereiro	15. de Fevereiro	16. de Fevereiro	17. de Fevereiro	18. de Fevereiro	19. de Fevereiro	20. de Fevereiro	21. de Fevereiro	22. de Fevereiro	23. de Fevereiro	24. de Fevereiro	25. de Fevereiro	26. de Fevereiro	27. de Fevereiro	28. de Fevereiro	29. de Fevereiro	30. de Fevereiro	31. de Fevereiro	1. de Março	2. de Março	3. de Março	4. de Março	5. de Março	6. de Março	7. de Março	8. de Março	9. de Março	10. de Março	11. de Março	12. de Março	13. de Março	14. de Março	15. de Março	16. de Março	17. de Março	18. de Março	19. de Março	20. de Março	21. de Março	22. de Março	23. de Março	24. de Março	25. de Março	26. de Março	27. de Março	28. de Março	29. de Março	30. de Março	31. de Março	1. de Abril	2. de Abril	3. de Abril	4. de Abril	5. de Abril	6. de Abril	7. de Abril	8. de Abril	9. de Abril	10. de Abril	11. de Abril	12. de Abril	13. de Abril	14. de Abril	15. de Abril	16. de Abril	17. de Abril	18. de Abril	19. de Abril	20. de Abril	21. de Abril	22. de Abril	23. de Abril	24. de Abril	25. de Abril	26. de Abril	27. de Abril	28. de Abril	29. de Abril	30. de Abril	1. de Maio	2. de Maio	3. de Maio	4. de Maio	5. de Maio	6. de Maio	7. de Maio	8. de Maio	9. de Maio	10. de Maio	11. de Maio	12. de Maio	13. de Maio	14. de Maio	15. de Maio	16. de Maio	17. de Maio	18. de Maio	19. de Maio	20. de Maio	21. de Maio	22. de Maio	23. de Maio	24. de Maio	25. de Maio	26. de Maio	27. de Maio	28. de Maio	29. de Maio	30. de Maio	31. de Maio	1. de Junho	2. de Junho	3. de Junho	4. de Junho	5. de Junho	6. de Junho	7. de Junho	8. de Junho	9. de Junho	10. de Junho	11. de Junho	12. de Junho	13. de Junho	14. de Junho	15. de Junho	16. de Junho	17. de Junho	18. de Junho	19. de Junho	20. de Junho	21. de Junho	22. de Junho	23. de Junho	24. de Junho	25. de Junho	26. de Junho	27. de Junho	28. de Junho	29. de Junho	30. de Junho	1. de Julho	2. de Julho	3. de Julho	4. de Julho	5. de Julho	6. de Julho	7. de Julho	8. de Julho	9. de Julho	10. de Julho	11. de Julho	12. de Julho	13. de Julho	14. de Julho	15. de Julho	16. de Julho	17. de Julho	18. de Julho	19. de Julho	20. de Julho	21. de Julho	22. de Julho	23. de Julho	24. de Julho	25. de Julho	26. de Julho	27. de Julho	28. de Julho	29. de Julho	30. de Julho	31. de Julho	1. de Agosto	2. de Agosto	3. de Agosto	4. de Agosto	5. de Agosto	6. de Agosto	7. de Agosto	8. de Agosto	9. de Agosto	10. de Agosto	11. de Agosto	12. de Agosto	13. de Agosto	14. de Agosto	15. de Agosto	16. de Agosto	17. de Agosto	18. de Agosto	19. de Agosto	20. de Agosto	21. de Agosto	22. de Agosto	23. de Agosto	24. de Agosto	25. de Agosto	26. de Agosto	27. de Agosto	28. de Agosto	29. de Agosto	30. de Agosto	31. de Agosto	1. de Setembro	2. de Setembro	3. de Setembro	4. de Setembro	5. de Setembro	6. de Setembro	7. de Setembro	8. de Setembro	9. de Setembro	10. de Setembro	11. de Setembro	12. de Setembro	13. de Setembro	14. de Setembro	15. de Setembro	16. de Setembro	17. de Setembro	18. de Setembro	19. de Setembro	20. de Setembro	21. de Setembro	22. de Setembro	23. de Setembro	24. de Setembro	25. de Setembro	26. de Setembro	27. de Setembro	28. de Setembro	29. de Setembro	30. de Setembro	1. de Outubro	2. de Outubro	3. de Outubro	4. de Outubro	5. de Outubro	6. de Outubro	7. de Outubro	8. de Outubro	9. de Outubro	10. de Outubro	11. de Outubro	12. de Outubro	13. de Outubro	14. de Outubro	15. de Outubro	16. de Outubro	17. de Outubro	18. de Outubro	19. de Outubro	20. de Outubro	21. de Outubro	22. de Outubro	23. de Outubro	24. de Outubro	25. de Outubro	26. de Outubro	27. de Outubro	28. de Outubro	29. de Outubro	30. de Outubro	31. de Outubro	1. de Novembro	2. de Novembro	3. de Novembro	4. de Novembro	5. de Novembro	6. de Novembro	7. de Novembro	8. de Novembro	9. de Novembro	10. de Novembro	11. de Novembro	12. de Novembro	13. de Novembro	14. de Novembro	15. de Novembro	16. de Novembro	17. de Novembro	18. de Novembro	19. de Novembro	20. de Novembro	21. de Novembro	22. de Novembro	23. de Novembro	24. de Novembro	25. de Novembro	26. de Novembro	27. de Novembro	28. de Novembro	29. de Novembro	30. de Novembro	1. de Dezembro	2. de Dezembro	3. de Dezembro	4. de Dezembro	5. de Dezembro	6. de Dezembro	7. de Dezembro	8. de Dezembro	9. de Dezembro	10. de Dezembro	11. de Dezembro	12. de Dezembro	13. de Dezembro	14. de Dezembro	15. de Dezembro	16. de Dezembro	17. de Dezembro	18. de Dezembro	19. de Dezembro	20. de Dezembro	21. de Dezembro	22. de Dezembro	23. de Dezembro	24. de Dezembro	25. de Dezembro	26. de Dezembro	27. de Dezembro	28. de Dezembro	29. de Dezembro	30. de Dezembro	31. de Dezembro
	3. de Janeiro	4. de Janeiro	5. de Janeiro	6. de Janeiro	7. de Janeiro	8. de Janeiro	9. de Janeiro	10. de Janeiro	11. de Janeiro	12. de Janeiro	13. de Janeiro	14. de Janeiro	15. de Janeiro	16. de Janeiro	17. de Janeiro	18. de Janeiro	19. de Janeiro	20. de Janeiro	21. de Janeiro	22. de Janeiro	23. de Janeiro	24. de Janeiro	25. de Janeiro	26. de Janeiro	27. de Janeiro	28. de Janeiro	29. de Janeiro	30. de Janeiro	31. de Janeiro	1. de Fevereiro	2. de Fevereiro	3. de Fevereiro	4. de Fevereiro	5. de Fevereiro	6. de Fevereiro	7. de Fevereiro	8. de Fevereiro	9. de Fevereiro	10. de Fevereiro	11. de Fevereiro	12. de Fevereiro	13. de Fevereiro	14. de Fevereiro	15. de Fevereiro	16. de Fevereiro	17. de Fevereiro	18. de Fevereiro	19. de Fevereiro	20. de Fevereiro	21. de Fevereiro	22. de Fevereiro	23. de Fevereiro	24. de Fevereiro	25. de Fevereiro	26. de Fevereiro	27. de Fevereiro	28. de Fevereiro	29. de Fevereiro	30. de Fevereiro	31. de Fevereiro	1. de Março	2. de Março	3. de Março	4. de Março	5. de Março	6. de Março	7. de Março	8. de Março	9. de Março	10. de Março	11. de Março	12. de Março	13. de Março	14. de Março	15. de Março	16. de Março	17. de Março	18. de Março	19. de Março	20. de Março	21. de Março	22. de Março	23. de Março	24. de Março	25. de Março	26. de Março	27. de Março	28. de Março	29. de Março	30. de Março	31. de Março	1. de Abril	2. de Abril	3. de Abril	4. de Abril	5. de Abril	6. de Abril	7. de Abril	8. de Abril	9. de Abril	10. de Abril	11. de Abril	12. de Abril	13. de Abril	14. de Abril	15. de Abril	16. de Abril	17. de Abril	18. de Abril	19. de Abril	20. de Abril	21. de Abril	22. de Abril	23. de Abril	24. de Abril	25. de Abril	26. de Abril	27. de Abril	28. de Abril	29. de Abril	30. de Abril	1. de Maio	2. de Maio	3. de Maio	4. de Maio	5. de Maio	6. de Maio	7. de Maio	8. de Maio	9. de Maio	10. de Maio	11. de Maio	12. de Maio	13. de Maio	14. de Maio	15. de Maio	16. de Maio	17. de Maio	18. de Maio	19. de Maio	20. de Maio	21. de Maio	22. de Maio	23. de Maio	24. de Maio	25. de Maio	26. de Maio	27. de Maio	28. de Maio	29. de Maio	30. de Maio	31. de Maio	1. de Junho	2. de Junho	3. de Junho	4. de Junho	5. de Junho	6. de Junho	7. de Junho	8. de Junho	9. de Junho	10. de Junho	11. de Junho	12. de Junho	13. de Junho	14. de Junho	15. de Junho	16. de Junho	17. de Junho	18. de Junho	19. de Junho	20. de Junho	21. de Junho	22. de Junho	23. de Junho	24. de Junho	25. de Junho	26. de Junho	27. de Junho	28. de Junho	29. de Junho	30. de Junho	1. de Julho	2. de Julho	3. de Julho	4. de Julho	5. de Julho	6. de Julho	7. de Julho	8. de Julho	9. de Julho	10. de Julho	11. de Julho	12. de Julho	13. de Julho	14. de Julho	15. de Julho	16. de Julho	17. de Julho	18. de Julho	19. de Julho	20. de Julho	21. de Julho	22. de Julho	23. de Julho	24. de Julho	25. de Julho	26. de Julho	27. de Julho	28. de Julho	29. de Julho	30. de Julho	31. de Julho	1. de Agosto	2. de Agosto	3. de Agosto	4. de Agosto	5. de Agosto	6. de Agosto	7. de Agosto	8. de Agosto	9. de Agosto	10. de Agosto	11. de Agosto	12. de Agosto	13. de Agosto	14. de Agosto	15. de Agosto	16. de Agosto	17. de Agosto	18. de Agosto	19. de Agosto	20. de Agosto	21. de Agosto	22. de Agosto	23. de Agosto	24. de Agosto	25. de Agosto	26. de Agosto	27. de Agosto	28. de Agosto	29. de Agosto	30. de Agosto	31. de Agosto	1. de Setembro	2. de Setembro	3. de Setembro	4. de Setembro	5. de Setembro	6. de Setembro	7. de Setembro	8. de Setembro	9. de Setembro	10. de Setembro	11. de Setembro	12. de Setembro	13. de Setembro	14. de Setembro	15. de Setembro	16. de Setembro	17. de Setembro	18. de Setembro	19. de Setembro	20. de Setembro	21. de Setembro	22. de Setembro	23. de Setembro	24. de Setembro	25. de Setembro	26. de Setembro	27. de Setembro	28. de Setembro	29. de Setembro	30. de Setembro	1. de Outubro	2. de Outubro	3. de Outubro	4. de Outubro	5. de Outubro	6. de Outubro	7. de Outubro	8. de Outubro	9. de Outubro	10. de Outubro	11. de Outubro	12. de Outubro	13. de Outubro	14. de Outubro	15. de Outubro	16. de Outubro	17. de Outubro	18. de Outubro	19. de Outubro	20. de Outubro	21. de Outubro	22. de Outubro	23. de Outubro	24. de Outubro	25. de Outubro	26. de Outubro	27. de Outubro	28. de Outubro	29. de Outubro	30. de Outubro	31. de Outubro	1. de Novembro	2. de Novembro	3. de Novembro	4. de Novembro	5. de Novembro	6. de Novembro	7. de Novembro	8. de Novembro	9. de Novembro	10. de Novembro	11. de Novembro	12. de Novembro	13. de Novembro	14. de Novembro	15. de Novembro	16. de Novembro	17. de Novembro	18. de Novembro	19. de Novembro	20. de Novembro	21. de Novembro	22. de Novembro	23. de Novembro	24. de Novembro	25. de Novembro	26. de Novembro	27. de Novembro	28. de Novembro	29. de Novembro	30. de Novembro	1. de Dezembro	2. de Dezembro	3. de Dezembro	4. de Dezembro	5. de Dezembro	6. de Dezembro	7. de Dezembro	8. de Dezembro	9. de Dezembro	10. de Dezembro	11. de Dezembro	12. de Dezembro	13. de Dezembro	14. de Dezembro	15. de Dezembro	16. de Dezembro	17. de Dezembro	18. de Dezembro	19. de Dezembro	20. de Dezembro	21. de Dezembro	22. de Dezembro	23. de Dezembro	24. de Dezembro	25. de Dezembro	26. de Dezembro	27. de Dezembro	28. de Dezembro	29. de Dezembro	30. de Dezembro	31. de Dezembro
	3. de Janeiro	4. de Janeiro	5. de Janeiro	6. de Janeiro	7. de Janeiro	8. de Janeiro	9. de Janeiro	10. de Janeiro	11. de Janeiro	12. de Janeiro	13. de Janeiro	14. de Janeiro	15. de Janeiro	16. de Janeiro	17. de Janeiro	18. de Janeiro	19. de Janeiro	20. de Janeiro	21. de Janeiro	22. de Janeiro	23. de Janeiro	24. de Janeiro	25. de Janeiro	26. de Janeiro	27. de Janeiro	28. de Janeiro	29. de Janeiro	30. de Janeiro	31. de Janeiro	1. de Fevereiro	2. de Fevereiro	3. de Fevereiro	4. de Fevereiro	5. de Fevereiro	6. de Fevereiro	7. de Fevereiro	8. de Fevereiro	9. de Fevereiro	10. de Fevereiro	11. de Fevereiro	12. de Fevereiro	13. de Fevereiro	14. de Fevereiro	15. de Fevereiro	16. de Fevereiro	17. de Fevereiro	18. de Fevereiro	19. de Fevereiro	20. de Fevereiro	21. de Fevereiro	22. de Fevereiro	23. de Fevereiro	24. de Fevereiro	25. de Fevereiro	26. de Fevereiro	27. de Fevereiro	28. de Fevereiro	29. de Fevereiro	30. de Fevereiro	31. de Fevereiro	1. de Março	2. de Março	3. de Março	4. de Março	5. de Março	6. de Março	7. de Março	8. de Março	9. de Março	10. de Março	11. de Março	12. de Março	13. de Março	14. de Março	15. de Março	16. de Março	17. de Março	18. de Março	19. de Março	20. de Março	21. de Março	22. de Março	23. de Março	24. de Março	25. de Março	26. de Março	27. de Março	28. de Março	29. de Março	30. de Março	31. de Março	1. de Abril	2. de Abril	3. de Abril	4. de Abril	5. de Abril	6. de Abril	7. de Abril	8. de Abril	9. de Abril	10. de Abril	11. de Abril	12. de Abril	13. de Abril	14. de Abril	15. de Abril	16. de Abril	17. de Abril	18. de Abril	19. de Abril	20. de Abril	21. de Abril	22. de Abril	23. de Abril	24. de Abril	25. de Abril	26. de Abril	27. de Abril	28. de Abril	29. de Abril	30. de Abril	1. de Maio	2. de Maio	3. de Maio	4. de Maio	5. de Maio	6. de Maio	7. de Maio	8. de Maio	9. de Maio	10. de Maio	11. de Maio	12. de Maio	13. de Maio	14. de Maio	15. de Maio	16. de Maio	17. de Maio	18. de Maio	19. de Maio	20. de Maio	21. de Maio	22. de Maio	23. de Maio	24. de Maio	25. de Maio	26. de Maio	27. de Maio	28. de Maio	29. de Maio	30. de Maio	31. de Maio	1. de Junho	2. de Junho	3. de Junho	4. de Junho	5. de Junho	6. de Junho	7. de Junho	8. de Junho	9. de Junho	10. de Junho	11. de Junho	12. de Junho	13. de Junho	14. de Junho	15. de Junho	16. de Junho	17. de Junho	18. de Junho	19. de Junho	20. de Junho	21. de Junho	22. de Junho	23. de Junho	24. de Junho	25. de Junho	26. de Junho	27. de Junho	28. de Junho	29. de Junho	30. de Junho	1. de Julho	2. de Julho	3. de Julho	4. de Julho	5. de Julho	6. de Julho	7. de Julho	8. de Julho	9. de Julho	10. de Julho	11. de Julho	12. de Julho	13. de Julho	14. de Julho	15. de Julho	16. de Julho	17. de Julho	18. de Julho	19. de Julho	20. de Julho	21. de Julho	22. de Julho	23. de Julho	24. de Julho	25. de Julho	26. de Julho	27. de Julho	28. de Julho	29. de Julho	30. de Julho	31. de Julho	1. de Agosto	2. de Agosto	3. de Agosto	4. de Agosto	5. de Agosto	6. de Agosto	7. de Agosto	8. de Agosto	9. de Agosto	10. de Agosto	11. de Agosto	12. de Agosto	13. de Agosto	14. de Agosto	15. de Agosto	16. de Agosto	17. de Agosto	18. de Agosto	19. de Agosto	20. de Agosto	21. de Agosto	22. de Agosto	23. de Agosto	24. de Agosto	25. de Agosto	26. de Agosto	27. de Agosto	28. de Agosto	29. de Agosto	30. de Agosto	31. de Agosto	1. de Setembro	2. de Setembro	3. de Setembro	4. de Setembro	5. de Setembro	6. de Setembro	7. de Setembro	8. de Setembro	9. de Setembro	10. de Setembro	11. de Setembro	12. de Setembro	13. de Setembro	14. de Setembro	15. de Setembro	16. de Setembro	17. de Setembro	18. de Setembro	19. de Setembro	20. de Setembro	21. de Setembro	22. de Setembro	23. de Setembro	24. de Setembro	25. de Setembro	26. de Setembro	27. de Setembro	28. de Setembro	29. de Setembro	30. de Setembro	1. de Outubro	2. de Outubro	3. de Outubro	4. de Outubro	5. de Outubro	6. de Outubro	7. de Outubro	8. de Outubro	9. de Outubro	10. de Outubro	11. de Outubro	12. de Outubro	13. de Outubro	14. de Outubro	15. de Outubro	16. de Outubro	17. de Outubro	18. de Outubro	19. de Outubro	20. de Outubro	21. de Outubro	22. de Outubro	23. de Outubro	24. de Outubro	25. de Outubro	26. de Outubro	27. de Outubro	28. de Outubro	29. de Outubro	30. de Outubro	31. de Outubro	1. de Novembro	2. de Novembro	3. de Novembro	4. de Novembro	5. de Novembro	6. de Novembro	7. de Novembro	8. de Novembro	9. de Novembro	10. de Novembro	11. de Novembro	12. de Novembro	13. de Novembro	14. de Novembro	15. de Novembro	16. de Novembro	17. de Novembro	18. de Novembro	19. de Novembro	20. de Novembro	21. de Novembro	22. de Novembro	23. de Novembro	24. de Novembro	25. de Novembro	26. de Novembro	27. de Novembro	28. de Novembro	29. de Novembro	30. de Novembro	1. de Dezembro	2. de Dezembro	3. de Dezembro	4. de Dezembro	5. de Dezembro	6. de Dezembro	7. de Dezembro	8. de Dezembro	9. de Dezembro	10. de Dezembro	11. de Dezembro	12. de Dezembro	13. de Dezembro	14. de Dezembro	15. de Dezembro	16. de Dezembro	17. de Dezembro	18. de Dezembro	19. de Dezembro	20. de Dezembro	21. de Dezembro	22. de Dezembro	23. de Dezembro	24. de Dezembro	25. de Dezembro	26. de Dezembro	27. de Dezembro	28. de Dezembro	29. de Dezembro	30. de Dezembro	31. de Dezembro
	3. de Janeiro	4. de Janeiro	5. de Janeiro	6. de Janeiro	7. de Janeiro	8. de Janeiro	9. de Janeiro	10. de Janeiro	11. de Janeiro	12. de Janeiro	13. de Janeiro	14. de Janeiro	15. de Janeiro	16. de Janeiro	17. de Janeiro	18. de Janeiro	19. de Janeiro	20. de Janeiro	21. de Janeiro	22. de Janeiro	23. de Janeiro	24. de Janeiro	25. de Janeiro	26. de Janeiro	27. de Janeiro	28. de Janeiro	29. de Janeiro	30. de Janeiro	31. de Janeiro	1. de Fevereiro	2. de Fevereiro	3. de Fevereiro	4. de Fevereiro	5. de Fevereiro	6. de Fevereiro	7. de Fevereiro	8. de Fevereiro	9. de Fevereiro	10. de Fevereiro	11. de Fevereiro	12. de Fevereiro	13. de Fevereiro	14. de Fevereiro	15. de Fevereiro	16. de Fevereiro	17. de Fevereiro	18. de Fevereiro	19. de Fevereiro	20. de Fevereiro	21. de Fevereiro	22. de Fevereiro	23. de Fevereiro	24. de Fevereiro	25. de Fevereiro	26. de Fevereiro	27. de Fevereiro	28. de Fevereiro	29. de Fevereiro	30. de Fevereiro	31. de Fevereiro	1. de Março	2. de Março	3. de Março	4. de Março	5. de Março	6. de Março	7. de Março	8. de Março	9. de Março	10. de Março	11. de Março	12. de Março	13. de Março	14. de Março	15. de Março	16. de Março	17. de Março	18. de Março	19. de Março	20. de Março	21. de Março	22. de Março	23. de Março	24. de Março	25. de Março	26. de Março	27. de Março	28. de Março	29. de Março	30. de Março	31. de Março	1. de Abril	2. de Abril	3. de Abril	4. de Abril	5. de Abril	6. de Abril	7. de Abril	8. de Abril	9. de Abril	10. de Abril	11. de Abril	12. de Abril	13. de Abril	14. de Abril	15. de Abril	16. de Abril	17. de Abril	18. de Abril	19. de Abril	20. de Abril	21. de Abril	22. de Abril	23. de Abril	24. de Abril	25. de Abril	26. de Abril	27. de Abril	28. de Abril	29. de Abril	30. de Abril	1. de Maio	2. de Maio	3. de Maio	4. de Maio	5. de Maio	6. de Maio	7. de Maio	8. de Maio	9. de Maio	10. de Maio	11. de Maio	12. de Maio	13. de Maio	14. de Maio	15. de Maio	16. de Maio	17. de Maio	18. de Maio	19. de Maio	20. de Maio	21. de Maio	22. de Maio	23. de Maio	24. de Maio	25. de Maio	26. de Maio	27. de Maio	28. de Maio	29. de Maio	30. de Maio	31. de Maio	1. de Junho	2. de Junho	3. de Junho	4. de Junho	5. de Junho	6. de Junho	7. de Junho	8. de Junho	9. de Junho	10. de Junho	11. de Junho	12. de Junho	13. de Junho	14. de Junho	15. de Junho	16. de Junho	17. de Junho	18. de Junho	19. de Junho	20. de Junho	21. de Junho	22. de Junho																																																																																																																																																																																																

4844

- Por Real orden especial de 3 de Marzo de 1911

— A la oron del S<sup>to</sup> J<sup>ho</sup> de p<sup>ro</sup> —

Com abono de 165 p. de los Almor de Foz de los Andes con honor fin de Junio que fue el ultimo pago con acople al momento en el fin de 5 del mes de...

[illegible]

Francis del 6.º de Abril de 1842. Nueva Jersey de 1842 pagado en las fechas citadas

Signa anterior

Por Real orden especial de 29 de Feb. de 1911

Real orden especial de 29. de Agosto de  
71 la orden del Sr. Ferrer

Con abono de interés de 6 % al año desde la fecha de la emisión.



Marzo 4. d. pto. fte. como mensualidades de Armas a Abril	vence el 30. de Abril a 1841	fué pagada en 6. de Mayo a 1841	13580.
4. d.	el 30. de Mayo	en 1.º de Junio	13587.
4. d.	el 30. de Junio	en 30. de id.	13587.
4. d.	el 31. de Julio	en 31. de Julio	13587.
4. d.	el 31. de Agosto	en 2. de Septiembre	13587.
4. d.	el 30. de Septiembre	en 30. de id.	13587.
4. d.	el 30. de Octubre	en 3. de Noviembre	13587.
4. d.	el 30. de Noviembre	en 4. de Diciembre	13587.
4. d.	el 31. de Diciembre	en 4. de Enero de 1842	13587.
4. d.	el 31. de Enero a 1842	en 2.º de Febrero	13587.
4. d.	el 22. de Febrero	en 3. de Marzo	13587.
4. d.	el 29. de Marzo	en 4.º de Abril	13587.
4. d.	el 30. de Abril	en 2. de Mayo	13587.
4. d.	el 31. de Mayo	en 31. de id.	13587.
4. d.	el 30. de Junio	en 1.º de Julio	13584. 75

Intereses del 6.º dado Abril de 1841. hasta Junio de 1842. pagado en las fechas citadas 62975. 75

Siema anterior 2058690.

Por Real orden especial de 29. de Agosto de 1841  
En la orden del Sr. Tesoro de Conto.

Con abono de intereses de 6.º al año desde el día de la aceptación hasta el día de su pago.

1841.	2. d. la mesa vica: acordada el 22. de Octubre a 1841. venció el 22. de Febrero a 1842. fué pagada el 12. de Mayo a 1842.	30000.
2. d. b.	id. el 22. id. id. el 22. de id. id. el 22. de Enero a 1842.	22392. 37
		62392. 37

Intereses desde la aceptación hasta el día de su pago, verificada en varias pagadas y en las fechas que quedan expli-  
cadas, segun consta de liquidacion presentada 4475. 93

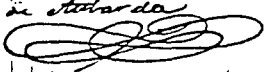
Total..... 2126564.

### Demonstración.

Impresion las Reales libranzas, incluidas las, cien mil pesos a la asignacion de la Reina D.ª Isabel 2.ª pa año de 1840	2084601. 30
Item los intereses de varias letras, incluidas las, once mil correspondientes a la asignacion de S. M.	41953. 4
Total satisfecho.....	2126564. 34

Don Antonio de Tubarede, Caballero del habito de Santiago y de la orden de San Hermenegildo,  
Capitan de Navio retirado de la Armada, Contador principal de Ejercito y Real Hacienda de esta Isla  
y Comisario de guerra en ella S.ª

Certifico: Que los dos millones, ciento veinte y seis mil, quinientos sesenta y cuatro pesos, catorce centavos fuertes,  
que expresa la antecedente relacion, han sido satisfechos por estas Reales Camas en las fechas explicadas, segun  
consta de los libros de Cuenta y racion de los años respectivos. Y para que así conste libro la presente en Suva  
Rico a treinta de Marzo de mil, ochocientos cuarenta y tres.

Ante mi el Notario  




Y

Gobierno superior político

DE LA ISLA

DE PUERTO-RICO.

Proclamada Reina de las Españas S. M. Doña Isabel II (Q. D. G.) al fallecimiento del último Monarca su angusto Padre, solo se está en el caso segun las resoluciones del supremo Gobierno de prestar el juramento de obediencia con motivo de la mayoría de edad declarada por las Córtes. Y para que la solemnidad del acto corresponda á su importancia, de conformidad con las enunciadas supremas disposiciones que he recibido, y en virtud de la autorizacion con que S. M. ha tenido á bien honrarme por real orden de 5 de Diciembre último para que determine lo conveniente sobre este punto, he resuelto lo siguiente: 1º El juramento se prestará en esta Capital y demas pueblos de la Isla el día 10 del próximo mes en la iglesia parroquial de cada uno con asistencia de todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares, de las corporaciones, de los empleados de todas clases y categorías y de los individuos del clero. 2º En esta Capital será presidido el acto por mi autoridad; en las cabeceras de partido por los Comandantes de los departamentos que tengan la consideracion de Coroneles de ejército, y no teniéndola, por los Alcaldes mayores Jueces de 1ª instancia, y á falta de estos, por los Comandantes que no tienen aquella graduacion, ó por los Alcaldes municipales en defecto de ambos, y en los demas pueblos por los referidos Alcaldes municipales ó Regidor que haga sus veces. 3º En esta Capital se celebrará el acto en la Sta. Iglesia Catedral y principiará prestando yo el juramento en manos del Sr. Rejente de la real Audiencia: en seguida le recibiré á todas las demas autoridades y corporaciones, y dirijiéndome despues al pueblo se volverá á repetir por mí la fórmula de aquel para que todos contesten. 4º En las cabeceras de partido el Presidente de este acto prestará el juramento en manos de la autoridad que le siga, segun la designacion que queda hecha por el artículo 2º, ó del Regidor decano y seguidamente el que presida recibirá el juramento á las demas autoridades concurrentes y al pueblo en la forma prescrita anteriormente. 5º La fórmula del juramento será: "¿Jurais por Dios y por los santos Evangelios guardar fidelidad y obediencia á S. M. la Reina de las Españas Doña Isabel II, declarada mayor de edad por las Córtes del Reino?" La contestacion será: "Sí juro." El que tomare el juramento dirá en seguida: "Si así lo hiciéreis, Dios os premie, y si no, os lo demande." 6º Concluido el juramento se cantará un solemne *Te Deum*. 7º Para que se celebre este acto con toda la pompa y solemnidad debida, acordarán los Ayuntamientos respectivamente con la debida anticipacion y en union con las demas autoridades y corporaciones, las fiestas y regocijos públicos que se acostumbra en semejantes casos, estando bien persuadido de que en esta ocasion se apresurarán los fieles habitantes de esta Isla á reiterar por estas demostraciones los sentimientos de adhesion y lealtad hácia su Reina, de que tienen dado tan repetidos testimonios.

Dios guarde á U. muchos años. Puerto-Rico 15 de Enero de 1844.

Santiago Mendez de Vigo.



5064/12  
me 4

Sp.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 1067. Exp. 53. Doc. nº 1

Pto. Rico= Expédtes. Curas y Ayuntamientos. 10 de Noviembre - de 1844.

Exmo. Señor.

En mi calidad de altó funcionario público, amante de orden y de gobierno y de desempeñas con un celo (que a mi solo perjudica)- mi deber, cumplo con él como español y empleado en esta parte remota de los dominios de S.M. elevando a su gobierno aquellas observaciones generales que mi particular destino me permita esponerle, y despojando de todo vano adorno de palabras las ideas de cuya esactitud y utilidad estoy altamente penetrado, sin querer mezclarlas con otras muchas consideraciones que, mas ó menos oportunas, mas ó menos ciertas, puedan ser mas ó menos realizables.

Dos mejoras necesarias é indispensables requieren evidentemente la Legislación de la Isla de Puerto Rico, sin decir por eso que no requiera en otros muchos puntos la solicita atencion del Gobierno, pero ni son tan cardinales ni urgentes, ni su demostracion y reforma sea tan palpable como la que reclama su estado eclesiastico y su administracion municipal. Curas y Ayuntamientos.

Estas dos instituciones estan perfectamente mal servidas en esta Isla. Los unos por punto general y con pocas escepciones, no son personas aptas, instruidas de buen ejemplo, moralidad, religion para tan augusta y solemnes funciones. Doloroso, es decirlo, pero no corresponden a su digno Ministerio: y la religion, la moral, las buenas costumbres, las practicas religiosas, o no se conocen, ó van desapareciendo enteramente en el interior de Puerto Rico. Cada dia nuevos hechos a cual mas escandalosos vienen á revelar esta triste-verdad, esta imperiosa necesidad, esta imprescindible obligacion en que se halla el Gobierno de enviar á esta Isla un digno Prelado, y

algunos doctos párrocos, á quienes el celo de la religion, el amor á la Reyna y la consevacion de estos dominios, su paz y su ventura sean, todo su interes. El Gobernador del Obispado tiene 90 años.

Este punto no admite contemplacion ni demora, y penetrado yo, - que estoy tan lejos del fanatismo como de la impiedad, del mal camino que lleva esta Colonia, donde reyna la mayor ignorancia y desmoralizacion, me atrevo á considerar de mi deber recurrir al Gobierno de S. M. por medio de mi Jefe inmediato, y sin temor á los riesgos personales que mi celo me pueda producir.

Aqui carecemos de Legislacion práctica. Las Leyes de Indias no son hechas para la clase en que se divide la sociedad, en que no se cuenta un solo indio, ni para esta clase de tiempos y costumbres. - Ni tampoco se observan en todas sus partes. Asi como la poblacion se compone de nuevos elementos que la de los siglos 15 y 16 y que las castas primitivas han desaparecido, suplantandose por una mezcla de razas en que predomina la africana y la mestiza, sin faltar extranjeros de todas naciones, asi tambien á aquella antigua legislacion se la han agregado leyes y decretos de todos tiempos, y en las ultimas revueltas se ha injertado y arraigado la que rige de ayuntamientos, introducida á la sombra de la constitucion del año 12, sin desaparecer con aquella, como en la isla de Cuba; posponiendose indefinidamente el establecimiento de las leyes especiales, - que tanto y por tantos titulos se recomienda su necesidad.

Pero entre tanto subsisten los ayuntamientos que es el segundo mal que aflige á esta sociedad, politica y economicamente, y la amenaza de una catástrofe, cuya calamidad mas ó menos remota merece de mi parte ponerla en consideracion del Gobierno.

Prescindiendo de todas las demas circunstancias de ignorancia y de desmoralizacion, corrupcion y anarquia, independenciamiento ó libertinaje, que distingue á la época actual, á las Islas y Continente -

americano, por distintas combinaciones y causas, por identidad de -  
 hábitos y ejemplos, y por la cizaña introducida, por presiones é in-  
 tereses de los extranjeros que no es mi objeto analizar, pero al -  
 prescindir de todas estas materias inflamables que deben entrar por  
 algo en la composición de los Ayuntamientos, mi propósito actual -  
 es patentizar que no hay absolutamente el número suficiente de per-  
 sonas de la mas mediana aptitud en todas las poblaciones, excepto -  
 quizá la Capital, en que puedan turnar los empleos de concejales, -  
 sin que se toque ya el abuso ó vicio inmediato de que esta represen-  
 tación municipal, de que huyen las pocas personas acaudaladas é in-  
 dustriosas cuanto mas penoso se hace este recargo, lo van ambicione-  
 nando con miras siniestras las menos dignas y mas temibles, que sin  
 embargo se encuentran en el mayor número de propietarios y vecinos -  
 con opción á ser elegidos y participes en los planes y secretos de -  
 la política y de la administración del Gobierno. Ya se notan parti-  
 dos en ciertos pueblos con tendencias manifiestas á escluir de la -  
 administración municipal á todo el que no sea criollo, y esta ten-  
 dencia es tanto mas sensible cuando están en infinita minoría los -  
 españoles (buenos ó malos, que de todo hay) los blancos, los de bu-  
 nas costumbres, los de industria provechosa, los que no vienen de -  
 vicios en fin; que insensiblemente se van apoderando de la dirección  
 municipal de los pueblos los holgazanes, viciosos y demas pandilla -  
 á quien es preciso tener á raya en vez de confiarles los medios de  
 organización.

La desgracia de este país es que casi todos viven sin trabajo,  
 la mayor parte le odian y es muy difícil forzarlos á él, y apartar-  
 los de los vicios consiguientes á la holgazanería y á la falta de -  
 religión y de respeto á la justicia, viviendo en los campos y sus-  
 tentandose con poquísimo costo.

El alimento general es el plátano y otras frutas y legumbres -

cuyo precio es casi nada: de 30 á 40 pares de plátanos el precio corriente es un real, y con la mitad de ellos se sostiene bien una familia. La arroba de arroz vale 5 reales y una vaca de 10 á 12 pesos, y sin embargo su carne es un renglon de lujo.

Los Ayuntamientos mui pronto no van á representar en esta Isla los intereses del comun, y es mui probable que se conviertan en instrumento de cualquier sedicion o de malas pasiones, no pudiendo llenar ningun objeto útil donde la poblacion sana, ó modestamente educada es tan inferior al fin de aquella institucion.

Puerto Rico 10 de Noviembre de 1844

Exmo. Señor

Jose Diez Ambrecho.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 1071, Exp. 64, Doc. nº 2

MUY RESERVADO

Exmo. Sr.

Nombrado V.E. por Real Decreto de 13 del corriente Gobernador Capitan General y Presidente de la Audiencia de la Isla de Puerto Rico, S.M. la Augusta Reina Gobernadora, ha tenido á bien ordenarme que con respecto á los ramos dependientes de las atribuciones de este Ministerio de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar de mi cargo, le haga las siguientes prevenciones en calidad de instruccion muy reservada, á fin de que acomodando el espiritu de ellas mas bien que á su literal contesto la conducta de V.E. en el desempeño del enunciado Gobierno politico superior, haya la debida conformidad entre esta y las beneficas miras de S.M.

1º.- Determinado por Decreto de 18 de Abril de 1837 que las Provincias de Ultramar hayan de regirse por leyes especiales analogas á su actual situacion y propias para hacer su prosperidad y fomento; ratificada posteriormente esta disposicion por el articulo 2º adicional de la Constitucion, la isla de Puerto-Rico, como las demas que permanecen fieles al Gobierno de S.M., quedó sin tener parte en la representacion nacional. En honor de aquellos leales habitantes hay que confesar un suceso tan notable para el pais fue recibido con su mision y sin señales por parte de la generalidad de disgusto ó de queja, por que si como se dirá despues ocurrio en el año de 1838 un incidente en sentido contrario, este fue un proyecto de unas pocas que nada influyó en la sensatez y lealtad de la mayoria de aquella poblacion. Esta circunstancia de carecer de sus propios representantes para promover en las partes sus negocios de interes local, empeña mas al Gobierno en prestar facil acceso á sus reclamaciones, en activar el mas pronto despacho de sus asuntos, y en no omitir medio de probarles el interes con que S.M. atiende a la prosperidad de aquellos paises. Todos estos conatos sin embargo son por si solos ineficaces sin la cooperacion de las autoridades superiores, y por

lo mismo quiere S.M. que penetrado V.E. de la necesidad de alejar de de la imaginacion de los habitantes de la Isla de Puerto-Rico toda-idea de desaire ó perjuicio en no tener en las Cortes representan-tes especiales, pues que los Diputados y Senadores y el Gobierno Supremo, tienen por deber el velar sobre el bien y prosperidad de toda la Nacion, siendo especial el esmero y benevolencia que merecen á S. M. las importantes Provincias de Ultramar, se dedique con celo al despacho de sus negocios, y á consultar al Gobierno Supremo cuanto conceptue a proposito para llenar tan importante objeto.

2ª.- La disposicion del mencionado Decreto y articulo adicional de la Constitucion hizo concebir á los Puertorriqueños la esperanza de que-sería colocada aquella isla en el mejor estado posible por medio de-leyes especiales acomodadas á su situacion: mas el Gobierno de S.M.-comprendió que un pais que ~~va~~ progresando visiblemente no necesita -de otras leyes que segun la experiencia le conducen al fomento y bien estar; y por lo tanto solo cabe hacer en la Administracion y gobierno del mismo pais algunos retoques que mejoren y perfeccionen lo ya establecido. Para verificarlo con pleno conocimiento del acierto se dispuso que una Junta reunida en aquella Capital, bajo la presidencia del-mismo Gobernador Capitan General, y compuesta de las personas mas a-creditadas por su saber, lealtad y juicio, formase el proyecto de es-te trabajo. Segun los ultimos avisos este se halla ya concluido, y a-hora resta que V.E. reuniendo todos los antecedentes le remita, ha --ciendo sus particulares observaciones acerca de cada uno de los pun-tos que en él se traten, y teniendo presentes para ello las que es regular haya hecho asi mismo en estas materias la Comision Regia que -estuvo en aquella Antilla y que cesó en virtud de Real orden de 3 de-Diciembre ultimo.

3ª.- Cuando se tubo en Puerto-Rico la noticia de los trastornos ocu-rridos en la Peninsula en el año 1836, que produjeron el Real Decreto de 13 de Agosto por el cual se mandó publicar y observar la Constitu-

cion de 1812, se publicó tambien esta en aquella Isla. A pocos dias se recibieron alli las ordenes para que el mencionado Decreto no se entendiese extensivo a las Provincias de Ultramar, y aunque se procedió en su consecuencia á restablecer paulatinamente las cosas al ser-y estado que antes tenian; no pudo sin embargo completarse esta reaccion por lo que hace a los Ayuntamientos, y asi es que en cuanto á sus atribuciones quedaron sugetos por algun tiempo al reglamento de 23 de Julio de 1835. Por esta razón se encargó que uno de los trabajos en que debiera ocuparse la mencionada Junta reunida para el proyecto de leyes especiales, fuese el de un sistema municipal acomodado al pais y propio para hacer la felicidad interior de los pueblos: y conviene que por la importancia del objeto sea uno de los preferentes cuidados de V.E. enterarse de cuanto se haya hecho en él y proponer a S.M. el arreglo que pueda convenir en el dia, no olvidando que en Ultramar interesa mucho limitar las facultades de estas Corporaciones á solo el cuidado de sus intereses locales.

4ª.- Docil, sumisa y obediente la pluralidad de aquellos habitantes, llevó a mal dos tentativas de desorden que tubieron lugar en los años 1835 y 1838, bajo el pretesto de aspirar á restablecer la Constitucion politica de 1812, pero siempre dirigidas en el fondo á dar un paso hacia la emancipacion; en cuyos dos casos figuraron principalmente algunos individuos del Regimiento de Granada. Con la estincion de este cuerpo y haberse reemplazado con aumentos aquella guarnicion, haciendo se salir tambien de la Isla algunos vecinos de ella complicados en esta trama, parece hallarse restablecida la tranquilidad del pais: pero como semejantes maquinaciones siempre revelan el estado de la opinion y como la situacion geografica de Puerto Rico tan proxima á los Estados disidentes de Costa-firme, con quienes tienen frecuentes relaciones amistosas y mercantiles, la constituyen en mayor riesgo de recibir sus maximas y sugeriones, S.M. encarga muy particularmente á V.E. -- que jamas pierda de vista los daños que puede causar aquella peligro-



sa vecindad, vigilando constantemente el trato y comunicacion que se hace inevitablemente entre ambos paises; en el concepto de que para este fin es principalmente para lo que S.M. tiene dispuesto que no falte en la Isla algun buque de guerra de los del apostadero de la-Habana.

5ª.- Uno de los objetos principales de que tiene que cuidar V.E. en el desempeño de su mando superior en Puerto Rico es el del uso de la imprenta. Debiendo observarse alli puntualmente en esta materia las leyes de Indias, y el Decreto y reglamento del año 1834 por el cual se estableció la previa censura, deberán estar sujetos á ella todos los escritos, folletos y periodicos que se impriman en la Isla, y tambien los que se introduzcan de fuera de ella, antes de permitirse su circulacion; castigando con mano fuerte aunque siempre con arreglo á la ley, cualesquiera demasias que se cometan en esta delicada materia, particularmente cuando en estos excesos se advierta tendencia á incitar á la rebellion y á la independencia de la metropoli. S.M. hace á V.E. sobre este particular el mas estrecho encargo, por lo mismo que conoce cuales pudieran ser los efectos del menor descuido en la epoca presente, tan favorable á los mal intencionados, y en la cual tanto en Europa como en las nacientes republi- cas del Continente Americano, y mas aun en las islas extranjeras que rodean á Puerto-Rico, abundan escritos altamente subversivos, seductores y en extremo perniciosos: no pudiendo sin embargo dejar de llamar la atencion de V.E. que si bien la censura previa es el preservativo mas propio para evitar dichos excesos, es muy necesario usarle con discreccion y mesura, prohibiendo lo que ofenda á la moral, al sosiego y á la seguridad del pais, y permitiendo todo lo que se dirija á los adelantos de las ciencias, de las artes, del Comercio, de la Industria y demas ramos de la prosperidad publica.

6ª.- La esclavitud en Puerto-Rico no es capaz por su corto numero de producir la inquietud que causa en otras partes; pero sin embargo

es atendible, no tanto por los esfuerzos que pudiera hacer con fruto en el interior del país, como por las sugerencias que reciba del estrangerero. Por regla general los habitantes de la Isla de Snto-Domingo trabajan en favor de las gentes de color diseminadas en nuestras Antillas, y por desgracia, harto cierta, en las Islas estrañas que las rodean existen las Comisiones centrales de innumerables sociedades llamadas filantropicas, que residen en las naciones mas cultas de Europa y Norte-america y cuya esencial ocupacion es la abolicion de la esclavitud sin reparar en los medios, por torpes é injustos - que sean para lograrla. SuM. confia que S.E. no perderá de vista la importancia de este punto para acomodar á ella la vigilancia que requiere y evitar con medidas imperceptibles el trato de la gente de color con la de los países estrangeros. Ademas me manda hacerle una prevencion, que por no haberse manejado con tino pocos meses hace, nos ha expuesto á un grave compromiso. De tiempo en tiempo algunas autoridades estrangeras reclaman la propiedad de algunos esclavos, - que ó por que huyeron del poder de sus dueños ó por otras causas, e se encuentran en la Isla de Puerto-Rico: y aunque en semejantes casos, cuando la reclamacion recae sobre uno ú otro individuo, cuando se acreditan los hechos, se identifican las personas y se resaveen los daños y perjuicios al poseedor, no puede negarse justamente el reintegro, y conviene que se haga; no sucede lo mismo en las ocasiones en que las reclamaciones son muy estensas, ó no se justifican plenamente los hechos, ó no se ofrece el resavuimiento; siendo preferible cuando recurran estas circunstancias dar una contestacion - evasiva y politica á desposeer arbitrariamente a los dueños de la propiedad de sus esclavos.

7ª.- Nada hay mas delicado y al mismo tiempo indispensable que el buen uso de la alta politica, á que deberá V.E. todos los recursos para el acierto de su gobierno: mas debiendo ser siempre dirigida - al exclusivo objeto de saber el estado general interior y exterior-

de la Isla y de prevenir son tiempo los males que se intenten contra su seguridad y reposo, la verdadera politica debe obrar en secreto, sin ser conocida de los habitantes; y tan lejos de emplearla en persecuciones y suspicaces investigaciones, que regularmente la inutilizan, son mas seguros sus saludables efectos aplicandola a la proteccion general de los intereses de todos: S.M. se persuade que V.E. conviera la importancia de este principio y se promete que obrará en él con arreglo a estas maximas segun las circunstancias; no olvidando que pues se sabe que en Costa-firme, Jamaica, Santomas y otros puntos estrangeros, que están en contacto con aquella Isla, existen gentes de fatales ideas contra la tranquilidad de ella, conviene hacerse alli con personas de confianza que las observen y que avisen oportunamente de cualquier plan que entre en sus combinaciones.

8ª.- Correspondiendo á V.E. como Gobernador politico superior y Capitan general la superior vigilancia sobre que en el territorio de su mando sean castigados los delitos con arreglo á las leyes, será un servicio muy propio de su alto empleo el procurar que tanto en el ramo civil como en el criminal se administre pronta y cumplida justicia, escitando al efecto el celo de los Tribunales y dando cuenta al Gobierno de cualquier defecto que encuentre en esta parte tan principal de la administración; pero sin entenderse por esto que tal inspeccion pueda de modo alguno menoscabar la natural independencia que compite á los Tribunales en el ejercicio de sus atribuciones.

9ª.- Si bien no se advierten en la Isla de Puerto-Rico partidos a algunos marcados en materia de opiniones, por que generalmente sus habitantes se ocupan en la agricultura, industria y comercio, quiere S.M. que V.E. ponga el mayor esmero en que por ningun pretesto se interrumpa la buena inteligencia entre naturales y europeos, manifestando á unos y otros, si fuere alguna vez necesario, que para S.M. para su Gobierno y para V.E. no hay diferencia entre ellos: todos son

hijos de la augusta Madre, y todos ocupan un distinguido lugar en su amor y benevolencia.

10.- No son de recelarse en el actual estado de aquella Isla sucesos algunos que pongan en riesgo su seguridad, ni faltan en ella los medios necesarios para contener cualquier tentativa de desorden mas si ocurriese algun inesperado caso, en que la necesidad exigiese mayores auxilios, sean maritimos ó terrestres, las autoridades superiores de la Isla de Cuba se hallan ya prevenidas del celo con que deben ayudar á las de Puerto-Rico en todo el momento del conflicto, en que reclamen su apoyo, y asi se ha verificado mas de una vez en casos iguales, que deben economizarse á lo sumo, por ser muy costosos.

11ª.- Siendo indispensable en aquellos paises que las autoridades superiores tengan cada una en su ramo el mayor prestigio y decoro posible. S.M. encarga á V.E. como un medio de obtenerlo que procure se conserve la mayor union y buena armonia entre ellas, sofocando si fuere alguna vez preciso toda pequeña diferencia ó choque á fin de que no llegue á descubrirse en el publico. Contra esta sana maxima politica han ocurrido modernamente agrias contestaciones entre aquel Gobierno Capitanía General y la Audiencia sobre atribuciones en materias de gobierno, y es de desear que no se repitan tales incidentes, por lo mucho que perjudican al buen servicio, á la par que causan mal efecto en la opinion publica del pais.

12.- Existe actualmente en Puerto-Rico una cuestion suscitada sin todo el pulso debido sobre obligar á los extranjeros domiciliados á sacar cartas de naturaleza, y ha tomado parte en el negocio el Consulado de una Nacion amiga de España. El Gobierno ha dado ya unas ordenes en el asunto, y se prepara á dar otras en virtud de las comunicaciones ultimamente recibidas; pero es forzoso en el interin que V.E. llamando asi el expediente con todos sus antecedentes obre con arreglo á lo ya determinado y que se determine en la materia; no perdién

do de vista que no es incompatible la observancia de las leyes y el decoro nacional con la buena inteligencia y trato de los extranjeros que hoy es mas que nunca necesaria por el estado politico en que se halla la Nacion durante la presente guerra.

13<sup>a</sup>.- Otro tanto puede decirse con respecto á otro negocio pendiente con el gobernador general de las Islas Danesas con motivo de ciertas medidas adoptadas en Puerto-Rico para reprimir el contrabando - que se hace desde aquellas. Estas medidas fueron ciertamente dictadas con el mejor celo, pero no se tuvo presente que en nuestra actual posicion seria imposible sostenerlas, si mediasen reclamaciones de parte del Gobierno de Dinamarca. Asi ha sucedido en efecto; y tanto este incidente como el que anteriormente se ha indicado en el num. 12 prueban la discreccion y detenimiento con que debe procederse en asuntos en que se complican intereses Politicos con extranjeros, en los cuales, si conviniese promoverlos, debe consultarse ante el supremo Gobierno, que es quien reúne un exacto conocimiento de las circunstancias, y el que sabe cuando es la oportunidad para adoptar cualquier disposicion de alguna importancia, que afecte intereses generales.

14<sup>a</sup>.- Una de las atribuciones de V.E. como autoridad superior politica de la Isla de Puerto Rico es la inspeccion de la policia urbana. Un pueblo que vé en el Jefe que le manda actividad y buen celo e en proporcionarle comodidad, aseo, salubridad y establecimiento de beneficencia, y que advierte que con la buena aplicacion de los fondos de Propios se emprenden obras utiles, siempre aprecia y estima estos desvelos. S.M. por lo tanto recomienda muy especialmente a V.E. cuanto tenga relacion con el bien estar de aquellos subditos, en cuyo ramo entra principalmente la mejora de carceles y el buen regimen y administracion de los hospitales.

15<sup>a</sup>.- Hallará V.E. en un estado poco satisfactorio la instruccion primaria, que convendrá fomentar cuanto sea posible, por ser el fundamento para obtener los adelantos en todos los ramos de la civiliza

cion. En cuanto á la instruccion secundaria y de ciencias superiores se halla Puerto-Rico en un notable atraso; mas hay que tener presente que destinada aquella Isla por su situacion y recursos á ser un pais agricola y mercantil, no tiene elementos para aspirar á conocimientos muy superiores. Sin embargo, hay pretensiones para el establecimiento de una Universidad, y se advierte hoy una tendencia á crear catedras é institutos de enseñanza de 2º orden: el Gobierno - que por una parte no puede negar á un pais los medios de ilustracion que quiere proporcionarse con sus propios recursos, no debe -- por otra parte olvidar que tales establecimientos han de estar en proporcion de la necesidad y de la aplicacion que haya de hacerse de los conocimientos que en ellos se adquieran: y por lo mismo al paso que interesa que V.E. promueva y active los expedientes que hallará relativos á la extension de la instruccion primaria, conviene que proceda con pulso y meditacion en cuanto á la de superior clase que tiene intima conexion con la parte politica, ilustrando siempre al Gobierno con sus observaciones tanto en esta materia como en las de mas interes general para la mas acertada resolucion que en todo se apetece.

16ª.- Las facultades de que se halla revestido V.E. por las leyes de Indias y por Reales ordenes modernas son de grandisima extension de su discreto uso depende en gran manera la felicidad del pais y el buen nombre de V.E., asi como de cualquier abuso en su egecucion pueden seguirse males de gravisimas consecuencias; S.M. se promete - que el gobierno de V.E. en la isla, que ha puesto á su cuidado, será cual corresponde á un General tan digno de su confianza, y que nunca tendrá motivos sino para aplaudir su celo, prevision y cordura, y su constancia en obrar siempre con arreglo á las leyes y á -- las circunstancias é intereses del Pais.

17ª.- Como importa tanto la conservacion y tranquilidad de aquellas islas: como á ello contribuya tan especialmente el decoro y presti-

gio del Gobierno de la Metrópoli, y como nada hay mas contrario á esto que las ordenes, empleos y condecoraciones que alguna vez pueden obtenerse con vicios de obrepcion y subrepcion, es la voluntad de S.M. que V.E. mande á la Peninsula bajo partida de registro a toda persona cuya admision y permanencia se crea perjudicial, y que asi mismo obedezca, y represente antes de dar ejecucion á las ordenes, diplomas ó nombramientos que V.E. crea contrarios al importante encargo contenido en esta determinacion.

18ª.- Finalmente, siendo uno de los medios de abreviar el despacho de los negocios, y de sostener la lealtad de aquellos habitantes, el mantener la mayor frecuencia posible de comunicaciones con el Supremo Gobierno, quiere S. M. que en todo buque que salga de Puerto-Rico para la Peninsula remita V.E. al menos el Parte de tranquilidad publica, aprovechando toda ocasion que conceptue segura para la reunion de su correspondencia de oficio.

El Gobierno de S.M. en fin espera que penetrado V.E. de la importancia de las indicaciones que quedan hechas y deduciendo de ellas -- cual es la voluntad de S.M. -- arreglará al espiritu de ellas sus procedimientos en los diferentes casos que puedan ocurrirle; en el concepto de que S.M. La Reina Gobernadora desea sobre todo la union á la Metrópoli de las posesiones Ultramarinas, y que esta union sea sincera, hija no de la opresion, ni de la fuerza, sino del amor y gratitud á los desvelos que S.M. emplea en el bien y prosperidad de aquellos dignos habitantes.

Lo digo a V.E. de Real orden y de acuerdo del Consejo de Sres. - Ministros para su conocimiento y efectos espresados.

Dios que á V.E.ml. a Madrid 23 de Mayo de 1840

Sr. Mariscal de Campo D. Santiago Mendez Vigo.

A.H.N. ULTRAMAR. Lj. 1071, Exp. 66, Doc. nº 1

Al Tnte. Genl. Dn. Rafl. de Aristegui, Conde de Mirasol

Mad. 1. de Marzo de 1844

Mi reservado.

Exmo. Sr.

Habiendose dignado S.M. por sus Reales Decretos de 17 y 27 de Febro. último nombrar a V.E. Gobor. Capitan General de la Isla de Puerto Rico, Presidente de quella Audiencia; considerando que para el buen desempeño de tan delicados cargos puede serle útil mas de una vez conocer la mente é intencion del Supmo. Gobno. para acomodar á ella su conducta, y conformandose S.M. con el parecer del Consejo de SS.es Ministros, ha tenido há bien disponer que por lo tocante á los ramos dependientes de este Ministerio de Marina, Comercio y Gobon. de Ultramar, de mi cargo, le haga las siguientes prevenciones en calidad de instrucciones muy reservadas, las cuales por esta circunstancia habian de servirle unicamente para su propio uso.

Parte de Gobernacion: 1º.- Consta á V.E. que por Decreto de las Cortes, que obtubo la Rl. sancion, se dispuso que las provincias de Ultramar hayan de regirse por leyes especiales, analogas a su situacion y propias para hacer su prosperidad y fomento; y que esta disposicion fué ratificada despues por el Artículo 2º adicional de la Constitucion de 1837. Una decision tan solemne como esta fue recibida en las islas de Cuba y de Filipinas con manifiestas señales aplausos por que conocieron que de ella dependia su seguridad y sosiego; mas en Puerto Rico solo se advirtio una fria obediencia, que demostraba que si en lo general aquellos habitantes solo se cuidan de dar impulso á su agricultura, que es su ocupacion preferente, no faltaban, principalmente en la capital, genios ambiciosos, que ó sentian ver cerrada la puerta para venir a figurar en los Cuerpos Colegriladores, como en las anteriores epocas constitucionales lo hicieron, ó hechaban de menos ciertos ensanches que son inherentes al sistema representativo:



y esta observacion ha sido tan util desde entonces, que aunque hubo dos tentativas de insurreccion, en las que dio la cara el Regimto. de Granada, y al fin fué disuelto, como la Autoridad superior estaba advertida, y fueron rapidos los auxilios que se le proporcionaron, se sofocaron aquellas brevemente, y salieron de pais algunos de los que se creia fuesen los autores de dichas intentonas: con lo cual no ha vuelto á haber motivo de serias providencias. Esta experiencia, obliga á V.E. á dos cosas muy esenciales: 1ª á observar y conocer á esa clase de gentes, por sí de la via tolerable de las opiniones pasamos á la via nunca permisible de la conspiracion; y 2ª á guiar todo fundado pretesto, para que estos mismos individuos ni sus secuaces, ni aun los mas pacificos del pais, obedezcan con repugnancia las leyes que los rigen, ni hechen justamente de menos los bienes imaginarios que pudieran prometerse en otro orden de cosas. Para sacar fruto de la primera de estas dos prevenciones, quiere S.M. q. V.E. vigile muy cuidadosamente á los que por su conducta y antecedentes deban ser tenidos por sospechosos; que esta vigilancia sea no apercibida, y sin resultados, mientras no haya fundamento para otra cosa; pero que si la necesidad lo exige, suceda á esta suave tolerancia una legal severidad, que salve los principios y para que se cumpla la segunda prevencion, es el deseo de S.M. que aquellos habitantes hallen en V.E. facil acceso en sus reclamaciones, activo despacho de sus asuntos, y una decidida voluntad de atender á su prosperidad y ventura; haciendoles comprender practicamente que nada han perdido en las citadas determinaciones del año de 1837: pues el Supmo. Gobno. mira con particular predileccion sus intereses, y S. M. estima á los Puertorriqueños con especial benevolencia.

2ª.- Las mismas disposiciones, ya expresadas, de que las provincias de Ultramar han de ser regidas por leyes especiales, hicieron convenir á algunos, especialmente en Puerto-Rico, en que se les daría un Código de leyes nuevas, que ni fuesen las de la Peninsula, ni tampo-

co las que rigieron hasta aqui en algunos paises. El Gobierno de S.-M. creyó por el contrario que dichas leyes especiales eran las de Indias, cuya bondad reconoce el mundo civilizado, y con cuya observancia aquellos se gobernaron y fomentaron; con tal que en dichas leyes de Indias se hiciesen ciertos retoques ó alteraciones, propias de la Ilustracion del siglo y de la necesidad acreditada por la experiencia y que proponen las bases de estas modificaciones se ha creado una Comisión, que á las inmediaciones del Gobierno se ocupa en esta tarea, y a la cual se han pasado varios trabajos hechos en el mismo Puerto-rico y en otros puntos de Ultramar. con esta explicación podrá V.E., si fuere necesario contradecir toda suposición que aparezca de tenerse abandonado ní olvidado este grave asunto; y sobre todo deberá contener la impaciencia de los mal contentos que anhelan las innovaciones, no por el bien del pais, sino por la esperanza de sacar con -- ellas alguna sventaja propia.

3ª.- Cuando en el mes de Agosto de 1836 se publicó en la Peninsula la Constitucion de 1812, se publicó tambien en Puerto-rico. Llegaron á los pocos dias las Reales Ordenes para que alli no se hiciese novedad; mas la Autoridad superior politica y militar tubo que contentarse con volber las cosas al estado que antes tenian, recogiendo las disposiciones dictadas sobre Milicia Nacional, libertad de imprenta y otros puntos de igual importancia, pero sin tomar la misma disposición con respecto a los Ayuntamientos, ó por que no lo estimó politico, ó por que carecia de una guarnición de confianza para hacer respetar y obedecer sus providencias. El Gobierno de S.M. adopto en tal situacion como medida interina la de que aquellos Ayuntamientos se rigiesen por el Decreto ó ley provisional dada para estas Corporaciones en 23 de Julio de 1835, con lo cual ya perdieron estas el carácter de atribuciones de constitucionales, y quedaron reducidas á un regimen muy analogo al que antes tenian por las leyes de Indias: y ademas tan luego como en el año 1837 se mandó que aquellos paises se

regiesen por leyes especiales, dispuso el Gobierno que una Comision de personas de ilustracion y confianza, presidida por aquel Gobor.- Capitan General formase un proyecto particular para el arreglo del-sistema Municipal de Puerto-rico: se formó con efecto alli este tra-bajo, y hoi se halla á exámen de la mencionada Junta revisora de las leyes de Indias, la que no tardará en proponer lo que encuentre mas conveniente. En el interin S.M. hace a V.E. el particular encargo - de que esté mui á la mira de la marcha que siguen los Ayuntamientos siempre propensos á extender sus atribuciones, y especialmente el de la Capital, de que es V.E, presidente nato; que interin los vea-sumisos y empleados en hacer el bien material y formal de los pue-blos, los dege regir en sus utiles tareas; mas que si advirtiese al-gun abuso digno de correccion, no omita el dictarla, tal cual fuere necesario, hasta la suprema de suspension ó disolucion, que las mi-smas leyes previenen.

4ª.- El caracter de los naturales de aquélla isla es, hablando en general, docil, sumiso, y obediente; y como por la subdivision de - la propiedad no son pingües sus fortunas, son tambien bastante labo-riosos. Estas circunstancias facilitan infinito el buen gobierno y-direccion del pais; á lo que se agrega el que con la extincion del-referido Regimiento de Granada, con haberse remplazado con otro de-mas confianza, y con haberse aumentado algun tanto la guarnicion, - ofrece la isla por ahora muchos elementos de orden y de seguridad:-pero hai que advertir, que por su situacion geografica se halla mui proxima al Continente Americano; que los citados disidentes de Cos-ta-firme deliran hasta el entusiasmo por la independencia de cuanto les rodea, y trabajan por la de Puerto-rico, aunque con un hipocri-ta disimulo; que en la misma isla existen muchos naturales de dicho Continente, que fueron recibidos, por que huyeron de la revolucion y llevaron parte de sus riquezas, con las que han dado impulso á la - de la isla; y finalmte. que estos americanos conservan relaciones -

de amistad, de intereses y de parentesco con su pais; todo lo cual constituye á la isla en una peligrosa vecindad, que obliga inevitablemente. á una suma vigilancia. Quiere S.M. que V.E. y sus Autoridades subalternas la tengan mui constante asi sobre tales individuos como sobre las costas de los territorios; por que no puede olvidarse que en las dos referidas tentativas de sublevacion militar, proyectadas en los años de 1835 y de 38, eran de Costa-firme algunos de los paisanos que se unieron á los sublevados.

5ª.- Otra vecindad no menos peligrosa pra. Pto. Rico es la de San ~~4~~ Tomas y de multitud de islas extranjeras, y hoi sobre todo de la de Santo-Domingo despues de la destitucion del Presidente Boyer. Todas estas islas son el receptaculo de los aventureros de todas las Naciones, de los hombres expulsados de ellas por inquietos, de los generales y militares que ayudaron a los Estados de America á conquistar su independencia y luego fueron hechados del pais por no necesarios; y ultimamente de los Agentes de las Sociedades annabatistas, reformistas, y demas antiesclavitudinarias. Una reunion de individuos, prontos á toda empresa, por criminal que sea, produce en nuestras Antillas la inquietud consiguiente, y de tiempo en tiempose aumenta esta alarma con las noticias, que se esparcen con bien conocida malicia, de estarse preparando expediciones para invadir nuestras costas: y en el año ultimo de 1843 fué tan cierto y estuvo tan adelantado el pensamiento, segun avisos de los confidentes, de los Consules y de los Ministros de S.M. en Cortes extranjeras, como sabe V.E. que hubo necesidad de guardar las Costas de Cuba con todos los buques de aquel Apostadero y aun se embió uno á hacerlo en las de Puerto-rico; sin otras medidas de reforzar guarniciones y de pasarse notas a algún Gabinete extranjero pra. q. contubiese en sus Colonias estos atentados y con estos de agresion contra una Nacion aliada. Se deshizo efectivamente la intentona, pero quedando intactos los elementos de ella, es de temer que se reproduzca una y muchas -

veces, puesto q. sacan en ello su provecho los indicados aventureros por lo tanto, es imprescindible el que V.E. esté en constante observacion de lo que se maquina en dichas islas, por medio de los Agentes consulares de España, y mas que todo de sus confidentes, á fin de precaverse con tiempo y de avisar oportunmte. al Gobor. Capn. - Genl. de la isla de Cuba.

6ª.- Será también un grave cuidado de V.E. el de la gente de color, afortunadamente esta no es tanta en Puerto-rico que pueda por si sola comprometer la seguridad de la poblacion blanca, como puede suceder en otra parte; sea por mar la proximidad de Santo-Domingo, sea por las sugeriones extrañas, ello es q. siempre hubo, y hai en el dia alzamientos de negros esclavos en las haciendas, y modernamente se advierten casos de poner fuego á los frutos, de matar á los amos y de ahorcarse de un arbol los perpetradores de tales crímenes, cuando suelen ser aprehendidos; por cuyo medio quedan sin ser descubiertos los instigadores; y no puede quedar desapercibido q. es muy frecuente hallar en los procesos de estos delitos que siempre esta complicado algun blanco. Con tales antecedentes S.M. encarga á V.E. 1º q. procure velar mucho para que los dueños de fincas observen y cumplan con exactitud los sabios reglamentos q. existen sobre el cuidado y buen trato q. deben dar á la esclavitud y sobre todo el amparo y proteccion q. ha de dispensarles el Gobno. á fin de que no tenga queja ni pretesto para demandarse: 2º q. toda insurreccion de negros se sofoque con cuanta rapidez sea posible, para evitar su propagacion á otros puntos: y 3º que mientras otra cosa no se decida, estas causas de alzamiento de negros se sigan y se fallen con brevedad, pero sin faltar á la ley por Consejos Militares ó de guerra, egecutandose prontamente las sentencias, y con toda la publicidad posible, pues el negro no conoce otro freno que el escarmiento.

7ª.- Es muy frecuente en Pto. Rico el presentarse negros procedentes de las islas vecinas, los cuales suelen ser acogidos u ocultados por

dueños de fincas para utilizarse de sus trabajos, sin reparar en q. regularmente son discolos q. llegan huyendo del castigo por algun delito cometido, ó de algun compromiso de otra clase; y es tambien frecuente el que descubierto el paradero de estas gentes, haya reclamaciones y cuestiones poco oportunas entre los mismos dueños de las fincas y los respectivos Consules y aun los Gobernadores de las propias islas. Para evitar estos inconvenientes, y mas q. todo para q. nunca sea tenida una posesion española por asilo de hombres culpables siempre q. V.E. tenga noticias del arribo de tales individuos cuidará de hacerlos salir de la isla, si bien evitará el entregarlos, no habiendo formal reclamacion para ello.

8ª.- Con arreglo al tratado hecho en el año 1835 sobre la abolicion de la trata de negros, existe en la Habana un Tribunal mixto, que entiende en los negocios de apresamiento de buques negreros, y hai en la bahía de aquel puerto un buque inglés en clase de pontón para deposito de los negros apresados. Son sumamente graves los inconvenientes que de esto resultan; y estando en las facultades del Gobierno de S.M. alterar el punto de la residencia del tribunal y pontón, por el tratado solo exige que existan en las Antillas; luego que V.E. se halle bien enterado del estado de Puerto-rico, informará muy reservadamente acerca de los medios q. podrám adoptarse, para q. se haga la traslacion sin obstaculós, ni riesgos á aquella isla.

9ª.- Hallará V.E. en la Secreta. de Gobno. de Puerto-rico diferentes Ordenes y antecedentes, que le darán á conocer la conducta que debe seguirse con los extranjeros alli establecidos, contra los cuales no se han presentado hasta ahora motivo alguno de queja, ni de recelo. Es preciso sin embargo observarlos, y por supuesto en cuanto á los consules, no puede permitirseles que egerzan otro cargo, ni se preparen á otras funciones que las que corresponden á unos Agentes-comerciales, autorizados para proteger los intereses de los subditos de sus respectivas Naciones; q. es la circunstancia con que se permitió

su establecimiento en nuestras provincias ultramarinas: y tanto á los unos como á los otros puede V.E. segun las leyes expulsarles del pais si dieran fundado motivo.

10.- La prensa se halla sujeta en la isla de Puerto-rico, lo mismo que en las demas posesiones de Ultramar, á las leyes de Indias, y á la censura dispuesta por los Reales Decretos del año 1834, siendo altamente importante que lejos de hacerse en este punto la menor alteracion; se observen con exactitud las expresadas disposiciones, según las cuales no podrá entrar en la isla, ni imprimirse en ella, papel alguno que por sus doctrinas pueda perjudicar ú ofender al dogma, á la moral, ó á la dependencia del pais de la Metrópoli. S.M. hace a V.E. un especial encargo sobre este delicado punto, del que depende en gran manera la conservacion ~~de~~ la isla; asi como desea que la censura de la prensa sea manejada con discreccion, esto es, siendo severa con todo escrito, que ataque los enunciados principios, é indulgente y benigna con los demas, en cuya lectura y circulacion no se congeturen graves inconvenientes, atendidas las circunstancias.

11ª.- Como Gobernador politico superior, delegado del Gobno. de S.M.- corresponde a V.E. la mas esquisita vigilancia sobre que en el territorio de su mando se administre cumplida justicia tanto en lo civil como en lo criminal, de lo que depende esencialmente el bien estar del pais y la seguridad de sus habitantes. En su consecuencia, deberá dar cuenta de cualquier defecto notable que encuentre en esta parte tan principal de la administracion, pero sin entenderse por esto que tal inspeccion pueda de modo alguno alterar la independencia que compete a los Tribunales en el ejercicio de sus atribuciones.

12ª.- No es de presumir en el actual estado de aquella isla, que ocurran sucesos de tal ~~en~~ naturaleza que pongan en riesgo la seguridad, ni faltan en ella los medios y recursos necesarios par contener cualquiera tentativa de desorden que se pretendiese: mas si ocurriese algun inesperado caso, en que fuesen necesarios mayores auxilios, sean marí

timos o terrestres, las Autoridades superiores de la isla de Cuba se hallan advertidas del celo con que deben ayudar a Puerto-rico en todo momento de conflicto, en que reclamen su apoyo; y asi lo han verificado mas de una vez, lo que servirá á V: E. de Gobierno.

13.- A mui corta distancia de Puerto-rico está situada una pequeña-isla llamada de Vieques, á la que sus buenas y abundantes producciones, sus esquisitas maderas, y otras particulares circunstancias, han hecho altamente interesante. El Gobierno no les reclama de tiempo en tiempo la pertenencia de una islita; mas el Gobierno español apoyado en documentos irrecusables de su derecho, ha defendido victoriosamente hasta ahora la justa posesion, en q. está de aquel terreno, y lo ha hecho con todo empeño, por reconocer que Vieques es la llave de Pto.-Rico por el lado que ocupa, y que si aquella cayese en poder de otra Nacion, la suerte de esta sería fatal sin genero de duda. Como medio de evitar un compromiso y de robustecer y dar fuerza á aquel pequeño-territorio se han adoptado par. él medidas y planes de colonización, q. V.E. hallara en aquella Secreta. y sobre cuya egecucion le hace S.M.-el mas estrecho encargo.

14.- Conviene sobremanera en Ultramar que las Autoridades principales conserven el mayor decoro y prestigio, á lo que ellas mismas pueden -contribuir mucho, presentando como modelo su propia conducta, y sobre todo guardando entressi la mayor union y buena harmonia. Se ha faltado mas de una vez en Puerto-Rico á este sano principio, y han sido publicos los choques q. han mediado entre el Gobor. Capn. Genl. con la Audiencia sobre atribuciones en materia de gobierno, y ultimamente -con la Intendencia sobre puntos economicos de la Administracion; llevando estas contiendas por un espiritu de mal entendido celo al caso-de casi desconocerse el respeto con q. deben entenderse las Autoridades unas con otras. Interesa mucho que jamas se repitan semejantes de-savenencias, siempre perjudiciales pra. el pais; que se cuida mucho -de conservar esta buena inteligencia, que sobre dar buen ejemplo faci



lita por si sola el mejor servicio; y finalmente que si ocurriesen casos dudosos, en que las Autoridades discordasen en sus dictámenes, las constataciones sean templadas y desinteresadas; nunca obstinadas, y menos capaces de traslucirse en el publico, el cual suele sacar su partido en tales controversias.

15.- Se han emprendido en Puerto-Rico en estos ultimos años obras de conocidas ventajas, y entre ellas algunas dirigidas á facilitar las comunicaciones interiores, siendo tanto mas plausible este celo de parte de la Autoridad superior, cuanto que son escasos los recursos con que puede contarse alli para tales gastos; por lo cual es no menos digna de elogio la pronta voluntad con que los habitantes se han prestado a contribuir para ello. V.E. debera aprovechar esta buena disposicion ya para concluir las que encuentre empezadas, y ya para emprender otras; prefiriendo siempre las que han de producir bienes materiales y comodidad al pais, á las que solo puedan conducir al recreo de las personas bien acomodadas.

16.- Hace mucho tiempo que el Gobno. tiene noticias mui seguras de que en Pto, rico hay minas de oro finisimo, especialmente en el monte denominado Luquillo, de cuya superficie se han sacado muchas pepitas, - q. analizadas en distintos puntos y por diferentes profesores, han dado un resultado sorprendente acerca de la cantidad y calidad de dicho metal. En vista de tales antecedentes se enbió en el año 1838 á un Ingeniero en el ramo, para que a su paso para la Villa de Cuba - se detubiese en Puerto-rico á hacer sus investigaciones cientificas mas este viaje solo dió como resultado cerciorarse de que habia señales indudables de la existencia de la Mina, pero sin entrar á hacer las calas, á causa de lo fragoso del terreno, y el grande gasto que causaria el desmontarlo; con lo cual quedó reducido el buen deseo á promover el espiritu de asociacion , el que ha motivado la reunion de una Compañia anonima, que ha tomado con tal calor esta obra, que habiendo llegado á esta Corte un comisionado en busca de otro inge-

niero de minas, le ha apurado, y el Gobierno le acaba de dar el competente Real permiso. No puedo ocultarle á V.E. el mui grande inte-rés q. esta empresa pueda reportar á la riqueza de la isla, y con el tiempo al Erario; y por lo mismo quiere S.M que le preste cuanta proteccion sea conciliable con las Ordenanzas y Reglamentos al Ramo de Minería, dando cuenta oportunamente de lo que se adelante alli en esta nueva industria.

17<sup>a</sup>.- En los ultimos años ha recibido algunas mejoras la instruccion primaria de la isla, sin q. por eso deje de hallarse aún en un notable estado de atraso, el que tambien se advierte en los ramos de enseñanza secundaria y de ciencias superiores; lo cual no es un grave-mal si se atiende á que Puerto-rico por su situación y recursos está solo destinado a ser un pais esencialmente agricola y mercantil: Por lo tanto y habiendose establecido ultimamente en el Habana una Inspeccion de estudios, que ha de dirigir y cuidar los de aquella isla y juntamente los de Pto. Rico, V.E. hará un buen servicio en proporcionar a dicha Inspeccion todos los datos y antecedentes necesarios, bajo la base de fomentar lo posible la primera educacion, y de limitar las demas enseñanzas á lo conveniente ó necesario para q. florezca-la isla en los ramos que pueden hacer en riqueza y prosperidad.

18<sup>a</sup>.- Son mui extensas las facultades de q. por las leyes de Indias, y Rl. Ordenes modernas, se halla revertido V.E. de un discreto uso-puede depender en gran parte el bien estar de la isla de su mando,-asi como de cualquier abuso o descuido puedan seguirse mui graves consecuencias. S.M. se promete que nunca tendrá motivos sino para apro-bar las providencias q. V.E. dicte en egercicio de sus atribuciones, si bien quiere que en todos los casos á que estas no alcancen, ó en que no ofrezca inconvenientes el esperar la resolucion del Supmo. Go-bno.prefiera V.E. el consultarle á tomar sobre su responsabilidad la resolucion definitiva en negocios graves.

19<sup>a</sup>.- Con el fin de establecer un sistema fijo á la par que exento -

de los defectos q. se advierten en el enganche y recluta de los individuos, q. se desinan al remplazo de la guarnicion de la isla, cuidará V.E. de informar al Gbno. de S.M. acerca de los medios que podran adoptarse, tanto pra. q. este servicio se haga de un modo correspondiente, como para q. la clase de individuos sea cual conviene, á fin de q. jamas se relaje la disciplina y subordinacion de los Cuerpos q. guarnecen aquella Antilla.

20.- Parte de marina. Cumpliendo el Apostadero de Marina en la Habana con las ordenes del Gobierno, cuida mucho de tener ~~de~~ constantemente un Bergantin de guerra en las aguas de Puerto-Rico lo que es mui conveniente para la seguridad de aquellas costas, el Gobierno desea hacer mas, y el embiar á aquellas islas un Vapor de guerra, q. podria ser utilisimo en todos sentidos, y no descansara hasta conseguirlo, no obstante el terrible obstaculo que la escasez de Erario ofrece para hacer la adquisicion de un buque de esta clase, y el que á la par presenta el triste estado actual de las Cajas de Puerto-ricoppra. sostenen perennemente su mantenimiento, V.E. hará un señalado servicio, y S.M. asi lo espera, si luego que se entere del pais y de sus recursos, puede cooperar á la pronta realizacion de este pensamiento, como lo hicieron las Autoridades de la Habana para obtener los dos vapores de guerra que se adquirieron ultimamente.

De Orden de S.M. lo comunico todo a V.E. para su conocimiento y efectos que quedan expresados. Dios S.

Minuta.

N.º 2.º

*Ganado vacuno exportado de la isla desde el año de 1828 en que se publicó la primera balanza mercantil de ella.*

<u>Años.</u>	<u>Cabezas</u>	<u>Valores.</u>
1828	6877	132498 97
1829	6193 x	194410 61 x
1830	6043	133357 00 x
1831	4179	130807 08
1832	4072	123529 00
1833	3998	116372 83
1834	4310	131260 95
1835	4426	151731 08
1836	4911	174287 91
1837	4037	140269 29
1838	3596	121104 33
1839	3599	120303 06
1840	3392	117090 75
1841	3301	117126 00
1842	3321	117033 00
1843	2423	86351 00

*Nota= Hasta el 26 de Octubre de 1843 se pagaban de derechos en las Aduanas, por cada cabeza de ganado vacuno, tres pesos para derecho real, tres centavos de balanza, y un peso por subsidio extraordinario de guerra. Por circular de aquella fecha quedó suprimida esta última contribución, y por otra de 27 de Abril se rebajó un peso al derecho real: de manera, que en la actualidad solo se pagan dos pesos por este respecto, y dos centavos para balanza. Puerto Rico 29 de Octubre de 1844. = Luis Riquelme, Secretario en Comision.*

*E copia.*



# ACUERDO

## ENTRE EL GOBIERNO Y LA INTENDENCIA DE LA ISLA DE PUERTO-RICO, DECLARANDO LIBRE DE DERECHOS LA ESPORTACION DEL GANADO.

En la ciudad de San Juan Bautista de Puerto-Rico á dos de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro, encontrándose reunidos en la Real Fortaleza el Excmo. Sr. Conde de Mirasol Presidente Gobernador y Capitan jeneral y el Sr. D. Manuel José Cerero Intendente interino de este Ejército y Provincia, con objeto de acordar las medidas que sean útiles y necesarias para dar fomento á la cria del ganado de todas clases: visto con detenimiento cuanto resulta del espediente instruido por la Intendencia para declarar libre la esportacion, á fin de que pueda presentarse y sostener en las Antillas inmediatas la competencia con el que se lleva á ellas de Costa-firme: lo que la Junta de Comercio ha espuesto en veinte y nueve del próximo pasado: el informe de la Superior Directiva de Hacienda de treinta y uno: en la intelijencia de que la industria ganadera ha sido la que mayores bienes ha proporcionado al pais; porque todas las gruesas sumas que en él entraban por este respecto se distribuian entre las jentes mas necesitadas: que por la falta de caminos carreteros, solo pueden los terrenos del interior ser aplicados por ahora á la cria de ganado; que la decadencia en su valor es hoy mas sensible por el poco precio que tienen los principales artículos de produccion: hallando segun los estados de la Balanza del año último, que la estraccion ha disminuido en un tercio de la que hubo los anteriores: que es un principio cierto que cuando hay necesidad de dar salida á los frutos, todo derecho sobre la esportacion, la detiene, y alejando la demanda ataca la riqueza jeneral: que la cantidad que por esa razon pueda ingresar el Tesoro público, la aumentará los que en la importacion adeuden los retornos que las facilidades en la venta debe proporcionar: estando justificado que aun cuando la salida en este año, sea igual á la del pasado, ingresarán por los derechos de esportacion que hoy se exigen 4,904 pesos. Con presencia de todo lo espuesto, resolvieron, en uso de las facultades de que respectivamente se hallan revestidos, que se guarden y cumplan las disposiciones siguientes:

Artículo 1º Desde el diez y nueve del mes presente de Noviembre, dia de nuestra Augusta Soberana, será libre de toda clase de derechos la esportacion del ganado de esta Isla.

Art. 2º Los comisionados para compras de ganado, bien sean nacionales ó extranjeros, obtendrán su pasaporte gratis de la autoridad de la Isla, para recorrer los puertos que les convengan con el fin de hacer sus contratos; y tendrán todas las facilidades y protecciones que solicitaren del Gobierno y esté en las facultades de éste acordarles con arreglo á las leyes.

Art. 3º Los buques que lleguen en lastre para extraer ganado, aun cuando sean extranjeros, se entenderán dispensados de la obligacion de consignarse.

Art. 4º Por el término de cinco años estarán libres del derecho de toneladas, del de Puerto, de Sanidad y de todos los demas que hoy se les cobre, los dos primeros buques de vapor que se establezcan para la estraccion del ganado, aun cuando á su retorno importen artículos de comercio.

Art. 5º Se recomendará al Excmo. Sr. Jefe superior político la necesidad de que se reduzcan los derechos de matanza que se cobran en algunas de las carnicerías de los pueblos de la isla, á los absolutamente indispensables, nivelándolos y sustituyéndolos con otros que no perjudiquen á un ramo de industria tan abatido.

Art. 6º Para ilustrar á este comercio sobre los precios del ganado en las Antillas vecinas: los parajes de donde se importa el que en ellas se consume, con las demas noticias que sean útiles, pasará á ellas un comisionado, sufragándosele los gastos del viaje por los fondos de la Junta de Comercio.

De cuyas determinaciones se dará por ambas autoridades cuenta á S. M., justificando su necesidad y conveniencia; con lo que concluyó este acto de que yo el infrascrito Secretario interino del Gobierno y Capitanía jeneral certifico.—*El Conde de Mirasol.*—*Manuel José Cerero.*—*José Estévan, Secretario interino.*



*Estévan*

Capitanía General *Relacion de los individuos de este Comercio que han importado mercaderia y quincalla en el presente año hasta la fecha.*

DE LA ISLA

DE PUERTO-RICO.

516

<i>St. J. Soler Maso y Vias</i>	8439	32
<i>D<sup>n</sup> Pedro Cabrera</i>	74	30
<i>D<sup>n</sup> Juan Truñat</i>	2622	49
<i>D<sup>n</sup> Santiago Agueras</i>	17726	17
<i>St. D<sup>n</sup> Juan y Simón Martí</i>	949	38
<i>St. Romero y Jias</i>	126	"
<i>D<sup>n</sup> Miguel Olisques</i>	10720	51
<i>D<sup>n</sup> Felix Arce</i>	9509	17
<i>St. Chasarrina y Comp<sup>a</sup></i>	63078	61
<i>D<sup>n</sup> José Soler</i>	5261	40
<i>D<sup>n</sup> Eduardo Lefebre</i>	11418	40
<i>D<sup>n</sup> Eleonor Brasseur</i>	2929	55
<i>St. Apollonio e hijos</i>	32631	76
<i>D<sup>n</sup> Sebastian Barjuan</i>	28821	51
<i>St. Cota Laranovas</i>	13198	4
<i>D<sup>n</sup> Narciso Vázquez</i>	3288	47
<i>D<sup>n</sup> Juan P. P. P.</i>	5794	6
<i>D<sup>n</sup> Luis Hernandez</i>	4591	35
<i>D<sup>n</sup> Ramon Pascual</i>	8939	15
<i>D<sup>n</sup> Sebastian Vilaseca</i>	66	"
<i>D<sup>n</sup> Manuel St. Hernandez</i>	8615	40
<i>D<sup>n</sup> Vicente Cárdenas</i>	4112	"
<i>D<sup>n</sup> Pedro Nebot</i>	15526	74
<i>Camilo Serrato</i>	1827	29
<i>D<sup>n</sup> Justo Garriga</i>	8466	84
<i>St. Benito Carreras y Sobrinos</i>	19561	4
<i>D<sup>n</sup> José Bermúdez</i>	909	43
<i>D<sup>n</sup> José L. Martínez de Aparicio</i>	917	63
<i>D<sup>n</sup> José P. Lopez</i>	1320	"
<i>D<sup>n</sup> E. Lavallet</i>	9404	13
<i>D<sup>n</sup> José Anigo</i>	133	22
<i>D<sup>n</sup> Casimiro Morales</i>	9581	95
<i>D<sup>n</sup> José Pelaez</i>	5849	19
<i>D<sup>n</sup> Clemente Lebrun</i>	16651	94
<i>D<sup>n</sup> Gil Durán</i>	944	86
<i>D<sup>n</sup> Andres Montaña</i>	22687	31
<i>St. Torrens y Vials</i>	49376	33
<i>St. March y Comp<sup>a</sup></i>	29789	31
<i>St. Vinda y Sobrinos de Esquiaga</i>	9531	85
<i>St. Vidal Hermanos</i>	1958	31
<i>D<sup>n</sup> Juan Bautista Sampayo</i>	29305	54
<i>D<sup>n</sup> Martin Hardoy</i>	6121	4
	494093	76

5066/22



n<sup>o</sup> 19

Puerto Rico 12 de Diciembre de 1846 = P. A. del Lazaro  
 Suma el valor de las mercaderias y quincalla introducida por esta Aduana segun la  
 adjunta suma del frente  
 Calculado al 12 p/o sobre esta suma de ganancia liquida en bruto  
 al 5 p/o.

494093 p.  
 59291 p.  
 2961 885

Capitanía General

DE LA ISLA

DE PUERTO-RICO.

Estado de lo Capital que se intentan al gremio de pulperos de esta capi-  
tal y los productores ilíquidos de los mismos a saber.

517

Inscripción de Establecimientos de Pulperías

Capital

Utilidad Ilíquida

El Caballero Cabrera	30.000	5000
El Pi. Hermanos	10.000	3500
Don José Tudanca	15000	3500
Franco Mueda	8000	3000
El Casanova y Comp <sup>a</sup>	8000	3000
Don Juan Bautista Lermi	8000	3000
El García y Comp <sup>a</sup>	8000	3000
Don Mateo y Pila	20000	4000
Don José Simón	4.000	4.000
El Calaf. Hermanos	10.000	2000
Caldas y Lijó	6.000	2000
Don Pedro Salas	6000	2000
Pablo Nájera	1000	500
Mateo Gillich	6000	2500
Nicolás Nicas	4.000	2000
Don José Lermi	1500	1000
Joaquín Pila	3000	1500
Ant. Ecker	4000	1500
Franco Rujal	3000	1500
Pédro Arana	2000	1200
Juan M. Cuchada	10.000	4000
El José Reguero y Comp <sup>a</sup>	2500	1500
Don Domingo Navera	1500	700
Bartolomé Bonas	1000	700
Bautista Mardinea	1000	800
Don José López	800	400
Juan Mervio	1000	500
Don José González	1500	800
Angel M. Berde	1500	500
Santos Esparrá	3000	2000
Pedro Márquez	3000	1000



5066/22

nº 20

José Alcina	1500	800
José Chaves	1000	600
Pedro Andujar	800	400
José Agust. Laguna	1500	800
Vicente Morio	500	300
Juan <sup>co</sup> Vianel	3000	2500
Enric M. Mentes	1500	600
Juan <sup>co</sup> Latorre	1500	900
Juan <sup>co</sup> Sures	2500	1000
Gregorio Bedoya	800	300
Domínguez Viquez	500	200
Germin Villamil	600	300
Julian Garcia	800	300
Eusebio Brizano	500	250
Juan <sup>co</sup> Delgado	800	300
Juan Canovas	800	300
Pedro Argamall	1000	400
Pedro Suarez	600	300
Bartolomé Fort	500	250
Ricard Eio	500	250
José Hernandez	800	300
Marcos Monarante	800	400
S. Juan Diaz y Comp <sup>a</sup>	800	300
D <sup>n</sup> Rafael Duran	800	300
D <sup>n</sup> Eduardo Molinar	500	300
Saturinio Diaz	600	200
Juan Camundi	1000	350
Juan <sup>co</sup> Campo grande	800	300
Ventura Riera	500	200
Benito Soru	1500	800
Vicente Martinez	700	300
Baltasar Febres	800	300
José Escofet	500	200



Manuel Vargas	500	200
Miguel Arce	500	150
Manuel Carrion	500	150
Lucas Pozo	500	150
Dr. Josefa Mirent	500	150
Dr. Ant <sup>o</sup> Morado	800	250
Nicolas Canovas	500	200
Jose Jorge	700	250
Matias Plamane	500	200
St. Lomapat Mercurios	1500	700
Dr. Joaquin Lopez	500	250
Carlos Bertula	500	200
Joaquin Suarez	500	200
Donnings Lopez	500	200
Manuel Blanco	500	200
Jose Páez	400	200
Melchor Gornal	300	150
Fran <sup>co</sup> Garcia	400	150
Fran <sup>co</sup> Balayo	400	150
Dr. Pedro Ramon	400	150
Fran <sup>co</sup> Molinas	400	150
Jose Real	400	150
Alberto Magica	350	150
Claudio Janco	350	150
Fran Montalvo	350	150
Fran Curull	300	125
Ignacio Montaner	250	100
Fran Modigney	300	150
Leonardo Perez	250	100
Miguel Leon	200	100
Fran <sup>co</sup> Armentero	300	150
Cristobal Florea	300	150
Fran <sup>co</sup> Caro	300	150

Basilio Mancos	200	125
Ant <sup>o</sup> Blandini	300	125
José Diaz	300	125
Pedro Neco	200	100
Gregorio Arteaga	200	100
Juan Cabezas	200	100
Ant <sup>o</sup> Liviaco	200	100
José Nimer	200	100
Ramon Olengal	200	100
Ant <sup>o</sup> Monzon	200	100
Gabriel Obrador	200	100
Feliz Navas	300	100
Gra <sup>co</sup> Perez	300	100
Sa M <sup>a</sup> Belen	300	100
J <sup>n</sup> Julian Gutierrez	200	100
Ant <sup>o</sup> Vidal	300	100
José Perant	200	100
Ignacio Diaz	200	100
José M <sup>a</sup> Andiaarena	200	100
Ventura Exrado	150	100
Ant <sup>o</sup> Delgado	150	100
José Rodriguez	150	100
Clemente Pizarro	150	100
Juanjo Guerra	150	100
M <sup>a</sup> Petrona Gonzalez	150	100
Ant <sup>o</sup> Rodriguez	150	100
Juan Andrey	200	100
Gervasio Castillo	150	75
Gra <sup>co</sup> Mas	150	75
Pedro Rodriguez	225	75
Juan <sup>o</sup> Reyes	100	50
Doningo Castro	100	80
Gra <sup>co</sup> Maden	80	40

Capitanía General

DE LA ISLA

DE PUERTO-RICO.

De la multa

521

Fran<sup>co</sup> Segil

100

40

María Galván

100

50

Juan Ant<sup>o</sup> Mendo

100

50

M<sup>o</sup> Ramon

100

50

Juan Escobar

100

50

Pto Rico y Diciembre 19 de 1846 = Pedro Pi

Es copia

José Esteban  
f.º

Relacion del capital que tiene cada individuo del gremio de mercaderes de la capital segun calculo, se funda graduar la ganancia en bruto en un 12 p<sup>o</sup>o

D. Manuel Hernanz y Chavarri	60000
D. Pedro Nebot	20000
D. Manuel y Diaz	14000
D. Tomas y Larruevas	20000
D. Roman Carreras y Ca <sup>a</sup>	14000
D. Apollonio e hijos	20000
D. Sebastian Barrios	20000
D. J <sup>o</sup> Pascual Lopez	16000
D. Miguel Quiques	16000
D. Ramon Peral	12000
D. Vicente Canas	12000
D. Carlos Arcebat	12000
D. Jose Soler	8000
D. Felix Anzor	30000
D. Sebastian Juarez	4000
D. Romero y Soria	10000
D. Juan Ponce Marti	6000
D. Jose M. <sup>a</sup> Furedits	6000
D. Antonio Garriga	6000
D. Manuel Hernanz	10000
D. Eleanor Braun	10000
D. Sebastian Vilacal	8000
D. Narciso Nunez	10000
D. Camarero Morales	10000
D. Andres Montaña	12000
D. Luis Hernandez	50000
D. Jose Amigo (hijo)	2000
D. Santiago Figueras	16000
D. Jose Bernander	10000
D. Gerardo Marti	4000
Suma y para á la vuelta	
	424000



5066/23

no 18

Suma de la Vuella 522 424,000

D. Clemente Labrun	18000
D. Pedro Cabrera	10000
D. Gil Duran (Sastre)	2000
D. Martin Hideoy	7000
D. Juan <sup>co</sup> Mena	2000
D <sup>a</sup> Juana Garcia de Pelaez	1000
D. Eduardo Lefebre	18000
D. Eduardo Laballet	12000

Suma del Capital que se ha calculado y se gira en totalidad 199000

Deducción los D <sup>os</sup> Reales que salen á su	28 p <sup>o</sup> / 100
El Cambio de Moneda á su	3 p <sup>o</sup> / 100
Alum. et de fletes y demas gastos á su	5 p <sup>o</sup> / 100
Salen á su	37 p <sup>o</sup> / 100

De los 199000 pesos que se considera se giran y segun las con-  
tas por menor se calcula de ganancia en bruto un 12 p<sup>o</sup> / 100  
y son ó resultado de ganancia 59880 p<sup>o</sup>

De la ganancia en bruto se carga el 5 p<sup>o</sup> / 100 para el pago del  
Subsidio son 2994 p<sup>o</sup>

Paga el premio de mercuria de la Capital de subsidio  
4500 p<sup>o</sup> Resulta demas 1506

Suma igual 4500

Hecho P<sup>o</sup> 19 de Diciembre de 1866 Antonio Sainza

Es copia

F<sup>o</sup>re Antonio Sainza  
f. p.

• Caudes y número de salares que tienen para su cultivo •

Clase de establecimientos, su valor y productos.

524

Nota No se clasifica mas valor que el del ganado por que las Aguinalientos han comprendido en un solo total, los correspondientes a los caña, yati y lala, los cuales estan confundidos con el de toda la riqueza.

de la rigor, a y aus por dar los lumbos, por cuanto caben dentro a estos j. lumbos y el de las contribuciones seg. la unio; ade

### Importe de las riquezas y sus productos

Contribuciones

554

[illegible]

Clase de Establecimientos.

<u>Quantidade</u>		<u>Valores</u>	<u>Produção</u>
756	Caras de limão e-las marras	742 61	2 643 375
39	Silindres em papel	2 899	11 819
123	Caras de limão e-las marras	1 237	1 237
117	Silindres de limão e-las marras	3 511	13 316
81	Silindres de limão e-las marras	1 140	1 140
168	Silindres de limão e-las marras	1 612	1 612
168	Silindres de limão e-las marras	2 029	2 029
753	Silindres de limão e-las marras	2 033	6 597 172

Puerto Rico 12 de Febrero de 1846.





En la Ciudad de la Habana a los diez dias del mes de Junio de mil ochocientos cuarenta y ocho, reunidos en Junta de autoridades en la Casa de Gobierno, previa citacion la Esmo. Pres. Conde de Alcor, Presidente Gobernador y Capitan Gral., Conde de Villanueva, Su Superintendente general, delegado de R. Hacienda, y Fernando Capitan Gral. de la R. Armada, el Sr. Jose Primo de Rivera, Comandante Capitan del Apostadero de Marina, y en calidad de Secretario el que lo es del Gobierno y Cap. Gral. y el despacho de los asuntos propios Correo el Sr. Enrique Ximenes de Landoval, manifesto el Esmo. Sr. Presidente que el objeto de la Junta era tratar acerca de unas comunicaciones importantes que habia recibido del Esmo. Sr. Capitan Gral. de Pto. Rico por conducto de uno de sus Ayudantes de Campo, llegado la vespera abordo del bergantin de guerra Cabanero, las cuales asi como otra que presento el Esmo. Sr. Superintendente de R. Hacienda que le habian dirigido el Superintendente de la misma Isla, se leyeron por el Secretario reduciendose en extracto la primera de fha. veinte y cuatro de Mayo a decir que en razon a diferentes circunstancias entre las que figuran la crisis comercial y el influxo de la acontecimientos politicos de Europa, el reino de la Isla se hallaba extrairto completamente, y disminuido lo ingresos hta el punto de no bastar a las necesidades por lo que ademas de haber tomado las medidas economicas que el caso requeria, no podia menos de acudir a la opulenta Cuba para que como hermana mayor la auxiliase con un empréstito de trececientos mil pesos, y concluye con ciertas consideraciones sobre la extrema penuria que se pone en el caso de enviar el bergantin Cabanero cuya presencia alli o de otros buques es muy importante por el estado de agitacion peligrosa de las islas vecinas y de Veracruz, que podria comprometer la tranquilidad de sus territorios y se veria obligado a demandar proteccion mas eficaz. La segunda comunicacion era el tratado de otra dirigida al Esmo. Sr. Comandante general del Apostadero. Referente al mismo asunto y sobre el bergantin Cabanero; y la tercera al Esmo. Sr. Superintendente de R. Hacienda fechada veinte y seis de Mayo exponia algunos mas detalles



la angustiosa situación de las Casas de moneda sobre lo  
placido de las circunstancias políticas de las Colonias y pro-  
pios cercanos, fundando en tan poderosas razones la mi-  
sion confiada al Secretario de la Junta de Comercio D. Blas  
Gimara para solicitar de este Gobierno el anticipo de  
trecientos mil pesos pagaderos en letras de a treintamil  
libradas contra la Habana durante los diez meses suce-  
sivos.

Después de leídas estas comunicaciones y de ha-  
ber conferenciado muy detenidamente sobre el contenido  
de ellas y acerca tambien de los efectos a que deve-  
ria exponerse aquella Ysla, sino se le atendiese, aunque  
no fuera mas que el lo absolutamente indispensable  
esfuerzo el Excmo. Sr. Superintendente que por desgracia el Tesoro  
de la de Cuba no se hallaba en situación tan holgada  
que pudiese prestarse facilmente al Servicio que de el  
se reclamaba, por que resentidos aqui tambien el Comer-  
cio y todas las demás ramas de la riqueza pública por  
consecuencia del estado alarmante en que se encuentran  
los mercados de Europa, habian comenzado a dis-  
minuir los ingresos, al paso que aumentaban diariamente las  
extraordinarias cargas del Erario en términos que se como a  
natural y sucesos todos los años descienden los valores el  
trabajo mas en los meses sucesivos que se concederian  
para el Comercio como muertos, puede esperarse  
en esta Ysla los mismos apuros que en la de Rio Rico  
y por cuyo remedio no tendria a donde acudir. No-  
 obstante, convenido S. E. de la necesidad y dando to-  
do el credito que merecen a las individuales comuni-  
caciones, así como a la narracion hecha por los co-  
misionados que la han presentado de que hacien-  
do un verdadero esfuerzo, se prestaria voluntad a sumi-  
nistrar por tan imperioso motivo, la suma de ven-  
tiseis pesos en metálicas de a veinte mil, dando bien  
poco de este modo, a que enterado de ello el Gobierno de  
S. E. se dignase determinar la linea de conducta  
que haya de seguirse en este punto descargando ent-  
tanto a la Ysla de aquellas obligaciones que por un  
considerable han presentadas pueden aplazarse pa-  
ra cuando se restablezcan los productos de las ten-  
tativas.

Y tomando este razonamiento en consideracion por  
la Junta así como la posibilidad y manera mas ven-  
tajosa de efectuar los remedios, acordó unánimemente.

1.º Que por el Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero se  
 dispusiera lo conveniente para que una fragata de guerra  
 se di a la Vela con la mayor posible brevedad para  
 Pto Rico, conduciendo en su bordo de regreso a los coman-  
 dados de aquellas autoridades y los custodios que se re-  
 mitan 2.º Que por el Excmo. Sr. Superintendente se  
 dadas las ordenes convenientes para que en la fragata  
 indicada se conduzca a disposicion de las Cajas de Pto-  
 Rico la cantidad de cincuenta mil pesos como anticipo  
 de dos medadas y media de las cinco a razon de veinte mil  
 pesos cada una con que se deude auditarlos en razon de  
 las circunstancias, durante los cinco meses sucesivos. 3.º Que  
 se manifieste al Excmo. Sr. Capitan Gral. y Superintendente de  
 Pto. Rico. la resolucion de la Junta y que probados los dos  
 meses y medio se proveera a remitir las otras medadas  
 con facultades para librar contra esta Tesoreria. y 4.º  
 Que por conducto de los respectivos Ministerios se prom-  
 pta todo en cumplimiento del Gobierno para que llegando a  
 P. N. se digna determinar lo que fuere de su Real  
 agrado sobre lo sucesivo. Con lo que termino el acta  
 que formaron dichos E. E. S. S. con el infrascripto Se-  
 cretario: El Conde de Oliva. El Conde de Villanueva: José Prun de  
 Rivera: Gregorio Arce de Sandoval.

El copia

*[Signature]*

*[Signature]*



N.º 1.

530

Sr. Admón. Genl. de Correos de esta Capital.

El Interventor y Oficiales de la misma Oficina que subscriben, se encuentran en el sensible estado de no poder subsistir sin empeños suerosos con los cortos haberes que disfrutan de la Renta, cuando todos los artículos de consumo están a precios exorbitantes, y cuando ha llegado a ser indispensable una cortura de cencrea para presentarse diariamente en la Oficina. Por estas necesidades que no pueden ocultarse a V.S. suplicándolas, esperamos que tenga a bien elevar al Gobierno de la Reina N.ª. la mas reverente suplica para que S. M. se digne conceder a esta Admón. la gracia de doble sueldo de los limitados para muy diferentes obligaciones en un primitivo establecimiento y al decoroso fin de igualarse relativamente con todas las demás clases civiles y militares del Estado en esta Isla. Puerto Rico 31 de Diciembre del 845.

Alejo de la Flequera

Jose Joyosa

Justo M. Barrios

J. O'Daly

Ant.º de Feurio

El Ayudante

El Jefe de Intero

Juan Ballerín

Francisco de Belle

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5066, Exp. 19, Doc. nº 2

El Gobernador y Capitan Gral. de Pto. Rico.

Se continua dando conocimiento del Estado de la causa de sublevacion de Negros.

Exmo. Señor.

Al Exmo. Sor. Secreto. de Estado y del Despacho de la Gra., participo en esta fha. lo siguiente.

Exmo. Señor= En comunicacion fha. 23 del mes pp. tube el honor de dar á V.E. conocimiento del proyecto de sublevacion de los negros de la hacienda de esta Isla para matar á los blancos, felizmente - descubierto en Ponce; y consecuente á lo que ofrecí á V.E. de continuar mis avisos de lo que se fuese descubriendo en la Causa que se actua con toda solicitud, debo manifestar á V.E. que segun me participa el Comandte. Militar del referido Departamento de Ponce, son doce negros los que hasta ahora estan presos y resultan delincuentes entre los cuales se encuentran tres acusados como Cabecillas de quienes nada se puede indagar por haberse obstinado en guardar un tenaz silencio, Por el Comandte. del 7º Departamto. tengo noticias de la prision de un Negro encontrado como sospechoso en las inmediaciones de San Lorenzo el cual inquirido mañosamente, ha declarado ser agente de los conspiradores en Ponce y comisionado por ellos para avisar á la Costa de Este y Norte nta. Corra todas las haciendas, procurando hablar á los capataces y donde no hubiera estos, á los negros de mas influencia con los demas; estando prevenidos de que en el momento que en Ponce estallara la reolucion pegaran fuego á los Cañaberales, casas y Pueblos mataran todos los blancos que pudieran y con armas ó sin ellas marcharan á Ponce donde encontrarian todo. Que de Sto. Domingo esperaban Barcos con armas de fuego y municiones y que hasta la llegada de estos Barcos no debia hacerse nada. Este Negro ha declarado estar en la conspiracion varios capataces de diferentes Haciendas de Naguabo, Caguas, Mayags., Sn. German, Peñuelas y -

Loira, cuyas prisiones he mandado ejecutar por comisionados especiales que le reciban acto continuo sin declaraciones inquisitivas. La causa contra los prales. reos se hallará en estado de sentencia en toda la semana proxima sin perjuicio de continuar las actuaciones - hasta descubrir si es posible todo el Secreto de tan terrible maquinacion.

Espero que V.E. se dignará ponerlo en conocimiento de S.A. que dando yo en continuar dando á V.E. noticias circunstanciadas de cuanto vaya ocurriendo."

Y lo traslado á V.E. para su conocimiento y á fin de que si lo tiene á bien se sirva igualmte. elevarlo al de S.A. el Regente del-Reyno.

Dios gue. á V.E. m. a. Pto. Rico 1º de Enero de 1842.

Exmo. Sor. Scret. de Estado y del Departamento de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5066, Exp. 18, Doc. nº 10

El Gobor. Capt. General de la Isla de Pto. Rico en Cartas de 18 y 26 de Dicve. de 1845, Nos. 227 y 231

Traslada lo que con las propias fechas comunica al Ministerio de la Guerra , dando cuenta de haberse descubierto una conspiracion en el partido de Ponce, proyectada por los esclavos de aquel territorio,- expresando las medidas que he tomado, y acompañando copia de los - oficios q. ha dirigido con este motivo.

Resulta de todo, que el Gobor. de la isla ce Viegues avisó á - ntro. Capitan General en 10 de Dicve. ultimo, q. sabia por un mulato de confianza, que habia llegado de San Tomas, que las sociedades de incendiarios amenazaban poner fuego por todas partes, si los Daneses no emancipaban la esclavitud lo mas tarde para Navidad: que tambien el Consul de los Estados Unidos habia manifestado al propio Capitan General, al llegar de Ponce, haber sabido por un esclavo fiel q. ha bia proyectos de insurreccion de las esclavitudes para el dia 1º del presente año: que estas noticias coincidieron con la aparicion de un pasquin fijado en Toabaja escitando á la esclavitud á que se levanta - tase. Que con tales antecedentes. tomó dicha Autoridad superior varias medidas, entre ellas oficiar al Gobor. Capitan Genl. de la isla de Cuba diciendole qe. seria util y aun necesario le embiasen desde lue go un Vapor de guerra, que quedase en Pto. Rico interin se habilitaba el Bergantin Cubano, ó se atendia de otro modo á esta necesidad;- tambien ofició al Comandante del 5º Departamento previniendole obrase en este asunto con toda actividad. tanto para sofocar cualquier cosa hostil, si ocurriese, como pra. castigarle en el momento, pasando por las armas, previo un breve juicio berval á los principales cabezas de la sublevacion, si los designasen los reos, ó sorteando en estos decada diez uno si no los nombrasen, y destinando á los demas al presi dio de la capital, para su expulsion de la isla al concluir su conde na: mandó asi mismo que á pesar del estado del citado Bergantin de -

guerra Cubano, pasase á las aguas de Ponce, y tambien la Galera Guarda-costas Isabel 2<sup>a</sup>; que los Departamentos vecinos pusiesen y embiasen las fuerza militares que fuesen precisas; y finalmente q. se si tmasen en todos los pueblos de la ruta desde la Capital á Ponce soldados de caballería, q. corriesen los pliegos, con el fin de tener diariamente parte de todo lo q. ocurriese. Aparece ademas qe. en efecto el Comandte. militar del Departamento de Ponce avisó al Captn Gnl. que un negro de la propiedad de D. Francisco M<sup>a</sup> Tristany habia descubierto á este haber sido convidado pra. una conspiracion que tenian-ideada contra los blancos y debia efectuarse el 1<sup>o</sup> de Enero por la-tarde, siendo la señal quemar cierto cañaveral, á fin de que acu --diendo la tropa al incendio, pudieran ellos apoderarse de la Casa de Rey y hacerse dueños del armamento,añadiendo que eran muchos los compañeros q. estaban en el plan y designando a dos como los principales que esto mismo declaró el negro delator al referido Comandte., añadiemdo que segun le habia dicho el que le invitó á entrar en el plan habia en él tres ó cuatro personas blancas, que los invitaban y tenían-algunas escopetas: que habian sido aprehendidos los delincuentes, y se habia empezado el sumario. En consecuencia de esta comunicacion el Capitan General nombró al Capitan de Infanteria D. Antonio Fortun para que pasase á Ponce a formar la causa.

El Gobor. Capn. Gnl. dice en la 1<sup>a</sup> de dicha cartas que no duda -de que se trabaja por las sociedades de abolucionistas para escitar á estos actos de insurreccion: que vigila constantemente la conducta de los extranjeros que entran en la Isla: que segun las noticias q. le hlleguen de este incidente se halla dispuesto á pasar inmediatamente á Ponce, si fuese preciso, con el fin de evitar todo entorpecimiento y-de q. sustanciada brevemente la causa, se ejecute un pronto y egemplar castigo sobre los culpables, cualesquiera que sean su especie, su numero y categoria: pero q. se halla en el conflicto de no tener en tales momentos buque alguno de guerra, por hallarse la Galera del reser



guardo con avería y lo mismo el Bergantin Cubano, el q. ha dispuesto se habilite del mejor modo posible para q. marche á Ponce; siendo palpable la ventaja de tener en estos casos fijo allí de dotacion un vapor de guerra, y tambien el que se disponga, como anteriormente - tiene expuesto al Ministerio de la Guerra, la construccion en Ponce y Mayagüe de una casa fuerte fortificada, capaz de contener un fuerte destacamento, y q. se le remitan dos ó tres oficiales unos de Ingenieros para estas y otras obras utiles y necesarias.

En la 2ª Carta dice ( en 26 de Dicve) que segun parte del Comandte militar de Ponce no habia ocurrido otra novedad, y la causa se e seguía con la mayor actividad, resultando en ella convictos los dos principales cabecillas, los cuales sin embargo negaban todos los hechos; esperando q. habiendose aumentado la fuerza de aquel destacamento, y con la presencia de los citados Bergantin y Galera se reanimará el espiritu de los habitantes, que estaban temerosos de q. pudiera e tener lugar todavia aquel atentado.

Segun minuta rubricada de Orden de 30 de Enero de 1842 se le contestó q. continuara las diligencias pra. castigar a los delincuentes en esta conspiracion y descubrir los verdaderos autores, repitiendo la necesidad de no permitir acercarse a las costas los buques de Hayti, y la de vigilar los buques de Vapor q. lleguen, habiendo tocado en - Sto. Domingo.

El Ministro de la Guerra en 31 de Enero de 1841

Comunicó la contestacion q. por su parte daba al Capn. Gnl. de Pto. Rico, en la qe. aprobaba todas las medidas qe habia dictado diciendo ser atinadas y previsoras.

El mismo Gobor. Capn. Genl. de Pto. Rico, en Cartas de 1º y 3 de Enero de 1842, Nos. 235 y 236.

Continuando en dar parte del estado de la causa, de q. se trata en este expedte., dice, q. segun aviso del Comandante militar de Ponce son doce los negros presos q. resultan delincuentes, entre los cuales se encuentran tres acusados como cabecillas, de quienes nada se puede indagar, por haberse obstinado en guardar un tenaz silencio: que segun parte del Comandante del 7º Departamento ha sido preso un negro, el q. ha declarado ser agente de los conspiradores en Ponce y comisionado por ellos para avisar á la Costa de Este y Norte, hablar a los capataces de todas las haciendas y a los negros de mas influencia, pra. qe. estuviesen prevenidos de qe. en el momento qe. en Ponce estallara la revolucion, pegaran fuego á los cañaberales, casas y pueblos, matasen á todos los blancos, q. pudieran, y con armas ó sin ellas marchasen á Ponce, donde encontrarían todo: que de Sto. Domingo esperaban barcos con armas de fuego y municiones, y hasta la llegada de estos barcos no debia hacerse nada: y qe. ademas ha declarado entrar en la conspiracion varios capataces de haciendas de Naguabo, Caguas, Mayagues, S. German, Peñuelas y Loira á los qe. se ha mandado prender y tomar acto continuo declaracion. Añade en la ultima de dichas cartas se sigue con la mayor actividad, y por razon de las muchas citas, qe. ha sido preciso evacuar, no se halla ya en estado de sentencia.

#### Nota

No habiendo qe. añadir a lo qe. este Ministerio y por el de la Guerra se previno ya al Capn. Genl. en 30 y 31 de Enero ultimo, se le podrá contestar de enterado.

Enterado recomendando la actividad en los procedimientos judiciales.

Fho. en 17 de Febo. 1842.

El Gobor. Capn. Genl. de Pto. Rico, en carta de Enero de 1842, N° 238

Dice que terminadas las diligencias en la 1ª pieza de la causa formada en Ponce, y puesto el proceso en estado de sentencia, se celebró consejo ordinario de guerra y fueron condenados á pena capital los tres negros qe. aparecen cabecillas, sustituyendo al suplicio de garrote vil el de ser pasados por las armas, en atencion al retraso de ser conducido á aquel punto el unico ministro ejecutor qe. hay: qe. deben igualmente sufrir la pena de diez años de presidio en el de aquella plaza cuatro de los reos, y de seis otros dos, siendo esportados fuera de la isla cuando hubiesen estinguido el tiempo de su condena, y devolviendose á sus amos los cuatro restantes, pra. qe. bajo su mas estrecha responsabilidad vigilen su conducta en lo sucesivo: - que ya ejecutase esta sentencia á la mayor brevedad ha salido el Fiscal pra. Ponce, llevando ordenes para qe. presencien la ejecucion á los capataces y cuatro negros de cada hacienda, con el fin de qe. que de gravada en su imaginacion esta terrible escena: Que en atencion á las omisiones y faltas cometidas en la actuacion de las 1ª diligencias por el primer fiscal D. Fernando Pinarel, le ha impuesto dos meses de arresto en el Castillo de S. Cristobal: Y qe. continuando con actividad el resto de esta causa, dará puntual conocimiento de su resultado.

Nota

Parece qe. solo puede contestarse al Gobor. Capn. Genl. qe V.E. se ha enterado de esta comunicacion.

Enterado.

fho. en 2 de Marzo 1842.

El mismo Gobor. Capn. Genl. en Carta N° 245; de 27 de Enero de 1842 Traslada el parte qe. le dá el comandante militar del Departamento de Ponce de qe. el 21 del mismo mes se verificó en aquel pueblo toda ostentacion la egecucion de la sentencia impuesta por el Consejo de guerra, añadiendo que habiendo hecho hasta la ultima hora de

los reos las diligencias para apurar los principales promovedores de la conspiracion, nada se logró, pues aquellos siempre se refirieron á su propio hecho: y por ultimo dice el Capitan General qe, se sigue activamente el resto de la causa hasta su conclusion.

Nota.

Si V.A. lo tiene á bien se podrá contestar al Gobor. Capn. Genl. qe. se ha enterado de esta comunicacion.

Enterado.

Fho. en 24 de Abril 1842.

El Gobor. Capitan Genl. de Pto. Rico en cartas de 6 de Marzo y 9 de Abril de 1842, Nos. 263 y 278.

Acusa el recibo de la orden de 30 de Enero (resolucion precedente) y dice en su cumplimiento qe. tiene tomadas las medidas de precaucion qe. en la misma se le previene. Añade, que continuadas las diligencias de la causa de la conspiracion de Ponce despues de fallada las 1<sup>a</sup> pieza, se ha verificado el Consejo de guerra y ha sido sentenciado el esclavo Juan Luis á cien azotes y diez años de presidio en el de aquella plaza con exportacion de la isla despues de su estimacion, siendo puesto en libertad el unico negro que quedaba preso, por no aparecer contra él indicio de complicidad: que tiene el sentimiento de no haber sido posible descubrir los primeros y principales instigadores del plan, cuya concepcion no puede persuadirse sea solo de miserables esclavos: y que no omite diligencia para la averiguacion de los pasos y conducta de los extranjeros qe. se introducen á domiciliarse y para que la esclavitud esté celada, debidamente sujeta y bien tratada por sus amos.

Nota.

Siendo estas cartas del Capn. Genl. una consecuencia de la referida Orden de 30 de Enero ultimo, en q. se le hicieron varias prevenciones, de cuyo cumplimiento se ocupa, podra decirse q. V.E. se ha en

terado de todo esperando aplicará constantemente con celo y vigilancia, como lo demandan las circunstancias del pais y de las islas extrangeras que le rodean.

Con la nota Fho. en 25 de Mayo 1842.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5066, Exp. 18, Doc. nº 2

El Gobernador Capitan General de Puerto Rico en cartas Nos. 333, 335 y 338 fhas. 28 y 29 de Abril de 1846.

Remite copia de un parte que le dirigió el Alcalde Municipal de Trabajo, del cual aparece que á las cuatro y media de la tarde del día anterior los Esclavos de la hacienda ingenio de Sn. Pedro, se habiam remitido á tomar las vacaciones, y aun á asistir al trabajo; habien doles preguntado por el motivo el dueño de la hacienda D. Francisco Soler, le contestaron que no querian los Gobernase el Mayordomo que tenian: que los cabecillas de este especie de mptin eran los esclavos Bruno Hernandez, Ramon Miranda, Felix Velilla, Justo Gomez y el capataz Gabriel, por cuyo motivo los habia puesto en la carcel, y tomado medidas de seguridad con el objeto de evitar que le repitan otros ó mayores atentados.- El Capitan General dice en un oficio - que en 8 del citado mes de Abril fue asesinado Dn. Fernando Clos - ter, mayordomo del referido Ingeniero Sn. Pedro, segun se cree por un Negro libre, que despues aparecio ahorcado, y cuya causa se sigue por el Juzgado de primera instancia: que por motivo del parte - preinsertó, dispuso que fuesen á desembarcar en Palo-Seco el General Segundo Cabo, el Auditor de Guerra, dos Ayudantes, un oficial - auxiliar de la Secretaria de la Capitania general y la Compañia de Cazadores de Iberia; y que el desembarco se realizó con los auxi - lios de la Marina, ordenados por el Capitan de Navio D. Pedro Pa - blo Cajigas y dirigidos por el Capitan del puerto D. Cayetano Pi - lón; habiendose anticipado el Regidor Dn. Ramon Fernandez para tener dispuesto en Palo-Seco los bagages y demas necesario. Aunque -

este suceso no sea de importancia, sin embargo como los Negros de la espresada hacienda son del partido de los que se sublevaron en 26 - de Marzo de 1843, habian asesinado al mayordomo, y tal reunion de - circunstancias pudiera ofrecer algun incidente, adoptó las medidas - referidas para hacer un castigo oportuno si era necesario, y tan - pronto que surtiese un saludable efecto en las Negradas.- En la carta n<sup>o</sup> 335, traslada el ultimo parte del General 2<sup>o</sup> Cabo desde Toa - Baja, reducido á que al pasar por las inmediaciones del ingenio -- "Sr. Pedro" observó que la esclavitud estaba trabajando en sus fae - nas, y que el nuevo Mayordomo nombrado es conocido en el partido y del Alcalde que ha dado buenos informes de su comportamiento; y - por ultimo, que ha mandado formar la correspondiente sumaria para - la averiguacion de los hechos mencionados al Capitan de Infanteria - Dn. Antonio Fortun.- En carta N<sup>o</sup> 338 traslada el oficio que le di - rigió el General 2<sup>o</sup> Cabo, del cual resulta que lo ocurrido en el - ingenio de Sn. Pedro es un hecho aislado reducido á negarse los es - clavos á obedecer a un Mayordomo por se mulato, y ser rigido; por - cuyo motivo y por reinar la mayor tranquilidad ha dispuesto el re - greso de aquella autoridad y de la Compañia de cazadores que llevó consigo.

#### Nota

De la comunicacion ultima del Gobernador Capitan General de Puerto - Rico, carta n<sup>o</sup> 338, resulta que lo ocurrido en la Hacienda ingenio, "San Pedro", propiedad de Dn. Francisco Soler, de la jurisdiccion - de Toa-baja, fue un suceso aislado sin que aparezca indicio alguno - de sedicion, segun consta del sumario que se formó por el Capitan - de infanteria D. Antonio Fortun.

En su consecuencia, opina la mesa que puede contestarse á esta auto - ridad Superior que V.M. ha sabido con satisfaccion el celo y activi - dad con que tomo las medidas que manifiesta; todas conducentes á - conservar el orden y la tranquilidad publica, y á que sea respec -

da en aquella isla la autoridad de V.M.

Se resolvió segun la nota por minuta rubricada de 25 de Junio de - 1846.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5068, Exp. 29 Doc. nº 1

Ministerio de la Gobernacion del Reino - Direccion de Gobierno

Ultramar.

El Gobernador Capitan General de Puerto Rico, en carta nº 124, de 26 de Agosto de 1848, manifiesta que en el dia 13 del mismo mes un esclavo, por encargo de otro, de la dotacion de una finca del distrito de Vegabaja denunció una conspiracion contra la vida de los blancos. Seguido y fallado por el Consejo de Guerra ordinario el correspondiente proceso se impuso la pena de ser pasado por las armas a un esclavo, á presencia de cierto número de ellos pertenecientes a las haciendas del partido; y las de 8 años de presidio y de dos á otros dos complicados en la tentativa, habiendo sido ejecutadas todas las sentencias. El esclavo denunciador ha obtenido la recompensa de cien pesos impuestos, como multa por falta de vigilancia á uno de los dueños de los esclavos.

Concluye el Gobernador Capitan General que ha dictado varias providencias para que los hacendados del distrito de Vegabaja observen mas estrechamente que lo han hecho hasta ahora lo mandado sobre vigilancia de los esclavos por los reglamentos de policia.

Nota

Seguida y fallada por los trámites regulares la causa de conspiracion de esclavos de que habla el Gobernador Capitan General de Puerto-Rico en su carta cuyo extracto antecede, é impuesto á los que resultaron culpables el condigno castigo, opina el oficial de Negociado que solo corresponde contestar que V.M. queda enterada; recomendando con este motivo á dicha autoridad superior la mayor vigilancia por parte de -

sus subalternos para que los dueños de esclavitudes cumplan con toda exactitud lo prevenido en los reglamentos de policía, en cuya puntual observancia no se tolerará la menor omisión; porque solo así se conseguirá evitar la repetición de casos como el ocurrido en Vega - baja, que son siempre lamentables.

V.M. resolverá. Madrid 24 de Diciembre de 1848

Enriquez.

Con la nota fho. en 24 de Diciembre de 1848.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5068, Exp. 28, Doc. nº1

Ministerio de la Gobernación del Reino - Dirección de Gobierno

Ultramar.

El Gobernador Capitan General de Puerto Rico en carta Nº 107, de 1º de Agosto de 1848, traslada la que con igual fecha dirige al Sr, Ministro de la Guerra, dando cuenta de haberse descubierto en Ponce un proyecto de sedición, tramado por algunos negros con el objeto de dar el grito de libertad, incendiar haciendas, destruir el pueblo y asesinar á todos los blancos. Vista y fallada la causa en Consejo de Guerra ordinario, con arreglo al bando de 31 de Mayo del mismo año, han sido tres esclavos pasados por las armas, otros tres condenados á diez años de presidio, y cinco mas á la pena de cien azotes cada uno, hallándose presentes á la ejecución doce de cada una de las haciendas del distrito Ponce.

Añade que á un negro que denunció el crimen ha mandado se extienda - carta de libertad, después de indemnizar á su dueño del precio en -- que aquel fuere justipreciado, verificado el ev<sup>ALVO</sup> ha sido dada orden al Sr. Superintendente para que satisfaga por Cajas Reales la cantidad de trescientos pesos, á que ascendió el justo precio, cuya medida pide sea aprobada.

Concluye el Capitan General que á pesar del estado de todas las islas, que rodean á la de Puerto Rico, la vigilancia de todos los empleados y funcionarios públicos le hace expresar confiadamente que -



la seguridad y tranquilidad pública continuarán sin menos cabo, tanto mas cuanto que los que intenten alterar aquellas han visto que el castigo sigue inmediatamente al crimen.

Nota

Como por el Ministro de la Guerra habrá sido propuesta a V.M. la resolución oportuna sobre la causa nº 107 del Gobor. Capn. General de Puerto Rico, qe el traslado a la pral se dirigió a otro Ministerio, - pueda servir a V.M. resolver

Visto.

Madrid 22 de Sepbe 1848

Conforme.

# D. JUAN DE LA PEZUELA,

CEVALLOS, SANCHEZ OLARRIA, MUÑOZ DE VELASCO, CABALLERO PROFESO EN EL ORDEN DE CALATRAVA, GRAN CRUZ DE LA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, DE LA DE SAN FERNANDO DE PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA CLASE, GRAN OFICIAL DE LA LEJON DE HONOR, TENIENTE JENRAL DE LOS REALES EJERCITOS, CONSEJERO HONORARIO DE ESTADO, SENADOR DEL REINO, GOBERNADOR, CAPITAN JENRAL, JEFE SUPERIOR POLITICO, PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA TERRITORIAL DE LA ISLA DE PUERTO-RICO, DE L EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SU CAPITAL, Y DE LA ASAMBLEA PROVINCIAL DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, VICE-PROTECTOR DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS, INDIVIDUO DE NUMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA, DE LA DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA Y DE BARCELONA, Y DE LA DE LOS ARCADES DE ROMA, SUBDELEGADO DE CORREOS, Y VICE PATRONO REAL DE LA PROPIA ISLA.

La llegada á las islas de Santa Cruz y San Tomas del nuevo Gobernador Jeneral y de las tropas que el Gobierno Dinamarqués envia para hacer respetar y obedecer sus mandatos, ha terminado allí el completo restablecimiento de las cosas públicas al órden que tenian; y alejado por ahora el temor de las sublevaciones de la raza negra que empezaron á despertar los sucesos lamentables de la Martinica, y que agravaron notablemente estos posteriores de nuestros inmediatos vecinos. Las dos Colonias de ambos pueblos, aliados de nuestra Reina, tienen por ahora asegurada la tranquilidad de sus campos; y la gloria de haber salvado á la última, le cabe en parte al pabellon de Castilla á cuya sombra se une y fortifica un espíritu de nacionalidad española, contra el que se romperán eternamente en este suelo toda laya de maquinaciones.

Pasadas, pues, las circunstancias graves que obligaron á mi antecesor en el mando superior de esta Isla á tomar medidas extraordinarias, he venido en disponer que desde la publicacion de este Bando cese el que se promulgó en 31 de Mayo próximo pasado, en que se fijan tribunales y penas á los delitos que se cometieren por la raza negra, volviendo todo al órden de antes establecido por las leyes.

Me congratulo al propio tiempo con todos los honrados habitantes de este suelo de la paz inalterable que en él se ha conservado, debida en mucho á los honrosos sentimientos que los animan de ilustrada inteliencia y de paternal cuidado

para con esos desgraciados, de quienes nos hace tambien hermanos la caridad cristiana.

A mí me toca exortaros á continuar siendo con ellos mas desinteresados y nobles cada dia, á vosotros los que procedeis de la sangre de Occidente, y á vosotros mestizos, que participando en parte de la misma os habeis manifestado siempre unidos á nuestra suerte que al fin será la vuestra.

Y es tambien mi deber, hijos de la raza africana, agradecer vuestra pacífica sumision al trabajo, y anunciaros con tiempo que desecheis las traidoras sugestiones con que de continuo y aun recientemente perturban vuestros ánimos, anunciándoos para plazos mas ó menos largos una libertad que vuestra Reina no puede daros sin atacar la propiedad y los derechos adquiridos.

Las leyes no mas os facilitan sábias los medios de obtenerla. En vuestra mano está el libertaros comprando esta fortuna, si lo es para algunos, con los ahorros de vuestro activo y laborioso trabajo. Resignaos en tanto y tened presente que solo puede el hombre encontrar la dicha en este mundo encadenando sus deseos y conformándose con su suerte.

Publíquese por Bando en esta Capital, fijándose en los parajes públicos de ella y de los demas pueblos de la Isla, é insértese en la *Gaceta de Gobierno* para que llegue á noticia de todos y tenga el mas exacto cumplimiento.

Puerto-Rico 28 de Noviembre 1848.

Juan de la Pezuela.

José Estévan,  
Secretario.

M.S.

Estado que manifiesta el precio medio que han tenido el Café, Tabaco y algodón en los años que se expresan.

	Café	Tabaco	Algodón
	Quintal	Quintal	Quintal
En 1837	12	9	16 50
1838	10	8	16 50
1839	11	8	16 25
1840	9 25	7	13 50
1841	10	7	14
1842	8 25	6	13
1843	9 75	4 50	8 50
1844	6 50	4	9
1845	6 75	3 50	9 50
1846	7 75	3	9 50
1847	7 25	2 50	9
1848	5 50	2 50	9

Quito 15 de Enero de 1849. Manuel Gregorio Martínez

-Escritura

por el Sr. Secretario  
de la Presidencia



# Estado comparativo de los gastos de la Tesoreria de Puerto Rico en los seis años corridos de 1837 a 1842 y de 1843 a 1848.

No. 2.

## Ministerios

	1837	1838	1839	1840	1841	1842	Totales	1843	1844	1845	1846	1847	1848	Totales
Ministerio de la Guerra	641772	642695	824972	507249	845297	310110	4914245	1016966	160099	1100631	1168516	1257994	1160915	6887619
de Gracia y Justicia	388725	380592	457782	42109	457924	45100	254413	44463	44653	46765	60371	66583	64258	326846
de Marina	34418	18351	20319	25700	20701	25995	142982	40712	32318	32153	40321	26800	50664	224083
de Gobernacion	32240	30702	30485	25113	8862	15043	182888	19006	21562	23578	28187	26156	42074	162544
de Hacienda	127822	140110	148620	195599	190557	219745	992060	106784	111562	201910	218192	237980	252354	1325520
Ramos no pert. al mat. y gov. de Hacienda	15611	329158	446785	147224	232789	276771	1046262	86192	159631	120640	176219	325341	432453	1310523
Otras Tesorerias	215286	527755	441078	672187	571802	450822	2858872	221902	187950	282925	44310	19020	180807	245712
	1203330	21153866	861656214	1815222	1915999	1771498	10188922	1626032	161337	1919450	1752414	1998896	2203524	107827151

## Resumen

	Guerra	Gracia y Justicia	Marina	Gobernacion	Hacienda	Exercito	Armada	Min. Pm.	Totales					
1.º Semio	4716265	71	256110	37	111002	66	107888	47	106314	24	2850072	46	1070902	64
2.º Id.	6687639	38	326896	60	924183	5	169344	85	1233320	91	150522	46	965070	83
Diferencia	1970203	67	70072	23	82000	30	20243	62	236470	10	25439	22	1712957	65

## Demonstracion

Ministerios que tuvieron aumentos

Gastos que tuvieron disminucion

Guerra	1073222	67
Gracia y Justicia	32472	42
Marina	82110	37
Gobernacion	336210	30
Ramos no pert. al mat. y gov. de Hacienda	235159	60
Hacienda	2218224	61
Gastos que tuvieron disminucion	21135	62
Exercito	1010053	65
Armada	1103497	82
Min. Pm.	184773	24

Puerto Rico 15 de Enero de 1849 = Manuel Grijalva Martinez

Original

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5071, Exp. 4, Doc. nº 13

Cáguas 22 de Marzo de 1850

Exmo. Sr. Conde de San Luis

Mi respetado Señor Ministro. Si el acuerdo del Consejo q. tan -  
bondadosamente se sirvió anunciarme en carta particular el Sr. Mar -  
qués de la Constancia mi gefe no me hubiera decidido á continuar en-  
este pais interin sea la voluntad del actual Gobierno de S.M., me ha  
bria obligado á ello inmediatamente la favorecida carta de U., con -  
cuyo honroso documento no echo de menos, aunque reservado pa. mi so-  
lo, ningún otro público.

Mi anterior carta se dirigia á un antiguo compañero, y era aca -  
so por esta razon bastante mas confidencial de lo que debia despues-  
que hé visto lo há considerado el Ministro De mucha trascendencia. -  
Sin embargo si U. perdona la libertad del estilo, de todo lo demas -  
no puedo arrepentirme. He dicho á U. la verdad, y me parece que sin-  
exageracion alguna. Sin la unidad que hé reclamado para este Gobierno  
no puede desarrollarse en él concepciones de alguna importancia, En  
los dos sucesos q. esplico en los oficios adjuntos verá U. nacer ya-  
disenciones con el nuevo Intendente, y estas dificultades son y han-  
sido siempre aqui diarias: son vicio de organizacion. Es el primero:  
que él y yo recibimos orden igual en un todo para juntar corporacio-  
nes y personas é instruir un espediente sobre Puerto-franco. Estas-  
personas, estas corporaciones no pueden ser mas q. unas mismas en es-  
te reducido teatro; y vé aqui q. ellos se encontraron con una obliga-  
cion impuesta por dos distintas partes y q. revela la falta de con -  
cierto y de union en la Superioridad con descrédito siempre de esta-

por q. el intendente como en el caso actual no cede nunca, y el gobernador superior no lo hace sino una vez, como ahora tambien, por pura condescendencia.- No sirve tampoco la harmonia que se me ha recomendado ultimamente en una real orden de Hacienda. Entre Gerarquias diferentes yo no la hallo cabida. Los hombres mas ó menos tenemos pasiones, y lo q. hay que imponernos son obligaciones terminantes á los unos, facultades claras á los otros, y no contar nunca sino con sus deberes respectivos, porq. solo eso es seguro. Ya que prefiero siempre obedecer á mandar no entiendo sin embargo el mando de otro modo. He mandado con la mayor energia, hé obedecido siempre con el más profundo respeto.- Es el caso segundo: que la junta de comercio atreve á publicar su acuerdo de hacer saber al pais una real orden, zahirindome de paso porq. yo no lo hé hecho. Este entrometimiento de la Junta en mis facultades la habria yo castigado con una fuerte multa aplicada al mismo objeto de la real orden: pero el presidente de la Junta no es el gobernador superior como debia ser, lo es el Intendente, y él há sancionado el acuerdo. ¿Debo castigarlo? Lo dudo. ¿Es prudente hacerlo tratándose de una autoridad que acaba de llegar y despues de lo pasado recientemente con la q. acaba de irse?. No por cierto seria dar todos los dias un espectaculo divertido á gentes que no aman el nombre español por mas que se diga otra cosa.- Paso á lo principal de la muy estimada de U.

No Señor, no puedo negarme á soportar los inconvenientes q. ofrece este mando, y con el apoyo del gobierno me hallo capaz de producir en este pais las ventajas que U. me anuncia para él en lo sucesivo. Creo haberle proporcionado ya algunas de un año á esta parte en casi todos los ramos en q. hé podido penetrar legalmente, Me hallo ahora ocupado en abrir la carretera que atraviase la isla de Norte á Sur, y espero hacerla sin mucho costo aprovechandola al mismo tpo. pa. castigo de las desobediencias, q. serán infinitas, á mis ultimas disposiciones sobre rancherias dispersas: porque hoy peleó con el reglamento que re

mite á U. de jornaleros, la estincion de agregados (como aqui se llama artificiosamente á los vagos) y la organizacion del trabajo en las clases libres..Es indispensable traer á poblado la gente de vivir ambulante, q. es infinita. Solo asi puede hacerse cristiana primero -- (pues hoy lo es solo porq. se bautizaron á los quince o veinte años)- gobernarse despues, y ser útil al fin.- A estas cosas las gentes revolucionarias que son muchas resisten con su murmuracion y sus intrigas: ayudan a ello los envidiosos que vienen de España porq. aqui viene lo peor de todo. Acudirán a acusaciones de tirania contra mí á esos periodicos, y acaso con anónimos cerca de V.V; pero si yo cuento con fuerza de arriba alcanzaré mi proposito, y dentro de poco será aqui innecesaria la esclavitud, y remitirá esta Antilla y se asegurará para España su posesion indisputada.

Esas gentes de que hablo arriba me hán hecho la oposicion mas mezuquina á mis proyectos de introducir el cultivo del cacao, y de introducir el uso de separar la parte agricultora de la de fabricacion en el trabajo de la caña. El primero daria por resultado estrechar nuestras relaciones con la metropoli con quienes apenas nos unen hoy lazos de interés cuando nos comunican tantos con los Estados-unidos, y sería por tanto en extremo politico ademas de muy productivo, pues los barcos q. vienen (y por esta razon son pocos) á traer los marinos de Castilla á puertos donde no encuentran carga de regreso, no tendrian que ir por el fruto de Caracas, que este suelo puede producir tan bueno, y dejarían aqui mismo el oro que ahora se llevan allá.- El segundo haria extensivo á las fortunas medianas un cultivo hoy solo al alcance de la gran riqueza ¿Que inconveniente puede haber en establecerse por el rico la industria separadamente del trapiche ( que no es otra cosa q. mi motivo) y por todos los demas la siembra y cosecha de la caña? ¿Se hace otra cosa en España con el trigo?.

No quiero molestar á U. mas distrayendole en particular de la atencion q. U. necesita para las cosas públicas, y la llamo solo finalmen-

te sobre la adjunta memoria acerca del Puerto-franco de esta Capital, pidiéndole que se opóngase á ello en nombre de los mas caros intereses públicos.

Soy de u. muy afecto y respetuoso servidor y amigo

L.B.L: M

Juan de la Pezuela.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5069, Exp. 6, Doc. nº 2

Gobierno y Capitanía General de la Isla de Puerto Rico.= Circular - Nº 32.= las repetidas quejas que recibo sobre el abuso con que algunos dueños de esclavos exigen de estos mayor jornal del que les corresponde pagar, no solo en los dias laborables, sino en los festivos, ha llamado particularmente mi atención y convenciéndome de la necesidad de aplicar un pronto y eficaz remedio á tan pernicioso abuso, estableciendo reglas fijas de que hasta ahora se ha carecido. Por lo tanto, teniendo en consideracion la práctica seguida por la mayor parte de los propietarios de esclavos de esta Isla; y sobre todo las circunstancias actuales del pais, no tan ventajosas como las que disfrutó en épocas anteriores, ha tenido a bien resolver lo siguiente.= 1º ningun dueño de esclavos jornaleros podrá exigir á estos mas que tres reales por dia laborable, si le subministra la manutencion y vestuario; y solo dos reales, si el siervo se proporcionase ambas cosas.= 2º A los esclavos coartados solo se exigirá un real por cada cien pesos de su valor, en el primer caso y 3/4 de real en el segundo.= 3º En los dias festivos podrá cada dueño ocupar sus esclavos jornaleros, pero sólo en el servicio doméstico; sin perjuicio de que cumplan como los demas los preceptos religiosos.= 4º Estas disposiciones en nada alteran las dictadas por mis antecesores, respecto al trato, educacion y recogimiento de los esclavos.= Lo que comunico á V.V. para su inteligencia y exacto cumplimiento, á cuyo fin dispongan se publique esta circular en la forma acostumbrada.= Dios guarde a VV.m.a. Puerto Rico 5 de Mayo de 1849.= Juan de la Pezuela.= S.S. Alcaldes, Corregidores y Te -



nientes á guerra de los pueblos de esta Isla.= Es copia.- (firmado)  
José Estéván.

Secretario.

Está conforme.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 1071, Exp. 58, Doc. nº 2

9 Setiembre de 1837,

Trasládese al Intend. de Puerto Rico para los efectos correspondientes  
Exmo. Sr.

Al Gobernador Capitan general de la Isla de Puerto-Rico digo con esta fecha lo siguiente.

" S.M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme en 31 de Agosto - proximo pasado el Real Decreto siguiente= teniendo en consideracion a los servicios, mérito y probada lealtad del Mariscal de Campo Dn Miguel Lopez Baños, al que me he servido nombrar Capitan general de la Isla de Puerto-Rico, en remplazo del Mariscal de Campo Dn. Francisco-Moreda he tenido á bien en nombre de mi escelsa Hija la Reina Da. Isabel 2ª nombrarle tambien Gobernador politico superior de la misma Isla.- Tendreis lo entendido y dispondreis lo necesario á su cumplimiento= Lo traslado a V.E. de real orden para su inteligencia y efectos correspondientes."

Y de la misma Real órden lo traslado á V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5068, Exp. 8 nº 1

Exmo. Sr.

La Reyna q.D.g. se ha servido espedir el Real Decreto siguiente:

" Accediendo á las repetidas instancias que me ha dirigido el Teniente general Don Rafael de Aristegui Conde de Mirasol, vengo en admitirle la dimision de los cargos de Gobernador Capitan general de la Isla de Puerto Rico y presidente de la Audiencia de la misma, reservandome utilizar oportunamente sus buenos servicios. Dado en Palacio á diez y ocho de Octubre de mil ochocientos cuarenta y siete.- Está rubricada de la Real mano.=El Ministro de la Guerra. Fernando Fernandez de Cordova."

De orden de S.M. le comunico á V.E. para su inteligencia y efectos consiguientes por el Ministerio de su digno cargo. Dios que á V.E. m.a. Madrid 20 de Octubre de 1847. Fernando F Cordova

Dios gue. á V.E. m.a. Mad. 14 de Mayo de 1840= Fernando de Nortogay= Sr. Seco. del Dep. de Marina, Como. y Gobno. de Marina.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 1071, Exp. 58, Doc. nº 4

16 de Mayo de 1840

Traslada al Intendente de Puerto Rico pra. los efectos correspondientes.

Exmo. Señor.

S.M. La Reina Gobernadora se ha servido dirigirse con fecha de ayer el real decreto que sigue.

" Como Reina Gobernadora del Reino durante la menor edad de mi augusta Hija la Reina Da. Isabel 2ª he venido en relevar de su cargo de Gobernador, Capitan general y Presidente de la Audiencia de la Isla de Puerto Rico, al Mariscal de Campo Don Miguel Lopez Baños que deberá pasar de cuartel á la Ciudad de Sevilla, quedando muy satisfecha de su comportamiento en dichos destinos. Tendreislo entendido y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento= Es tá rubricado de la real Mano."

De real orden lo trasladará V.E. para su conocimiento y demás efectos consiguientes. Dios gue. a V.E. m.a. Madrid 14 de Mayo 1840

Fernando de Aristogaray

Sor. Secretario del Despacho de Hacienda.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5064, Exp. 15, Doc. nº 1

Exmo. Sr.

S.M. la Reyna, Q.D.G. se ha servido espedir con esta fecha el R. De creto siguiente.

Accediendo a los deseos del Teniente General Don Santiago Men-  
dez de Vigo Gobernador y Capitan General de la Isla de Puerto Rico,  
vengo en nombrar para su reemplazo al de igual clase Don Rafael de  
Aristegui, Conde de Mirasol, actual Segundo Cabo y Subinspector de-

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5070, Exp. 15, Doc. nº 4

Pide le sea aceptada la dimision que hace del Gobierno de esta Isla por el mal estado de su salud.

Ecsmo. Señor.

El mal estado de mi salud no me permite continuar desempeñando este Gobierno con el asiduo trabajo que necesita el Real servicio de S.M en tan apartados paises; por lo que hago á S.S. R.R. P.P. la humilde dimision del mismo; y ruego á V.E. se digne inclinar su Real ánimo para que me sea aceptada y concedido mi cuartel para Madrid, donde pueda restablecerme en el seno de mi familia de las dolencias - que padezco.

Dios gue. á V.E. m. a. Puerto Rico 18 de Diciembre de 1850

Ecmo. Señor

E.S. Ministro  
de la Gobernacion  
del Reyno.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 1071, Exp. 64, Doc. nº 1

Ministro de la Guerra

Exmo. Sor.= S.M. la Reyna Gobernadora se ha servido dirigirme con - fha. de ayer el Real Decreto sigte.=

"Atendiendo á los servicios, circumton. y probada lealtad del Mariscal de Campo Dn. Santiago Mendz. Vigo, Capn. Genl. de Granada - y diputado a Cortes G. la prova. de Caceres, como Reyna Goba. del - Reino durante la menor edad de mi Augusta Hija la Reyna Da. Isabel - 2ª, he venido en nombrarle Gobor. Capn. Genl. y Presidente de la Au diencia de la Isla de Pto. Rico. Tendreislo entendido y lo comunica reis á quien corresponda pa. su cúmplimto.= Está rubricado de la - Real mano."

Lo nombrado á V.E. de orden de S.M. para su inteligencia y efectos oportunos por el Ministro de su cargo.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5070, Exp. 15, Doc. nº 7

Participa haber entregado el mando de esta Isla al Gral. 2º Cabo de la misma, en virtud de la autorizacion gl. para ello se le ha concedido, embarcandose el dia de hoy pa, Cadiz

Excmo. Señor:

Hé recibido la Real orden del 6 de Marzo ppdo. en que S.M. la Reyna Sr.S. (q.d.g.) accediendo á mis instancias se ha dignado admitir la dimision que hice á S.R.P. de los cargos de Capn. General, Gobernador y Presidente de la Audiencia de esta Isla que tuvo á bien conferirme. En esta virtud, y usando de la autorizacion con que fiara el efecto se ha servido facultarme el E. S. Ministro de la Guerra de - seoso de aprovechar la actual estacion favorable antes que se acerque el invernazo, tan peligroso en estos mares, hé entregado en esta fcha. el mando superior de la Isla al General 2º Cabo, Marques de España, llamado por la Ley para substituir en semejantes casos, - y en seguida me embarcaré en la fragata Española Venus que dá hoy mismo la vela para el puerto de Cadiz.

Lo que participo á V.E. pa. su debido conocimiento.

Dios que á V.E. m. a. Puerto Rico 23 de Abril 1851

Exmo. Señor

A.H. N. ULTRAMAR Lj. 5070, Exp. 15, Doc. nº 2

Reitera la renuncia que elevó a S.M. en 19 de Junio ultimo.

Exmo. Seños.

El mal estado de mi salud que sigue agrvandose me obliga á volver á molestar la atencion del Superior Gobierno, suplicandole se digne - relevarme lo mas pronto posible del cargo que desempeño.

Dios que á V.E. muchos años. Puerto.Rico 6 de Septiembre de - 1849.

Exmo. Señor.

Excmo. Señor Ministro

de la Gobernacion de la Reyna.

Ejercicio de la Isla de Cuba, quedando muy satisfecha de los servicios que aquel ha prestado y reservandose utilizarlos oportunamente Dado en Palacio á diez y nueve de Febrero de mil ochocientos cuarenta y cuatro.= Esta rubricado de la Real mano.= El ministro de la Guerra=Manuel de Mazarredo."

De orden de S.M. lo traslado á V.E. para su inteligencia gobierno y efectos correspondientes por el Ministerio de su digno cargo.- Dios gue. a V.E. m.a. Madrid 19 de Febrero de 1844

Manuel de Mazarredo

Sr. Ministro de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5064, Exp. 15, Doc. nº 5

Estando dispuesta, como conveniente al mejor servicio, la reunion de mandos en la provincia de Ultramar, y habiendo venido á bien en mi Real Decreto de diez y nueve del corriente nombrar Gobernador Capitan General de la Isla de Puerto Rico al Teniente General Don Rafael de Aristegui, Conde de Mirasol; vengo tambien en nombrarle Gobernador politico superior de aquella isla y Presidente de la Audiencia de la misma.

Dado en Palacio á 28 de Febrero de 1844.

El Ministro de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultr.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 5068, Exp. 1, Doc. nº 2

Exmo. Sor.

La Reyna (q.d.g.) se ha dignado espedir el Real Decreto siguiente.

" Atendiendo al merito y circunstancias que concurren en el Teniente General Don Juan de la Pezuela, Capitan General de Castilla la Reyna he venido en nombrarle Capitan General de Puerto Rico. Dado en Palacio á tres de Julio de mil ochocientos cuarenta y ocho. Está rubricado de la Real mano= El Ministro de la Guerra, Francisco de Paula Figueras".

De Real orden.

lo comunico á V.E. para su conocimiento y efectos correspondientes  
por el Ministerio de su digno cargo.

Dios gue. á V.E. m. a. Madrid 4 de Julio de 1848.

Fra<sup>n</sup>ca de Paula Figueras.

Señor Ministro de la Gobernacion del Reyno.

A. H. N. ULTRAMAR. Lej. 2044 Epte. 6. Doc, nº 10.

6 de Marzo 1851

Exmo. Sr.

La Reina q.D.g. ha servido espedir el Real Decreto siguiente:

Accediendo a las repetidas instancias que me ha dirigido el -  
Teniente General Don Juan de la Pezuela. Vengo en admitir la dimisi-  
sion que con motivo de su quebrantada salud ha hecho de las cargas  
de Capitan general, Gobernador y Presidencia de la Audiencia de la I.  
Isla de Puerto Rico; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia  
y lealtad con que los ha desempeñado, y reservandome utilizar sus -  
servicios. Dado en Palacio á 4 de Marzo de 1851. Esta rubricado de-  
la Real Mano.=

El Ministro de Guerra Fernando Lersundi.

De Real Orden lo comunico a V.E. para su conocimiento y efec -  
tos correspondientes en el Ministerio de su digno cargo. Dior que á  
V.E. m. a. Madrid 6 de Marzo de 1851.

Fernando Lersundi.

Sr. Ministro de Gracia y Justicia.



A. H. N. ULTRAMAR Lj. 1071, Exp. 62 Doc. nº 2

D. Pedro Sanchez de Ocaña Secretario de S. M. y su Escribano de Camaras en el Supremo Tribunal de Justicia y Sala de Indias del mismo.=  
 Certifico que con fecha veinte y tres de Febrero del mil ochocientos treinta y ocho se espidio Real Cedula cometida en primer lugar á D. Jaime Maria de Salas y Azara Ministro de la Audencia de la Isla de Puerto Rico, para tomar residencia al Mariscal de Campo D. Francisco Moreda, y á sus Tenientes, Ministros y oficiales subalternos por el tiempo habia servido al Gobierno, Capitania General y Presidencia de la Audencia Territorial de Ntra. Isla. Por orden de 1º de Mayo del mismo año, motivada por instancia de D. Francisco Moreda, y que se comunicó por el Ministerio de Gracia y Justicia al Supremo Tribunal de Justicia se sirvió S.M. resolver, en conformidad á lo consultado por este, que al dicho Mariscal de Campo se le tomase la residencia de oficio, reservandose S.M. acordar lo conveniente en cuanto al pago de las costas que se causaren en el juicio, cuando se conociese su resultado. De esta Real resolución se dió cuenta a la Sala de Indias en diez y siete del propio mes, y mandó se tuviese presente para su debido tiempo. Recibida la indicada Real Cedula de Comision por el primer nombrado, la presentó á la Audencia Territorial de Puerto Rico, la cual previa la de su Fiscal, y conforme á su dictamen, señaló al Juez Comisionado ocho pesos diarios, seis al Escribano y tres al Alguacil. En su consecuencia el dicho Juez Comisionado hizo publicar la residencia, y principiò é instruyó los autos de la secreta con varios documentos, informaciones y declaraciones de testigos formando por su resultado tres cargos al residenciado Moreda y uno al Auditor D. José Laguna y Cañedo. Con vista de las escepciones y pruebas que estos produjeron, y haciendo acreditar en autos que durante el termino prefijado por la Real Cedula no se había presentado demanda alguna publica contra los residenciados, pronunció en aquellos la sentencia que dice así. En la muy noble y muy leal Ciudad de San Juan

Bautista de Puerto Rico á los siete dias del mes de Septiembre de mil e doscientos treinta y ocho al Sr. Ministro de la Audiencia de la Isla D. Jaime M<sup>a</sup> de Salas y Azara, habiendo visto estos asutos por - especial comisi3n de S.M. expedida á veinte y tres de Febrero del co - rriente año en su Supremo Tribunal de Justicia de España é Indias pa - ra tomar la residencia al Exmo. Sor. Dn. Francisco Moreda, Mariscal - de Campo de los Ejercitos Nacionales, del tiempo transcurrido desde - catorce y quince de Enero hasta catorce y quince de Diciembre del a - ño proximo pasado, durante el cual sirvió respectivamente los empleos de Gobernador y Capitan General de esta Isla y de Presidente de su - real Audiencia, como también la de los empleados que por su ausencia otro legitimo impedimento hubiesen hecho sus veces, sirviendo dichos empleos, que no ha resultado ninguno, y por último, la de sus tenien - tes, Asesores, oficiales y Ministros segun se previene en la ya ci - tada Real Carta de Comision, con arreglo con que ha contestado los espresados tres cargos el Exmo. Sor. Dn. Francisco Moreda, y el su - yo el Sr. su Auditor de guerra al evacuar los traslados que se les - confirieron en los citados autos de cargo, y con presencia de las - pruebas por ambos suministradas; meditado y reflexionado por último con el debido detenimiento cuanto mas se ha juzgado digno de juridi - ca consideraci3n, y sin perder de vista el merito favorable que arro - ja la informacion escrita en que veinte y tres testigos conteste de - ponen acerca de la buena conducta y brillante comportamiento en el - sumario de dicho Exmo. Sor. y de que no les consta hayan faltado á ningun articulo de los comprendidos en los interrogatorios por los - que han sido examinados el Sor. D. José Laguna y Cañedo y el Sr. Con - de de Carpegna, secretario militar politico que fué de este Gobierno y Capitania General, cuyas declaraciones se hallan robustecidas con buenos informes que han dado varias autoridades y funcionarios publi - cos de la Isla; administrando justicia y definitivamente juzgando - en este juicio general secreto, debia declarar, como declara, en su

fuerza y vigor el primer cargo, no obstante las escepciones con que se ha intentado desvanecer por parte del apoderado del Exmo. Sor. Dn Francisco Moreda, y que en su consecuencia dicho Exmo. Sor, falló á su deber en no haber pasado ó manifestado al Sr. Vicario Eclesiástico las pruebas de catolicismo presentadas ó promovidas por los citados cincuenta y un extranjeros antes de otorgarles la carta de domicilio, tanto mas cuanto, lo habia practicado en otros casos iguales, y no puedo por tanto escusarle la ignorancia: por lo cual se le haga la oportuna prevencion para lo sucesivo, atendido el sumo respeto con que debe mirarse por todos la ley, y muy particularmente por altos funcionarios encargados de su observancia, y que se pasen los expedientes de los cincuenta y un extranjeros al Sr. Vicario Eclesiastico, afin de que examinadas de nuevo las pruebas de Catolicismo, de acuerdo con el mismo, se declare por quien corresponda en cada uno si está aprobada ó nó la calidad de Catolico, recogiendo de aquellos que no la hubiesen probado la Carta de domicilio, espulsandolos de la Isla, conforme se previene en el articulo setimo de la Real Instruccion reservada que ya se ha citado, y devolviendoles al Exmo. Sor. Dn. Francisco Moreda los derechos que hubiesen pagado por la expedicion de la carta de domicilio, que indevidamente obtuvieron: así mismo debia declarar, como declara, vigente el segundo cargo; y en su consecuencia que el Exmo. Sor. Presidenciado se excedió de sus atribuciones, mandando sebreseer en un negocio radicado y pendiente un Tribunal de Justicia, con lo cual impidió el libre ejercicio de la Jurisdiccion Real ordinaria en primera instancia, sin que baste á disculparle la excepcion de que el antecedente que fué la causa remota de la queja producida ante el Juez de primera instancia por D. -- Isidro Rodriguez fuese un punto de mera politica, y como tal de su peculiar incumbencia, toda la vez que por virtud de los desacatos cometidos por el citado Rodriguez contra el Alcalde de S. Lorenzo, con ocasion de haberle impuesto á aquel una multa por decirse haber que-

brantado las disposiciones municipales sobre la venta del pan, se ingtruyó el correspondiente sumario, tocandole por consiguiente, y conclusion de toda otra autoridad, al Juez letrado del Partido la persecucion y castigo de aquél delito, ó sobreseer en su caso, haciendo merito para ello, con vista del sumario consultado el sobreseimiento con la Audiencia Territorial, por todo lo cual queda sin efecto la providencia gubernativa en que se mandó sobreseer en el asunto: se ppase el espresado sumario al Juez letrado del partido, para que provea en el lo que corresponda en justicia, haciendole al Exmo. Sor. - Presidenciado la conveniente advertencia para lo sucesivo: y por lo- que respecta al tercer cargo , se declara igualmente subsistente, no solo contra el Sor. Auditor de guerra D. José Laguna, sino tambien- contra el Exmo. Sr. D. Francisco Moreda, en atencion á que la practica que ha alegado y probado el primero, y su defensa, siendo contra - Reales Cédulas tan terminantes y espresas, es abusiva y mas bien una corruptela, que lejos de disminuirse, aumenta la culpa, y la Real Orden de tres de Junio de mil ochocientos y cuatro, que á peticion del mismo se madó agregar en copia a los autos, y obra al folio setenta- y nueve de esta segunda pieza, bajo ningun concepto puede considerarse revocatoria de aquella, ya por que no contiene clausula que lo indique, ya por que siendo la razon de no tener lugar en Indias el fue- ro de extranjeros transeuntes el no haberse estipulado en el tratado de donde trae su origen como S. M. lo declara para hacerlo extensivo á estos Dominios, debió preceder otro tratado en cuyo caso se hubiera hecho mencion de él en la citada Real Orden del año mil ochocientos- veinte y cuatro, ya por que del espiritu y aun de la letra de estas- se deduce que solo quiso atribuir S.M. á los Capitanes Generales de estas Islas mientras no hubiera en ellas consules a quien el Gobierno de España hubiera expedido el correspondiente exequatur el ejercicio de las funciones que desempeñan los legitimos Consules, y esto aparece mas evidente si se observa que fué espedita á solicitud del Emba-

jador de Francia, no reclamando el fuero privilegiado para los subditos franceses que se hallasen en estas Provincias, sino la aprobacion de las patentes de Consules que su Gobierno habia expedido á los nombrados para las mismas, y que negando S.M. la pretension, quiso solo suplir la falta de los espresados Consules, usando al efecto en un sentido muy lato de la palabra Juez, y ya por ultimo porque en esta Isla; habiendo obtenido el Consul Frances del Gobierno de España el exequatur para su patente, han debido cesar hasta los efectos que solo pueden atribuirse a dicha Real orden, en la cual no se ha fundado la practica en que han estado los Capitanes Generales de esta Isla de conocer de las causas de extranjeros transeuntes, puesto que es anterior a la fecha de aquella, y mediante á que la escepcion propuesta por el Exmo. Sr. Presidenciado de haber obrado en este expediente sin separarse de las consultas de su Sor. Auditor, no es admisible por que las Reales Cédulas, en cuya contravencion se funda este cargo establecer que se les hagan indistintamente en las residencias á los Vireyes y Gobernadores, y ademas por que sin otro conocimiento del derecho basta solo saber la prohibicion para observarla y evitar aquel; en su consecuencia, hagase á uno y á otro la oportuna advertencia para lo sucesivo, y devolviendo ambos las costas causadas en el expediente del extranjero transeunte D. Bartolome Sicard, se aplican a los fondos de penas de Camara y gastos de Justicia por iguales partes; y no resultando cargo alguno contra el Sor. Conde de Carpegna se le declara absuelto; y así mismo que todas las costas de este juicio de residencia son de cargo del espresado Exmo. Sor. D. Francisco Moreda; se apercibe al Escribano interino de guerra Julian Garcia por la falta de verdad con que ha certificado al folio doscientos seis de la pieza, habiendo aparecido despues en su Escribania contra lo que espuso en dicha certificacion la causa del extranjero transeunte Dn. Bartolome Sicard, y por haberse titulado en su segundo atestado del folio doscientos sesenta y nueve de la propia pieza Escribano-

de Estrangeria, no siendolo; se previene al Juez de primera instancia de Cagnas que use en lo sucesivo en sus informes un language menos des- templado que el que ha usado en el que obra unido de fojas ciento ochenta y cuatro a la ciento noventa primera pieza, y concretandose a la relacion sencilla de los hechos sobre que se le pregunta, evite su calificacion y todo juicio aventurado. Notifiquen esta sentencia á los efectos que son consiguientes al apoderado del Exmo. Sor. Presidencia do, al Sr. D. José Laguna y Cañeda y demas a quien corresponda, y fecho pasense los autos integros al tasador general, para que haga la co- rrespondiente tasacion y regulacion de las costas causadas, con es- tricta observancia de lo determinado por la Real Audiencia, segun - consta del testimonio agregado del folio diez al once de la primera - pieza, y por solo los dias de ocupacion precisa, y abonando al Escri- bano de esta Comision el importe del escrito y del papel de oficio, no solo de los autos originales, sino del testimonio integro que debe com- pulsarse, y á la Real Hacienda la diferencia del papel usado al de los dos reales y tasando del propio modo los derechos del Escribano de Ca- mara y Relator del Supremo Tribunal de Justicia, a razon de ocho mara- vedis por hoja para cada uno de ellos, y que verificada por el tasador dicha operacion, se vuelva á dar cuenta para providenciar sobre ella y lo demas que corresponda.= Así lo declaró, mandó y firmó dicho Sor. Mi- nistro decano Juez Comisionado por ante mi el infrascrito Escribano, de que doy fé.= Jaime Maria de Salas y Azara.= Jose Antonio Grajirena.= - Por parte del Mariscal de Campo D. Francisco Moreda se apeló de esta - sentencia, y se le oyó en ambos efectos la apelación: se tasaron las - costas, y se remitieron al Supremo Tribunal de Justicia loa autos ori- ginales en el Bergantin Aurora, dirigiendolas al Juez de Arrivadas de- Cadiz, y dando aviso al dicho Supremo Tribunal: no se recibieron en es- te: se reclamaron de aquel, y contestó no haberlos recibido tampoco: me- diante lo cual, y debe inferirse su extravio, acordó la Sala de Indias del propio Supremo Tribunal, que se diese orden, segun se hizo al Sr.-

Regente de la Audiencia de Puerto Rico para que se dispusiese que, con citacion de apoderado del Mariscal de Campo D. Francisco Moreda se sacasen y cotejasen copia de los indicados autos, y se remitiese á la misma Sala, Así se verificó, y recibidos en esta los testimonios, se mostró parte del Mariscal de Campo Moreda, por medio de Procurador con poder bastante, y habiendosele entregado aquellos, mejorando la apelacion en escrito de diez de Diciembre ultimo, espuso cuanto creyó conveniente. Se pasaron al Sr. Fiscal que tambien espuso lo que estimó procedente, y previo señalamiento de día, citacion de las partes, asistencia é informe del Abogado defensor del residenciado apelante, se vieron los referidos autos por los Sres, de la Sala de Indias del Supremo Tribunal de Justicia y dieron en ellos la sentencia siguiente= En los autos seguidos entre el Mariscal de Campo D. -

Sentencia Sres.	{	Francisco Moreda y el Sr. Fiscal de Residencia se
de Sala de In-		creta de aquel, y de sus Tenientes, Ministros y ofi
dias.		ciales respectiva al tiempo que desempeñó el Gobier
L <sup>a</sup> y L <sup>a</sup>		no politico de Puerto Rico y la Capitanía General -
Giraldo		de la misma Isla, con la Presidencia de su Audiencia
Verea		Vistos por los Sres. del Supremo Tribunal de Justie
Ortiz		cia anotados al margen digeron: Se revoca la senten
Argüelles		cia apelada que pronunció el Juez de Residencia en-
Barrayera		siete de Setiembre de mil ochocientos treinta y ocho

Se absuelve a dicho Mariscal de Campo D. Francisco Moreda de los tres cargos, y al Auditor de guerra D. José Laguna y Cañedo del único en- que se le declaró culpable por el referido Juez; y se declara que -- los referidos Moreda y Laguna, así como tambien al Secretario del Go bierno politico y militar de Puerto Rico Conde de Carpegna procedie- ron con toda legalidad y celo, y cumplieron puntual exactamente con- sus obligaciones y deberes, durante el tiempo que sirvió Moreda aque llos destinos en los actos que han sido objeto de este juicio. En a- tencion al resultado del mismo, de lo dispuesto en Real orden de pri

mero de Mayo de mil ochocientos treinta y ocho, y de lo prevenido en las leyes, devuelvanse á Moreda las costas y demas sumas que aparece de autos habersele exigido. Se reducen á cuatro los ocho pesos-que asignó la Audiencia por Derechos al Juez de residencia, devolviendo este en su consecuencia la mitad de lo que en tal concepto percibió á los espresados fondos de gastos de justicia, ó á los de penas de Camara, si estos ultimos verificasen el reintegro. Y pongan esta providencia en noticia del Gobierno por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia, á fin de que se pase á los de Guerra y Gobernación de Ultramar y Hacienda, y que para este ultimo comunique la orden correspondiente a Puerto Rico, para que no se pongan obstaculos al reintegro que segun las leyes debe hacerse á Moreda. Y lo rubricaron en Madrid á veinte y siete de Mayo de mil ochocientos cuarenta y uno. Hay cinco rubricas de los Sres, Ministros del margen.= Leida y publicada fue la precedente sentencia en el día de hoy por el Exmo.- Sor. D. Ramon Giraldo, Ministro Semanero, de que yo el Escribano de Camara certifico. Madrid veinte y siete de Mayo de mil ochocientos cuarenta y uno. Pedro Sanchez de Ocaña.= Y para que conste y se dé cuenta al Gobierno de S.M. según se manda en la precedente sentencia libro la presente Certificacion en Madrid á diez y nueve de Junio de mil ochocientos cuarenta y uno= Pedro Sanchez de Ocaña.=

Es Copia.



A. H. N. ULTRAMAR Lj. 5067, Exp. 15 Doc. nº 15

Ministerio de Gracia y Justicia = D. Juan de Dios Rubio Carrillo Escribano de Camaras habilitado del Supremo Tribunal de Justicia y su Sala de Indias = Certifico: que por Real Cedula espedida por S.M. en 6 de Diciembre de 1844, se dió comision en 1er. lugar, al Sr. D. Miguel de Nageras Menco Regente de la Audiencia Territorial de Puerto Rico, para tomar residencias al Teniente General D. Santiago Mendez de Vigo y a sus Asesores y Secretarios de Gobierno, por el tiempo que habia servido el de aquellas Islas y la Presidencia de aquella Audiencia = Recibida por esta la indicada Real Cedula de Comisión acordó su cumplimiento en providencia de 1 de Febrero de 1845, que obra al folio 17 de los autos de la Residencia y señaló seis pesos-diarios al Escribano y tres á él Alguacil de la comision para que en el caso de que les fuesen abonables = En su consecuencia el Sr. Juez comisionado formó los autos de la Residencia é hizo los cargos que resultaban al residenciado, el cual por medio de su apoderado produjo los descargos que creyó conducentes ; y concluso los autos se dictó en ellos la sentencia que dice así. = En la muy noble y muy leal Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico á 23 de Abril de 1845 años el Ittmo. Sr. D. Miguel de Nageras Menco Ministro honorario - del Supremo Tribunal de Justicia y Regente de esta Real Audiencia Territorial, habiendo visto estos autos dijo: que atento á sus meritos debía absolver y absuelve al Exmo. Sr. Teniente General D. Santiago Mendez de Vigo de los cargos que se le hicieron en auto del 3 del actual con declaracion de que ha cumplido bien y fielmente sus deberes y obligaciones como Gobernador de esta Isla y Presidente de esta Real Audiencia y merecer que se recomienden á S. M. sus meritos y servicios , que tambien debia absolver a su asesor El Sr. D. Meliton Balanzategui del cargo en el que se le comprendió en el citado de 7 del corriente declarando que no debe perjudicarle y que tampoco resultan cargos contra los demas Señores Asesores y Secre

tarios, comprendidos en este juicio, apareciendo por el contrario que todos procedieron con celo y exactitud en el desempeño de sus destinos mandando que se haga saber esta sentencia al apoderado del Exmo. Sr. D. Santiago Mendez de Vigo D. Martin José Machicote, al Sr. D. Alfonso Linares como representante del Sr. Secretario D. Antonio Mora y al Sr. D. Meliton Balanzategui en los estrados del Tribunal para los efectos convenientes: que el Tasador general por los dias de precisa ocupacion liquide los derechos del Escribano de la Comision y del Alguacil mayor con puntual arreglo á lo determinado por la Real Audiencia segun consta del testimonio que obra el folio 17- abonando tambien al primero el importe del escrito y tasando asimismo los derechos del Escribano de Camara y Relator del Supremo Tribunal de Justicia á ocho maravedies por foja como se proviene en la Real carta que obra por cabeza y que verificado por el Tasador la operacion que se le encarga se vuelva á dar cuenta para providenciar sobre ella y lo demas pendiente. Así lo declaró, mando y firmó de cho Illmo. Sr. Regente Juez comisionado de que doy fé.=Miguel de Nagera Mencor= José Hinojosa.= Notificada la precedente sentencia y pasados los autos al Tasador general practicó la de las costas importando la del Escribano de la comision cuatrocientos sesenta y tres reales y veinte y seis m plata macuquina, por el escrito del Supremo Tribunal de Justicia= Recibidos en la misma presentó el residenciado D. Santiago Mendez de Vigo, por medio del Procurador con poder bastante, un escrito en el que solicitó, que sin ulteriores procedimientos ni causar instancia, se declarara que no era, ni habia podido ser responsable de la parte de costas que por auto de 28 de Abril del año último se le mandaron satisfacer, y que en su consecuencia le fuese devuelto su importe.= La referida Sala de India en vista de todo, y con presencia de lo que el Ministerio Fiscal espuso en el asunto proveyó la sentencia del tenor siguiente.= En los autos de residencia del Teniente General D. Santiago Mendez de Vigo, como

Gobernador de la Isla de Puerto Rico, de sus Asesores y de los espe  
cíficos y Secretarios de Gobierno: Vistos por los S.S. del Tribunal  
 Supremo de Justicia en la Sala de Indias anotados al margen digeron;  
 Se confirma la sentencia pronunciada por el Juez, de residencia en -  
 26 de Abril de 1845. Se declaran las costas de Oficio con arreglo al-  
 Real Decreto de 20 de Noviembre de 1841, y en su consecuencia se re-  
 voca la providencia del mismo Juez de residencia de 28 del propio -  
 mes y año, por lo que se mandó que el Gobernador residenciado pagase  
 las costas que en ella se espresan, cuyo importe le será devuelto -  
 por quien ó quienes lo hubiesen percibido. Y de los autos originales  
 y quinientos cuarenta y dos reales treinta y dos maravedies, por el-  
 del testimonio de todo que sacó para la audiencia; y los derechos del  
 Tasador ciento veinte y seis reales; cuyas tres partidas son la segunda,  
 tercera y quinta de dicha Tasacion. Esta fué aprobada en auto de  
 28 del propio de Abril, mandando al representante del residenciado el  
 importe de aquella como tambien el de flete y derechos de conducción  
 de los autos con calidad de reintegro de gastos de justicia, y en su  
 defecto del de penas de Camara; sin perjuicio del abono en su dia por  
 dichos fondos de las otras dos partidas primera y cuarta correspondiente  
 á las dietas del AEscribano y del Alguacil= Por parte del Gobernador  
 Residenciado se reclamó esta providencia, pidiendo se formase, de  
 clarandole, pues lo estaba por las ordenes vigentes esento de todo pa  
 go, ni aun con la calidad de anticipo; apelando en otro caso subsidia  
 riamente de este extremo para ante el Supremo Tribunal de Justicia.=  
 En auto de 5 de Mayo siguiente se declaró no haber lugar á la refor-  
 ma que se solicitaba, y se admitió la apelación en el efecto evolutivo  
 En su virtud el representante del Gobernador residenciado satisfizo-  
 el importe de las mencionadas costas; y por el Sr. Juez comisionado-  
 se remitieron integros, y originales los autos de la residencia á la  
 Sala de Indias, pongase esta sentencia en noticia del Gobierno para-  
 los efectos convenientes. Madrid 29 de Enero de 1846.=Hay cinco rubri

cas de los Sres. anotados al margen= Licenciado Foz= Y para que conste en cumplimiento y al objeto prevenido en el ultimo extremo de la precedente sentencia pongo la presente certificacion en Madrid á 10- de Febrero de 1846.= Juan de Diso Rubio=  
Es copia.

A. H. N. ULTRAMAR 1j. 1071 Exp. 66, Doc. nº 10.

D. Pedro Sanchez de Ocaña, Secretario de S.M. un escribano de Cámara en el Supremo Tribunal de Justicia y Sala de Indias del mismo. Certi  
fico: que dicha sala ha dictado en hoy autos que se aprecian la sen-  
tencia del tenor siguiente.= Ha los autos de residencia, tomada al -  
Teniente General Don Rafael de Aristegui; Conde de Mirasol, como Go-  
bernador que fué de la Isla de Puerto Rico y a los Asesores y Secre-  
tarios de Gobierno que hubo durante su mando, en los cuales pronun-  
ció sentencia definitiva el Juez Comisionado en veinte y dos de Di-  
ciembre del año último por lo que declaró que no resultando cargo al-  
guno contra el apresado Conde de Mirasol y hallandose justificado a-  
demás haber cumplido con los deberes que le imponían las leyes en -  
todo el tiempo que sirvió los empleos de Gobernador, Capitan General  
de aquella Isla y Presidente de su Real Audiencia, mandó fielmente  
de la autoridad que le estaba conferida, merecia por tanto que se re-  
comendasen a S.M. sus méritos y servicios y que ninguno resultaba -  
tampoco contra los indicados, Asesores y Secretarios de Gobierno, an-  
tes bien aparecia que todos procedieron con celo y efectismo en el -  
desempeño de sus destinos: cuyos autos fueron remitidos a este Supre-  
mo Tribunal a virtud de lo mandado por dicho juez en provehido de -  
tres de Enero de este año; por el que declaro además de oficio las -  
costas con arreglo al Real Decreto de veinte de Noviembre de mil o -  
chocientos cuarenta y uno y Real orden de tres de Diciembre de mil -  
ochocientos cuarenta y cuatro.= Autos.= Hallamos que debemos confir-  
mar y confirmamos la enunciada sentencia y provehido, declarando tam-  
bién de oficio las costas causadas en esta superioridad. Por esta -  
nuestra sentencia, la que se eleve a conocimiento del Gobierno para-  
los efectos oportunos, asi lo pronunciamos y firmamos.= Juan Antonio  
Castejón = Angel Casimiro de Govantes = Diego Martin de Guillodrez.=  
Ramon María Fonseca.= Francisco Agustin Silocla.= Leida y publicada  
fue la anterior sentencia por el Smo. e Ittmo. Sr. Don Juan Antonio-

Castejón, Ministro del Supremo Tribunal de Justicia y Presidente de su Sala de Indias: de que yo el infrascrito Secretario de S.M. y de Cámara de los mismos certifico:= Madrid diez y seis de Mayo de mil ochocientos cuarenta y nueve.= Pedro Sanchez de Ocaña.= Y para que conste al Gobierno de S.M. en cumplimiento de lo mandado en la sentencia antecedente, libra la presente certificación en Madrid a cuatro de Junio de mil ochocientos cuarenta y nueve.=

Pedro Sanchez de Ocaña.

A.H.N. ULTRAMAR Lj. 1071, Exp. 58. Doc. nº 1

Mad. 28 de Junio de 1843. Dne. traslado al Intendente de Puerto Rico para su conocimiento y efectos correspondientes.

El Mayor de Hacienda.

Exmo. Sr.

El Presidente del Supremo Tribunal de Justicia a remitido a este Ministerio la sentencia pronunciada en los autos de residencia secreta tomada al Mariscal del Campo D. Miguel Lopez Baños por el tiempo que sirvió al Gobierno de la Isla de Puerto Rico, cuyo tenor es como sigue: Sentencia= Sala de Indias= Srs.= Vereas= Argüelles= Barraicoa= Rios= Busto.= Se declara que el General D. Miguel López Baños se halla sujeto, en cuanto al primer cargo, al resultado de la causa que pendia en la Audencia de Puerto Rico, á virtud de la apelación interpuesta por el Gremio de Pulperos. Se le absuelve de los demas que le hizo el Juez de la residencia, con prevencion de que si en adelante volviere a lo resuelto por S.M. en Real Cedula de veinte y cuatro de Agosto del mil setecientos noventa y nueve: reconocidos y comprobados los hechos que resultaron de la informacion secreta y que formaron los tres cargos que se le han hecho al espresado Exmo. Sr. en los autos proveidos en veinte y siete de Agosto proximo pasado, folio doscientos veinte y seis vuelto, y en primero del actual, folio doscientos cincuenta tambien vuelto de la primera pieza, y el que se ha deducido contra el Sr. su Auditor de guerra D. Jose Laguna y Cañedo en auto recado en tres-

de los corrientes al folio diez vuelto de esta segunda, los cuales - consisten el primero en no haber pasado su manifestado al Sr. Vicario Capítular de esta Diócesis las pruebas del Catolicismo que debieron ~~en~~ presentar ó promover al solicitar la Carta de domicilio que obtubieron los cincuenta y un extranjeros comprendidos en la relación de fojas - doscientas cuarenta primera pieza, autorizada por el Secretario de Go- bierno contraviniendo con esto á lo que S.M. tiene resuelto en el arti- culo septimo de la Real Instrucción reservada de doce de Agosto de mil ochocientos quince, espedir para facilitar el cumplimiento dela Real Cedula de diez de los mismos, de cuya Real instrucción obra copias a- gregadas al folio de cientos treinta y ocho della propia pieza: el se- gundo en haber mandado sobreseer en el juicio radicado en el Juzgado - de primera instancia de Aguas, u promovido por D. Isidoro Rodriguez, - vecino del pueblo de S. Lorenzo de Hatogrande, impidiendo con esta pro- videncia que comunicó al Juez letrado de primera instancia el ejerci - cio de la jurisdicción Real ordinaria que ejercia en aquel asunto conom- bre de S.M., y faltando á los que prescriben las leyes sobre este par- ticular: y el primero en haber conocido en el asunto promovido por el extranjero transeunte D. Bartolome Siccard, de nacion francesa contra lo que espresam prohiben las Reales Cédulas de veinte y siete de Febre- ro de mil ochocientos uno, su concordante de diez y ocho del mismo de- mil ochocientos tres, en cuyo cargo fue comprendido el Sr. su Auditor de guerra ya citado, por haber consultado todas las providencias dic- tadas en el mencionado asunto: Oidas las escepciones y defensas ejercer iguales ó semejantes destinos, se obtenga de llevar á efecto las provi- dencias que adopte en materias graves para su mejor desempeño , sin con- sultar al Gobierno, y esperar a que recaiga la correspondiente resolu - ción. Y por no haberlo hecho asi respecto de las que tomó sobre juegos prohibidos se le condena en la decima parte de las costas de la causa.- Se laza al Asesor D. Jose Silvestre Santaliz la multa que le fue impues- ta en la sentencia apelada, y se le condena en otra decima parte de cos

tas. Por lo tocante a los herederos del Asesor D. Francisco Marcos - Santaella, se les declara responsables á otra decima parte de costas Las rēstantes de la causa se sacarán del fondo de gastos de justicia y en su defecto de las penas de Cámara. Llevese á efecto la providencia del Juez de residencia en cuanto al Auditor D. Jose Laguna, - que no apeló de ella. En lo que sea conforme con esta la sentencia- apelada se confirma, y en lo que no, se revoca. Se reducen a cuatro- pesos diarios las dietas señaladas por la Audiencia al Juez D. Soro- pio Mojarrieta. Pongase en conocimiento del Gobierno esta sentencia, haciendole presente que puede utilizar los servicios del General D. Miguel Lopez Baños, a quien se considera buen servidor, y sin perjui- cio de ello se le facilite certificacion de la misma, si la pidiere. Practicada que sea la tasacion de costas devengadas en este Supremo- Tribunal, y sacada certificacion de la hecha por el Juzgado de la re- sidencia de las en el causadas, pongase en conocimiento del Ministe- rio de Gracia y Justicia, para que por el de Hacienda se espida la - orden competente, á fin de que se satisfagan del esperado fondo el - importe de las que gravitan sobre él Librado que ve el correspondien- te despacho para la ejecucion de esta sentencia, vuelva la causa al- Sr. Fiscal para el objeto que manifiesta en su dictamen. Los Sres. - del Tribunal Supremo de Justicia, en su Sala de Indias, así lo decla- raron, proveyerón y rubricaron en Madrid á diez y seis de Diciembre- de mil ochocientos cuarenta y dos.= Hay cinco rubricas de los Sres. Ministros "al margen".

Losque de orden de S.A. el Regente del Reino ponga en conocimien- to de V. E. para los efectos oportunos en el Ministerio de su cargo. Dios que á V.E. ml. al Madrid 21 de Junio de 1843.  
Alvaro Gomero.  
Sr. Ministro de Hacienda.



A . H. N. Legajo 2044/3 nº 14 - Ministerio de Gracia y Justicia -  
ULTRAMAR.

Don Pedro Sánchez de Ocaña, Secretario de Su Majestad, su Escribano de Cámara en el Supremo Tribunal de Justicia y Sala de Indias del mismo.

Certifico: que por Real Cédula de treinta de Octubre de mil ochocientos cuarenta y ocho, se dió comisión en primer lugar a Don Alfonso Portillo, Ministro de la Audiencia territorial de Puerto Rico, para tomar residencia al Mariscal de Campo Don Juan Prim, Conde de Reus, a sus Asesores y Secretario, ó Secretarios, del tiempo que había servido el primero el Gobierno de aquella Isla, y la Presidencia de dicha Audiencia. En su virtud, el Juez comisionado formó los correspondientes autos de residencia secreta y dictó en ellos la sentencia que dice así: En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico a los cinco días del mes de Marzo de mil ochocientos cuarenta y nueve, visto por el Señor Don Alfonso Portillo Ministro Togado de la Real Audiencia del Distrito, estos autos de residencia seguidos contra el Excelentísimo Señor Mariscal de Campo Don Juan Prim Conde de Reus y demás empleados sujetos a éste juicio con arreglo a lo dispuesto por la Real Cédula de Comisión de treinta y ocho de Octubre del año próximo pasado, folio primero de la primera pieza, expedida por Su Majestad y Señores del Supremo Tribunal de Justicia en Sala de Indias, por la cual le fue cometida dichas Residencias; vistos nuevamente cuantos datos y antecedentes obran en los mismos, y se tuvieron presentes al dictar el auto de cargos de trece de Febrero que se halla desde el folio primero vuelto al diez y siete de la siguiente pieza con los demás documentos que se agregaron después; y visto por último, con la atención debida el escrito de defensa presentado por el apoderado del Excelentísimo Señor Residenciado y copias certificadas

que le fueron acompañadas, dijo su Señoría: que en uso de la Jurisdicción especial que S.M. se dignó conferirle para el presente juicio, y deseando corresponder como es debido, a la confianza Soberana, después de no haber omitido paso sin diligencia que pudiera conducir al exámen imparcial y severo que le fue prevenido para la completa ilustración de la verdad, debía hacer sobre todo y cada uno de los cargos contenido en el repetido auto de 13 de Febrero último las declaratorias correspondientes por pronunciar en consecuencia las condenaciones y absoluciones a que hubiese lugar, como desde luego procedió a verificarlo en la forma siguiente. En cuanto al cargo primero fundado en el fusilamiento del desertor de presidio Ignacio Avila (a) Aguila que, mandó ejecutar el Excelentísimo Señor Conde de Reus sin jurisdicción, sin procedimiento legal previo y sin prueba clara bastante según la Ley para la imposición de estas penas, en atención de no haberse alegado nada que altere los hechos en que está basado el cargo, se debiliten las fuerzas de las disposiciones legales a que se contravino con este hecho, que declara subsistente y en toda su fuerza; porque siendo el reo desertor de presidio y habiendo cometido el delito que se le imputaba en el tiempo de esta deserción, a la jurisdicción ordinaria y no a otra correspondía el conocimiento y castigo del sobredicho delito imputado al citado desertor Aguila; siendo constante y fuera de toda duda que de los crímenes que se cometen por presidiarios desertados durante la deserción, no incumbe su conocimiento al Capitán General, que sólo debe conocer en estos países de los que ocurra cuando están en el presidio, y sí, a la expresada jurisdicción Real ordinaria; porque procedimiento no puede llamarse en parte de haber aprehendido a un criminal con sospechas de haber causado una muerte violenta, una orden mandándole pasar por las armas en el término de tres horas después que preste su declaración sea cual fuere su resultado, la declaración de esta negativa, la intimación de la orden antedicha y confesión del reo en vis

ta de esta determinación, con la aprensión de algunas prendas que se decían ser de la víctima asesinada; y por que sus anteriores crímenes nunca pudieron excluirle del derecho que a todo reo se le concede, estando ya penado por ello con arreglo a las Leyes y por fallos dictados por el Tribunal Competente; en atención pues, a todo esto - la contravención legal queda manifiesta según se ha expuesto, y el cargo primero vigente; manteniendo tenerse en consideración esas mismas circunstancias del reo, la de haberse corroborado el hecho del asesinato de Monsieur Juan Hunz, de la parte tan activa que en el tuvo Aguila, folio 260, y la del escarmiento que tal determinación pudo producir en los habitantes de la Isla, según se manifiesta en la declaración del folio 291 y es público, la responsabilidad del Exmo. Señor Conde de Reus, en este cargo, deberá disminuirse, y la condena- ción a que se hubiere hecho acreedor por ello será menor que sin me- diar la últimas circunstancias. El segundo cargo deducido de haberse declarado vigente en esta Isla el fuero de extranjería por el Exmo.- Señor Residenciado contra lo dispuesto en las diferentes Reales Dis- posiciones que se citan en el auto sobredicho de 13 de Febrero últi- mo, ha quedado vigente y en toda su fuerza; no obstante lo manifesta- do en el escrito de defensa. El fuero de extranjeros vigente en la - Península no está basado en otra cosa que en la reciprocidad de los tratados convenidos con las diferentes naciones extranjeras; jamás - se ha tenido como una medida de precaución y vigilancia sobre la con- ducta de los subditos de otros países que han podido transitar por - España, siempre como un privilegio recíproco que asimismo les es con- cedido en las naciones extrañas a los subditos españoles que transi- tan por ellas: más veces se han tenido en nuestra España las imagina- ciones de los extranjeros; nunca para evitar y reprimir éstas se ha- adoptado por el Gobierno la medida de extender el fuero de extranje- ros, ni lo ha tocado para nada, otras han sido las determinaciones - más prontas, más activas, y más adecuadas. El fuero de Guerra decla-

rado en la circular de 31 de Mayo del año próximo pasado por el Excelentísimo Señor Conde de Reus a favor de los extranjeros transeuntes y domiciliados en esta Isla, no daba el conocimiento de todos sus asuntos criminales y civiles al solo el Capitán General por sí, y ante sí, sin formación de juicio y para fallar de plano; su conocimiento legal era el Juzgado de Guerra en donde para todos los asuntos de ambas clases había que guardar las leyes y prácticas de la sustanciación, había que fallar con arreglo al derecho, constituido, debían oírse los recursos y apelaciones de Ley y el Auditor deberá tener la parte activa y esencial que siempre se le dá en los asuntos que se ventilan en el referido Juzgado de Guerra. La tramitación y recursos poco se diferencian de las del foro común sus dilaciones, entorpecimientos y demás inconvenientes que suelen tocarse en asuntos de esta especie, tampoco varían por lo menos de los que pueden advertirse en los negocios pendientes en la jurisdicción ordinaria. El Auditor al fallar se debe arreglar a la Ley como el Juez ordinario. El Capitán General por sí solo no puede determinar en materias y puntos de derecho. ¿Dónde está pues esta vigilancia exquisita sobre los extranjeros transeuntes y domiciliados en esta Isla, dónde esa actividad de acción que sobre los mismos se pretende tener con la declaración del fuero de Guerra a su favor tal como lo decretó el Excelentísimo Sr. Conde de Reus?. No se ve, lo que sólo se manifiesta es una contención de Ley, un privilegio concedido a una clase sin facultad paralelo; jamás una medida adecuada a las circunstancias extraordinarias en que se dice se hallaba la Isla por el 31 de Mayo del año próximo pasado y por consecuencia la responsabilidad del General que la decretó, es innegable, porque aunque revertidos los Gobernadores de estas Antillas de facultades extraordinarias para cargos extraordinarios, de estas facultades ejercidas, han de dar su debida cuenta, y ellas han de ser arregladas, conformes y adecuadas al objeto y fin que se propusieron al dictarlas; facultando esta cualidad, queda siempre en-

su fuerza la ilegalidad que pudieran cometer, y su responsabilidad - será mayor o menor según las consecuencias que halla podido producir su medida; así se deberán tener presentes las que se han originado - para disminuir la del Excelentísimo Sr. Conde de Reus al hacer después las condenaciones debidas, atendido al poco tiempo que duró su mando - transcurrido después de su determinación, y a los pocos casos que debieron ocurrir durante el mismo, con la consideración de no haberse visto reclamación alguna de particulares a quienes hubiere podido causarles un perjuicio manifiesto en sus determinaciones consecuencia del referido fuero de Extranjeros.- Sigue vigente y en toda su fuerza el cargo tercero fundado en la publicación del bando de 31 de Mayo del año próximo pasado contra la raza africana y su circular de nueve de Junio del mismo año sobre igual objeto, sin embargo de lo alegado en el escrito de defensa del Excelentísimo Señor Conde de Reus. Es un principio inconcluso de legislación que las penas prescritas en los preceptos legales deben siempre y estrictamente llevarse a efecto en los casos para que están preceptuadas: las mismas deben ser conformes a la clase de delitos a que se aplican, y si bien en circunstancias extraordinarias se requiere más vigor éste debe ser racional; deben estar en consonancia con los buenos principios de legislación y de Justicia con la sociedad y la civilización de los tiempos en que se decretan, y con las personas a cuyos hechos se destinan. El terror, el miedo y el espanto que su excesivo rigor pueda imbuir a la clase para que se prescriben, cesará en el momento en que ocurrido un caso, deje de aplicársele la pena que le estuviese destinada imponiendo al delincuente otra menor que la prescrita; se alentará por el contrario a los muchos que se trata de reprimir y las consecuencias serán más funestas con medidas de tanto rigor que no han de ejecutarse, que con otras más lenitivas, fáciles de llevarse a efecto y arregladas a los ya indicados buenos y sanos principios de justicia y legislación. La experiencia enseña ejemplos de Señores que contraviniendo a la Ley natural y civil abusan del dominio que tienen sobre sus esclavos y sin-

mirar al perjuicio que a sí propios se causan los maltratan y dejan hasta un punto que muchas veces suelen dedundar hasta en la pérdida de su existencia; la ley ha previsto estos casos; la ley los ha prohibido y castigado; y sin embargo algunos ejemplos se ven de ellos; si la ley los autoriza hasta el punto de prescribir el derecho de vida y muerte sobre los mismos esclavos, ¿qué de consecuencias fatales no deberían tenerse? por fortuna durante ha estado esta disposición en su fuerza del Excelentísimo Sr. Conde de Reus, no ha habido que lamentar ningún caso de esta especie, que de haber ocurrido el cargo hubiera sido más grave y su responsabilidad infinita. Para la calificación del bando y circular en cuestión bastará sólo poner de manifiesto una consideración que no pudo tenerse presente al expedir el auto de 13 de Febrero último porque el documento en que se apoya aún no existía entonces en el expediente, y ella por sí sola portará otras observaciones que la gravedad reclama se omita. Su Majestad que Dios guarde sin noticia oficial alguna, ni de la situación de esta Isla ni de las medidas referidas del bando y en circular, sólo y únicamente con las noticias que de ambos extremos le daban los periódicos y gaceta oficial de esta mencionada Isla, aprueba que, el Excelentísimo Sr. Capitán General actual, en cuanto tome posesión del mando, haga desaparecer en dicho bando del modo que según se deduce, proponía el expresado Excelentísimo Sr. Capitán General actual; así consta en la Real Orden que aparece copiada el folio trescientos sesenta y tres de la primera pieza: las consecuencias que de aquí se desprende son tan fáciles y obvias, que parecen excusada su enumeración para probar que el bando y circular sobre los delitos de la raza africana expedido por el General Conde de Reus de treinta y uno de Mayo y nueve de Junio del año próximo pasado fueron contra la Ley, excediéndose de las facultades extraordinarias de que se hallan revestidos los Gobernadores de estas Antillas, pues de haberlos creído de otro modo, Su Majestad para su aprobación o desaprobación hubiera -

esperado los datos oficiales, y su Real animo no se hubiera decidido desde luego a decretar sin más que los antecedentes expuesto acerca de una medida adoptada en un punto de sus dominios tan distante de su Real residencia y en el que se decía mediaban circunstancias extraordinarias.

El cuarto cargo consistente en la denegación por el Excelentísimo Sr. Residenciado de la apelación que interpuso D. Santiago Mariani de auto dictado por el mismo Excelentísimo Sr. en el expediente gubernativo que con el citado Mariani sigue D. Julián Villodas sobre la administración de tres Haciendas de caña, de la que dedujo D. José Martínez Díez en otro proveído en el expediente que seguía contra D. Andrés Vega acusándole de varias faltas como Teniente de Guerra de Guaynabo, y de la que los vecinos de Palo-Seco interpusieron del que se proveyera en los autos que contra ellos sigue en el Gobierno D. Francisco de la O Pacheco sobre reclamación del pago y desiganción de su Canón, su atención de no haberse alegado razones bastantes de desvirtuar los hechos existentes, y fundamentos en que se apoyó en el auto de 13 de Febrero último, se declara vigente y en toda su fuerza. No conoció el Excelentísimo Sr. Conde de Reus como Capitaña General en el asunto de Villoda y Mariani, si como Gobernador Político; el auto del folio ciento ochenta y tres vuelto proveído por dicho Excelentísimo Sr. mismo en que manda acudir a Mariani a los Tribunales a deducir sus derechos; después de cumplir lo que ya tenía mandado; prueba que dicho señor no conocía bajo el caracter de verdadero tribunal sino gubernativamente; la tramitación de este expediente llevaba lo comprueba así, y la circunstancia de haberse remitido después a la Real Audiencia y para la calificación del grado de las apelaciones que tenía interpuestas Villodas con la calificación de éstas que se verificó a su debido tiempo por el esperado Tribunal Superior, teniendo noticias de todo el Señor Auditor de Guerra, lo corroboran de una manera tan clara que, no deja lugar a dudas algunas, todo se ve des-

de el folio ciento setenta al ciento ochenta y seis. No fue la acusa ción de Martínez contra el Capitán Vega, fue contra el Teniente de - Guerra de Guaynabo D. Andrés Vega; no fue por faltas como Capitán, - sin por abusos como tal Teniente de Guerra ; no si su ejercicio como Juez ordinario, sino en el cumplimiento en sus deberes como autoridad gubernativa; y si esto es cierto; como se manifiesta desde el folio - ciento ochenta y siete al doscientos seis, nunca podrá sentarse legal mente que, el Excelentísimo Sr. Conde de Reus conoció en este asunto- como Capitán General, y no como Gobernador Político, y que en este ca so debió remitir de la Real Audiencia del Distrito el expediente pa- ra la debida calificación del grado, como posteriormente se ha ejecu- tado en cumplimiento delas Soberanas disposiciones que así lo mandan- la justicia o injusticia ~~de los años apelados~~, la buena o mala fé de- la parte que interpuso el recurso, y las intenciones que con el mismo se propongan así como los perjuicios que pueda causar, jamás han sido puestos que han estado a la decisión y conocimiento del Juez de cuya- providencia se apela, todo esto lo aprecia el Tribunal a quien le to- ca por derecho conocer de ello, si aún no fuera inútil sería el recur- so de apelación y también los Tribunales que de ellas conocen, tócale al Juez de primera instancia ver si ha sido interpuesta en tiempo y - forma y en los negocios de Gobierno si aún esta circunstancia les im- pide a los Gobernadores, cumplen sólo con remitir los autos a la Real Audiencia de Distrito, y este Tribunal califica si debe o no admitir- se. Los Gobernadores, interpuesta una apelación en asunto en que conoz can como tales no deben dejar de llenar este requisito, sin considera- ción a la justicia, o injusticia, conveniencia o inconveniencia del - recurso pues hay un Tribunal encargado por la Ley para apreciar es- tos extremos según que las circunstancias de los diferentes casos que ocurran lo exijan, y todo lo que ~~es~~ obrar en contra de ésto, ~~es~~ obrar- contra las Leyes. Estos mismos últimos precedentes deben aplicarse a- las razones alegadas defendiendo el acto de negar la apelación si los



vecinos de Palo-Seco en el negocio con D. Francisco de la O Pacheco; debió remitirse el expediente a la Real Audiencia para la debida calificación del grado y nunca la buena intención que en no hacerlo pudo presidir al Excelentísimo Sr. Conde de Reus, podrá librarlo de la responsabilidad a la que se ha hecho acreedor, porque la ley que manda, es lo primero que debe acatarse y cumplirse, mucho más, cuando esas mismas causas el Tribunal competente pudo apreciarlas tan debidamente como fuera necesario, y el tiempo que se emplea en la remisión del expediente a la Real Audiencia, y resolución del trámite de calificaciones, es de muy poca duración. En cuanto al quinto cargo nada se ha alegado que pueda desvirtuar los hechos en que se funda, nada que pueda hacer variar las razones legales en que se ha apoyado. Grande será la conveniencia y utilidad de los caminos en la Isla, perentoria su necesidad pero hay una disposición Soberana terminante que prohíbe la imposición de arbitrio alguno sin previa la Real aprobación, y todo cuanto se haga en contra de esta determinación es ilegal y está sujeto a responsabilidad; el mandato no excluye caso, es general, y por más urgente que el mal que esta especie sea el remedio nunca podrá adoptarse sin contravenir a esta orden Soberana, sino se espera su Real aprobación; su razón es el abuso que en imponer arbitrio se advirtió en estos dominios, y así su disposición es general y terminante y a ella debemos atenernos. Los perjuicios que el remate del menudeo del ron infiere a los contribuyentes, no se apoya sólo en el dicho aislado de esto, esta basado en el informe del Señor Superintendente, folio ciento cincuenta y siete primera pieza, y en el dato oficial que arrojan aparte del boletín de Comercio copiado al folio trescientos trece vuelto. El impuesto sobre la carne derogó otro aprobado por Su Majestad, y prescindiendo de que aquel sea más o menos conveniente que éste, el hecho es que, se contravino a una disposición Real creando un impuesto y teniendo necesidad de hechar por tierra otro que ya estaba autorizado por quien correspondía. El-

aumento del precio del portazgo de Martinpeña, sea de nueva creación, sea supliendo lo que faltaba en el que había vigente con autorización legal, siempre será un aumento de cantidad a la que los vecinos estaban obligados antes a pagar y, por consiguiente un nuevo impuesto y - sujeto a tales formalidades qde la Real Orden folio trescientos once. Que las cartas de seguridad y pasaportes sean una misma cosa nada im porta para el objeto de la nueva imposición que sobre ella se ha crea do, el hecho es que antès por la expedición de las llamadas cartas de seguridad o pasaporte para el interior nada se exigía, y el Excelen - tísimo Sr. Conde de Reus mandó se contribuyese con dos reales por ca da una exigiendo una nueva esacción al pueblo contra lo terminantemen te dispuesto en el ya citada Real Orden del folio trescientos once, - que hablando tan generalmente no puede menos de abrazar este caso, que el Excelentísimo Sr. Conde de Reus trata de excluir con las razones - que su apoderado alega en su escrito de defensa, como concerniente a policía y para los gastos de su expedición. No siendo las circunstan cias de la Isla de Cuba iguales a la qde ésta porque en aquella no ri ge, al menos no se sabe que así sea. la Real Orden que en ésta está - vigente y se ha citado como existente en copia al folio trescientos - once. Queda pues el quinto cargo en toda su fuerza y vigor: más re sultando el folio y veinte y cuatro segunda pieza la copia certifica da presentada por el mencionado apoderado del Excelentísimo Sr. Conde de Reus, de la que consta que en nueve de Julio del año próximo pasa do se dió cuenta a Su Majestad por medio del Ministerio del Reino de la imposición de los arbitrios sobre el ron, la carne y guías para - los ganados, y ahallándose pendiente la resolución Soberana sobre és ta comunicación, el Juzgado se abstiene de hacer pronunciamiento algu no sobre estos particulares dejando su determinación a la justificada sabiduría de Su Majestad. en su Supremo Tribunal de Justicia en Salas de Indias, considerando que este medio será de la aprobación Soberana, pues aunque en la Real Cédula de Comision de treinta de Octubre del -

año mil ochocientos cuarenta y ocho se previene, que el Juez Comisionado debe estar advertido que en la sentencia no ha de remitir la de terminación de ninguno de los capítulos de la Residencia al dicho Su premo Tribunal de Justicia, sino que lo ha de determinar por sí como hallare por derecho, se añadió que esto no se entendiere respecto de los capítulos que fuesen de calidad que no pudiese determinarlos sino remitirlos a él como en concepto del Juzgado lo son los particulares del cargo quinto que quedan referidos de los que está completamente - sustanciado el juicio, y se citará a la parte del Excelentísimo Sr.- Residenciado para que acuda al Supremo Tribunal de Justicia a oír en todas instancias la determinación que corresponda en justicia, previniéndole nombre procurador con poderes bastantes al efecto bien ins - truidos e informados con apercibimiento que, si así no lo verifica, - los autos y sentencias en los letrados de dicho Supremo Tribunal, y - le pasará tanto perjuicio como si en su persona se hiciesen y notifi - casen. No obstante lo alegado respecto al cargo sexto reducido a la - circular reservada expedida por el Excelentísimo Sr. Residenciado - en veintiuno de Julio del año próximo pasado dictando reglas sobre el conocimiento y castigo de algunos delitos que pertenecían a la Real - Jurisdicción ordinaria, queda vigente y en toda su fuerza, porque el Excelentísimo Sr. Conde de Reus, al decretar que se le diese parte de tales delitos impidió se hiciese como estaba mandado al respectivo - Juez de primera instancia, si el parte hubiese sido simultáneo y sin - perjuicio del Juez, sino se hubiese impedido o retardado la debida - formación de causa, el General residenciado hubiera estado en su dere - cho de evitar semejante medida, porque la autoridad gubernativa tiene derecho y acción para saber cuanto crea conveniente a la tranquilidad del país, que le está encomendado, pero nunca coartando las facultades y atribuciones de las demás autoridades, ~~que impidiendo~~ su uso y dere - cho. El artículo séptimo de dicha circular está tan explícito que to - da observación para manifestar la poca fuerza de las razones que sobre

él se han expuesto en el escrito de defensa, será supérfluo, atendi-  
do a que ~~con~~ sólo su lectura se vé, que los delitos de que habla, no  
son falta de policía porque no pueden serlo las raterías aunque sean  
de objetos leves que hasta ahora está sujeto su castigo a los Tribu-  
nales de Justicia según las Leyes, no habiéndose en materia de hurtos-  
cosa tenue, porque no pueden serlos las riñas con arma permitida aún  
resultando heridas de poca consideración, ni las demás que enumera -  
por que tienen penas graves para su castigo que no pueden imponer si  
no los Tribunales autorizados para ello después de llenar los requi-  
sitos de Ley y jamás una autoridad gubernativa sin forma de juicio:-  
en el mismo artículo se vé a su final la autorización a los Alcaldes  
para la calificación por sí de los hechos que sucedan en sus distrie-  
tos, la relación de los ~~penados~~ en virtud de esta circular, folio -  
trescientos cuarenta y siete primera pieza, prueba bien por las penas  
que contienen, si los delitos eran o no leves si pertenecían o no a -  
la policía, si se ha coartado, o no a la Jurisdicción Real ordinaria  
y si el Excelentísimo Señor Presidenciado se ha o no excedido al dic-  
tar una medida tal como la que ha dado lugar a este sexto cargo.

En cuanto al séptimo cargo fundado en la detención que sufrió -  
el Cura Párroco de Manaty en el Castillo de San Cristóbal de esta pla-  
za decretada por el Excelentísimo Señor Conde de Reus nada tampoco se  
ha alegado que pueda desvirtuar su fuerza en lo más mínimo. La deten-  
ción de una persona en un Castillo no es un castigo leve, es grave y  
más grave aún si la persona que lo sufre es un sacerdote y cura párro-  
co; para su imposición no debe omitirse todas las formalidades que ~~le~~  
las leyes prescriben para este caso, no puede hacerse si no es por -  
autoridad competente, y que el Excelentísimo Señor Conde de Reus al -  
imponer el arresto del cura párroco de Manaty en el Castillo de San -  
Cristóbal faltó a estas formalidades y no estaba autorizado para ~~o~~ -  
ello es cosa bien obvia y manifiesta; si cometió el desacato que se-  
supone con los datos ~~precisos~~ su Juez lo hubiera juzgado y penado con

arreglo a ellos y a las circunstancias del reo, sin perjuicio de las otras medidas que se adoptan en iguales casos, no son por cierto la de arresto en castillos; si la falta era más leve una repre-sión ó advertencia estaba en las atribuciones del Excelentísimo Se-ñor Residenciado. Cuanto más alta y elevada es la persona más claros, legales y manifiestos deben ser sus actos, no se duda de la verdad de los asertos del mencionado Excelentísimo Señor Conde de Reus pero la Ley exige más, y con éste mandato y voluntad legal es necesario cumplir sea cual sea la categoría de que está obligado a éste cumplimiento. El Señor Vicario General del Obispado no supo el arresto del citado Cura Párroco de Manaty sólo se le comunicó la de su presentación en esta Capital, y como para esto nadie duda se hallan autorizados los Gobernadores Políticos, el referido Sr. Vicario, nada dijo, porque así debía ser; en consecuencia pues, el cargo séptimo queda vigente en toda su fuerza. El octavo cargo re-ducido a haberse impedido a los Concejales del Ayuntamiento de es-ta Capital el libre uso de sus facultades para votar y deliberar en el asunto sobre el acueducto para conducir las aguas a esta capital a pesar de lo alegado, el dicho cargo queda vigente y en toda su fuerza. No abraza el cargo las circunstancias de si podía o no el Excelentísimo Señor Conde de Reus mandar el pago sobre que versaba la cuestión, se contrae éste solamente a la libre facultad de vo-tar y deliberar, y que ésta estuvo coartada no cabe duda si se atien-de al contenido del oficio de veinte y seis de Febrero del año próxi-mo pasado folio trescientos treinta y siete; no obsta que antes deli-beraran, tenían derecho a hacerlo también del citado oficio, tenían derecho a representar y esto se les impidió la palabra del citado o-ficio no podían ser más claras y determinantes; creyó la mayor par-te de la corporación que los acuerdos anteriores debían respetarse, no se escudó ni el modo ni la forma de manifestar su opinión, es mi-derecho que les asiste a cada uno de los individuos que componen ci-tas corporaciones, la autoridad del Capitán General y Gobernador no-

se ultrajó por ello, esta misma autoridad debe dar el ejemplo de templanza y buen tratamiento en la correspondencia con las demás autoridades y corporaciones respetables, y a bien que el oficio al que se hace relación no es la mejor prueba de esta verdad. El noveno y último cargo que se refiere a las gratificaciones de la partida de policía mandada pagar de los fondos municipales por el Excelentísimo Señor Conde de Reus, queda sin efecto en atención a estar la dicha partida destinada a la mejor conservación del orden y policía interior de esta Capital y deberse pagar estas gratificaciones de dichos fondos cuando su objeto se halla destinado a estos fines destinados, como se declaró respecto la de igual clase de la Habana y Matanzas de la Real orden de 6 de Abril de 1827, hallándose autorizado el Capitán General Conde de Reus para llevar a cabo este mandato, no obstante que siempre que hubiese verificado el pago de las gratificaciones de la referida partida de otros fondos que los municipales, pues lo que fue una gracia, nunca pudo constituir un derecho; queda pues libre de toda responsabilidad el Excelentísimo Señor Conde de Reus en el noveno cargo, y éste declarado sin lugar, fuerza ni vigor alguno en vista de las razones ahora emitidas y de las que ha compuesto y alegado en su escrito de defensa. Pero teniendo presente las repetidas y multiplicadas infracciones de Leyes que se manifiestan en los otros ocho anteriores cargos, considerando que si las distancias de esta Isla de la Península y un buen régimen exige que se deje obrar libremente a la autoridad gubernativa revistiéndola de facultades extraordinarias para que en todo caso pueda conservar ileso el afianzamiento del orden en ellas y la unión perpetua de la madre patria, la garantía de los subordinados, la vindicta pública y el imperio de la justicia y de las Leyes exige también que den cuenta de sus actos, reflexionando que las disposiciones contenidas en los anteriores cargos si bien adaptadas en circunstancias extraordinarias no eran

conformes a ella según se ha demostrado, y no perdiendo de vista - el objeto y fin de los juicios de residencia con los particulares - atenuantes que se han indicado en los lugares de sus respectivos - cargos, desde luego se apercibe al Excelentísimo Señor Mariscal - de Campo Don Juan Prim Conde de Reus para que en lo sucesivo si - vuelve a obtener mandos políticos como el de esta Isla, se absten- ga de adoptar determinaciones como la de los cargos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º en la parte referente a sus tres últimos particulares del Puen- te de la Aurora, cartas de seguridad y pasaportes para el interior, 6º, 7º y 8º, pues de incurrir en iguales infracciones de Ley se le- hará responsable de una pena mayor, y se le condena al pago de to- das las costas de este juicio. Se declara que no resulta cargo algu- no contra el Excelentísimo Señor Mariscal de campo Don Celestino - Ruiz de la Bastida segundo cabo y subinspector del Ejército y mili- cias de esta Isla por el tiempo que sirvió el Gobierno político de- la Plaza durante el mando del Excelentísimo Señor Conde de Reus. Le declara símismo que tampoco aparece cargo alguno contra los Aseso- res Don Rafael García Golfeina, Don Alfonso Linares, Don José María Vázquez y Secretario Don José Esteban habiendo cumplido respectiva- mente con sus deberes y obligaciones llenándolos con el celo y acier- to más esmerado. Notifiquese a todos los interesados esta sentencia en la parte que les sea conducente librándose los despachos oportu- nos al efecto respecto Don José María Vazquez y Don José Esteban - por hallarse fuera de esta capital. Formense los índices de los au- tores que se colocarán al fin de cada fuerza rubricados por el fir- mante Juez y Escribano de la Comisión. Procedase a la tasación de - las cartas con arreglo a los días de precisa ocupación y allo deter- minado por la Real Audiencia según consta de la certificación de fo- lio setenta y siete primera pieza, incluyendo en dicha tasación los derechos del Relator y Escribano de Cámara del Supremo Tribunal de- Justicia a razón de ocho maravedies por hoja conforme a lo dispues-

to en la Real Carta de Comisión folio primero, y verificada la tasación vuelvase a dar cuenta para proveer en su virtud sobre ella y lo demás que sean Necesario. Y por esta su sentencia que definitivamente juzgando pronunció el Señor Don Alfonso Portillo, Ministro Togado y Juez de Residencias así lo mandó y firma por ante mí el infrascrito Escribano de que certifico - Alfonso Portillo - Estevan de Escalona escribano Real. A nombre del General Don Juan Prim se interpuso apelación de la precedente sentencia, que se le fué administrado libremente, y el dicho Juez Comisionado con exposición de catorce de Abril siguiente y remitió los expresados autos a la Sala de Indias del Supremo Tribunal de Justicia, que los recibió en cinco de Junio del próximo año, y habiéndose mostrado parte en ellos e en cinco de Febrero de mil ochocientos cincuenta y uno el General Residenciado le fueron entregados para que mejorase la apelación que tenía interpuesta, como lo hizo en un largo escrito, y habiendo también expuesto extensamente el Señor Fiscal cuanto creyó conveniente, la referida Sala de Indias previó señalamiento de día y citación de las partes, vió los dichos autos y proveyó en los mismos la sentencia del tenor siguiente. En los autos de residencia se creía mandada tomar por Real Cédula de treinta de Octubre de 1848 al Mariscal de Campo D. Juan Prim, Conde de Reus, del tiempo que sirvió el empleo de Gobernador de la Isla de Puerto Rico, a lo que por su ausencia si otro legítimo impedimento hubiese servido dicho empleo, y a su Asesor ó Asesores, Secretario de Gobierno, y allos específicos acompañados que hubiese nombrado en casos particulares por los abusos ó culpa que pudieran haber cometido en el ejercicio de sus cargos. Vista la sentencia dada y pronunciada por Don Alfonso Portillo, Ministro Togado de la Real Audiencia de aquel distrito, a quien fue cometida dicha residencia en cinco de Marzo de mil ochocientos cuarenta y nueve, con lo demás necesario, y lo expuesto y alegado a nombre del Conde de Reus, quién apeló la dicha sentencia, y por el Fiscal de Su Ma



jestad en este Supremo Tribunal Fallamos: que por el resultado de los ocho primeros cargos formulados en estos autos, entendiéndose el quinto en cuanto a sus tres últimos particulares debemos condenar y condenamos al Conde de Reus en la pena de inhabilitación especial por tres años para ejercer cargo superior de Gobierno en ningún de los dominios de Ultramar, y en todas las costas de éste juicio, percibido que si en lo sucesivo volviese a obtener igual empleo se abstenga de adoptar con abuso de autoridad é infracción manifiesta de las leyes determinaciones semejantes a las que han sido objeto de los indicados cargos, pues en otro caso sería penado con mayor vigor. Le absolvemos de cargo noveno, y declaramos que ninguno aparece contra el segundo cabo Don Celestino Ruiz de la Bastida, los Asesores Don Rafael García Goyano, Don Alfonso Linares, Don José María Vázquez, y el Secretario Don José Esteban quienes han llevado con exactitud, celo y acierto los deberes de sus respectivos cargos. En lo que la expresada sentencia del Juez Comisionado para la residencia sea conforme con esta la confirmamos, la revocamos cuando no lo sea. Y luego que el presente fallo cause ejecutoria pongan en conocimiento del Gobierno de Su Majestad en la forma de auto para los efectos convenientes. Así por esta nuestra sentencia lo pronunciamos, mandamos y firmamos - José de Mier, Angel Casimiro de Govantes, Diego Martín de Villodres, Pedro Gimenez Navarro, Francisco Agustín Silvela. Leída y publicada fué la anterior sentencia por el Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Don José de Mier, Ministro del Supremo Tribunal de Justicia y Presidente de la Sala de Indias, de que yo el infrascrito Secretario de Su Majestad y de Cámara de los mismos certifico. Madrid dos de Junio de mil ochocientos cincuenta y uno. Pedro Sánchez de Ocaña. De la antecedente sentencia se interpuso súplica por parte del General Residenciado en escrito de siete de Junio, y sustanciado este incidente con audiencia del Señor Fiscal y del interesado, se procedió a la vista con previo se-

ñalamiento de día y citación y con asistencia é informe en estrados del mismo Señor Fiscal y del Abogado defensor del suplicante, y recayó la providencia que sigue: "No ha lugar con las cartas a la admisión de la súplica interpuesta a nombre del Conde de Reus en su escrito de siete de Junio del año último. Y póngase en conocimiento del Gobierno de Su Majestad la sentencia dictada por la Sala en dos del empezado mes y año, acompañando también certificación de ésta providencia a los efectos convenientes. Madrid quince de Enero de mil ochocientos cincuenta y dos. Hay cuatro rúbricas de los Señores anotados al margen - Licenciado Elgarreta. Y para que conste al Gobierno de Su Majestad, el cumplimiento de lo mandado en la providencia que antecede, pongo la presente certificación en Madrid a cuatro de Febrero de mil ochocientos cincuenta y dos.

Pedro Sanchez de Ocaña.

A. H. N. ULTAMAR. Lej. 2044. Epte. 6 Doc. nº 33

Dn. PEDRO SANCHEZ DE OCAÑA

Strio. de S.M. su Escribano de Camara en el Supremo Tribunal de Justicia y Sala de Indias del mismo.

CERTIFICO que por Real Cedula de ocho de Mayo del año ultimo, se dió comision en primeralugar á D. Jose María Vazqu  z Queipo de LLa no, Regente de la Audiencia de Puerto Rico, para tomar residencia- al Teniente General D. Juan de la Pezuela, sus Asesores y Secretaria, del tiempo que habia servido el primero al Gobierno de aquella Isla y la Presidencia de dicha Audiencia. En su virtud el Juez Comi sionado formó los correspondientes autos de residencia secreta y -- dió en ella sentencia en veinte y nueve de Agosto siguiente; y el - dicho Juez comisionado con carta de trece de Diciembre del propio - a   remitio los espresados autos    la Sala de Indias del Supremo i- Tribunal, que los recibí en treinta de Enero ultimo , y pasados al Señor Fiscal dio respuesta en dos del actual en cuya vista y confor midad    su dictamen, la referida Sala de Indias proveyó el auto si- guiente.= En los autos de residencia del Teniente General D. Juan - de la Pezuela, como Gobernador que fué de la Isla de Puerto Rico y- Presidente de la Audiencia de la misma; delos Mariscales de Campo - D. Celestino Ruiz de la Bastida y D. Enrique de España, Marqués de- este Titulo, que durante la ausencia del espresado Teniente General desempeñaron dicho Gobierno; de D. Rafael García Goyena, D. Felix - Erenchunay D. Joaquin Mariano Polo, asesores natos de aquel Gobier- n   los dos primeros, y específico el ultimo; y D. Jose esteban, Secr etario del propio Gobierno; en cuyos autos el Regente de la refe- rida Audiencia, Juez Comisionado para tomar la residencia, pronun - ci   sentencia en veinte y nueve de Agosto del año proximo pasado en la que dijo: Que declaraba, atento    los méritos del proceso, que - no solo no resultaba cargo alguno contra el espresado Teniente Gene- ral D. Juan de la Pezuela, sino por el contrario que se hallaba jus

tificado haber cumplido exactamente con los deberes que le imponían las leyes en todo tiempo que sirvió el empleo de Gobernador Capitan General de aquella Isla y Presidente de su Real Audiencia, usando bien y fielmente de la autoridad que el estaba conferida en beneficio de la Isla y del mejor servicio de S.M. la Reyna Nuestra Señora, y que por tanto era acreedor á que S.M. se sirviese contarle en el número de sus buenos y leales servidores y tener presentes sus meritos y servicios dignos de toda recomendacion. Y que asimismo declaraba que no aparecia cargo alguno contra los Mariscales de Campo D. Celestino Ruiz de la Bastida, y Marques de España por el tiempo que como Generales segundos Cabos de la Provincia habian servido al Gobierno político de la misma durante el mando del Teniente General Pezuela, como tampoco contra los asesores natos del Gobierno D. Rafael Garcia Goyena, D. Felix Crenchum y el específico D. Joaquin Mañano-Polo, y Secretario D. Jose Esteban; y que habian llevado todos con el mayor celo sus respectivas obligaciones, siendo en su consecuencia de oficio todas las costas del expediente= VISTOS por los Señores del margen, formando Sala de Indias, digeron: Se confirma la sentencia del Juez de residencia, entendiéndose de oficio las costas que se causen en este Tribunal Supremo con arreglo al Real Decreto de veinte de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y uno, y poniéndose en conocimiento del Gobierno de S.M. para los efectos oportunos. Y la rubricacion en Madrid á once de Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos= Hay cinco rubricas de los Señores anotados al margen= Licenciado por= Y para que conste al Gobierno de S.M. en cumplimiento de lo mandado en el preinserto auto, pongo la presente en Madrid á veinte y nueve de Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos.

Pedro Sanchez de Ocaña.

Proyecto de Decreto  
para la correccion de Nagos.  
de la Isla de Puerto Rico.

Titulo 1º

Autoridad privativa sobre los Nagos

Articulo 1º

La autoridad para corregir á los Nagos de la Isla; residirá privativamente en el Gobierno Superior de la misma, como una de las funciones de policía á que deberá dedicarse su mayor atención.

Articulo 2º

El Gobierno ejercerá esta autoridad sobre cualquiera de los habitantes incurso en aquella nota, sin lugar á oponersele goce de fuero alguno.

Articulo 3º

Los Alcaldes, los Alcaldes Corregidores y los Tenientes á Guerra, serán en los respectivos pueblos sus agentes subalternos al frente de las Juntas de amonestacion y calificación de que trata el Art. 3º

Titulo 2º

Calificación y clasificación de Nagos.

Articulo 1º

Serán considerados simplemente Nagos para el objeto de este Decreto 1º Los que no tengan oficio, profesion, renta, sueldo, ocupacion ó

2.<sup>o</sup> Los que teniendo oficio o ejercicio, profesion o industria, no trabajen habitualmente en ellos, y no se le conozcan otros medios lícitos de adquirir su subsistencia.

3.<sup>o</sup> Los que con renta pero insuficiente para subsistir no se dediquen a alguna ocupacion lícita, y concurran ordinariamente a Casas de juego, Habernas o parages sospechosos.

4.<sup>o</sup> Los que pudiendo dedicarse a un oficio o industria no lo hicieron y se ocupen habitualmente en mendigar.

### Artículo 5.<sup>o</sup>

Serán considerados vagos con circunstancias agravantes.

1.<sup>o</sup> Los comprendidos en el artículo anterior que hubieren entrado en alguna casa, habitacion, almacén u oficina sin permiso del dueño, o de otra manera sospechosa.

2.<sup>o</sup> Los que lo hubieren verificado usando de engaño o amenazas.

3.<sup>o</sup> Los que se disfrazasen o hubiesen armados, garruchas u otros instrumentos propios para ejecutar algun hurto o penetrar en las casas.

4.<sup>o</sup> Los vagos contra quienes apareciese alguna otra fundada sospecha de delito.

5.<sup>o</sup> Los vagos que no hubiesen domicilio con empadronamiento y sujecion a las cargas vecinales.

### Título 3.<sup>o</sup>

Multas de amonestacion y calificación

### Artículo 6.<sup>o</sup>

En cada pueblo de la Isla habrá una Junta delegada del G.<sup>o</sup>

bierno para la amonestacion y Calificacion de los Regos. <sup>597</sup>

### Artículo 7º

Las Juntas de amonestacion y Calificacion de los Pueblos que tengan Ayuntamiento, se compondrán del Alcalde Presidente, del Cura Párroco, del numero de Regidores, y del Sindico Procurador, guardando en los asuntos este propio orden de enumeracion, y de pautando todos. Voz y voto que emitirán sucesivamente en orden inverso.

Desempenaràn sus respectivas funciones en dichas Juntas, el Alcalde 1º el 2º Sindico y el Párroco mas antiguos donde hubiere mas de uno de cada clase, y los Secretarios de Ayuntamiento auxiliaran à las Juntas para la redaccion de las Sesiones.

### Artículo 8º

En los pueblos sin Ayuntamiento formaran las Juntas de amonestacion y calificacion, los mismos vocales de las Juntas denominadas de visita en el Directorio de Ayuntamientos, à saber: el Alcalde Corregidor ó Teniente à guerra Presidente, el Comand<sup>te</sup> Militar ó de Cuartel, el Cura Párroco, el Capitan de Puerto y el Administrador de Rentas internas, ó en su defecto el de Aduana donde los hubiere, los cuatro vecinos mayores contribuyentes, dos del Comercio y dos de la clase de labradores nombrados por el Gobierno, y el Sindico Procurador, entendiendose respecto del uso de asiento y de la voz y voto en las sesiones, lo propio que queda dicho en el artículo anterior, y auxiliando à estas Juntas en clase de Secretario, el amanuense del Alcalde Corregidor ó Teniente à guerra.

### Artículo 9º

En caso de ausencia ó impedimento de los Alcaldes, Alcaldes Corregidores ó Tenientes à guerra sehan presididas las Juntas por

598

los Institutos que les estan señalados en el Directorio de Ayun-  
tamientos.

### Artículo 10.

En los dias primeros de mes las Juntas de amonestacion y cali-  
ficacion de cada pueblo, celebraran Sesiones destinadas al curso e ins-  
trucccion de los expedientes de su instituto, sin perjuicio de otras  
sesiones extraordinarias, para cuya convocatoria estaran au-  
torizados los Presidentes por algun motivo especial que quedara  
a su buena discrecion.

### Artículo 11.

Las Juntas de amonestacion y calificacion no se consideraran  
legitimamente constituidas, sin precedente convocatoria, y  
la asistencia de los Presidentes o de los que hagan sus veces, y  
sin hallarse reunidos la mitad y uno mas de sus Vocales.

### Artículo 12.

Se tendra por resolucion habil de las Juntas, el acuerdo que sobre  
cualquiera acto de ellas formaren las dos terceras partes de los  
Vocales reunidos, considerandose tales en el caso de no ser su nu-  
mero exactamente divisible por 3, el de 3 cuando los reunidos  
fueren 4 o 5, 5 cuando 7 u 8, 7 cuando 10 u 11, 9 cuando 13 o  
14 y 11 cuando 16 o 17.

### Título 1.<sup>o</sup>

Procedimiento contra los simples Vagos.

### Artículo 13.

Comenzaran los procedimientos de las Juntas por las denun-  
cias verbales que debexan hacer sus Presidentes o cualquiera



de los vocales, de los Regos de que tengan noticia, o por las que se originen, que cualquiera otro vecino del pueblo, sometiéndose en seguida a discusión y resolución, explicadas las circunstancias del individuo de que se trate, si mereciere citarse para comparecer ante las Juntas.

#### Artículo 14.

En caso de resolverse la citación de algún denunciado los Secretarios de las Juntas, abrirán expediente con el número que le corresponda, poniendo por cabecera en papel de oficio el acta de la denuncia y sus circunstancias, y del acuerdo para la comparecencia que subscriban todos los concurrentes.

#### Artículo 15.

Los Presidentes de las Juntas cuidarán de la citación de los denunciados por Regos, y emplearán si fuere menester su autoridad local para compelerles a la comparecencia.

#### Artículo 16.

Verificada la comparecencia de los denunciados ante las Juntas se les hará por los Presidentes primera amonestación para su aplicación al trabajo o licita ocupación que han de acreditar en el plazo de un mes, apercibidos en otro caso de la prosecución del expediente para la debida corrección, y procediéndose en seguida por los Caballeros a las exhortaciones propias de su ministerio, se concluirá por estender a continuación acta de todo que firmarán los vocales y los denunciados o un testigo a su ruego si no supieren.

#### Artículo 17.

Si los amonestados no acreditan su honesta ocupación en el plazo del mes señalado, se les citará de nuevo y se les hará ante las Juntas, segunda amonestación en el propio orden y con el propio plazo y

y constancias establecidas para la primera en el artículo anterior.

### Artículo 18.

A los que se dedicaren al trabajo del campo ó cualquiera ocupación que les asegure la subsistencia en los plazos de la primera ó segunda amonestación, y presentaren papeletas firmadas por dueños ó encargados conocidos de Fincas, Establecimientos ó Halleres que lo comprueben á satisfacción de las Juntas, se les portarexá ante las mismas por los Presidentes y Perreos en la utilidad de su cambio de conducta, y uniéndose los comprobantes á los respectivos expedientes, quedaran estos por entonces sin mas curso.

### Artículo 19.

Los que dejaren transcurrir el termino de la segunda amonestación sin acreditar su ocupación, sean ya detenidos en la Carcel por los Presidentes de las Juntas, y presentados ante ellas para su calificación.

### Artículo 20.

El acta de calificación empezará por la declaración agravatoria sin juramento, que los Presidentes recibirán ante las Juntas á los detenidos, previa lectura y reconocimiento de sus firmas, ó las de los testigos á su ruego de las actas anteriores, formandoles cargo por el ningun fruto de las amonestaciones hechas, en cuanto á su honesta ocupación en los dos plazos concedidos, y estampándose los descargos si alguno diere; y concluirá la Notación de las Juntas, con separación de los detenidos, sobre si merecen ya la calificación de Hago, y su remesa á disposición del Gobierno Superior Político de la Isla para la corrección.

### Artículo 21.

Si al recibirse á los detenidos sus declaraciones agravatorias

Vieren algunos descargos dignos de esclarecerse a juicio de las Juntas se suspenderá la calificación, y obrando la detención, todos los locales tomarán en el intermedio hasta la Junta siguiente los informes que convengan, con vista y expresión de los cuales completarán en su primera reunión el acta de calificación, aprovechando a los detenidos esta nueva dilación para poder obtener los comprobantes de su aplicación al trabajo.

### Artículo 22.

Los detenidos calificados de Nago por las Juntas, serán remitidos sin demora con los respectivos expedientes originales al Gobierno Superior Político, anotándose para constancia y resguardo sus filiaciones y señas, el número de cada expediente, y la fecha de la remesa en un cuaderno, matrícula de Nago, que llevarán por separado los Secretarios de cada Junta.

### Artículo 23.

Llegados los expedientes al Gobierno, y puestos los Nago en la Carcel de la Capital, pasarán aquellos al Acosor, y con su dictamen si se estimare conveniente se ampliarán las constancias, o en otro caso se dictará la resolución definitiva.

### Artículo 24.

Se notificará esta resolución a los Nago, y se trasladarán desde luego al destino que se les dé, no obstante el recurso de apelación que puedan interponer a la vez en el término legal para ante la R. Audiencia de la Plaza de la cual serán debidamente enterados.

### Artículo 25.

En el caso de usar de dicho recurso, remitirá el Gobierno Superior sin mas trámites, los expedientes a la R. Audiencia, donde califi-

cado el grado, y con un escrito del Defensor de los apelantes, y el dictamen del Fiscal del Tribunal, se tendrá por sustanciado, y procederá a la vista y sentencia que causará ejecutoria, remitiéndose certificación de ella al Gobierno para los debidos efectos.

### Artículo 26.

Los denunciados por Vago que citados ante las Juntas desobedecieren el mandato, y bullaren con su fuga u ocultacion los pasos de los Presidentes para hacerles comparecer, se consideraran amonestados con sus respectivos plaros, y puesta en los expedientes constancia de su reiterada evasiva a las dos citaciones, y de la inutilidad de las diligencias en su busca, pasado que sean los dos meses se procederá por las Juntas a su calificación prejudicial, y a la remesa de dichos expedientes al Gobierno Superior Político; debiendo los Presidentes de las Juntas repetir requisitorias y cuantas diligencias conduzcan a la captura de los profugos.

### Artículo 27.

Estos expedientes quedarán archivados en Secretaría hasta la captura o presentación de los profugos u ocatos, en cuyo caso no se devolverán ya a las Juntas, sino que recibiendo por el Gobierno declaración agravatoria a los capturados o presentados, se fallarán con el dictamen del Acosor, guardándose en la notificación y apelación las demas formas prescritas para los presentes en los artículos anteriores.

### Artículo 28.

Los expedientes suspensos por consecuencia de haberse los denunciados por Vago retirado a ocupación honesta durante los terminos de la primera o segunda amonestacion, continuaran su curso ordinario por todos los tramites desde el estado en

que se sobresuguen en el caso de denegar aquellos en la desajustación al trabajo.

### Título 5.º

## Procedimiento contra los vagos domiciliados de circunstancias agravantes.

### Artículo 29.

Han luego como llegue a noticia de los Alcaldes, de los Alcaldes Corregidores o Alcaldes a querrá por denuncias que se les hagan o por las que resulten en las Juntas de amonestación y calificación, la existencia de algun vago domiciliado en sus pueblor con las circunstancias agravantes comprendidas en los núms. 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del art. 5.º tit. 2.º de este Decreto, procederán a su captura y remesa con las primeras diligencias que formen a disposición de los Jueces Letrados de P. instancia de sus respectivos partidos.

### Artículo 30.

Los Jueces Letrados completarán con actividad las diligencias Sumarias hasta ver si las circunstancias agravantes de los vagos se resuelven en delito, y en el caso de que así no fuere, las sobreescriban y remitan sin dilación en consulta a la R. Audiencia de la Isla, por la cual, en caso de aprobarse el sobreesimiento, se pasaran originales al Gobierno Superior Político para el uso de su autoridad gubernativa, dejando a su disposición los presos.

### Artículo 31.

La instrucción dada a estas Sumarias por los Jueces Letrados, se considerará suficiente para que el Gobierno pueda proceder al fallo con el dictamen de su Asesor, observándose en cuanto a los recur-



60h

los de apelacion las formas ordinarias prescritas en el articulo anterior

## Titulo 6º

### Procedimiento contra los Nagos sin domicilio fijo

#### Articulo 32.

El mudo hecho de transitar cualquier individuo por la Isla, sin poder designar pueblo de su domicilio, empadronamiento y sujecion a las cargas vecinales, ni mostrar genero alguno de ocupacion honesta, se considerara suficiente antecedente para su captura donde se le encuentre, y sera remitido con las diligencias en que esto se haga constar por las autoridades pedaneas, a disposicion del Gobierno Superior Politico, a fin de que por el mismo se le aplique con el dictamen de su Asesor la correccion conveniente.

#### Articulo 33.

Quedaran sin embargo a dichos Nagos con esta circunstancia expedido sus recibos de abrada ante la Real Audiencia bajo las formas dichas para los demas.

#### Titulo 7º

### Destino de los Nagos.

#### Articulo 34.

La correccion de los Nagos de la Isla se verificara por medio de su aplicacion a los trabajos de obras de utilidad comun de los pueblos, del Depósito de la Puntilla en la Capital, o de la fortifica-

Artículo 35.

El destino de los simples Nago podrá estenderse por primera vez a un año de aplicacion a las obras de los Partidos, dandose preferencia a los del domicilio del Nago, y aumentandose el tiempo desde una mitad mas hasta un duplo en caso de reincidencia.

Artículo 36.

Si despues de ejecutoriado el fallo del Gobierno por la conformidad de los simples Nago, o por la aprobacion de la M<sup>l</sup>. Audiencia en el caso de alzada, presentasen ante el Gobierno o ante la M<sup>l</sup>. Audiencia, fiador o unos que bajo la multa de los hasta 500 p.<sup>ds</sup> se obligare a responder de que se dedicaran dentro de un breve plazo a ejercer o a aprender un oficio o profesion, manteniendolos entre tanto a sus expensas, se les mandara poner en libertad bajo la expresada fianza.

Esta propia fianza podra ser admitida por el Gobierno durante el procedimiento y antes de la alzada para ante la M<sup>l</sup>. Audiencia.

Artículo 37.

En ningun caso se admitira la fianza a los Nago reincidentes.

Artículo 38.

El destino de los Nago con circunstancias agravantes, podra estenderse por primera vez a un año en el Depósito de la Cautilla, o fortificación de Nieques y aumentarse desde la mitad mas a un duplo en caso de reincidencia.

Artículo 39.

Seran considerados en cuanto al destino como Nago con circunstancias agravantes, los simples Nago que citados por las Juntas se

hubieren fugado u oculto dando lugar al procedimiento en rebeldía.

### Artículo 110.

Los vagos con circunstancias agravantes, no gozaran del beneficio de poder presentar fiador para obtener su libertad durante el procedimiento, ni despues de ejecutoriado su destino.

### Título 8.º

#### Disposiciones generales.

### Artículo 111.

Todo vago que haya sufrido correccion por el Gobierno, quedará sujeto á la vigilancia de las autoridades locales de donde fije su residencia despues de cumplido.

### Artículo 112.

Será de cargo de los Alcaldes, de los Alcaldes Corregidores y Tenientes á guerra, vigilar en sus respectivos pueblos para remitir á los individuos de extraño domicilio que carezcan de licencia ó las tengan cumplidas, y no se les sea aplicado al trabajo, á disposicion de sus respectivas Juntas de amonestacion y calificacion, á fin de que ejerzan sobre ellos átilmente las funciones de su instituto.

### Artículo 113.

Todo dueño ó encargado de taller ó establecimiento deberá denunciar á la Junta de amonestacion de su domicilio la falta de aplicacion que notare en sus dependientes ó aprendices, incurriendo en la multa de 20 p.º en el caso de que la Junta comenzare á proceder contra alguno de aquellos, sin preceder la expresada denuncia.



Artículo 44.

Si alguna competencia se suscitare entre los Jueces Letrados de Partido y las Juntas de amonestacion y calificacion, sobre el conocimiento de los expedientes de Vagos con las circunstancias agravantes de los num.<sup>os</sup> 1.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> del art.<sup>o</sup> 5.<sup>o</sup> tit.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> de este Decreto, sera' dirimida en la forma ordinaria por la Junta Superior del ramo de la Isla.

Artículo 45.

Las Juntas de amonestacion daran al Gobierno Superior Político por conducto de sus Presidentes en el primer Correo de cada mes, estado expresivo de los expedientes comenzados contra Vagos, de los adelantos en los pendientes, de los sobresueldos por causa de aplicacion de los amonestados, de los continuados por reincidencia en la desapplicacion y de los exhortos y diligencias practicadas para la captura de los Vagos presfugos.

Es copia.

José Botecan  
Sal

Consejo Real.

Sesiones reunidas de  
Estado y Gracia y  
Justicia y Ultramar.

Señores de la S.<sup>a</sup>  
Pera de Castro  
Casas  
Vaamonde

Señores de la Sec.<sup>a</sup> de Ultramar  
Soria  
Puche y Bautistas  
Villaverde

Excmo Señor.

Estas Sesiones han examinado detenidamente, en cumplimiento de la Real Orden de 28 de Enero último, el adjunto expediente relativo a un proyecto de Decreto para proceder en Puerto Rico contra los vagos.

Del expediente resulta que el crecido número de vagos que hay en aquella isla entorpece con su inacción los progresos de la agricultura y el desarrollo de la riqueza pública, causando mayores perjuicios desde que empezó a disminuir el número de trabajadores esclavos: que en una época en que la persecución de



5070/4  
m. 43

la vagancia estuvo a cargo  
de los tribunales de justicia.  
después del establecimiento  
de la Real Audiencia  
en la isla, se aumentó el  
número de vagos hasta  
que el Capitán General Don  
Miguel Lopez de Baños,  
en 13 de Marzo de 1838,  
restableció el sistema antiguo  
que cometía en persecución  
a los Gobernadores militares  
y políticos con expresa pro-  
hibición de mezclarse en ella  
a los tribunales de justicia.  
que el Conde de Mirasol,  
con el objeto de perfeccionar  
este sistema y ampliarlo  
para extinguir, si es posible,  
la vagancia consultó a la

Audiencia, la cual redactó  
un proyecto de decreto, y por  
último que el Capitán Ge-  
neral ha formado otro con  
el mismo objeto haciendo  
algunas ligeras variaciones  
en el primero.

609  
Fistos los dos referidos  
proyectos que en el expediente  
se constan con los números  
3 y 4:

Entre las circulares de los  
Capitanes Generales Don  
Miguel Lopez Baños y  
Don Santiago Mendez Daza  
en las cuales se hallan reco-  
piladas las disposiciones y  
reglas que actualmente se  
siguen para perseguir y  
castigar los vagos:



listas las leyes 1.<sup>a</sup> y siguientes del título IV libro 7.<sup>o</sup> de la Recopilación de Indias que tratan de la persecución de vagabundos:

Considerando que en la redacción de los dos proyectos de decreto se ha tomado por base y seguido en lo posible la ley de vagos publicada últimamente en la Península, que en la parte penal y de procedimientos no se ha hecho mas que aplicar la legislación de Indias vigente en las Antillas;

Que esta legislación concede a los Virreyes y Gobernadores todas las facultades y atribuciones que estos proyectos

dan al Capitan General, reputándose la persecución y castigo de los vagos como medida de policía y buen gobierno cometida a los Capitanes Generales en su calidad de Gobernadores políticos.

Considerando tambien que la única diferencia esencial que se advierte entre ambos proyectos es, que segun el de la Audiencia deben entender los Jueces de primera instancia en los procedimientos contra los vagos de circunstancias agravantes y por el del Capitan General no podran hacerlo sino cuando aquellas

circunstancias se resolvieren  
en delito.

Atendiendo por último  
á que la diferencia de rasgos  
simples ó de circunstancias  
agravantes, ha de servir so-  
lo para atenuar ó agravar  
la correccion y no para dis-  
tintos procedimientos por  
autoridades diferentes.

Las Secciones opinan:

Que procede aprobar el pro-  
yecto de decreto firmado por  
el Capitan General.

V. E. se servirá acordar  
con S. M. la resolucion  
mas acertada.

D. J.

Excmo. L. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra y del  
Reino.

guarde á V. E. muchos años.  
Madrid 9 de Diciembre de 1848.

Excmo. Señor.  
El Vicepresidente

Evaristo Perez de Castro

Giros.

48A

*Prise de la Secteur.*

1836.

Por Real orden de 5 de Marzo de 1836

Por Real orden de 3 de Febrero de 1836.  
A la orden del Sr. Director del Excmo. P. N. N.

Por Real orden de 27. de Diciembre de 1836.

A la orden del Sr. Director general del R.<sup>o</sup> Tesoro

Por Real orden de 17 de Marzo de 1837.

Junio de 1835: renunció al C. de Agosto del 1838. y por  
id. al C. de id.

\_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_ of C. de \_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_  
it \_\_\_\_\_ of C. de \_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ it \_\_\_\_\_ el 6. de Noviembre \_\_\_\_\_ it  
it \_\_\_\_\_ el 6. de \_\_\_\_\_ it

it d. G. de is

Agosto de 1.838: Se pagó en ocho plazos y termino

A la orden del Sr. Director Genl. del R.º Fisco

Abril de 1839: vencido el 27 de Junio de 1839: fin p...

A la orden del Sr. Director Gral. del R. Ex.

de la orden del Sr. Director Genl. del Tesoro P.

Julio de 1933: Monday at 23. de Setembro de 1933: Jue

\_\_\_\_\_ 18 \_\_\_\_\_ 23. 18 \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_ 18 \_\_\_\_\_ 23. 18 \_\_\_\_\_

Por el S<sup>r</sup>. Director general del Tesoro Pu

Par Royal order. 7. de Junio de 18.

at la orden del Sr. Tesorero de Corte

Por Real orden especial de 16 de Junio de 1871.

Tras: 4 1839: número 1 de 29 de Novembro de 1839: fue

W d 22 W

Por Real orden de 23. de Julio de 58

Sección 6.ª 1839: nació el 31. de Agosto de 1840: fue  
 2.ª 31 de Oct.

\_\_\_\_\_ id \_\_\_\_\_ el 30. de id \_\_\_\_\_

Por Real orden especial de 4 de Junio de:

et la Othon del Dr. Mariano de C.

\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de Julio \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ d' \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_ d' \_\_\_\_\_ de Septembre \_\_\_\_\_

A la orden del sñ. Tesoro de Cante

Por Real orden de 6 de Setiembre de 18

Con el 8.º anual desde su aceptación hasta

is \_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_ 22 is \_\_\_\_\_  
100 is \_\_\_\_\_

is \_\_\_\_\_ is \_\_\_\_\_ d 22, is \_\_\_\_\_

...casas opresadas por satisfacer las letras segun lo p...

100-44114-100



Clase de establecimientos, sus valores y productos

Resumen		
Proveedores	Valores	Productos
759 de baña.		
393 de fax.	35,52333	35454988
23571 de labor.		
793 de ganado.	2734075%	107980%
23446	34435274%	404333344

Nota. No se clasifica mas valor que el del ganado por que los Ayuntamientos han comprendido en un solo total, los correspondientes a la caña, café y tabaco; los cuales estan confundidos con el de toda la riqueza.

Puerto Rico 14 de Febrero del 1846.



# Estado que demuestra el numero de habitantes de cada pueblo, el de propietarios, importe de la riqueza y sus productos tanto por ciento calculado a los subsidios de las contribuciones y Municipalidades

Numero de propietarios por riqueza						Importe de la riqueza y sus productos										Contribuciones				
Pueblos	habitantes	habitantes					Agrícola		Comercial		Industrial		Urbanos		Total		ciento	Reales y Municipales		
		agricultores	comerciantes	industriales	total de propietarios	riqueza	productos	riqueza	productos	riqueza	productos	riqueza	productos	riqueza	productos	del Estado		de las Muncipalidades	por los	
Adrianópolis	2446	249	5	391	645	82386%	3725	6975	390	4399	390	4399	390	9166%	9115	4.72	440.33	245.39	1779	
Agua Dulce	3549	645	25	115	797	71175%	18991	108000	4115	800	90	36732	320	35133%	90516	3.11	2313.35	95.30	3131	
Agua Prieta	11075	153	71	34	21	510015	65561	285296	60249	38693	8475	70770	3113	194774	136497	4.04	3460.00	159.85	3775	
Agua Prieta	4139	236	11	31	235	113495	11195	2330	175	1867	1867	3240	200	123065	12270	3.57	313.00	111.31	1795	
Agua Prieta	2510	291	24	43	333	175069	14770	7350	1867	1867	1867	6433	1	189032	16337	3.81	621.83	141.25	3034	
Agua Prieta	10640	719	73	3	99	923499	153775	136719	31735%	430	300	66430	1	1151588	190860%	3.75	7140.00	110.60	3445	
Agua Prieta	9243	636	39	19	141	1336405	310924	126700	33387	20300	3014	203630	34300	1639235	374735	3.31	6530.00	633.51	3930	
Agua Prieta	3600	233	15	3	37	181135	16700	2100	702%	3274	163%	10697	420	193159%	169914	4.56	775.81	157.46	3304	
Agua Prieta	2894	200	3	3	36	100613	6420	1250	215	400	119	4700	1	106968	6757	6.32	420.00	233.47	2113	
Agua Prieta	6516	443	47	27	39	646609	45370	17520	7504	7100	1960	27297	1440	678326	56374	5.41	3043.00	332.02	3905	
Agua Prieta	12762	909	41	13	35	731893	154036	60431	16229	9770	3649	118019	3900	970125	173314	4.00	7093.00	201.31	3073	
Agua Prieta	3635	365	37	3	149	361579	30411	35333	16304	690	600	70095	1909	667337	49224	6.40	3150.00	269.45	3400	
Agua Prieta	3341	321	13	13	357	310544	25354	11050	2210	1069	1069	39894	442	39894	31406	3.17	1470.00	201.04	3332	
Agua Prieta	1146	37	21	4	111	73100	3335	1925	1375	13500	1130	200	210	82425	6360	8.93	313.62	39.31	954	
Agua Prieta	6009	339	16	3	326	329739	32190	13457	4733	2315	645	21716	1	372347	23560	4.66	1576.00	316.19	3189	
Agua Prieta	1997	36	6	3	27	176550	16385	1935	320	177	177	3313	1	181315	16905	4.97	840.00	90.32	1587	
Agua Prieta	2771	132	12	3	322	71332	4234	35050	377	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	4343	375	7	4	91	232337	35313	5146	370	177	177	3313	1	181315	16905	4.97	840.00	90.32	1587	
Agua Prieta	3076	365	3	3	363	62240%	3997	3690	360	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	4715	313	15	3	14	314421	31416	6700	1679	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	2490	72	3	6	37	394787	62672	4230	1100	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	3497	125	19	3	33	304241	31569	32100	10639	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	3733	337	31	16	344	327433	31140	9210	2435	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	10784	437	37	47	400	2965902	416961	308164	72000	53180	2300	203629	7150	337375	306111	3.11	13710.00	232.03	3732	
Agua Prieta	3670	407	21	5	39	362441	73715	73969	12750	1370	350	47630	435	683630	91930	5.00	4277.50	153.47	2013	
Agua Prieta	4110	213	20	7	32	276441	35336	48330	2929	3530	300	3717	354	273394	16332	4.69	759.87	133.16	3332	
Agua Prieta	6364	332	29	3	9	359775	35336	48330	2929	3530	300	3717	354	273394	16332	4.69	759.87	133.16	3332	
Agua Prieta	7320	331	22	3	129	356960	17760	36000	2600	3530	300	3717	354	273394	16332	4.69	759.87	133.16	3332	
Agua Prieta	6620	291	26	23	12	636247	67332	40670	11077	11077	11077	11077	11077	11077	11077	11077	11077	11077	11077	
Agua Prieta	3286	326	30	3	39	480647	39931	61991	61991	61991	61991	61991	61991	61991	61991	61991	61991	61991	61991	
Agua Prieta	7134	323	33	3	33	635506	33320	32590	7050	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	3372	244	20	3	70	374181	21550	3370	1377	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	3890	334	13	1	40	141457	13190	1180	380	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	4293	431	30	13	499	449533	51191	3710	4735	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	2401	195	10	3	44	237529	24750	6700	2930	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	9093	335	36	7	116	303251	73710	108333	10830	361	130	123040	700	994316	19700	5.74	3145.00	373.56	3331	
Agua Prieta	2041	124	9	4	41	204350	11953	2700	3717	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	19033	1077	123	32	137	1736676	363701	341200	136470	10123	11133	317350	45698	3634249	337061	3.35	21432.13	292.06	3166	
Agua Prieta	3423	670	10	1	30	450151	31340	3600	320	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	4619	423	17	3	474	151932	73323	11250	1130	1423	1423	36099	36099	174625	19433	3.37	531.66	187.56	1582	
Agua Prieta	6206	164	37	3	204	614193	41951	102350	17331	17331	17331	61733	2316	773131	68493	4.51	3150.00	314.31	3040	
Agua Prieta	2361	232	6	3	16	106306	3330	4330	1330	19865	2176	13429	260	386330	15446%	5.00	752.32	32.36	1914	
Agua Prieta	1331	45	16	37	95	246706	63793	30098	2332	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	3479	313	22	3	115	372935	44900	13700	3070	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	1732	370	36	3	27	278153	44900	13700	3070	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	9366	661	37	3	23	415345	66339	33930	9761	366	176	23720	508	473351	47970	2.00	2398.50	189.07	2144	
Agua Prieta	4313	353	31	40	314	194672	6341	6401	1373	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	17103	631	137	23	327	3211339	304420	305175	61900	11400	2260	161800	6860	3692404	375440	5.15	19438.00	478.79	9995	
Agua Prieta	4390	291	33	3	358	810157	32093%	38785	8637%	175	143	12170	1301	324312	39032	4.04	1375.00	91.44	2167	
Agua Prieta	4035	213	16	4	20	139495	27050	9150	339	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	2726	229	13	3	350	233141	13209	2325	1492	177	177	3313	1	107195	5135	6.13	315.00	197.40	1937	
Agua Prieta	3610	115	26	3	39	411166	19307													

Clase de Establecimientos.

Requiment		
Numero		Volros. Producties
54	Gaas de Compten-ter mayr	246387
792	Deuren en juffen	128493
167	Deuren en juffen	141873
117	Deuren en juffen	393736
253	Deuren en juffen	11340
168	Deuren en juffen	296228
	Deuren en juffen	210978
1887		508767

Puerto Rico 14 de Febrero de 1846

# Estado comparativo de los gastos de la Tesoreria de Puerto Rico en los seis años corridos de 1837 a 1842 y de 1843 a 1848.

No. 2.

## Ministerios

Ministerio de la Guerra	641772	13	642695	26	824913	97	809249	7	845297	40	910410	92	4714515	71	1016966	92	1002979	18	1100631	51	1168314	24	1257994	92	1160915	1	6687619	38
de Gracia y Justicia	58375	25	58552	82	45582	44	42109	69	15984	21	45100	95	254419	30	44465	87	44653	78	46563	33	60371	33	66583	72	64258	57	326896	60
de Marina	31418	20	18554	12	20313	74	25909	42	20701	86	25095	31	142792	66	40712	49	32810	92	32153	19	10851	9	26830	97	50664	39	224083	5
de Gobernacion	52744	59	50922	73	30485	2	25113	7	8867	11	15045	39	182888	49	19006	97	21361	17	23578	30	28187	80	26136	64	42074	1	162344	85
de Hacienda	127822	2	119110	55	148620	10	175399	65	190557	77	209245	2	992060	73	106782	82	21062	98	207910	37	210132	61	257980	49	252354	54	1335330	81
Ramos no port. al mat. y por. de Hacienda	95614	12	109458	62	146785	35	147324	41	232988	46	296371	28	1046362	24	86182	68	159637	93	120678	79	176247	18	325341	58	452453	30	1300521	46
Otras Tesorerias	215201	62	527755	75	441096	68	672108	8	571882	7	430820	29	2858873	48	221907	93	187730	96	287935	7	18310	19	19028	50	180807	18	945919	83
	1202539	93	1538866	86	1656214	90	1895222	32	1915999	48	1971698	16	10198942	64	1626032	68	1612377	22	1819450	56	1752114	44	1959896	9	2203524	99	10983715	98

## Resumen

	Guerra		Gracia y Just.		Marina		Gobernacion		Hacienda		Ramos no port. al mat. y por. de Hacienda		Otras Tesorerias		Totales	
1. <sup>o</sup> Decenio	1714765	71	254419	30	141992	66	183888	47	992060	71	106782	24	2358873	48	10198942	64
2. <sup>o</sup> Decenio	6687619	38	326896	60	224083	5	163344	85	1335330	91	1300521	46	945919	83	10983715	98
Diferencia	1972273	67	72472	25	82090	30	20943	62	336270	10	254159	22	1912952	65	784773	34

## Demonstracion

Ministerios que tuvieron aumentos

Gastos que tuvieron disminucion.

Guerra	1972273	67
Gracia y Justicia	72472	25
Marina	82090	30
Gobernacion	336270	10
Ramos no port. al mat. y por. de Hacienda	254159	22
Otras Tesorerias	1912952	65
Totales	2718270	61
Guerra	215201	62
Gracia y Justicia	18554	12
Marina	109458	62
Gobernacion	50922	73
Hacienda	148620	10
Ramos no port. al mat. y por. de Hacienda	146785	35
Otras Tesorerias	441096	68
Totales	1656214	90

Puerto Rico 15 de Enero de 1849. = Manuel Grij.º Martinez

Copia

# BALANZA MERCANTIL

O Estado general que manifiesta el Comercio que ha habido en toda la Isla de Puerto Rico en el año proximo pasado de 1833, con distincion de las banderas en que se ha verificado en cada una de las Aduanas y Receptorios; valor de los Cargamentos importados y exportados; por menor de las mercancías introducidas y de los frutos extraídos, con expresion de su numero, peso y medida: resumen general de las diferencias que á favor y en contra del país resultan en cada bandera respectivamente: comparacion de las importaciones y exportaciones y Reales derechos entre el año de 1832, y el de 1833: entrada y salida de buques con expresion de sus toneladas por ambos respectos, y finalmente Reales derechos recaudados en todo el año de 1833, con distincion de los de importacion y exportacion.

## IMPORTACION.

**Banderas en que se ha verificado.**

AD. ANAS.	Exportación Pueden ser.	Importación Cultivos.	Americana.	Danca.	Europea.	Francia.	Inglés.	Rusia.	Hamburgo.	Holanda.	Suecia.	Totales.		
Puerto Rico.	34,475	3	39,002	4	10,754	1	29,191	7	39	4,400	3	127,914	4	13
Mayaguez.	18,495	7	18,530	4	10,754	3	270	13,002	1	1,293	5	44,171	5	2
Ponce.	20,569	1	14,722	10	19,451	4	1,451	4	3	3,960	6	30,232	4	2
Acuña.	25,715	1	11,763	5	21,444	1	1,657	27	30	11,152	2	19,226	4	14
Caguas.	2,660	1	11,763	5	26,142	4	9,959	5	8	1,559	3	143,908	4	14
Cabo-Rodríguez.	—	—	159,142	5	—	2	—	30	—	2,250	—	129,525	3	—
Fajardo.	—	—	15,597	—	—	—	1,254	—	236	—	—	15,527	—	—
RECEPTORIAS.														
Salinas.	—	—	69,197	4	27	—	—	46	—	—	—	69,243	4	27
Humacao.	—	—	20,604	7	17	—	—	—	—	—	—	20,621	7	17
Guayama.	—	—	35,725	13	11,515	—	—	140	3	—	—	47,283	7	17
Carolina.	—	—	6,425	4	—	—	7,077	4	—	—	—	13,502	7	17
Guayama.	—	—	24,263	59	1,257	5	168	2	—	—	120	25,688	29	14
Barceloneta.	—	—	23,502	5	27	—	30	—	—	—	—	23,652	5	27
Manzanillo.	—	—	23,502	5	27	—	30	—	—	—	—	23,652	5	27
Arrecife.	—	—	6,036	4	25	—	—	—	—	6,279	4	12,319	4	25
San Juan.	—	—	14,246	1	17	—	—	—	—	—	—	14,263	1	17
Pedernales.	—	—	14,246	1	17	—	—	—	—	—	—	14,263	1	17
466,615 7 12,131,654 5 6,702,938 7 45,323,928 7 20,324,457 4 20,361,618 16,253,417 6 54,471 5														
Total general de Importación. 2,900,451 5 20														

EXPORTACION.

Banderas en que se ha verificado.

[illegible]

## BALANCE.

Asciende la Importación a.....2.908.451 " 30

Idem la Exportacion.....*	3.594.791	6	"
---------------------------	-----------	---	---

Difusoria a fuzor de la misiona territorial 686 340 5 4

*Nota.*—En la cantidad total de la exportación se hallan inclusive 346,580 ps. 2 rs. 17 mrs. valor de los renglones re-exportados marcados con una R. en el por mayor de aquella, los cuales como no producidos en la Isla deben rebajarse, en cuyo caso queda reducida la diferencia á favor de la riqueza territorial, a la suma de 336,760 ps. 2 rs. 21 mrs.

## RESUMEN GENERAL

En que se expresa la diferencia que en favor y en contra de la Isla resulta en cada bandera respectivamente.

BANDERAS	Exportaciones		Diferencia	
	1969	1968	A favor de la 1. <sup>a</sup>	En contra
Argentina y la Provincia de Cebuque	610 12	515 48	95 64	0
Brasil	3 312 04	3 502 24	190 20	553 46
Chile	2 457 42	2 457 42	0	0
Francia	241 92	1 86 70	62 22	112 02
Guatemala	52 672	173 47	120 80	0
Haití	1 400 00	1 400 00	0	0
Inglaterra	31 616	14 671	16 945	0
Italia	23 418	19 36	4 052	0
Paraguay	12 407	14 058	1 651	0
Perú	30 166	13 96	16 200	0
Portugal	13 400	10 56	2 834	0
Uruguay	6 547	6	6 541	0
<b>Total</b>	<b>9 066 45</b>	<b>3 064 791</b>	<b>1 321 34</b>	<b>695 76</b>

## COMPARACION

De las importaciones y exportaciones y Reales derechos recaudados, en las Aduanas de la Isla entre el año de 1832 y el de 1833.

1898.	Importaciones.	Exportaciones.	Movimiento mercantil.	Reservas de oro.
1893.	2,071,592 3 7	3,276,633 4 32	6,244,158 " 5	700,544 5 97
1894.	2,088,451 " 70	3,584,731 6 1	6,243,212 6 70	699,492 7 51
Diferencia en cuenta:	6,661 2 11	3,061 6 32	44,941 1 2	21,052 8 46

Total de los buques que han entrado y salido en todo el año de 1833 en los puertos de esta Isla con distincion de banderas y total de toneladas que han medido los de cada Nacion, con exclusion de los de Cabotaje.

BANDERAS.	Entradas		Salidas		Totales	
	Bases	Tenidas	Bases	Tenidas	Bases	Tenidas
España	656	23,365	297	10,628	150	5,248
América	268	36,707	242	33,597	210	7,004
Francia	30	1,681	30	1,681	13	703
Inglaterra	73	5,995	78	1,239	37	4,756
Suecia	1	154	9	1,029	128	11,285
Dania	31	—	32	2,676	8	156
Austria	3	679	—	—	—	—
Flandres	3	301	3	—	6	628
Holanda	3	387	3	—	6	274
Rusia	3	—	1	268	4	701
Puerto Rico	3	16	2	498	3	506
Prusia	3	580	1	230	2	440
Portugal	5	50	—	—	—	—
Total	1,069	75,778	1,361	52,139	539	30,362

EL VALOR TOTAL,

De la Exportacion, ha sido extraido en los frutos, generos y efectos siguientes.

[illegible]

REALES DERECHOS.

Recaudados en cada una de las Aduanas y Receptorías de la Isla con distinción de los de entrada y salida, e inclusión de los municipales y eventuales a saber:

Ramos.	ADUANAS.																	DERECHOS DE ENTRADA.		RECEPTORIAS.														
	Puerto Rico.	Mayaguez.	Ponce.	Aradilla.	Guayama.	Calero-roy.	Pajera.	San Juan.	Naguan.	Guayama.	Humacao.	Aracibo.	Patillas.	Manay.	Pedernales.	Abasco.	Total.																	
Almuerzo.	54.707	5 22	43.038	6 15	40.297	7 30	21.518	7 21	14.753	5 22	15.265	5 6	2.212	" 14	10.594	4 16	5.092	" 21	5.896	2 17	7.233	3 20	3.271	" 10	2.917	5 4	3.122	1 23	1.838	6 16	1.287	" 33	275.023	5 15
Café.	15.080	7 26	7.503	5 19	4.791	4 9	2.130	6 30	2.111	3 13	2.004	6 3	567	" 12	638	7 19	725	1 17	747	1 13	725	1 17	725	1 17	370	5 6	307	6 11	227	3 22	141	3 23	1.231	4 14
Provisional.	16.226	2 31	5.353	5 3	4.512	1 18	2.512	7 3	1.640	1 8	1.640	1 8	517	" 13	1.321	1 19	725	1 17	747	1 13	725	1 17	725	1 17	370	5 6	307	6 11	227	3 22	141	3 23	1.231	4 14
Café.	14.246	7 10	3.321	1 25	2.714	6 30	2.164	7 21	1.231	5 7	1.331	5 13	376	" 12	1.331	5 13	376	" 12	1.331	5 13	376	" 12	1.331	5 13	376	" 12	1.331	5 13	376	" 12	1.331	5 13	376	" 12
Amortización.	7.708	1 10	3.637	" 38	1.194	1 27	1.190	" 19	658	" 18	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12
Charques.	10.212	" 4	3.213	" 4	1.734	" 24	1.277	" 5	658	" 18	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12
Carne.	9.623	6 20	3.460	5 16	1.734	" 24	1.277	" 5	658	" 18	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12	1.788	" 25	376	" 12
Edulcorante.	4.404	7 4	1.548	" 7	820	7 29	265	6 9	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13
Adicional.	2.410	1 15	4.311	4 33	7	"	445	4	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13
Aprovisionamientos.	"	"	4.311	4 33	7	"	445	4	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13	329	6 13
Muelle.	840	"	348	"	34	"	156	"	116	"	202	"	144	"	144	"	116	"	202	"	144	"	144	"	116	"	202	"	144	"	144	"	116	"
Consolidación.	1.211	1 16	432	" 8	374	4 22	186	1 19	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32	208	6 32
Deposito.	2.486	3 29	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Peso.	1.099	5 7	1.061	1 32	253	7 30	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Embarque.	886	1 6	504	3 18	"	"	1 2 19	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
Trépan.	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Falua.	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
	174.626	7 32	84.147	5 15	80.029	8 30	35.127	" 30	23.164	3 32	21.673	4 27	4.667	5 29	15.312	4 24	9.060	3 29	8.967	6 12	11.138	3 2	5.420	6 4	4.813	1 15	5.019	"	2.922	" 32	1.678	7 25	471.500	" 22

## DERECHOS DE SALIDA.

[illegible]

DERECHOS DE ENTRADA Y SALIDA.

DERECHOS DE ENTRADA Y SALIDA.																																																				
Balanza.....	1,892	5	9	1,253	"	2	1,025	4	5	583	4	12	459	2	5	290	3	2	113	1	6	11	203	2	10	182	4	20	158	4	18	135	"	18	121	"	50	90	4	21	83	3	26	48	1	20	37	1	15	6,677	4	14

## RESUMEN.

RESUMEN.																																
Derechos de entrada.....	174.636	7 32	84.147	5 15	62.926	2 30	35.127	1 30	23.154	3 32	21.573	4 27	4.667	5 20	9.960	3 29	8.967	6 12	11.138	3 2	5.690	6 4	4.843	1 15	5.013	3 4	2.992	1 32	1.678	7 25	471.756	23
Idem de salida.....	23.715	2 19	45.835	5 6	39.601	3 22	23.262	5 31	21.656	5 18	7.491	4 3	6.679	7 25	8.840	13	6.754	7 11	2.343	8 9	6.604	1 4	4.047	7 18	12.44	3 4	1.213	3 25	2.299	1 17	210.459	2 18
Idem de entrada y salida.....	1.892	5 9	1.253	5 2	1.025	4 5	581	4 12	459	2 5	290	3 2	113	1 6	192	4 20	158	4 18	135	1 18	121	1 29	90	4 21	43	3 26	4	1 20	37	1 15	8.677	4 18
Totales generales.....	200.214	7 19	131.256	2 23	103.552	2 23	58.373	3 5	45.270	3 21	29.354	7 32	11.620	6 17	20.495	3 28	18.691	2 7	13.617	1 29	12.146	1 3	8.981	5 20	6.267	3 29	4.205	3 0	4.000	1 22	710.499	23

## NOTAS GENERALES.

1a. Tanto las banderas en la importacion y exportacion como las Aduanas, y Receptorias, y Reales derechos se han colocado segun la importancia de sus productos respectivos, y de aqui nace la diferencia que ocupan.—(1.2a. La importacion y exportacion en bandera nacional de los productos de las Islas, es directa con las Islas extranjeras, por que el costero que con dicha bandera se hace de puerto á puerto de la Isla, es el que se titula en todas partes de *Cabotaje* sin adicido de derechos.—3a. Los articulos que en el por menor parecido conveniente ponerle esta marca para que no se confundan con los frutos de la Isla, debiendo tenerse presente la nota estampada bajo del balance.—4a. Aun cuando en el por menor de la importacion consta cantidad diferencia en los permisos de transbordo que se han concedido de buques extranjeros á Españoles para conducir dicho fruto á la Peninsula pagando los derechos de depósito establecido pr. RI. Decreto de 21 de Febrero de 182

*Puerto Rico, 19 de Julio, de 1834.*

**MANUEL LOPEZ.**

E. B. CLAYTON, IMPRESOR, Calle del Tamesis, No. 9, a espaldas de City Hotel, Nueva-York.